


U. OF I.
LIBRARY AT
URBANA/
CHAMPAIGN

BOOKSTACKS



LA SEMANA



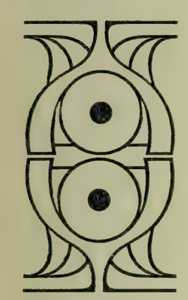
1910

NÚMERO
ALMANAQUE

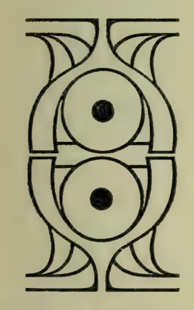
Champagne Victor Clicquot

Maison fondée en 1897

Reims

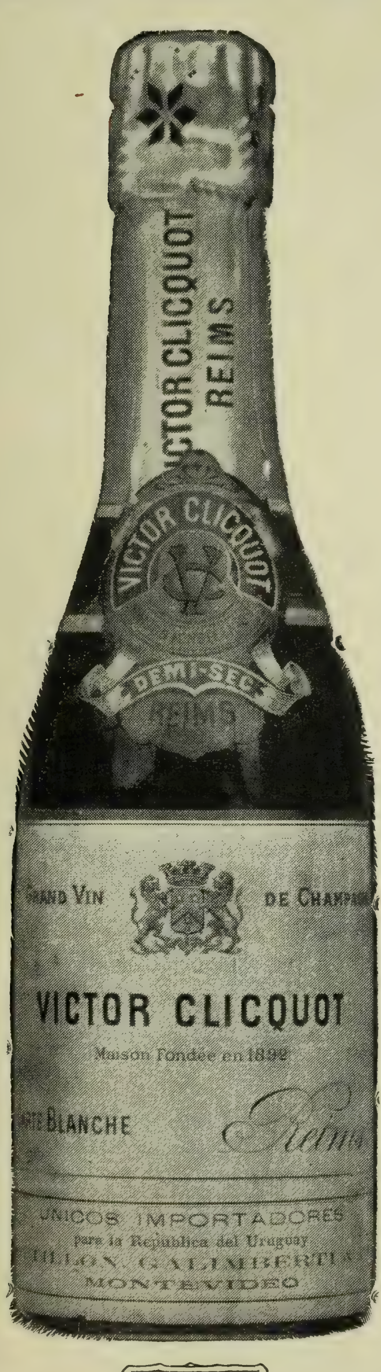


El de más venta en el mundo - -

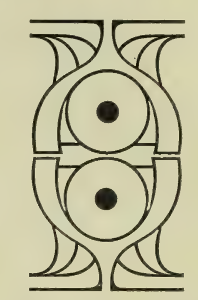


UNICOS IMPORTADORES EN EL RIO DE LA PLATA

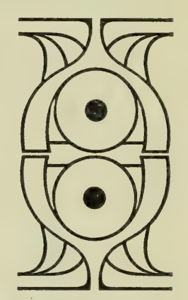
Petillon = = =
Galimberti
y Comp. = =



Reims



Preferido por la gente de buen gusto.



MONTEVIDEO

Avenida de la Paz 230

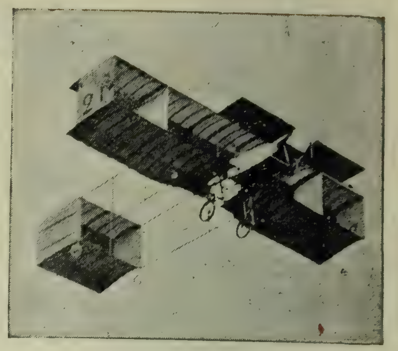
BUENOS AIRES

Belgrano 1688

LA AVIACION

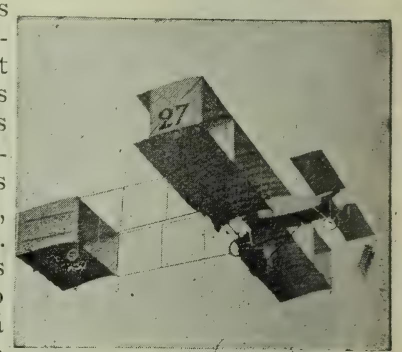


Biplano Wright en pleno vuelo.



Biplano Lambert.

El hombre después de esclavizar la tierra y de dominar el océano, se ha lanzado á la conquista del aire. Y nunca como este año se ha progresado en este último sentido. Después de los experimentos hechos los años anteriores por Santos Dumont y Zeppelin con sus globos dirigibles y Farman con su biplano, al llegar al año 1909, la aviación ha dado un salto colosal en el camino ya triunfal de su perfeccionamiento. Se ha llegado casi á dominar el aire y un francés ilustre, Bleriot, ha salvado en un gesto de sublime audacia la distancia que separa Francia de Inglaterra. Hay otros nombres célebres como Wirburlg Wright y su hermano, los primeros que después de Farman asombraron á los públicos europeos; Lambert, audaz y valiente, Latham, Curttis, Calderara etc. No es aventurado profetizar que antes de muchos años el hombre, llegará á dominar por completo el aire y entónces á nadie extrañará que se lanze á la conquista de las estrellas. La aviación como todas las conquistas científicas, cuesta vidas preciosas, sacrificadas en aras del progreso. Nombrar el gran número de aviadores víctimas de su audacia y de su amor á la civilización, estaría de más, desde que están inscriptos ya todos, en el martirologio de la ciencia. No hace mucho la catástrofe del globo dirigible "Republique" vino á enlutar á Francia y al mundo entero.



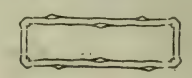
Biplano Sodré.

Parece que pronto tendremos el gusto de ver aereoplanos. Según se nos dice, vienen dos á Buenos Aires y tenemos noticias de que varios compatriotas construyen tambien de esas máquinas.

A todos les deseamos el mejor de los éxitos, deseando que los porrazos, sobre todo los fatales, estén en el más mínimo número.



La tripulación del "República".




EL SENAL DE LA
LUBIN
PERFECCIÓN

Los heraldos de LA SEMANA

LA SEMANA en su número extraordinario, no puede olvidar de dedicarle una página á sus pequeños y generosos propagandistas que han cooperado eficazmente en su desarrollo, debiéndosele á ellos, en gran, parte su enorme difusión por toda nuestra ciudad.



En la fotografía que se publica, puede el lector darse cuenta de la generosidad de nuestros pequeños amigos, estudiando en sus rostros el júbilo, el entusiasmo y la sinceridad con que esperan la aparicion de LA SEMANA, para vocearla alegremente, y difundirla á los cuatro vientos de la metrópoli.

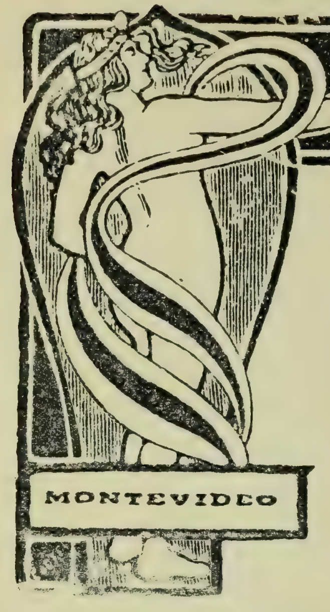


LA SEMANA. respondiendo en algo á ese concurso que la enorgullece, á esa propaganda patriótica y altamente simpática, tiene proyectado para en breve, obsequiar con una fiesta á estos pequeños ciudadanos de la República de Gravoche.

Todas las dificultades presentadas para LA SEMANA, con motivo del torpe abuso policial, serán causa para ellos de un nuevo esfuerzo que compensará en parte los inconvenientes surgidos á última hora.

Intereses encontrados

J. F. Rost



LA ELÉCTRICA

Cioffi, Reguşci y Voulminot

INSTALACIONES ELECTRICAS
PARTICULARES E INDUSTRIALES

URUGUAY 166 esq. ARAPEY Teléf. "LA URUGUAYA" 1500

LUZ
VENTILACIÓN
CALEFACCION
FUERZA MOTRIZ

Ventiladores y
Motores Eléctricos

"MARELLI" de Milán (Italia)

TIRAJE: 15.000 Montevideo, Enero 1 de 1910.

LA SEMANA

ERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE — SEC. RED. ALBERTO LASPLACES

FELIZ AÑO

1910

"La Semana á sus lectores



De Enero á Enero

Tisbaco Sarazas

Saluda al lector
Deseándole bellas
Sorpresas de amor,
Que durante el año
No ocupe al doctor,
Que viva tranquilo
Como un gran señor,
Que se harte de dicha,
Rebose placer
Que ascienda hasta el eielo
Si queire ascender,
Qne no tenga penas...
Ni pague alquiler,

1.° de Euero de 1910.

Siendo costumbre vieja
Aunque poco leal y algo chismosa,
Hablar del que se aleja
Para sacarle el cuero; voy hablarte
Del año que nos deja
Para ir con la música á otra parte
Por que aquí se ha portado chancha- [mente.]
He de deciros pestes del tacaño
Que á fuerza de escasez y carestía
Nos ha hecho vivir en agonía
El transcurso de un año;
Durante el cual, lectores no exajero,
Un millón de habitantes
Se fueron al carnero
Al ver los alquileres tan subidos,
Dejando en la viudez muchas mujeres
Que hoy buscan sin consuelo otros mari- [dos...]
(¡Malditos alquileres!)
Sin contar que otras muchas casaderas,
Cuyos novios buscaban con empeño
Para formar el nido de su sueño
Una casa barata...
Que á pesar de su empeño no encontraron
¡Oh decepción ingrata!
Se quedaron solteras, se quedaron...
Hubo quien, no pudiendo darse el corte
De alquilar una casa aun no muy seca,
Puso una pica en Flandes, dijo, *eureka*
Y se fué derechito al Polo Norte.
¡Problema extraordinario!
Dijo otro y se hizo presidiario
Prefiriendo un oscuro calabozo
A la luz fecundante del lucero
Por libertarse ansioso
De las garras terribles del casero.
No faltaron tampoco ciudadanos,
Que en vez de alquilar casas
Por sus precios asaz exorbitantes,
Habitaban... los bancos de las plazas
Cual si fueran mendigos ó atorrantes,
No pocos se entregaban al Demonio...
Y un señor, de apellido Niporesas,
Fué á dar al Manicomio
Diciendo en su afición ¡por San Antonio!
¿Aquí no alquilan piezas?
Pero ¡ay! ¡oh dolor! la cosa al colmo
Llegó cuando Diverio,
Al ver que era pedir peras al olmo
Encontrar una casa no muy cara,
Tomó resolución y dijo en serio
Hablando á su familia:—Esto no pasa
Nos iremos hoy mismo á «nuestra casa»
Y se fueron derecho... al Cementerio.
Para probar lo mal que se ha portado
El año que ha pasado
A la historia sin fin de lo que ha sido,
Con tanto que las cosas han subido
Con tanto que las casas ha elevado,
Bien se puede decir...que nos *ha hundido:*
Año infeliz; la vida era imposible
Y era tal el valor del comestible
Y era tal la escasez y era tan rara
La adquisición de un huevo...
Que nos costaba un ojo de la cara;
Y aunque decía un chusco muy osado
Que por poco lo dejo como nuevo,
«No es nada lo del ojo» el imprudente,
Os declaro lectores francamente
Que los huevos subian demasiado...
Y la carne ¡Jesús! y los boñatos
Que en otrora costaban tan baratos,
Era un lujo adquirirlos, ya lo creo...
¡Desdichado mortal el que ha vivido
Aquí en Montevideo
En el año terrible fenecido!
Tendió su manto tétrico,
Y sembrando difuntos á montones
Con la ayuda macabra *del eléctrico*
A tal punto llegó en sus aficiones
Que batiendo *record* de defunciones
En medio de angustiosos desconciertos
No solo al vivo amenazaba á muerte
Sinó que atropellaba...hasta á los muertos!

ENERO

Enero es un buen libro pleno de maravillas
que se abre á los estáticos ojos de la ilusión,
igual á un abanico cuyas doce varillas
las abriera una mano con su dulce presión.

El año es una playa, hasta cuyas orillas
llegan los barcos llenos, una y otra estación:
Invierno con sus nieves como blancas puntillas,
Verano con sus luces y su fecundación.

Enero es el más joven de todos los hermanos.
Él, trae de presentes, pletóricas las manos,
Gaspar debió llamarse, Melchor ó Balthazar...

y en nuestra pobre alma asomada á la reja
mientras nos adormimos, él al pasar nos deja
oro, mirra ó incienso, para poder soñar!

Alberto LASPLACES.

3 L. sta. Genoveva.
4 M. s. Aquilino.
5 M. s. Telésforo.

7 V. s. Julián.
8 S. s. Luciano.

10 L. s. Nicanor.
11 M. s. Higinio.
12 M. s. Benito.
13 J. s. Gumersindo.
14 V. s. Hilario.
15 S. s. Pablo.

17 L. s. Antonio ab.
18 M. C. s. Pedro.
19 M. s. Leoncio.
20 J. s. Fabián.
21 V. sta. Inés.
22 S. s. Vicente.

24 L. N. S. de la Paz.
25 M. Conv. s. Pablo.
26 M. s. Policarpo.
27 J. s. Juan Crisóst.
28 V. s. Julián ob
29 S. s. Francisco S.

31 L. s. Pedro Nolasc

A M. Rossi

NUESTRO TRIUNFO

El mayor de los éxitos ha coronado nuestros grandes esfuerzos.

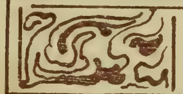
LA SEMANA con este número, presenta el más alto exponente del momento actual de la literatura y del arte nacionales.

Los más brillantes cultores de esa dualidad artística, han concurrido en masa, á depositar en nuestras modestas columnas su maravillosa ofrenda para nuestro orgullo y grande honor. Es algo, que, verdaderamente, nos halaga en extremo, y, ¿por qué no confesarlo? no nos habíamos creído merecedores de tan hermoso homenaje. LA SEMANA, contando recién seis meses de vida, no podía tener la pretención de palpar lo que hoy es una realidad, realidad hermosa que significa la más alta nota, el más bello concurso que registre la historía artística del Uruguay, y que, con orgullo para nosotros y como un deber sagrado que nuestro laurel indio exije, volará como una ave maravillosa por los cuatro vientos de América. Leed y contemplad sus páginas y estareis con nosotros de que el arte nacional, puro y divino, joven y vigoroso, palpita luminosamente en ellas. Y como un blasón para este escudo de armas del talento, como un aplauso expontáneo, generoso y estimulante para nuestra fecunda lucha, nos acompañan también con su concurso, distinguidos extranjeros: el más grande pintor sudamericano, Pío Collivadino; uno de los talentos jóvenes más robustos de América, el cubano Arturo R. de Carricarte; el más exquisito artista de la paleta argentina, A. M. Rossi, y el viejo y querido maestro Sommaville:

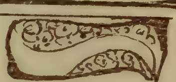
Lectores: acompañadnos á aplaudir á la pléyade de artistas que desde nuestras colummas, en el primer día del año que empieza, serán los primeros en haceros sentir el más intenso placer de vuestras almas.



LA DIRECCIÓN.



LA CANCIÓN DEL AÑO NUEVO



Especial para LA SEMANA.

Otra vez, taumaturgo incansable, vienes á ofrecernos la quimera de una nueva redención.

Otra vez, fantástico viajero, llegas á mostrar tus gasas de ilusión para cubrir las desnudeces que ayer no más aterían la desesperanza y el desengaño.

De nuevo llegas, portador de alegrías, henchido de promesas para las decepciones que abrumaron hondamente las almas flébiles.

Aquí estás, ofreciéndote como un miraje de ensueño, cuando eres sólo una realidad vulgar; apareces como un nuevo orto y eres el mismo tramonto melancólico que ayer lanzó sus destellos violáceos sobre un horizonte de infinita tristeza. Llegas con todo el prestigio de lo arcano y eres la misma realidad brutal que nos abruma, la misma vulgaridad que nos aplasta. Surges como un iris y tus falsos colores nos engañan; mas los colores que vistes no redimen la hórrida fealdad de tus falacias.

Aquí estoy, en este banco del paseo, bajo un laurel de amplio follaje, y siento deslizar las horas, en esta soledad en que se «oye el silencio»; en torno, las sombras tienden su manto infinito; en lo alto titilan los astros su luz mortecina; el cielo todo,

«...jardín azul de margaritas de oro»,

muestra su comba límpida sin una nube; y tú avanzas, avanzas sin cesar, como lo ineluctable, como lo fatal, como el destino impiadoso.

Estás cerca ya; pocos instantes aún y la lejana torre exhalará sus doce sonoras campanadas en este silencio augusto; cada segundo te trae más cerca de mí.....

Sonó ya la primera campanada, estás ahí, taumaturgo incansable; dos golpes del sonoro bronce, tres, cuatro.... el último aún y ya te pertenece nuestra vida. Es tuyo el mundo; se inicia tu reinado, Año Nuevo mentiroso, que eres el mismo de ayer, que eres el mismo de siempre... pero..

El mismo, sí, pero encierras en tu nombre riente poesía y promesa—la poesía es la promesa de algo mejor—eres lo arcano, siendo lo eterno, porque lo infinito es un arcano sin término—y tus gasas falaces cubrirán algún tiempo las desnudeces que ayer no más aterían la desesperanza y el desengaño.

Dame á gozar tu quimera de una nueva redención, año que empiezas; dame á gustar el filtro de tus mentiras para endulzar la amargura de tantas verdades como el otro año, el año que acaba de morir, me hizo apurar; muéstrame tu miraje de ensueño, aunque sólo seas una realidad vulgar; dame el nepente, que embriaga más que el chipre porque es olvido.....

El follaje del laurel se agita, el aire matinal acaricia sus hojas, el tiempo pasa y á la luz del nuevo día las aves cantan.

ARTURO R. DE CARRICARTE.

Montevideo, Año Nuevo de 1910.


dib. de Pío Collivadino.

P. Collivadino

FEBRERO

Especial para "La Semana"

Así como un gran pájaro á su nido,
volviste al Año, mi oloroso Ausente...
Eres la golondrina intermitente,
la de los ritornelos al Olvido...

Arriando el oro póstumo de una hora,
como una barca hacia un país lejano
Enero ya partió; y en el Oceano
fué, cual vela de púrpura, tu Aurora.

Si suntuoso y cruel, como una daga
de un bandido real, tu sol lastima,
no he de temerlo: que mi ardor se apaga

en los frescores de mi propia sima...
¡Sólo te pido que en mi llanto se haga
bajo tu sol el Iris de la rima!

Guzmán PAPINI.

1 M. s. Ignacio.

4 V. s. Andrés cors.
5 S. sta. Agueda.

7 L. s. Romualdo.
8 M. s. Juan de Mat.
9 M. sta. Apolonia.
10 J. sta. Escolástica.
11 V. s. Saturnino.
12 S. sta. Olalla.

14 L. s. Valentín.
15 M. s. Faustino.
16 M. s. Julián mért.
17 J. s. Julián de Cap.
18 V. s. Simeón.
19 S. s. Gabino.

21 L. s. Félix ob.
22 M. s. Pascasio.
23 M. sta. Marta.
24 J. s. Matías.
25 V. s. Cesáreo.
26 S. s. Alejandro.

28 L. s. Baldomero.

SIN INTERES



Especial para LA SEMANA



Dr. Elías Regules

Un grupo de muchachos alegres, de esos que consideran la solemnidad como botín apretado, había resuelto efectuar una excursión al campo. Querían aflojar el arco de las imposiciones urbanas, para saborear el deleite de unos días libres, en naturaleza casi virgen, con horizonte amplio y sin cavilosidades que, durante las horas del descanso, viniesen á sacudir el catre.



Todas las exigencias de la expedición estaban previstas y salvadas, en consonancia con los elementos disponibles. Recados que se completaron, obteniendo pilchas con la mayor fuerza de pecho; prendas de vestir, adquiridas por el mismo procedimiento ó á precio elevadamente módico, en álgún comercio de objetos no flamantes; y útiles de aplicación rural, conseguidos fuera de compra y con calidad de devolución, para satisfacer las apariencias de conocimiento en el medio ó de haber suscrito el compromiso de luchar hercúleamente con las posibles dificultades agazapadas en el camino.

La noche de la víspera hubo reunión general y ensayo de trajes. Casi no se conocen. Un empleado de Banco apareció con unas bombachas, á caída desigual; como versos de metro libre, y mucho género sobrante en la parte opuesta al frente; un oficinista público mostró un chambergo con alas de pichón y copa de ombú, más adecuado para juntar huevos de terutero que para proyectar sombra; un hijo de capitalista enseñó unas polainas amarillas, capaces de pasar, donde hubiese ausencia de luz, por botas de potro; y un estudiante de carrera indeterminada se permitió lucir sobre su cuello una golilla alba, de seda dudosa y de superficie extensa, que tanto podía ser bandera de parlamento, usada por los marroquíes durante sus descalabros en Casablanca, como servilleta adherida por descuido á la mano, en el momento de dejar la mesa de un hotel barato.

Pero, estaban dispuestos y partieron al ctro día.

El viaje se hacía á caballó y la animación más completa y franca salpicaba la marcha. De vez en cuando alguna



indirecta para los compañeros menos adaptados á las contingencias de aquel derroche físico, cruzaba el ambiente, como disparo hecho con trabuco que se amartilla debajo del poncho.

¿Qué tal, Rodríguez? .. ¿Tenés abrojos en el cojinillo?

—Lana nomás, ché... ¿Y por casa... empezó la esquila?

—¡Cómo van á quedar pelaos... los campos, con la langosta!

—¿Qué te gusta más, la muerte de la Traviata ó un gran bife á caballo?

—Bueno, muchachos, acortar las estriberas, que estos no son destrozos de guerra para que los pague el Gobierno... y al que le falte resistencia, se bo...rra de la lista.

En este tren de viaje, llegaron á un arroyo, cuyo paso, ancho, arenoso en la caída y con acentuada corriente, no estaba anotada entre las incógnitas despejadas durante el estudio del proyecto. La conversación había cesado y cada cual imaginaba una solución, sin animarse á darle salida, tal vez por sincero convencimiento de encontrarla infantil, desatinada ó maula.

A un costado del paso, un muchachón que arreglaba el apero se apercibió del cuadro. resolvióse á intervenir:

—Digan, mosos... y disculpen... Ustedes, dejuro, son del pueblo.

—Es verdad.

—¿Y piensan dir muy lejos?

—Vamos á la estancia de la Orquídea.

—La he oído nombrar... queda retiradito... es de un señor que aprendió pá estanciero en las Urupas.

—Algo de eso.

—¿Y carculan vandiar el arroyo?

—Si se puede.

—Está un poco lleno... dá por media costilla... y tiene pozos que hay que saberlos laderiar.

—Aguarden... váyanse bajando, se descalzan, atan las botas á los tientos, se remangan, ponen la cincha adelante, dueblan los cojinillos y entonces podemos tirarnos.

Los expedicionarios cumplieron las indicaciones del experto y, utilizándolo como guía, fueron vadeando el dilatado paso. El baqueano dejó el primer grupo del otro lado y regresó á dirigir el segundo. Esta operación fué repetida hasta terminar el pasaje de la comitiva, que se realizó con satisfactoria facilidad.

Corregidas las modificaciones formuladas por el paisanito y pronto los viajeros para seguir su rumbo, quedó retumbando, entre los sones de la orilla y como apretón de despedida, esta curiosa pincelada:

—Y usted, paisanito, ¿de dónde es?

—Yo soy de aquí... del pago... estoy de pión en aquella estancia que se vé en la cuchilla y me llamo Pascual Gómez, pá lo que gusten mandar.

—Muchas gracias... bueno... tome.

—¿Y eso qué es?

—Son unos cobres para tabaco.



—¿Entonces sería peligroso pasarlo?

—Pá nosotros, esto es como pan caliente, que se come fácil; pero á ustedes puede que les risulte galleta, ya entrada en años.

—No se equivoque por el vellón y nos tome por mestizos; si la cosa no es muy brava, puede que la atropellemos.

—No señor. Si ustedes quieren, yo les hago de baquiano y los paso de á dos ó de á tres, pá que salgan más siguros.

—Bueno, vamos.

—Disculpe, señor... pero yo no puedo agarrarlos.

—¿Y por qué?

—Porque nó... disculpe... de ninguna manera.

—Pero... no tome á mal... es un regalo.

—Ni ansina... lo que yo he hecho no vale nada, porque aquí, entre nosotros, *eso entuavía no se cobra.* Y taloneó enseguida su caballo, para perderse por entre los talas dispersos de la costa.

Elías Regules.



MARZO

Un tranquilo rumor. La luz se aleja,
un penacho de fuego apenas arde;
bajo el dosel sereno de la tarde
el sol de otoño sus destellos deja.

Raros acordes, aleteos, trinos;
la legión del ensueño, dulces notas,
hojas que gimen estrujadas, rotas,
rumores de surgentes cristalinos.

La vida del crepúsculo que llega.
El alma sobre el alma se repliega;
todo en lo inmenso y en la sombra unido

en el Marzo tranquilo de las calmas:
el rumor, la luz, la bruma, el nido,
las hojas, los rumores y las almas...

Ricardo PASEYRO.

1 M. s. Rudesindo.
2 M. s. Simplicio.
3 J. s. Emeterio.
4 V. s. Casimiro.
5 S. s. Eusebio.
6 D. s. Victoriano
7 L. s. Tomás de A.
8 M. s. Juan de Dios.
9 M. sta. Francisca.
10 J. s. Crescencio.
11 V. s. Eulogio.
12 S. s. Bernardo.
13 D. s. [illegible]
14 L. sta. Florentina.
15 M. s. Raimundo.
16 M. s. Ciriaco.
17 J. s. Patricio.
18 V. s. Gabriel A.
19 S. José.
20 D. sta. Eufemia.
21 L. s. Benito.
22 M. s. Deogracias.
23 M. s. Victoriano.
24 J. s. Segundo.
25 V. s. Ireneo.
26 S. s. Braulio.
27 D. s. Ruperto
28 L. s. Castor.
29 M. s. Eustasio.
30 M. s. Juan Clim.
31 J. s. Balbina.

Macanendario

El astrólogo Benito
Que es hombre muy erudito
Y que se anima á decir
Lo que habrá en el porvenir:
Ayer con grandes trabajos
Me entregó varios legajos
Donde ha hecho anotaciones
De sus serias predicciones
Que son de gran interés
Como el lector los verá
De todo lo que vendrá
En 1910.

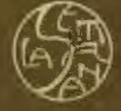
«Formal digo y sin engaños
Que igual que todos los años
El mes que vendrá primero
Como siempre será Enero.
El 5 tendremos guerra
Y el 9 temblor de tierra;
Y el 25 un cometa
Mostrará en forma discreta
En el espacio su faz
Y entonces se hará la paz.
Y sinó sale al revés
Será el 30 fin de mes.
Luego ha de venir Febrero,
Loco, alegre y candombero;
El 6 será Carnaval
Y 7 habrá un temporal
Que todo lo ha de hacer trizas;
El 9 será Cenizas,
Fiesta de amas de cocina,
Del Pierrot y Colombina.
El 10 por dolor de callos
Rabiará el Dr. Zeballos
Y dando tremendos gritos
Vendrá á bañarse á Pocitos
Y para colmo del viejo
Le ha de picar un cangrejo
En Marzo, pomposamente
Festejará el Presidente
Su tercer aniversario
De gobierno estrafalario.
Lamolle, aunque no se anuncia
Presentará su renuncia.
El 24 de Abril
El Señor Ferro carril
Rebajará sus pasajes
Y haremos bellos viajes.
(Sería una ingenuidad
Pensar que todo sea verdad).
A todos, el mes de Mayo
Nos ha de partir un rayo.
Y Junio. ¡muy singular!
Nos hará resucitar!
En Julio, un intenso frío
Nos hará temblar. ¡Dios mio!
Y en Agosto un huracán
Bailar nos hará el can-cán.
En Setiembre, pasarán
Mil cosas que espantarán
Llegará Batlle y á un cura
Le dará una pateadura
Y protestará formal
Toda la grey clerical.
Giribaldi, que es un genio
Con gran derroche de ingenio
No pagando aquí ni allá
Un libro publicará.
Y será öbra tan seria
Que se venderá en la feria.
Llega alegre el mes de Octubre
Y una estafa se descubre
De más de medio millón
En cierta reparticion.
(Y, ¿qué importa; diz mi abuela,
Semejante bagatela?)
En Noviembre, todos juntos
Los pobrecitos difuntos
Tristes resucitarán
Y en silencio votarán.
Habrá baile. (en elecciones)
De gatos y pericones,
Y habrán trompadas, balazos,
Prisiones y garrotazos.
Que serán por resultancia
Sucesos sin importancia.
Y en Diciembre, último mes
De 1910,
Al distinguido Intendente
Se le ha de caer un diente,
Más verá con alegría
Empezar la Galería.
Habrá un conflicto en la Junta
Y vendrán toros de punta.
Y por final, «LA SEMANA»
Que por vivir se desgana,
Preparará sin engaño
Para el otro nuevo año,
Aunqué una fortuna cueste
Otro número como éste.

Manuel de Castro

FOTOGRAFIA ARTISTICA

ROMANTICISMO

Negativo de
C. A. CASTELLANOS




dib. de J. Oliveras.
1 V. sta. Teodora.
2 S. Francisco de P.
4 L. s. Isidoro.
5 M. s. Vicente F.
6 M. s. Celedonio.
7 J. s. Epifanio.
8 V. s. Dionisio.
9 S. sta M. Cleofé.
11 L. s. León el Mag.
12 M. s. Víctor.
13 M. s. Hermenegildo
14 J. s. Tiburcio
15 V. sta. Anastasia.
16 S. s. Toribio.
18 L. s. Eleuterio.
20 M. sta. Inés.
21 J. s. Anselmo.
22 V. N. S. de las A.
23 S. s. Jorge.
25 L. s. Marcos.
26 M. s Marcelino.
27 M. s. Toribio..
28 J. N. S. de Luján.
29 V. s. Agapito.
30 S. sta. Catalina S.
ABRIL
Especial para "La Semana"
Hay en el aura un algo de zahareño
que no tuvo hasta ayer; ya las primeras
hojas comienzan á alfombrar las eras,
y el árbol que fué asilo es casi un leño.
Amada á quién aguardan con empeno
tenaz, dentro del alma, mis quimeras,
¡Quién sabe si las nuevas primaveras
traerán reverdeceres á mi sueño!
como esas huellas que tu pie divino
grabó sobre la arena del camino
y hoy cubre la hojarasca en su caída,
quien sabe si veré también cubiertas
por una alfombra de ilusiones muertas
las huellas que dejastes en mi vida!
Carlos ZUM FELDE.
Oliveras

Lo irreparable

Para LA SEMANA



Caía la tarde, y por sobre los árboles del jardín, los últimos rayos del sol dejaban en lo alto de la galería, como el reflejo de un incendio lejano. Fluía de los canteros un perfume de rosas, y en el silencio, la brisa estremecida parecía un alma palpitando bajo las sombras.

Augusto y Valentina se habían encontrado á aquella hora sentados frente à frente, y en un mismo pensamiento dejaban pasar los minutos, esperando el momento difícil tantas veces deseado y tantas veces temido. El intenso reposo de las cosas ponía en los corazones una angustia y una secreta necesidad de confesión. Les mataba el sufrir de una vida insoportable.

—Augusto, comenzó Valentina dulcificando el acento. Creo que ni tú ni yo deseábamos el castigo de esta hora amarga. Cuando nos casamos, otras eran nuestras esperanzas, íbamos detrás de bien distintos deseos, de ensueños que se desvanecieron, de quimeras que jamás lograremos alcanzar. Nos hemos equivocado, é inútilmente unimos nuestros destinos y la historia de nuestros corazones. El recuerdo, más fuerte que la voluntad, se ha opuesto entre nosotros, y los muertos de cada uno no han querido abandonarnos. ¿Es acaso que no supimos destruir lo viejo antes de comenzar lo nuevo? ¡Quién lo sabe!

Tú no tienes que reprocharme una lamentación siquiera, un segundo de inconsecuencia, un mal pensamiento que buscara consuelo en la felicidad del pasado. Eres bueno, hay en tí la serena y dulce fortaleza de los espíritus hidalgos, y cuando puse mi vida en tus manos, estaba segura de entregárteme toda, lealmente, sin culpables reservas y sin ecos de emociones que no te pertenecían. Puedo jurarte que de mi primer matrimonio sólo me queda mi hija, y que por ella no has perdido ni un solo minuto en el afecto de mi corazón. Lo que me ha hecho imposible, insoportable, esta situación conyugal, á pesar de todos mis estoicos debates íntimos, á pesar de todos los esfuerzos de mi resignación, es la tenaz pesadilla de tu historia y de tus muertos, que no puedo apartar de mi lado ni de mis evocaciones. Yo no sé si son celos exagerados, ò nervios de neurasténica, ó tonterías de la superstición—quizá algo de todo eso—lo que me hace ver y sentir á todas horas visiones obsesionantes, vidas que nunca he conocido, y que sin embargo, se oponen á mi paso y á mis gestos como si yo les estuviera usurpando un lugar que no me pertenece. ¡Cuántas veces en la soledad de esta casa que guarda aun la impresión lejana de otra mujer, el alma dormida de otra familia extraña, mi pobre espíritu aterrorizado no ha creído escuchar misterioso rumor de voces y pasos ahogados bajo faldas que se deslizan! ¿Por qué me trajiste á esta casa? Si lo hubieras evitado...

—Te creí curada como yo de las viejas alucinaciones.

—Curada, sí, de las mías. Pero debiste pensar que me era imposible defenderme de tus muertos. Yo tenía derecho á comenzar un hogar, no á encender uno extinguido colocándome entre sus cenizas. Siento que nos hemos separado para siempre.

—¿Será posible?

—Sí. Tú tambien tienes tus desilusiones, en tí hay también la queja y la angustia. Sé que no eres feliz. ¿Acaso tengo yo la culpa?

—Es verdad. Acaso tú. ¿A qué negarlo ya? Hay algo en mí y hay algo en tí que nos aleja irremediablemente. Tú dices que yo te he sacrificado á las sombras de mis fantasmas sentimentales. ¿No serán desilusiones? Yo digo,

que tú no eres tampoco para mí el esperado deseo, la nueva compañera que buscaba para mi corazón solitario. Hoy veo que tu alma no conocía el milagro de mi resurrección. ¿Por qué? Puede ser que también por celos de tus muertos, puede ser que por falta de afinidades, por falta de amor, por fatiga...

—¿Y entonces?

—Y entonces...

—¿Qué nos queda?

—Separarnos.

—Eso. Separarnos. Abandonarlo todo, poner entre tú y yo el espacio y el tiempo que traen el silencio y bálsamo para las heridas.



—¿Las hay? ¿Las tienes tú?

—Es posible. Nuestra unión fracasada es una ilusión más que se va, otra esperanza que se abate, un ensueño más que se desvanece. Huiremos lejos, no para odiarnos, sino para apagar la pena, la honda pena, la angustia de nuestra melancolía...

—Siempre amigos.

—Siempre.

—Bendita sea la noche que nos defiende en esta hora amarga. Si te viese, no hubiera podido decirte tanta cosa cruel...

—...Y tan dulce.

—Es el sabor de la sangre del corazón.

Agobiados por el intenso suscitar de las meditaciones, los vencidos callaron. El jardín dormía bajo las sombras, y en lo alto temblaban las estrellas, como si ojos del infinito, llorasen, llorasen.

—Mañana me embarcaré para Europa, exclamó Valentina.

—¿Mañana? ¿Tan pronto?

—Sí. ¿Para qué prolongar esta acerba agonía? No soy pobre, tú lo sabes. Mi hija es ya una señorita, y ella me acompañará. Cuando vuelva, si vuelvo, la vejez nos sabrá defender de los recuerdos.

—Nos sabrá defender... ¿Y si aún no hubiéramos podido separarnos?

—¿Aún? ¿Qué dices?

—Hemos vivido juntos seis meses. Teníamos quimeras, esperábamos en el porvenir...

Cavilando, Valentina guardó silencio un instante.

—Si eso fuera verdad, concluyó, te emplazo aquí mismo, para dentro de cinco años. A tu lado, el pequeño será tu consuelo, algo de los dos que nos ame sin que nosotros pudiéramos amarnos...

—¿Me permitirás que te acompañe á bordo?

—Sí.

—Nos daremos el último adiós.

—Y el último beso...

Manuel MEDINA BETANCORT.



MAYO

Especial para "La Semana"

Con este sol de Mayo que nos depara el cielo
el alma del Otoño se difunde en el día,
y por los viejos parques va la Melancolía
cubriendo de hojas secas y errabundas el suelo.

Infunden los crepúsculos más hondo el desconsuelo
de todo lo que muere de una lenta agonía,
y hacia una primavera lejana el alma mía
con las aves de paso tiende otra vez su vuelo...

Bajo este sol de Mayo, suave gloria del mundo,
el latir de las fábricas se detiene un segundo
para que por encima de mares y fronteras,

millones de infelices se sientan más hermanos,
mientras con el impulso constructor de sus manos
el vuelo audaz desatan de las rojas banderas.

Emilio FRUGONI

[illegible]
2 L. s. Segismundo.
3 M. I. de la S. Cruz
4 M. sta. Mónica.
5 J. s. Agustín.
6 V. s. Juan A. P. L.
7 S. s. Estanislao.
8 D. s. Eladio.
9 L. s. Gregorio.
10 M. s. Antonio.
11 M. s. Florencio.
12 J. s. D. de la C.
13 V. s. N. S. de las M
14 S. s. Bonifacio.
15 D. s. Isidoro Labrad.
16 L. s. Juan Nepom.
17 M. s. Pascual B.
18 M. s. Félix.
19 J. s. Pedro.
20 V. s. Bernardino
21 S. s. Victorio.
22 D. sta. Rita de Casia.
23 L. La A. de Santg.
24 M. s. Silvano.
25 M. Fiesta Patria.
26 J. s. Felipe Neri.
27 V. s. Julio.
28 S. s. Justo.
29 D. sta. Teodosia.
30 L. s. Fernando.
31 M. sta. Petronila.

dib. de J. Belloni.

LA SEMANA EN EUROPA

Una sesión en la cámara de diputados francesa

De nuestro corresponsal especial



Henri Brisson

París es la embriaguez. Si no fuera por mi buen bohemio Beliard, me hubiera perdido muchas veces en esta Babilonia ó Babel. En París triunfa el arte, la política, la ciencia. Pero ante todo triunfa algo que está por encima de todo eso: la mujer. Y no creais que la mujer honrada, la que sabe hacer á la perfección una porción de guisos y le llama templo al hogar; no, esa no tiene nada que ver, á no ser por el papel que representa en los adulterios. La mujer que triunfa en París es la cortesana. La deliciosa cortesana, rubia ó morena, voluble, elegante, graciosa, risueña y apetecible siempre. Ella se mezcla en la vida de todos los hombres que valen ó figuran algo. Hay muchas Mussetes, que desdeñan á panzones estúpidos y ricos por ir á consolar la soledad casi miserable de algún bohemio. Y hay muchas Mmes. Steinheils en las vidas de los presidentes y politicos. Y muchas Cleos en las historias de los Eduardo VII y Leopoldos, opulentos señores que se hacen llamar reyes...

Quizá alguna moralísima señora, haga algún gesto de desagrado: ¡una cortesana! ¿Y qué? No las despreciéis, ¡oh esposas! No las despreciéis. Ellas son generalmente la alegría y el buen humor de vuestros maridos y de vuestros hijos. Ellas viven del amor. Y para el amor. Cuando los hombres se aburren de sus compañeras, muy honradas por cierto, pero no siempre muy atraventes, van á disipar el cansancio en la almohada de alguna horizontal ó á alegrarse con la cristalina risa de una demi-mondaine. No os enojéis, pues, ¡oh mujeres honradas! Si vosotras no sabéis entretener ó enamorar á vuestros maridos, no os quejéis de que otras mujeres os los arrebaten. Es humano eso. A vosotras os queda la venganza del adulterio. ¿No habéis jamás mordido esa deliciosa fruta, señora?





Mr. Ribot

—

—Beliard.

—¿Qué dices?

—Quiero ver un teatro.

—¿Como no? Inmediatamente.

—Pero son las cuatro de la tarde y á esta hora creo que en París . . .

—Ignorante. Ven. Te llevaré al más grande teatro de la ciudad; al que tiene mejores artistas.

—

¡La Cámara de Diputados! Cuántas veces he oído resonar en mis oídos los magníficos discursos que han retumbado en este recinto augusto. ¿Qué se discute? Oíd:

"Orden del dia", discusión de la moción presentada por Mr. Briand, sobre la obligación de todo dueño de fábrica de dar á sus obreras en estado de parto, una licencia de cuatro meses".

Hay un hombre en la tribuna. Es Mr. Vaillant, el valiente diputado socialista. Habla de la justicia de tal ley. Todo el mundo le escucha. Concluye. Cuatro aplausos y toma la palabra. ¿Quién?

Toma la palabra Mr. Prudhomme, obeso como un globo. Habla trabajosamente. Razona admirablemente. Oídlo:

—"Señores míos; esa ley es absurda. Yo soy el dueño de una fábrica. Bueno. Yo tengo veinte obreras. Bueno. Ellas tienen un hijo cada año. Tengo que darles cuatro meses de licencia á cada una. Bueno. Entonces ellas me trabajan sólo ocho meses. Pero yo tengo que pagarles por doce. ¿Es eso justo?

—Y Vd. ¿cuánto trabaja?—suena una voz á la izquierda.

—¡Orden!—demanda Mr. Brisson.

Clemenceau y Briand

Prosigue el elocuente Mr. Prudhomme:

—Esta ley me va á arruinar.

—Nada más justo—interrumpe otra voz.

—Esta ley me va á arruinar. ¡Santo Dios! Pensadlo bien. De este modo los ricos van á concluir y . . .

—Y ¿quién le va á comprar los automóviles que Vd. fabrica?—interrumpe otra voz.

Risas y ruido. Mr. Prudhomme baja de la tribuna, sudando por el gran esfuerzo mental que acaba de hacer. La derecha prorrumpe en grandes aplausos á su defensor y de una de las tribunas, un grupo de burgueses ovaciona al gran orador. Este, envanecido, cierra un puño, y dirigiéndose á los socialistas les especta este terrorífico insulto:

—Ennemis de la Republique!!!...

—

De repente suena en la tribuna una voz poderosa, musical y ruda, acariciadora y formidable. ¿Quién es? Es un hombre de estatua



Juan Jaurés

regular, ancho de hombros, y con una revuelta cabellera que fué roja y que ahora es casi cana.

—Jaurés, me susurra Beliard al oído.

Habla Jaurés. Es decir, no habla. Ruge, llora, ríe, babosea, anatemiza, canta, pero no habla. Sus cuerdas vocales forman un instrumento prodigioso. Con la trompeta de su voz, bien se pudiera haber derribado las murallas de Jericó. O arrullado un sueño de Dalila.....

—Este es el bajo de la compañía, me susurra Beliard.

—¿Cómo el bajo?

—Sí. ¿No te dije que te iba á traer á un teatro? Pues bien: aquí estamos. Lasies y Baudry D'Ausson, son los tenores; Ribot, Lemire, Combes y Pelletán os barítonos, pero Jaurés es el bajo único.

—¿Y Briand?

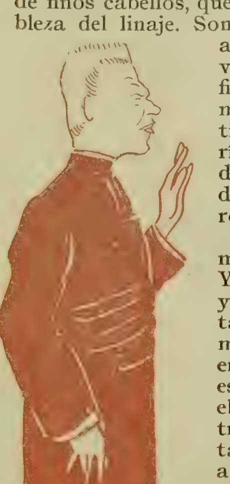
—Dirige la orquesta.

—¿Y Clemenceau?

—Se ha retirado de las tablas á curarse un refrío; ¡el muy farsante!

No pude reprimir una sonrisa. ¡Estos parisinos! Se burlan de las cosas más sagradas y más serias. Poseen verdaderamente un carácter encantador. Todos llevan puesta la camisa de la felicidad....

Mientras Jaurés habla, yo observo. Dirijo primero la mirada hacia la derecha, donde habitan los realistas, los bonapartistas, los conservadores, los nacionalistas y parte de los republicanos moderados. Hay algunas bellas cabezas coronadas de finos cabellos, que dicen á claras voces la nobleza del linaje. Son testas en cuyas frentes se adivinan las coronas. Bien vestidos todos ellos, unen á la figura simpática y á los ademanes cultos, una esbelta vestimenta de maniquí de sastrería.... Podía pasar cualquiera de ellos, por uno de esos modelo-reclamos que las grandes roperías lanzan á la calle.



El abate Lemire

Después miro al centro. Allí, me digo, habita la burguesía. Y en efecto, el partido radical y el republicano progresista, tan numerosos, se llaman á sí mismos, época de transición entre el pasado y el porvenir, es decir, entre la monarquía y el socialismo. No veo en el centro, esos grandes rostros abotagados y apopléticos y esos abdómenes inflados y salientes como huevos de punta. No. En el centro parece que estuviera el elemento estudioso de la Cámara. Los anteojos casi se cuentan en el mismo número que las pupilas. Las grandes calvas, lisas y pulidas, brillan numerosas como los melones amontonados en el mercado. Hay trajes desarreglados y miradas soñadoras y hasta alguna que otra melena romántica, que ensueña sus amores en medio á un desierto de calabazas....

Dirijo mi vista hacia la izquierda. Allí habitan los terribles enemigos de la sociedad burguesa, los reformadores ideales, los revolucionarios, los..... pero ¿es ilusión ó realidad? Allí donde pensaba encontrar rostros feroces, gestos rudos, cabelleras de león, revueltas y largas, gritos como truenos y miradas como rayos, veo un pacífico rebaño de los hombres más burgueses que imaginarse pueda. Allí los rostros tranquilos. Allí los gestos que arranca á la fisonomía una digestión bien hecha. Allí los ademanes sacerdotales. Allí las palabras dichas á media voz.... para que el estómago no las oya.

Y allí las cabelleras bien peinadas y las corbatas á la "dernier-cri", con el sello del que no se las sabe poner. Allí los guantes blancos sobre manos monstruosas cuyos dedos parecen robustas morcillas. Allí..... pero, ¿para qué proseguir?

—En efecto, me confiesa Beliard; llamarse hoy socialista es como decirse ayer republicano. Es un nuevo cambio de frente del capitalismo. Los que ayer gritaban ¡viva la república! ¡viva la libertad, la igualdad y la fraternidad! hoy gritan ¡viva el socialismo! y son idénticos á los de ayer; idénticos!

Camiio Pelletan

—

En este momento la sala entera estalla en un aplauso atronador. Es Jaurés que termina su discurso. Con gran sorpresa observo que toda la Cámara, derecha, centro é izquierda, aplauden unánimemente.

—Ha ganado, exclamo...

—No os entusiasméis, me contesta Beliard. A Jaurés le aplaude todo el mundo aunque no aprueba lo que dice. Unos aplauden por convicción, otros por deslumbramiento, otros porque es Jaurés, otros por ironía y otros porque ha terminado el discurso.

Y me convenzo al momento. La moción Jaurés, aplaudida ruidosamente por toda la Cámara, ha fracasado. Contad: 220 votos en contra y 82 á favor.

—En este país, me dice Beliard, los discursos más temibles son los que mucho se escuchan y poco se aplauden.

Y yo contesto: Exactamente lo contrario de lo que pasa en mi país.

—

Al salir, Beliard me dice:—La política es una comedia, pero confesad que los artistas de este teatro son de primer orden.

Y yo:—Es verdad, amigo mío.

GUZMÁN RUBÍ.

París, 2 de Diciembre de 1909.



JUNIO

Especial para "La Semana"

La druídica pompa de la selva se cubre
de una gótica herrumbre de silencio y estragos
y Cibeles esquiva su balsámica ubre,
con un hilo de lágrimas en los párpados vagos...

Sus cabellos de místico azafrán llora Octubre (1)
en los lívidos ojos de muaré de los lagos.
Las cigüeñas exodan. Y los buhos aciagos
ululúan la mofa de un presagio insalubre...

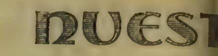
Tras de la cabalgata de metal,—las traillas
ladran á las casacas rojas y á las hebillas...
El cuerno muje. Todo ríe de austera corte.

El abuelo Silencio trémulo se solaza.
Y zumba la leyenda ecuestre de la caza,
en medio de un hierático crepúsculo del Norte.

Julio HERRERA Y REISSIG

(1) Octubre: Junio en América.

dib. de D. Bazurro.



Donde, como y quie



Personal de redacción

Esta revista de in
humorada. Ningún
la idea madre que di
das las objecciones
ción, fracasaron ante
Decíannos que en nu
bre todo las de nue
hincapié en la opini
revistas de allende
biente de tal manera
de una nueva public
que nuestro program
que era difícil acost
vos platos. Y á todo
talistas, buenos much
nosotros, buenos mu

calle el primer número y ya cayeron sobre nuestros esfuerzos las eternas sonrisas de los críticos correctores.... En todos los campanarios de la maledicencia echaron á volar las campanas del descrédito, movidas por la mano de algún fracasado ó de algún excéptico. Y nosotros sonreíamos.

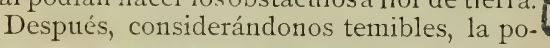
Empezamos con cuatro mil números. Al llegar á los ocho mil, nos permitimos el lujo de descansar un día, después de una labor abrumadora de cinco meses de trabajo contínuo: aquel día sonreímos mucho.... también...

Hoy hemos triunfado abiertamente. Paso á paso hemos conquistado en la opinión pública el puesto á que nos creemos merecedores. Las piedras han abundado en nuestro camino pero las hemos salvado, teniendo en cuenta que en el año de la aviación, poco mal podían hacer los obstáculos á flor de tierra.

Después, considerándonos temibles, la po-



S





Tipografía.



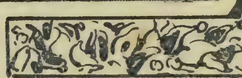
A CASA

hacen "La Semana"

umorística, nació de una
ombre podíasele dar á
nuestro semanario. To-
en pró de su nó apari-
to irónico de sus padres.
mbiente las revistas, so-
dole, no podían hacer
blica. Decíannos que las
habían minado el am-
ya imposible el triunfo
emanal. Se nos objetaba
era el acostumbrado y
á la gente á los nue-
sonreían nuestros capi-
incrédulos y sonreíamos
os también. Salió á la



Taller de dibujo y dibujantes



licía, esa galante y necesaria institución, tan justa, tan ecuánime, tan correcta, aprendió sin causa justificada á cuatro personas pertenecientes al personal superior de «LA SEMANA». Estos recorrieron una comisarías, la Jefatura y la Correccional, de donde traen las mejores intenciones de publicar, con conocimiento de causa, muchas bellísimas cosas que han visto por aquellos lados.

Hoy presentamos al juicio público este número extraordinario con un tiraje de 15.000 ejemplares. Creemos que el público retribuirá nuestro esfuerzo de la mejor manera y rendirá asi un merecido tributo á los brillantes artistas que nos han acompañado en la obra. Podemos decir con toda seguridad que nuestra revista, cuando pueda alcanzar un tiraje fijo de quince mil ejemplares, dará todas las semanas un número de sesenta páginas ó más.

ografía.

Fot. DAMONTE y BUSCASSO



ración.



Encuadernación.

dib. de E. Laroche.



JULIO

Especial para "La Semana"

En vano hay niebla en tu inclemente cielo:
mi alma, á despecho tuyo, resucita,
rememorando su primera cita,
rediviviendo su primer anhelo.

En vano tornas infecundo el suelo
bajo la sugestión de tu infinita
nostálgica tristeza en que palpita
tan hondo y sobrehumano desconsuelo.

Yo soy feliz porque á velar no alcanza
tu gris desolación esa esperanza
con que se arrulla este cariño mío,

y porque, vuelta á una emoción lejana,
mi alma en medio á tus sombras se engalana
con todas las sonrisas del estío!

Francisco Alberto SCHINCA.

1 V. s. Casto.
2 S. La V. de N. S
[illegible]
4 L. sta. Isabel.
5 M. sta. Filomena.
6 M. sta. Domínica.
7 J. s. Claudio.
8 V. s. Procopio.
9 S. s. Cirilo.
10 D. s. Cristóbal
11 L. s. Pío I.
12 M. s. J. Gualberto.
13 M. s. Anacleto.
14 J. s. Buenaventura.
15 V. s. Enrique.
16 S. s. Sisenando.
17 D. s. Alejo.
18 L. sta. Sinforosa.
19 M. s. Vicente de P.
20 M. sta. Librada.
21 J. sta. Práxedes.
22 V. sta. María M.
23 S. s. Apolinar.
24 D. sta. Cristina
25 L. s. Santiago Ap.
26 M. sta. Ana.
27 M. s. Pantaleón.
28 J. s. Inocencio.
29 V. sta. Marta.
30 S. s. Abdón y Sen.
[illegible]

Vída Nueva

Para LA SEMANA



Edmundo Bianchi

¡Año nuevo, vida nueva!... Son las viejas comadres que oyen cantar el gallo anunciando la madrugada, mientras encienden el hornillo en la descascarada cocina; son los ancianos ingenuos, ochentones ilusos, que agobiados por el trabajo aun creen en el agua Juventa y sueñan con las maravillas de países de ensueños; son las pálidas muchachas, de hondas ojeras violáceas, que cantan canciones de bulevar entre el ronquido huraño de la máquina del taller; son ganapanes rudos y bastos, que zuequean en las mañanas frías, por las calles desiertas, camino del trabajo; son los horteras pálidos y flacuchos, hijos de viudas tristes, que sueñan inocentes sueños de chiquillos, en los domingos llenos de sol...

¡Año nuevo, vida nueva!... Son todos los pobres de espíritu, todos los que creen en el reino de los cielos; son mocetones barbudos, de grandes ojos de niño, que ríen siempre mientras aletea en su frente de dos dedos la santa placidez de la ignorancia; son todos los pobres deformes, todos los contrahechos miserables, todos los desgraciados Quasimodos que creen en su transformación en Apolos; son las pobres solteronas hambrientas, que viven abandonadas en sus desnudos retiros solitarios, remendando su raído chal de viudas vírgenes...

¡Año nuevo, vida nueva!... Y lo cantan todos los inocentes, todos los niños, todos los ingenuos, todos los ignorantes... Son pobres galleguitas tímidas, que pasean su candor bajo los árboles de las plazas, pensando en la viejecita que quedó sola allá lejos... Son rotosos filósofos resignados, Epictetos callejeros que se ríen con risa idiótica, de los insultos de los transeuntes apresurados que taconean en las aceras las tardes de sábado; son todos los infelices, todos los que se duermen con la miseria como con una ramera encontrada al azar; son todos los que de noche, en la intimidad de las tinieblas calladas, caminan á la ventura, mirando fijamente un punto de oro; son, en fin, todos los pobres mendigos que van, en los crepúsculos tibios, á la orilla del mar á soñar, con los ojos fijos en el sol... Son todos los pobres Juanes que se pasean por las calles rumorosas, con el estómago vacío y los brazos á lo largo del cuerpo, silbando su resignación bajo el sol implacable...

***

Y es el himno de los cándidos, de los ignorantes, que creen que el primer día del año traerá un nuevo florecimiento de mieses de felicidad; que creen que todos los huracanes coléricos del viejo año se trocarán en mansas y acariciadoras brisas, llenas de alegres rumores y de aromas edénicos... Es el canto anonadador que desde el comienzo de los tiempos entonan las bocas torcidas por el hambre, los corazones embalsamados en la ignorancia... Es la eterna cantinela de los borrachos de esperanzas, de los creyentes en el paraíso, de pobres diablos que siempre se ríen y que sienten emoción al arrancar la última hoja del almanaque...

Y es la canción de todos los tiempos... Es el rumor del bosque de los misterios, donde la diosa Perenna proteje al bullicio de las multitudes que celebran su día; es el tumulto ensordecedor de las saturnales en que se entonan cánticos de alegría bebiéndose las esperanzas entre el rumor de las copas que se chocan y de las ánforas que se vacían... Es el gárrulo ruido del pueblo que se toma del brazo para correr alegre á fes-

tejar el sacrificio de los bueyes blancos que traerá la salud de la Res-pública..

*

. Y siempre, siempre cansador, aplastador, el mismo grito de esperanzas al fin de cada etapa...

Y pasan décadas, y centurias, y edades, y siempre, en la noche de fin de año, se oye el mismo canto de alegres esperanzas, la misma cantinela de anhelos... Y nunca, nunca se ve en la mañana anhelada una alborada nueva, un desgarramiento del cielo que muestre al mundo de los esperanzados un nuevo sol de luces fantasmagóricas, inesperadas... ¡Nunca un estallido de sonidos jamás oídos, nunca una voz de misericordia, un suspiro de amor, una palabra de redención que regale los oídos de los humildes con una música prometedora de una vida nueva...

¡Siempre lo mismo! ¡Siempre, siempre!

* * *

¡Pero no! Hay algo, por arriba de las pobres esperanzas de los ilusos, por arriba de los cádindos anhelos de los pobres de espíritu, de los deseos de las dulces almitas ignorantes y ciegas... Hay algo augusto, solemne, grande como el mundo, fatal como las leyes del universo, incontrastable como la marcha del cosmos que se cierne, sereno y grandioso, por arriba de los mezquinos quereres de los pobres corazones creyentes, de los deseos sentimentales de los simples... Es el aleteo misterioso de un alma gigante, es el espíritu soberano de algo que espera, tranquilo y confiado, el advenimiento del Gran Año que se acerca, del año portador de la Nueva Vida, de la felicidad anhelada, presentida, adivinada por el alma de los humildes...

Es la Vida Nueva que se acerca...

* * *

Es la Vida que vendrá, que ya está próxima, que ya nos roza las frentes con su serena respiración, que nos toca los cuerpos estremecidos de angustia...

Y vendrá para todos, para los que esperan, para los que sufren, para los que palpitan de amor ingenuo y cierran los ojos ante el dolor; para los que creen en el Bien eterno, en la eterna justicia, que aparecerá impensadamente sobre el mundo, aureolada de sol, del gran sol fecundador de mieses de dicha que inaugurará el gran Año Nuevo, la era de la Nueva Vida...

Edmundo Bianchi.

La venganza de Pancho











dib. de C. A. Castellanos.



AGOSTO

Especial para "La Semana"

En una paz amable, nostálgica y doliente,
el cruel Agosto os tiene prisionera en el nido,
como á una flor exótica que el amor ha encendido
entre pieles amantes en un cálido ambiente.

Soñando en esa dulce beatitud, vuestra mente
se pierde en el recuerdo de algún bien ya perdido,
y el alma piensa acaso, en un sueño querido
que ha de tornar de nuevo con la estación riente...

Vuestros ojos piadosos, en perenne bonanza,
aguardan con la firme fé que dá la esperanza,
fijos en los cristales, que retoñen las flores

del jardín soñoliento, cuya venida espera
otra vez, cual amante fiel á la Primavera
que le traerá la gloria de todos sus amores...

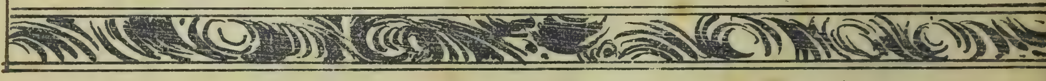
Carlos María de VALLEJO.

1 L. s. Pedro Advín.
2 M. s. Máximo.
3 M. La I. de s. Est.
4 J. sto. Domingo.
5 V. s. Casiano.
6 S. s. Justo y Past.
7 D. s. Cayetano.
8 L. s. Emiliano.
9 M. s. Román.
10 M. s. Lorenzo.
11 J. s. Tiburcio.
12 V. sta. Clara.
13 S. s. Casiano.
14 D. s. Eusebio.
15 L. La A. de N. Sra.
16 M. s. Joaquín.
17 M. sta. Juliana.
18 J. s. Agapito.
19 V. s. Mariano.
20 S. s. Bernardo.
21 D. s. Germán.
22 L. s. Fabriciano.
23 M. s. Felipe.
24 M. s. Bartolomé.
25 J. s. Luis.
26 V. s. Ceferino.
27 S. s. J. de Calas.
28 D. s. Agustín.
29 L. D. de s. Juan B.
30 M. sta Rosa de L.
31 M. s. Ramón Non.

Carlos Castellanos



Fiesta Infantil del Arbol de Navidad, patrocinada por el Centro Recreativo **Le Potpourri** y efectuada en su local del Prado el día 25 del corriente, dedicada á la botijada de Atahualpa, Paso de las Duraznas y Barrio Solís.



Los Figaros de fiesta



Los peluqueros festejando los triunfos del gremio, organizaron un festival. A ella concurrieron los principales elementos del gremio que participaron de un día de francas espanciones.

LA CENICIENTA

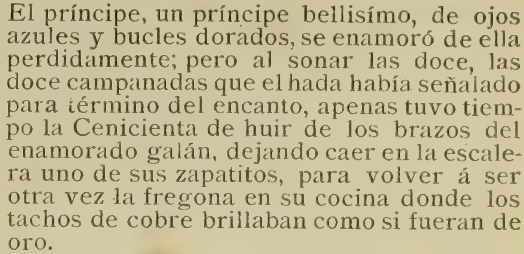
Para La Semana

¡Pobre cenicienta! pasaba su vida en la cocina limpiando ollas y sartenes, abrillantando los tachos de cobre hasta que quedaban pulidos como espejos, y conbinando fórmulas y recetas para hacer las delicadas comidas con que se hartaban sus orgullosas hermanas y de las que ella no probaba más que las sobras.



Pero llegó aquel baile famoso y su madrina, una hada, compadecida de ella, cambió por un golpe de su varita encantada, los rústicos vestidos de la cenicienta en un deslumbrante traje de sarao cubierto de gasas y tules, á su delantal en una sobrefalda de encajes maravillosos de Bruges, y sus mangas arremangadas, en delicados bullones de seda de donde salían sus brazos redondos y torneados por el trabajo, que el gran escultor de las formas humanas. Sus zuecos se trasformaron en dos delicados zapatos de cristal rosado y algunas chispitas de ceniza esparcidas por sus cabellos se volvieron deslumbradores brillantes.

Fué al baile en la carroza que el hada hizo de un zapallo, tirada por dos hermosos caballos oscuros que antes habían sido ratoncitos. ¡Y cuanto se divertió en el baile!



El príncipe, un príncipe bellisímo, de ojos azules y bucles dorados, se enamoró de ella perdidamente; pero al sonar las doce, las doce campanadas que el hada había señalado para término del encanto, apenas tuvo tiempo la Cenicienta de huir de los brazos del enamorado galán, dejando caer en la escalera uno de sus zapatitos, para volver á ser otra vez la fregona en su cocina donde los tachos de cobre brillaban como si fueran de oro.

Al otro día los cortesanos del principe se volvían locos buscando á la niña misteriosa y desconocida que había conseguido enamorarlo tan locamente. Llevaban el zapatito de cristal, un zapatito pequeñin, y lo probaban á todas las niñas de la ciudad.

Una de las hermanas de la cenicienta, la más orgulloza, consiguió á fuerza de maña, calzarse el zapato. En balde el pajarito cantaba que allí había un engaño, la gente no sabía entonces, como ahora no sabe, el lenguaje de los pájaros, y la orgullosa se casó con el príncipe.

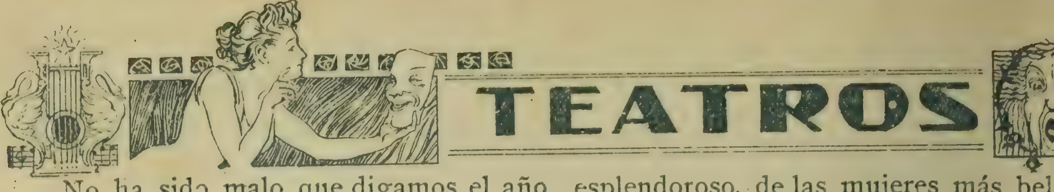
No fueron felices, las mujeres orgullosas no saben hacer felices á sus maridos y dicen que el príncipe llegó á pegarle una paliza diaria, á veces dos; porque hay príncipes que les pegan á sus mujeres como si fueran carreteros, y la verdad es, que hay carreteros que tratan á sus mujeres como á princesas.



La cenicienta se casó con un pobre, no recuerdo si carpintero ó albañil, y como ella era tan buena, tan hacendosa y tan humilde fueron muy felices; yo los conozco y quizá Vds. tambien. Viven en una casita chiquita que brilla desde la puerta á la cocina á fuerza de estar limpia. Siempre se les oye reir y por la tarde se asoman juntos ál balcón á ver como se pone el sol y como revientan los claveles rojos que tienen plantados en una maceta.

Esto enseña que no siempre se es feliz casándose con un príncipe y que las personas buenas llevan la dicha en si mismas y la hacen refluir sobre los que las rodean.

A. Carbonell y Migal.



No ha sido malo que digamos el año que acaba de fenecer, en materia treatral. Buenos y numerosos han sido los artistas que nos han visitado, sobre todo en el género dramático. Entre ellos pueden nombrarse á las compañías de Serrador-Mari, que abrió el año desde el escenario del Urquiza, dándonos á conocer entre otras, «Sanson» de Bernstein y «Los Sabios de la Villa triste» de Rossignol y Martinez Sierra. Rosario Pino y Emilio Thuiller, en la plenitud de sus facultades, nos encantaron, en varias inovidables veladas, estando fresca en nuestra mente la memoria de «Los intereses creados» la luminosa creación de Benavente. Codina y la Pellicer, actores jóvenes, aquel, ya conocido nuestro, como príncipe de los galanes jóvenes españoles, nos brindaron una larga y correcta temporada casi malograda por el grotesco concurso dramático que organizó una empresa comercial. Entre los artistas italianos, descollaron Novelli, descubridor del agua de Juvencio, que estrenó en Montevideo «Scarrón» obra póstuma del malogrado Catulle Mendés; la Gramática, discípula de la Duse; Clara della Guardia, artista de regulares condiciones pero de mucho criterio para elejir las obras á poner en escena; Lydia Borelli, esplendorosa como belleza física y Ruggiero Ruggieri su compañero, maravilloso recitador. Los franceses se han visto representados por Mr. Le Bargy el elegante actor parisien acompañado de la graciosa Mme. Dorziat; Mr. Silvain, desgraciado en la elección de obras y Mme. Réjane que se dignó brindarnos cuatro noches de arte supremo en el Urquiza.

El teatro alegre, ha tenido magnífica representación. Está fresco aun el recuerdo de la compañía de Marchetti, que asombró á Montevideo con un desfile esplendoroso, de las mujeres más bellas que puede soñar un Epicúreo. A más de ella, hemos tenido en el mismo género de opereta la compañía de Vitale, de Sagi-Barba y una alemana que actuó en el teatro Cibils.

En esa clase de teatro, «La viuda alegre» la barullenta viuda, ha obtenido el mismo éxito indiscutible de todas partes.

En zarzuela hemos tenido bueno, regular y malo con la agravante que de malo ha sido la inmensa mayoría Recién á fin de año Palmada nos ha presentado una troupe bastante aceptable, en el Politeama. Gil y Recober, hicieron una larga temporada en Cibils en compañía de varios artistas inadmicibles. Rossell y Carrasco payasos ó bufos, pero nunca artistas, hicieron reir al público desde el Nacional y Coliseo Florida, lugar de sus hazañas.

En los otros géneros de espectáculos, han sobresalido los animales, es decir; el elefante de Casino convertido por más de un mes, en hombre célebre, y la colección zoológica que el «millonario» Keller, un aventurero muy vivo, está exponiendo al público.

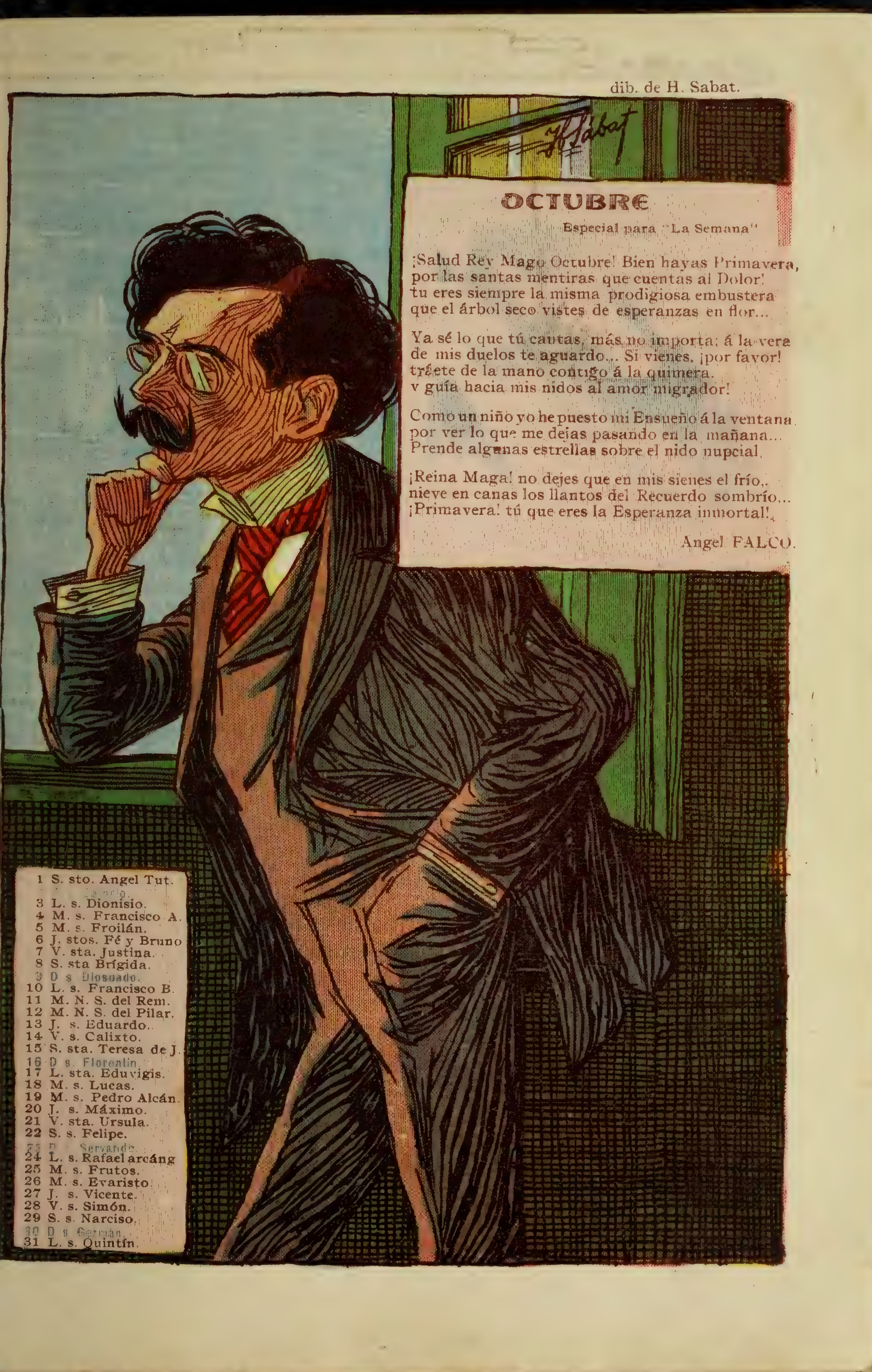
Ramos, conventido en una pila de disparates é incongruencias; apóstol de lo grotesco, pontífice de las barbaridades, ha hecho un año fecundo en «estrenos» y en «entradas» pues nunca le han faltado espectadores.

Y por ahora no recuerdo más. No he querido hablar de la ópera, pues las dos funciones que por limosna nos dió la cumpañía del Trust, no pueden servir para abrir juicio. Sin embargo, un aplauso á Titta Ruffo á Bonci y á la Pareto, tres artistas completos, de esos que no se encuentran todos los días.

Soplete.



dib. de H. Sabat.




Picón Olaondo

Cirilo López era un neurasténico juicioso, ó mejor dicho un hipocondriaco taciturno, pues su enfermedad aun no se había manifestado bajo una forma aguda ni determinada.

Era Cirilo un tipo byroniano, de tez pálida, ojos azules y displicentes, barbilla rubia de un corte mefistofélico. En el sanatorio ocupaba Cirilo la habitación número 10. Su estadía databa de tres meses. Estaba allí recluído por su propia voluntad, pues siendo muchacho de dinero y conocedor de su mal, anhelaba su cura.

No era Cirilo un pensionista rebelde. Tomaba sus duchas diarias, observando con perfecta regularidad todas las prescripciones médicas. Como no padeciese de mónomanías peligrosas, no le vigilaban, dejándole hacer su gusto, consistente por entonces en llevar vida conventual de anacoreta recluído permanentemente en su celda número 10.

La noción del tiempo era nula para Cirilo. Ninguna noticia trascendental ni ningún acontecimiento de palpitante interés tampoco tenían la virtud de sacarle de aquel mudo indiferentismo que le caracterizaba entre los ruidosos asilados del sanatorio. No obstante, los médicos pronosticaban su cura. Sí: aquello no era otra cosa que un pasajero deseo de aislamiento, acaso producido por un enorme gasto de energías vitales en los abusos de una vida demasiado intensa, llevada en París durante el invierno anterior, en aquel París que como un pulpo insaciable durante diez meses le había chupado á Cirilo su bolsa y su cerebro...

Era un caso por lo demás bastante interesante el de Cirilo. Echado á la bartola sobre su lecho, se pasaba así las horas y las semanas. Acaso Cirilo pensase en París; pero se alimentaba bien, fumaba sin exceso y dormía sin orden ni regularidad sistemática. Así llegó Cirilo á ser un símbolo viviente de la conformidad humana, pues sus ojos azules siempre sonreían y toda su faz denotaba una dulce bondad jamás perturbada por malos gestos.

Pero á veces, — acaso debido á los excesivos calores reinantes, — Cirilo solía distraerse horas enteras en la extática contemplaciòn de las moscas que volaban trazando círculos infinitos por sobre su cabeza. Era éste su único y exclusivo entretenimiento. Aquel incansable volido del insecto parecía atraer toda la atención del neurasténico, quien, con una curiosidad rayana en lo increíble, con una atención juiciosa, con una fijeza de iluminado, contemplaba aquel volido zumbante y concéntrico. Y así transcurrieron quince semanas desde el momento del ingreso de Cirilo al sanatorio.

Una mañana en el sanatorio se tomaron medidas enérgicas á fin de precaverse de una repentina invasión de ratas, cuyos estragos empezaron á hacerse sentir en las bien repletas despensas del establecimiento. Los temibles roedores provenían de un edificio allí cercano y actualmente en demolición. La piqueta demoledora había desbandado á las ratas, ahuyentándolas de sus antiquísimos dominios, y los animales, en su fuga, habían tomado por asalto las casas de la vecindad.

El bicloruro, el ácido fénico, las trampas metálicas entraron en un período de actividad asombrosa. Todas las mañanas aparecían los tendales de ratas muertas, con los ojos vidriosos y las rojas lenguas asomando por entre los dientecillos rígidos.

Desde los primeros días de la invasión, Cirilo se dió exacta cuenta de ello. A toda hora sentía carreras, deslizamientos galopantes, fugas locas debajo del piso, bajo sus pies. Entonces la actividad de Cirilo marcó el record de lo asombroso. Ya no parecía meditar más en París, y sus largas observaciones tras los vuelos incesantes de las moscas, fueron distraídas por lo anormal de este nuevo acontecimiento.

¡Las ratas! Con una dedicación benedictina Cirilo pasábase las horas en acecho, la mirada escrutadora, el oído atento en las fugas de las ratas bajo el entarimado. Ni vestigios del fabuloso París ya quedaba en el cerebro dislocado de Cirilo. Las dulces reminiscencias de la ciudad encantadora, de los volidos zumbantes de las moscas, se volatilizaron súbitamente de la memoria ya harto frágil de Cirilo. Luego, una tarde, no sin cierto asombro, él observó cómo los roedores horadaban un trozo del piso. En el silencio de la celda número 10, el morder insaciable de las ratas repercutía en un *ras-ras* continuo y taladrante. Sentíase el chirriar de la madera bajo los filosos dientes; el crugir de las pequeñas astillas al desprenderse, y hasta, de rato en rato y con intermitencias regulares, la respiración fatigosa de las ratas tomando resuello.

A la mañana siguiente el daño fué palpable: un agujero negro y redondo apareció sobre la madera del piso de la habitación.

Esa noche, sentado sobre el borde de su lecho, Cirilo contempló con loca obsesión aquel agujero negro y redondo. Después, cuando bajó la penumbra del sótano vió asomar por vez primera el hocico peludo de una rata y chispear sus ojillos, Cirilo mantúvose en silenciosa espectativa...

Y era la rata un ejemplar soberbio, de ojos vivaces, de orejas puntiagudas, de dientecillos filosos y compactos. Cuando se vió descubierto el animal se inmovilizó un instante, mirando á Cirilo con recelo, pero después, acaso ya más tranquilizado, le contempló largamente, pero esta vez con descaro é insolencia... Así transcurrieron algunas horas hasta que llegó el amanecer.

De repente aquel silencio fué perturbado. Saliendo bruscamente de su inmovilidad Cirilo dió un gran salto entanto su mano esgrimía un enorme barrote de hierro que en un arranque furioso, el neurasténico acababa de arrancar del respaldo de su lecho.

Había ocurrido algo muy sencillo y ya esperado: la rata, ya confiada ó demasiado audaz, había salido fuera de su escondite, trepando al piso, y tras ella otra y otra ganaron bajo los muebles en el deslizamiento galopante de una fuga. Entonces, con la faz descompuesta, los bigotes erizados, los pelos de punta, Cirilo se puso en persecución de las ratas esgrimiendo la temible barra de hierro. Fué una caza interesante. En medio de un segundo, la habitación, alumbrada por la lamparilla eléctrica, quedó en el más completo desórden: los muebles volcados, la cama revuelta, los almohadones en un rincón, la mesa de luz patas arriba.

Despertados por semejante barahunda los guardianes del sanatorio daban voces desde fuera, junto á la puerta, pero ya Cirilo había echado las llaves y ciego de furor proseguía en su persecución encarnizada, furiosa, sin cuartel...

—¡Abra usted!... ¡Abra usted!... gritaban los guardianes. Cirilo no respondía. Sólo escuchábase el estrépido de los muebles al hacerce pedazos bajo los bárbaros golpes de la barra de hierro esgrimida sin cesar.

De improvisto la puerta cedió. Tres guardianes acababan de forzarla penetrando en la habitación con el objeto de apoderarse del asilado.

Pero no lo lograron. La temible barra de hierro trazó tres grandes círculos en el aire y, cayó, sonoramente, sobre tres cráneos. Se escucharon tres gimidos que jumbrosos seguidos del pesado desplome de tres cuerpos heridos de muerte...

Cuando por fin lograron sujetar al loco ya tres guardianes eran muertos y sus cadáveres todavía palpitantes sangraban junto al dintel de la puerta.

A la mañana siguiente Cirilo fué trasladado al manicomio. Los médicos del sanatorio, donde hubo estado en asistencia, extendieron en la nota de remisión el siguiente dato explicatorio: «Cirilo « López, neurasténico inofensivo, ahora « bastante peligroso, obsesionado por « la manía de las persecuciones. Dice « haber muerto á tres enemigos pero « con esto no tiene ni para empezar...»

Juan Picón Olaondo.





2 M. F. de los dif.
3 J. s. Valentín.
4 V. sta. Modesta.
5 S. s. Zacarías.
7 L. s. Florencio.
8 M. s. Severiano.
9 M. s. Teodoro.
10 J. s. Andrés Ave.
11 V. s. Martín.
12 S. s. Diego.
14 L. s. Serapio.
15 M. s. Eugenio I.
16 M. s. Federico.
17 J. s. Aciscio.
18 V. s. Román.
19 S. sta. Isabel.
21 L. s. Esteban.
22 M. sta. Cecilia.
23 M. s. Clemente.
24 J. s. Juan de la C.
25 V. sta. Catalina.
26 S. D. de N. Señora.
28 L. s. Gregorio III.
29 M. sta. Iluminada.
30 M. s. Andrés.
NOVIEMBRE
Especial para "La Semana"
Madre naturaleza se conmueve
en una fecundante sacudida,
que renueva la savia entumecida
por los meses de frío, lluvia y nieve.
En un espasmo voluptuoso y leve,
por dinámica fuerza extremecida
siente Natura palpitar la vida
del inmenso organismo que la mueve.
Gracias, gracias Noviembre, porque inicias
el amor en las almas y en las cosas;
por las fecundidades que propicias
en los divinos senos de las Diosas
que sienten el ardor de tus caricias.
¡Gracias por tus claveles y tus rosas!
José VIAÑA.
G.C. RODRIGUEZ
-1909-

TOROS

El día 20 de Noviembre del pasado año á las cuatro en punto sonó el clarín y desde entonces es esto una bendición de Dios.

Fuentes por aquí y por allá; fuentes en todos lados (menos en los paseos públicos).—Minuto más ó menos amargos, pero minutos al fin.

¿Y, que *Corchaito* va á hacer uno?—¡Uno, es de la *maera* que és!—Y, claro, si uno fuera menos *regaterin*, encontraría todo á las mil maravillas.

Bueno: pero vamos á lo de la plaza.—¡Eso es saber!—¡Dios lo bendiga á Vd. Maestro!—



Fuentes preparando el toro para banderillarlo.

¡Arza la gracia!—¡Quítate Maera!—¡Me caso en la mar salá!—¡Eso es bueno!—¡Arrímate so tumbón, anda sin miedo!—¡Al quite niño; no seas blanco!—¡Fuera so nadie!—¡Eso es malo!—¡Entrá con elegancia y no achicarse!—¡Esos son frailes!—¡Bravo, Maera!—¡Vaya un habano, niño, has *estao* bueno!—¡Alza, tu madre! —¡Olé la gracia! eso es saber!

¡Fuera too er mundo! ¡Dejarme solo, como si estuviera malo!—¡Fuera, he dicho!

Nadie se arrime á mí cama
Que estoy ético de pena;
Al que de mi mal se muere
Hasta la ropa le queman.

¡Bravo! ¡Bravo!—¡Pegarse más, maestro!—¡Fuera la jindama!—¡Anda, resalao! —¡Otro! ¡Otro!—¡Olé! ¡Olé! ¡Olé!!!—¡Su guena mare!—¡Eso es la gloria; eso es saber!—¡Ya está quieto! ¡quieto!—¡Uy! ¡Uy! ¡Bravo!—¡Bravo!!

Arza Minuto! Muestra esa tu gracia y adorno pa reírte de la bravura del bicho! Olé! Muy requetebién esa hincaíta besando el morrillo á la fiera. Eso es toreá con más adorno que la pollera de la más sandunguera de las chulapas! Olé! por el Corchaito! Así es toreá y arrancá el moño al Miura!

Eso es la alegría y éso es la vida que nos han traído de aquel rincón, tierra de las mujeres hermosas que matan con sus quereres, tierra de los claveles rojos como la sangre, tierra de los toros, tierra de las leyendas y de las nigromancias gitanas, tierra del heroismo y de la nobleza, tierra de las galantes aventuras y de las navajas que se ocultan en la liga que oprime una pierna que... tierra del divino loco Quijote, tierra de la luz, de la sal y... tierra de María Santísima.

Er niño de los Caireles.



Fuentes al quite.

dib. de G. Laborde.



DICIEMBRE

Especial para "La Semana

Diciembre es el Rey Sabio. Llega en su dromedario
trayendo su preciosa miel de sabiduría
desde el ignoto Oriente de que partiera un día
para imponer al mundo su ademán lapidario.

Es el Rey de la Barba Florida, el legendario
rey anciano que siempre está triste aunque sonría
y sonríe siempre puesto que su filosofía
hecha está de indulgencia... Es un Rey solitario.

El conoce la clave del infinito Drama;
y ha visto tantas veces el mismo panorama
y ha andado tantas veces por el mismo camino

que ya nada le queda que mirar... Y no obstante
cada vez que retorna tiene el mismo espectante
estupor en sus ojos abiertos al Destino..

Aurelio del HEBRÓN

1 J. Eloy.
2 V. sta. Bibiana.
3 S. s. Francisco J.

5 L. s. Anastasio.
6 M. s. Nicolás Bari.
7 M. s. Ambrosio.

9 V. sta. Leocadia.
10 S. N. S. de Loreto.

12 L. s. Lázaro,
13 M. sta. Lucía.
14 M. s. Nicasio.
15 J. sta. Cristina.
16 V. s. Valentín.
17 S. s. Lázaro.

19 L. s. Nemesio.
20 M. s. Ammón.
21 M. sto. Tomás.
22 J. s. Demetrio.
23 V. sta. Victoria.
24 S. s. Gregorio.

26 L. s. Esteban.
27 M. s. Juan.
28 M. Stos. inocentes.
29 J. sto. Tomás.
30 V. T. de Santiago.
31 S. s. Silvestre.

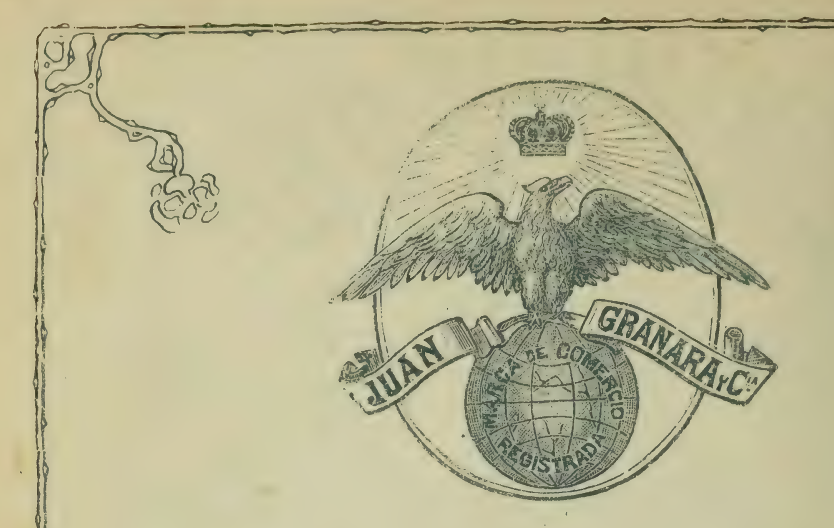
Couronne d'Or

DELICIOSO

EXTRACTO - LOCION - POLVOS

PARFUMERIE "LA COURONNE"

PARIS ET LONDRES



J. Granara y Cia

La casa cuenta con un extenso surtido de artículos en el ramo de

Comestibles y Bebidas

Garantimos ***que todos nuestros productos son legitimos y de mejor calidad***

Piedras esq. Colón

MONTEVIDEO

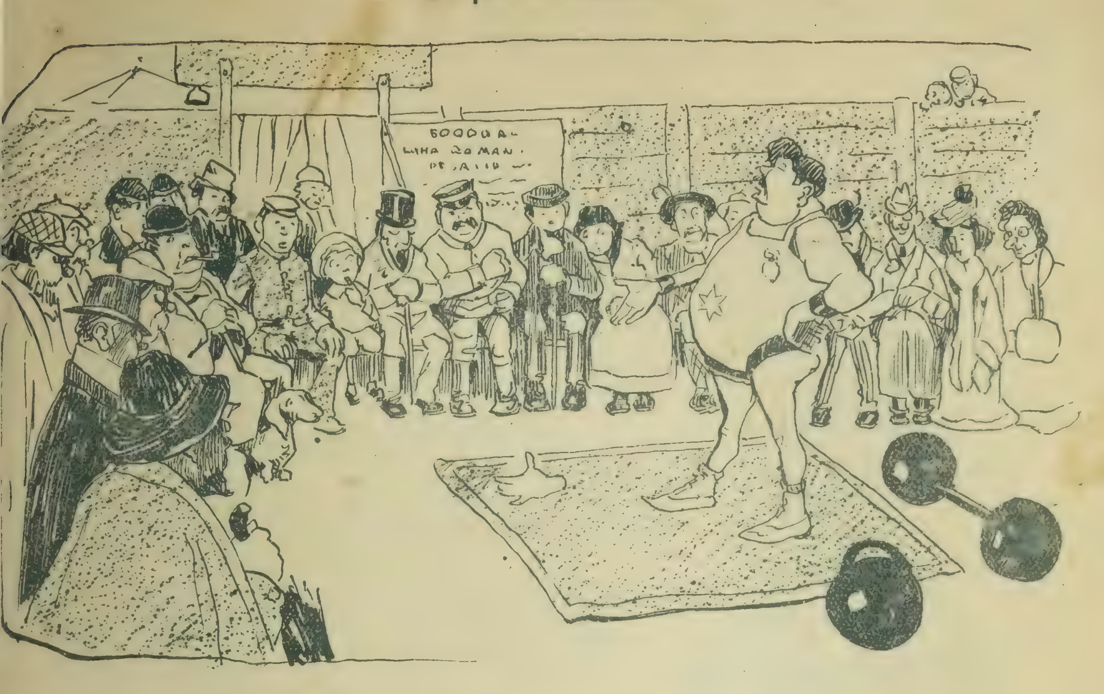






Mauricio Salvo
TOLDOS, BANDERAS,
CARPAS y ENCERADOS
295 - Uruguay - 295
Teléf. "La Uruguaya" 1507 - Central.

Un perro valiente



—Señoras y señores ¿Quién se atreve á medirse conmigo, quien de Vds. recojerá mi guante? ¿Quién es ese guapo? vamos á ver... pronto...!

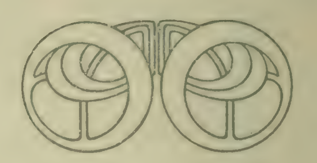
—.......(¿!!!!?)

EL XEREZ-QUINA RUIZ

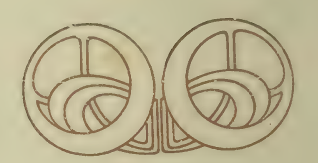
DE

Félix Ruiz y Ruiz de Jerez





Uno de los pocos inventos que benefician á la humanidad.



Gran tónico digestivo

Conserva la salud

Estimula el apetito

El mejor aperitivo

Tonifica los nervios

Vigoriza y cura la anemia

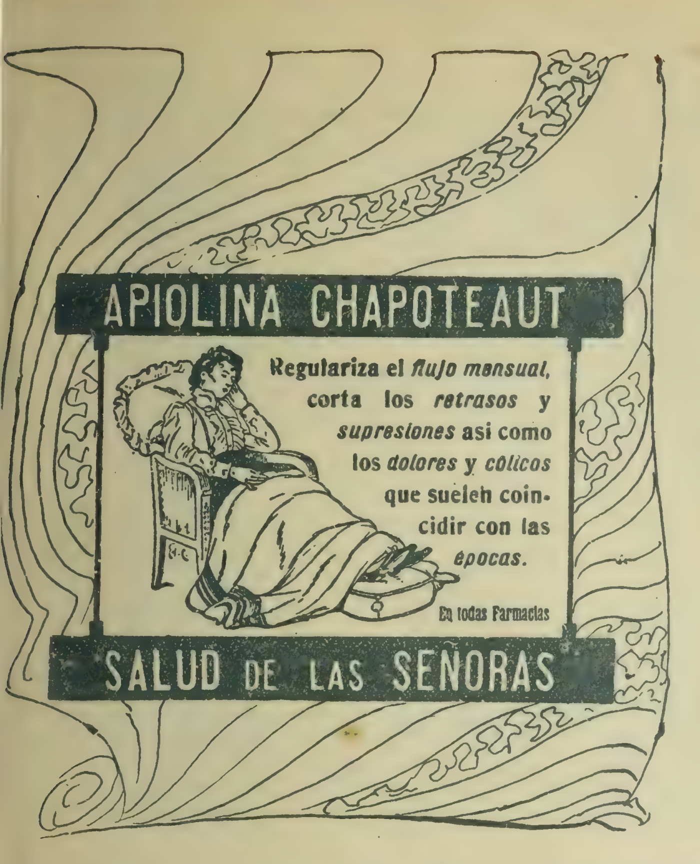


Desconfiar de las imitaciones

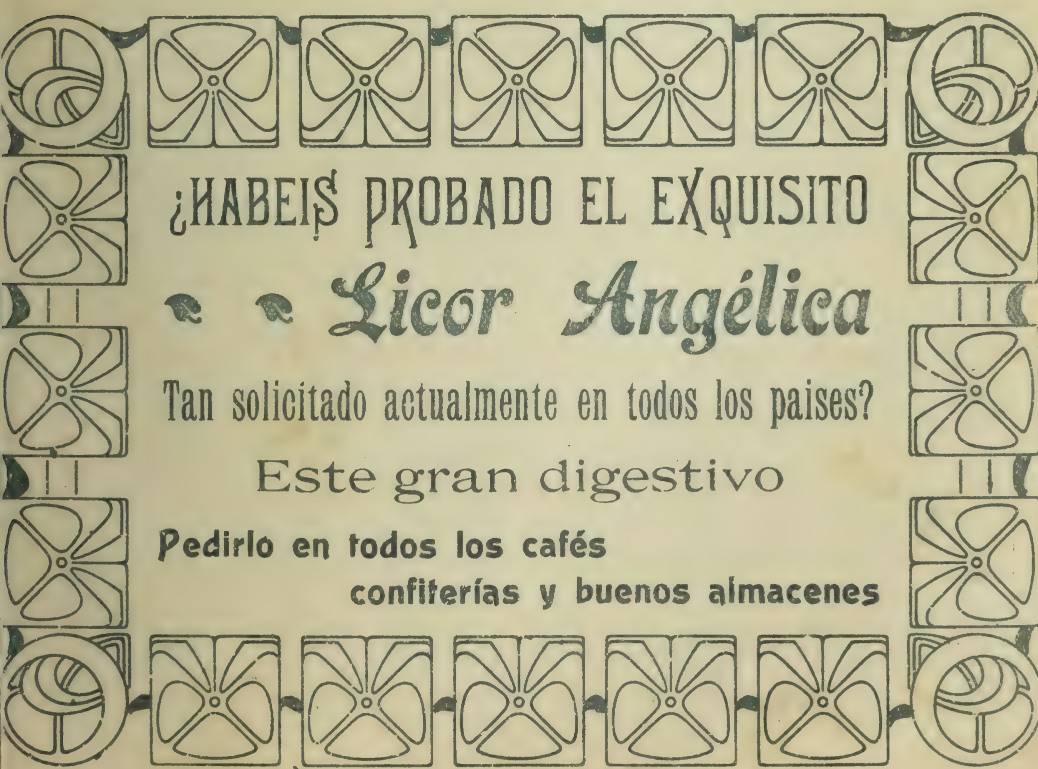
ÚNICOS INTRODUCTORES

Petillón Galimberti y Cía.

MONTEVIDEO


APIOLINA CHAPOTEAUT
Regulariza el *flujo mensual*, corta los *retrasos* y *supresiones* asi como los *dolores* y *cólicos* que suelen coincidir con las *épocas*.
En todas Farmacias
SALUD DE LAS SEÑORAS


CURACIÓN
RADICAL Y RÁPIDA
SANTAL
MIDY
de los Flujos Recientes
ó Persistentes
Firma
PARIS. 8. rue Vivienne, 8
y en todas las Farmacias.


¿HABEIS PROBADO EL EXQUISITO
Licor Angélica
Tan solicitado actualmente en todos los paises?
Este gran digestivo
Pedirlo en todos los cafés
confiterías y buenos almacenes

Los campeones de Football en el año 1909



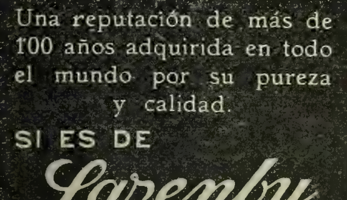
Cuadro del Wanderers ganador de la Copa Uruguaya proclamado Campeón



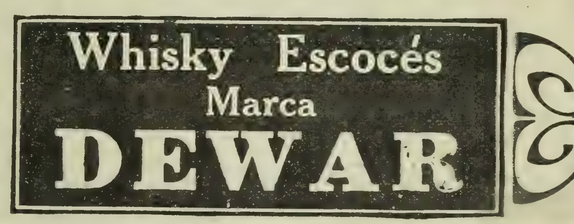
Peñarol, Ganador de la Copa de Honor y de la Copa Gral. Artigas

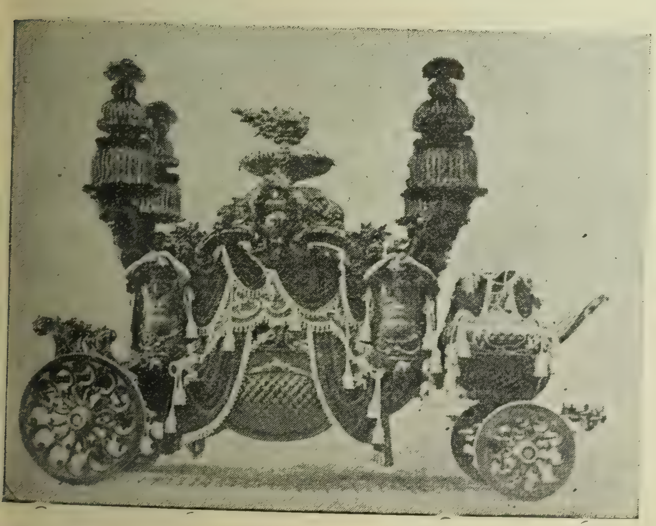


GRAN CONCURSO ARTÍSTICO
DE AFFICHES para la inauguración del ANEXO
ORGANIZADO POR
GATH & CHAVES
SOCIEDAD ANONIMA BUENOS AIRES
LOS AFFICHES PREMIADOS
GATH Y CHAVES
2 PREMIO N 184
LEMA SUEÑO Enrique Sacchetti
1 PREMIO — N° 196
LEMA: DERNIER CRI Juan Alonso
EXCLUSIVAMENTE ARTICULOS SEÑORAS EN ESTE ANEXO
INAUGURACION 1 DICIEMBRE 1909
AVDA DE MAYO Y CALLE PERU
GATH Y CHAVES SOCIEDAD ANONIMA
3er PREMIO N.° 127
LEMA SANTA FE Guillermo Kraft
GATH Y CHAVES
LEMA LUZ A. UTRILLO
GATH Y CHAVES
SOCIEDAD ANONIMA GATH Y CHAVES
LEMA INOPORTUNO LUIS SANCHEZ DE LA PEÑA

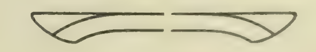

Una reputación de más de 100 años adquirida en todo el mundo por su pureza y calidad.
SI ES DE
Lazenby
ES LO MEJOR!
SALSAS, SOPAS, ENCURTIDOS, CARNES PICADAS, PESCADO PICADO, ACEITE DE OLIVAS, PROVISIONES EN CONSERVA, etc., etc.

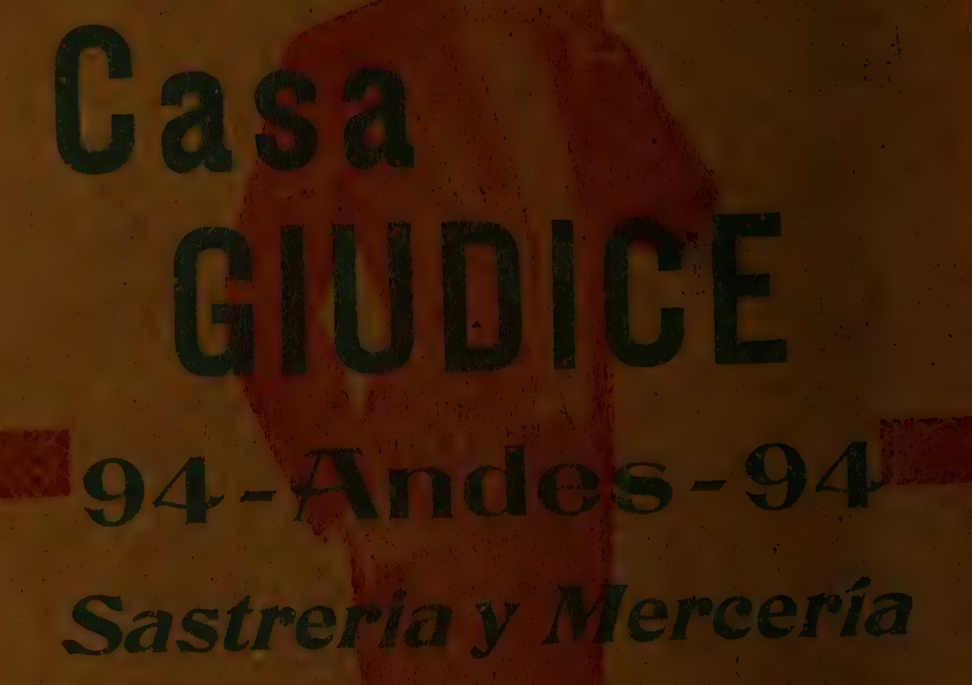

CERVEZA NEGRA
MARCA
MEUX


Whisky Escocés
Marca
DEWAR








Casa
GIUDICE
94-Andes-94
Sastrería y Mercería



AÑO II — Enero 15 de 1901 — Núm. 26

LA SEMANA

Una nueva conquista de Rusia



Figueroa Alcorta.—¡Hola! ¡Hola! Conque en la otra orilla también se cuecen habas y... á calderadas! ¿eh? Cuánto siento, compadre West, no haberlo conocido antes para nombrarle sucesor de Falcón!

Compañía Nacional - -
— DE —
- - - Pompas Fúnebres
y Carruajes de Paseo



Gran Carroza Art Nouveaux - Unica en su género en Montevideo

Casa Central, Yaguarón 30 = San José, 291

Avda. Gral. Flores, 126 - Agraciada, 550 - Lucas Obes, 2 - Paso Molino

Los dos Teléfonos

Correa, Rodríguez, Icart Alvariza & Cia.

Antes que otras tarifas están las nuestras

El doctor Juan Carlos Blanco. - Su fallecimiento

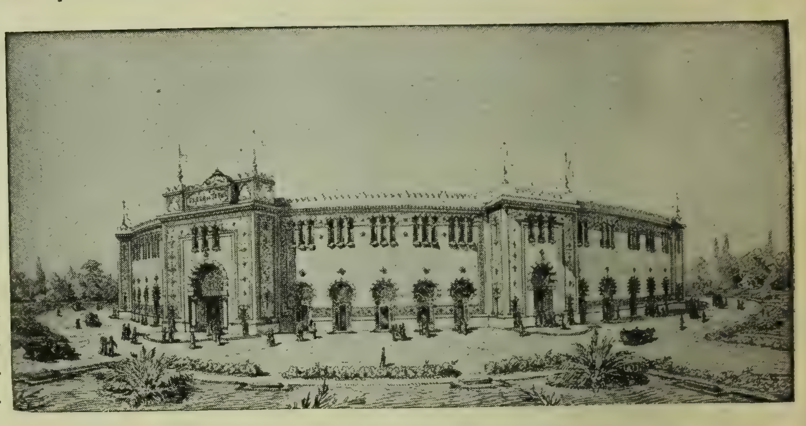


Penosa impresión ha causado en nuestros círculos intelectuales y sociales la noticia del fallecimiento del doctor Juan Carlos Blanco, acaecida en la madrugada del día jueves pasado. Y es que pocas personalidades ofrecían la rara dualidad de descollar en esferas intelectuales y sociales, como lo hizo el doctor Blanco, pues si en su trato íntimo era todo un perfecto caballero. afable, bondadoso, bueno, en toda la acepción de la palabra, en sus actividades destacó siempre su inteligencia robusta, sana y siempre dispuesta á defender las causas justas.

Con el doctor Blanco desapareció una de las figuras más populares de una generación que tantas brillantes páginas ha llenado en la historia del país en los últimos cincuenta años.

LA SEMANA acompaña decidida las múltiples manifestaciones de dolor que la muerte de tan preclaro ciudadano ha despertado en el país, y coloca sobre su tumba una siempreviva como un homenaje póstumo.

La nueva plaza de toros en el Real de San Carlos



Exterior de la plaza de toros del Real de San Carlos

El domingo se efectuó la tantas veces anunciada y postergada inauguración de la nueva plaza de toros levantada en el Real de San Carlos,—la nueva estación balnearia que los capitalistas argentinos quieren formar en las inmediaciones de la Capital Coloniense—y que forma parte de los atractivos que allí se verán reunidos una vez realizadas las obras que tienen proyectadas. Muchos aficionados al espectáculo taurino aprovechando las rebajas de los expresos se trasladaron á la nueva plaza, aunque, sin duda alguna, no esperaban pasar los malos ratos que la estadía en el Real les produjo.

Empezando por el espectáculo que no ofreció las emociones que se esperaban pues resultó lo mismo que se le ofrece en la Unión, descontándole el «tirón» hasta la Colonia:—la misma simulación de suertes, las mismas cobardias del ganado, y los mismos descontentos de los taurófilos.

A más, para remache, concluída la corrida empezó el verdadero *via crusis* para proceder al regreso. El servicio ofrecido por los vapores de la casa Mihanovich puede señalarse como ejemplo de completa desorganización, tanto que bien pudo haberse producido más de una desgracia. Después, las dificultades, por no decir imposibilidad de conseguir algún alimento así es que más de uno probó las amarguras del hambre. En fín, una inauguración de plaza de toros—que aún falta bastante para terminar—y un viaje hasta Real de S. Carlos que muchos maldecirán. Mandamos un enviado para ofrecer fotografías de la fiesta pero en la confusión perdió la máquina.

LA INDUSTRIAL

La empresa más antigua
La que ha hecho más de

300.000

PROPIETARIOS

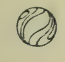
[L]a que ha vendido más de
150 millones de pesos
en terrenos A PLAZOS

La que vende más terrenos

[L]a que posee más de
[..]o millones de metros en Montevideo
para vender A PLAZOS

[L]a que hace á sus compradores
GRANDES DESCUENTOS

[S]obre las ventas á 60 meses el *20 o/o*
[S]obre las ventas á 90 meses el *30 o/o*
[S]obre las ventas á 120 meses el *40 o/o*
[S]obre las ventas á 150 meses el *50 o/o*

[So]bre los vales á 60 meses 3 reales de descuento sobre cada peso.
[So]bre los vales á 90 meses 42 centésimos de descuento por peso.
[So]bre los vales á 200 meses se rebajarán ***ocho reales por peso.***
[Si] debe Vd. mil pesos á 200 meses fijos cancela su cuenta pagando ***200 pe-***
[so]s y se lleva de rebaja ***800 pesos. — Esto se llama favorecer al público.***

Francisco Piria.

[L]A INDUSTRIAL. Nuevo local, Sarandí esq. T. y Tres

El único Sol que nunca se pone



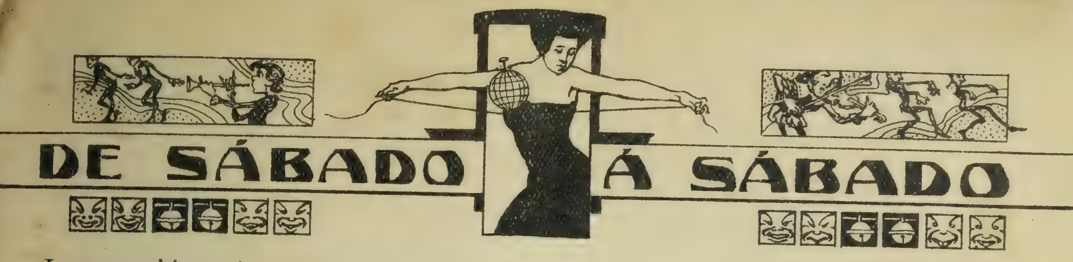
Siempre el mejor
y de más venta.

PURO DE OLIVAS

Unicos receptores

Petillón Galimberti y Cía.

230 - AVENIDA DE LA PAZ - 232



La cuestión sobre jurisdicción de las aguas con la Argentina ha llegado al fin después de una *larga y penosa* gestión diplomática.

Más vale tarde que nunca... y luego que nunca es tarde para la dicha de vivir fraternalmente con el pueblo de la otra orilla, que al fin no tiene la culpa de que un mal día se le antojara al fracasado canciller don *Está—anulado,* armar una bronca acuática que, ni rana que hubiese sido...

Y pensar que estuvimos á punto de rompernos el baustismo entre hermanos...

Solo faltó que á la intención de quitarnos una buena porción del líquido elemento (como para que nos ahogáramos en poca agua) se le agregara un quítame allá estas pajas...

¡Entónces hubieran visto Vds. arder Troya!

Pero no fué así felizmente y la cosa se arregló... á la buena de Dios que es grande, es decir: amigablemente.



Y miren Vds. lo que es la diplomacía: ayer no querían los de allende compartir las aguas del estuario con los de aquende; y hoy los de allende están á *partir un confite* con los de aquende.

Lo que va de ayer á hoy...

No es de extrañar el entusiasmo de los dos pueblos hermanos por haber terminado con un abrazo fraternal el enojoso asunto.

El único que según se dice está disgustadísimo con el arreglo es el ilustre don Estáanulao.

Por qué? porque se le niega que haya existido alguna vez.

No, eso no, don Está-*anublao,* que bastante se ha hecho Vd. sentir... por desgracia. El resentimiento del varón fuerte viene como consecuencia del arreglo que, según él, eso es aflojar... Aunque no falta quien le objete que en ello la cancillería argentina no afloja nada, por el contrario, lo que ha hecho la cancillería argentina es apretar las clavijas al deschavetado diplomático, dando por no producida la serie de conflictos que él ha provocado, para ponerse en paz y gracia de Dios con la vecindad.

Y que la gracia de Dios acompaña á la negociación bien á las claras se vió con motivo del miting en honor de Saenz Peña. Fué llegar el día de la fiesta y llover copiosamente por mandato de Dios, según dicen. Y justo que ello sucediera, pués tratandose de la cuestión de aguas... el agua debía de abundar aunque caída del cielo.

Estrechados los vínculos de sincera amistad con el Brasil y hechas las paces con los argentinos, podremos muy bien decir que en asuntos internacionales estamos de parabienes.

Consignamos esto con placer, porque *para males*... nos basta con tener al señor West al frente de la Jefatura de la Capital.

TISBACO SARAZAS.

RETRIBUYENDO ATENCIONES

LA SEMANA, agradece de corazón á todas aquellas personas que, personalmente ó por carta se han interesado vivamente por la suerte de sus Redactores, con motivo del absurdo atentado de que fueron objeto de parte de la policía, significando á la vez su sincero agrado por tales manifestaciones, que hacen poner en más alto relieve el indiferentismo y la debilidad de que ha hecho gala la prensa de la Capital, en presencia de abusos tan incorrectos como lamentables.

EL SARGENTO SERRANO

Para LA SEMANA

El sargento Serrano es un héroe á la antigua. Es decir: es soldado y ha peleado como un valiente, lo que basta para calificarle.

Actor en cien combates, conserva el recuerdo de sus temerarios arrojos en cicatrices que constituyen su mayor orgullo y que ostenta, con arrogancia, al par de sus medallas y cordones de CURUPAYTÍ y RÍO NEGRO.

Es el prototipo de nuestro soldado de linea: obediente y pasivo en el cuartel; borracho y pendenciero en la calle, lejos del alcance de la diciplina bárbara y humillante. Hay en él dos entidades: una que obra por cuenta propia, cuando la voz de la consigna no suena amenazante y fatal en los oidos y los artículos de la ordenanza no cruzan ante sus ojos como cosas incontrarrestables; cuando obra llevado puramente por el instinto, influenciado por la levadura salvaje de su naturaleza, por la sangre con mezcla indígena, que corre por sus arterias con impulsos homicidas siempre. La otra es la entidad del cuartel, el hombre máquina, hecho, formado al igual de todos los compañeros, bajo la férula terrible de la espada, nivelado por el cañón del fusil, modelado á golpe de culata y cintarazo; que va al martirio infame del cepo sin que se conmueva un músculo y sufre el azote denigrante con una resignación estúpida, impuesta por algo que á él,—ignorante é ingénuo,—le han hecho creer que es sagrado: el deber militar!

*
* *

En consecuencia el sargento Serrano, en su vida militar, de regimiento, mirado exclusivamente como soldado, es un modelo ejemplar, lo que vale decir que es igual á todos los SPECIMENS del género. Por otra parte considerad que no podría ser de otra manera; los modelos contrarios son tan escasos en los ejércitos que... no existen. Es claro, sucumben á la disciplina. ¿Pruebas elocuentes de esta aserción? ahí están, en el osario común, los cadáveres de los INSUBORDINADOS que en horas trágicas han vuelto, soberbiamente, por la dignidad del hombre ultrajada. Por todo ello comprenderéis que esta faz de la vida de mi héroe, á la antigua, no puede presentar singularidades dignas de gran atención

II

Es domingo y dia franco para el soldado.

Serrano tiene madre y piensa ir á visitarla. Sale del cuartel después de la diana. Antes de partir, la CHINA,—su abnegada compañera de 20 años,—lo ha cepillado, lo ha aseado y lustrado hasta dejarlo hecho un buen mozo. El le agradece estas atenciones con expresivas muestras de alegría. ¡Pobre Carmen! ¡tan buena siempre con su sargento!

—Hasta luego, esperáme con mate: ya sabés.—Hasta luego, no me faltés; y cuidao con descarrilarte...—¡No seas sonsa! Dejáte de consejos, eso está bueno pal cura.

Y se despiden.

*
* *

Son las dos de la tarde. La escena pasa en la trastienda del almacen vecino. Serrano está charlando con un amigo del barrio. Beben ajenjo.

Serrano no ha almorzado; el amigo tampoco.—Cuando él está así, ya saben.
—Nadie le dice nada!
—Jesus ¡Qué miedo! ¡Se va cair la casa! Contesta el imprudente amigo.
En la mirada del soldado hay algo de siniestro.
—Mirá, hermano, no me faltes; porque si no ya sabés: yo no conozco á naide... ni á mi madre!
—Dejáte de hacerte el malo! ¿No sós mi amigo? Entonces no hagas paradas; si tenés algo, decime...
—Vos no sos mi amigo; maula! y pa enseñarte quien soy te he castigar como á hijo...
Y Serrano avanza ciego, impulsivo, blandiando el arma filosa que ha sacado con rapidez admirable; tiene el salto del tigre, certero, brutal, infalible; pero antes de llegar al lado del adversario que, obligado también se apresta al combate, tropieza con un ladrillo roto y rueda por el suelo con el cuchillo empuñado.

—

En este momento el almacén es invadido por un grupo de paseantes. Estos impiden el choque bárbaro entre aquellos hombres y ahora el drama promete no pasar del prólogo.
El vecindario se ha alborotado con este incidente y el dueño de casa, un hijo de Italia, prudente en extremo, dá cuenta del hecho al representante de la autoridad más cercano, quien pasa la voz de alarma con la premura requerida. El sargento Serrano es «mentao» como guapo y cualquiera no se le anima solo.
Llegan los gendarmes y Serrano siente una voz que le grita:
—¡Dése preso!
—No me entrego á ningún lata, contesta subido en cólera; soy sargento del onse y le tallo al más pintao; conqué mocito hilar fino y menos énfulas. ¡Vaya á mandar á su casa!
—Dése preso ó le acoyaramos las manos como animal arisco.
—Hasé la prueba mijito y te hago ascender á cabo...
Los curiosos forman rueda. Recién ahora el soldado se dá cuenta de su situación, verdaderamente crítica. El círculo que lo encierra se convertirá en breve, en barrera infranqueable y tendrá que rendirse como un mandria. Y eso ¡primero muerto!
Entonces toma una determinación suprema. De un empellón voltea á un hombre, y, con violencia inaudita, sigue abriendo cancha hasta la calle, seguido por los guardias.
—Aura si ¡bellacos!—Allí se para y el impulso homicida vuelve á cegarlo. Desnuda de nuevo el arma que eternamente lleva en la cintura, en sus dias francos,—su gran cuchillo, de hoja ancha, de acero puro y de un filo, templado por él mismo—y se dispone á la batalla, feroz, loco, animado por aquel ardor único, aquella ira roja que lo poseyó tantas veces en los campos sangrientos...

III



¿Quién dió aviso á la china Carmen de lo que pasaba? ¿Quién corrió al cuartel, presuroso, conductor de la nueva?—Ella ha contado, después, que nadie. Un presentimiento la impulsó á salir de la cuadra, y al asomarse á la calle, vió el tumulto; y entonces fué cuando el corazón le dió un vuelco anunciándole algo malo. Y se lanzó sobre el grupo; y arrolló á la gente; pasó adelante como una sombra, y se enfrentó con Serrano cuando éste desnudaba de nuevo su arma, frenético, enloquecido.
Y ahora estaba allí, cuadrada delante de él y desafiando sus iras en medio del asombro de todos. ¡Podia atrevérsele á ella, la hembra, á quien golpeaba por celos!
—¡Largá el cuchillo!—Y con la mano izquierda la china cogió á este por la hoja que penetró honda en sus carnes.
—¡Largá, te digo! ¡Qué te has créido! Conmigo no vas á compadriar ¡entendés!
Y forcejeó con bríos.

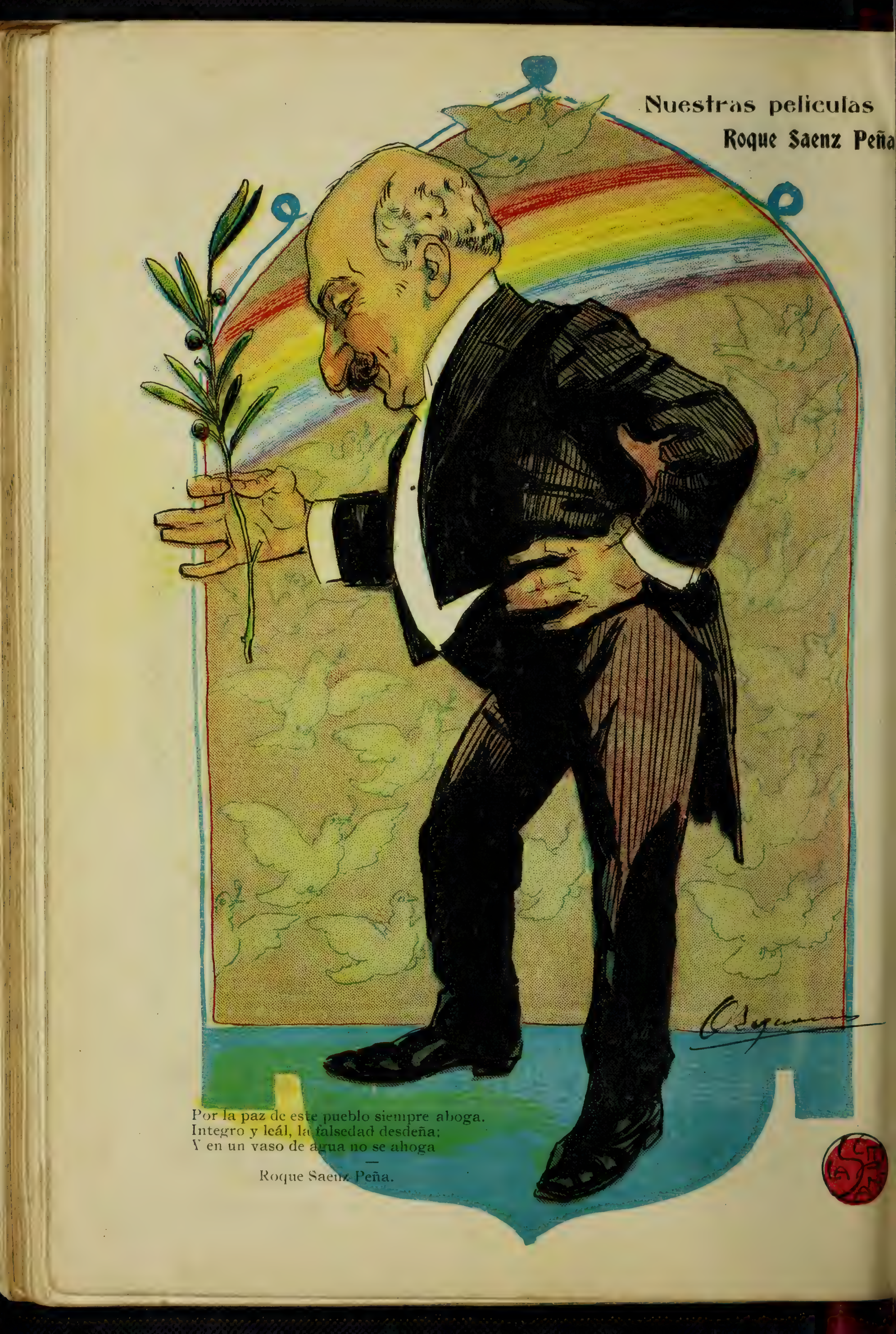
—

Cuando el oficial de turno acudía al llamado de auxilio el sargento estaba completamente desarmado y rendido.—¡Malaya su suerte negra! La china estaba allí y él se habia descarrilao!

. . . .

Y así fué cómo, restablecido el orden y tomadas las anotaciones del caso por la autoridad respectiva, los curiosos, azorados, pudieron ver á Serrano, el temible sargento, encaminarse al cuartel, custodiado por su china, rezongando y haciendo mohínes, como un niño á quien reprende su madre después de una travesura.

ALBERTO GHIRALDO.



Nuestras peliculas

Roque Saenz Peña

Por la paz de este pueblo siempre aboga.
Integro y leál, la falsedad desdeña;
Y en un vaso de agua no se ahoga

—

Roque Saenz Peña.

El banquete en la Legación Brasilera



Aspecto de la mesa.

Entre las multiples fiestas que se ofrecieron al distinguido delegado del Gobierno argentino para el arreglo del pleito de las aguas, descolló por su magnificencia el banquete ofrecido por el apreciado Ministro del Brasil Dr. Lisboa, quien con esa fiesta quiso agregar el homenaje de la república hermana del Norte, á los regocijos que estos días tuvieron su espansión en las Repúblicas hermanas que habían visto enfriadas sus antiguas relaciones por culpa de las irrefleciones de un ex-ministro de antipática memoria.

A la brillante fiesta asistieron además del obscquiado el Dr. Williman, los ministros de estado, ministros diplomáticos y altas personalidades, ofreciendo también el encanto de su presencia, distinguidas damas de nuestra mejor sociedad.



Grupo de concurrentes en el hall de la Legación.

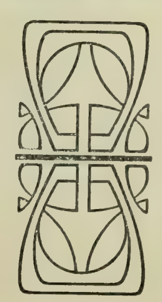
En el momento del champagne pronuciaron bellísimos discursos, inspirados en los más sanos principios de fraternidad, el Dr. Lisboa, el Dr. Saenz Peña y nuestro Canciller Sr. Bachini, quién en una afortunisima cita histórica significó el rol que le tocará desempeñar á la república en sus relaciones con las naciones vecinas.

FOT. DAMONTE Y BUSCASSO.

Galería infantil



Luis Felipe Auguste.





Esperanza y Ofelia Auguste.

La fiesta en Maroñas



Como sucede todos los años, las carreras internacionales efectuadas la semana pasada en Maroñas, dieron motivo á brillantes fiestas sociales y sportivas, aunque indudablemente la brillantez de las primeras superó á laz segundas, pues muy pocas veces se vieron reunidos en nuestro Hipódromo tantos femeniles representantes de la belleza, elegancia y distinción. Parecía que todo nuestro mundo elegante se había dado cita en aquellas fiestas para dar una concreta demostración de nuestra sociabilidad, mostrando á los muchos extranjeros que acudieron á las carreras, su grado derefinamiento. Nuestras ponderadas bellezas, paseando por la pelouse la elegancia de sus siluetas, levantaban murmullos de admiración, y en verdad sea dicho, que el espectáculo era altamente sugestivo.



Las fotografías que publicamos dan una idea aproximada de las proporciones que asumió la fiesta social.



Dando una simpática nota de oportunidad se hizo notar la presencia del doctor Sáenz Peña, quien también allí pudo apercibirse de la simpatía con que era acogido en todaspartes, simpatía levantada por la hermosa misión que le tocó desempeñar.

Fot. Damonte y Buscasso.



Chispas de ira

Llegó la hora de luchar.
Un día
Mis armas ensayé para el momento
Cuando fuera preciso la energía
Y el valor demostrar.
Mas, si violento
Fué el impulso de ayer, que era tan solo
La exaltación del alma generosa
Y de la sangre fresca que rebosa
En una vida joven,
Es fuerza que hoy, enceguecido de ira
Y olvidando que hay luz, flores y estrellas,
Sepa arrancar las cuerdas de mi lira
Para formar un látigo con ellas.
Y esgrimirlo en audaz relampagueo
Y sobre la alta cerviz innoble y fiera
Del déspota que á un pueblo reta, impío,
Hacerle restallar como si fuera
La señal de que acepta el desafío
Por el pueblo, un poeta.
Si; es preciso
Un espíritu audaz que se interponga
Ante el avance del liberticida
Y que grite soberbio: ¡atrás cobarde!
Si es que queréis matar: ¡tomad mi vida!
Que ya me vengará el puñal de Harmodio,
Mas no irritéis al pueblo, que éste puede
Estallar en volcán; y será tarde,
Entonces, para ahogar todo su odio!

Si hay una patria y conservar se quiere
Su grandeza y orgullo soberano,
Su integridad, su nombre y su talento,
Respete quién la guía, al ciudadano
Que es su brazo, su apoyo y su cimiento.
Más, no le ofenda en su misión más santa,
No haga que deje su gran obra trunca,
Un pueblo con dogal no se levanta
Y una fuerza que cáe no se alza nunca!
¡Hombres de buena voluntad: Vosotros
Los que evitar podeis la gran caída,
Tomad ejemplo de esos pobres pueblos
Sin fé ni libertad, sin alma y vida,
Que viven en la sombra atormentable,
Sin fuerzas, sin un gesto altivo, osado,
Opresos por el puño formidable
De un imperio mil veces extraviado.
¡Hombres de buena voluntad: os toca
Evitar el derrumbe! ¡Dad la mano
A este pueblo que cáe! ¡Corred la sombra
Que sobre él se cierne!
El ciudadano
Que ignore los cerrojos de las cárceles,
Que sepa ser guardián de sus deberes,
Y ame el himno que enseña, del trabajo,
La campana triunfal de los talleres.

OVIDIO FERNANDEZ RIOS.



—Es indudable, el pan es un alimento liviano—dice un panadero á su cliente.

—¡Ya lo ereo! El pan suyo, sobre todo—contesta éste.—Los panes de un kilo pesan ochocientos gramos.—*Lucha.*



—¿Cómo encuentras mi retrato?—pregunta á su marido la señora Rosier.

—No está mal; bastante parecida. Pero seguramente que es una instantánea.

—¿Por qué?

—Porque tienes la boca cerrada.
—*R. T.*

Sr. Ovidio Fernández Rios.

Mi muy querido amigo:

Poeta:

Antes que nada cúmpleme agradecerle su elegante obsequio de una buena cantidad de números de su interesante revista LA SEMANA. A Vd., y aunque no tengo el gusto de conocer personalmente al Sr. Acquarone, el inteligente artista, mis leales felicitaciones y mejores augurios para el futuro. Los últimos números de LA SEMANA acusan un gran adelanto y colocan vuestra obra en condiciones de rivalizar con los mejores semanarios de aquella parte de América.

. . . .

También desde ya le anuncio una correspondencia del Mayor Enrique Patiño, muy notable escritor residente en Roma.

. . . .

PABLO MINELLI GONZÁLEZ.

Roma, Diciembre 10 de 1910.



LA SEMANA en Europa. -- Carta de ROMA.

El director - poeta de LA SEMANA
Quiere que de mi pluma poco galana
Y plena de sarcástica independencia
Le ofrezca una ligera "correspondencia".

—

Como sabréis, Lectores, yo vivo en Roma
Que es la ciudad más vieja que hay en la poma
Del viejo Mapa - Mundi. Y en Roma estando
Muchos temas se pueden ir comentando . . .
Pero, es hablar de Roma gran sacrificio,
Para un "turista", en suma, nó muy "novicio",
Que ha pisado tres veces la bella Europa
y tres veces al día cambia de ropa . . .
(No olvidéis que se trata de un diplomático
Que es, amén de poeta, — "poeta Lunático" —
Un chico que se viste siempre á la moda).
Además, Roma! . . . Roma conoce toda
La gama del elogio . . . Ya la han cantado
Maravillosamente, de lado á lado,
Zola, Hipólito Taine, Musset, Madama
De Stael, Zoiza Reilly . . . E inspira un drama
Desde hacen tres días (guardad silencio,
Es un secreto) á nuestro amigo Florencio.

—

Comprenderéis, Ovidio (Fernández Ríos),
— Del Ovidio famoso digno tocayo —
Que para hablar de Roma me falten bríos,
Y que, naturalmente, yo miro y callo.
Callo, hasta cierto punto. Pues me decido
A cumplir vuestro amable, fino pedido.

—

Seré breve. Y con una grande inconciencia,
Comenzaré mi breve correspondencia.

—

PRIMERA PARTE. — "Arte . . ." De parte á parte
Está Roma sembrada de obras de arte . . .
Mas, no se trata ahora del Coliseo,
Ni del Foro, el Farnese ó el Mausoleo
De Adriano — y sí se trata de Diosas tiernas
Y visiones recientes, — de obras modernas
De modernos artistas, — de los Martini,
Los Calandra, Los Dazzi, los Maccagnini,
Los Sartorio, Canónica, los Monteverde
Y otros, mil, que mi flaca memoria pierde.
Y por eso repito que, en Arte, toma
Siempre de honor el puesto la vieja Roma.

—

Sigo. SEGUNDA PARTE. — ¿Queréis "politica"?
La situación ahora parece crítica.
Hace apenas dos días que el Ministerio
Se vino abajo y siguen en el misterio
Los nombres de los nuevos diez candidatos
Que llevarán las riendas y pondrán freno.
Yo me lavo las manos como Pilatos
Y me pongo los guantes, como Moreno
(Hilarión), — secretario de la Argentina
Que anda siempre engüantado de piel muy fina. —
Y, dejando de lado los "candidatros" (!)

Paso al TERCER CAPÍTULO.
De los "Teatros"
Os hablaré un instante. Tema ligero,
Que gusta siempre á todos.
Los dos Quintero,
Hermanos sevillanos, han obtenido
El éxito más bello, franco y lucido
del "Teatro Valle", centro de aristocracia.
Allí se impuso "súbito" la hidalga gracia
De los chicos de España. Y, aunque yo pienso
Que tuvo "mucha culpa" Tina Lorenzo,
(El "Di" queda en el verso largo y extraño)
'Genio Alegre", la amable comedia hispana,
Plena de Sol, de gracia, tibia, lozana,
Fué el suceso más grande de todo el año.
Ahora empieza la ópera, "la ópera buena",
Dirigirá Mascagni (la gran melena
Leónica), batuta de arranque plena.
' cantarán artistas de raza fina,
Nuevos en Roma, viejos en la Argentina...
e otros teatros,—hace ya una semana,—
s diré que la "Estable troupe romana"



ebutó con un drama de Sem Benelli,
Que es más feliz poeta que Paul Minelli)
La Cena delle Beffe", un poema para
eer en Venecia, en góndola, bajo Selene,
ue en Paris este invierno "cantará" Sarah...
Dejadla que aun trabaje, si le entretiene).
ay, también, en "Adriano" voces "baratas"
on sus—¡ay!—"Trovatores" y sus "Traviatas",
allá en el "Nazionale", una compañía
pochades verdosas, de "porqueria"
rancesa... Mas cual toda cosa francesa
un "esprit" y una "verbe" de sobremesa...

—

as es tiempo que ponga punto y "Addio".
tarde, estoy cansado, con mucho frío...
añana oiré la misa en el Vaticano
es preciso acostarse. Pero de postre,
tes que esta "poesía" mi rostro enrostre,
ué os parece un pequeño "Carnet Mundano"?

—

í va:
—Sabréis que Roma, la Roma antigua.
bien es en verano tonta y exigua,
invierno es la villa más elegante
Mundo-"chic", amable, loca, mareante...
uí viene la gente más escogida
París, Londres, Rusia, de Norte América,
aquí reina la gracia semi-aburrida
cuanta princesita rubia é histérica
orre el orbe anciano, de danza en danza.

Si vierais los Hoteles... ¡cuánta mudanza!
¡Qué sáficos perfiles! ¡Qué cuerpos raros!
¡Qué siluetas tan blancas!—(mármol de Paros)—
Y al lado de la Diosa de un blondo exótico
Envolvente y etérea como un Nirvana,
Brilla el perfil moreno, fragante, erótico
De una fresca y ardiente napolitana...
Para daros idea de cuánto artista
Y personaje encierra Roma en Invierno,
Veréis que, villa eterna lleva el eterno
Monopolio mundano, por esta lista.
—"Ocupan desde anoche l' ancho "parterre"
Del Hotel XX, estas personas:
La elegante princesa de los Rosherre,
Que es la reina de todas las amazonas,—
La Patti, con su esposo, Barón de R.—
El Ministro de Cuba, joven soltero,
La Monaldi, la Bruschi, la Bella Otero,
La Viuda del gran Zóla, la Cavallieri,
El Marqués de Tejada de los Manzanos,
El viejo millonario Simón Zileri,
Florencio Sánchez, Gorki, don Julio Llanos,
La familia de López, la de Valbuena,
Comandante Patiño, Gabriel D' Annunzio,
Mirza Mohamed, solito como alma en pena,—
Don Domenico Oliva y el Internuncio
De Buenos Aires, Padre De-Locatelli,—
Los Príncipes de Doria, Wrigt. Sem Benelli,
César Duayen, la Duse, Tomás Salvini,
Marinetti, Princesa de Morosini,
Conde Primoli [nieto de Bonaparte],
Titta Ruffo,... y—¡al cabo!—punto y aparte".

—

Cual veréis por la lista ya antes expuesta
Roma, en Invierno, vive de fiesta en fiesta.
—Y ahora es tiempo que cesen mis desvaríos...
Perdón si "esto" es indigno de cruzar mares..
...Un saludo al amigo Fernández Ríos...
Y un abrazo á la estatua de Joaquín Suárez.

PABLO MINELLI GONZALEZ.

Roma, Diciembre 9 de 1909.

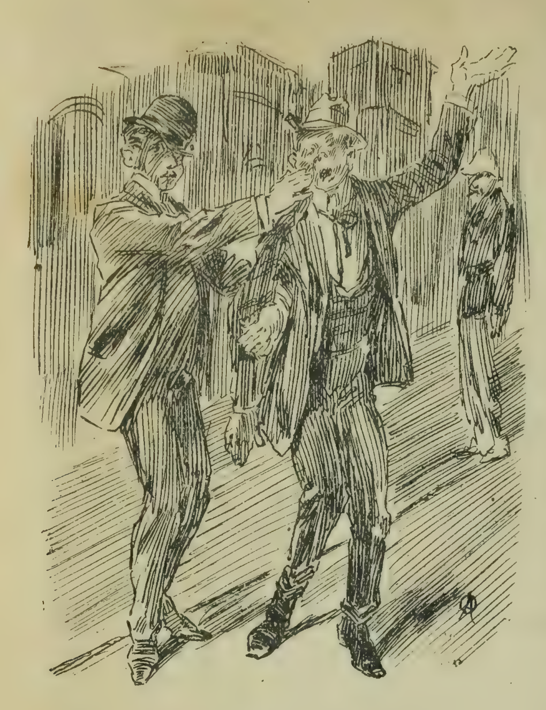


¡Cada cual dá lo que puede y cada cual cuent



ria según le ha ido en ella!

Policíaca



—Bella vi-o-letta, la ven, la, va... la ven, la vaaa...

L' era sul campo que la espigulaba...

—Mirá, «Caruso», vamos á dir cayaos ó de lo contrario te dejo solo, por mucho que me agrade tu compañía.

—¡Pero vos te has vuelto loc' ó el alcohol se t' hizo vinagre?...

—Todavía nó, pero no quiero que me risulte «tumba», el *pulastro* que morfamos.

—Si no fuera que no te veo el cajoncito, creería que te has vuelto «turco», pues si parlás en crioyo, disculpá... que no t' entienda.

—Mirá el chafle q' hay en la esquina y and' á pedirle informes.

—¿Y qué tiene que ver el representante de West, con el idioma italiano?...

—Preguntáselo á Lasplaces y Cía.

—Pero nosotros no metemos bochinche ni armamos farra.

—Tampoco eyos, y sin embargo me los arriaron pa la querencia como á hacienda mansita.

—Eso ha sido un atropello...

—Será, pero lo cierto es también que lo menos por una quincena me les arruinaron LA SEMANA, y si nos capturan á nosotros, nos liquidan todo el mes.

—Sin embargo, yo vi' á cantar, y te garanto que si se me atraviesa un «güevo de avestruz», me lo voy á cer tortiya.

—No facilités la entrada, que la salida cuesta... mirá que t' esponés á ligarte una cana más lunga que la melena de Falco, porque aquí, che, es asina; al que no tiene bozal me lo traga la «perrera» aunque haya pagao patente.

—Pero siempre tendr' el derecho de protestar y acudir á los diarios.

—¡Protestar!... no me hagás reir qu' estoy de cólico... protestas y hablarle en la oreja á un sordo, es todo el mismito asunto... ¡los diarios!... si sos propietario de alguno d' eyos podés llenar diez colunas porque en un altercado te hayan hecho una cruz en el testamento ó pinchao con un escarbadientes, pero sino... aguantá la risa y quedate serio porque ninguno te v' á llevar el apunte.

—¿Y entonces, pa qu' es que sirven?...

—Pa muchas cosas... entre otras, p' alabar á los «íntimos» poniéndolos por las nubes lo mismo que un dirigible, dándoles más importancia que al proyeto é la «Galería», aunque sean más inútiles que los canastros de la «Intendencia», porque a batir el parche, no les ganan ni «banda liza» de cuerpo é línia» cuando de mañanita van pal «vivac» despertando é medio mundo.

—Entonces quiere decir que no hay más remedio que perderl' aunque uno la tenga ganada?...

—¡Claro!... porque le hacen más caso á un «mata», que á cien honorabilidades, y como eyos lo saben bien, han criao más alas que el sombrero de monseñor Luquesi, y cuanto más discutís, más fiero te hacen el «parte»; conque ansina, es mejor dejar la cosa pa otra ocasión, porque si t' encaprichás, vas á dir al invernáculo y es violeta que se marchita.

—¿Y si á uno le gusta el canto?...

—Se v' al «Río Yaguarón» ó la «Laguna Merín», que ahora que casi tenemos el condominio, puede no hay' agentes tan corsarios que m' encanen á cuatro prójimos por creer que cantaron una «barcarola».

Por la copia,

Santiago DALLEGRI.

Enero, 1910.

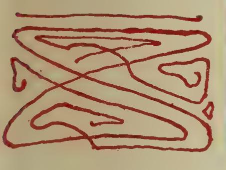
La visita del rey de Portugal á España

La última visita del jóven rey de Portugal á Madrid, sirvió para estrechar más aún de lo que están los lazos que unen ambas naciones de la península ibérica.

El público numeroso aclamó calurosamente á ambos soberanos.

Entre los festejos, se destacó luminosamente la revista militar efectuada en Carabanchel, y en la cual Manuel II rindió tributo de admiración al gallardo ejército español.

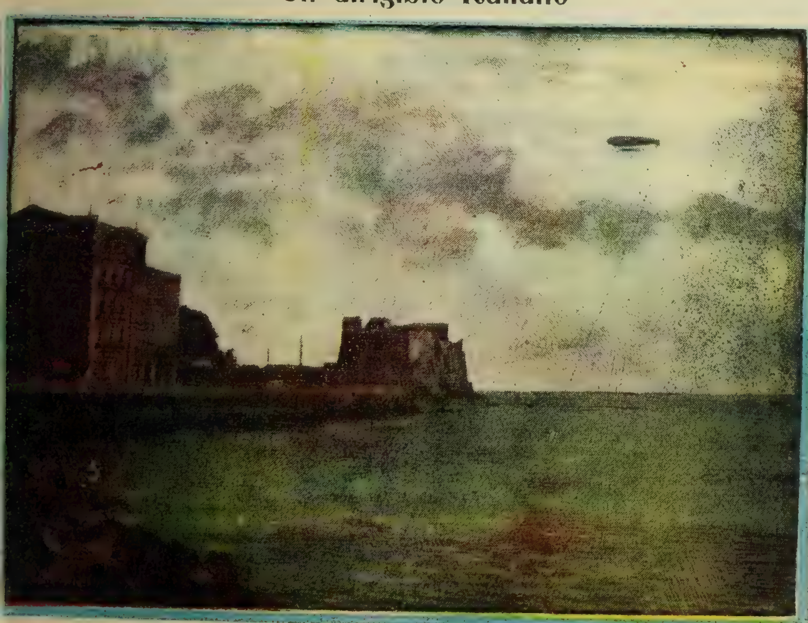
Ambos reyes fueron ovacionados por las tropas que dejaron en todos los presentes, la mejor de las impresiones. Nuestra fotografía representa á ambos reyes mientras desfila ante ellos un regimiento de cazadores.





Los Reyes presenciando el desfile de tropas en Carabanchel.

Un dirigible Italiano



El dirigible Italiano "1 bis,, paseando sobre el Castillo de Ovo.

La aviación, sport de moda, hace que todos los paises se emulen para conseguir mayor glorias y resultado. En Italia ha tenido últimamente el mejor de los éxitos, el viaje de un dirigible de fabricación nacional tripulado por los tenientns Munari y y Scelsi y el mecánico Laghi. Hizo un gran vuelo de Nápoles á Roma y después retornó al punto de partida, habiéndose con esto, afirmado las condiciones inmejorables del aereostato. Huelga decir que en todas partes fué recibido con entusiasmo delirante.

Cria fama y échate á... correr



—Orden, muchachos, que la cosa promete!



—¡Bravo! bien, cantemos en coro!



—¡Cruz diablo! A la larga!

El banquete en honor del Dr. Sáenz Peña



La cabecera de la mesa

En honor del Enviado Extraordinario Argentino y festejando la feliz terminación de las negociaciones respecto del pleito jurisdiccional, el Poder Ejecutivo ofreció á aquél un banquete, efectuado en el Parque Hotel, de Ramirez.

Las más altas personalidades del Gobierno y los ministros extranjeros residentes, rodeaban la mesa. Rompiendo toda costumbre llegado el champagne, no hubo el menor gasto de oratoria, ningún discurso ni



Las tres Excelencias tomando café

rindis: las manifestaciones e cordialidad y confraterdad ya se habían efectua- en el transcurso del nquete.

Terminado éste pasaron s asistentes al lujoso hall, nde disfrutaron algunas ras de amena promenade, vidiéndose en distintos upos y formándose algus tan interesantes, como que reproduce nuestro abado, donde se ve al r. Williman, Dr. Sáenz eña y Sr. Bachini, esto es, s tres figuras culminantes la fiesta.

Estudiantes de Farmacia



La Comisión que regirá los destinos de la progresista Asociación de Estudiantes de Farmacia, ha quedado contituída en la siguiente forma: Presidente, Pablo Donadini; Vice, José L. Peña; Secretario, Félix G. Fernández; Vocales: Vicente Grecci, Ernesto Sena, Jaime Barboret, José Zoppolo y Lorenzo Levratto.

Fot. Damonte y Buscasso.

Fiesta infantil en el Liceo Internacional



El coro del Instituto en pose para LA SEMANA

Al finalizar el curso de esta importante institución de enseñanza dirigida por la señorita Catalina Lois, efectuóse una importante fiesta escolar con motivo de la distribución de premios. En esta fiesta el número culminante fué el coro de las Gheisas, admirablemente cantado por las alumnas del Instituto. Nuestro grabado da una idea del bello efecto que producía el coro.

La doma de potros



En un local del Parque Urbano se realiza un interesante espectáculo donde se ponen de manifiesto las habilidades y vaquías de nuestra gente de campo. El espectáculo tiene su interés dado las hazañas que evoca, y hasta considerando su carácter de culto á las tradiciones criollas. Luego, no es de extrañar el éxito que este espectáculo obtiene

Diversos aspectos de la lucha.—Los momentos más difíciles

Fot. DAMONTE Y BUSCASSO.



Para bombo... el estudiante,
Para bomba... el anarquista;
Para mar... Samborombon
Y para toros... Bombita.

Quisi-cosa

Señor Director de LA SEMANA:

¿Quiere usted que un artículo le mande adjunto? Pues por sobra de asunto, no tengo asunto.

¿De qué quiere mi amigo que yo le hable? ¿Del batallón de infantes que, mano en sable, cuando todavía tienen olor á falda, los fusiles se cruzan sobre la espalda, y los unos milicos, los otros cabos, aprenden un oficio propio de esclavos, mientras lloran las hojas del libro roto, quedando la enseñanza como un poroto?

No quiero hablarle de eso, porque le juro, que me causa vergüenza: se lo aseguro.

Y entonces, ¿de qué quiere que le hable ahora? ¿Le hablo de la Colonia? ¡No! Me encocora. ¡Cuatro casas de juego; una naumaquia: un templo donde oficia la tauromaquia; Mihanovich, que el terreno, con plan expreso, compró por dos centésimos, y vende á peso; confiteros que á gentes muertas de hambre, como un servicio inmenso les dan fiambre, y un panecillo duro, con muy mal trato, cobrando diez reales por cada plato... y otras cosas, amigo, por este estilo, que tan solo hablar de ellas me causa estrilo?



Al Real de San Carlos pongamos punto. ¿Y de qué le hablo entonces si no hallo asunto...?

¡Tengo un tema magnífico! La Policía. Pero lo dejaremos para otro día. No quiero que mi gozo lo echen á un pozo, llevándome á trompadas á un calabozo, y por mucho respeto con que la trate, cualquier guardia gallego me rompa el mate. Si en este pueblo—ejemplo de democracia—ya cayeron ustedes en la desgracia, de que el Trepof de América, con mala cara, como gato enojado los arañara: yo, amigos, por mi parte, me quedo inerte: no quiero que me toque tan mala suerte, y afirmo que en el Norte, Sur, Mediodía, Ecuador, Este, Oeste, no hay policía, que dé á los ciudadanos tan clara muestra de correcta cultura como la nuestra.



No hablo de polizontes porque me asusta... y en fin, este es un tema que no me gusta.

Pero entonces, amigo, ¿de qué le hablo si no me dan buen tema ni Dios ni el Diablo?

Del Congreso no puedo decirle nada. ¡Tengo tantos amigos en esa hornada..!

¿Del Gobierno...? ¡Imposible! No tenga duda. Sobre ese asunto tengo la lengua muda.

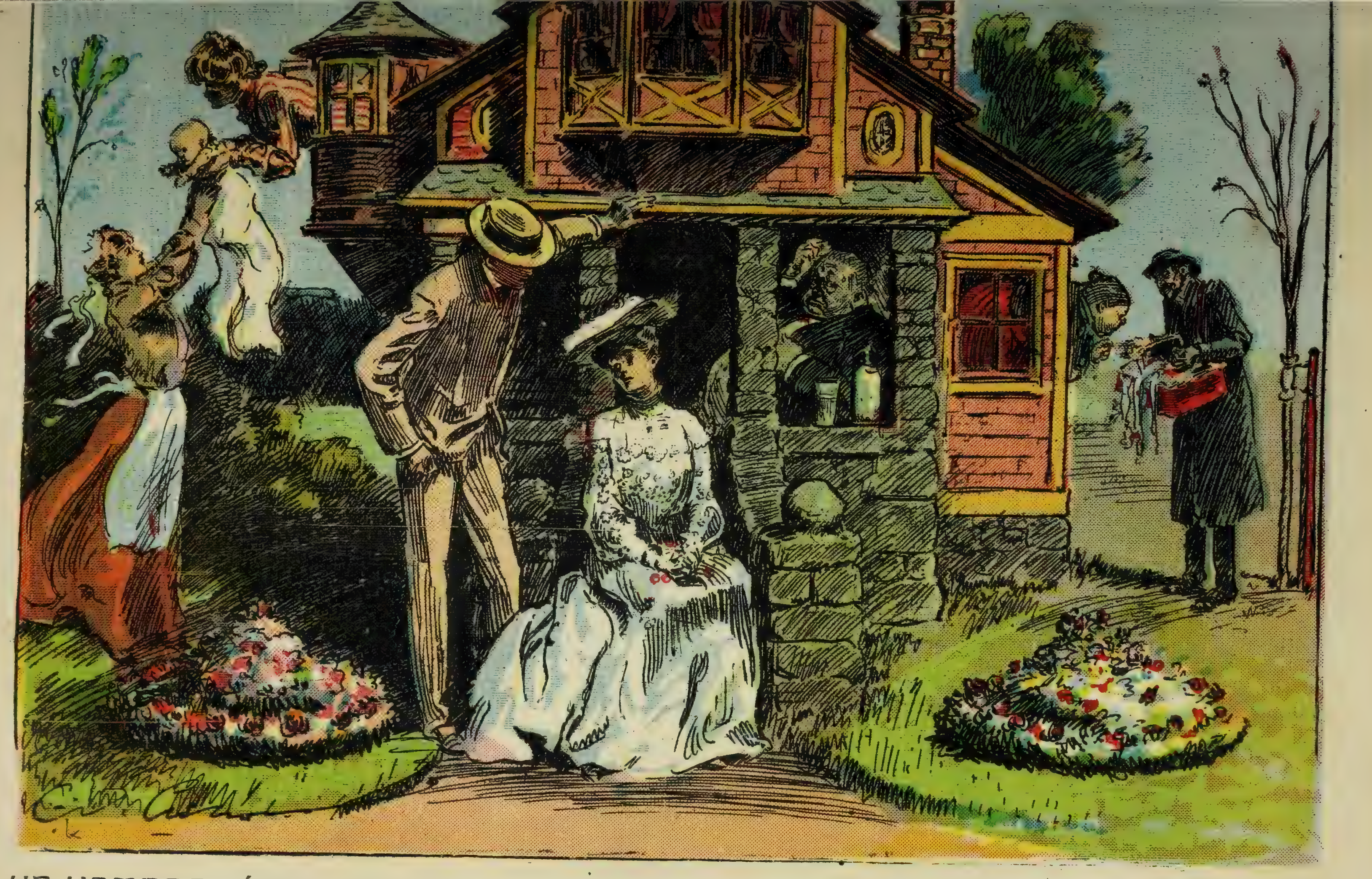
Asuntos criticables encuentro á miles en la misión que cumplen nuestros ediles: pero... ¡hagan lo que quieran! sea pan ó torta. Don Fermín se ha marchado. Ya no me importa.

¿Quiere, acaso, que le hable del *Parque Hotel?* ¡No puedo! Eso es lo mismo que hablar de *aquél*... ¿No sabe...? Del que tiene la gran cordura de hacer *parque-hotelista* la Jefatura.

Me aflijo, amigo mío, ¡qué pena extrema! Yo busco, y es inútil. No encuentro tema. Y pues siento tan honda melancolía, lo mejor es dejarlo para otro día.

¿Cómo dijo...? ¿Que le hable de las ruletas? Repito que soy mudo. *¡Salú y pesetas!*

OSSAL.



UN HOMBRE PÚBLICO-XIV. Huyendo de los pechadores y para acompañar el movimiento emigratorio de la «haute», Don Procopio alquila un chalet en Trouville, donde goza las delicias de un veraneo.



DE LOS NIÑOS



¡Sin juguetes!

La compañía había suspendido sus funciones. El payaso, el ídolo de los niños que acojían con aplausos sus menores gestos, estaba enfermo. No era posible dar funciòn sin él. Hubiera sido perder dinero y tiempo. Pasaban los días y el enfermo no se mejoraba. La fiebre lo atenaceaba sin descanso.

Era una fiebre rara. Tan pronto lo hacía desvariar como un loco sin que sus compañeros consiguieran contener sus ímpetus, como lo postraba durante horas con sueño cataléptico. Y siempre la misma evocación patética en sus delirios. ¡Sus hijos! Tenía á la distancia, confiados á una vieja parienta, los dos pedazos de su alma, la morochita linda como un ángel, y el niño rubio y bueno que empezaba á dar las primeras carreritas.

No había querido llevarlos consigo. ¡Acróbatas! ¡Payasos! ¡Ellos! Descoyuntar sus huesos, pervertir sus almas, convertirlos en juguetes del público! ¡Nunca! Sus hijos serían modestos y honrados obreros. No irían nunca al circo. ni tendrían que echarle algún día en cara su triste suerte.

Y el pobre payaso, conteniendo á dos manos su corazón que saltaba, volvió á sus giras buscando el pan para aquellas dos boquitas, que apenas podían darle de tiempo en tiempo, un beso entre dos trenes. Se aproximaba la noche-buena, llegaba el día de Reyes, la gran fiesta de los niños, cuando los zapatitos se llenan de juguetes y los pinos de bolas irisadas. Y la enfermedad había consumido los últimos recursos del payaso. Una mañana se incorporó en la cama y miró atónito á sus compañeros que lo velaban. Parecía que la fiebre había soltado su presa. Preguntó en qué dia estaban y si la compañía seguía trabajando. Al saber que nó saltó de la cama, les dijo que se sentía ya bueno y que anunciasen una función para la misma noche.

Le aconsejaron que esperase á estar completamente curado, que se repusiera de la fiebre y de la debilidad. No quiso escucharles. Hubo que anunciar la función para la noche. Los enfermeros revistieron sus viejos oropeles y á son de tambores y de platillos, salieron á pasear por el pueblo la buena nueva.

Llegó la noche. El circo, pobremente iluminado, se estremeció á los acordes de una murga. Se alzó el telón y apareció el payaso. No se había puesto carmín ni albayalde, y sin embargo sus pómulos enrojecían como ascuas en su semblante desencajado. Miraba sin ver. Sus labios se abrieron en carcajada histérica y sus músculos se dilataron en estupendos saltos. Nunca había trabajado así. Se superó á sí mismo.



De vez en cuando hacía una pausa. ¿Esperaba el acostumbrado aplauso? Nada se oía sin embargo. Y el viejo payaso reanudaba su cadena de chistes y volteretas, y ponía toda su alma en su papel. Al fin, rendido de fatiga y de fiebre, cayó redondo en la pista.

Sólo sus compañeros corrieron á levantarlo; sólo ellos lo habían admirado. El circo estaba vacío. ¡Oh los niños! Edad de las inconsecuencias cándidas y de las puñaladas inconscientes!

Otra compañía de pruebas había aprovechado la enfermedad del payaso; otro circo se había abierto, y allí había acudido en masa los ingratos, olvidando á su favorito.

El viejo payaso, el pobre padre, no pudo mandar ese año un solo juguete á sus hijos!

José G. DEL BUSTO

Ilusión perdida



¡Oh qué brillante, qué hermosa,
qué divina mariposa!



¡Inmejorable ocasión
de aumentar mi coleccion!



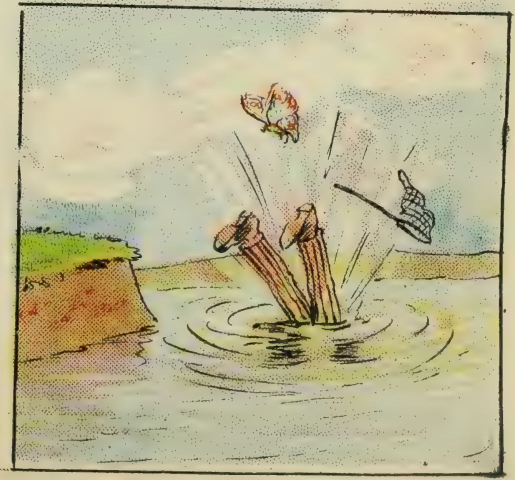
Parece en la flor, dormida;
un golpe y está cogida.



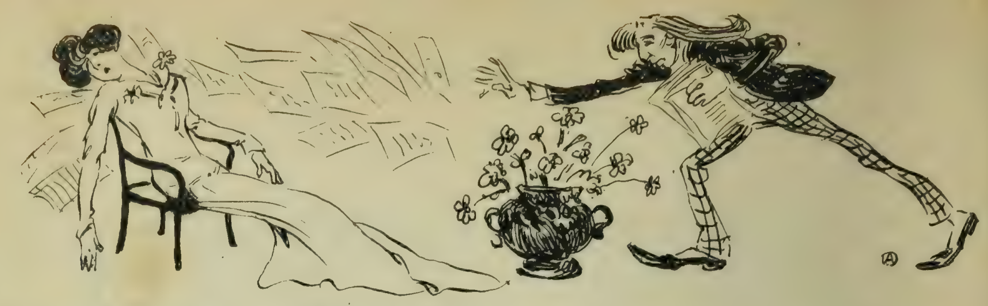
¡Cristo! ¡qué demonio alado!
Por esta vez he fallado.



Pero juro por el cielo
que la he de coger al vuelo;



pues yo no dejo jamás
lo que me propongo . . . ¡Zás!!!



Venganza ejemplar

La morena Juanita,
Que es tan espiritual como bonita,
Aunque un tanto voluble en sus quereres,
(Pié del que rengan todas las mujeres)
A su tormento amado,
Un vate seriamente preocupado
En hallar para *indio* un consonante
(Que es materia á lo sumo de un instante)
Aburrida quizá de esos amores
Que nunca pasarían á mayores
Y ocupaban sus horas de tal modo
(Las horas de la noche sobre todo)
Escribióle un billete
En que le reventaba como á un cohete,
Del cual exacta transcripción hacemos,
Salvo coma de más, coma de menos.

«Señor Jazmín Espino:
Lamento haberle hallado en mi camino,
Desde que fué su amor desde el principio
Hasta el fin, cual sus versos, puro ripio.
Qué puedo yo, en resumen,
Aguardar de su amor y de su numen?
Para un soneto que otro, mal medido,
Buscara un almanaque y no un marido,
Y en lugar de un sugeto
Que piense en seguidilla y ría en soneto
Y me llame Friné, Cleo de Merode,
Aspacia y cuanta cosa le acomode,
Y me hable en extrañas gerigonzas
De tantas cosas sonzas,
De dormir con el cielo por techado...
(Y reventar al mes de un resfríado)
Y nutrirnos de esencias de jazmines
En lugar de *polenta* y tallarines,
Busco un hombre á mi modo
Que junto con su nombre me dé todo
Amor, casa, vestidos y sombrero
Y de comer un guiso ó un puchero».

. . . .

. . . .

Leyó la carta el vate
Y... ocurriósele luego un disparate;
Mas serenóse al punto
Y de este modo resolvió el asunto:
Escribirle á la bella
Maldiciendo su negra y perra estrella
Y en ripiosas é insulsas seguidillas
En el acto llenó treinta cuartillas.

Quiso leerlas Juanita
Que era al fin más curiosa que bonita
Y cuentan por ahí que halló el castigo
En los versos del cruel de su enemigo.
Pues mucho antes de llegar al fin
Pagó sus culpas: se murió de esplín.

GINESILLO DE PASAMONTE.



—¿Cómo, no los vistes en la Playa Ramírez?

—No, había tanta gente que no ví á nadie.—*Pitono.*



En un congreso feminista.

—¿A quién —grita la presidenta— debemos nosotras el mayor esfuerzo para la elevación de la mujer?

—Al inventor de los tacos altos— grita un chusco.—*S. R.*

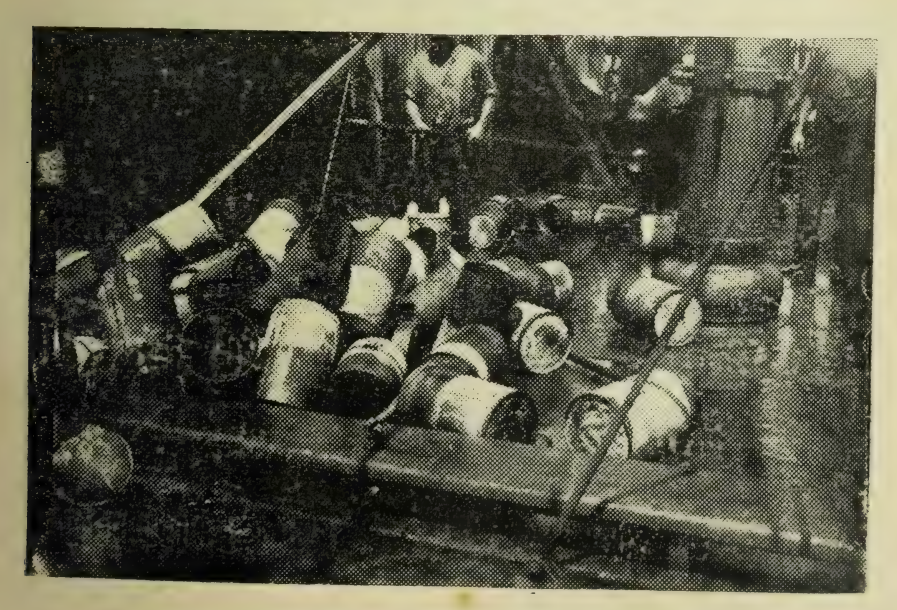

FABRICA DE ANTIFACES
Y CARETAS DE BARBIJO
de Zacarías Bastos
Av. Gral. Flores N.º 143c
esq. Blandengues

Cargaboat incendiado



La Capitanía y elementos lanchoneros que acudieron á la extinción del fuego

El lunes á medio día se produjo un violento principio de incendio abordo el carga boat inglés «Ingelfingen» debido á la gran cantidad sulfuro de carbono que llenaba una de sus bodegas. Parece que la causa originaria del incendio ha sido la alta temperatura que tuvimos estos días. Gracias á los auxilios prestados por las autoridades marítimas y las casas lanchoneras, el fuego no adquirió mayores proporciones, pudiendo evitarse la pérdida total del buque.



Tambores de sulfuro de carbono que hicieron explosión

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

257 - BARTOLOMÉ MITRE - 27

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 0.65
Semestre	» 1.30
Año	» 2.50
Número suelto	» 0.05
» atrasado	» 0.10

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 0.75
Semestre	» 1.50
Año	» 2.80
Número suelto	» 0.06
» atrasado	» 0.12

EN LA ARGENTINA

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	» 4.00 »
Año	» 7.00 »
Número suelto	» 0.15 »

TARIFA DE AVISOS

POR PUBLICACIÓN

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	» 20.00
1/2 » » »	» 12.00
1/4 » » »	» 6.50
Frente á texto pág	» 20.00
1/2 página	» 12.00
1/4 »	» 6.50
Páginas interiores.	» 15.00
1/2 »	» 8.00
1/4 »	» 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado sección avisos

Francisco J. Ciambelli.

Guía de LA SEMANA

IVISON GUILLERMO. Co-rredor de Bolsa. Escritorio, Za- Núm. 59.

ISTRO LUIS. PEDÍCURO.

ANCISCO PERARO. CORRE-r de Bolsa.

DIAZ PEDRO Y RAMÓN P. A-bogados. 25 de Mayo 133. Telf. Uruguaya 937.

ACQUARONE FRANCISCO Co-rredor de Bolsa. Zabala 66.

BLENGIO ROCCA JUAN. ABO-gado. Su estudio, Juncal 171a

DELGER B. MÉDICO CIRUJA-no. Consultas de 3 á 6 p. m. Rincón 182.

Porte pago

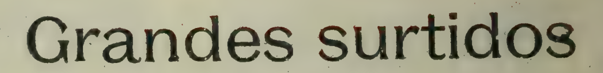




CEPILLOS

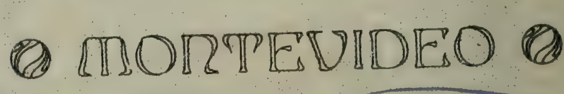
PLUMEROS

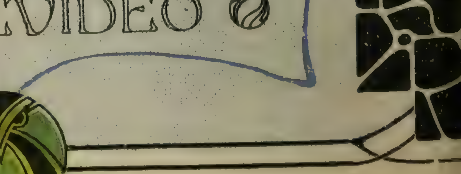
PINCELES



B. A. LARGHERO E HIJOS

25 de Mayo, 484



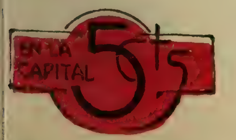



AÑO II — Enero 22 de 1910 — Núm. 27

LA SEMANA

Un nuevo atributo para nuestro Escudo Nacional

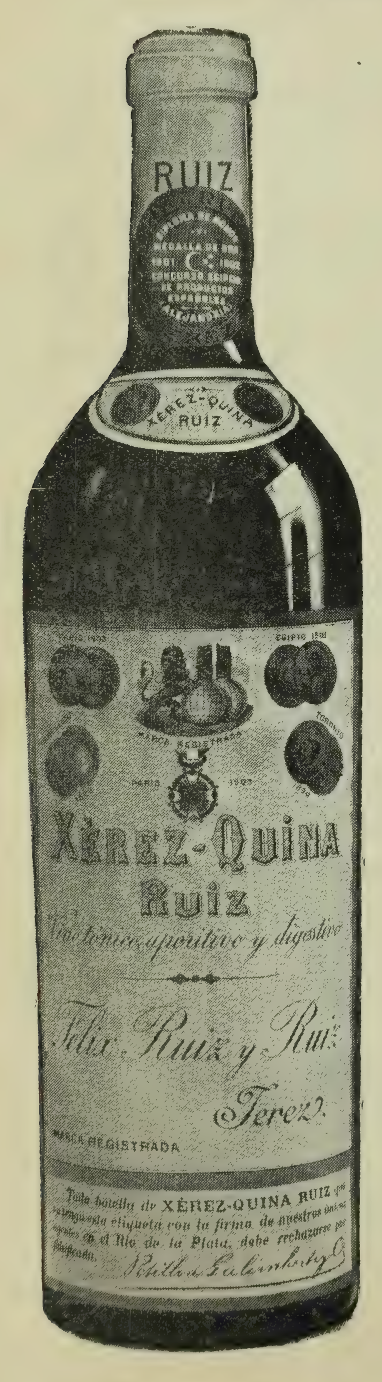
(Proyecto de Urgonif).

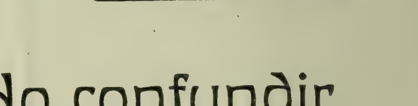


TIP. «LA CAPITAL» B. MITRE, 257.

Hay muchos quinados, pero uno solo es el verdadero

EL XEREZ-QUINA RUIZ





No confundir
con las
imitaciones

Pedir siempre
Ruiz y Ruiz
DE
- Félix Ruiz y Ruiz - Jerez -



Unicos receptores
Petillón Galimberti y Cía
Montevideo



Cosas revueltas...

Estamos empeñados en hacer de esta preciosa «tacita de plata», que diría el poeta, envidia de cuantos extrangeros nos visitan y se contemplan en la hermosura de nuestro cielo ó una gran tumba... ó una gran timba.

Los recientes progresos nos habían llevado á esto último; pero héte aquí que cuando habíamos llegado al apogeo, cuando viviamos locos de contentos y en pleno reinado de la ruleta... ¡zás! estalla aquello de que tendrán Vds. noticias por los diarios y deja la «tacita de plata» de ser timba por unos días para convertirse en tumba quien sabe por cuantos...

Lo mismo de siempre: del coro al caño y del caño al coro.

Y de ahí no salimos ni á cañón!

En tales circunstancia ni mella nos hace la huelga de panaderos por que desde que empezaron á hacerse sentir los rumores de la nueva invasión estamos con el Jesús en la boca...

A falta de pan... buenas son revoluciones, pues.

Si la cosa se formaliza tendremos tambien alguna ventaja en ello... la baja de los alquileres.

Hay que convenir (aunque no nos convenga mucho): en que las revoluciones aquí son un mal crónico mientras la paz es una crisis pasajera.

La paz no fué inventada para los orientales; trabajó para nosotros el que inventó la pólvora

Solo por ironía tenemos una Avenida... la Paz.

En fín como no era ya bastante abuso el que se estaba haciendo con el fuego... ahora vamos á jugar con pólvora.

Menos mal si ha de ser *pólvora sola*.

TISBACO SARAZAS.



—¿Cuanto perdiste anoche en la ruleta del Parque Hotel?

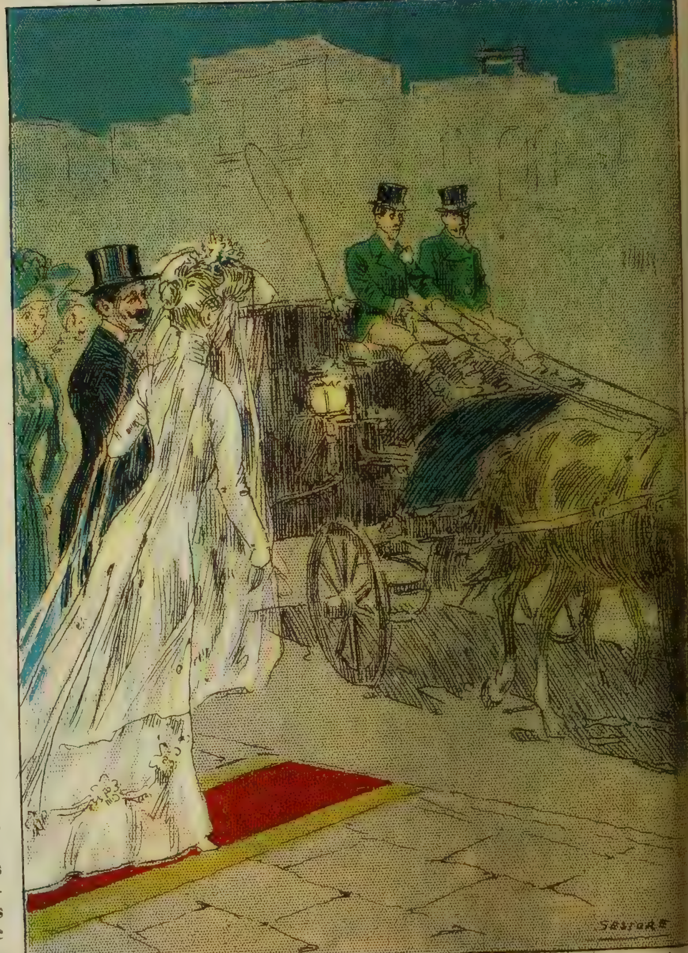
—¡Avisá ché! ¿No sabés que nos está prohibido jugar á nosotros los empleados de Banco...?

DESVENTURA

Los acordes sinfónicos de la marcha nupcial de Lohengrin llenaron de nuevo los ámbitos de la aristocrática capilla, engalanada como en los días de fiesta solemne é iluminada con focos poderosos de arco voltaico; la concurrencia se arremolinó en el interior del templo y bajo el amplio dosel que cubría el atrio y formó calle para dejar libre el paso á la pareja cuya unión acababa de consagrarse; el público transeunte, estacionado ahora en aceras y calzadas, se irguió de puntillas y abrió los ojos desmesuradamente; los agentes del escuadrón de seguridad, apuestos y gallardos con sus penachos de plumas y corazas de acero, hicieron caracolear los caballos y mandaron detener la marcha de los tranvías.

—Ya salen—dijo una voz, y el magnesio fotográfico lanzó una claridad de meteoro.

Los recién desposados atravesaron triunfantes entre dos barreras humanas, saludados con afecto y con exclamaciones de admiración por sus amigos. Tomaron asiento, solos ya, en el carruaje de gala y éste arrancó arrastrado briosamente por un elegante tronco de alazanes de pura sangre. Detrás marcharon por centenares los coches que en larga fila esperaban desde temprano en las calles adyacentes.



Julio tomó dulcemente entre las suyas la mano de la que ya era su esposa, y la sintió tranquila y y reposada.

—Al fin mía!—exclamó emocionado.

—Sí, tuya para siempre....

Y no cruzaron más palabras. Cada uno hundió la mirada en el pasado, y meditó sobre los actos de su vida anterior. Joven él, de 24 años escasos, de modesto origen y no menos modesta fortuna, veía allá, á lo lejos, la humilde vivienda de sus padres, honrados labriegos que se sacrificaron para hacer de su hijo un hombre de ciudad, plétora desgraciadamente en nuestro país; luego, como en una cinta de cinematógrafo, vió su pasaje por el aula universitaria de donde acababa de salir armado caballero, con fuego en la frente y palpitaciones de noble orgullo en el corazón; las terribles angustias de la época estudiantil, cuando las pocas prendas de algún valor que conservaba en su poder, como recuerdos de familia, comenzaban á marcharse solas á la casa de empeño; las sorpresas desagradables por el encuentro inesperado con el sastre ó el zapatero que le detenían en la vía pública para cobrarle trajes ó botines que ya ni siquiera se ponía; y mil apuros y mil miserias más. A su mente venían en tropel, junto con estas memorias ingratas, otras más felices y risueñas: las entrevistas amorosas con las mucamitas del barrio, exuberantes de carne y de deseo, en el fondo de zaguanes discretos, donde las caricias se trocan por caricias y donde los labios se buscan instintivamente y se unen con lujuria angustiosa y frenética; los tiernos idilios con costureras y modistillas, conquistadas en los bailes de sociedad, mujercitas espirituales, graciosas, enloquecedoras, algunas de belleza impecable, que se dejan poseer por simple simpatía y bajo la promesa audaz de un casamiento que nunca verán realizado; el "flirteo" con la vecina de enfrente, la corista del teatro por secciones, que asoma por detrás del cristal de su ventana en trajes ligeros que ni cubren ni ocultan sus formas afrodisíacas y con lo que la tensión barométrica se eleva, acaso inútilmente; y mil impresiones y mil detalles más. En su imaginación se reprodujo la escena de su conocimiento casual con la bella Clorinda, su esposa actual. Fué en la sala de la Opera, una noche de invierno crudísimo, durante la representación de La Walkiria. Julio vestía un frac prestado y ocupaba una butaca prestada también, al extremo de la fila, junto al palco de la millonaria. Las luces estaban semiveladas, el auditorio soñoliento, los coros silenciosos y la orquesta bostezaba desde hacía un cuarto de hora una música monótona, pesada, característicamente wagneriana. De pronto un "crescendo" formidable de la orquesta rompió aquel

ambiente soporífero. Clorinda, sorprendida, dejó caer una riquísima bombonera de raso que Julio se apresuró á recoger, ofreciéndosela con una inclinación leve y reverente, fineza que ella retribuyó con una sonrisa. Desde ese momento se estableció un vigoroso "apunte" por ambas partes, y así las cosas, quiso Dios que, con el tiempo, vinieran á terminar en la forma que conocemos.

Mientras rodaba el carruaje, Clorinda hizo también su examen de conciencia, pero rápido, fugaz, á vista de pájaro. No quería detenerse en las intimidades del camino recorrido. Desde niña, su espíritu se había contaminado con las falacias de la vida moderna, y fué trivial, callejera, provocativa, locamente sensual. Los asiduos galanteos de que era objeto por parte de expertos festejantes y las impúdicas invitaciones de que se hacía susteptible por su conducta, llenaron su cabeza de raras imágenes de extraordinaria voluptuosidad y de deseos no conocidos pero ya intensamente sentidos. Y en el afán de ahondar esos arcanos solía reproducirlos en la soledad de su aposento, á puertas cerradas, tendida de espalda sobre el lecho, con el cuerpo palpitante, los senos robustos elevándose en adorable morbidez, la cabellera en desorden, los miembros desnudos en dulce abandono, soñando con delirios de hetaira . . . Y un día las ilusiones se trocaron en realidad y ese día Clorinda recorrió toda la gama del placer. Nada, pues, era nuevo para ella.

Entretanto, el lujoso equipaje se detenía al pie de la ancha escalera de la mansión señorial de sus padres, donde se preparaba una fiesta suntuosa para celebrar el acontecimiento. Descendieron: ella locuaz, juguetona, ligera, arrastrando la amplia cola de muselina de seda; él, grave, circunspecto, austero, seriamente posesionado de su papel de casado.

Los salones, los vestíbulos, el "hall", las galerías, toda la casa se llenó en un instante de distinguida concurrencia, ansiosa de ofrecer sus congratulaciones á la joven pareja. Julio y Clorinda devolvían los abrazos y apretones de mano con exquisita complaciencia.

Sendas copas de champaña se bebieron á la salud de los contrayentes y sendos votos por su eterna luna de miel se formularon, hasta que los primeros compases de un vals dieron la señal de la danza.

Los desposados se despidieron de los pobres viejos que sollozaban y sonreían, mezclando su júbilo al pesar de la separación y partieron al flamante hogar, donde todo estaba preparado á la nueva vida.

Esta vez el viaje fué más interesante. Clorinda estuvo incomparable de belleza y de sensualismo. Su cuerpo se agitaba en convulciones concupiscentes; sus brazos estrechaban á su compañero hasta asfixiarle; sus labios sangrientos se alargaban buscando el contacto de la carne de su hombre, suyo por entero, suyo para siempre. El estaba del mismo modo excitado: parecía un haz de nervios fuertemente impresionados.

. . . .

* * *

Hacía una hora que la cámara nupcial se había cerrado; la servidumbre todavía en pie, comentaba favorablemente el acontecimiento, augurando que los nuevos patrones serían tan felices y bondadosos como sus padres; se disponía ya á apagar las últimas luces, para retirarse á sus habitaciones, cuando un suceso inesperado, que llenó á todos de sorpresa, vino á poner en movimiento la casa.

La puerta de la alcoba nupcial se abrió violentamente y ante el umbral apareció Julio, todo alterado, con el ademán descompuesto y el rostro crispado por un gesto de amarga decepción.

—¡Mujer infame!—exclamó—¡Adiós para siempre!

Y salió accionando como un loco.

Hablando consigo mismo, repetía:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué horrible desventura! ¡Es una veterana! . . .

En el zaguán, el lacayo le vió pasar y le siguió con la mirada.

—Has llegado tarde—murmuró entre dientes.—Debiste conformarte con los despojos . .

Y rió con risa mefistofélica.

Manuel P. Díaz.



En una representación de Otello.

—Papá, ¿quién es ese hombre negro?

—Es un Emperador Romano, el cual... el cual... el cual...

—¿El cual... què?

—¡Mirá si me lo preguntas otra vez te doy un par de castañazos! *M. J.*



—¿Vuelves por algo que te habías olvidado?

—No, vuelvo por algo que me he acordado.

ALBERTO GHIRALDO



Fogoso luchador de gran talento;
Su verbo es una luz que centellea;
Y es con justicia--en el actual momento

Las 7 plagas

Revolución (1)

Sonó con ó sin razón,
Para gran desgracia nuestra,
La clarinada siniestra
Tócando á revolución.
¡Hombres de buen corazón!
¡Hombres nobles, hombres sanos!
Sabed guiar vuestras manos,
Haced crecer la cimiente
Con el sudor de la frente
Y nó con sangre de hermanos.

Ruleta

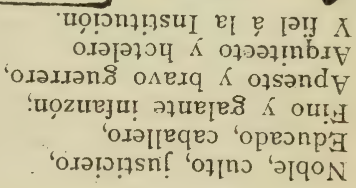
'antipática ruleta
ınciona en forma indiscreta
ı el fresco Parque Hotel;
nadie le dice nada
rque manda la parada
ilustre Coronel.

ıien odie á la vida ingrata
quiera perder su plata
ya una noche á jugar;
ne aviso de remate,
spues toma chocolate
luego se tira al mar.

s ¡ay! de quién se entrometa
criticar la ruleta
en ella portarse mal;
es fastidiado saldría,
·que allí la policía
ne el feudo señorial.



West


Noble, culto, justiciero,
Educado, caballero,
Fino y galante infanzón;
Apuesto y bravo guerrero,
Arquitecto y hotelero
Y fiel á la Institución.

Policía

Institución de valor
Que á la nación hace honor.
Solo que tiene un defecto,
(Nadie en el mundo es perfecto)
Que en vez de ser justiciera
Es dañina y pendenciera;
Y en vez de guardar el órden
Provoca siempre el desórden.
Y así resulta, señor,
Que esta es la plaga peor.

Calores

Para hacer más intranquilo
El vivir en esta tierra
(No hago alusión á la guerra)
Estamos sudando el kilo;
Suda Juan, suda Camilo
Suda West y el Presidente;
Y al ver que toda la gente
Está su sudor chorreando,
Yo también estoy sudando
Sudando completamente.



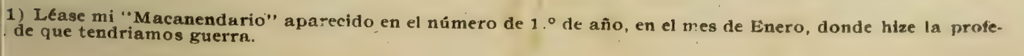
Alquileres

de justicia decir
es tan caro el alquiler
es fuerza de resolver
› modo de vivir.
No se puede así seguir,
ıjome Perico, ayer.
s me voy á enloquecer
oy de rabia á morir».
o se debe usté, aflijir.
e enloquece, á mi ver,
vá usté con su mujer
Manicomio á vivir.

Langosta

Esta es otra infame plaga
Que nuestra campaña estraga.
Desmoraliza y arruina
A la gente campesina.
Langosta, guerra, ruleta,
Alquiler, calores, getta:
Que más quiere este país
Para poder ser feliz?

El astrólogo Benito.


1) Léase mi "Macanendario" aparecido en el número de 1.° de año, en el mes de Enero, donde hize la profe-
. de que tendriamos guerra.

Como "Pan Dulce"

Para LA SEMANA

—Buenas noches...

—Buenas... le dé la Virgen y Dios le tenga en cuenta semejante obra de caridá pa con este pordiosero de sus miradas, que ya empezab'á suponerse más desgraciao que catre de atorrante, creyendo que usté le negaba la limosna de sus sonrisas y no vení' al bailongo, sólo por hacerle pasar un mal rato con todo qu' es «Noche Buena».

—Muchas gracias por l' atención y y más aun por sus manifestaciones, aunque no sé si debo aceptarlas como una espresión sincera ó no será más que lisonja, acostumbrado como está, á ser más amable que «felicitación» de «cartero» en día de «Año Nuevo».

—No me hable así, mi vida, qu' el corazón se me apreta... créame lo que le digo y no lo ponga en duda, porque puedo garantirle, que desd' el día que tuve la suerte de conocerla no hago más que tenerla presente, lo mismo cuando duermo que si me hayo despierto; pues pa mí, ya no hay mejor diversión que recrearme, siquiera con su recuerdo, hasta el punto, que si esta noche he venido al «baile», ha sido solamente con la esperanza de verla, como me había prometido; porque pa mí, es más lindo el sonido de su voz, que la música é cien guitarras y cuando abre sus labios más rojos que flor de ceibo y me mira con esos ojazos, negros como mi mismo tormento; me danza el alma en el cuerpo como si estuviera trenzada con la suya, bailando una «mazurkita».

—No me haga tanto favor que voy á tener que aflojarm' el «corsé», pues vengo algo ajustada.

—Puede ser; pero me parece que ya más de una vez le habrá esplicao el espejo, lo que yo l' estoy diciendo.

—Le garanto, que cuando menos, no ha de haber hablado en crioyo... pues nunca lo he comprendido.

—No m' estraña; porque también la «violeta» qu' es de las flores más lindas, es tan modesta y sensiya, que no quiere comprender que todas le tienen envidia.

—La verdá que sus palabras, para conmigo, por lo sabrosas, son como el «turrón de Alicante» que después de haberlo comido, concluye uno por chuparse hasta los dedos; pero por lo mismo que son demasiado sabrosas, permita que no las acepte y déjeme crer más bien, que se ha dejado yebar de la primera impresión y me viene osequiando *flores*, como podría brindarme un cartucho de «bombones»



—¡Qué esperanza!... está ust' equivocada; lo que yo le ofrezco son cosas que salen de dentro el pecho con más devoción que «rezo» de vieja beata, porque le aseguro aunque usté no lo crea, que aquí adentro le tengo levantao un altar, donde no es necesario que sea víspera é «Navidá» pa cantarle alguna «misa de gayo».

—Con todo qu' es medio poyo.

—Y aunque resulte atorao.

—No lo creo, y por lo mismo me yama l' atención de que—aunque pichón—teniendo «puones» buenos ya se declare «huido» apenas comienza la «riña».

—Lo que á decir verdá, no m' estrañaría mucho; porque ustedes, cuando se trata de conquistar, saben presentarse más lisos que chapa de mármol y mostrarse más apasionados que una «Julieta» ó «Romeo» porqu' eso es tan de moda, como usar medias caladas y ¡claro! tanto hacen, que concluyen por convencer... que ya no pueden más con el ruido que tienen en el corazón, aunque sientan menos que un sordo; porque pa eso tienen más retórica que «fraile misionero» que cuenta sus aventuras, pero en cuanto ven que una les afloja las riendas porque le ha entrado el camote, se vuelven más pinchadores que aguja de modista y entonces es imposible pararlos ni hacerles oír la voz, pues tienen más vueltas qu' el mismo «valse» y más música que una «orquesta».

—Me parece qu' está esajerando un poco.

—¡Esajerar!... si usté estuviera en mi lugar, no diría qu' esajero, sino que le agregaría qu' en muchas ocasiones, ya ni se cuidan de disimular tampoco y después de haber empezado mostrándose derretidos por el calor del cariño, consultándoles hasta el alma como si fuera «programa» de baile, haciéndoles más preguntas qu' el «Catecismo Cristiano», se vuelven más fríos que una heladera, porque ya la han manoseado lo mismo que á «libro» de «misa» y echan todo á la espalda como «cuerda» de «changador» pa que no les incomode.

—Ya veo que sin darse cuenta, se ha ido poniendo seria y que no es necesario frotarla pa que largue chispas com' un «yesquero», pero aunque alguna d' eyas me queme, le diré, que ahora, me agrada más que nunca y le juro que no debe tener de mí ninguna duda, pues le he abierto el corazón como se abre un librito en el cual puede leerse algo bueno; por lo tanto, deje á un lao las aprensiones y pa festejar el abrazo d' estos dos corazones que hace tiempo se buscaban, vamos á bailar esa «polka» qu' están tocando, que ya les tengo envidia y yo también estoy rabiando por ceñirl' esa cinturita—con permiso de LA SEMANA—porqu' el amor, sin estas sonceras siempre pierd' en gusto, pues viene á ser lo mismo, como «pan dulce» sin «pasas de uva».

SANTIAGO DALLEGRI.

Los de nuestra casa


Santiago Dallegri.

Desde el presente número queda incorporado al personal de Redacción de LA SEMANA el brillante escritor uruguayo Santiago Dallegri, adquisición de indiscutible valor por tratarse de un elemento luchador y activo y de una pluma de excepcionales condiciones para el carácter de nuestra Revista.

Dallegri goza de una reputación bien merecida, sobre todo en la vecina Capital, donde semanalmente desde los columnas de P. B. T., ofrece sus páginas. que se han impuesto por la originalidad de su estilo, por su chispa é ingenio sutilísimo y por la fiel observación de los tipos del medio ambiente, que sin duda alguna después de Fray Mocho, Dallegri, es quizás el primero que ha dado la nota más alta y más correcta en esa clase de estudios.

Este elemento, unido á los ya incorporados á nuestra Redacción, significa pues, la mejor voluntad y esfuerzo de «La Semana», para poder presentarse lo más amena é interesante posible, donde el talento y el ingenio influirán para hacerla triunfar en toda la linea.

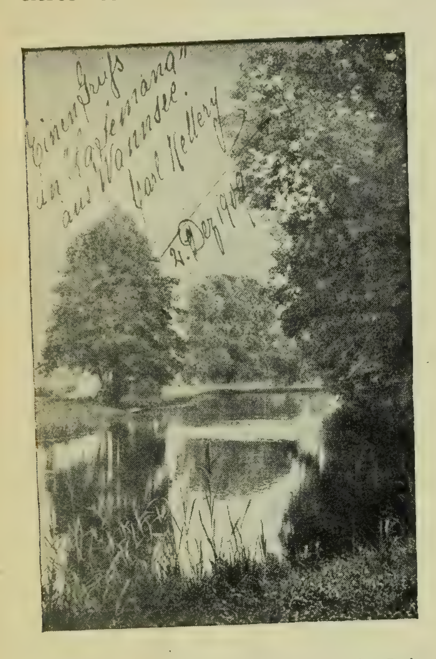
Sea bien venido el distinguido compañero.

"LA SEMANA" EN EUROPA

Una visita al príncipe de los Fotógrafos

Señor Director de LA SEMANA:

George Kellery, mi compañero de Laboratorio, por repetidas veces habíame hablado de su tío: "Mi señor tío el fotógrafo", "mi buen tío, el más grande de los fotógrafos", y siempre dándole cierto tonillo de solemnidad á la frase:



"el fotógrafo", como si dijera: "el Kaiser" ó "el rey de las Indias". Por cierto que llegó á interesarme un día "su señor tío", no tanto por "lo de la fotografía", sino por la curiosidad de saber el por qué de su orgullo y su énfasis al nombrarle. En fin y al cabo se trataba de un fotógrafo y la cosa no era para tanto. Un domingo, — recuerdo que á fines de Noviembre — y como de costumbre, vino George á visitarme á mi cuartucho del barrio Wedding.

A fe que es más constante y valiente que yo, pues aquel día no hubiese asomado mis narices á la calle por nada de este mundo, por el intenso frío y la helada llovizna que acobardaba en extremo.

¡Hola Kellery! ¡Sabéis que sois hombre de temple! Yo, á decir verdad, no os hubiera visitado con este día.

—Pues, yo sí, como lo veis! — me dice ingenuamente, mientras se saca su característico capote de cuero, regalo de nuestro Director Técnico. Le agradezco cariñosamente su sacrificio, que significa el mejor testimonio de amistad, y ríe y parlotea como un chicuelo alegre y luego haciendo gala de una seriedad fingida, me espeta en pésimo castellano: "Jacias, señoj Gicagdo".

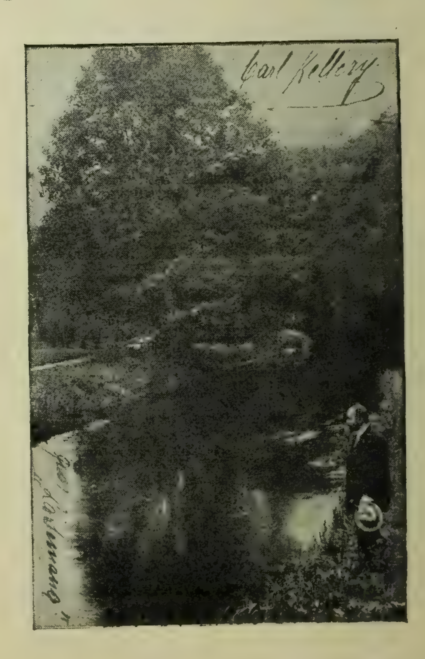
Como no saliera á luz su muy famoso tío, busco un pretexto para ello y le muestro un retrato de nuestro Cerro. ¡Muy hermoso; — me dice — mi tío posee la mejor colección de fotografías de montañas — ¡Apareció aquello! — Entonces, decidido, y con antojo de conocer de una buena vez la historia de su tío, le ruego me hable sin exaltación, con calma, acerca de tan respetable señor.

—¡Ah, — me dice — tenéis que conocerlo! Iré á verlo el domingo. Vive cerca. En Wannsée. Si gustáis, vendréis conmigo; le conoceréis personalmente y así podréis apreciar su talento y su "mejor colección del mundo" de fotografías artísticas.

Acepto acompañarle. Y entonces pensé en Vd. querido Fernández Ríos. Me acordé de su pedido que le enviase una correspondencia desde Berlín. Buen tema — me dije — para escribir algo para LA SEMANA, y, como ve Vd., lo cumplo.

Al domingo próximo, felizmente con buen día, nos dirigimos en el rápido á Wannsée. El viaje, si hubiera sido en verano, resultaría magnífico por el panorama, pues la vía férrea es como una avenida á través de un bosque; pero en invierno presenta un aspecto que entristece. Pasamos frente á Neu Babelsbery, donde tiene su palacio y sus jardines el Príncipe Guillermo; luego Potsdam, residencia veraniega de la familia imperial, y más tarde, á los 40 minutos de viaje, llegamos á Wannsée, la muy famosa región balnearia de la aristocracia berlinense, con su inmenso lago y sus bosques desnudos.

A doce cuadras de la estación, tiene su chalet el señor Kellery, "el señor tío". Llegamos. George llama suavemente. Una anciana, la cria-



da, nos abre; saluda á éste cariñosamente, á mí, con reverencia y nos introduce en un pequeño salón de recibo. Un momento — nos dice — avisaré al señor Carlos vuestra visita. — Dos minutos después aparece la figura distinguida de Kellery. Alto, grueso, de un color de blanco

mate, que hace resaltar más su barba negra. Unos ojos azules de mirar dulce. Habla reposadamente. Es el tipo del perfecto "gentleman". Se hacen las presentaciones del caso. Afablemente, se pone á mis órdenes y me ruega le llame "su amigo". La conversación se inicia sobre la marcha de nuestros estudios de ingeniería. El también es ingeniero y arquitecto. Pero no ejerce ninguna de las dos profesiones. Su predilección, su labor, su arte, su medio de vida, es la fotografía. Hace 8 años que "retrata". Pero no creáis que á personas, ni grupos, ni monumentos, como lo hace cualquier fotógrafo de oficio. Nó. Su gran arte, su gran admiración es por la fotografía de la naturaleza. Los bosques, los lagos, las montañas; ya un monte en reverdezón ó un pinar nevado. Una puesta de sol, deslumbrante y maravillosa ó un atardecer grisáceo y tormentoso. La quietud y el remanzo de una playa ó la cascada de plata de una fuente virgen ó el oleaje espumoso que se desencadena en furias contra las rocas.

Sí,—dice Kellery—conceptúo que la fiel reproducción, el apoderamiento exacto de la Naturaleza en todas sus múltiples manifestaciones, es para quien lo consigue, un arte de tanto valimento como los demás. Pero—agrega—es preciso ser dueño de un alma capaz de compenetrarse en la misma alma de la Naturaleza y que conciba y ejecute su obra en el minuto psicológico, en el momento preciso, en la hora única en que la Naturaleza se manifiesta plena. Un rayo de sol, una nube que pasa, tiene en un segundo una influencia poderosísima en la "proyección". Y todo esto se consigue á fuerza de muchos estudios, de muchas contemplaciones y de muchos éxtasis. Y estoy satisfecho de mi obra. Una, porque es para mí un placer íntimo que no creo que otro me produzca un goce igual, y otra, porque á la vez me sirve de "medio de vida". Grandes casas postálicas de Berlín, París y Londres, se disputan mis negativos. Y me pagan bien!

Quedo admirado de aquel hombre, de su arte y de su soberbia erudición y elocuencia.

Luego desfilan por mis manos, miles y miles de fotografías que me maravillan por lo soberano de su reproducción y exquisito gusto, mientras pienso ahora con cuánta razón mi amigo George me hablaba con solemnidad de su tío: "el fotógrafo".

Entonces le ruego, con cierto rubor mal disimulado, el obsequio de algunos ejemplares de tan soberbia colección. Galantemente me ofrece varios y es el momento en que le pido un autógrafo para LA SEMANA. Le ofrezco precisamente dos números que llevaba, exprofeso, y quedó encantado con la Revista.

Elogió muchísimo nuestras artes y declaró á Gibson, maestro en toda la línea.

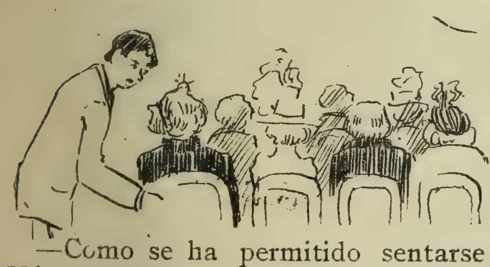
Luego de firmarme para LA SEMANA dos tarjetas, (una con un saludo y su retrato), me dice con cierta satisfacción: "¿Con que publicarán estas fotografías en América?"

—Más, aún—le contesto.—Se hablará de Vd. y se hará conocer su arte y su nombre, por cierto digno de la mejor fama.

Me agradece, me abraza y más tarde, al despedirnos, vuelve á repetirme que le crea un amigo, que le visite con frecuencia y sobre todo "que no olvide de hacerle llegar á sus manos esa Revista de América que se ocupará de él".

Berlín, Diciembre 6 de 1909.

RICARDO LUIS HEBERT.



—Como se ha permitido sentarse Vd. en Platea, cuando su entrada es de Paraíso.

—¡Es que me caí, señor! *I. S. N.*



—¡Ah si, era un buen hombre. Figúrate que dejó todo lo suyo á un Asilo de Huérfanos!

—¿Sí? y, ¿cuánto dejó?

—¡Siete niños! *Amén.*



—Y Vd. señor que prefiere, una taza de café ó una copa de cogñac.

—¡Gracias! El café me hace bien al estómago más me exita los nervios. El cogñac me calma los nervios pero me hace daño al estómago.

—¿Entónces, ni lo uno ni el otro?

—Bueno; deme Vd. un tacita de café y un copita de cogñac. *E. L.*

Las en...aguas, ¿qué s



—Vea, señora. Venía á participarle que se ha encontr
—¡Ah, sí!—Muy bién, señor comisario, muy bién, mucl
—Cual prenda?
—¡Mis en...aguas!

n hecho, dónde están?



drón de sus en...aguas.
as. Es Vd. muy amable. Y cuando tendré esa prenda?



Digan lo que digan los *menesterosos* de espíritu (válgame la expresión) el hombre del día es Bombita. Su debut en el Real de San Carlos tuvo la virtud de sacar á la afición del letargo en que se hallaba sumida, debido á la apatía que despide de todos sus ámbitos el viejo circo de la Unión con su corridas clásicas y sus tendidos vacíos.

Y conste que llamo afición, al público que concurre todos los domingos á la plaza. Una prueba evidente de lo que digo es, que á pesar de torear Fuentes el maestro de los maestros con una cuadrilla bastante buena, y de lidiarse toros de renombradas ganaderías, el público escasea cada vez más, en los tendidos.

¿Qué quiere decir eso? Que no hay afición? Absoluta mentira! Lo qué hay en realidad es que nuestro buen público, como cualquier otro en su caso, empieza á aburrirse de ver todos los domingos las mismas cosas, y concurre á la plaza sin entusiasmos, instintivamente, guiado unicamente por la gran afición que hay por la fiesta nacional.

Por eso la afición que se sentía morir de hastío, esperaba, nerviosa el debut de Bombita que le brindaba dos ocasiones por cierto tentadoras; la de conocer al famoso diestro sevillano, el Rey de los toreros, el torero elegante y adornado y la de tener al fín variedad en la fiesta de sus entusiasmos.

La impresión general de esa corrida es por cierto halagadora para el Bomba que estubo acertadísimo en su faenas, haciendo gala de valentía y derrochando arte y elegancia hasta por los... codos.

El éxito obtenido fué grande, y hay muchos que á pesar de ser la primera vez que lo veian, han vuelto á Montevideo más bombitas que el mismo Bomba!

Yo no sé si ese éxito del Bomba le sentó mal al maestro ó si el domingo andaba con ganas, la cuestión es que le vimos en la plaza completamente cambiado, con más facultades y hasta más... maestro. En su primer toro hizo una faena de las que no se olvidan, siempre empitonado y ceñido, señalando una estocada *superió*.

La ovación que se le hizo fué grande y á un servidor le cuesta un triunfo escribir estas lineas, pues aún tiene las manos hinchadas de tanto aplaudir.

Minuto se portó como siempre como un... literato que es. Yo creo que si es que tanto *le tiran* las tablas, mejor sería que se cortase la coleta que así saldriamos ganando todos.

Corchaíto con muchas ganas de agradar pero muy desgraciado. Sin embargo se hizo aplaudir con el capote en varias oportunidades.

Los demás nada hicieron por agradar.

La corrida fué, por consiguiente, regular, el ganado en general sin poder y manso. La presidencia al fin bien, muy bien, pero eso porqué la ejercia el Sr. Samuel Balparda. Para mañana tenemos 6 toros españoles y el sensacional espectáculo de la lucha entre el hércules Romulus y un toro español.

Allá veremos.

Todo Montevideo al circo Keller, digo, al circo de la Unión.

El Cesante PACO PECO.



El sepelio del doctor Juan C. Blanco



La cabeza de la columna

El acto de la exhumación de los restos del preclaro ciudadano que se llamó Juan C. Blanco dió motivo á una sentida manifestación de aprecio, y de homenaje á las virtudes que inspiraron todos los actos de su larga vida de actividades en la vida pública. Los Poderes Públicos, el Comercio, la Banca, el Foro, acompañaron hasta la última morada al féretro.



El doctor J. Salteráin — El doctor Espalter — El señor Gusmán Papini
Pronunciando sus discursos en el Cementerio Central — Fot. Damonte y Bus a so.

Puentes militares

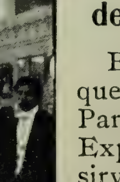


El coronel Olave, en su reciente viaje á Europa, comisionado por el Gobierno para la recepción del armamento adquirido, tuvo oportunidad, en uno de sus viajes de instrucción, de conocer los puentes desmontables de fabricación danesa. Entusiasmado con las grandes facilidades y ventajas que ofrecen, adquirió uno para mostrar aquí prácticamente todas sus bondades á las autoridades encargadas de surtir al ejército de todas las armas de guerra.

Cumpliendo su propósito, la semana pasada, en presencia del Presidente de la República y varias personalidades civiles y militares, el coronel Olave dirigió las maniobras que pusieron de manifiesto todas las bondades de tales puentes militares. Sitio de acción fué el arroyo Pantanoso. Nuestras fotografías muestras algunas de las faces de las maniobras.

El Presidente y los demás presenciantes se retiraron satisfechos del éxito obtenido por el coronel Olave.





La IV exposición del C. de Bellas Artes

El expléndido local que fué construído en el Parque Urbano para la Exposición de Higiene, sirve ahora de asiento para la Exposiciòn de Arte organizada por e- Círculo Fomento de Bel llas Artes. Del éxito de ella ya los diarios se han ocupado, tratando tanto de su faz artística como social, pues si en lo referente á aquélla la concurrencia de tanto buen artista ha contribuido á dar gran realce al torneo, también la presencia de nuestras principales familias en el local, ha dado oportunidad á brillantes fiestas sociales.

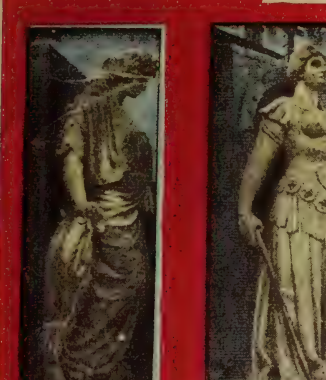


Sin detenernos mayormente en la apreciación de las obras expuestas, señalaremos los autores de las que más llaman la atención de los que las observan: Collivadino, Ripamonte, Rossi, Quirós, Herrera, Blanes Viale, Coppini, De Santiago, Bazzuro, Castellanos, Muscetti, Margot, Parpagnoli, Giorello, Carnacini, de Pró, éstos en la sección pintura. En la sección escultura: Ferrari, Zorrilla de San Martín, Cantú, Bardas, Radogna, Morelli, Menini, Oliva y Ferrari (A).

Nuestros grabados presentan un grupo de expositores y dos retazos del salón.

Fot. Damonte y Buscasso.

El más grande monumento contemporaneo. Erijido en Roma
A la memoria de Victor Manuel II.

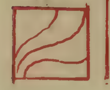
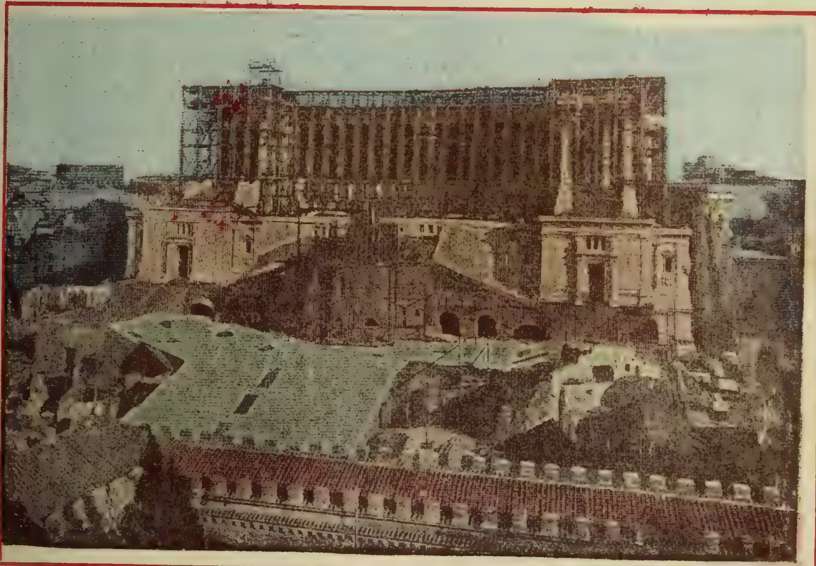
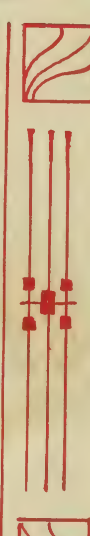

Sicilia, por Tripisciano


Lacio, por Pantaresi


Cerdeña, por Belli


Liguria, por Quinzio


Abruzos, por Sbricoli

Estado actual de los trabajos.


Toscana, por Griselli


Piamonte, por Astori


Lombardia, por Bisi


Véneto, por Bertolini


Las Musas, por Tonnini



La exposición del C. de Bellas Artes

La tiranía del espacio nos obliga á ser breves. Sintetizaremos por lo tanto la crónica de la impresión que nos produce la exposición artística organizada por el benemérito Círculo de Bellas Artes, en el antiguo local de la Exposición de Higiene, situado en el Parque Urbano.

Es indudable que esta exposición puede considerarse el más brillante exponente del grado á que alcanzan las bellas artes en nuestro ambiente, ó mejor, del ambiente rioplatense dado que la eficaz concurrencia de artistas argentinos le concede tal carácter. Y por este loable esfuerzo, el Círculo merece un aplauso por su labor acertada, que viene á confirmar su acción tenaz en pro del arte nacional. El éxito de la actual exposición nos evita el extender el elogio.

Elogios también merecen los organizadores de la exposición por la hermosa forma como ha sido presentada. Sobriedad, acierto y buen gusto se halla en las instalaciones, lo que, sin duda, ayuda á que la impresión del conjunto sea tan agradable y harmónico con el fin destinado.

Detallemos, puesto que ya el conjunto nos obligó merecidamente al aplauso. En nuestra opinión, la obra que allí se impone es la del pintor argentino Ripamonte: sus pasteles, óleos y carbones, demuestran cómo este artista es de los que han dejado de codearse con las vulgaridades; verdad y por lo tanto belleza, según la afirmación estética, vibra en todas sus obras. Sus estudios, al pastel, de tipos criollos, son buenos, destacándose el número 23, que calificamos de notable. En su número 20 ha vencido grandes dificultades, lo que es un gran mérito. El número 19 está abocetado con maestría.—Siguiendo con los extrangeros: Collivadino exibe un adarme de su talento con los dos soberbios interiores, una cabeza al pastel y varías felices aguas fuertes.—Quirós ofrece un retrato con óptimos detalles; una vieja adormecida, notable la cabeza, y un paisaje, efecto de media luz, de una verdad y sugestividad que encantan.—Rossi, su «Germinal» de intensa poesía realista, y un paisaje, efecto de luna, encontradísimo.—Vila y Prades, una tela que deja entrever su ágil pincel de maestro.—Carnacini, algunos paisajes con mucha verdad y mucha poesía, sobre todo el número 4.

De los nuestros, destácanse: Herrera; con sus pasteles, estudios de tipos criollos, de gran verdad, descollando el número 101, soberbio por la gran expresión de tipo enfermo, y el número 104, y además ofrece una feliz tentativa de nueva modalidad, puesto que hasta ahora su preferencia eran los temas donde la luz irrumpía violenta, mientras en su «Campamento de carretas» la media luz crepuscular domina; y un espléndido estudio de caballo bañado por sombra luminosa.—Blanes Viale triunfa con sus paisajes números 55 y 57, sobre todo con este último.—De Santiago, siempre artista en sus fantasías decorativas.—Castellanos, entregando su pincel á las elegancias mundanas.—Bazzurro, con un buen paisaje, el número 49.—Giorello, con unos pescados, estudiadísimos.—Otonello, un estudio en penumbra, de un niño en una hamaca, muy conseguido.—Rodríguez, con un estudio de jarrón y paisaje 117. Y después, en el conjunto: Coppini, Peláez, el autor de una cabeza al pastel número 5, Berretta, Curci, Margot, Parpagnoli, Etchevarne, Giuria, de Pro, Muscetti Carré, con sus buenas acuarelas de tapices y algunos paisajes académicos, y Carbonell, con algunos estudios decorativos.

En la sección escultura la producción es más uniforme, descollando los dos bronces de J. M. Ferrari, dos felices estudios de tipos locales. Cantú, exibe su empuje con un audaz bajo relieve donde abundan los detalles apreciables, y una buena cabeza «La Ciega»; los argentinos Bardas y Radogna, aquél una sugestiva cabeza: «Soñadora» y éste otra cabeza bien construída, bien modelada y muy expresiva; J. L. Zorrilla, varias felices tentativas de orientar su temperamento artístico al modelaje; Menini, un discreto estudio de desnudo. A. Ferrari, un buen estudio de pillete llorando; J. Morelli, una cabecita con mucha vida; Oliva, un estudio de criolla; J. V. Morelli, unos bocetos de monumentos funerarios donde predomina la influencia del gran Bistolfi.

Así como empezamos aplaudiendo y elogiando, queremos terminar haciendo lo mismo con todos los que han contribuido al éxito de la exposición. Bien por todos, y felicitemos al arte nacional por sus progresos.



José Pedro Ramirez
Presidente del Jockey Club.

Dedica en el paréntesis de sus tareas
A la Paz una hora y otra al Stud.
Y es tan activo y sano, que á él se le deben
Los más grandes progresos del Jockey Club.

Las voces dormidas.—Por Arturo Gimenez Pastor

Aquella idea se le ocurrió pronta y ágil, en una de esas bellas horas de la vida joven en que nos rodean todavía amigos de la infancia y sociedad de muchachas en flor que son un poco compañeras y un poco novias todas ellas: el grupo de la adolescencia llegando todavía reunido y cantante al umbral de la nueva etapa que ha de recorrer cada vez más disperso.

En la animación de la fiesta familiar la idea resultó un oportuno número del improvisado programa.



Se había tocado el piano, se habían recitado monólogos cómicos y el fonógrafo de Luciano había dicho y cantado también lo mejor de cuanto sabía. Luciano cultivaba entonces el fonógrafo con entusiasmo, y exigía para su repertorio la elogiosa complacencia de todos. Así aquella noche el deseo de prolongar el el éxito de «su instrumento» le sugirió la oportuna novedad.

—¡Vamos á hacer una cosa! Vamos á imprimir un cilindro para recuerdo!

—¡Eso es! ¡Buena idea!

Las muchachas, muy animadas, todo un móvil grupo de caras alegres y mejillas encendidas, celebraron la ocurrencia con algunos palmoteos.

—¡Un coro!

—No... O bueno: sí, imprimiremos también un coro, para guardarlo... Van á ver. He oído decir que Edison conserva en un cilindro fonográfico el primer vagido que dió su hijo al nacer. Es un lindo recuerdo, ¿verdad? Bueno. Pues yo propongo que papá y mamá digan algo en el fonógrafo para conservar sus palabras como recuerdo de mi cumpleaños.

Con gran algazara fué apoyada la proposición.

—¡Sí, sí! ¡Muy bien! ¡Eso es!

Las muchachas de más confianza corrieron hacia el provecto grupo de las personas mayores.

—¡Doña Mercedes, doña Mercedes, tiene que hablar en el fonógrafo!

—¡A ver un buen discurso! — decían los mozos cercando el dueño de la casa, mientras Luciano, después de examinarlo con rápida minuciosidad, presentaba en alto un tubillo virgen, gritando alegremente:

—¡Este es para la historia!

El padre, interesado por la operación, se dejó convencer sin resistencia. La madre, modesta y tímida, se negaba, sonriendo envuelta por el gárrulo revoloteo de las muchachas.

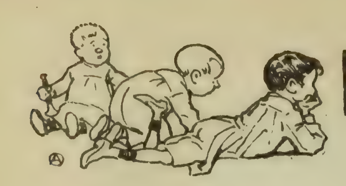
Finalmente, tras un tiempo de ruido y algazara, ya colocado el cilindro en el rodillo del fonógrafo y listo el aparato, se hizo un tenso silencio de curiosidad.

El jefe de la casa, á la vez que complacido inquietado por cierto cosquilleo de emoción, que le obligó á componerse el pecho enérgicamente, pronunció ante la vocina un cariñoso y bien redondeado período de hombre de foro que quiere mostrarse capaz de buena literatura de circunstancias; una alocución en que la rubia infancia y el ya iniciado porvenir de su hijo se fundían en recuerdos y votos de hondo cariño.

(Continuará).



UN HOMBRE PÚBLICO XV. El tío de Don Procopio, sea por el oxígeno campestre ó por las condiciones higiénicas del *cottage* empieza á mejorar de un modo alarmante para el heredero *in vita*.



DE LOS NIÑOS



El pan de los humildes

Aquella tarde el mar estaba inquieto y sombrío. En extraña convulsión, las aguas se precipitaban sobre la costa abrupta.

El cielo había cobrado una dulce serenidad; una que otra nube lo surcaba. «Francesco», el bravo pescador de los viejos días, estaba como poseído de la inquietud que experimentaba el mar. Sus ojos interrogaban á éste, para luego clavar su catalejo más allá del horizonte, en busca de la duda cruel qu atormentaba á su espíritu. La barca que la noche antes él había visto alejarse de la amarrazón, desplegado gallardamente el velamen, y que pugnaba por abrirse paso entre las altas olas enbravecidas, que amenazaban hacerla sozobrar, no había vuelto aún. Había salido á la pesca. Pronto una nueva noche iba á hacerse. Las estrellas empezaban á aparecer inciertas y lejanas... La quietud en la aldea era absoluta. Las aguas continuaban gruñendo como si un espíritu de muerte las animara.

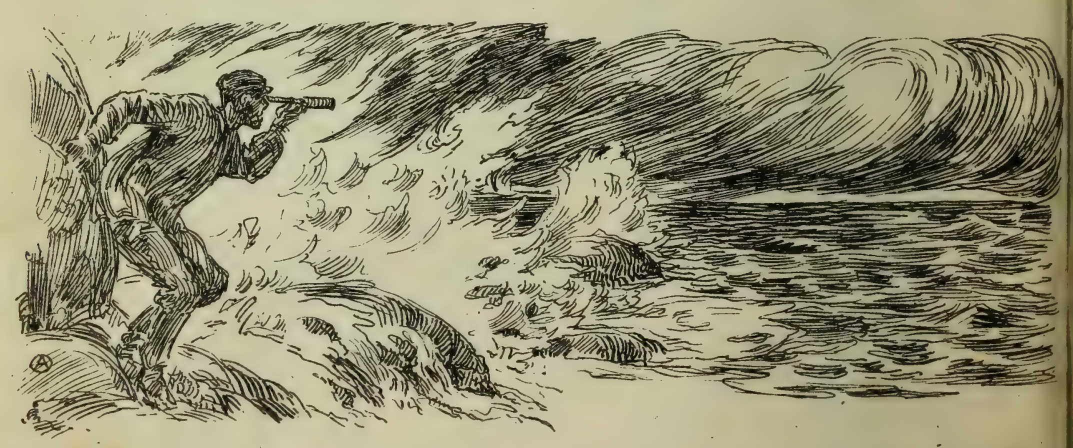
sabían afrontar el peligro. ¡Cuántas veces sintieron temblar los abismos, y estremecerse el firmamento en sacudidas violentas, inauditas; en tanto que éllos, solos, luchaban, poseídos de la dulce serenidad de los *fuertes*, con la furia de los elementos desencadenados.

Tales son los hijos del mar: sencillos pescadores que, en la lucha por el pan, arriesgan temerariamente la vida.

. . . .

La noche tocaba á su término. El alba halló al viejo pescador sobre las rocas. Escudriñaba febriciente el amplio horizonte lejano... Nada descubría en él. La duda era suplantada por la realidad, esta vez inhumana.

La barca, garbosa y valiente, no volvería... y con ella los guapos muchachos que la piloteaban. El mar les había sido pérfido. El lobo viejo lloró á sus buenos lobeznos. La angustia hincó su colmillo perverso en ese corazón sencillo y hondo. Ahora, tendrá que elaborar para no morirse de hambre.



«La Intrépida» quizás luchara en medio á los embates de las olas, y con ella, los dos valientes muchachos, sus hijos, porque ella, la barca, los adoptó al nacer. Juan y Esteban se habían hecho á la mar, á pesar de que èsta estaba bastante huraña... Como buenos,

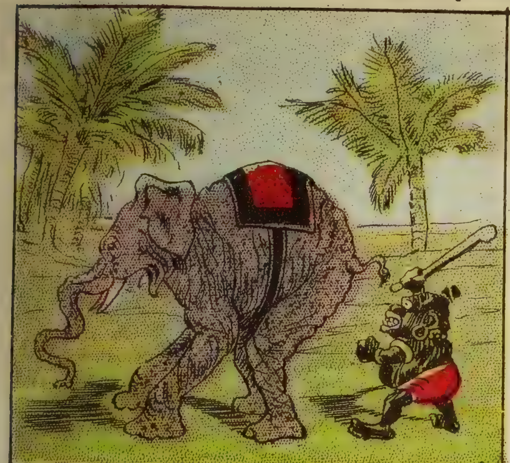
¡Triste destino el de esas víctimas del trabajo! ¡Caro pagan los desheredados el mendrugo que comen!

. . . .

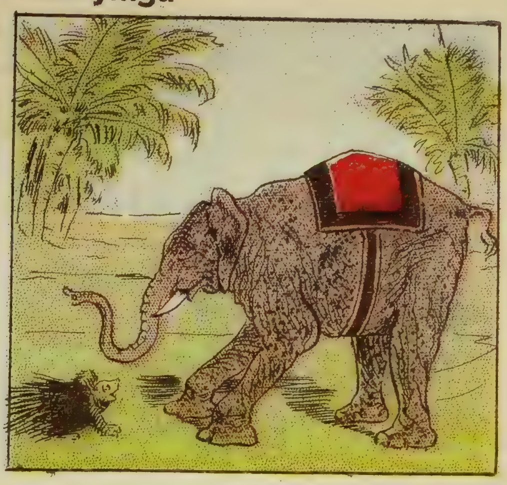
El mar, inquieto y sombrío, continuaba gruñendo... como si un extraño vértigo de muerte la animara...

Pío DURBAL SALARÍ.

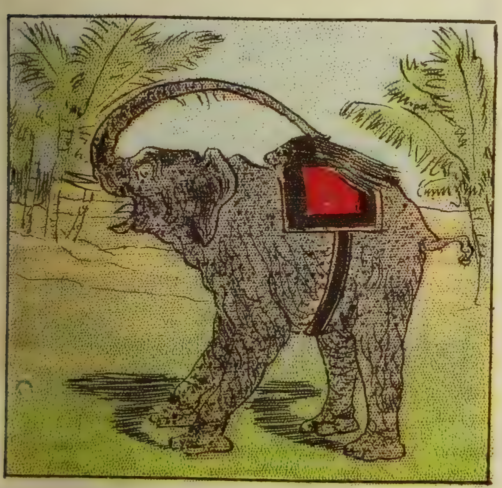
Trompita y Munyinga



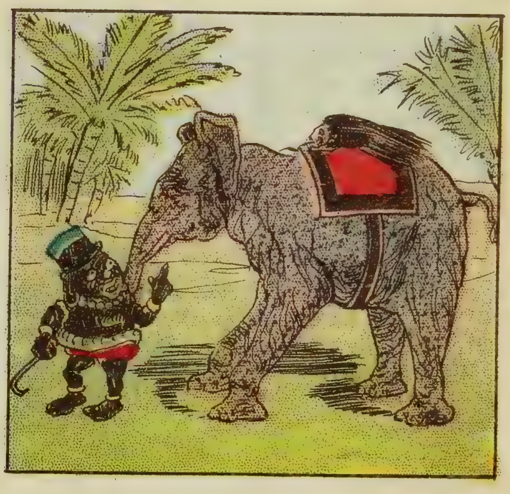
Tomá, pícaro elefante,
Por dormilón y atorrante.



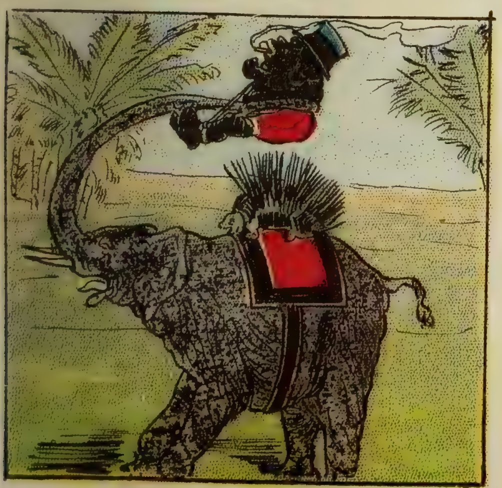
Ven, erizo, mi esperanza,
Que tu serás mi venganza.



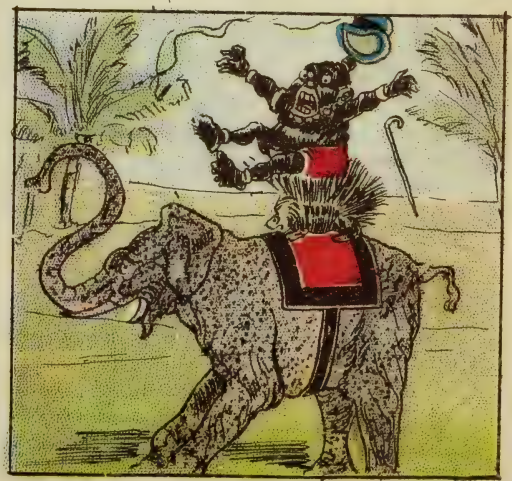
Quédate quieto en la silla,
Y verás que maravilla.



—¡Hola Munyinga! ¿qué tal?
—Ya lo vé, gran animal!



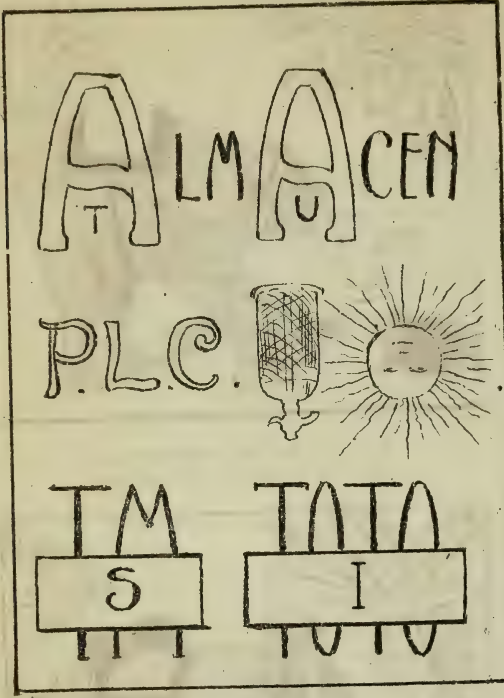
—¿Animal? Pues ya verás
Como me las pagarás.



Y el pobrecito Munyinga
Llora y clama por Mandinga

PASATIEMPOS

Geroglífico comprimido



Viejo verde.

Frase hecha.



Caracol.

Se premia á los diez primeros solucionistas de este juego, con un trimestre de la Revista.

Marconógramas

Ana Mesal.—Envíe todas las fotografías de actualidad que juzgue interesantes.

E. Ciccone.—Muchas gracias; es Vd. excesivamente amable.

Fray Gerónimo, V. M., Elías J., Rasec, Jorge M.—No podemor complacerlos.

Aristóbulo de Chupiteguy.—No enojarse. No se publicará. Persevere.

F. G. (San Eugenio).—«Reminisencias» no agradó. Envíe cuentos de la índole de los anteriores, que es ahí donde tiene Vd. *su fuerte.*

Leónidas.—Mande trabajos que se puedan leer.

A. P., Nerón, Ana Mesal, Minuto y Pardo, Paul de Rotuar, Nocciapuc.—Aguzen más el ingenio.

Ronca... T...—Le gusta hilo del grueso ó del fino?

Aragón.—Es Vd. fecundísimo. Lástima que coincida con lo que escribieron nuestros abuelos.

Amancio Lutero.—Envíe su nombre.

Lathan, Alfa, Leónidas, Saint André.—Envíen otros juegos.

—

A «El Pueblo» de San Carlos.—Acepte el distinguido colega nuestras sinceras gracias, por el inmerecido cuánto inesperado elogio que hace de nuestra revista, lo que á decir verdad, nos ha halagado en extremo. Gracias y salud, colega!

Libros recibidos

Acusamos recibo y agradecemos el envío de los siguientes libros.

"Tanda de cuentos" por Ramiro Blanco. Madrid.

El "Nacionalismo" en América, por Arturo R. de Carricarte. Ediciones de la Revista "Apolo". Montevideo.

"Alberto Ghiraldo". "Estudio sobre su personalidad". por Juan Más y Pí. Buenos Aires.

"El mundo á través de las edades". "Destino de los seres y de las cosas". "Historia de un sabio". "Fecundidad de la naturaleza". "Cielo y tierra" y "La Naturaleza" por Flamarión. Obsequio de la gran Casa Editorial de Granada. Barcelona.

"El Sacrificio de Márgara". Por Benigno Varela. Madrid. Editor Pueyo.

"Almanaque ilustrado del Uruguay. 1910." Director, Ricardo Sánchez. Editores, Dornaleche y Reyes. Montevideo,

"Amitología". "Fragmentos de una averiguación sobre la realidad objetiva del mundo". Por Ambrosio L. Ramasso. Montevideo.

"La Jurisdicción del Plata". "Martín García y La laguna Merín". Por Alberto Palomeque. Editor: Luis Guimaraens. Montevideo.

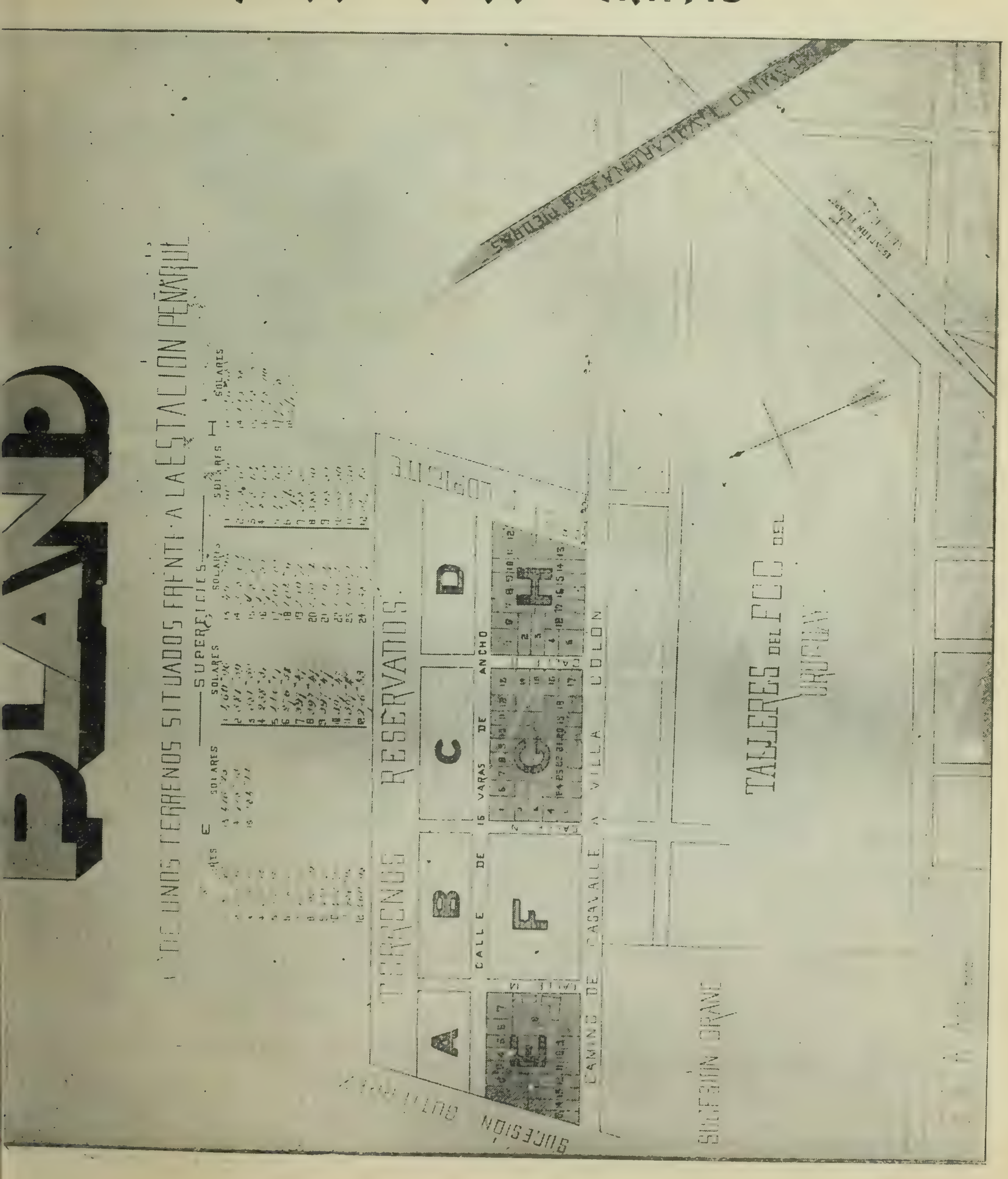
"Apolo" Revista de arte y sociología. Número extraordinario de 1.° de año.

entro de ventas anexo al Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos

50 hermosos solares = En el Peñarol

Domingo 23 de Enero - A GRANDES PLAZOS

FERRO-CARRIL GRATIS



Guía de LA SEMANA

DAUSON GUILLERMO. Corredor de Bolsa, Escritorio, Zabala Núm. 59.

CALSTRO LUIS PEDICURO.

FRANCISCO PERARO. Corredor de Bolsa.

DAZ PEDRO Y RAMÓN P. Abogados, 25 de Mayo 133. Telf. Uruguaya 937.

ACQUARONE FRANCISCO Corredor de Bolsa, Zabala 66

BLENGIO ROCCA JUAN. Abogado. Su estudio, Juncal 171a

DELGER B. MÉDICO CIRUJANO. Consultas de 3 á 6 p. m. Rincón 182.



"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

257 - BARTOLOMÉ MITRE - 27

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 0.65
Semestre	» 1.30
Año	» 2.50
Número suelto	» 0.05
» atrasado	» 0.10

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 0.75
Semestre	» 1.50
Año	» 2.80
Número suelto	» 0.06
» atrasado	» 0.12

EN LA ARGENTINA

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	» 4.00 »
Año	» 7.00 »
Número suelto	» 0.15 »

TARIFA DE AVISOS

POR PUBLICACIÓN

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	» 20.00
1/2 » » »	» 12.00
1/4 » » »	» 6.50
Frente á texto pág	» 20.00
1/2 página	» 12.00
1/4 »	» 6.50
Páginas interiores.	» 15.00
1/2 »	» 8.00
1/4 »	» 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado sección avisos

Francisco J. Ciambelli.

Porte pago

Cocinas Modernas Campana

á carbón ó leña

enlozadas ó pintadas

De Colocación fácil - De Manejo sencillo

La casa se hace responsable

de su buen funcionamiento

EN EXPOSICION PERMANENTE, de todos tamaños y precios



Uruguay 276 á 286 = MONTEVIDEO

AÑO II | Enero 29 de 1910 | Núm. 28

LA SEMANA

El mismo perro con diferente collar



—No se puede entrar, señores...
—¿Por qué? Si adentro hay gente jugando.
—Digo que no se puede entrar... pero por esta puerta, por-
e ahora la entrada á la ruleta es por la puerta de atrás.

CARUSO



Este famoso tenor acaba de cantar cinco nuevos discos

para la Compañía "Victor"

De 25 ctms. á $ 2.50 c/u.

REGINA DI SABA «MAGICHE NOTE»
POUR UN BAISER (POR UN BESO)

De 30 ctms. á $ 3.50 c/u.

MAMMA MIA CHE VO SAPE? (Canción Napolitana)
FORZA DEL DESTINO «OH TU CHE IN SENO A GLI ANGELI»
CARMEN (AIR DE LA FLEUR) (En Francés)

Todos con acompañamiento de gran orquesta



Marca Registrada

ÚNICOS AGENTES EN EL URUGUAY

DELLAZOPPA & MORIXE

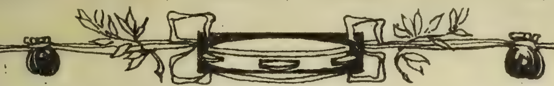
PLAZA INDEPENDENCIA 25. Costado Norte.

TIRAJE: 8.500

LA SEMANA

Montevideo, Enero 29 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE — SEC. RED. ALBERTO LASPLACES

Metiendo en vereda al coloso

¡NO ES TAN TONTO COMO DICEN..... BRAVO!

CARTA DIREC

«Con justicia y con derecho, no ofendo ni temo».



El Dolor

PARA LA SEMANA

Rudo, pero preciso forjador de corazas
donde escudan los hombres sus blandas existencias,
Vulcano templador de aceradas conciencias
que bate sobre el mundo los hierros de sus mazas.

En sus campos extensos vió batirse las razas
defendiendo poderes é injustas preeminencias
y á los hombres adictos á todas las creencias
retemplar las espadas al calor de sus brasas.

El enseña el secreto corazón de la Vida
y penetra á las almas por el riel de una herida;
él valora las joyas de todos los placeres
y electriza lós cuerpos ó los cuerpos enerva:
por él vive en los hombres el altar de Minerva
y el culto soberano de la fecunda Ceres.

ALBERTO R. MACCIÓ.

Para un nuevo libro

PARA LA SEMANA.

Abandonad, hermanos, la flauta que solloza,
pulsad, todos, las cuerdas de la dorada lira,
dejad que cada uno improvise su choza,
edifique un templo ó socave su cueva,
—tres fines, tres fantasmas que todo humano lleva
para dar un motivo á su mísera vida,—
y trepad, apoyados en una férrea vara,
sin temer á las piedras, con los ojos en alto
y cantando á los vientos en la nota más clara

París, Diciembre de 1909. ALEJANDRO SUX.

El jardín de las nostalgias

PARA LA SEMANA.

El jardín de una reina donde hay muchas abejas,
Y donde siempre hay flores y donde siempre hay [cantos,
Donde sendas y ramas cuentan de historias viejas
De primaveras plenas y otoños camposantos.

Una tarde muy triste se oyó como una queja,
Y sobre los rosales cayeron unos llantos:
Una tarde muy triste en que quedó la reja
Del Amor, para siempre, desierta y sin encantos...

Al jardín de una reina donde hay muchas abejas
Hambriento de recuerdos, hoy, muriendo, he corrido
Al impulso de un grande dolor de corazón.

Donde todas las rosas tienen fragancias viejas,
Donde todas las sombras parece que han crecido,
Donde todas las quejas tienen eterno son!...

ENRIQUE CASARAVILLA.



Nunca mejor que ahora puede decirse: *la argen fa la guerre...*

Esto es, entiendan Vds: *le argen... tine.*

Yo no quito ni pongo rey pero ayudo á los que creen que tal señora quiere meter la pata... ó el pata...cho Piaggio, en nuestras costas.

—Desengáñese Vd., me decía un compatriota, la argentina es amiga nuestra, es qué...

—Amiga, sí,—le repuso otro que no dió tiempo á que yo le contestara,— de tirar la piedra y esconder la mano.

El caso es que la *mala acción* de los hombres que dirijen los destinos de la otra orilla, despues del abrazo que por intermedio del doctor Saenz Peña se dieron las dos riberas del Plata, dió lugar á que entre los pacíficos habitantes de esta metrópoli ante tal salida de tono se hicieran comentarios en todos los tonos.

Y de todos los gustos, aunque ninguno de tan malo como el del Señor Intendente Muñoz al prohijar con injusta y arbitraria parcialidad el affiche de las Fiestas de Verano, porque miren que el tal affiche está muy... de la Intendencia ó lo que es lo mismo muy de la macana.



Para oir opiniones extravagantes y absurdas no hay como vivir en tiempos de revoluciones; los alarmistas estan como el pez en el agua y meten cada susto que es como para morirse antes que se desarrollen los planes terroríficos que nos presentan con pelos y señales.

Solo los mentirosos pueden disfrutar sus horas felices en estos tiempos... por que tienen el privilegio de *invención.*

Tambien gozan de ciertas satisfaciones, sin duda, los que todo lo saben de *buena fuente* por que se lo refirió el hijo de la lavandera que vive en frente del zapatero que es amigo del boticario que se afeita en la peluquería del que le hace la barba á un pariente del Ministro de Obras Públicas.

—Lo que garanto á Vds.,—decía un señor en un corrillo los otros días,—es que de un momento á otro vá á reventar la bomba.

Y efectivamente, la profecía se cumplió, con la diferencia de que el sinies se produjo un poco más lejos: en Concepción del Uruguay.

Y á la fecha se dice que Cabrera se chapó un estrilo que casi... revienta como una bomba.

Hubo también muchas opiniones encontradas; quien que el triunfo de los revolucionarios era cuestión de días, y quien que la derrota de estos señores era cuestión de *idems.*

Como se vé, ambas opiniones, si bien en lo fundamental estaban en desacuerdo, en cuanto al tiempo de duración no divergían.

Nosotros, mientras, á fé de buenos cronistas, atábamos las dos moscas por el rabo.

Estamos en tiempo de guerra y la verdad es que en tales circunstancias, no sabe uno lo que es más perjudicial: si las balas ó las bolas.

Tisbaco SARAZAS.

EL AMIGO DEL DIABLO

Don Judas Iscar y Ote, hombre de mucho talento, pero que había sido resumen y compendio de los siete pecados capitales, murió cuando menos lo esperaba, y su alma se fué derecha al Infierno por iniciativa propia.

A la puerta estaba de guardia un diablo de ínfima categoría, el cual, con muy malos modos, quiso obligarle á entrar; pero nuestro hombre le detuvo con un ademán altanero, diciéndole:

—¡Imbécil! ¿Me tomas por algún alma de tres al cuatro, de esas que haces entrar á trompicones? ¡A ver si avisas inmediatamente á tu jefe, mi amigo el diablo mayor! ¡Vivo!

Tan imponente se puso al hablar el recién venido, que el pobre diablo no se atrevió á desobedecer, y marchóse, rabo entre piernas y las orejas gachas, á dar el recado.

No tardó en salir su majestad diablesca, el propio Lucifer, que se alegró mucho de ver al señor Iscar.

—¡Pasa, pasa, querido!—le dijo—¡Te esperaba con impaciencia!

—Permítame antes decirle cuatro palabras—contestó don Judas.—Usted sabe de sobra que no soy un alma vulgar; debe constarle que en mi vida he hecho cuanto he podido para venir á estos lugares, hacia los cuales me arrastraba una decidida vocación.



—Es cierto,—asintió Lucifer con la más infernal de sus sonrisas.

—Pues bién; yo espero que los méritos contraídos me habrán hecho acreedor á ciertas consideraciones; por lo tanto, deseo saber si puedo contar con alguna modesta plaza en cualquier negociado del Infierno, aunque solo sea de ordenanza, ó fogonero, ó verdugo de quinta clase...

—¡Imposible, amigo mío! Nos regimos por un reglamento que hay que cumplir al pie de la letra, y en él se prohibe en absoluto dar destinos á los señores condenados. No obstante, tú eres mi amigo, y quiero hacerte un favor que me agradecerás.

—¿Cuál?

—Te permito elegir el género del suplicio. ¿Conformes?

—Vamos andando.

A mano izquierda, según se entra en el Infierno, y después de cruzar por varios pasillos muy caldeados, llegaron á unas inmensas cavernas, donde estaban instaladas las famosas calderas de "Pero Botero".

El aceite brincaba en ellas gracias á un potente calefactor eléctrico que las ponía al rojo, y veinte mil diligentes demonios trabajaban sin descanso, zambullendo en el aceite á los condenados. Los extraían luego con unos tridentes, los dejaban un momento colgados para que escurriera la pringue, los metían luego en un pozo helado... y vuelta á zambullirlos en las calderas, como quien hace buñuelos. Don Judas hizo un gesto, como indicando que no le placía aquel suplicio, y pasaron á otro departamento, parecido á un hospital, pues había en él cincuenta ó sesenta mil camas en fila, donde sufrían los condenados una enfermedad eterna. Cien mil diablillos enfermeros se multiplicaban para aumentar los dolores de los pacientes, ya aplicándoles emplastos irritantes en las llagas, ya dándoles á beber alcohol puro, ó bien haciéndoles bailar descalzos sobre ladrillos candentes.

Tampoco le hizo gracia aquelio al señor de Iscar, renunciando desde luego al título de enfermo perpetuo. Y en fin, después de haber visto muchos más tormentos que los que presenció el Dante, acompañado del gran poeta latino, observando Lucifer que no se decidía por ninguno, le dijo:

—Querido amigo: debo advertirte que en estos barrios no rigen las leyes del mundo que acabas de dejar, y es inútil que plagies á Bertoldo, el cual no encontraba árbol donde ahorcarse. Así, pues, elige pronto, porque tengo que despachar hoy mismo quince mil expedientes de condenados... Pero ahora recuerdo un suplicio que todavía no has visto y que quizá te convenga.

—Vamos allá.

Lucifer le condujo á un salón bastante bien decorado. La temperatura era allí muy agradable... No había diablos y sí sólo dos almas en forma humana que se paseaban arriba y abajo en sentido contrario.

Cuando se cruzaban, uno de ellos le decía al otro un recadito al oído, y éste al escucharlo lanzaba lastimeros gritos llevándose las manos á la cabeza, como si sufriera algún insoportable dolor.

Durante el viaje de ida y vuelta parecía aplacársele la pena, pero en cuanto se tropezaba de nuevo con el otro y escuchaba lo que le decía . . . ¡ vuelta á dar alaridos desgarradores!

Aunque ignorante don Judas de lo que tal escena significaba, como no veía aparato alguno de suplicio, iba á decidirse á hacerse inquilino de aquella pieza, cuando le dijo Lucifer:

—¡ Vaya! Leo en tu cara que prefieres este tormento, por lo cual te dejo aquí . . . y puedes entrar ya en funciones.

—Verdaderamente que en este salón no se está mal: pero quisiera que Vd. me dijese qué es lo que he de sufrir.

—Lo mismo que ese hombre cuyos tristes lamentos turban la paz de este recinto.

—¿ Qué le pasa para quejarse de esa manera ?

—Es un hombre de talento, el otro es un tonto, y cada vez que se encuentran le dice al oído una tontería.

—¡ Horror! ¿ Y cree Vd. que me resignaré á soportar eso eternamente?—gritó espantado don Judas.—¡ No! ¡ Mil veces no! ¡ Salgamos de aquí! . . . Son preferibles las calderas de "Pero Botero".

Este cuento se contó hace algunos años en el "camerino" de María Tubau (que actuaba en el Teatro de la Princesa) estando presentes muchos literatos y periodistas.

Poco después se estrenó una de las más hermosas obras de Sardou, y terminada la representación acudieron críticos y autores á felicitar á la insigne actriz, y á Céferino Palencia por el acierto en la elección de la obra.

En esto estaban, cuando vino á interrumpir el coro de merecidos plácemes ciertojoven "gomoso" acreditado como uno de los más distinguidos majaderos de la corte; el cual exclamó con voz aflautada estrechando la mano á María:

—¡ Estoy consternado! "¡ Desolé! Sólo hemos aplaudido los amigos . . . porque ¡ seamos sinceros! la obra es una equivocación lamentable . . . que no encaja en nuestras costumbres, y además la tesis . . . la tesis . . .

De pronto los que escuchaban, y conocían el cuento de marras, como si obedecieran á una consigna, empezaron á lanzar ayes lastimeros, llevándose las manos á la cabeza con muestras de desesperación.

—Nada—dijo María que estaba muerta de risa—¡ Sin duda algún dolor de muelas repentino!...

—¿ Y ese que se marcha quejándose?

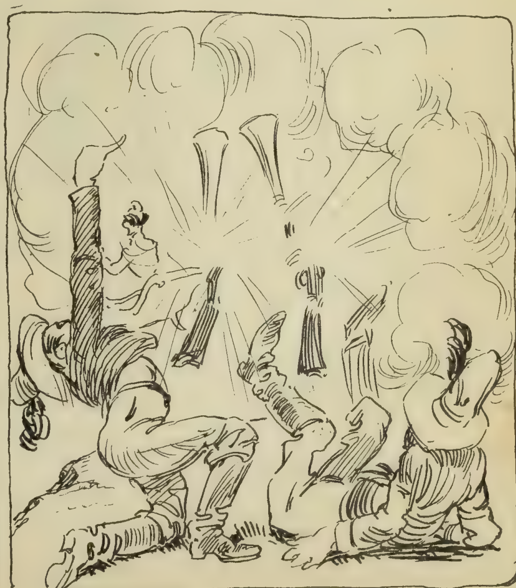
—Irá á buscar las calderas de "Pero Botero".

Ramiro BLANCO.

Quién mal anda... se revienta



Este grupo pretendía
Tener buena puntería.



Y les salió ¡suerte ingrata!
El tiro por la culata!

Nuestras peliculas
Antonio Bachini



Es el decir, honradísimo y sereno,
De la más elevada opinión pública,
Que este hombre sencillo y sabio y bueno,
Es un gran pedestal de la República.

¡OTRA VEZ... CARNAVAL!?

¿Por qué será?



Por cierto es cosa rara
lo que sucede,
y es digno de observarse
si es que se puede,
de que siempre que hay guerra
si no me engaño,
estalla en los primeros
días del año.

¿Influirá en los ánimos
el día de Reyes,
para que se pronuncien
contra las leyes
algunos ciudadanos
con ilusiones
de triunfar, fomentando
revoluciones?

¿Será por la gran fuerza
que hay en la luna,
que á conquistar los guía
nueva fortuna?

¿Será porque se han dado
gran atracón
de pan dulce con pasas
y de turrón,
y esa pasta tenga algo
de maquiavélico,
y al espíritu torna
un tanto bélico?

¿Será porque es el tiempo
de los tomates
y hace hacer á quién come
mil disparates?

¿Será porque hay más flores
en las praderas
y maduran lozanas
las dulces peras,
y esto hace que algunos,
(lo que es un colmo)
pidan á cañonazos
peras al olmo?

¿Será por lo insufrible
de los calores,
que enardecen las iras
y los rencores
y á muchas almas hagan
llenar de fuego
(que á recibir se exponen
duchas de riego)

y obliga á que uno diga
al botarate
que clama por la guerra:
¡Anda á bañate?

¿Será que algunos fuertes
temperamentos
no queriendo ostracismos
ni sufrimientos,
como Colón intenten
parar el huevo
en los primeros días
del año nuevo,
diciendo aqueste adagio
que el mundo lleva:
¡Un año nuevo viene,
pues, vida nueva?

En fin, por lo que sea
caros lectores,
estas cosas nos llenan
de sinsabores
y hasta para el trabajo
se pierde el gusto,
porque así uno no gana
ni para susto.
Algunos se han impuesto
tristes encierros
maldiciendo esta infame
vida de perros.
¡Y con razón murmuran
que por la guerra
andan con un estrilo
de la grán perra!

Manuel de Castro

TIMBA HOTEL

—¡Como te vá, Florencio!... ya decia yo que m'estrañaba no vert'en este «garito».

—Bien sabés que no hay «jugada» donde no tenga un «palpite», aunque me resulte más infiel que «bambino» sin cristianar.

—Por lo mismo... y decime; ¿sós asiduo concurrente ó caiste por carambola?

—¡Qu'esperanza!... envitao oficial, ché; con entrada permanente, personal é intransferible... manyá el «carnet» que me remitieron y después parlá si uno puede resistirse á retribuir tanta atención viniendo aquí á depositar la vivuya...

—Aunque no cobre los réditos...

—Eso ni mencionarlo... por más que queda el consuelo que lo que aquí se pierde, se «trova» en la «jefatura»... y hablando de tod'un poco, como te tratan los números...?

—Con más desconsideración que «comisario» é la 'cuarta', donde hasta pa bostezar v'á ver que pedir permiso.

—Largá el gueso, hermanito, sin nombrar á l'autoridá, pues aunqué no te parezca, aquí hay más de un «policía».

--Ya lo sé, pero vós no ignorás que yo, acostumbrao á desabrocharme... me rio de los... «botones».

—Bueno, pero contá....que la cosa es pa La Semana.

—¡Qué querés que te cuente!... que no pueden negar el parentezco, pues en cuanto quise protestar, se han abusao conmigo lo mismo que «mataperro» cuando dá con algún borracho ó encan'á un pobre botija.

—Les habrás querido yevar la contra..

—Cayate, Lunfa, que anduve con más diplomacia qu'el ministro Bachini en el asunto de las aguas, y en ocasiones, por adular el «juego», me volví más incondicional que diputao gubernista, pero todo fué más inútil qu'empleao de oficina pública; pués habiendo entrao alumbrando lo mismo que arco voltaico, concluí por quedar á oscuras como «rambla» de los «Pocitos».

—Le hubieras jugao á «color».

—¡Si hasta en eso!... m'encapriché con el «colorao» y aunqué no soy muy pálido me largó más amariyo qu'el Japonés del «Parque Urbano».

—Entónce has estao de jetta...

—Con decirte qué, por cábula, le fuí á meter al «cero», y tampoco me dió audiencia... quizás también porque creyó que aludí'al primer magistrado de la Nación; con todo que, te lo garanto mi, en ese momento, no me acordaba ni del apeyido.

—¿Entonces?...

—Yo creo que acá, lo que no es tumbo es porrazo, pues por más que se le dispare como á la viruela y dés más vueltas que la «ola giratoria», vas al caschún de cabeza.

—Parolaste como un librito; porque á mí, después de peliar dos horas, concluyó por aplastarme una «coluna» á la que habia recostao «cuarenta y cinco» «haraganes».

—La verdá que se volcó la piñata y nos dejaron sin brodo.

—¿Y á vós como te largaron?...

—Contra el «Monte de Piedá»; donde vi'á tener qu'empeñar hasta mi palabra de casamiento.

—Manyá vos que porvenir pa la «ragazza del «guarda pelo»!

—Te garanto que cuando pienso que «cuesta maquinetta» me ha dejado amurao como atorrante sin lata, donde embarcar la «menestra», me dan tentaciones de romperles el estandarte y desacerle la comparsa con todo qu' el carnaval esté próximo... ¡porque mirá qu'en toda la noche no haber acertao ni un «pleno»!..

—No te pongás nervioso que pa tomar tilo no se viene al «Parque Hotel»... y ya qu'estás, creeme; hay que tragar saliba aunque la sientas amarga.. no hay que hacerle. porqu'eso de lamentarse. ¿pa qué?... ¿no sabemos demasiao, acaso, que la «ruleta», es como esas féminas ambulantes que «giran» para ganarse la vida?.. ya sé que alguno, rempujao por la moral d'estos nenes, se le v'á ver más apretada que zapato de cafisso, y mas de cuatro, sin ser poetas, van á echar de menos las «liras» pero eso. ¿que se l'importa al Gobierno ni menos al Coronel-Arquitecto?..

—Yá lo sé demasiao, pero vós sabés también que no habiendo.. el pecao.. no se suffre.. la penitencia; por lo tanto, debés decírcelo á La Semana porqu'eya como los demás diarios; cumple con su deber apretándolo hast'hacerle largar el «vento» como á vegiga pinchada, pues demasiao sabés qu'es el único que aqui á costa del apetito «degli altri», está resultando... «pieno».

Montevideo, Enero 20/1910.

Santiago Lattigre (firma)

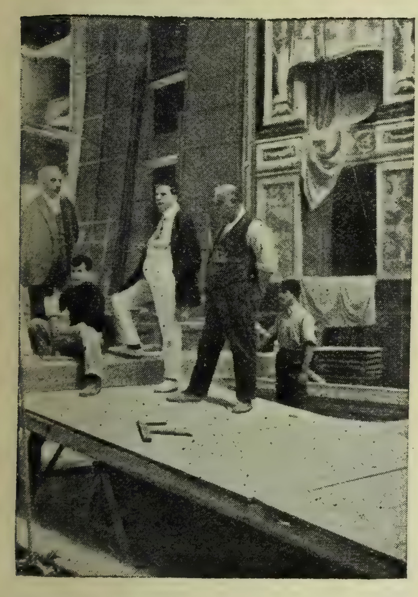
Ulises Barbat Daglio



Dolorosa impresión ha causado en nuestros círculos sociales, la noticia de la trágica muerte del joven Ulises Barbat Daglio, ocurrida en Concepción del Uruguay, con motivo del ataque llevado por las fuerzas revolucionarias al célebre patacho «Piaggio».

¡Una nueva víctima, un nuevo dolor, otra familia atribulada, otro hogar enlutado por culpa de atávicos enconos!

Recién iniciado en la vida, pues contaba 23 años de edad, arrastrado por sus entusiasmos partidistas, se enroló en las huestes revolucionarias y desgraciadamente á las primeras escaramuzas cayó fulminado, pagando así muy caro, con la vida, un rasgo de suprema osadía.

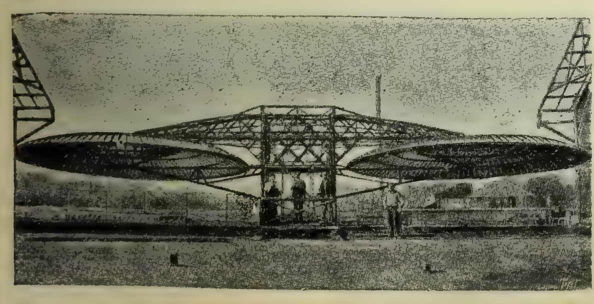


El genial autor de «Caballería», «Iris», «Amica», etc., nombrado director del Teatro Costanzi, de Roma, dirigiendo los arreglos del escenario.



Nuestro grabado da cuenta de la original idea, digna de Julio Verne, de dos personas que han apostado dar la vuelta al mundo en la forma que se ve.

La prueba no es muy fácil que digamos, pero la voluntad de los viajantes está acorazada contra las vicisitudes de una vuelta un poquito larga...



El aereoplano reformado

—Un aviador ha concebido una nueva forma de aeroplano, consistiendo la innovación en las alas del aparato, que son circulares y giran sobre sí mismas.

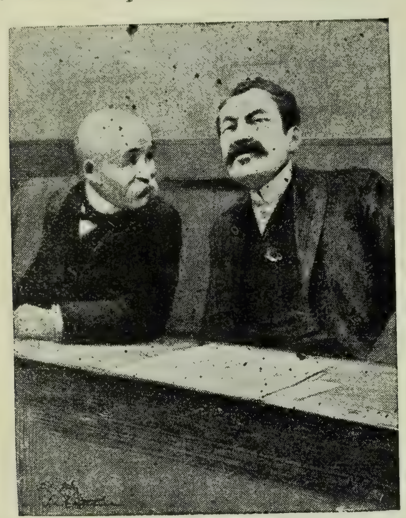
Esta nueva forma ha levantado discusiones y su autor se halla empeñado en llevar adelante su idea, realizando continuas ascensiones que han dado muy buenos resultados, consiguiendo el reformador la aprobación general.

"LA SEMANA" EN EUROPA

Un paseo con Mr. Arístides Briand

(De nuestro corresponsal especial)

Beliard es lo que puede llamarse un "rata de boulevard". Desconfío que haya en París un personaje más conocido. Por todas partes se le saluda cariñosamente. Los burgueses llevan su mano al sombrero al verlo pasar. He visto obreros que lo



Mr. Briand y Mr. Clemenceau

han saludado familiarmente como si fuera un viejo amigo. Las deliciosas cocottes, le sonríen divinamente con sus labios rojos y le enseñan las cuentas impecables de sus dientes. Cuando él pasa no se oye en el boulevard más que un solo nombre:

—Beliard. Beliard. Beliard . . .

Yo me admiro de esa fama puramente parisiense. Porque, en verdad, jamás había oído su nombre fuera de aquí. Cuando le pregunto la causa de tal celebridad, Beliard sonríe y me contesta:

—Ha sido muy fácil conquistarla. Soy conocido desde pequeño en que era un Gavroche melenudo y sucio. Nunca vendí diarios pero me entretenía rompiendo á pedradas el espejo tranquilo y límpido del Sena. He vagado mucho por los muelles molestando á transeuntes. En Montmatre, fuí más tarde presidente de una loca bandada de bohemios de los dos sexos. Hicimos una especie de revolución para protestar contra los impuestos. Eso nos hizo famosos. Yo fuí á la cárcel. Todo París, se preocupó por mí. Y cuando salí de la prisión iba de galera de alta copa ó de jacket finísimo . . . Era un regalo de mis admiradores. La circunscripción N.° 22 del Sena quiso nombrarme diputado. Fuí diputado. ¿Por qué partido?—me preguntó Mr. Deschanel, presidente de la cámara. —Por el de los bohemios —le respondí yo. Todo el mundo rió. Dije un discurso sobre la inconveniencia del matrimonio y las ventajas de la vida libre. Me contestaron cuatro idiotas hablándome de la familia, de la religión, de la patria y hasta ¡asombraos! ¡hasta del amor! Yo considero que no hay estupidez más grande que defender el matrimonio que es cadenas y esclavitud, en nombre del amor que es libre voluntad y libre sentimiento . . .

—¿Y después?

—No asistí más á ninguna sesión. Me pareció que estaba demás en aquella reunión de momias graves y preocupados. Y volví á ser el de siempre, el de siempre . . .

—

Yo conozco el rostro de ese señor que se acerca enfundado en su amplio y grueso sobretodo. Muchas personas se paran á saludarlo.

—Beliard,—exclamo tocándole el hombro á mi amigo—¿conoces á ese hombre?

—¡Cómo no . . .—Un salto, es decir, dos saltos, dos exclamaciones y un abrazo.

—¿Tú por aquí?

—Sí. ¿Y tú, dónde vas?

—No sé. Tendría que ir á la Cámara de Trabajo, pero no tengo deseos.

—Pues entonces vente conmigo. Vamos á dar una vuelta. Así te presentaré á un periodista sudamericano, muy amigo mío.

Y hace las presentaciones.

—Mr. Arístides Briand, presidente del Consejo.

—Mr. Guzmán Rubí, corresponsal de La Semana.

Y una mano grande, tibia, franca, aprieta la mía, en un saludo amistoso.

—

Habla Mr. Briand.

—¿Es Vd. Uruguayo? Bello país ha de ser el



Mr. Briand junto á la estatua de Arago

suyo. Ya me habló Mr. Anatole France de las maravillas que guarda la capital. ¿Cómo se llama?

—Montevideo—balbuceo yo viendo la tormenta que se descuelga.

—Eso es: Montevideo. France, se me mostró encantado del carácter levantizco de los uruguayos

que á cada paso se levantan en armas y que se acuestan á las diez de la noche. Díjome que tienen un museo admirable donde guardan religiosamente las reliquias de los Sioux.

—¿Cómo de los Sioux?—exclamo indignado.

—Sí, de los Sioux, los indios que habitaban el Uruguay antes del descubrimiento.

—¡Ah, sí! Tiene Vd. razón; prosiga. ¿Qué más le dijo France?

—Díjome que ustedes tienen un presidente muy inteligente, que es un sabio profesor de física, un Arago, ó un Berthelot, ó un Lippmann, y además un político eminentísimo.

—Todo eso es muy cierto—interrumpo yo indignado ante tanta patraña. Y un gran deseo de vengarme me eriza la piel. Trato de cortar la conversación. Beliard me mira de reojo, sonriendo finamente, filosamente....

—Yo,—exclamo—he venido á París como corresponsal de una revista montevideana. Así que aprovecharé el encuentro con Vd. para aclarar ciertas dudas que tengo.

—Hable Vd.

—Quisiera saber qué tiene que ver Vd. con un Arístides Briand que hace sólo diez años, recorría la Francia entera incitando á la huelga y diciendo fogosos discursos contra los parlamentaristas y militando en las filas anárquicas.

El golpe está dado. Mr. Briand me mira con desconfianza. Después me contesta:

—Aquel Arístides Briand, revolucionario, dinamitero, anti-parlamentarista, y yo, que soy político, pacificador, socialista, burgués, etc., somos una misma persona. Creo que hay dos maneras de llegar á la redención social: por la paz ó por la guerra; es decir, por la política ó por la revolución. Es cierto que de la primer manera, se tardará mucho más en llegar al ideal, pero en cambio los males inherentes á la revolución, como son las muertes, los asaltos, todas las injusticias inconscientes de las masas, no se llegarían á producir. Cada método, pues, tiene sus inconvenientes.

—Sin embargo, me atrevo á decir, yo no creo en absoluto en la acción del parlamentarismo.

—Pues yo sí—me contesta Mr, Briand—y ya tengo alguna práctica de éxitos. No hace mucho, fuí llamado para solucionar un conflicto respecto al retiro de los ancianos. Esa ley consiste en que se les dá una pensión á todos los obreros que hayan llegado á los 60 años, teniendo lo menos 40 de trabajo.

—Hermosísima ley—interrumpe Beliard.—No son muchos los obreros que llegan á los 60 años. Lo miserable de las vidas los mata antes.

—Pero no me negaréis—interrumpe Mr. Briand—de que los que llegan, tienen siquiera una protección que antes no tenían.

—De todas maneras—exclamo yo—con pensión ó sin pensión, siempre permanecen en la categoría de los explotados, es decir, de productores desheredados. Al gobierno socialista le conviene atraerse á los obreros, pues en el fondo, todo impuesto cobrado á ricos ó á pobres, siempre lo pagan los pobres. Con ó sin retiro ó pensión, los trabajadores seguirán produciendo todas las riquezas que á su vez serán acaparadas por las clases que no trabajan como son los jugadores y los aristócratas ó por los comerciantes que son simples intermediarios.

—Es cierto esto—me interrumpe dolorosamente Mr. Briand.—Pero ¿qué queréis hacer á todo?

—Nada—contesto yo.—No creo, simplemente, que con las leyes se llegue á hacer la verdadera justicia. Por eso admiraba más al Briand violento, revolucionario, rebelde, que al Briand político, presidente del consejo, diciendo discursos contra los gendarmes que amenazan una huelga.

—Ahí sí que no tenéis razón—exclama vivamente mi interlocutor—pues yo . . .

—¡Eh! ¡Señores!—suena la voz irritada de Beliard—ya sabéis lo que me gustan las discusiones. Vais á convertir esto en una cámara. Si no os calláis presento mi renuncia y me retiro.



Briand y Guzmán Rubí en el Boulevard

Cuando nos despedimos, el presidente del concejo me dice:

Ha sido para mí la más grande de las sorpresas encontrarme con un Siox civilizado, que se preocupara por el sacrosanto problema de la redención social. Yo creía que los Sioux, sólo se preocupaban de sus rencillas locales . . .

—Como dice Anatole France, ¿no es cierto?—interrumpo yo "anatoliamente".

GUZMÁN RUBÍ.

París, 2 de Enero de 1910.

"Les apaches politiqués"



Comedia poco-seria-anti-pátrica, en malos

PRIMER ACTO.—*Roque.*—Ilustrísima señora: es para mí
timonio de sincera amistad y altísimo resp
ACTO FINAL.—*Les apaches.*—(Mientras hieren por la esp

7

"Correndo ó veo N. 10"



del ilustre maestro turco Zeba-Llal-Diablo

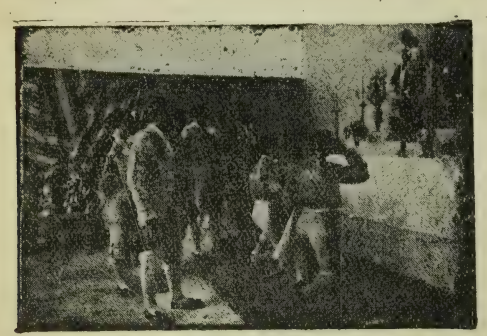
ta satisfacción ofrecerle esta copa, como el más grande tes-
al y de toda mi nación.
lama, cantan en coro): ¡Sean eternos los laureles!...
).

Desde el tendido

Señor Diretor de LA SEMANA.

Muy mi amigo:

Cumpliendo tu encargue de laborar la crónica de la corrida de toros, por indisposición de tu cronista, me trasladé el domingo, al circo de la Unión, esa plaza más vieja que un centenario y más



Deodoro y Cía. encomendándose á la Virgen de los Porrazos

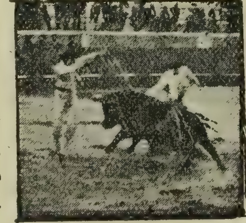
rebocada que solterona con pretensiones, yevando la pluma más afilada que cuchiya de zapatero, pues me supuse por las novedades que anunciaban, qu' ib' á ver pa cortar más tela qu' en un tayer de modistas, y aunque me resultó más escasa que faldas de donna embarazada, vi' á iniciar el relato par' aprovechar el viaje.

En cuanto entré al recinto, che, estendí la visual buscando un sitio á mi gusto y ya nomás me acomodé al lao de un par de Evas, d' esas que dan ganas de volverse uno Adán, pa comerse la manzana aunque lo echen del Paraíso.

Estava entretenido tomándoles la filiación, cuando apareció en el ruedo el

Aguacil

montao en un pingazo con más cola que un vestido é novia y más compadre que zapatiyas bordadas, el que después de una girata en la pista, se retiró pa volver acompañando á la



Pinchando las aceitunas

Cuadriya

al mando del taita Fuentes, que hasta pa caminar es más presumido que dentadura postiza, el que s' esibió como muchacha bonita, luciendo unas vestimentas con más luces que la caye 18 é Julio, en noch' é carnestolendas, y ocupar, luego, sus puestos esperando al primer toro é la tarde que fu' el

«N.° 37»

negro como pastiya de uruzú, al que recibió Minuto, á puro cuerpo jentil, presentándoselo al maestro de ceremonias, el que después de unos cuantos firuletes, l' enseñó á saludar á la jente colocándole la berreta entre las guampas, con lo que se hizo aplaudir hasta romper las manos, especialmente por un gran grupo é la izquierda qu' es capaz de golpear, en tratándose de Fuentes, hasta cuando está bostezando...

Pasó el bicho á manos de Maera, el torero fino com' un tayarín y largo como macarrón napolitano, clavándole un par que parecía pintado.

Tocó el clarín á degüeyo y el Diretor de la compañía, l' hizo la parodia con unos pases como pa pedir permiso, pegándose á los pitones, de manera que casi le rascan la picazón, de los que salió



Pidiendo Emulsión de Scó...

muy bien entre aplausos generales, los que aún no habían terminado cuando apareció el

«N. 2»

del que poco te vi' á hablar, porque tuvo menos juego que un jugador sin liga, aunque se arrimó á los cabayos pa que uno de los de hupa clavara una gran puya... en el aire, como picotón de poyo huído y saliera de la suerte levantando como un globo á un pobre mancarrón tordiyo al que le hacía más falta tomar Emulsión de Scó, que dir á comprar parada.

Concluyó entregando el rosquete sin mayores agonías, dejando sitio al

«N.° 4»

Con el que Pepín quiso dar el salto de la garrocha, teniendo que saltar la barrera y eso más apurao que vista é cinematógrafo.



Recogiendo el tabaco

Pasó luego dor todas las escenas de la pantomina, sin dejar recuerdos ni pa l' agüela.

Aprovech' el

Intervalo

pa recrear la vista en mis vecinitas, qu' esas sí, m' estaban clavando unas banderiyas en los mismos rubios del alma, cuando apareció el

«N.° 34»

más negro qu' el lunar de una d' eyas, y con más pies que un cien iden, lo que permitiò repetir el plato de la garrocha, saliendo el salterín con el frontispicio averiao.

El torito este, che, cargó más que un changador en mudanza con parigüelas, pegándole dos tumbos á los lanceros, d' esos que decretan cardenales sin autorización del papa.

Minuto, saltando como pelota, l' enjaretó un par que fué en yunta con otro del cafisso Fuentes, quien le despachó el pasaporte con más cumplimientos que visita d' etiqueta, que pa estas cosas tiene más posturas que dedos de guitarrero.

Fu' el toro este, el mejor de la giornata, después del cual no debió haber salido el

«N.° 22»

un overo grandecito con el que Minuto hizo unas monerías que le valieron palmas y tabaco... pues yo, con el entusiasmo, le tir' el pucho qu' estaba mascando cuando le ví hacer per seconda volta, el quiebro de rodillas que casi me le cuesta un' acostada.

Sin mayores inconvenientes, se murió también, haciendo testamento á favor del

«N.° 7»

último del programa, que pa terminar de una vez, se vino tan apurao, qu' el Corchaito, lo tuvo que atajar pa pedirl' esplicaciones.



Pepín con la chicolate

Este toro, lo único qu' hizo de bueno fué hacer volar del recao al picapica Deodoro, que quedó colgao de la barrera como loro de la jaula.

D' este no te doy más detayes por no aburrirte, pidiéndote pa terminar, que recomiendes á los paliteros, por intermedio de LA SEMANA, qu' en lugar d' ir á la Unión, á clavar banderiyas en las costiyas de los cornúpetos, se queden en «La Giralda» pinchando las aceitunas.

Nota.—Del famoso Rómulus, tendría algo que contarte, pero como esto va resultando más largo que vagón de «La Transatlántica», te diré que con respeto á este número salió de la plaza más esplotao que del cambalach' «El Gaucho».

Tu amigo

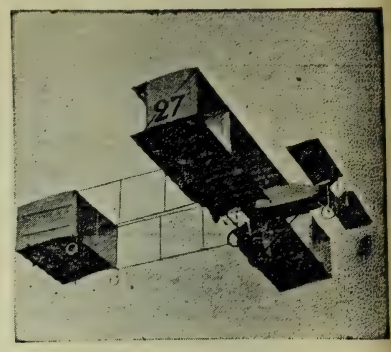
Bartolomé Zacarías.



La comparsa sin estandarte

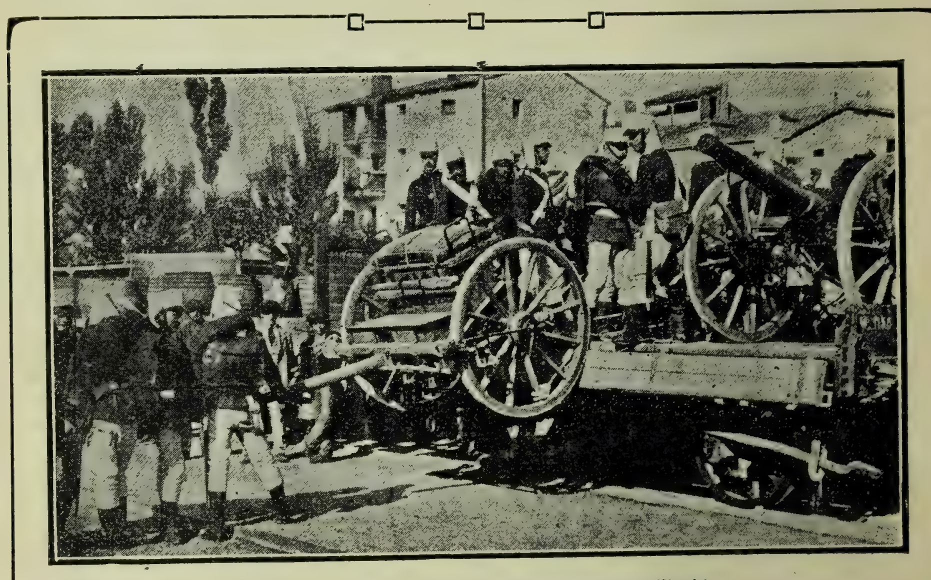
"LA SEMANA" en la guerra

Dado el enorme desarrollo de los sucesos que han convulsionado á todo el país en forma alarmante y habiéndose ya producido infinidad de muertos y heridos en las sangrientas batallas entre los dos ejércitos, (1 muerto y 1 y 1/2 heridos), y queriendo LA SEMANA presentarse como la única publicación que pudiera dar una completa información gráfica sobre la guerra, adquirió un aereoplano de la importante casa «Marelli» y envió en él á 13 fotógrafos con la delicada misión de tomar nota de todos los acontecimientos.



Aereoplano de LA SEMANA.

Pero según noticias recibidas por otro conducto, nos consta que 12 de ellos, con la premura de los preparativos, se olvidaron de llevar las máquinas fotográficas y resulta para peor sarcasmo que la única máquina que poseían tenía roto el objetivo. Estas son noticias extra oficiales dadas por pilotos de otro globo, entrevistado á la altura del Pan Dulce con

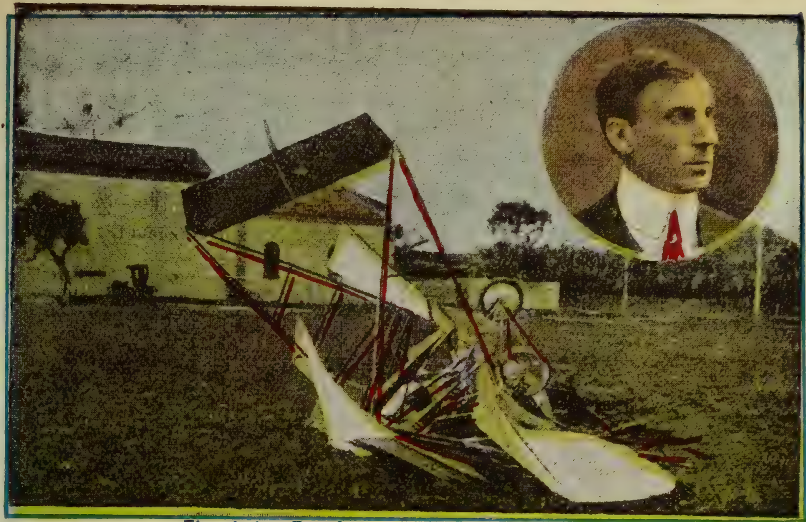


Desembarco de la artillería en el puerto de la Florida.



Gente dispersa de Muñoz.

Mártires de la conquista del aire


El aviador Fernández. Como quedó el aereoplano

El libro negro de las víctimas de la conquista del aire por medio de los aeroplanos y dirigibles, hace tiempo empezó á llenar sus páginas. Recientemente escribió otro nombre: el del aviador español señor Antonio Fernández. Este joven ingeniero llevado por su entusiasmo en el nuevo deporte, había realizado varias ascensiones con resultados halagadores para su amor propio de aviador. Ultimamente se trasladó á Niza, donde sufrió un serio percance que le ocasionó la muerte. Habiéndose elevado á 25 metros de altura, el aparato se descompuso y cayó violentamente, pereciendo Fernández.

Colosal incendio de un gasómetro

El mes pasado se produjo una formidable explosión en un gasómetro ubicado en los alrededores de Hamburgo, y que por su capacidad era considerado el mayor del mundo. Los resultados de la explosión terminaron en un colosal incendio de toda la fábrica. Nuestro grabado puede dar una idea de lo que fué la catástrofe, y de los enormes perjuicios que trajo aparejada, con lamentables pérdidas de personas y de cuantiosos intereses.


Aspecto de la usina después de la explosión del gasómetro

Apesar de los esfuerzos titánicos de los bomberos para sofocar el pavoroso incendio, quedó la usina completamente en ruinas, considerándose en varios millones de marcos las pérdidas sufridas, dado que, como decimos, era este gasómetro el proveedor de todo el gas que consume la activísima ciudad de Hamburgo.



Un grupo de revolucionarios

ellos.

Por eso tememos que las fotografías que nos han enviado y que publicamos, sean puras invenciones de ellos, á fin de librarse de nuestras severísimas amonestaciones,

Con todo dejamos á juicio de los lectores las fotografías publicadas, dando fé á las afirmaciones de nuestros corresponsales (responsables si hay fraude) aunque á nosotros, á decir verdad, nos parece que algunas de ellas son vistas de moros, á no ser que ellos creyeron de oportunidad por eso que se dice *que hay moros en la costa*... del Uruguay.



Llegada de la infantería argentina á Concepción.

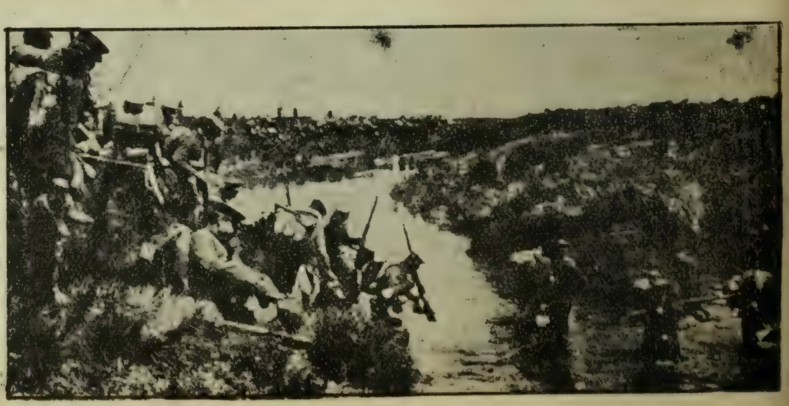
Nosotros, por nuestra parte, hemos agregado una fotografía que conceptuamos de interés palpitante: una vista de la República Parvense, modelo de seriedad y adelanto, donde las demás Repúblicas debían tomar ejemplo para vivir en la paz más hermosa y honrada. (La presen-



Tropa dirigiéndose á batir un monte.



El Cnel. Ciriaco Sosa.



Vadeando el Río Negro.



Match Levratto-Piaggio

Siempre reí de las fieras
Y aunque astuto te declaras,
Te he de levantar en varas
Como un Rómulus de veras.

te vista fué tomada el Domingo que viene, donde los ciudadanos de la P. D. M. Q. festejaban el Carnaval).

Creemos que el público no dejara de reconocer nuestros enormes esfuerzos para adquirir tan interesante información gráfica y á la vez rogamos... tenga en cuenta el carácter de nuestra revista que vive



Revolucionarios dirigiéndose al Brasil.



Caballeria brasilera guardando la frontera.



El primer tiro que hubo de haber habido.

P. D. M. Q. Una República Ideal.



para reir y no para meterse en honduras que más bién sería en perjuicio para la tranquilidad del país.

No por esto dejamos de condenar energicamente á los promotores de tal insurrección que consideramos absurda é injusta y que para el bien general quedará sofocada en pocos dias porque asi lo exije el buen nombre y la dignidad de la República.





UN HOMBRE PÚBLICO. XVI. Iniciado en épocas de desventuras, don Procopio recibe un gran disgusto al presenciar el rechazo terminante que su hija hace del noble arruinado que pensaba imponerle como esposo.



TEATROS

DRAMA

Ya está pasando á la categoría de clásica, la temporada de «teatro nacional» que nos brindan en verano las compañías bonaerenses. Este año, como el pasado, recibimos la visita de Parravicini y Podestá, que en el Urquiza y Solís, respectivamente, se aventuraron con muy diversa suerte por cierto, á pelear con el tan dudoso éxito de las temporadas teatrales veraniegas.

Parravicini, para bien del arte y para desgracia de sus actores, tuvo que disolver su compañía. El público, dando muestras de muy buen sentido, y de muy buen gusto, no le llevo el apunte.



Ya ha quedado Podestá, dueño y señor del público de Montevideo. Podestá tiene suerte. El teatro se le llena noche á noche, y lo merece porque tiene una compañía completa, de lo mejor que hemos visto en materia de teatro nacional. ¡Lástima que su repertorio no sea algo más variado y no estrene alguna obra de autor nacional!

Entre los elementos que se distinguen en la Compañía que está actuando en Solis, figura en primera línea Arturo Mario, actor de gran porvenir, cuyo talento hemos tenido ocasión de aplaudir en algunos papeles importantes que le vimos desempeñar. Mario posee cualidades que más distinguen al actor: hermosa figura, elegancia, cultura no común, y una manera muy propia de encarnar los papeles que le toca desempeñar. Este actor, que ya se ha ganado las simpatías del público, ha de hacer carrera. Con independencia, eligiendo los papeles que sabe sentir su fuerte temperamento, Mario ha de llegar adonde solo algún actor ha llegado.

Que nuestro aplauso le sirva de aliciente para que muy pronto se realicen nuestros augurios.

«Gente bien» es el estreno de la semana. La obra ha tenido éxito. Y en parte lo merece. Tiene la pieza escenas muy reales, plenas de observación y situaciones de ¡una intensa comicidad.

Su autor demuestra conocer á fondo el ambiente de miseria dorada que solo se preocupa de las exterioridades y del «qué dirían» y que á falta de preseas y títulos de aristocracia se vanagloria con el blasón de «gente bien»... ¡Pobre gente que ahoga sus dolores internos y la extrema miseria de su vida en la ilusión de una vana apariencia!... ¡Cuantas de ellas nos rodean y cuantas veces, bajo la sonrisa de los «buenos dias» de tus honestos vecinos, de Pedro, de Juan, de José, todas «gente bien», se está mordiendo el dolor, el amargo dolor de la atroz miseria que es tanto más terrible cuanto más oculta está!...

E. B.

Comedia



—¿Sr. Ministro, cómo se explica que funcione públicamente una ruleta en el Parque Hotel?
—No sé si funciona, señor diputado; á mí todavía no me ha comunicado OFICIALMENTE esa novedad el Sr. Jefe Político.

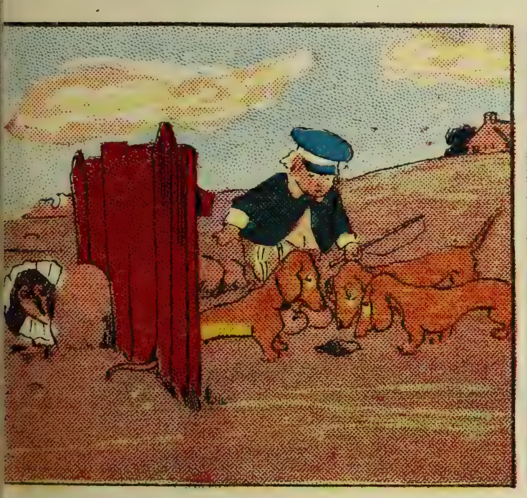
Luisito y sus perros



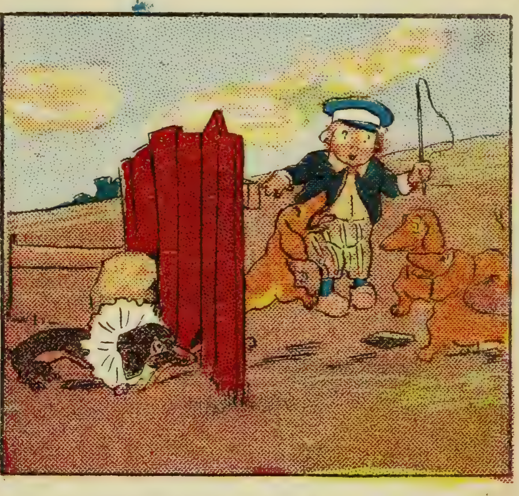
¡Pichichos: métanle diente
á esa pícara serpiente!



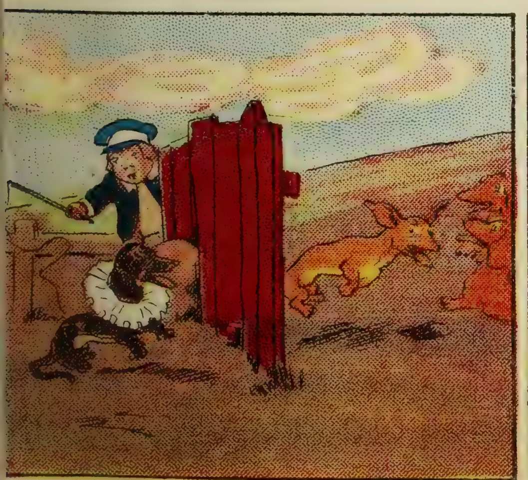
¡Pronto, que gran prisa lleva
y se meterá en la cueva!



¡Se ha metido! ¡Santo cielo!
— (Los perros) ¡Qué desconsuelo!



— (Un perro) ¡ay, ay! ¡ji, jiii!
— (Otro perro) ¡Ya está aquí!



— (Luisito) ¡Mal corazón!
¡Canalla! ¡Melocotón!



Y hoy no comes, por castigo
por ser malo con tu amigo!

Las voces dormidas.=Por Arturo Gimenez Pastor

El auditorio, un poco conmovido, se apresuró á quebrar su emoción con un golpe de aplausos, mientras Luciano y su padre se abrasaban con los ojos húmedos.

—¡Doña Mercedes; usted, ahora!

El fonógrafo, detenido un instante, fué de nuevo puesto en movimiento y, tras corta vacilación urgida por premiosos estímulos, la madre, violentando su dulce modestia, dijo... lo único que sabe decir el corazón de las madres, la eterna fórmula no aprendida:

—¡Que Dios te bendiga, hijo mio!

Y cayó en los brazos de Luciano.

—¡Aplaudan! ¡Aplaudamos!—gritaron los demás.—¡Que se oigan los aplausos!

Y aplaudieron locamente en la bocina del fonógrafo hasta que se acabó el cilindro.

. . . .

Entre los plácemes y aprobaciones, alguien se sentó al piano y atacó un vals; respondióle el instantáneo movimiento de despejo de la sala, y aquellas palabras de ternura fijadas por la voz en la cera fueron á guardarse en la muda algarabia latente de las músicas, canciones y ecos mil aprisionados en los cilindros del repertorio, dentro del gran estuche sordo y obscuro, mientras allá en la sala las juveniles parejas se mecian en los primeros compases del baile.

—

«Parece que el tiempo no pasa... ¡Sí pasa!» Hay que ver cuando se echa la mirada atrás! ¡Qué larga, qué larga resulta esa mirada! ¡Cómo aparecen remotas muchas cosas, tantas han pasado, unas en tropel, otras deslizándose! Creíamos estar cerca y estamos ya muy lejos...

Al ver la extensión de esa mirada sobre el pasado. Luciano se siente muy lejos de la noche aquella en que revolotean gárrulas voces y se mecen al compás del baile siluetas de amigos de la infancia y de muchachas en flor que eran un poco compañeras y un poco novias todas ellas; la noche en que, como alegre recuerdo de una bella hora de su vida jóven, recogió en el cilindro fonográfico las voces de su padre, el gran amigo generoso, el seguro compañero de infancia, adolescencia y juventud; de su madre, tan dulce y tímida, con su aire casi infantil bajo la temprana corona gris de abundantes cabellos.

Y sin embargo: no ha corrido tanto tiempo. Pero el que ha corrido desde aquella noche es de esos que traen en sus horas cosas que envejecen.

Ambos se han ido. Ella, tan apasionada en su ternura por el hijo que era su orgullo, la primera... Y él en seguida. Porque desaparecieron siguiéndose de cerca dejando en Luciano el asombro del vacio total sentido de golpe, casi sin espacio apreciable entre una y otra desaparición.

Ella primero... El en seguida. Casi juntos. Una sola línea confusa señalando en la vida del que quedó solo el comienzo de la sombra.

Y así, cuando se le abisma el pensamiento de esa frecuente é incierta abstracción de las frentes pálidas que se alzan sobre la negrura del luto reciente, Luciano deja escapar siempre juntas en su vaga media voz de añoranza aquellas

Guía de LA SEMANA

DAVISON GUILLERMO. Corredor de Bolsa. Escritorio, Zabala Núm. 59.

CALISTRO LUIS. PEDICURO.

FRANCISCO PERARO. CORREDOR de Bolsa.

DIAZ PEDRO Y RAMÓN P. Abogados. 25 de Mayo 133. Telf. Uruguaya 937.

ACQUARONE FRANCISCO Corredor de Bolsa. Zabala 66.

BLENGIO ROCCA JUAN. Abogado. Su estudio, Juncal 171

DELGER B. MÉDICO CIRUJANO. Consultas de 3 á 6 p. m. Rincón 182.

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

257 - BARTOLOMÉ MITRE - 27

Adm. RODOLFO AGUARONE.

SUSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 0.65
Semestre	» 1.30
Año	» 2.50
Número suelto	» 0.05
» atrasado	» 0.10

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 0.75
Semestre	» 1.50
Año	» 2.80
Número suelto	» 0.06
» atrasado . . . ,	» 0.12

EN LA ARGENTINA

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	» 4.00 »
Año	» 7.00 »
Número suelto . . .	» 0.15 »

TARIFA DE AVISOS

POR PUBLICACIÓN

Carátula posterior (1) . .	$ 30.00
Dorsos de carátulas . . .	» 20.00
1/2 » » »	» 12.00
1/4 » » » . . .	» 6.50
Frente á texto pág . . .	» 20.00
1/2 página	» 12.00
1/4 »	» 6.50
Páginas interiores. . . .	» 15.00
1/2 »	» 8.00
1/4 »	» 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado sección avisos

Francisco J. Ciambelli.

Tel. «La Uruguaya» 718. (Central).

LA SEMANA

LA MASCARA MAS CARA

¿Quién será quién?

5 FEBRERO 1910
Nº 29
AÑO II
MONTEVIDEO





LA ELÉCTRICA
MONTEVIDEO

Para el Carnaval de 1910



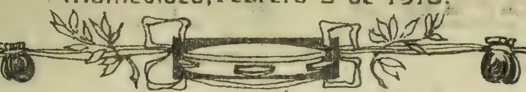
La mejor bebida

TIRAJE: 8.500

LA SEMANA

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Montevideo, Febrero 5 de 1910.



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE — SEC. RED. ALBERTO LASPLACES

Los duelos con pan son menos

—¿Qué le ha pasado, compadre West?

—¡Ay! ¡Ay! Déjenme. ¡Me han abollado por completo!

—No se aflija, compadre. En desagravio le daremos un banquete en su mismo Hotel y todo se arreglará. ¡No faltaba más que esto quedara así!



Bromas de Carnaval

En nuestro afan de ofrecer la *grand atraction* al turismo procedente de todas las partes del globo terraqueo *é altri sitti,* hemos inventado (para invenciones nosotros sinó que lo digan las *guayabas* que se hacen correr respecto á la guerra) hemos inventado una serie de fiestas acertadamente tituladas de Verano y Carnaval.

Y en esta calificación se ha estado tan feliz como lo ha estado sin duda alguna nuestro sabio Intendente al aceptar batiendo palmas de admiración aquel *affiche* de marras por que aquello es una verdadera nota de Carnaval digna de figurar en un estandarte de finísima arpillera para darle cola y luz (¿qué dirán los vecinos de ciertos barrios que andan á oscuras?)... á los muchos que se lucen por nuestras calles en los días de Momo cuyas líneas trazadas con carbón ó con pintura de pintar puertas hacen las delicias del público de buen humor—aunque de mal gusto—precisamente porque ellos denotan falta de humor y de amor al arte.

Hagamos á un lado el *affiche* que anda de un lado para otro proclamando el sumun del buen gusto.—(Aunque á la verdad hay gustos que merecen cada tirón de orejas...) y volvamos á los atractivos verano-carnavalences.

Efectivamente, se extrenó la estación de calores con un calor bárbaro y con el Casino del Parque Urbano y... la cola. La cola ya saben Vds. que era la *timba* q. e. p. d.

Luego empezaron ha hacerse sentir los ardores de los radicales nacionalistas allá por Concepción del Uruguay con don Carmelo á la cabeza dispuesto á pasar por todo es decir á pasar el territorio de la República para no dejar títere con cabeza...

La langosta ya estaba causando inmensa alegría á nuestros buenos agricultores...

Ahora para completar el programa de diversiones veraniegas tomó cartas en el asunto del Casino del Parque el Sr. Juez Lapoujade quien viendo que se jugaba á las barbas de la policía no quiso bajo ningún principio que los amantes á la jugarreta se subieran á las barbas de la justicia... y esto naturalmente dejó á cierto gallo que estaba criando muchas plumas y alas, con las alas caídas y como pollo mojado.



¿Quieren Vds. un asunto más divertido; oh señores turistas que nos visitais galanteamente invitados por el artístico *affiche*?

A buen seguro que otro año no necesitais el *réclame* para acudir á nuestras *playas*. .

El carnaval empezó ya hace muchos días; si como algunos creen el gobierno se resuelve suspender esa fiesta por este año nadie se dará cuenta.

Lo que no debe suprimirse en nuestro concepto eso si que no es el entierro; porque á los *muertos* del Juez de Instrucción hay que darles sepultura...

Tisbaco SARAZAS

Galería de Bellezas
de "LA SEMANA,,



STA. ISABEL VERDERA

Fotografía Civitate Hnos.

A UN "JUGLAR"

Para LA SEMANA

"El poeta civil Ed. Marquina fué el encargado de saludar en verso á los Reyes, en la fiesta celebrada en el palacio de la Infanta Isabel. Su presentación constituyó una verdadera sorpresa"... "EL LIBERAL"



Cuando eras una Conciencia,
y aguzabas tus flechas en los temas de mis CANTOS,
aunque tus poemas eran caústicos y tu emoción
más urbana y venial, yo pensara:
He aquí un guerrero de resonantes armas,
un Aeda, entre evirados, de ínclita inspiración,
vária como la vida, bella como el Azar...

—

Quien nos dijera entonces que el guerrero era un «juglar»

—

Cuando se interrogaban sobre la poesía
de los modernos, de esta gran calcografía
de aquende y allende el mar,
soñaba con el aguilucho llegado de las montañas,
en el fuego de su sangre, en la sal de sus entrañas,
en la alteza de su cívico almenar:

—

Quien nos dijera entonces que el guerrero era un «juglar».

—

Cuando cóndores andinos y ruiseñores indianos
esponjaban su plumaje poetizando á los GRANDES
yo sentía la verguenza de las Pampas y los Andes,
del Atlántico infinito y del terruño natal:
y volaba mi amargura como pájaro salvaje
al hermano, cuyo Verbo resonando entre los libres
—Rojo cráter del linaje—
recordaba mis peanes de Ultramar.

—

Quien nos díjera entonces que el guerrero era un «juglar»

—

Cuando algunos extrañando la constancia de su brio
tachaban de áspero el verso, de tosca la inspiración,
yo, que le honraba por mio,
decía ser más viril é insólita su canción
entre el gemir de dulzainas y el sonar de cascabeles,
y las rimas añorantes, y las frases todas mieles
de los Boabdiles de feria y el coro crepuscular:

—

Quien nos dijera entonces que el guerrero era un «juglar».

—

Cuando supe el Homenaje
y al Campeador convertido en la mueca de un «juglar»
y después del vasallaje
el acogerse al ejemplo del poeta de Satán,
me dije: se entierra vivo.
Era de yeso y quebróse antes que en mármol votivo
su carne fuera trocada para la eternidad...

—

Recién entonces supimos que el guerrero era un «juglar»!

—

ENVIO.

Juglar que creímos Vate,
para quien la poesía es un juego sin sanción,
—porque dentro de tu espíritu ya no alienta el ideal
ni te inspira la pasión—
quiera Dios que cualquier día, jugando como Nerval
no te encuentren suspendido... de las rejas de un balcón...

—

Quiera Dios no te arrebate tu vocación de «juglar»,
«juglar» que creímos Vate,
«juglar», hermano «juglar»!

ARMANDO VASSEUR

San Sebastián, 1909.

Los pequeños arquitectos

Hermosa bajo todo concepto resultó la fiesta de los niños efectuada el Lunes de tarde en la arena de nuestra más democrática playa, la que tuvo la virtud de congregar una concurrencia tan numerosa como pocas veces hemos tenido ocasión de presenciar.

Los niños, que sumaban algunos centenares, iniciaron con afán su tarea de improvisados arquitectos, logrando, la mayoría de ellos, llamar justamente la atención por lo original de sus concepciones y hasta por la técnica puesta de manifiesto.



Buque navegando en un mar de arena

Fué un cuadro de policromía sujerente bellamente marginado por la siempre sujestiva presencia de nuestro elemento femenino, que hacía resaltar aún más la poesía del ambiente.



El gran castillo de arena

LA SEMANA envía sus aplausos á todos los que contribuyeron al éxito de la fiesta y haciendo justicia á los méritos contraídos por los noveles vencedores del torneo infantil, publica complacida el veredicto del jurado.

1.° premio, «Villa Anita» construído por Eduardo Oromi, Alfredo Buravo y Juan C. Vazquez; 2.° chata «Piaggio» y el Cerro, por Aurelio J. Ponce y Raúl Bartolozzi; «Castillo», por Herman, Mario, y Diego Gleis; «Esfinge», por Apolo Ruorci; «Estación ferrocarril, túneles, instalación telegráfica», por Andrés y Alfredo Alvarez Prava; cinco 3.° premios á los lemas: «Castillo» por Orfilia Saenz; «Loca Bequeló», por María Esther Fayol, «Rancho» por Antonia Giachili; «Caballo» bajo relieve, por Alberto Giorello; «Choque Colombia», por Silvio Montaño, Mario Collazo y Julio Angulo; y cinco accesit al lema «Casita», por Guzmán y María Burone, «Acorazado», de Cirilo Rayorelli; «Fortaleza», por Arturo y José María Salon Acevedo; «Choza», por Lorenzo Miletti; y «Castillo» por Arturo Larrosa.



Los niños en plena labor

FOT. DAMONTE Y BUSCASSO.

DEGENERACION

Para LA SEMANA

SALVADOR, cuarenta años, avejentado, pringoso, peón de albañil á ratos, sin educación ni moral, lleno de vicios y de malos instintos. Casado con

LIBORIA, treinta y dos años, escurrida, basta, desencuadernada, fácil á todos los impulsos y á todas las pecaminosidades.

Cuarto de casa de inquilinato. Una cama de matrimonio sin tender, una mesa llena de vajilla sucia, de restos de comida y de moscas. Sillas caídas, ropas revueltas en los rincones.

SALVADOR.—(Congestionado, con los brazos en alto, temblando de rabia y de fatiga). ¡Perra! ¡Renegada! ¿Que por qué te pego? ¿Pues no he de darte y darte hasta escurrirte los huesos? Todo el día trabajando, de sol á sol, subido en el andamio ó acarreando arena, con dos postas de pescado y un pedazo de pan. Todo el día así, sin reclamarlo ni llorarlo, para ganar los jornales, y después venir por la noche rendido á comer la cena, y encontrarse sin fuego y sin una miserable taza de caldo...



LIBORIA.—(Recostada á la puerta, le mira con rencor y desafío, mientras se limpia las lágrimas con el revés de la mano, se arregla los vestidos, y se acomoda las greñas caídas). Es que tú no mereces la pena ¿sabes? Te quejas de gusto... ¡borracho!

SALV.—(Avalanzándose). ¿De gusto?

LIB.—Sí, de gusto, sí señor! ¿Con qué quieres que compre para encender el puchero? ¿Con qué? ¿Con las manos vacías?

SALV.—¿Y los quince reales del jornal que te traje? ¿Yo me los he comido?

LIB.—¡No! Pero te los has chupado. (Serenándose). El domingo, dos reales para el sapo. El lunes, uno para tabaco y papel. El martes, el martes te pusiste...

SALV.—[Interrumpiendo] Sí, me puse alegre, ¿te importa algo?

LIB.—¿A mí? ¡Nada! Es que tú dices...

SALV.—Digo lo que me da la gana.

LIB.—Entonces... no te quejes.

SALV.—Me quejo porque tengo razón. ¿Me vas á echar en cara ahora que tomo unas copas?

LIB,—¡Unas copas! Si no vives más que borracho.

SAV.—(Apretando los puños y los dientes). Cállate, mujer! ¡Cállate, ó te estrangulo!

LIB.—(En desafío.) Ven, acércate. Haz la prueba.

SALV.—[Conteniéndose, mientras camina]. Vale más que no te toque. Vale más, sí, vale más... [Después de un silencio, dulcificando el tono]. Si me pongo alegre alguna vez, es para olvidarme del hambre y olvidarme de tí.

LIB.—¿De mí? ¡Ah! ¿No ves? Demasiado sé que reniegas de mí, que me aborreces, que me quieres ver muerta... [Salvador hace un gesto]. ¡Muerta, sí señor, muerta! No tienes necesidad de enojarte, ni de acusarme, ni de pegarme como lo haces cuando estás mareado ó de luna. [Quejosamente] Echame mejor con una patada, y lárgame á la calle, si quieres. Tú sabes lo que ganas. Tú sabes de tus vicios. Tú sabes todo lo que hay... ¡Y siempre la ha de pagar una! ¡Y siempre se han de quejar de una! Y unas somos las cristas... [atenuando la voz] las buenas... las que tienen que aguantar...

[Ambos callan. Salvador, con las manos en los bolsillos, se pasea unos instantes, arrastrando las zapatillas endurecidas por la cal. Su mujer le observa de reojo]

SALV.—[De pronto, deteniéndose]. ¿Y qué haces los lunes, y los martes... y todos los días, fuera de casa?

LIB.—[Con insolencia]. Voy á ver á mis amigas... ¿Qué hay?

SALV.---[Sonriendo maliciosamente]. A tus amigas, ¿eh?... Te piensas que soy zonzo? Te piensas que me chupo el dedo, no? [Con decisión]. Mira Liboria, puedes tener todos los... hombres que tú quieras ¿sabes? Yo sé que soy un borracho, y tú una mujer que necesita llenar el buche... y buscar lo que le hace falta, ¿entiendes? Pero los reales que te traigo para mi cena, son para mi cena, ¿lo oyes? Si yo me lo como, yo lo trabajo. Cada uno lo suyo. Cada uno se arregla como puede. Yo nunca te he dicho nada, ¡nada! [Después de una pausa]. El amor da dolor de cabeza, y el hambre, el hambre, mijita, da dolor de barriga!

LIB.---[Con fastidio]. Está bien: Cada uno con lo suyo. Pero quién paga la pieza? ¿Con qué dinero? ¿Acaso tú me lo vas á dar?

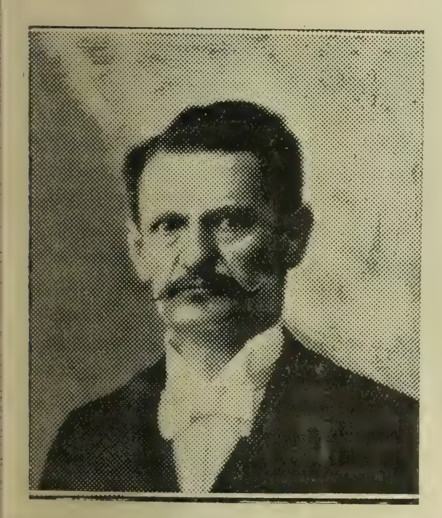
SALV.--[Caminando, con la cabeza baja]. ¡Yo, no! Te he preguntado alguna vez de dónde lo sacas?...

LIB.---[Con aire de ofensa, gritando]. Qué quieres decir?...

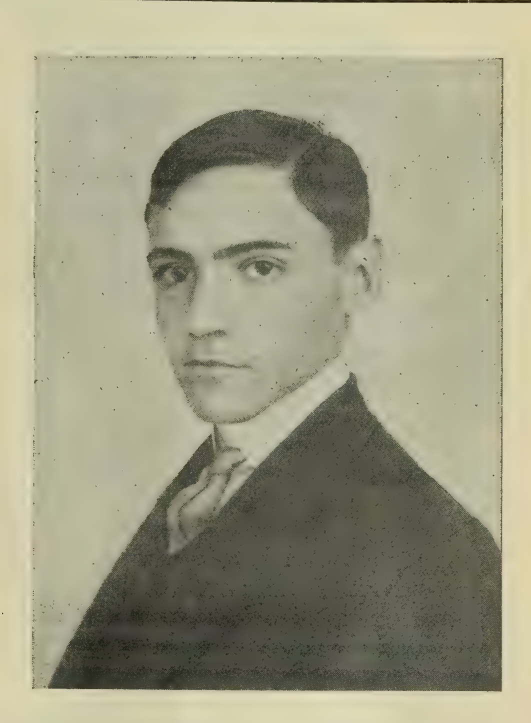
SALV.---[Encogiéndose de hombros]. ... Lo que te parezca. Después de todo, ¿á mí qué me importa? Mientras yo no lo vea...

MANUEL MEDINA BETANCORT.

SIEMPRE VIVAS



El suicida Sr. Westtstein, Cónsul Gral. de Suiza y antiguo comerciante de nuestra plaza



El joven Adolfo Bertani, prematuramente arrebatado al cariño de los suyos

---

"Mater mirabilis"

Los actos de caridad de la Reina de Italia, con motivo de las recientes catástrofes, inspiraron al escultor Bissi la concepción del hermoso grupo escultórico que reproduce nuestro grabado. La obra ha sido muy elogiada.



Nuestras películas

Doctor Arturo Lapoujade

Vale un aplauso su actitud valiente,
Pues con integridad y con pericia,
Hizo un día, hasta al mismo Presidente
Respetar á la ley y á la justicia.

Entre zoncera y zoncera...

—¡De la que me he escapado, Rudecindo!
—No me digas, José! ¿Qué te ha pasado?
—Pués nada, que por poco voy derecho
De cabeza á la cárcel!
—Es extraño;
Tú, un muchacho incapaz de dar motivo
A una prisión por farra ó por escándalo;
Tú, que eres serio y lo transijes todo
Correctamente fino y educado;
Que siempre evitas la menor pendencia,
Que con nadie discutes y eres parco
En tu conversación y en tus modales
Y conservas las formas del buen trato,
Y que has estado á punto de encontrarte
De buenas á primeras enjaulado....
¡No te creo, y si ha sido te lo juro,
Que es extraño, mi amigo, muy extraño!
—Pues créelo Rudecindo. En breves frases
Te haré todo el relato:
El Sábado pasado por la noche
Sin gusto de meterme en el teatro
Pues hacía calor y no tenía
Ganas de sofocarme. viendo á Pablo,
Decidí para ahogar mi aburrimiento
Pasear un poco por el Parque Urbano.
Y así lo hice. Al llegar, primero,
Estuve contemplando en el Palacio
De Novedades, el gentío enorme
Que gasta plata inútilmente. Un rato
Quedéme allí, más luego, lentamente
Fuíme á presenciar otro espectáculo,
La Ola giratoria, que por cierto
Creo que de ella el público está harto
Pues suben solamente los horteras,
Las criadas, barbianes y muchachos.
Y para colmo, la música del órgano
Chirría como gozne no aceitado.
Después fuí á la terrase. Mucha gente
Paseaba por un lado y otro lado;
Era una proseción interminable
Entre dos filas de bancos.
Música, vistas cinematográficas,
Galanteos, suspiros, chops, helados,
Brisas de la mar... toda la vida
De las playas, en noches de verano.
Bajé de nuevo al Parque. Mas de pronto
El edificio mágico y gallardo
Del Casino y Hotel, trajo á mi mente
La visión de probar si era amparado
Por la Diosa Fortuna, pues hacía
Que no jugaba como cerca un año
En los viejos tapetes verdi-negros
De Madama Camila y Mister Tábano.
Entré al Salón de Juegos. La ruleta
Estaba en su apogeo. Le hacían marco
Ilustres personajes del ambiente:
Ministros, militares, diputados,
Damas con pretenciones de aristócratas,
Periodistas y graves diplomáticos,
En fin, la gama de lo chic y noble
De lo elegante y de lo aparisinado.
Compré unas fichas é inicié mis cábulas
Mas no bien á jugar había empezado
Cuando una voz sonora é imperiosa
Resonó en el Salón; «¡Señores, alto!»
«¡En nombre de la ley os digo presos!»
«¡Soy de la justicia, un Magistrado!»
Fué el acabóse, aquello. Todo el mundo
Buscó forma de huir. Hubieron palos,
Desparramos de fichas, barahunda,
Insultos, tropezones y desmayos!
Se procedió á efectuar el decomiso
Y las prisiones. Serios alegatos
Hubieron entre Juez y jugadores
Y un crítico de corte ultra violado
Insigne parisien «pour galerie»
Que tuvo la intención de alzar el gallo
A la cárcel, también como los otros
Entre bromas y bromas fué llevado.
Aproveché la confusión y tuve
La buena suerte de salir al patio
Por una puerta algo secreta. Luego
Haciéndome el otario
Burlé las guardias que en acecho estaban
Y llegar pude á casa libre y salvo.
De buena me he escapado caro amigo,
Y lo peor del caso
Que no solo pasé malos momentos
Sinó que me quedé sin un centavo.
Qué me dices, ahora, Rudecindo,
Tú, que fuiste siempre tan misántropo,
Tan maldiciente contra todo juego,
Tan retraído siempre y tan templario?
—¿Qué te digo, preguntas? Pues que ano-
Perdí doscientos pesos en el Tábano! [che

Manuel de Castro.



Baile de l' oro... y loras

—Vea, niña: no crea porqu' est' en el «baile popular» y me vea de rostr' oscuro, que tenga el alma negra, pues aunque bastante moreno, no quisiera que me fuer' á confundir por barrita de oruzú, que por fuerza, labios que la chupan, han de salir ensuciaos.

—Nada d' eso, porque si bien usté no es blanco como la pera del Intendente, yo tampoco nunca fuí rubia, por más que tenga el pelo castaño; pero eso, sí, no quisiera dar que hablar, pues hay demasiao jentuza en el salón, como qu' el espetáculo es más gratis qu' entrad' á la Catedral ó salida de tiatro; y por lo tanto, no es el momento más oportuno pa darl' espansión al alma.

—Ya sé que ust' es más reservada, que asunto é canciyería, pero no dejará de comprender que cuando el amor rempuja, al ñudo es el afirmarse.

—Sin embargo, es necesario aguantar... la risa, aunque á uno no le agrad' estar serio, porque las lenguas son como aguja é modista que cualquier tel' atraviesan, y aunque á usté le parezca que todos se hallan ocupaos con la música y el baile, crea que más de uno nos está oservando, y si vieran que acercamos las bocas, dirán cualquier cosa, menos qu' estamos revisándonos la lengua; porque la vida es asina; se goza con buscarle defetos al prójimo y cuando cái la ocasión, con un pretesto cualquiera, ¡adiós!... es reputación que ya no se levanta más, porque cualquier disgraciao le mete la pata encima, lo mesmo que si fuera cajón de lustrar botines.

—Lo sé; y á veces los más amigos son los que salen reventándonos... el barrito.

—¡Claro!.. y por lo tanto, ¿pa qué hemos di' andar de boca en boca como bombiya de mat' en reunión de familia?...

—Tiene razón, mirando de un solo lao la careta; pero usté sabe que cuando hay necesidá, hasta Williman, se ríe del protocolo, porque, dígame: ¿es justo que por miedo á lo que otros digan, nosotros hemos d' estar callaos teniendo tanto que hablarnos?...

—¿Qué quiere que le conteste?.. si ust' encueutra medios pa salir del barro, yo l' echaré una manito.

—¡Cuando á uno le gusta el dulce, se vuelve hasta confitero!... ver' ahora, en cuanto empiecen los musicantes con el vals, nos colgamos los dos como gancho y salimos dando más vueltas que ruleta del Parque-Hotel; y en cuanto esté por concluir la sonata, hacemos estación en el rincón más oscuro y entonces... ponet' el antifaz qu' el carnaval está encima

—No lo pensó del todo mal...

—Pa ser cosa é negro... ¿verdá?...

—Sobre todo improvisao.

—Vamos di una vez que ya lo están preludiando y el corazón s' impacienta.

—Préndase nomás, moreno, qu'esta parda es como yesquero, que nunca ha negado fuego.

—Con el mayor de los gustos que ya filí' el rinconcito qu' está menos iluminao y m' estoy babeando de puro gusto.

—No es usté solo, porque yo también estoy rabiando por dir á la oscuridá, pues esta luz me lastima.

—Dios le oíga esas palabritas y San Annio las apunt'en el librito hasta el día de s confites, que á mí, de puro contentazo, e parece que hasta las motas se m'están tirando, y eso que desde chiquito siempre n estao enruladas.

—En el amor, la primera impresión suele r muy buena, pero no sea cosa que, lo ismo que mascarita cansada, acabado el rnaval vay'á largar... la careta.

—No me lo diga ni en broma, mi vida, rque aquí adentro, siento marchar canıdo la comparsa del cariño, y cada palabra ya m'está golpiando en el alma lo mismo e masacaya.

—Baje un poquito la voz, qu'el tablao está no é jente y le ván á'prender los versos ı necesidá, puesto que aquí, pa darl'el emio no hay más jurao que una servidora.

—Es cierto; pero con el entusiasmo sacuhasta el estandarte para enseñar la corona.. ¡qué quiere!... yo soy asina: cuando mi hacen cosquiyas, no aguanto.. la carcajada.

—Yo lo comprendo, Anacleto; pero hay que moderarse aunque á uno le cueste un poco, porque de lo contrario, ya sé lo dije di un principio: vamos á salir más criticaos que afich'é las carnestolendas y fiestas de verano acetao por la intendencia.

—No li haga caso mi prenda, que si á'lguno le gusta el baile aquí, v'á encontrar un buen escobero.

—Ya sé que le sobra gamba p'hacer una zangadiya, pero como no quisiera verle alterar el genio, si es que no les parece mal á los lectores de LA SEMANA, vamos á trenzarnos con este tango que se trai más carga que carretiya é l'aduana y tiene cad' apretones que ni á la «gata parida».

Santiago DALLEGRI.



GALERÍA INFANTIL



Arturito Raul Puig y Pomar



José Pedro y Lucía Paulita Puig y Ricci



Jorge Villar Castillo

Fiesta nocturna de Verano y Carnaval efectuada en el Prado



"Momo en puertas ó la P



Anunciando el Carnaval, en la carroza del mal, del candombe y de la fa



u entrada triunfal la política Comparsa.

LA BLANCURA DE PIERROT

En el molino del señor Matías—viejo avariento, sin familia, sin amigos, notado en todo el lugar y sus contornos por la fama de su caudal y de su miseria,—trabajaba Pierrot desde niño en la molienda, contento con su suerte, despreocupado de lo porvenir; alma blanca como su cara enharinada de continuo; sin un pensamiento triste; risotadas y canciones en los labios siempre; blanco como la harina de flor: sabrosa masa del pan de su vida, ganada honradamente. Colombina, mozuela graciosa, amapola encendida entre las mieses de oro, era con su presencia en el molino, alegría del trabajo, poesía de la existencia afanosa, flor del trigo, avecilla gorjeadora que en sí sola llevaba á la oscuridad sombría del molino, en colores, en luz, en alegría, una primavera eterna de juventud y de amores.

Pierrot amaba á Colombina, pero Pierrot era muy pobre, y Colombina había oído referir cuentos de hadas, de príncipes enamorados y pastorcillas hermosas.

El señor Matías pensaba deshacerse del molino, cansado del trajín incesante, y más aún por dedicarse del todo á la usura, negocio más lucrativo y reposado.

¡Si Pierrot pudiera comprar el molino! Colombina, haciéndose cargo de la realidad, desistiría de esperar al Príncipe Azul de sus sueños de color de rosa, y consentiría en ser molinera con su enamorado molinero blanco.

Cerca del molino, en miserable choza, vivía una vieja miserable, que al decir de todos en el lugar, era tan rica como el señor Matías, pero le ganaba en avarienta y miserable. Pedía limosna en la ciudad cercana durante el día, y entrada la noche volvía renqueando á su vivienda de sórdida pobreza, y allí, según referían las comadres del pueblo, hasta las altas horas de la noche, contaba monedas de oro y plata la vieja avarienta.

La idea del crimen se fijó negra como cerrazón de tormenta en el alma blanca de Pierrot. ¡Era tan hermosa Colombina! Una noche de invierno salió Pierrot del molino, y como la luna clarísima blanqueaba su figura blanca, internóse, arrastrándose casi entre los árboles, hacia la choza de la vieja. Antes de penetrar en ella tiznóse la cara y las manos con tizones de brasa, residuos de la fogarada que unos carboneros habían encendido aquella tarde en el monte. ¿Quién podría conocerle, negra la cara y negra el alma, en la negrura de la noche y del crimen?

Roja la cara, rojas las manos, salía poco después apretando convulso un bolsón de cuero mugriento rebosante de monedas de oro. Pierrot contemplaba aterrado sus manos y su traje ensangrentados. Sin verla, sentía la sangre que enrojecía su cara . . . y allí cerca no había agua . . . y antes de llegar á la aceña podrían verle.

Ni el agua, ni el carbón, ni la harina borraban ni encubrían la sangre roja. ¡Pobre Pierrot, rojo para siempre, espectro terrible del crimen!

El cielo agrisado, monótono, parecía deshacerse en copos de nieve; pluma suave como de cisne blanquísimo, que almohadillaba el suelo endurecido, agrietado por la helada.

Pierrot hubiera querido sepultarse en la blancura de la nieve inmaculada; deshacerse con ella en blancura: blancura del cielo, fría como perdón sin amor y sin misericordia.

La nieve cubría su cara y sus manos con nueva blancura. Borrada la negrura del tizón; borrada la sangre roja del crimen. Pero el calor más tenue fundiría la máscara protectora, y el mísero Pierrot desde entonces vive en la frialdad de una eterna noche, sin calor en el cuerpo ni en el alma, sin contemplar las campiñas rientes, asoleadas, con hervor de flores y follajes; sin un rayo de sol ni una llamarada de hogar que conforte su cuerpo aterido, sin un sorbo de vino generoso que en reflejos de granate ó de topacio disipe con destellos de oro ó rosa las nieblas agrisadas del pensamiento triste, sin los abrazos de la amistad, sin los besos del amor.... ¡Triste Pierrot, de fría blancura, como perdón sin amor y sin misericordia!

JACINTO BENAVENTE.

El affiche de las Fiestas de Verano

Ocupa una de las páginas de este número de LA SEMANA la reproducción del affiche del Dr. Fernández Saldaña, vencedor en el concurso á que llamó la Comisión de fiestas. Sin embargo, el affiche reproducido es otro—¿por qué? Porque así lo dispuso nuestro Lord Mayor, Sr. Muñoz, quien dió con ello, ante todo muestra de su equivocado criterio artístico, y despues, su poco respecto al fallo de una comisión que por algo y para algo fué nombrada jurado para discernir los premios, que en este caso, como siempre acontece, es elejir el proyecto á ejecutarse.

Después de pronunciado el fallo el affiche que debió ejecutarse fué el del Dr. Saldaña y solo cometiendo una irritante parcialidad pudo ordenar el Sr. Muñoz cosa distinta. Y tanto más irritante cuanto que el affiche ejecutado es muy inferior al del Dr. Saldaña, y no sólo esto, sino que, juzgado con un poco de criterio artístico es un adefesio que deja muy mal parada nuestra cultura artística. ¡Qué juicio podrán hacerse en el extranjero cuando se suponga que es el resultado de un concurso!

Don Daniel: Eso se llama... meter la pata! (con música del Duo de la Africana).

VERANO
1910

MONTE VIDEO

Fernández Saldaña
1910

FIESTAS DE VERANO

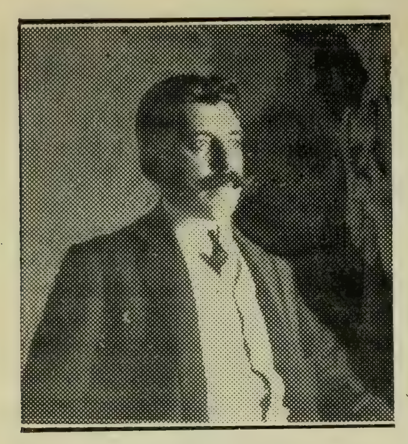
El concurso de "affiches"

El "affiche" ganador

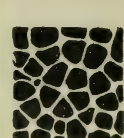
Obra del doctor Fernández Saldaña

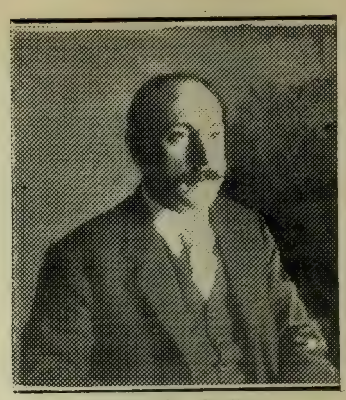


El cierre de la gran ruleta



Juez Doctor Lapoujade



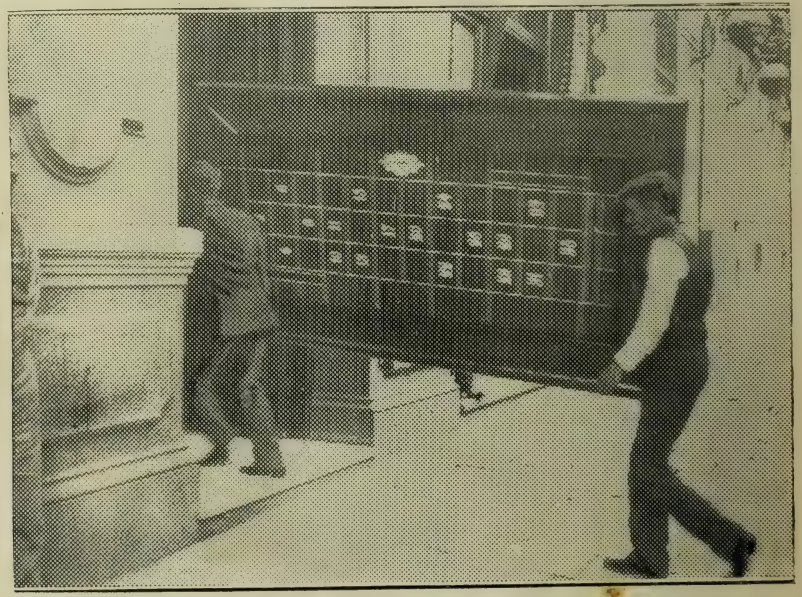


Actuario Sr. Orellano

El escándalo de la ruleta que funcionaba en el Parque Hotel, sufrió un rudo golpe gracias á la actitud enérgica y plausible del distinguido juez de instrucción Dr. Lapoujade.

La sensata y moralizadora campaña emprendida por la prensa en general, y en la que participó LA SEMANA con sus acertadas y valientes caricaturas—que tantas felicitaciones le valieron —ha triunfado consiguiendo con ello una gran satisfacción, lo mismo que la opinión pública que ha visto vindicada su moralidad,—no mojigaterías escrupulosas—herida por la vanidosa osten tación del juego desenfrenado.

Unánime ha sido el aplauso para el juez Lapoujade, como unánime ha sid la condenación de la descarada rulet que fomentaba un elemento de disolu ción y corrupción, disimulándolo con l torpe máscara de diversión aristocráti y distinguida, como si en esta cla social no sentaran también reales l miserias disimuladas y las privaciou hipócritamente sufridas.



Una de las mesas de la ruleta entrando triunfalmente en el Juzgado de Instrucción

Vaya, pues, nuestro aplauso entusia ta al digno juez Dr. Lapoujade.

SPORTS
MENS SANA IN CORPORE SANO

Paul Lèbet

Fundador-Director de L'Avenir.

El señor que veis aquí
De gallarda y bella planta,
Doscientos kilos levanta
Como si fuera un maní.

Las voces dormidas.=Por Arturo Gimenez Pastor

dos palabras que da el corazón solitario como un eco doliente de la infansia.

—¡Papá!... ¡Mamá!...

—

Ambos se han ido...

¡Oh! Pero á Luciano le quedan sus voces, sus palabras; el precioso recuerdo conservado en aquel pequeño cilindro de fonógrafo.

¡Asombrosa maravilla, no comprendida en toda su magnitud de prodigio sino al toque revelador de la muerte! Sí; allí estaban aprisionadas aquellas voces: palabras, vibración de pensamientos, de emociones, que la muerte no había podido llevarse; extraña supervivencia física, sensible, de lo que es más intensamente vida; la palabra.

Al perder Luciano á sus padres, su pensamiento voló á aquel tubillo de cera que las voces ya extinguidas para siempre habían escrito con viviente escritura de vibraciones, depositando en él inapreciable legado.

—Tengo ahí sus voces, que me hablarán todavia, cuando yo quiera,—pensaba, confortado por esa seguridad que alimentaba una satisfacción moral tan superior al común consuelo de haber conservado retratos ó reliquias de los seres perdidos.

Sí; ahí estaban...

Al entusiasmo por el fonógrafo había sucedido ya el inevitable hastío. De tiempo atrás yacia el aparato relegado y olvidados los cilindros en su gran estuche cuando Luciano perdió á sus padres. Pero desde que esto ocurriera, el pensamiento del joven visitaba con frecuencia aquel estuche, volvia siempre á él.

—¡Allí están!—se repitía.

Sin embargo, iba dilatando el momento de abrirlo. El acto de romper la clausura de aquella caja cerrada con tan habitual despreocupación un día cualquiera, le resultaba ahora un acto en cierto modo solemne, que inquietaba la sensibilidad del espíritu dolorido. Estaba allí guardaba la voz de los muertos, pero Luciano no se sentía con valor para oirla y esperaba.

Durante algún tiempo alimentó su espera, afirmándose á sí mismo sin convicción la seguridad de que iba, en un momento cualquiera á dar aquella penosa satisfacción á su amor filial. Pero, en el fondo, su voluntad se diluía en la displicencia de una lucha mansa é hipó-

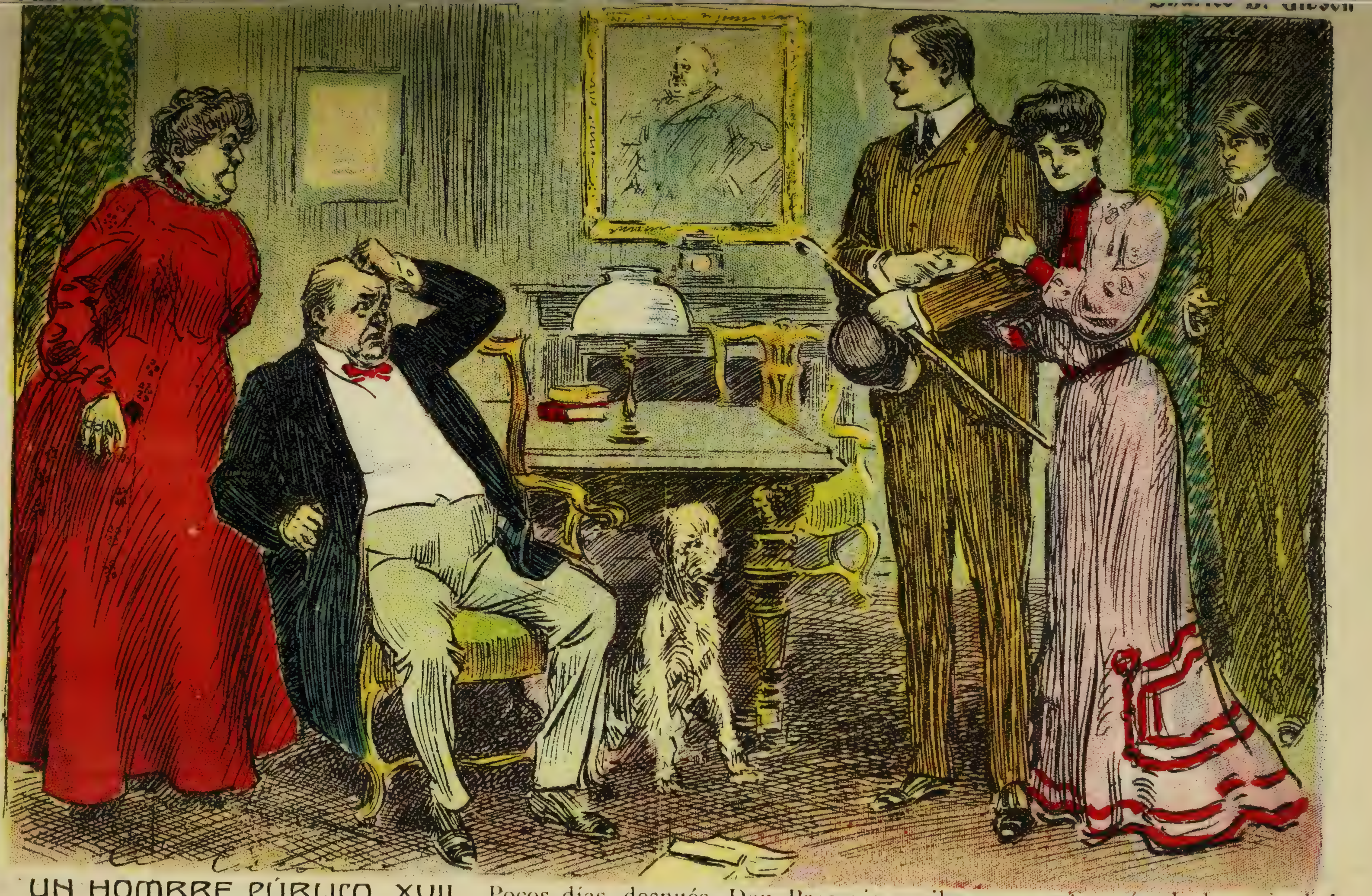
---



Femina

Las modas, la eterna preocupación del sexo femenino, desde hoy ocuparán un espacio de nuestras páginas. Uno de los grabados es modelo de traje de soiree, de túnica medioeval de malla de oro, bordada, y el otro, elegante traje de tarde, de meteoro color «érable», cubierto de tul del mismo tono, bordado seda mastic.





UN HOMBRE PÚBLICO. XVII. Pocos días después, Don Procopio recibe una explicación de la actitud de su hija con el noble desechado.

CUENTOS ACOPLADOS

Núm. 1

El violón de Strauch

La casta de los Strauch-Clif se caracterizaba por su cabellera rubia tirando á lino ma duro y por una nariz sonrosadamente hereditaria debido al abuso del whiski y del boc en que pecaran sus mayores. Así fué, que cuando Cornelio Nicodemus Strauch llegó estas tierras, ha de esto ya veinte años, Cornelio Nicodemus Strauch ya era un mucha chon rubicundo y de hermosa nariz sonrosada. Cornelio vino á América en un paquebo á vela, enbarcado como equipaje de emigrante. Lo trajo una de esas olas emigratoria que de repente socavan las aldeas de la vieja Europa é inundan las playas hospitalaria de esta América. Con inclinaciones propias hacia la aclimatación espontánea, Corneli Nicudemus consiguió en muy breve tiempo adaptarse al nuevo ambiente. Pronto su dia léctica sajona sufrió variantes notables, salpicándose de modismos criollos, de frases de más puro castellano, de términos híbridos que como pintorescas geringosas se vocean e el habla cosmopolita de nuestros bajos fondos sociales. También los hábitos gastronómico de Cornelio Nicodemus Strauch se refinaron paulatinamente pero sin precisión determ nada: comía patatas con mostaza inglesa ó spickles bebiendo después mate amargo d la más pura yerba paraguaya; le agradaba el puding de avena mezclado con mazamorra comía un humeante «bifftec» alternándolo con tortas fritas... Era un excelente muchach aquel Cornelio Nicodemus Strauch. Como todos los suyos, él era flaco, huesudo, filoso pero con una tiesura y un garbo altanero de gallo inglés á medio desplumar bajo el espo lón terrible de un temible adversario. Como Cornelio Nicodemus, aunque compatriota de romántico Goethe, del satírico Heine y del pesimista Schopenhauer, muy poco ó cas nada supiera de escrituras, no bien llegado á esta tierra, él dióse á rodar por fisgones tagurios, hasta que, ya encausado, acabó al fín por echar raices como un hongo en u incipiente comercio de compatriotas que elaboraban mortadelas. ¡Qué estupendo atracó de mortadelas dióse Cornelio Nicodemus Strauch durante los primeros tiempos de s iniciación comercial! Comía mortadelas á toda hora y en todo sitio con una voracida realmente alarmante. El resultado de semejante atraque fué un engorde sebáceo y re pentino de su psiquis fisiológica. Con el transcurso del tiempo sus facciones evoluciona ron hacia una una lozana y rozagante florescencia. De gallo inglés á medio despluma fué adquiriendo la pose pasiva y reposada de un buen salchichero, rubicundo, inflado rutilante como una enorme bola de sebo. Y así, al cabo de pocos años, de fatigas inaud tas, de ahorros miserables y de explotaciones dolosas á los clientes, Cornelio Nicode mus Strauch acabó por ser socio principal y gerente de aquel comercio. Y entonces y él no recordó ni por un segundo más sus vagabundeos á pié descalzo por praderas dond ejerciera de cazador furtivo y de rapáz. Ahora era el señor Cornelio Nicodemus Straucl hombre de negocios, fuerte capitalista, socio principal y gerente de una firma honorab lísima .. Pero como en esta vida muy pocos son aquellos mortales que no pasan po una hora tonta, cierto día, descuidando su comercio de mortadelas, á Cornelio Nicodemu Strauch le dió por tocar el violón, sí, así como suena: por tocar el violón... Bastóle ver á u zíngaro manejar con arte sumo aquel majestuoso instrumento de gran orquesta, para qu Cornelio Nicodemus Strauch adquiriese inmediatamente otro parecido, pulsándolo día noche, sin conocimientos musicales ni más aptitudes que una vocación nacida al azar. era un violón notable aquel de Strauch. En cuclillas, abrazado al enorme mueble de ma dera reluciente y de cuerdas duras y tirantes como calabrotes, Cornelio Nicodemus es grimía el arco de una manera desatentada pero recalcitrante, arrancando sonidos gutu rales, ronquidos sonoros, notas graves de órgano de catedral, escalas barullentas tronantes como redobles de truenos. ¡Qué locura más ruidosa la de Cornelio Nicodemu Como consecuencia inmediata de aquellos furores músicos fué que el comercio de Strauc menguase de una manera harto visible, disminuyeran las mortadelas y aumentaran lo acreedores. Pero en mitad de semejante bancarrota, Strauch, ya resblandecido hasta l médula por aquella locura fulminante, sólo vivía para su violón, dejando venirse encim el desastre. Él seria músico; sí, sería un gran músico. Un día, su locura sufrió crisis alar mantes é incoherentes. Quería arrancar notas que solo sus oidos escuchaban. Perdió l paciencia. Deshizo la caja del instrumento y arrancándole las cuerdas, duras y tirante como calabrotes, hizo con ellas un nudo corredizo que se enlazó al cuello para colgars inmediatamente de un garfio... Los clientes que muy pronto penetraron al establec miento le confundieron con una enorme mortadela, pero después, saliendo de aquel erro dieronse cuenta de que AQUELLO que así pendía de los tirantes del techo no era otra cos que Cornelio Nicodemus Strauch en persona. En la confusión del momento, en medio d la curiosidad pública y de las tramitaciones activas de la justicia, alguien encontró sob el mostrador un papel grasiento, escrito por puño y letra de Cornelio Nicodemus Straucl el cual decía textualmente: «Me voy con la música á otra parte... El violón es un instru mento muy difícil, aunque él sea tan desairado...»

JUAN PICÓN OLAOND

Luisito, Milonga y las Abejas



¡Milonga! Pronto á buscar
Lo que te voy á tirar.



¡Zás! Pegó contra un panal
Y á Milonga le irá mal.



¡Juá, juá, juá! Tus mañas viejas
Te las quitan las abejas.



¡Santo Dios! Que horrible estrago,
Que cara mi broma pago.



¡Abejas sin corazones
Me matais á picotones!



Milonga, decir podemos:
Válgame Dios lo que semos!

En el Teatro Urquiza para luci
un bello escote, en el Baile de Oro
se impone el uso del

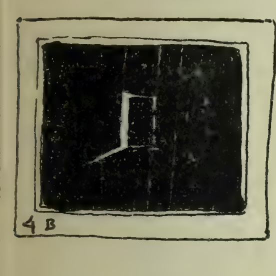


En venta en todas las farmacias y casas del ramo
Unico depositario: A. MUNAR
18 de Julio 159

Crónica trasnochada

Señor Director:

Recibí su tarjeta-orden. Leíla. Muy bien. En narcha. Tomé el eléctrico. Una, dos, tres, diez cuaras. Una, dos, diez choques..... sin consecuencia. Siga la marcha. Parque Urbano. Mucho sol afuera. Mucho miedo adentro. Asunto grave. Quiero entonarme. Parque Hotel. ¡Mozo! ¡Un cognac! El cognac despeja — y fortalece el ánimo — y hace valientes. Otro cognac. El tiempo pasa. El ánimo no viene. ¡Mozo! Siga el remedio!... ¿Cuanto debo? ¡eh! ¡Sá bárbara! ¿Cuanto vale la copa? ¿A veinte? Sá bárbara! Pagaré con un vale. Dejaré el reloj. ¡Qué ladrones! En marcha... ¡hip! ¿Dónde está la Exposición? ¡hip! Allá viene. ¡Alto! Entremos. ¿Quién habrá educado al sol? ¡Será un curioso porque siempre está detrás de las puertas. ¿Que no?—



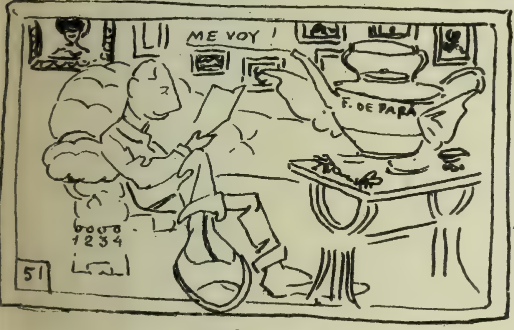
Que lo diga Collivadino.—



¡Sá bárbara!



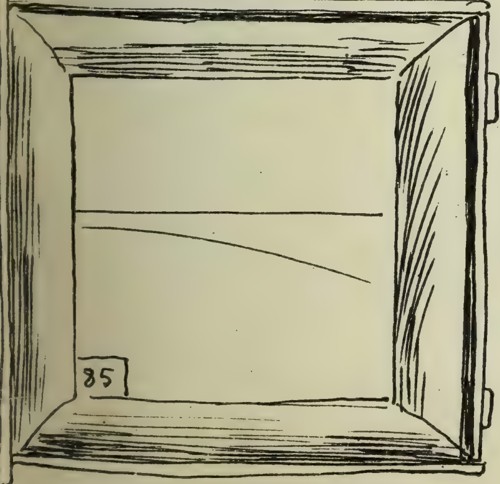
¡Qué ligada!—



¡Un sofá! Sentémosnos.



Meditemos y tomemos... apuntes.—



¿Y nada más?—



¡No metamos la pata!

Saluda á Vd.

Maese RAFAEL.

Va sin enmienda

A simple título de curiosidad, publicamos los versos siguientes que nos fueron enviados como una *primisia* (al decir del remitente).

N. de la R.

Los Pobres Maestros de Escuela

(Bersos de esta conparsa, que á no dudarlo otendrá todos los primeros premios).

Marcha

Coro—Somos los pobres maestros
que venimos á cantar
aprovechando las fiestas
del presente carnaval
de este modo les contaremos
a toda la sosiedá
lo que son los pobres maestros
en la repúblíca oriental.

Solo 1.°—Somos unos desdichados
que tenemos que sufrir
pues nos pagan treinta pesos
que no alcanzan para vibir
pues de casa solamente
nos cobran treinta nomás
mas vale que nos vayamos
á la orilla de la mar.

Coro—Somos los pobres maestros etc.

Solo 2.°—Si un masstro por si acaso
se quiere alguna vez cazar
con lo poquito que gana
mejor que se vaya a haorcar
pues con esa miseria
no se puede mantener
y mucho menos todavía
á los hijos y á la mujer.

Coro—Somos los pobres maestros etc.

Mazurka

Coro—Somos los mas desdichados
de todos los hijos de Adán,
de todas partes nos echan
con un jesto de inpiedá
y los papás nos desprecian
las mamás nos odian y
los chicos nos apedrean
con ardiente frenesí.

Solo 1.°—Los gobiernos y los diarios
hinos en nuestro loor
nos entonan todos los días
mintiéndonos mucho amor,
dicen que nos sacrifiquemos
por el bien universal
y que somos apostoles
y unas cuantas cosas mas.

Coro—Somos los más desdichados etc,

Solo 2.°—Pero nosotros no vivimos
de lo que nos puedan elogiar
pues treinta pesos no alcanzan
para la casa para la casa pagar
así es que hoy nos presentamos
para á todos decir
que en esta cituasión tan triste
no podemos mas bivir.

Coro—Somos los mas desdichados etc.

Coro final

Y aquí nos despedimos
de toda la alegre reunión
pa que nos tengan un poco
de lástima y de compasión
y si algún joven muy triste
quiere de maestro estudiar
le aconsejamos que se tire
en el abismo del mar.

Letra y música de la distinguida Sta. DEMACRADA RESINASIÓN.

Marconógramas

Ama, Otrebor, Tito, Zeraus. Tienen Vds. talento. Perseveren y veremos...

A. H. O. Elévese más. Haga obra fuerte y podrá vencer. Con sus últimos versos no se llega á ninguna parte.

Mr. Lametz. «Son unos sinberguenzas
Que no quieren comprender
Que el marques todos los años
Lo hace el ínclito Lametz.

—

¡Andá á bañate Marqués!

Picaflor. «El campo tenía la magestad de una alfombra verde...»

Y ¿no murió del atracón?

Libros y revistas

Acusamos recibo y agradecemos el envío de:

"Cantos de la mañana", por Delmira Agustini. Montevideo. Prólogo de Pérez y Curis.

"Ulises", (novela argentina), por G. Laurencena Santa Fe.

"Palabras de pelea", por Alcides Grecca. Buenos Aires.

"Resurrexit", comedia premiada en el concurso de "Ultima Hora", por Vicente A. Salaverri. Buenos Aires

"Prismas", poesías de Héctor Parra y Freire. Montevideo.

"La ciencia", "El hombre primitivo", por Flammarión. Envío de la gran casa editorial de Granada. Barcelona,

"Poesía". Números 7, 8 y 9. Director: Marinetti Milán.

"Páginas ilustradas". San José, Costa Rica.

"Caras y Caretas" y "P B T". Buenos Aires.

"Apolo". Número de Febrero. Montevideo.

"Gráfico mundial". Montevideo.

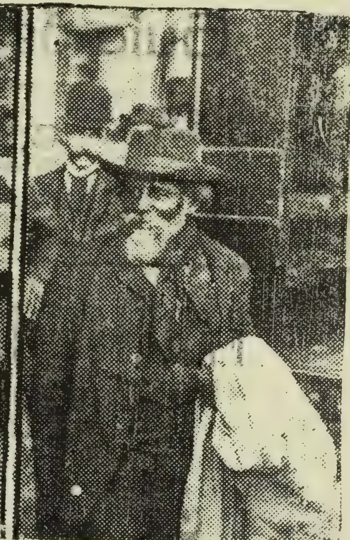
"O Malho", "Revista da semana". Río Janeiro.

"Vendimias Juveniles". Buenos Aires. Agradecemos la transcripción que nace de los 12 sonetos publicados en nuestro número de 1.° de año, pero hubiéramos deseado indicara su procedencia.

Ecos de la Revolución fracasada



Llegada de varios revolucionarios los que fueron recluidos en la I. de Flores



El célebre pardo Ramírez tomado prisionero.

Tip. «La Capital» B. Mitre, 257.

Porte pago



AÑO II Febrero 12 de 1910 Núm. 30

LA SEMANA

Lágrimas de cocodrilo



Llanto en los ojos y en el alma, odios

Para el Carnaval de 1910

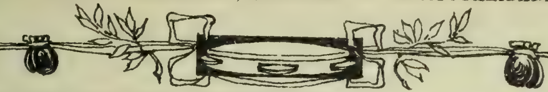


La mejor bebida

LA SEMANA

Montevideo, Febrero 12 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE — SEC. RED. ALBERTO LASPLACES

La gracia Intendenteril

«Todo Madrid lo sabía, todo Madrid menos él».



Ya pasó el carnaval, el infernal bullicio que todos los años se desborda en muecas de todas clases y de todos gustos y en gritos templados en todos los tonos y destemplados sin ton ni son.

Y pasará el entierro del dios del bochinche como pasan todas las cosas de este mundo de bullanguerías y... jugarretas.

Pero lo que no pasa, lo que no pasará por lo visto nunca, son las huestes del ínclito Cabrera á menos que este señor se pase de una vez de pato á ganso, pasando el *charco*; naturalmente que esto para las autoridades que vijilan nuestras costas por aquello de que hay moros en ella no dejaría de ser un verdadero chasco.

Pero lo cierto es que Cabrera aun está allí... (á pesar de la neutralidad argentina) por pasar... pero sin pasar.

Sin embargo, y á pesar de todos los pesares, hay quien cree á pié juntillo que el hombre al fin pasará...

Y entre los que admiten esta *tésis* también se dividen las opiniones, pues, mientras los unos dicen simplemente *pasará*, agregan los otros: *pero el último quedará.*

Lo que no aparece claro en esto es si lo que quedará, según el criterio de estos últimos, serán los puentes en estado poco *pasable* ó si con ello quieren significar que al último el belicoso cabecilla quedará... con la cabeza rota.

Cronistas fieles, consignamos estas versiones como las únicas que se conocen respecto á este Carnaval que se prolonga, á pesar del calendario, hasta las Kalendas... y ya que carecemos de noticias sobre aquellas operaciones de opereta y más felices que aquel guerrero *pasemos* nosotros... por alto este endiablado asunto.

—¿Qué tal estuvo este Carnaval?

—Muy *chauc*, me decía un puestero del Mercado Agrícola.

Otro que acostumbra á disfrazarse por dentro como los turcos, manifestaba hallarlo muy alegre, aunque pasó el carnaval y se le fué la alegría al verse alojado en un patio de la Jefatura como á quien se le vá el gozo al pozo.

No faltaba algun pesimista con la obseción de la guerra hasta la médula de los huesos que entregado á su amarga filosofía creía ver una sangrienta ironía entre los inocentes *conffetti* que arrojaban los muchachos y las balas que en su imaginación creaban las *bolas* que echan á rodar más de cuatro alarmistas.

Para los águilas: estuvo pobre, como bolsillo de estudiante.

Para los que se sentaron á la mesa sin llegar á los postres: *fiambre.*

Y ya que hablamos de comidas se dice que para cierto Jefe Político le resultaron las mesas inscriptoras, *masas* indijestas.

En fín que el Carnaval pasó pero lo que está por pasar aun es don Carmelo.

Como moneda sin curso.

TISBACO SARAZAS.



Las fiestas de Momo



Entrada triunfal del multi-profesional Marqués de las Cabriolas

Es indudable que la nota descollante y única, casi puede decirse en el actual Carnaval, la han dado los carros alegóricos mandados construir por la Municipalidad. Acaso podría tacharseles de que la mayoría pecan de no muy apropiados, dado el fín para que son destinados: alegrar un corso carnavalesco, pero, con todo, llaman la atención por más de un detalle. El carro de Morelli es la reproducción de un celebrado cuadro antiguo y lo ha sido con bastante felicidad. Si mal no recordamos es la



"La Aurora". Obra de Morelli.

reproducción de «La Aurora» de Guido Reni, y á pesar de las dificultades que una labor de esta índole ofrecía, Morelli las supo supo orillar discretamente, obteniendo con ello el resultado buscado: hacer un carro llamativo y decorativo, con bastante de artístico.

La carroza de Ors de Mayor también merece elogios. Es una fantasía donde abundan las sugestivas silueta femeninas envueltas en artísticos tules.



La carroza del Marques.

FOT. DAMONTE BUSCASSO.

LAS COSAS VIEJAS

Para LA SEMANA

Pueden ustedes creerlo porque es cierto.

En la época del suceso que voy á referir tenía yo tres lustros, dichosa edad en que el hombre suele creer, que el cuerpo puede nutrirse con sabrosas ilusiones y suculentas esperanzas, por más que el estómago proteste indignado contra semejante alimentación y ponga el grito en el cielo por buenos pucheros y mejores churrascos.

Si el bozo no me apuntaba aún, me tiraban recio las propensiones á ser hombre de provecho, á descollar en algo, por más que siempre me haya estrellado en todo. Era en aquel entonces un "amateur", un apasionado, un idólatra, mejor dicho, un neurótico por los objetos de larga fecha y, á haber tenido dinero y paciencia, cosas ambas de que nunca he podido hacer acopio, hubiera llegado á ser un anticuario de nota y tal vez, tal vez, andando el tiempo, un arqueólogo ilustre.

¡Qué irresistible encanto, qué inmenso poder de atracción tenían para mí las cosas viejas, incluso las mujeres!

Un botón, un corvo, un fusil de chispa, una piedra de boleadora charrúa, un cántaro, cualquier trasto que contara algunas décadas, representaba á mis ojos tesoros inagotables.

Y si de los objetos pasaba á las personas, la manía subía de punto ¿qué hermosos y qué sublimes me parecían los octogenarios, particularmente aquellos que llevaban sobre su cabeza nívea corona, no empañada por malas acciones, monumentos vivientes de otros tiempos que yo conceptuaba mejores y más grandes!

Y sin embargo, ¿lo creerán ustedes? aquel fervor científico, aquella especie de religión á la que había erigido un santuario en mi cerebro, desapareció de súbito, como por arte de encantamiento.

Explicaré la causa.

A una respetable matrona de mi amistad, espetábale una vez concienzudo discurso sobre la suprema necesidad, sobre la absoluta conveniencia de estimular la propagación de la ciencia arqueológica en todas sus ramas, y, como en el colmo del ardimiento y fruición con que me despachara, haciendo gala de erudición y derroches de elocuencia, no diera indicios de terminar, la víctima me interrumpió bruscamente para decirme:

—De seguro que usted se pondrá loco de contento cuando le asegure que conservo en mi pode un recuerdo, una reliquia de la que no había querido hasta hoy deshacerme por nada de este mund y con la cual estoy dispuesta á obsequiar á usted, como premio y estímulo á su decidida afición po las cosas viejas

Puedo afirmar que la voz se paralizó en mi garganta, que mi rostro se iluminó y mis ojos, d natural apagados y tristes, brillaron de alborozo al sólo pensar que iba á enriquecer mi colección co un objeto de inestimable valor, como no podía por menos que ser el que me prometía regalar la sir pática dama que, aunque pálida, vieja y arrugada, se me antojó en aquel momento, de rostro fresc sonrosado y hermoso, como el de una virgen de Murillo.

La señora, revolviéndose con cierta magestad en su asiento, y hasta me pareció que con lágrima en los ojos, se quitó, con movimientos de mayor gravedad, un guardapelo de oro que llevaba pecho, prendido á una larga y doble cadena del mismo metal que colgaba de su cuello y abriéndol casi sobre mis narices, sacó de su interior un pequeño papel amarillento que. desdoblado cuidados mente, dejó ver una cosa diminuta, algo así como un fragmento de pelo apenas perceptible.

—Adivina Vd. lo qué es esto?—me preguntó cl[illegible]vando una mirada investigadora en mi semblante de ansiosa curiosidad.

—No atino—le contesté—y desenfundando incontinenti un microscopio, eterno huésped del bolsillo interior de mi saco, observé atentamente lo que después seguí creyendo era un átomo de pelo, pero sin atreverme á garantizar que lo fuera.

—¿No cae, verdad?—dijo la anciana y añadió:—Pues sepa, mi amigo, que esto que Vd. ve aquí, es nada menos que . . .

Momentánea interrupción, á consecuencia de un doloroso suspiro de mi interlocutora, que me emocionó profundamente.

. . . nada menos—prosiguió sollozando—que parte de una de las extremidades de una pulga que tenía en la cabeza, cuando murió, el perro que fué hermano de leche de mi ilustre tartarabuelo, primo político del padre del primer virrey del Río de la Plata.

Quedé boquiabierto, más muerto que vivo, y desde entonces curado para siempre de mi neurosis por las cosas viejas.

Pedro Recio.

Por la copia,
Solano A. Riestra.

Nuestros colaboradores en Europa



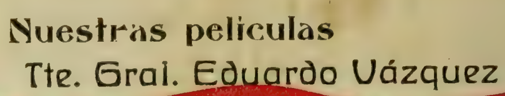
Manuel Ugarte paseando por el boulevard Gambetta. Niza

Manuel Ugarte, uno de los talentos jóvenes más robustos de América, y tal vez el más entusiasta y grande colaborador de la confraternidad literaria hispano-americana, nos acaba de enviar dos fotografías, con las cuales engalanamos esta página, tomadas en Niza, estando en una de ellas en compañía del ilustre corresponsal de «Caras y Caretas», J. J. Soiza Reilly. LA SEMANA publicará en breve una correspondencia especial de aquel queido escritor que será por su amena y delicada forma y por su brillante estilo, de exquisito deleite para sus lectores. Esta evidente demostración de simpatía y cariño hacia nuestra Revista, nos halaga en extremo y nos estimula para seguir con más entusiasmo nuestra gran obra iniciada, pues el hecho de obtener la colaboración de tan distinguida personalidad intelectual demuestra que LA SEMANA ya merece la atención de los que en el mundo de las letras han sabido conquistarse los primeros puestos.

Agradecemos, pues, al talentoso compañero Manuel Ugarte la distinción que nos ha hecho, así como su buena voluntad en pro de nuestros esfuerzos.



Ugarte y Soiza Reilly en amena "causerie"



Nuestras peliculas
Tte. Gral. Eduardo Vázquez

La Redención, según le dicen unos,
Y según otros, la fatal chirina,
No le ha dado por suerte gran trabajo
Al Ministro de Guerra y de Marina.

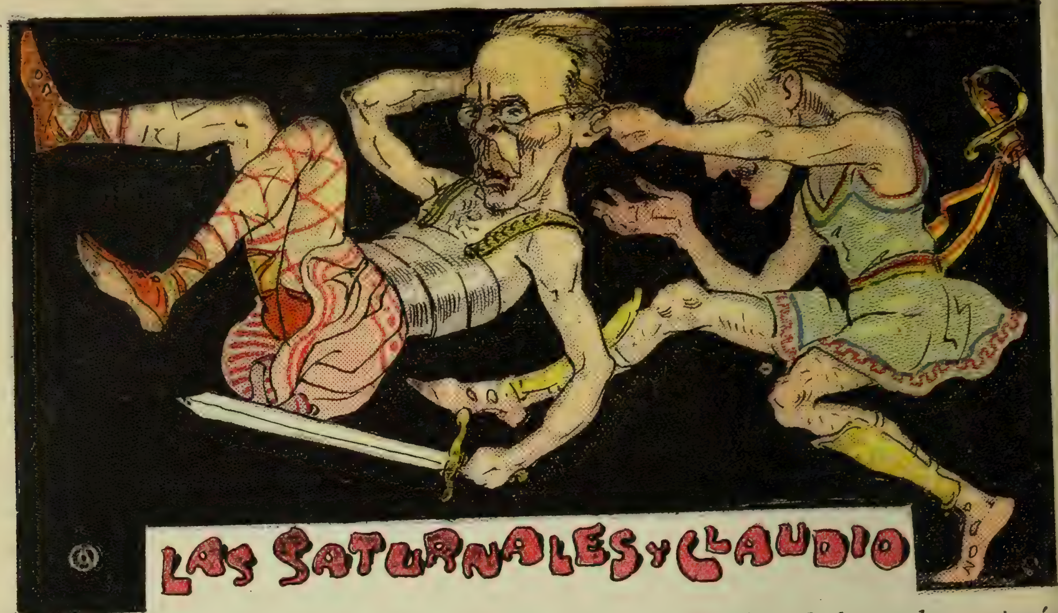
Carnestolendas

El carnaval ha sido
Gran desengaño
Pues nunca fué tan cursi
Como este año.
Y es fuerza convencerse
Que, poco á poco,
Va muriendo el reinado
De este Dios loco.
La entrada del gran duque
De las Cabriolas,
(Limpia-pisos. Maestro
De carambolas.)
Con séquito de enanos,
Osos peludos,
Caballitos, gigantes
Y cabezudos,
Y unas cuatro carrozas
Y un dirigible,
Todos ellos del gusto
Más imposible,
Fué lo que en la tarde
Del primer día
Anunció la llegada
De la alegría.
Y á fe que garantizo
Si hay quien me crea
Que la fiesta fué digna
De pobre aldea.
¿Y á esto le llaman gusto?
¿Esto es decente?
Esta es toda la obra
Del Intendente?
¿Para eso se formaron
Diez Comisiones
Y efectuaron para eso
Veinte sesiones?
¿Qué ha resultado al último?
¡Triste verdad!
Que macaneó la Muni-
cipalidad!

—

Por la noche fué el corso
Tan deslucido
Que ya á las 10 el público
Se iba aburrido.
El corso lo formaban
(Siendo imparciales)
Los siete ú ocho carros
Municipales,
Una volanta llena
De cintas rosas
Con niñas disfrazadas
De mariposas,
El marqués con el séquito
De sus juglares,
Cinco ó seis carrüajes
Particulares,
Catorce jardineras
De Panaderos,
Y unos doscientos carros
De verduleros.
Hubieron cien escenas
Desagradables,
Que por cierto merecen
Ser condenables.
Guarangadas estúpidas,
Dichos latosos,
Ademanes groseros
E irrespetuosos.
Tontos pseudo-mujeres,
Que en vil donaire
Llevaban las mugrientas
Piernas al aire.
En fin, un mamarracho
Que bien podría
Evitar buenamente
La policía.
Pués haría por cierto
Plausible cosa,
Ahuyentando á esa turba
Fascinerosa.
Metiéndola entre rejas
Por quince días
Y castigar sus gestos
Y porquerías,
Y enseñarles un poco
De urbanidad
Por el buen nombre de esta
Culta ciudad.
Y; ¿qué ha hecho.—pregunto,
La Comisión?
Que no evitó el avance
De ese malón?
En fin... aunque sea triste,
Es la verdad!
¡Que macaneó la Muni-
cipalidad!

Manuel de Castro.



El efímero reinado de «Momo», ha llegado; el Dios de las carcajadas más ó menos francas, sacude su manojo de cascabeles anunciando entre piruetas y cabriolas su ascensión al trono de la locura, desde donde ordenará á su vasallo, el mundo, los más estrafalarios dictados de su exaltada fantasía.

Estamos en plena carnestolendas; los «Saturnales», que inventaran los romanos hace unos cuantos años, allá por aquellos buenos tiempos en que no se usaban los molestos pantalones, vestidos á lo «directorio» y sombreros palanganas; ni aromatizaban las calles los pulverizadores de los veloces taf, taf; ni las piadosas campanas de los eléctricos se tomaban la molestia de recordarnos á las cuatro de la mañana...

¡Felices tiempos aquellos!... y feliz la llegada de la fecha dedicada á honrar á Saturno; festejando la supuesta «edad del oro»—era de igualdad universal, cuando no existían amos ni siervos —durante 24 horas, primero, más tarde, prolongada, por orden de Octaviano Augusto, á tres días seguidos y por último á cuatro y hasta á siete, por innovación del loco Caio Caligula; fiestas en las que acostumbraban á congregarse en democrática familiaridad, nobles y plebeyos, señores y siervos, patricios y libertos, y durante las cuales, el negro más negro de los númidas, el «nomenclator» ó el último de los esclavos, tenía derecho para dirigirse á sus amos y señores, sin necesidad de disfraz de ninguna especie; más ó menos en la siguiente forma: Mirá, ché; estoy cansado de servirte, y hoy se me antoja ser el patron; poneme, pués la mesa, á ver que tal te portás...

Y el amo, el «patricio» de túnica estatuaria, y ademanes académicos, el elocuente orador del «Foro», que durante los demás días del año se hacía cargar en «litera» á «fuerza de hombros» quitábase los «brazaletes» de oro, se despojaba del «peplo» si así se le ordenaba, cambiaba su rica vestimenta por la mísera del esclavo á quien el día antes hiciera dar de palos, é invirtiéndose, en fin, los papeles, servíale la mesa en el «triclinium», escanciábale el «falerno» de las «ánforas» en las «copas murrinas» de las grandes «bacanales», acomodaba luego el «cubiculum», para echar, después de la comida, una reparadora siestita, ó preparaba el baño caliente donde efectuara sus abluciones intertanto quemaba «mirra» para saturar el ambiente ó le servía agua endulzada con la rica miel del «Imeto»...

Ovohé!... eso sí, era socialismo, socialismo puro!... y que entonces no existían Palacios, con bigotes y melenas exhuberantes, no hay casi que discutirlo; apenas si un Séneca, allá por la época

de Claudio y de Nerón, se entretenía en el Palatino, en dar algunas lecciones—y no *gratis et amore*—de filosofía estoica...

¡Felices tiempos aquellos que, cual las golondrinas del poeta, no volverán!...

¡Felices tiempos! en que á pesar de sobrar amos y siervos, se rendía ferviente culto á las cosas idas y la leyenda se anidaba en el fondo del espíritu como una ensoñación de la vida y se tenía un recuerdo para la «edad del oro», época que por desgracia nosotros no alcanzamos á pesar de haber nacido en el "Río de la Plata", donde escasea hasta el níkel...

¡Ovohé!... Saturnales niveladores del derecho humano. . hoy no obstante haber transcurrido dos mil y pico de años, estamos, pese á Falco y al anarquismo, á cien codos por debajo de la época cesárea, pues si durante cuatro días necesitamos la careta de cartón para gritarle á cualquier prójimo: «te conozco, mascarita»... durante los otros trescientos sesenta y uno, estamos obligados á usar el antifaz de la hipocresía.

En los tiempos aquellos del paganismo, llegados los «Saturnales», permitíase al paria toda clase de licencias, pudiendo éste enrostrar al amo, sus vicios, sus abusos y sus defectos, como una demostración,—si se quiere alegórica,—del triunfo de la libertad del hombre en la más amplia acepción de la palabra: y el potentado que durante el año se hacía servir las más exquisitas viandas por decenas de siervos, ese día, si posible era, tenía que conformarse con ir á la cocina á lamer los platos...

Hoy, en cambio, los que gozan *arriba* ¿nos dejan exprimir la ubre, á los que sufrimos *abajo,* siquiera durante 4 minutos?

Demasiado sabéis que no...

Es claro que apenas terminadas las fiestas volvían las cosas á sus primitivos cauces y más de uno pagaba bastante caro, con cualquier fútil pretexto, la osadía de haber obligado al amo á recortarle las uñas ó raparle un «ojo de gallo», pero lo cierto es también, que la satisfacción subsistía y si, como alguien dijo: «agacharse es un alivio aunque lo maten de un palo»... ¿quién negará que sería un alivio en la atormentada carrera de nuestra vida, ese pequeño alce de noventa y seis horas al año?

Y si volvieran, ¡ay! aquellas felices épocas de los Césares y por ende los «Saturnales» ¿quién me negaría á mí la enorme satisfacción que produciría al «Urbe» Uruguayo, cojiendo por una oreja á nuestro Claudio y diciéndole: anda... anda, que los Dioses te protejan... mandarlo á paseo siquiera por esos cuatro días!...

Santiago DALLEGRI.

Fiesta campestre de la "Sociedad Transvalense"



Esto, Fabio, ¡oh d



(Coro de los dolientes)

¡Adiós, adiós, mi querida m

...r! que veis ahora...



...ós, adiós, y para siempre adiós!

El baile infantil en el Teatro Urquiza



El Jurado y algunos de los niños premiados

FOT. DAMONTE Y BUSCASSO.

Emilio Sagi Barba



Artista de gran escuela
Que en conjunto con la Vela
Y una buena compañía,
Da á la Platea alegría
Y alborozo á la Cazuela.

Las voces dormidas. = Por Arturo Gimenez Pastor

crita con el instinto de la sensibilidad, que apartaba de sí, cada vez con más largo ademán, el punzante minuto.

Luciano no quería confesarse esta lucha. La resistencia que ella implicaba antojábasele mengua de sus deberes de de piedad filial, cobarde egoismo con que lastimaba la memoria y el cariño de sus padres, cuyas voces lo llamaban allí debatiéndose en la forzada mudez de su cautiverio...

Esforzóse en la pugna, afirmó su voluntad cada vez con más terminante energia; se concedió un último plazo, luego una breve dilatoria... Declaró por fin venciendo el institivo despego y, extrayendo de la caja el tubo del triste legado, deslizólo en el tambor del fonógrafo, ya preparado y corriente. Luego su mano temblorosa se acercó al resorte para poner en movimiento el aparato...

Pero aquella mano no llegó á tocarlo; antes retrocedió con repentino dolor y cayó lentamente, con desalentado ademán.

¿Qué iba á sentir cuando aquellas voces, de pronto libertadas, se lanzaran al espacio? ¿Qué sacudimiento terrible iba á producir en las mismas fibras de su alma aquel póstumo hablar de sus padres muertos? ¿Qué sagrado terror, que tremenda angustia iba á desplomarse sobre él cuando aquellas voces, aquellos ecos de vida sonaran en sus oídos vibrando con fresca sonoridad allá lejos, en el pasado de una hora feliz, y ahí, junto á él, como pavorosa charla de bocas muertas, rígidas para siempre y que hablaban ¡hablaban!

Con un estremecimiento sacudió la parálisis é inclinó la cabeza, vencido.

¡Jamás, jamás sentiría en sí el valor para tal prueba! Conoció que era irremediablemente imposible. ¡Aquellas vibraciones no se libertarían ya nunca de su prisión de cera! Y, lentamente, con ademán definitivo, recogió del aparato el terrible cilindro y lo depositó otra vez en la sorda blancura del estuche con el suave cuidado de quien acuesta un niño dormido...

Y allá duermen, duermen,—guardado su sueño por el terror de despertarlas que hace instintivamente pisar quedo al que pasa cerca de ellas,—esas voces que en una noche feliz fijaron palabras de ternura en la cera; duermen aprisionadas como la muda algarabía latente de las canciones y las músicas, entre el loco concierto que revolotea en silencio dentro del gran estuche sordo y oscuro.

Duermen diciendo dulcemente, imperceptiblemente, como cuando se sueña, como cuando se muere:

—¡Que Dios te bendiga, hijo mío!

Fin



Este es otro de los carros que figuran en los corsos. Su misión es acompañar á «La Aurora» ya que éste por su construcción no permite que se ubique una banda de música, que es casi el principal objeto de los carros municipales. Su autor. el escultor Morelli, con simplicidad de medios ha sabido construir un carro que, sin pretenciones mayores, llena discretamente el fin para que ha sido destinado.

Fot. Damonte y Buscasso.



UN HOMBRE PÚBLICO. XVIII. Dos años después don Procopio presencia, desengañado, triste y abandonado, el acto solemne de un nuevo testamento de su tío, Y colorín colorado la historia se ha acabado.

DE LOS NIÑOS — LA CAJA DE NÁCAR

Manuel era el nieto predilecto de la abuelita; en la mesa lo colocaba siempre á su izquierda y lo colmaba de regalos y caricias; después, en el invierno, se reunían por la noche todos los de la familia, porque la *abuelita*, como la llamaban, tenía fama de rica y cada cual esperaba su parte. Manuel se sentaba en un taburete á sus piés, no sin inspirar envidia á todos los demás nietos. La sala tenía muebles riquísimos que valían un dineral pero nada llamaba tanto la atención de Manuel como una caja con incrustaciones de nácar y raiz de olivo con multitud de cajoncitos con tiradores de nácar y oro, y cerrados todos por una llave; toda la parentela tenía codicia por la riquísima caja, pero la buena señora le ofreció que no sería sinó para él.

Un día que Manolo estaba todavia en la cama entró su madre apresuradamente en su cuarto y le dijo entre lágrimas: ¡Tu abuelita se ha muerto!

Corrió á donde estaba su querida muerta y la abrazó apasionadamente y tuvo su mamá que tomarlo en sus brazos y llevarselo.

El testamento de la abuelita fué abierto quince días después, en su misma habitacion; el escribano delante de toda la familia reunida empezó la lectura. Solo contaba algunas líneas. La abuelita poseía medio millón entre metálico y fincas, y de él hacía partes iguales entre todos sus parientes, menos... el más querido.

Manuel no estaba en el testamento.

—¡Cosa más extraña!—esclamaron todos:—precisamente el nieto que más prefería.

—Imposible me parece que no haya pensado en mi hijo—balbuceó la madre de Manuel.

—Es cierto—añadió el escribano,—aquí hay dos líneas que dicen: «Varias veces he ofrecido á mi nieto Manuel la caja de nácar, y es mi voluntad que se le entregue».

—La conservaré como el recuerdo de mi pobre abuela, dijo el niño sin acordarse para nada de la herencia.

El escribano fué á la mesa y levantó la caja; pesaba, y no pudiendo sostenerla, dió con ella en tierra. La tapa se rompió, y los herederos soltaron la carcajada. La tapa al romperse dejó al descubierto la cerradura y el cajón del centro, en el cual, se veían colocados algunos rollos blancos.

Se buscó la llave, y al desliar aquellos papeles todos lanzaron un grito de asombro; eran billetes de Banco.

En uno de los cajoncitos había un papelito doblado y que el escribano leyó:

—«No hubiera muerto tranquila sin dejar á mi nieto querido igual cantidad que á todos los demás, pues él en mi corazón ocupaba un puesto mayor que los otros: por consiguiente le declaro heredero unico de cuanto se encuentra en la caja de nácar que también le pertenece».

ADELINA.



La Murga Hispano-Uruguaya

Una de las notas más originales y aplaudidas en el género de mascaradas, que se ven en las actuales carnestolendas, la ofrece la Murga que se ve en nuestro grabado. Lo intencionado de sus canciones, lo apropiado de la música, lo cómico de su indumentaria, lo grotesco de los instrumentos, forman detalles tan adecuados al fin que los conduce, que el éxito no se hace esperar, como efectivamente sucede.

Sinceros consejos de dulce amistad



—Pero, señor Jefe Político; ¿porqué se obstina Vd. en continuar ocupando un puesto que lo único que le acarrea son trastornos y disgustos? Renuncie, caro amigo, renuncie. Hágalo Vd. por la tranquilidad de su espíritu y por la dulce paz de su vida.

Niños premiados en el baile infantil del Teatro Urquiza



Niñas.—Primeros premios: Emilia Beatriz Alonso, disfrazada de canasta; María Inés Más, de Gioconda; Ema Vaeza Ocampo, de aldeana; María Elena Rossi, de Conde Danilo; María Esther Barceló, de bailarina danesa; Silvia Beherenjaker, de cochero; María Elena Miller de samaritana; Elena Ramasso, de ruleta; Laura Escalante Rossi, de rococo; Elenita Muñoz, de reina de las perlas. Segundos y terceros premios: María Margarita Suárez, paloma mensajera; Corita Jaureguiberry, reina mora; María Esther Lorenzoni, Wateau 1700; María Manuela Fernández, Viuda Alegre; Elsa María Bonasso, chula; María Carbonell, Conde Danilo; María del Pilar Jaume, Viuda Alegre; Nieves Saldini, Viuda Alegre; Margot Jaume, aldeana francesa; Luz Alba Veiga, noche y día; María Celia Compte, verano; María Zulema Chiarella, Gatita Blanca; Cecilia Carbonell, aldeana francesa; Corina Compte, primavera; María Luisa Carballido, Mefistófeles; María Pía Avegno, sevres; Sarita Ballebona, holandesa; Iolanda Montanaro, Cupido; Antonia Cohelo, lancera alemana; María Josefina Requena, Manón; María Angélica Chrballido, dama antigua; María Adela Pérez Freire, recocó; María Elena West, samaritana; Angela Avelés, cochera francesa; Adela Frechoa, gaucha; María Elena Barbieri, gitana; María Elena Oletti, primavera; Adela Muñoz Masa, aldeana holandesa; María Elena Vanrrell, Cazadora; María Angélica Brito, Julieta; Ofelia Sáenz, Julieta.

Niños.—Primeros premios: Evaristo Juan Bader, torero; Alberto Vaeza Belgrano, vaquero; Martincito López, dragón de Numancia; Guillermo Buenatama, Napoleón; Raquel Joanicó, buzo; Dante Compte, Cupido; José Antonio Oliver, Nerón; Alejandro Carbone, turco; Liborio del Campo, escosés; Enrique A. Lussich, príncipe húngaro. Segundos y terceros premios: Eugenio Raúl Bruel, juez; Miguel José Cuñarro, militar: Rutti Malsten, Hamlet; Dante Bianchi, gaucho; Eduardo Cuñarro, militar; José Foglia, cazador; Angel María Chiarella, bombero; Jorge Rodríguez Luengo, marinero; Walter Moller, gato; Raúl Mantrana, turco; Raúl Alcides Marana, Apolo; Edmundo Humpret, aldeano suizo; Carlos Alberto Ciave, Felipe II; etc., etc.

Don Cándido y sus perros



A ver quien de Vds. es más ligero y me trae
·l palo. Se ganará un premio.



¡Caramba! No sean porfiados. ¡Largen el palo!



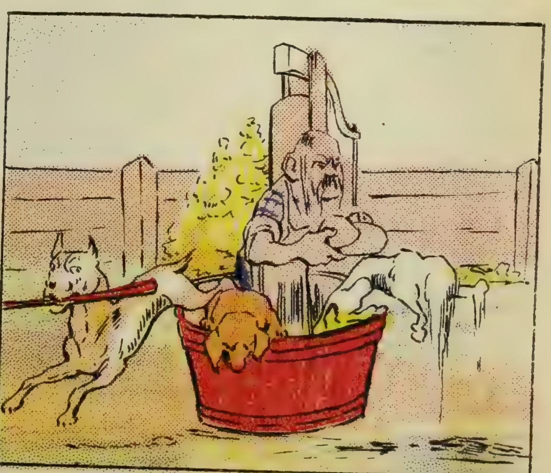
¡Bárbaro! Por un gato me han hecho dar un porrazo.



Vengan acá. ¿Quien de Vds. trajo el palo?



lo sean brutos! ¡No empujen! ¡Ay, que me
en perder el equilibrio!



¡Por poco me hacen caer al agua!



La aplaudida sociedad Náuticos del Sud

La comparsa que figura en nuestro grabado es una de las que han conseguido mayores aplausos tanto por la corrección de su indumentaria y formación como por la hermosura y entonado de su música y canto. No en valde en todos los locales donde luce sus habilidades musicales, recoje una abundancia de aplausos y felicitaciones. Muchas sociedades de esta categoría necesitaríamos para levantar el carnaval.

—Una antigua nave, representa el carro construído por encargo del Municipio, por el conocido escenógrafo Piantini. Como puede verse en el grabado, la idea ha sido bastante felizmente realizada, pues el conjunto agrada y en ciertos detalles se observa fidelidad histórica y conciencia en la obra. Por ello fué que á pesar de su sencillez gustara y armonizara con los carros de Morelli y Ors de que hablamos anteriormente. En resumen, este carro fué uno de los mejores del corso.

Fot. Damonte y Buscasso



El carro de Piantini en el corso



Una fiesta infantil

A una hermosa fiesta, en la que son actores un alegre conjunto de niños, dió motivo la fiesta ofrecida por el señor Juan Lagisquet y Señora, á las amiguitas de su hija Haydee, de quien festejábase el cumpleaños. La fiesta se deslizó en el bullicioso y alegre ambiente que es de suponerse, tratándose de niños.

Fot. de Ernesto Larré, hijo



—Hermosa máscara, ¿permite que haya un poco de tiempo junto á Vd.?

—Con el mayor gusto... pero vea que el tiempo es... oro amonedado.



—Mozo pronto!

—¡Qué desea señora!

—¡Tráeme pronto un imbecil que me pague la cena!



Bailando.

—Acepto, con la condición de qne para el baile del próximo sábado me compres un dominó de seda.

—Cómo no! Lo tendrás. Ahora falta encontrar la casa que me lo fíe.



En el baile de Solis.

—Tengo tres pretendientes que me siguen, y no se cual aceptar.

—¡Mujer! acepta al que tiene más dinero.

—¡Bravo! y crees tu que si lo supiera pediría tu consejo!



—¿De modo que no puedo contar contigo para ir al baile? ¿No puedo contar con nadie?

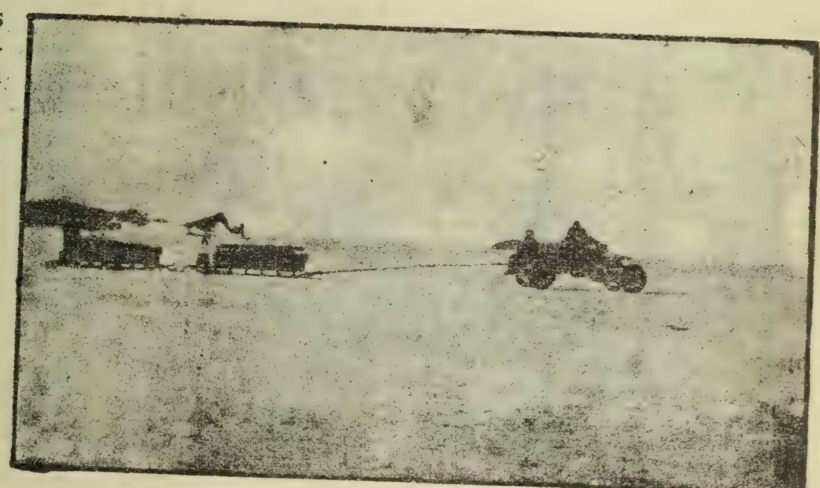
—Chica, cuenta con los dedos.



—Seductora japonesita, no me desprecie porque Vd. me vá hacer volver tonto.

—No tema, ya la Naturaleza me ganó de mano.

Para llegar al Polo


El Capitán Sackleton en automóvil por sobre los hielos

También en las peligrosas aventuras polares entró en uego el automóvil, como puede verse en este grabado. El capitán Shackleon usó este melio de movilización para arrastrar los rineos utilizados omo depósitos de íveres en los alemientos del cen-o de operaciones. os resultados obenidos parecen haer sido excelentes ues el arrojado xplorador lo aconseja entusiasmado. A los grandes triunfos del automovilismo ay, pues, que agregar este, que traerá consigo grandes facilidades para vencer s extensas llanuras heladas, lo que hasta ahora resultaba penosísimo con s trineos tirados por perros y «poneys».

Guía de LA SEMANA

DAVISON GUILLERMO. Corredor de Bolsa. Escritorio, Zabala Núm. 59.

CALISTRO LUIS. PEDICURO.

FRANCISCO PERARO. CORREdor de Bolsa.

DIAZ PEDRO Y RAMÓN P. Abogados. 25 de Mayo 133. Telf. Uruguaya 937.

ACQUARONE FRANCISCO Corredor de Bolsa. Zabala 66.

BLENGIO ROCCA JUAN. ABOgado. Su estudio, Juncal 171a

DELGER B. MÉDICO CIRUJAno. Consultas de 3 á 6 p. m. Rincón 182.

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

257 - BARTOLOMÉ MITRE - 257

Adm. RODOLFO AGQUARONE.

SUSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL	
Trimestre	$ 0.65
Semestre	» 1.30
Año	» 2.50
Número suelto	» 0.05
» atrasado	» 0.10
EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 0.75
Semestre	» 1.50
Año	» 2.80
Número suelto	» 0.06
» atrasado	» 0.12
EN LA ARGENTINA	
Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	» 4.00 »
Año	» 7.00 »
Número suelto	» 0.15 »

TARIFA DE AVISOS

POR PUBLICACIÓN	
Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	» 20.00
1/2 » » »	» 12.00
1/4 » » »	» 6.50
Frente á texto pág	» 20.00
1/2 página	» 12.00
1/4 »	» 6.50
Páginas interiores	» 15.00
1/2 »	» 8.00
1/4 »	» 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado sección avisos

Francisco J. Ciambelli.

Teléfono: «La Uruguaya», 718 (Central)

AÑO II — Febrero 19 de 1910 — Núm. 31

LA SEMANA

"Una forma de espantar moscas"

M.—¡Uff! ¡Qué manera de jugar tiene esta gente! Por una serpentina que le largué me tira con la tinaja del agua y me ha dejado como *chupa de dómine!*

W.—¡Sá bárbara, pobre viejo! ¡No se aflija que no faltarán quienes les den un banquete!



Productos hijiênicos y medicinales de la
Doctora Valasco Suchentrunch

Nueva York

E. U. A.





Lâvense y laven sus hijos con el

JABON VALASCO

Lo que dice un facultativo

Concesionarios y Representantes:

Bonifacio y Gavatelli



84 — CALLE LIBRES — 84

MONTEVIDEO

Teléf: «La Uruguaya» 610. (Cordón)

En Buenos Aires

JUAN COCINI

3149 - Calle Corrientes - 3419

TIRAJE: 8.500

LA SEMANA

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Montevideo, Febrero 19 de 1910.

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

"La recepción á Frías"



—¡Qué velocidad asombrosa la del Ferro C. del Norte!

—¡Bah! Con más rapidez marchan nuestros asuntos diplomáticos en la Argentina!



Aquí terminó el sainete
Perdonad sus muchas faltas.

Así se dijeron los directores espirituales del movimiento armado... (en los arsenales argentinos, según las malas lenguas).

Y el gobierno, accediendo al pedido del segundo verso del precedente pareado y de acuerdo tambien con el *precedente*, decretó el *perdono á tutti* y esta es la hora que puede decirse sin ironía. *tutto é finito.*

Terminó por fin aquella revuelta que nos tenía el seso revuelto á todos los habitantes pacíficos de este suelo para los cuales la cosa estaba ya tan revuelta que era un verdadero revoltijo...

Aunque está de Dios que en este mundo nunca habrá dicha completa, al menos, mientras don Duvimioso y don Carmelo anden por esos mundos de Dios... comprometiendo á todo el mundo; que es como si dijéramos: haciendo de las suyas en perjuicio de *los suyos.*

Pues, según las manifestaciones del primero, apesar de las declaraciones del manifiesto aquel, *la función solo está suspendida* por ahora hasta mejor ocasión; y como á la ocasión la pintan calva, bien podría suceder que se presentara esta de tal modo que los del *pelo contrario* no pudieran tomarles el pelo tan fácilmente y que los cruzados ni siquiera corriesen el riesgo de que todos los ejércitos de la nación en una acción decisiva les hicieran poner *los pelos de punta.*

En cuanto á don Carmelo, conocidas como son las ideas que profesa, no es de esperar una actitud pacífica muy prolongada por que, Cabrera, como la cabra, tira al monte, que en este caso es tirar el puente... de plata del enemigo que huye.

La gran desgracia pues, depende de como se resuelva el problema presidencial; en eso, en eso es que tendremos que andar con pies de plomo... si no queremos que se desplome el mundo á nuestros pies; es decir, que frunza el ceño don Duvimioso y se chape un estrilo don Carmelo.

Por que ya saben Vds. que estos *chinos*... traen como consecuencias: chirinos.

Durante la semana se ha *lateado* bastante respecto á la misión que lleva el doctor Frías ante el gobierno del doctor Alcorta.

¿A que demonios irá el hombre á la otra orilla?

Pués sencillamente: el doctor Frías como un ventilador eléctrico á ido á *refrescar* la memoria del presidente argentino que parecía haber olvidado sus deberes de neutralidad en nuestras contiendas, aunque á mi juicio no valía la pena que nuestro diplomático cruzara el río—¿acaso sin su intervención no estaban nuestras relaciones con aquel gobierno bastante *frías* yá?..

¿Por qué no se mando á un hombre de apellido más templado?

Entendemos que en asuntos de esa índole conviene andar con *paños tibios*...

¿O será que nuestro gobierno, apesar de que eso de la *neutralidad* de su colega porteño ya se iba pasando de castaño oscuro, ha resuelto mandar al Dr. Frías... para no resolver el asunto *sobre caliente* y así pensando se resolvio proceder... á *sangre fría*?

TISBACO SARAZAS.

PRESENTACION

Desde el presente número queda incorporado al personal de redacción de LA SEMANA en caracter de corresponsal literario en Buenos Aires, el distinguido escritor Don Vicente A. Salaverri, altamente conocido en aquella capital, por su talento y por la fina elegancia de su estilo, como el lector podrá juzgarlo en el Cuento que en este número publicamos.

LA DIRECCIÓN.

HISTORIA EXTRAÑA

Para La Semana.

I

Henrich Borhman era un triunfador. Nacido en Noruega, rodó por media Europa, estuvo en el Canadá, en las Guayanas.... Finalmente radicóse en Buenos Aires.

Tras denodada lucha, se encontró socio de una importante casa de maquinarias y utensilios agrícolas. Era un hombre reservado, austero, rígido y flemático como un milord. Hubiérasele creído víctima de su propia apatía si aquel incesante prosperar de sus negocios no le hubiera acreditado activo, emprendedor . . . Sus colegas tenían en gran estima las extraordinarias dotes comerciales de Borhman. Henrich Borhman poseía para los negocios una clarividencia y una precisión realmente pasmosas. Mal de su grado, nombráronle consejero de un banco; en finanzas pudo ser corifeo. No lo fué, porque esto se avenía mal con su temperamento reservado y desabrido de hiperbóreo.

En su casa, los subordinados—para los que era un hombre-esfinge, un hombre-enigma—le querían, y,—¡caso extraño, heteróclito, único!—jamás malsinaban de él. Bien es verdad que en aquella casa los empleados hallaban relativa independencia, justa retribución y porvenir cercano.



—

Algunos hilos de plata que en su barba bermeja atisbara un día, hicieron sentir á Borhman nostalgias insólitas: de lar placentero, de dulce compañera, de hogareñas venturas. Nada mundano—la tiranía de los negocios habíale impedido todo roce social—el estudio de la psiquis femenil fuéle cosa inasequible siempre. A más, era un tanto misántropo por naturaleza. Pretendió orientarse antes de tomar una resolución que estimaba trascendental. Para experimentar abactos románticos sobrábale entereza y flema. Entre otras candidatas, Borhman recordó con agrado á Celia, la hija de un ex-jefe, el señor Guttmann, que al retirarse de los negocios habíale conferido la dirección de la casa de maquinarias.

Y una buena mañana estival, en que contra lo sólito no hubo de asistir al establecimiento, Borhman obtenía del viejo y astuto señor Guttmann la tépida mano de la gentil Celia.

II

Pasó sin nada que merezca ser reseñado, la luna de miel, y Henrich Borhman tornó á concentrar en los negocios toda su atención. Transcurrió el tiempo sin que una sola nube empañara la paz y armonía del hogar. No hubieron hijos, sin que ello contrariase al hiperbóreo, que tenía ideas harto peregrinas al respecto, ni á Celia, á quien repugnaban las tareas congénitas á la maternidad. Borhman adoraba á su mujercita, pero, desabrido de palabras como era, no tenía para con ella el manifiesto apasionamiento de otros amantes. Sintiéndose incapaz de adivinar los caprichos de Celia, rodeábala de toda suerte de molicies y lujos: abonos á teatros, trenes lujosos, preseas raras y valiosas, obras de los más reputados artífices . . .

Celia era frívola, banal, y dispendiosa como una princesa y, sin embargo, nunca oyó una reconvención de labios de Borhman, ni jamás sorprendió un esguince en su rostro. Borhman habíale concedido cierta autonomía, y Celia pasaba las tardes en visitas, en paseos, en las tiendas... A menudo el esposo, ó porque sus quehaceres no se lo permitiesen, bien porque prefiriera quedarse en casa leyendo á sus autores favoritos, dejábala asistir al teatro con alguna amiga y él iba á recogerla á la salida.

El hiperbóreo, que leía mucho, gustaba de las más atrevidas teorías de los modernos pensadores, aún cuando rara vez exteriorizase sus convicciones.

III

Pudo haberla matado y, dueño de sí, pretendió fingir. Cuando Henrich Borhman comprobó de un modo palmario, inequívoco, la infidelidad de su cónyuge, sufrió horriblemente, acerbamente, pero ni una sola contracción facial traicionó su secreto. Siguió siendo lo que hasta entonces fuera: un buen marido, un poco austero y un mucho flemático, como convenía á su temperamento, aparentemente frío, de hombre norteño.

Mantenía las buenas relaciones con su suegro, el señor Guttmann. Los libros reteníanle ahora algunas horas más. Leía á Nietscke, á Emerson, á Compte . . . experimentaba honda veneración por su conterráneo Ibsen. Era analítico y desdeñaba la amena literatura.

Los negooios marchábanle á más y mejor. Fué primer accionista de un banco extranjero. Más tarde perdió grandes sumas en asuntos de colonización. Su longanimidad irritaba al viejo Guttmann, que era enemigo de mezclarse en empresas arriesgadas.

IV

Celia cayó en cama enferma de pulmonía, una pulmonía atrapada saliendo del teatro. Medrosa, imaginaba próximo, inminente su fin.

Su madre y su hermana fenecieron víctimas de la malhadada enfermedad; sólo un tío escapara á ella haciéndose sangrar.

Y recordando esto, Celia desesperábase con los modernos galenos, y, febril, exigió llevaran un médico que accediera á practicarle la sangría.

Al fin Borhman logró vencer con oro los escrúpulos de uno. Mientras veíala sangrar, Borhman concibió un plan cruel, perverso, criminal . . .

. . . Aquella misma noche, en tanto que la enferma dormía, Borhman aflojaba los vendajes. Y la sangre de Celia, libre ya de aquellas compuertas, á chorros escapó por las abiertas venas . . .

--

A la mañana siguiente, el médico aterrorizado por la tremenda responsabilidad que en aquel "accidente fortuito" le cabía, testimoniaba la muerte natural de la señora.

V

Dos años después, sin ostentación, sin pompa, Borhman contraía segundas nupcias. Era ahora la elegida una hermosa viuda compatriota suya. A la ceremonia del connubio sólo hubieron de asistir los íntimos.

Aquella misma tarde los esposos partían rumbo á los mares del Norte, en viaje de placer. Despedíanle numerosos amigos. Momentos antes de que levara anclas el buque, el señor Guttmann, el viejo señor Guttmann, estrechaba la mano de Henrich Borhman con aviesa intención.

Y antes de saltar á tierra, el señor Guttmann, chispeantes los ojuelos grises, mesándose burlón la plata de sus barbas, musitó pausadamente al oído del hiperbóreo:

—Y ya lo sabe usted, Borhman, si la mujer llega á salirle mala . . . sángrela!

VICENTE A. SALAVERRI.



Aspecto que ofrecía la sala del Urquiza en el baile de oro

FOT. DAMONTE Y BUSCASSO.

Nuestras peliculas
Dr. don Juan Andrés Ramírez



Por su talento, integridad y lustre,
Que odia del sofisma el vil vestiglo.
Negar no puede su abolengo ilustre
El Director de «El Siglo»



De la época galante

Llamó la atención en los corsos de carnaval una diminuta carroza hermosamente adornada, arrastrada por un poney, al que dirigian dos bien vestidos palafreneros, y escoltada por tres caballeros trajeados apropiadamente, ginetes en pequeños poneys. Acupaban la carroza varias niñitas correctamente vestidas con trajes de la época que documentó Watteau, siendo la nota más delicada y bella que ofreció el carnaval ido.

Un hermoso grupo

Complacidos publicamos este simpático grupo de las distinguidas señoritas Martha Rossi, María Elena, María Ofelia y Maruja Carmona, con lujosos disfraces de gheisa, manolas y zingara, y de los niños Marina Rossi, con disfraz de fantasía y Conrado y Jorge Rossi, de estudiantes.

Fot. Ernesto Larré (hijo).





"La Murga Gaditana que se va..."

Original bajo más de un aspecto fué el espectáculo que ofreció en las carnestolendas pasadas la mascarada de la que ofrecemos este grabado.

Compuesta de jóvenes de chispa, lució una colección de instrumentos *caseros* con los que ejecutaban las variadas composiciones de su *variado* repertorio.



De la vereda

—¿Qué te parec'el corso... Rodolfito?..

—¡Que me v'á parecer!... qu'está más fiambre que salame crudo en un almuerzo é Morini.

—Con respecto á los vehiculos, no te digo diferente; pero manyá que hay cada donna que hace daño el mirarlas.

—Ya veo.. sobre todo esas qu'están pasando... fijate que cuarteto... sí hay p'hacer con cada nalga de una d'eyas, lo menos quinient'almóndigas.

—La veritá que con esa pulpa sería capaz de surtir á la fonda el Vasco, cerquita de un par de meses.

—¿Y que me contás de aqueyas del landó, que vienen luciendo escote!..

—¡Pobrecitas!.. esas, estoy seguro, que de mañana se desayunan con alfileres.

—Yo creo que sí, porque me, parece qu'están estudiando pa pinchos de sombrero... deciles alguna cosa, á ver si se hinchan un poco.

—Esperate, que les vi'a ofrecer este ramito que de todos modos..voy á tener que tirarlo...

—¡Muy bien!.. no te dije!.. se fueron tan contentas como si hubieran ligao un novio.

—¡Santa madona, hermanito!..y esto qu'es?..

—La familia de Pascuale Pietrafesa di Pabelone...que con el apuro no tuvo tiempo de arreglar el carro de la verdura sinó con el cotin de un colchón viejo, lo que después de todo no deja de ser una nota original por lo mismo que resulta más ridículo qu'el proyeto de servicio obligatorio presentao por un famoso oculista; al que no le veo la punta ni encajándome un telescopio.

—Pero hay ché, está la parentela de cinco generaciones... no seás esajerado que todavía falta el tartaraguelo.

—Hábrá quedao en cas'á hacer ataos de radichas.

—¿Y que me contás de aquel que vien'en volanta... ¿no se parece á la damisela'el afiche que cansada de hacer papeles se vino á chichonear á la comisión de fiestas?

—Ese, ché; l'está haciendo la competencia á Vazquez Cores con las latas sobre Ferrer que se han vuelto más interminables que bailes de mascaritas, donde hay más promiscuidá qu'en el jurado é la prensa pa la distribución de premios.

—Eso no hay ni que mencionarlo porque vós sabés que aquí, á cualquier diariero lo titulan periodista.

—¡Claro!.. porque pa eso basta usar chaleco con más fantasía que Sanson Carrasco, y meterse á figurar en todos los espetáculos donde hay entradas de perro, echándoselas de Chantecler, aunque se tenga menos pluma que chingolo en la piñata.

—Tenés razón; pero cambiá de tema porque les has dedicao atención de sobra, y echá la visual á las que vienen en ese carruaje luciendo unas pelucas más blancas que las ideas de Don Carmelo Cabrera

—Deben de ser insurretas.

—Me parece qu'estás más equivocao que criterio del Intendent'en el asunto «ruleta».. esas de fijo que son las niñas de un farmachista.

—Disculpá... pero non capisco.

—Se conoce que sos más muchacho qu'el palo de las carretas.. no estás viendo que se han traido todo el algodón de casa pa colocarle las ventosas al marqués de las cabriolas?..

Por la copia

SANTIAGO DALLEGRI

Montevideo, (Carnaval de 1910.

El carnaval de los niños en "La Semana"


María Elena Barroso


Luis R. Bombau


Niño de Michelis


Juan Seré


Niñas de Balarti


Niña de Luciano


Elena Ramasso Marexiano


Arturito Raul Puig


Mireya Frechou


José Foglia


Pericles V. D'Amico


Lucilda Garcia

Negativos de Damonte y Buscasso, A. Barros y Bellini y Abò.

El carnaval de los niños en "La Semana"



A. Cernuschi



J. Vázquez



María T. García



P. Corrales



Armando Cotelo Camean



María B. Raggio



Oscar V. Raggio



José Oliver de la Torre



Raul Guerra



Deolinda Acosta



B. Barreira



A. Rodríguez

Negativos de la FOTOGRAFIA "RELAMPAGO".--URUGUAY, 252.

No es na



¡Pobre doctor! ¡Mire que tener á su edad esas ideas tan p
Tío Sam y Jhon Bull, que marchan á la cabeza del mundo
con el peso fatal del servicio militar obligatorio.

o del ojo...



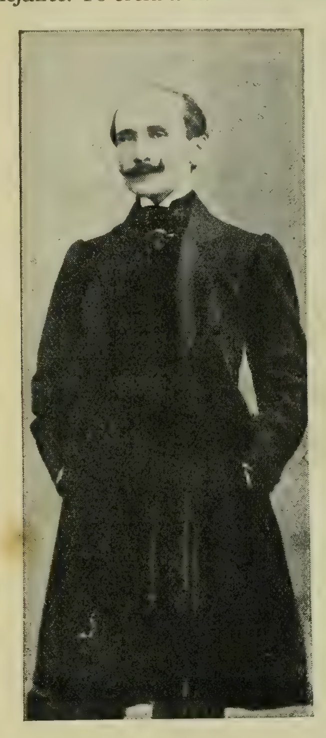
inas!—No chochée, amigo, cúrese la vista y verá luego al
no han caído en la tonteria de cargar sobre sus espaldas

"LA SEMANA" EN EUROPA

París antes de "Chantecler"

(De nuestro corresponsal especial)

Jamás hubiera creído posible un espectáculo semejante. Yo creía á la muchedumbre, sino igual, á lo menos parecida en todos lados. No concebía de que el público pudiera entusiasmarse hasta la locura con una obra de arte. —Grecia, el divino pueblo luminoso, ha muerto, me decía yo. Hoy en día la vulgaridad, que no es precisamente el pueblo sino la casi absoluta mayoria de los hombres, no vive más que para sus satisfacciones materiales. Y esta creencia se apoyaba en mis conocimientos. En mi tierra yacen sepultados y en el olvido, grandes poetas: Zorrilla de San Martín, Herrera y Reissig. El arte en mi país ni se conoce ni se aprecia. Mis compatriotas no se ocupan más que del vintén y del trapo; del estómago y de la política. ¿Y Buenos Aires? ¿Y New York? ¿Y en todas partes? Lo mismo.



Mr. Edmond Rostand

El arte, pues, era para mí, el patrimonio de una pequeña legión de locos azules y magníficos que se llaman artistas. El arte, pues, era el sacrosanto pecado de esos irrespetuosos melenudos que se permiten edificar sus castillos en el aire, á dos pasos de las carnicerías, sintiendo pasar á su lado á la multitud burlona, preocupada por un problema económico y agarrotada por un prejuicio. —¡Oh pobres poetas! — decíame yo. Vosotros estáis enfermos de ensueños. Tenéis el cerebro lleno de astros, de cantos y de paisajes. Tiemblan en vuestros labios, supremas revelaciones de países exóticos que nadie más ha visto. Vuestros días tienen luz y vuestras noches están salpicadas de luceros. Los hombres, esos animales practicos, no os han tenido lástima, no; ¡os han tenido envidia! Y al comprender que no podían soñar como vosotros, os han diagnosticado y os han señalado un hospital. ¡Lo que sí que ese hospital se llama manicomio!

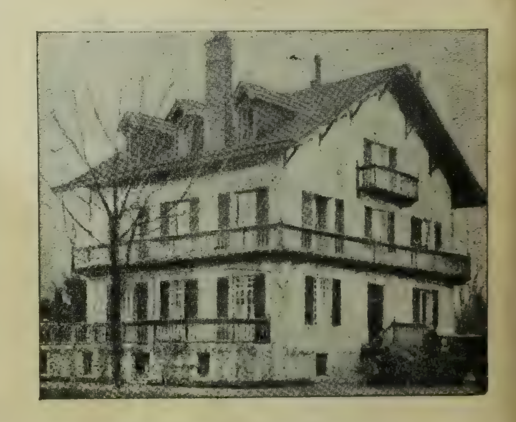
Todo eso me decía yo.

—

Sin embargo, París me ha desengañado. Es cierto que es una ciudad única en el mundo. No es la ciudad del comercio: New York, Londres, Buenos Aires. No es la ciudad de la guerra: Gibraltar, Cherbourg, San Petersburgo. No es la ciudad de la religión: Roma, Moscou, La Meca. No es, pues, ni Cartago, ni Esparta, ni Jerusalem. Es... París, es decir, la ciudad del placer. —Yo gozo, adivino que me rezonga un burgués, y no estoy en París.— En efecto, amigo mío, — le contesto — hacéis muy bien la digestión.

Y al ser París la ciudad del placer, lo tiene que ser también del arte. La vieja denominación de "ville lumiere", es lo más exacto que se ha dicho. París es la cabeza del mundo. Pero una cabeza inteligente. Más, una cabeza genial. Los brazos del mundo son los obreros que todo lo producen. El estómago del mundo lo forman la aristocracia y la burguesía que todo lo acaparan. ¿Y los pies? ¡El mundo no tiene pies porque rueda!...

No hay un artista que no sueñe desde su lejano destierro, con esta maravillosa ciudad. Hacia aquí, como hacia un foco de potente luz, han acudido generaciones de intelectuales, de los cuatro puntos de la tierra. Aquí se han hecho célebres ingleses como Dante Gabriel Rosetti. Rusos, como Tourgueneff. Griegos, como Moreas y Thalamas. Africanos, como Leconte de Lisle y Saint Pierre. Americanos, como Carrillo y Heredia. Españoles, como Bonafoux y Miguel Zamacois. Alemanes, como Nordau y Wolf. De todas partes han acudido en legiones los artistas, en viaje hacia la tierra prometida. Y con esa peregrinación, se ha formado un público admirador de las bellas cosas, de las altas cosas, que no ríe de los artistas como los otros públicos, sino que sabe vibrar ante el más grande y el más intenso de los placeres: el arte: Otras ciudades han querido imitar á París y le han copiado sus paseos y sus teatros y sus modas. Más; no han faltado Monsieurs Perrichones que han creído trasladar á París en alas de algún hotel con su correspondiente ruleta. ¡No!



Villa Etchegorria en Cambo-lesbanis, donde Rostand escribió "Chantecler"

El verdadero París, no es el que forman sus paseos y sus institutos y sus academias y sus hoteles. Es el carácter y la ilustración única de ese pueblo magnífico, único que sabe hacer justicia á lo que merece. Pueblo que guillotina á su rey y hace la Comune. Pueblo que libra á Dreyfus en contra la voluntad de toda Francia y que absuelve á Mme. Stenheil, para escándalo de todo el mundo. Pueblo que expone el cadáver de Víctor Hugo bajo el arco de triunfo, en la apoteosis más bella que jamás han llevado á cabo los hombres. Pueblo que espera con ansia febril ocho años una obra de Rostand, siendo la principal preocupación que lo embarga hace mucho tiempo. ¿Qué otro pueblo es capaz de hacer todo eso?

Ahora me explico, pues, lo que antes no me explicaba. París es algo así como una isla flotante en medio de la tierra. Le copian todo lo que puede ser imitable, pero el espíritu no se lo copiarán nunca. para eso serían necesarios doscientos años de educación artística. Para eso sería necesario una emigración de elementos intelectuales, de esos mismos que la mayor parte de los gobiernos y los pueblos rechazan, porque son precisamente los que traen las ideas nuevas enemigas del estancamiento y de la cristalización. Para eso, sería necesario rendir el verdadero culto del amor que se le rinde á la mujer en París; amor sin prejuicios, sin vanas limitaciones, sin bajos procederes. ¿Y todo esto es posible? Fuera de París lo niego. Es absolutamente increíble.

—

En los boulevares no se habla de otra cosa. Los boulevardiers, aquellos que aplaudieron tanto á "Cyrano", vuelven á relamerse de gusto pensando en "Chantecler". La voz corriente es: "Chantecler chanterá comme un rossignol". Ante el anuncio de la próxima representación de la obra, todo París ha vibrado. Hoy he visto en pleno "Café Sebastopol" á un hombre de cierta edad recitar llorando de entusiasmo los bellísimos versos:

Ce son les cadets de Gascogne
De Carbon de Castel-Jaloux
. . . .
Oeil d' aigle, jambe de cigogne
Moustache de chat, dents de loups.
. . . .

Y todo el auditorio lo coreaba.

En otra mesa del café, dos enamorados se recitan el divino diálogo:

—Laissez un peu que l' on profite....
De cette occasion qui s' offre.... de pouvoir
Se parler doucement sans se voir.
—Sans se voir.
—Mais oui c' est adorable....
. . . .
Un baiser, mais á tout prendre qu' est ce?
Un serment fait d' un plus pres, une promesse
Plus precise, un aveu qui vent se confirmer,
Un point rose qu' ont met snr l' i due verbe aimer;
C' est un secret qui prend la bouche pour oreille,
Un instant d' infini qui fait un bruit d' abeille
Une communion ayant un gout de fleur,
Une façon d' un peu se respirer le coeur
Et d' un peu se gouter au bord des levres, l' ame
. . . .

Y se besan profundamente, extáticamente.

—

No se habla de otra cosa en todas partes. Es verdaderamente conmovedor este entusiasmo que despierta el poeta favorito. "Chantecler" es el motivo obligado en todas las conversaciones. En las universidades, en los boulevards, en los paseos, en las tranquilas tertulias familiares, tan agradables con este frío intenso. Hasta en las iglesias se habla del famoso gallo y de la gentil faisana. Y este entusiasmo, y esta espera, se contagia á todo el mundo. Jamás me he encontrado en un estado semejante. Paréceme que se va á llevar á cabo una de las cosas más trascendentales. No esperaban los judíos con más ansia á su Mesías que lo que nosotros esperamos á "Chantecler". Un fracaso sería horrible. Y me admira tanto lo que aquí pasa, que en ciertos momentos me creo víctima de un ensueño maravilloso, algo así como protagonista de un cuento árabe.

Pero no debe ser así, porque Beliard, mi querido compañero, está saboreando frente á mí una bella copa de ajenjo.

—

Después Beliard me explica lentamente el carácter parisién: Es una deliciosa amalgama—me dice—de lo serio y lo cómico, de lo profundo y de lo frívolo; de lo hondo y lo superficial. El ciudadano más parecido que ha existido en las edades fué el ateniense, con la diferencia de las epocas distintas en que han existido. Un parisién probablemente no sufre por nada. Aquello que no le despierta una honda emoción artística, le da un motivo de regocijo. Así se explican las ironías y los chistes dichos en las barricadas, cuando el terrible año setenta. El parisién se apasiona de dos maneras. Necesita un apasionamiento fuerte y durable y un apasionamiento diario. De esta manera, los habitantes de esta ciudad, tienen siempre una orden del día distinta. Por eso mismo son los prójimos más felices del globo. Nada de preocupaciones ni de penas. Hay risas en los labios y en los ojos y una fresca alegría dentro del corazón. ¿Para qué sufrir? ¿Aman una mujer? Bien. ¿Ella los abandona? Nada de lágrimas. ¿Y no hay muchas mujeres bellas que tienen las bocas llenas de besos? ¿Por qué desesperarse entonces?



Mme. Edmond Rostand, poetisa y colaboradora de su esposo

Calla un momento. Después prosigue:

—¿Y acaso no tenemos también esta maravillosa bebida color esperanza que nos hace olvidar todo lo malo que puede tener la vida?

—¡Mozo!—rujo yo—¡un ajenjo!

Guzmán RUBÍ.

París, 24 de Enero de 1910.

Prosnósticos presidenciales



La partida de... ajedrez

—¡Qué hombre feliz es el señor Bachini!
—¿Por qué?
—¿No ves?; porque una banda lo despide y quizás que lo espera otra banda.
—¡No seas bárbaro; no digas eso... ché, que si te oye el Jefe...!



Náufragos del Sud

Esta sociedad carnavalesca, de cuya oficialidad ofrecemos una fotografía, llamó la atención por su número, organización, y sobre todo, por la importancia de su bien regimentada orquesta y coros. Por ello es que en todos los tablados donde se presentó la mencionada sociedad, los aplausos fueron unánimes y calurosos.

Vendedores de Bananas

Aludiendo á los sucesos desarrollados en el Parque Urbano, la simpática sociedad «Vendedores de Bananas», paseó por las calles de Montevideo una pequeña ruleta completamente abollada.

Demás está decir la curiosidad que provocara la original idea de esta sociedad, y el entusiasmo que despertaran sus punzantes versos en los cafés y centros recorridos, de donde le resultaba un problema retirarse por las exigencias del auditorio.



Chichoneando al jefe . . .



En pose para LA SEMANA

Soc. C. Punchín F. C.

Un grupo de jóvenes, animados del deseo de olvidar en los bullicios del carnaval los afanes pasados en la temporada footbalística,—puesto que el «Punchín» también es club de football—constituyeron una sociedad carnavalesca que paseó su alegría en todos los corsos efectuados en las fiestas pasadas.

Nuestro fotógrafo los encontró reunidos en su local, logrando objetivar el grupo que complacidos reproducimos.

Nuestra política en el Brasil

Caricaturas de "O MALHO" de Río Janeiro

"La revolución uruguaya"



Argentina Zeballista.—¡Fuego, ciudadano! Puede Vd. gastar todos los armamentos y municiones en defensa de su noble causa, que aquí estoy yo para venderle más en mi provecho.

Río Branco.—¡Qué lamentable perturbación de sentidos!... Vejar su propia grandeza... destruír el propio escudo de su patria!

El Pueblo.—Es verdad, señor Baron. Pero mientras el tirador obedezca los dictámenes de Zeballos, ha de ser difícil evitar estas tentativas de... matricidio, en nuestras barbas.



«La República Oriental está en guerra. ¡Que gran novedad! Desde que se constituyó en República no ha hecho otra cosa. Sabemos muy bien que la culpa no es de ella; que es incitada periódicamente por otros, pues esos *bailes* amenguan naturalmente las fuerzas que serían bien aprovechadas para la construcción del puerto de Montevideo... Mas, si el puerto de Montevideo se realizase, en qué condiciones quedaría Buenos Aires».

TOROS

La corrida de mañana = En el Real de San Carlos

La falta absoluta de novedades en nuestro p queño mundo taurino, me han obligado momentaneamente á interrumpir mis charlas taurinas, que reanudo hoy con una noticia.... bomba!

Mañana, Domingo 20 de Febrero, en la flamante plaza del Real de San Carlos se efectúa el beneficio de Manolo Torres (Bombita chico). Se lidiarán seis toros de la afamada ganadería de duque de Saltillo.



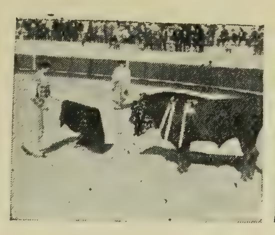
Hablar de los relevantes méritos del simpático beneficiado, lo creo del todo inútil, teniendo en cuenta para ello, las simpatías que ha sabido grangearse entre los aficionados, como artista y como amigo.

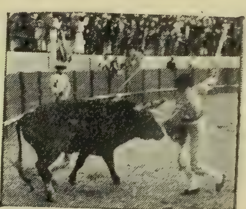
Solo diré que la corrida de mañana hará época en los anales taurinos, ya



a por el ganado á lidiarse que proviene de una de las primeras ganaderías españolas.

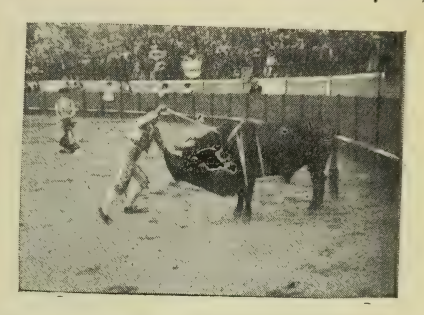
Para los aficionados que quieran concurrir de Montevideo, la empresa de vapores Mihanovich, ha puesto un vapor que saldrá de aquí mañana á las 7 a. m. para regresar el mismo día á las 12 p. m.





Los pasajes se venden en la agencia de Cristophersen H.° en número limitado de 300.

El precio para el viaje de ida y vuelta, de primera clase es de $ 7.00, es-



tando comprendido en el pasaje, el desayuno, almuerzo y cena.

Oh! se me olvidaba! Tres de los toros los banderillaràn los hermanos Bombita. *Vaya cardo.*



Os prometo amables lectores, para el próximo, obsequiaros con una crónica *detallada* de la corrida de mañana.

El cesante Paco Meco.

Instantáneas tomadas por nuestro enviado en la última corrída del Bomba.


Mr. D. V. Tontlinger
Director de la troupe de los Cow-boys
Valiente como un piel roj
Culto como un gentlemán
Capaz de matar un tigre
Como de ponerse un frac

La troupe de Cow-boys

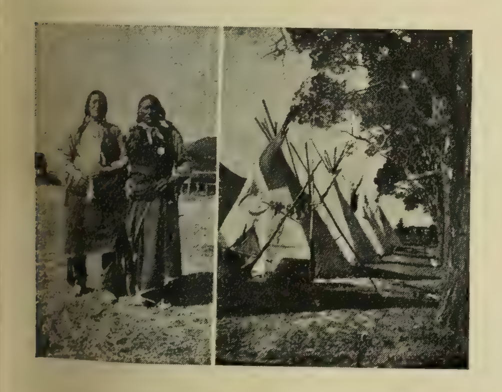
Hermosos ejemplares de pieles rojas

La enorme inundación de vistosos affiches, multicoloreando infinidad de vidrieras, los interiores de los cafés y los cercados de las casas en construcción, —dando con ello una típica nota de yankismo en su fastuosidad y derroche de reclames,—ha dado noticia de la llegada de la troupe de cow-boys, la cual además de ofrecer su pintoresco exotismo, muestra distintas habilidades reproduciendo costumbres de la vida de aquéllos, que pueden llamarse con razón, gauchos sajones.



Mr. Tantlinger y señora en nuestra casa con varios compañeros de redacción

El espectáculo que ofrece la troupe, es, por esos motivos, atrayente y lleno de emociones fuertes. A ejercicios y habilidades en el montar, en las faenas de enlazar y hasta en el manejo de las armas, se agrega la curiosidad por los tipos que actúan, sobre todo, los extraños pieles rojas.



Dos pieles rojas. **El campamento**

Estos tipos, con las caras pintarrajeadas, con colores chillones y con dibujos grotescos, producen una impresión de exotismo que es, acaso, el mayor atractivo de la fiesta. Algunos de nuestros grabados dan una idea de la belleza de estos tipos, que ya fueron observados el domingo pasado cuando paseó la troupe por nuestras principales calles, constituyendo una de las notas más curiosas que ofrecieron las fiestas de carnaval. La atención pública, en esa ocasión, se concentró en los pieles rojas.

Capitaneando la troupe viene un director, el señor D. V. Tantlinger, á quien acompaña su esposa la señora Edith Tantlinger, «Princesa Oklaoma» «La Tiradora», según dejó escrito en nuestra mesa de redacción, pues días pasados estos señores nos honraron con su visita. Por su interesante conversación pudimos comprobar que los esposos Tantlinger eran personas cultas é ilustradas, ofreciendo por ello un verdadero *specimen* de lo que se dice ser el genuino yankee: osado, aventurero, amigo de empresas audaces, como también culto, instruído, educado: gente de lucha como gente de salón, que tal parece ser la pauta de vida de ellos, raza que asombra al mundo, por más de un motivo.



El cacique de los cow-boys

FOT. DE ERNESTO LARRE (hijo).



El Señor Barrilete tiene gran afición por la pesca. Es miope y toma caña lo que no impide que sea un buen hombre.



El Señor Barrilete busca á la orilla de un arroyo, un lugar donde pueda serle posible pescar corbinas ó ranas.



El Señor Barrilete encuentra al fin el sitio conveniente. Coloca la canasta sobre unas piedras antidiluvianas.



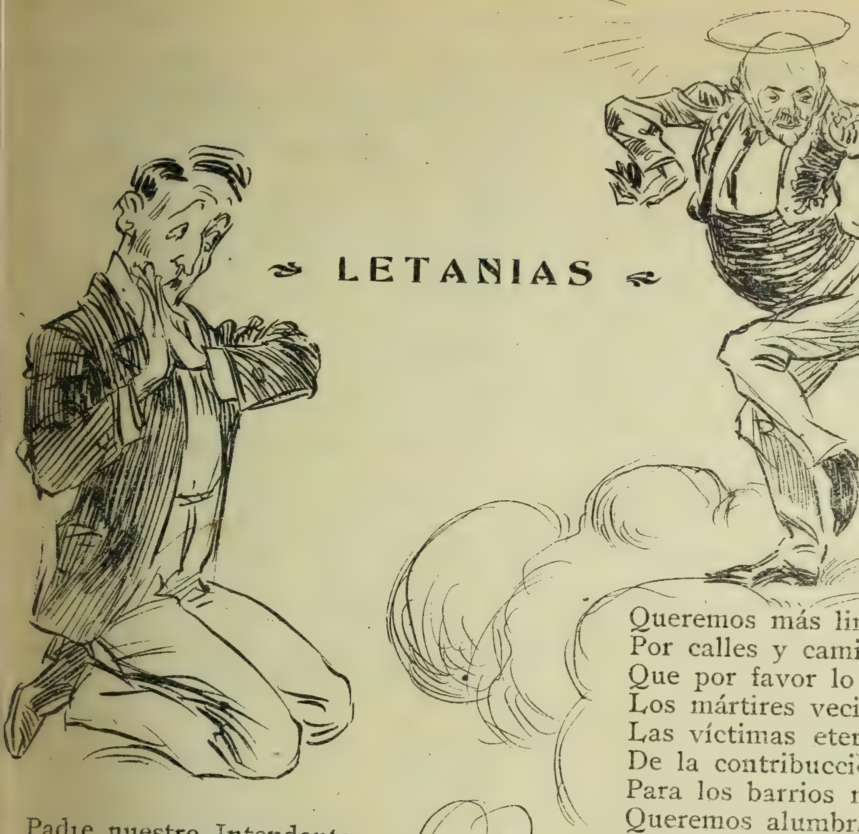
El Señor Barrilete ameniza el acto silvando en inglés la "Viuda Alegre" y empinando el codo.



El Señor Barrilete entregado á su adoración á las musas, no se dá cuenta que la canasta camina sola, por el poder mágico de cuatro tortugas.



El Señor Barrilete se dá cuenta de la marcha de la canasta ignorando la causa. Si sería grande su asombro y su espanto que se le calló la botella de las manos: . porque estaba vacía!



LETANIAS

Padre nuestro Intendente
Que vives en la gloria,
Sé con nós indulgente
Y otórganos piedad;
Tú que infalible eres
Oye nuestra plegaria
Y, si tu no lo quieres...
¡Paciencia! Que se haga
Tu excelsa voluntad.

—

Pedímoste muy poco,
Señor, te lo juramos,
En tus divinas manos
Está el santo favor,
Atiende nuestro ruego
Sincero, aunque algo loco...
Ampáranos, ampáranos,
Ampáranos, Señor.

—

Señor: queremos algo
Que diga claramente
Que tiene un intendente
Nuestra cara ciudad;
Que diga que hay ediles
Que no duermen de día;
Que diga á todas voces
Que vive, todavía
La santísima virgen
Municipalidad.

—

Queremos más limpieza
Por calles y caminos,
Que por favor lo claman
Los mártires vecinos,
Las víctimas eternas
De la contribucción;
Para los barrios nuevos
Queremos alumbrado,
Que amén de esta gran falta
Le falta el empedrado,
Y así uno vive expuesto
Para más amargura,
Que en una noche oscura
Se rompa el externón.

—

Queremos que se pongan
Más bancos en las plazas,
Más bocas de desagües,
Más surtidores de agua,
De gran necesidad;
Queremos se prohiba
El toque de campanas,
Que todas las mañanas
Nos quita el sueño. Es esto
Una barbaridad!

—

En fin tambien queremos
Para tu bien y el nuestro,
Que no prodigues tanto
Los lujos de tu estro,
Informes redactando
Que imitan á Voltaire.
Y que también, te acuerdes
Que, débil, inconsciente,
Hoy haces todo aquello
Que fustigó valiente
El escritor de ayer!

Manuel de Castro.



Largá la *chica*, nación, que ya m' estás dando asco.



Nadie se va sin cenar habiendo pulpa p' almóndigas.

Marconógramas

«E. M. B.» Lamentamos no complacerlo.

«M. B.» Precisamente, por que es jóven, debe Vd. escribir menos y estudiar más. Poesías como la que envió no pueden tener cabida sinó en periódicos de cuarto órden.

«S. W. A.»—«Habiéndose recibido en esta Redacción», etc... fué al canasto.

«C. A. O.»—Agraciada.—«Emilio».—Salto.

«A. R. M.» Durazno. Están Vd. muy equivocados.

«S. M.» Rocha. Tiene Vd. razón. Encuentro bastante cursi, estampar al frente de la revista, la nónima de 45 «redactores»! ! !—Y, sobre todo enojoso por cuanto que se hace uso de nombres no autorizados para tal figuración, abusibo por cierto, teniendo en cuento la ridícula promisciudad.

NOTA

Se hace saber á los interesados que en esta Administración se venden los *clichés* de las fotografías publicadas en LA SEMANA.



—Me manda mamá á que me dé un litro de vino.

—¿Y los vintenes?

—No tenga miedo, que mañana se los traigo... y sino le va á andar raspando.



Pal perro que trai hambruna... hasta los güesos son buenos.

Aviso importante

Habiendo tenido conocimiento esta Administración que el Sr. GUMERSINDO ARDANAZ, que fué nombrado CORRESPONSAL LITERARIO de LA SEMANA en Buenos Aires, ha hecho cobranzas por concepto de suscripciones y avisos en aquella ciudad, completamente agenas á su misión y de las cuales no ha rendido cuentas, prevenimos á nuestros favorecedores en la Argentina, que dicho señor no está autorizado PARA NADA con respecto á nuestra Revista.

A nuestros Agentes:

Rogamosle se sirvan proceder á la liquidación de cuentas, á brevedad posible, por así requerirlo la administración de la Revista.

El Administrador.

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO AGQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

Trimestre	$ 0.60
Semestre	,, 1.20
Año	,, 2.40
Número suelto	,, 0.05
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

Trimestre	$ 0.75
Semestre	,, 1.50
Año	,, 2.80
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	,, 4.00 ,,
Año	,, 7.00 ,,
Número suelto	,, 0.15 ,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág.	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado de la Sección Avisos

Francisco J. Ciambelli

Guía de LA SEMANA



AÑO II

Febrero 26 de 1910

Núm. 32

LA SEMANA

Imitando al Marques de las Gabriolas



Después dirán que no sirven para nada mis canastillas.

EN LA CAPITAL 5 cts

El amor y las espuelas

1

2

3

4



—¿Porqué le habrán puesto I N R I en la madera á ese señor?

—¡Hombre! ¡Qué poco sabes! No te dás cuenta que quiere decir que murió de una *inritación?*



—¿Qué edad tiene Vd.?

—Cuarenta años.

—¡Pues yo creía que tuviera más!

—Es cierto. Tengo cincuenta. Pero como anoche un amigo me dijo que me llevaba diez años, me he quedado solamente con cuarenta.

EL PLATO DE LA SEMANA

Es cosa alarmante, alarmante cosa
lo que está pasando, todos tienen tos.
Tiene todo el mundo, todo el mundo tiene
pescado un resfrío. ¡Que nos libre Dios!

Por pitos ó flautas ó por lo que sea
nadie se ha escapado del terrible mal;
unos por descuido, por locuras otros,
recuerdos del viejo loco Carnaval.

Buen año por cierto para las boticas,
todo el mundo compra polvos de menthol,
pastillas de goma, hojas de eucaliptus,
tintura de iodo, linimento Stock.

Las tiendas su agosto hacen en Febrero,
surtidos de Invierno ya á la venta están,
frazadas, rebozos, pieles, pañoletas,
y hasta camisetas de lana y tartán.

« En mi casa todos tienen su resfrío»
—Decíame anoche, mi amigo Román—
« Mi suegra se toma como curativo
« sendos chocolates con manteca y pan »



« Mi suegro que siempre dijo ser templario
« se ha tomado quince litros de cognac;
« y se ha puesto el pobre por temor al frío
« Doce camisetas, sobretodo y frac.»

« Mi pobre señora: ¡Santa virgen mía!
« tose tose, tose, de un modo feroz,
« y para curarse, según ella dice,
« se come gallinas con queso y arroz.»

« Mi cuñada toma antes de acostarse
« catorce merengues y un litro de rom,
« y la pobre dice que el resfrío tiene
« que curarse á fuerza de resignación.»

« Y para desgracia, mi pobre sirvienta
« hija de un pueblito de Valdecutach,
« por tomar cacao para su resfrío,
« se tomó la pobre polvos de buffach.»

« Mas, esta epidemia me revienta un poco,
« pues todos los gastos tengo que pagar.
« ¡Ay! quien tiene suegros, esposa y cuñada
« cuando hay resfriados se debe matar.»

Es cosa alarmante, alarmante cosa
lo que está pasando, todos tienen tos.
Tiene todo el mundo, todo el mundo tiene
pescado un resfrío. ¡Que nos libre Dios!

Manuel de Castro

Reconozca bien esta marca de aceite y no compre otra para su consumo



El aceite de más venta en el Uruguay

Unicos Receptores:

Petillón, Galimberti y Cia.

230 - Avenida de la Paz - 232

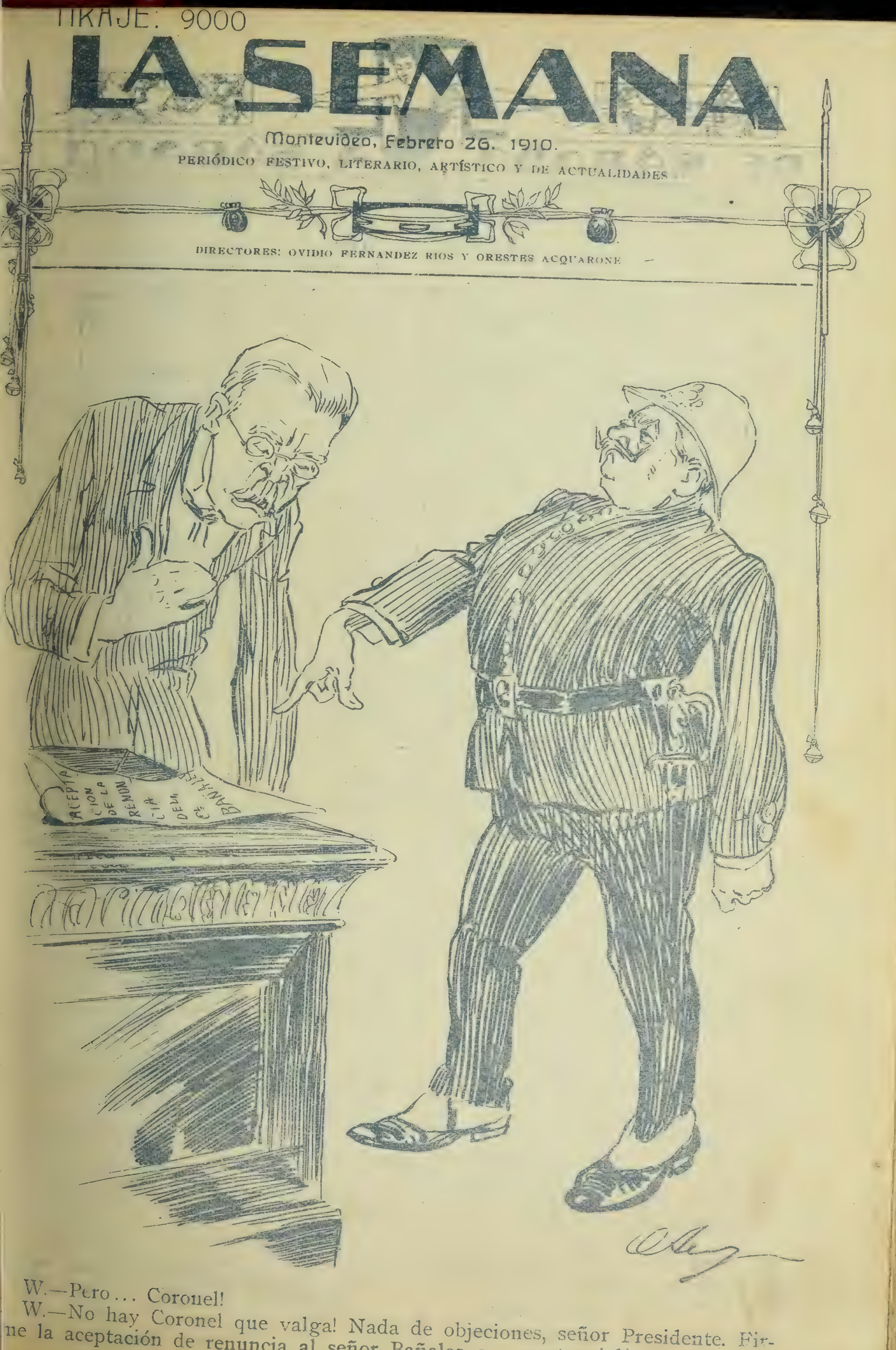
TIRAJE: 9000

LA SEMANA

Montevideo, Febrero 26. 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE



W.—Pero... Coronel!

W.—No hay Coronel que valga! Nada de objeciones, señor Presidente. Firme la aceptación de renuncia al señor Bañales, y... meta violín en bolsa!



Llamada al orden

Somos muy desordenados.

No podríamos ostentar en nuestro escudo, al igual de otras naciones, el muy juicioso lema de «orden y progreso»; porque si bien el progreso nos sonrie en cierto orden de cosas, en cambio en en otros nos llora, (es decir, se nos va en lágrimas y suspiros). Y en cuanto al orden, estamos completamente reñidos con ese señor, á tal extremo, que le hubiéramos echado jamás palabra para toda la vida!

De todo lo cual se desprende esto: que el país hace grandes acopios de armas sólo con el objeto de que haya paz... armada entre los príncipes cristianos.

Y apropósito, el verdadero Cristo tendrá que ser el Erario Público, contra quien con tal motivo se llevará una «carga».



Por eso es que en las esferas del gobierno la palabra orden ó la orden del día es: armarse hasta los dientes»; pues desde que por nada se «arma una» cada año, se siente la necesidad de andar con el arma al brazo....

Y para esta cuestión del armamento tuvo el pueblo que «armarse de paciencia» y hasta los que combatían el proyecto «armaron» ... cierta grita.

El remedio es fuerte... pero tendremos paz.

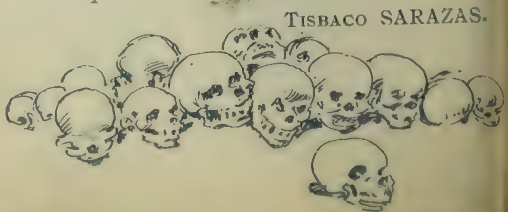
¡Caramba con doscientos cañones, quinientas ametralladoras, seicientos mil fusiles, amén de un buen número de acorazados y torpederos y algunos dreadnought, si fueran necesarios, tendremos que vivir en paz... *á la fuerza.*

Es decir, siempre que no entren en juego (ó no hagan fuego)... los armamentos.

Aunque en ese caso también estaría la paz de nuestro lado...

La paz de los sepulcros.

TISBACO SARAZAS.



Creian que era Malambo

A la memoria de Tíber Garavagno.

Para La Semana.

—Mañana á primera hora se organizará la batida; hay que concluirla de una vez—dijo el alcalde don Toribio, dando un formidable puñetazo sobre la mesa.

—Manuel—añadió dirigiéndose á un alguacil—te vas en un galope á lo de don Victoriano y lo pones al corriente de todo.

La noticia corrió por todo el vecindario: se iba á dar una batida á unos pumas que tenían á mal traer al ganado menor y llevaban dados no pocos sustos á los viandantes.

Muchos vecinos se ofrecieron para formar parte de la expedición, que iba á traer, según don Toribio, á los pumas enancados.

Pero hubo discrepancia entre la autoridad judicial y la policial, representada ésta por don Victoriano, comisario del partido; no pudo aportar al contingente ningún milico: cuatro estaban en comisión, y los otros los necesitaba para dar una lección á una banda de cuatreros, que cometieron más desmanes que una manada de pumas atacados de hambre vieja.



Don Toribio escupió desdeñosamente; ¡bah! una punta de maulas y nada más; buen pretexto eran los cuatreros; le bastaban los vecinos, toda gente decidida y de pelo en pecho. Y don Toribio debía estar de plácemes por la decisión del comisario, dado que á la partida la dirigía un célebre Pancho, que le andaba con ganas á don Toribio á causa de una cepiada de colombiano flojo que le había propinado en una ocasión.

Al alborear, una california de vecinos se detenían en la alcaldía, siendo recibidos por don Toribio, que ya se encontraba en pie, y contemplaba con admiración á su caballo de lujo: un arrogante doradillo, que tenía fama en el pago de excelente parejero.

La partida, en la que figuraba un gallego provisto de una acerada horquilla, rumbió al trotecito hacia unos arbolados y cerrilladas, donde, según el ñato García, se ocultaba el cuerpo del delito.

Todos estaban entusiasmados. ¡Pobres animales! iban á quedar hechos una zaranda; así decía uno de ellos acariciando la culata de una monumental pistola del tiempo del coloniaje.

Pero no había que despenarlos, no señor; el gallego tenía que mejor con un par de buenos horquillazos. El alcalde protestaba enérgicamente; como cabeza judicial del distrito le tocaba dar el primer tiro: les metería una bala por los ojos, y se acabó; pero un italiano, al que don Toribio debía unos pesos, metía baza ruidosamente: y para qué él había llevado la escopeta de dos cañones cargada con munición zorrera? Para cazar chingolos ó tacuaritas? No, señor; él iba á tirar primero, aunque se enojase don Domingo, otro del grupo, por más partes que metiera con el trabuco naranjero que llevaba.

—Cómo se entiende? Me toman por ternero ó por qué?—broncaba el interpelado, pasando el naranjero de una mano á la otra ¡tanto pesaba!—En Entre Ríos me la ví mal con uno de ésos; aquí quiero vengarme: al primero que vea lo hago polvo.

—Basta de escándalo,—gritó el gallego que al revolear la horquilla dió con el mango un bote en el estómago al alcalde, que casi cae del caballo desmayado de dolor—vamos á tratar de . . .

—¡Adelante! ¡adelante!—interrumpió don Domingo.

—Al abra! al abra!—gritó el ñato García, castigando á su sotreta. La expedición se dirigió al sitio que designaba el ñato García; pero á poco andar, un alto y espeso breñal le cerró el paso. El

gallego dió un formidable horquillazo en la maleza, para hacer cancha; pero al dar el golpe una especie de gruñido resonó entre las breñas. La espantada fué general. Todos se atropellaron y estrujaron sin entenderse; el gallego soltó la horquilla so pena de enganchar á alguno de sus compañeros—atrás de estas piedras, muchachos! atrás de estas piedras!—gritaba el alcalde, y todos corrían hacia don Toribio menos el ñato García, que vociferaba:—adelante, ya que estamos; pero nadie abandonaba su improvisado refugio.

Al fin viendo que nada turbaba el silencio y que no se veían rastros de puma, se decidió hacer un avance; pero varios disparos de armas de fuego, seguidos del grito: ¡á la carga! sacudieron el silencio del alba, y entonces si que fué desparramo. La cosa era peluda; los cuatreros se le venían como gato al bofe. Don Toribio cerró piernas á su brillante flete, que partió como una centella, dejando solos á los demás expedicionarios, que, gritando como desesperados y encomendándose á todos los santos trataban á fuerza de palos de convertir en parejeros á sus "macetas" cabalgaduras.

* * *

El doradillo no paró hasta la misma alcaldía.

—Y los "liones"? preguntó Manuel.

—¡Qué liones ni que liones! nos cayeron encima los matreros y se armó una fonda de vascos que daba calor.

—Y capturaron á alguno?

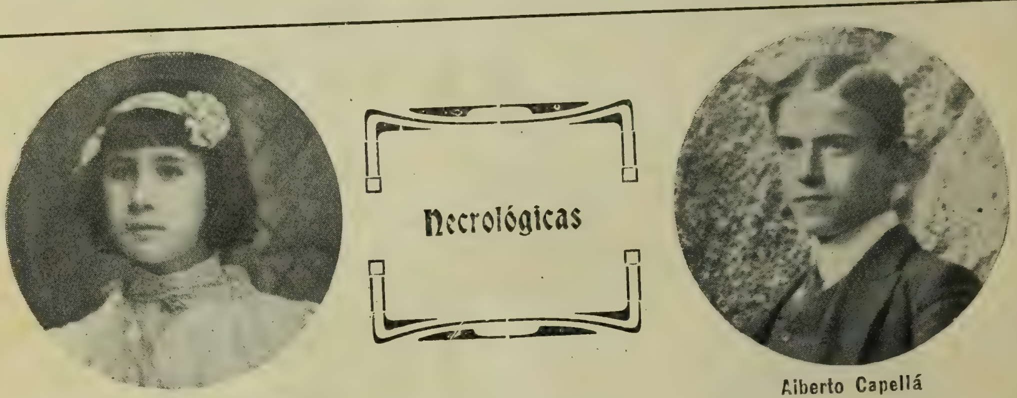
—Como para arrestar con la tropilla de maulas que me acompañaba; empezá el mate.

—¡Qué suerte que fuí en el doradillo—dijo el alcalde á solas—de lo contrario tal vez no contaría el cuento!

* * *

Según me dijeron después, don Toribio tuvo que renunciar á su tenencia pues el mismo día, á la tardecita, venía don Victoriano y su gente, trayendo en los caballos tres pumas atravesados, y hechos una zaranda.

Amancio LUCERO.



Necrológicas

María Carmen Muñoz Isnardi



Alberto Capellá

Agustín Querol

La muerte sorprendió al célebre escultor catalán en momentos que tenía empezado el grandioso monumento conmemorativo del centenario del sitio de Zaragoza, cuyo boceto despertó las más entusiastas admiraciones en los grandes artistas de su género en todo el mundo.



Querol dando los últimos toques á un fragmento de la obra


Nuestras peliculas
Cmte. Pablo Bañales hijo
Nada más malo hacer pudo
nuestro poder gobernante
que aceptarle la renuncia
á este bravo comandante.

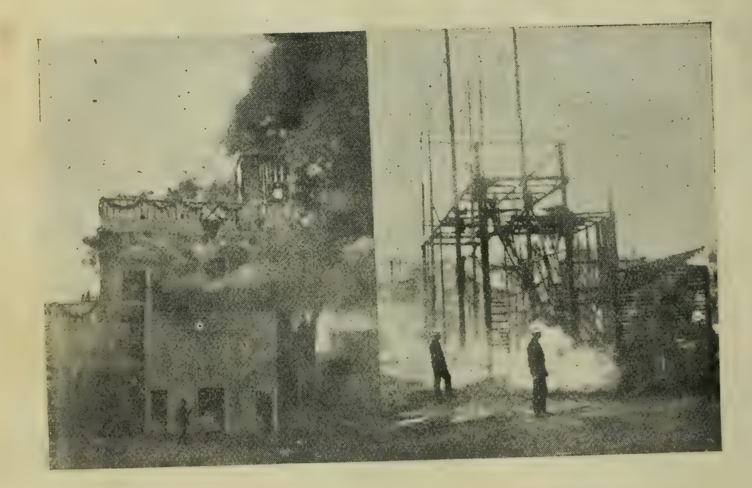
El simulacro de incendio



Un novedoso espectáculo fué el que ideó y patrocinó la benemérita Liga contra la Tuberculosis y que se llevó á cabo en la hermosa propiedad del señor A. Rossell y Rius.

El simulacro de incendio, el presenciar las maniobras de los bravos bomberos, hizo que se congregara gran cantidad de público, el que además de gozar de las emociones del interesante espectáculo, aportaba su grano de arena á la gran obra que cumple aquella benemérita institución, pues el espectáculo era á su beneficio.

Otros números figuraban en el programa de la fiesta, pero ninguno despertó tanto el interés como el incendio de aquel chalet que mostraba sus sencillas lineas arquitectónicas, sus bien decoradas paredes, su mueblaje y hasta presuntos habitantes (de arpilllera y estopa) para ser pasto de las llamas que el cuerpo de bombero debía combatir.



Se llenaron todos los formulismos de práctica para combatir el voraz elemento.

En nuestros grabados se ve el chalet en el momento de iniciarse el fuego; el estado en quedó una vez extinguido el incendio y los bomberos en una de sus arriesgadas maniobras.

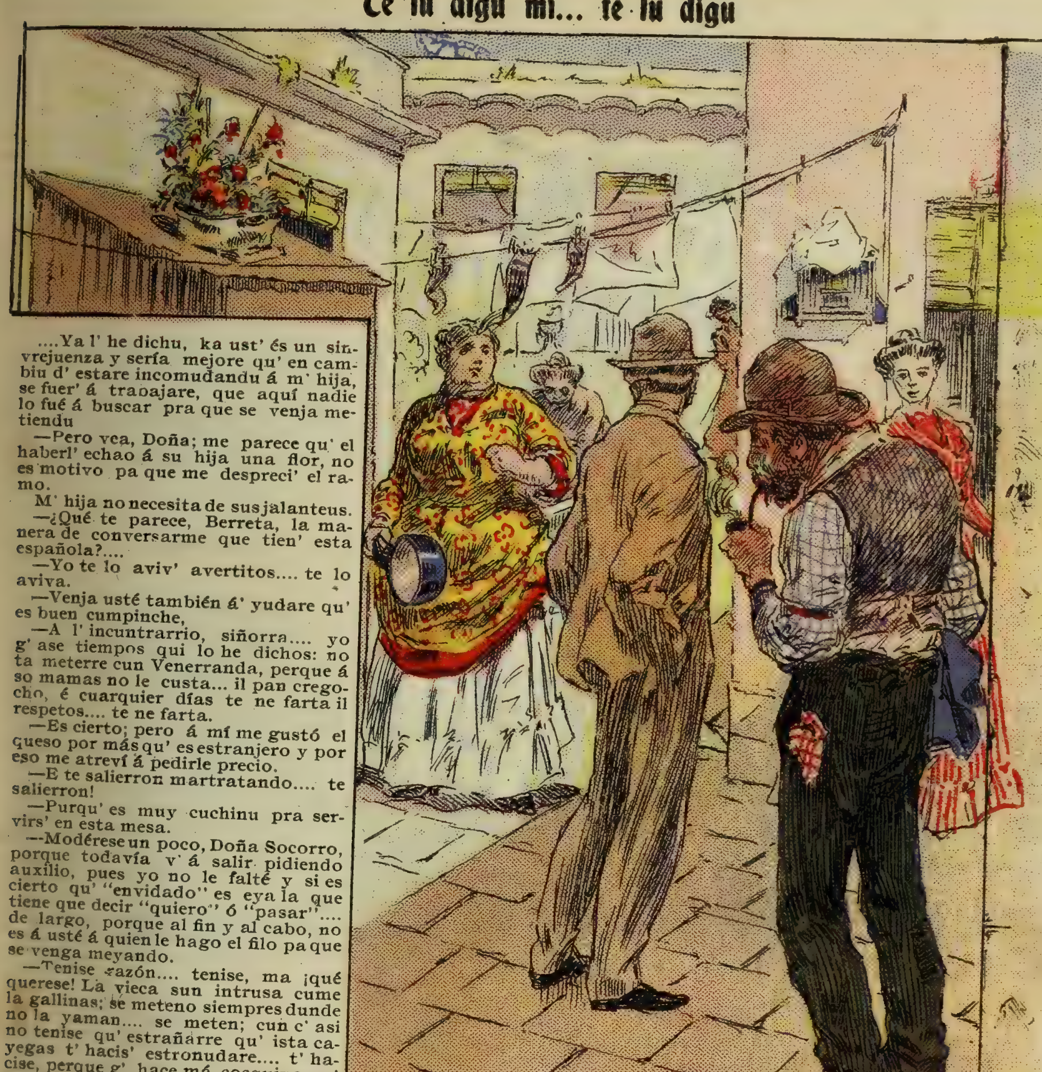
La Escuela de Peñarol



Una prueba del floreciente estado del Peñarol, la ofrece el nuevo edificio que para asiento de la Escuela de 2.° grado N.° 34, acaba de inaugurarse en aquella localidad.

Por nuestro grabado se puede apreciar la importancia del edificio que hace honor á la edificación nacional escolar.

Te lu digu mí... te lu digu



....Ya l' he dichu, ka ust' és un sinvrejuenza y sería mejore qu' en cambiu d' estare incomudandu á m' hija, se fuer' á traoajare, que aquí nadie lo fué á buscar pra que se venja metiendu

—Pero vea, Doña; me parece qu' el haberl' echao á su hija una flor, no es motivo pa que me despreci' el ramo.

M' hija no necesita de sus jalanteus.

—¿Qué te parece, Berreta, la manera de conversarme que tien' esta española?....

—Yo te lo aviv' avertitos.... te lo aviva.

—Venja usté también á' yudare qu' es buen cumpinche,

—A l' incuntrarrio, siñorra.... yo g' ase tiempos qui lo he dichos: no ta meterre cun Venerranda, perque á so mamas no le custa... il pan cregocho, é cuarquier días te ne farta il respetos.... te ne farta.

—Es cierto; pero á mí me gustó el queso por más qu' es estranjero y por eso me atreví á pedirle precio.

—E te salierron martratando.... te salierron!

—Purqu' es muy cuchinu pra servirs' en esta mesa.

—Modérese un poco, Doña Socorro, porque todavía v' á salir pidiendo auxilio, pues yo no le falté y si es cierto qu' "envidado" es eya la que tiene que decir "quiero" ó "pasar".... de largo, porque al fin y al cabo, no es á usté á quien le hago el filo pa que se venga meyando.

—Tenise razón.... tenise, ma ¡qué querese! La vieca sun intrusa cume la gallinas; se meteno siempres dunde no la yaman.... se meten; cun c' asi no tenise qu' estrañarre qu' ista cayegas t' hacis' estronudare.... t' hacise, perque g' hace má cosquiya qu' in porvo de rapé inta la narriz cuando g' uno sopra perr' adrento.... cuando g' uno.

—¿Y á usté, lenjua larja, quién le ha'prejuntado pra que salja respondiendu?

—Yo no g' hablo con osté.... no g' hablo; ma no me venise atropeyando come s' estase l' elétricos, perque te hacise sartá de la vía.... te hacise.

—¡Ahora se l' ha tomao con el italiano!

—Es ka si ustedes pretenden ajarrarme pra la farra, están equivocadus, pues todavía soy capaz de medirles las costillas cun la "caña de la ropa".... ¡qué se habrán fijuradu!

—Tenise gnidao, Martincitos.... tenise, perque ista cayegas é ma traicionerra qui la leches.... qui la, qu' in cuanto g' uno se desguida, levanta espuma é se ne va d' inta la cacerrola.... se ne vá.

—Cada uno tiene su caráter; comprendo.... pero no es una razón pa que me venga rociando como á trapos que solea, por el hecho de haber requerido á su hija, pretendiendo un poquito del aroma é sus labios más frescos que un pinpoyito y más olorosos....

—Que fromayo d' Estraquín.... perque, te lo digu mí.... te lo digu, ne tiene un alientos capache di vortiar in poste di teléfonos.... ne tiene.

—Napolión asquerosu.... usté sí ka es un pata sucias.... canalla, sinvrejuenza, cuchinu....

—¡Adiós Galicia que me voy pa Francia... aquí sí que le pincharon la vejiga y v' á largar todo el viento.

—Dispacitos.... dispacitos, que yo nunca he sido sordo perque me venise gritandos... me venise.... lo dico perqu' es la veritá, é te garantu mí.... te garantu, que si fuse yo, cun todo que ya soy medio viecos.... ya soy, preferriba istarre sin luz.... preferriba, prima di ser vela d' eso candeleros... di ser.

—Cállese asquerosu; quién sabe qué nejra será su suerte.

—Negro tenise il precuezo... tenise, é sarriva mecor.... sarriva, qu' in veche de andarre cun la carra branqueada qui parrecen inmascarrada.... parrecen, se ne lavasen la cabeza sin poco más á menutos... in pocos.

—¡Ah Berreta, que t' estás volviendo "gacho"... pero mirá, vámose porque todavía se v' armar una que v' á concluir en "galera".

—Tenise razón; ma perró me ne da estrilo.... me ne dá, poes se figurran perque g' uno si g' ase il zunzo.... si g' ase, cuando meno que sia otario... que sia.

—Sí, vallansé qu' es mejore, purque todavía voiles á descomponerles aljún cacharro en la mollera.

—Tiene razón, Doña España; mientras vamos á ver si encontramos por el camino, algún manate á la moda, pa mandarle pa su hija, d' esos que gastan perfum' é rosas, se peinan á lo "Cleo" y pegan "moquetes" en lugar de castañazos, que con seguridad le va á poner á su hija en la puerta, carruaje con yanta é goma

—O un automóvile, che; perque así, cun l' olor de la vencinas.... cun l' olor, no se le siente l' alientos.... no se le sientes.

—Pueden llevárselo á su madre, ¡desjraciaus!....

—¡Ja, ja, jaaa... consérvela bien guardada, como chorizos en lata, no sea cosa que se la pique la poliya.

—Qui á la veces se ne disfraza de caquetiya.

Santiago Dallegri.

El Carnaval de los niños en "La Semana"



Niña de Lichtemberg



Elena Muñoz



Sara Revello



Niña Lorenzoni



Nieves y Aurora Sald ni



Niño De Blanco



Niño de Lorenzoni



Niños de Minoli

Fot. de A. Danovaro.



Niños de Fernández



Chichi Bracciale



María Luisa Bastos



Guillermo Fernández

Fot. de Domínguez y Peragallo, y Givitate Hnos.

El Carnaval de los niños en "La Semana"



Mario López — Niños de Rodino y Raggio — Niños de Rossi — Niños del Dr. Gallinal



Babú Barreira — José M. Ruiz — Raul A. Marana — Angela Avilés

Negs' de la FOTOGRAFÍA "RELÁMPAGO" URUGUAY 252



Anita Albano — Oscar Duran — Niño de Gallinal — Rosarito Portela

Negativos del "CHIC PARISIEN" -- 159 - URUGUAY - 159

Ya ni en la paz e



Mientras se ciernan sobre nuestros campos esos cuervos de tan ral

os sepulcros creo...



ienen que haber—por fuerza maldita—cadáveres para alimentarlos.

"LA SEMANA" EN EUROPA

Los appaches

(De nuestro corresponsal especial)



El agente Mr. Deray

Siempre he sentido una gran simpatía por los vagabundos y por los bandidos. Será porque hay en mí, algo de las dos cosas. Los vagabundos me encantan porque son los hombres libres, que gozan á natura. Para ellos es el sol y los verdes prados, y el agua de los arroyos límpidos. Y para ellos es sobre todo, esa magnífica independencia. Ellos no tienen un amo, ni un patrón que los dirija ó que limite sus actividades. Son solos. Rumian sus ensueños desde el fondo de sus covachas ó en el rincón de una puerta. Comen un pedazo de pan duro que les ha tirado una mano piadosa. Pero ¿qué importa todo eso? Son libres y por lo tanto, felices.

Al lado de estos tranquilos merodeadores están los bandidos: ladrones, asesinos. La vida de aquéllos es suave, armoniosa. La de éstos es sobresaltada, nerviosa, agitada. Ambos son rebeldes á la sociedad y por lo tanto superiores ó inferiores á ella. Hay bandidos de todas clases, desde los predispuestos que van á caer fatalmente al crimen, pese á todas las cárceles, hasta el artista, el refinado, que siente una extrema voluptuosidad en ver correr la sangre roja, tibia y enloquecedora. Aparte de estos crímenes, existen aquéllos que son engendrados por la idea. Y los otros, los más vulgares. los más estúpidos: los que cometen las personas honradas en un momento de ofuscación.

Los bandidos campesinos son generalmente magníficos ejemplares. Son nobles, valientes hasta la temeridad, generosos y justos. Preguntad á los aldeanos de la baja Italia y á los campesinos andaluces, quiénes son sus verdaderos protectores. Os señalarán á no dudarlo á los bandidos. El patrón los esquilma y los castiga. Si quieren rebelarse contra la iniquidad, la autoridad los encierra ó los fusila. Entonces para proteger al pobre, al desheredádo, ahí están las magníficas carabinas de los bandidos. Ellas solas son las que saben hacer justicia, porque no están vendidas como las de la policía, al oro de los ricos.

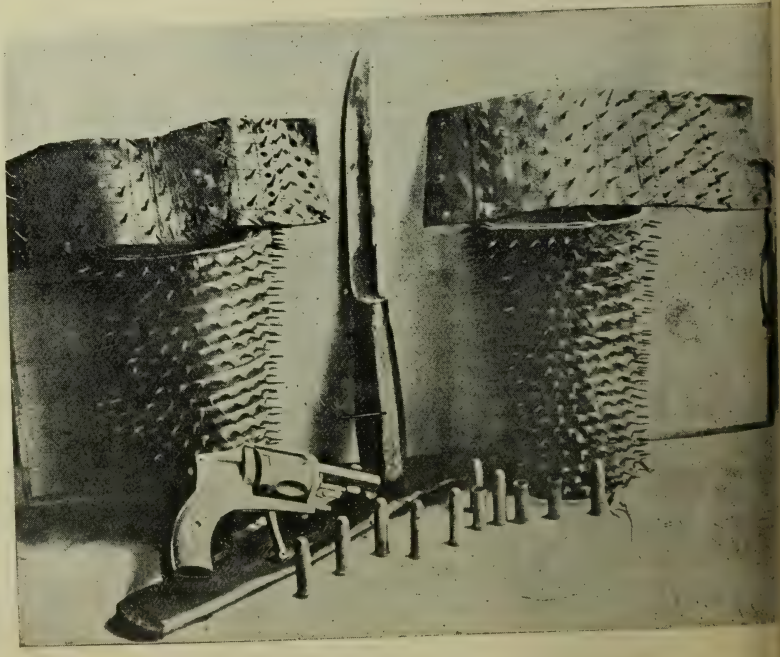
Entre todos los bandidos actuales, los más célebres, los más temibles, los más calumniados son los appaches. En verdad, París tiene un prestigio único. Nada le falta para ser la ciudad más apetecible del mundo. Ni siquiera la posibilidad de un gran peligro. Hay appaches por todos lados. Forman bandas perfectamente organizadas. Habitan por toda la ciudad. En las tabernas de Montmatre he visto muchos. Bajo los puentes duermen. En un café del boulevard Saint Germain, ví ayer una appache. Pocas veces he visto mujeres comparables á aquélla. Sus rasgos eran de una finura tal, que con una blanca peluca se hubiera recordado: "Trianón". Beliard, acercándose á mi oído, me dice: Ha cometido dos bellos crímenes. Por eso mismo es perdonable. Si Mme. Stenheil la conociera, sentiría una terrible envidia.

—¿Por su belleza ó por sus crímenes?—le pregunto.

—Por las dos cosas—me contesta mi amigo.

—

Este se llama Briniard, pero en el caló appache, casi incomprensible, aun para un francés, se conocía por "Ojos de gato". Era joven, tenía veinte y dos años. Sus padres fueron dos hermosos bandidos joviales, de esos que á la una de la mañana



Aparatos defensivos y ofensivos de "Ojos de gato"

mandan á los burgueses trasnochadores, completamente desnudos á sus casas. Se hizo hombre entre las orgías y los robos. El crimen era, pues, para él una cosa familiar. Sin embargo, nunca manchó sus manos de sangre. Era generoso y bueno. Se cuenta algo de él. Oíd á Beliard:

—Hace dos años, una viuda llevó sus últimas alhajas á un usurero. Este le regateó el precio de tal manera, que la viuda estaba por retirarse desconsolada, cuando "Ojos de gato", que había entrado "de incógnito" en la pieza, tomando de un brazo al comerciante y amenazándolo con un gran cuchillo, le obligó á pagar á la mujer el doble de lo que sus alhajas valían.

La policía lo persiguió. Hace algún tiempo estuvo acusado de asesinato y robo. Pudo probar su inocencia y salió en libertad. Pero desde entonces los agentes de investigaciones, esos hombres indignos que espían la vida de los otros, no lo dejaron en paz. El, les tomó un odio terrible y resolvió vengarse. No hace muchos días, se acercó á uno de sus eternos perseguidores, llamado Deray, y le dijo:

—Si usted no me deja en paz, lo mato.

—

Y cumplió su promesa. Antes de ayer, al entrar en la Taberna del Sol, vió que también Deray entraba tras de él. Entonces "Ojos de gato", desnudando rápidamente un revólver, lo descargó sobre el pecho del agente.



La Taberna del Sol, donde "Ojos de gato mató á Deray

—

Este crimen ha dado origen á un entierro pomposo. Ha habido grandes coronas y soldados, y bandas militares y hasta ministros. Mr. Lepine ha pronunciado su discurso. En él explica lo que decía Mr. Briand hace poco: "A medida que avanza la humanidad el papel del policía se agranda y adquiere mayor relieve. En un mundo socialista, no existiendo el ejército, el agente sería el encargado de garantir el orden social".

—Sí,—me dice Beliard—y entonces los policías serán tan numerosos como los soldados ahora. Tendremos, pues, el mismo ejército con diferente nombre.

Todos los diarios han tronado contra el autor de este crimen. Se dice que será guillotinado. Yo lo desearía, porque como tengo un poco de bandido, me gustaría presenciar el espectáculo de la ejecución. La sangre me embriaga como si fuera un rojo vino. Amo las sensaciones fuertes. Sería un entusiasta criminal. Ahora mismo, acabo de desgarrar un retrato con mi corta-papel. ¡Santo Dios! ¡es el mío propio!

GUZMÁN RUBÍ.

París Febrero 1.º de 1910.

Un tumulto por el Futurismo en Trieste

La tan ruidosa velada de Poesía futurista que tuvo lugar en Trieste, en el Politeama Rossetti, la noche del 12 del corriente, significó un verdadero triunfo para la nueva escuela literaria y política fundada por el poeta Marinetti y que ya es conocida en todo el mundo.

La curiosidad despertada en los ciudadanos triestenses por innumerables polémicas y sordas hostilidades, hizo llenar el vastísimo teatro, en el cual se hallaban más de tres mil personas, mientras otras mil por lo menos, esperaban fuera tras los cordones de policía austriaca.

El público estaba tan excitado, que Marinetti empleó mucho tiempo para obtener silencio. En su exordio habló del significado del movimiento futurista, estigmatizando el amontonamiento del dinero que se va haciendo á propósito de los muertos ilustres, por los arqueólogos, anticuarios, editores, coleccionistas, mientras hay tantos artistas jóvenes que están en la miseria.

Llevado por la inspiración, Marinetti atacó el academismo y el pedantismo que afectan á Italia. Aquí comenzaron las interrupciones, las protestas airadas y los aplausos frenéticos. El público se dividió francamente en dos partes. Todos los jóvenes aplaudían con tanto entusiasmo, que dominaron victoriosamente las desaprobaciones.

Tocóle el turno á Armando Mazza, quien con voz tonante, declamó de una manera magnífica el célebre Manifiesto del futurismo, que produjo tanto ruido cuando apareció por primera vez en las columnas del "Fígaro".

El poeta Palazzeschi subió luego á la tribuna y recitó su extraña y original poesía que ha ya provocado entusiastas artículos á Silvio Benco en el "Piccolo" y á Elda Granelli en el "Indipendenti".

Recitaron después sus poesías, Buzzi y Cavacchioli, que fueron muy aplaudidos. Mazza y Marinetti dieron á conocer los últimos versos inéditos de los poetas futuristas ausentes: G. P. Lucini, de María, Altromare y Govoni. Después, el gran poeta Marinetti recitó su "Oda á la velocidad".

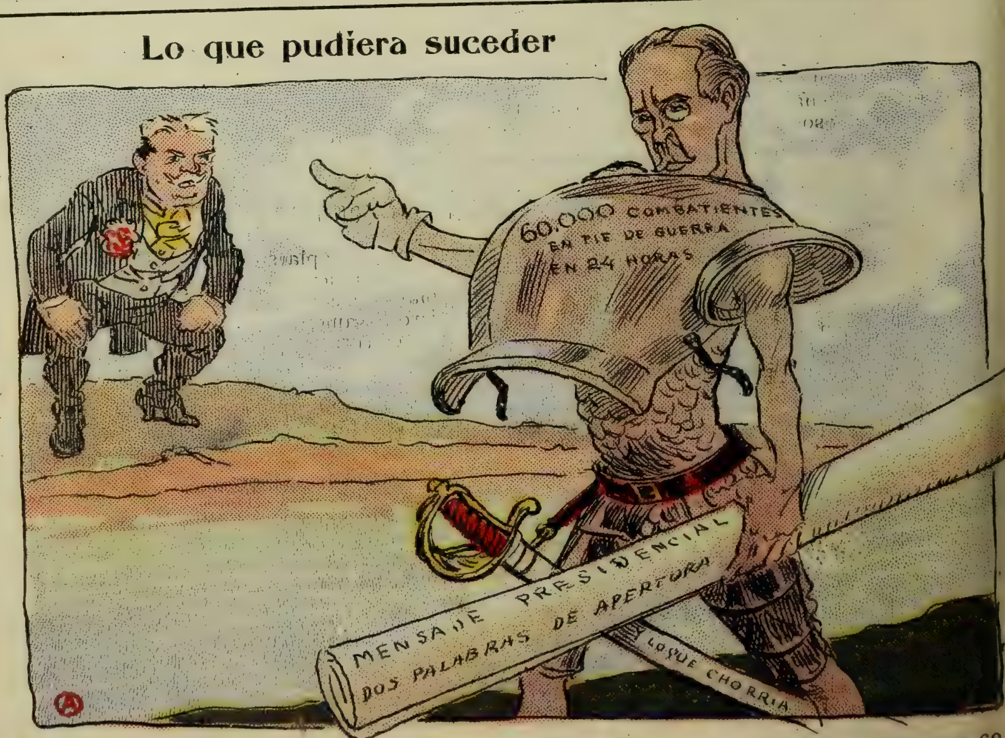
Un suntuoso banquete de doscientos cubiertos les fué ofrecido á los poetas futuristas, que continuarán sus veladas de poesía nueva en los teatros de Milán, Roma, Nápoles y Palermo.

Desolación y ruina



¡Pobre patria! Comprendo tu aflicción. Te cerraron el "Parque Hotel"; ya no adelantarás más; ya no fecundizará tu tierra; ya no se ilustrarán más tus hijos; ya no será respetada tu soberanía; se cerrarán las fábricas y los talleres; los brazos quedarán paralíticos y los cerebros muertos; ya no comerás pan, ni beberás agua, ni dormirás un sueño tranquilo. ¡Pobre patria!

Lo que pudiera suceder



Carísimo Estanislao: Accediendo á tu galante invitación, vé preparando alojamiento para 60 ... vistantes.

TOROS

El beneficio del Bombita Chico

El domingo se efectuó en la nueva
plaza de toros levantada en el Real
de San Carlos, la corrida de beneticio

Salida de la cuadrilla del Bombita

honor de Manolo Torres (a) Bom-
ita Chico, que en compañía de su
ermano el célebre Bombita, son las
guras descollantes de la cuadrilla
ue trabaja en aquel ruedo.

Atraídos por la
nportancia del es-
ectáculo, gran can-
dad de aficiona-
os habían acudi-
, siendo en su
mensa n ayoría
rovenientes de
uenos Aires. Los
icionados de aquí
conformaron con
esenciar... el in-
ndio caricaturiza-
de Villa Dolo-
s.

El espectáculo si bien no podría cali-
arse de notable, llegó á interesar por
ás de un concepto. Por de pronto, el
nado, la gran incógnita en todas las
rridas, respondió bastante bien, des-
tacándose el segun-
do toro que puso
en serios apuros á
toda la gente de
aupa. Quizás el ex-
ceso de capa y pu-
yas hizo que las
reses llegaran á los
últimos tercios,
aplomadas y con
s ganas de dormitar que de ofrecer
os diestros ocasión para lucirse. Con

capotazo del beneficiado

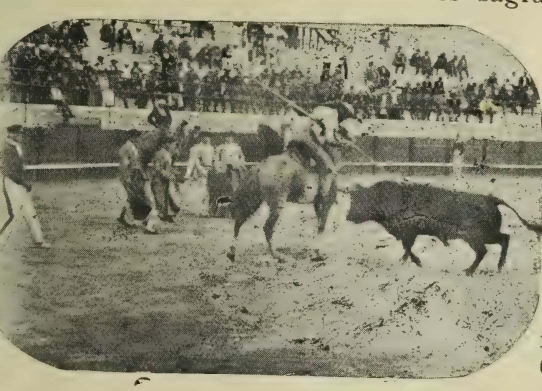
todo, en esta corrida el ganado del Saltillo confirmó el buen nombre de que goza.

Entre los de trajes de luces descolló,



El Bombita al capote

como era de esperarse, el gran Bombita quien hizo derroche de destreza y elegancia, evidenciando que su fama está cimentada sobre sólidas bases. ¡Bien por Ricardo! Eso es torear y eso es venerar las tradiciones sagradas!



Una buena pica del Chamorro

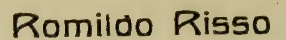
Manolo también hizo toda clase de empeños para merecer los aplausos que compartía con su maestro. En sus manos el nombre venerado de Bomba no será profanado.

Patatero, Chamorro, Perdigón, Carnero, Chaves y otros compañeros de brega, faenaron bastante bien, sobresaliendo en más de un momento y eso que sobresalir al lado de astros de la magnitud de los Bombitas es tarea más grande que la de evitar que Araujo castigue con sus espaldas el suelo del circo de la Unión en la corrida que tome parte.



Agradeciendo palmas

La corrida de mañana se anuncia ser en honor y beneficio del notable rejoneador portuguez Morgando de Covas. Se lidiarán Miuras, lo que es promesa de grandes emociones.—*Suple*

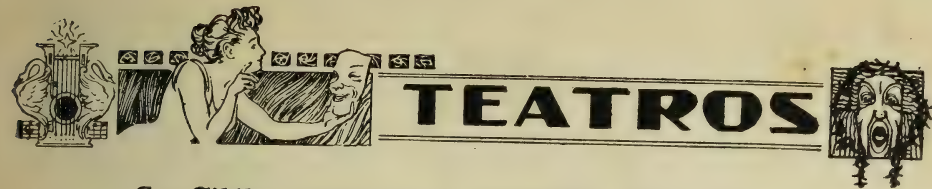


Romildo Risso

Primer espada del Club Taurino de Montevideo



Por su extremada osadía,
y por su valor, alguna
res algo arisca bravía,
lo vá á enviar cualquier día
á los cuernos de la luna!



En Cibils. Debut de la Compañía Gómez Rossell

Esta noche debuta en el Teatro Cibils la importante compañía de opereta y zarzuela española que dirige el competente primer actor Gómez Rossell, ya favorablemente conocido



Fráncisco Gómez Rossell



Luz Barrilaro

por nuestro público. En el elenco figuran notables elementos como la aplaudida tiple Gabina de la Muela, el simpático Maristany, la garbosa Luz Barrilaro, la hermosa Amparo Garrido y el veterano Segura, quienes ba- la dirección de Rosell y del maestro oselló, son promesa de que el público odrá gozar de excelentes noches de arte rzuelero. También las operetas más en boga, mo la felicísima y zarandeada «Viuda», y ras del repertorio antiguo, encontrarán merecidos intérpretes en los elemen- s de la citada compañía.



Amparo Garrido



Gabina de la Muela

En el Politeama va á Vela desplegada, internándose cada vez más en el mar los triunfos, el sin barba Sagi Barba.

La *biografía*, (así puede decirse refiriéndose á los biógrafos?, sigue en auge scollando por sus buenas cintas, el Cinema Parisien.

Un piel roja de feria



No tire con el dardo, viejo... tenga cuidado no se lo vayan á tirar á Vd.

El primer vuelo humano en el Río de la Plata

Señor Director:

Creo del todo inutil entrar en explicaciones del porque de mi retardo en enviarle noticias del gran acontecimiento sportivo què motiva esta. El cumplimiento de otras órdenes suyas impidieron de que realizara mi deseo de enviarle mis impresiones sobre el triunfo del aviador Brégi; el primero que nos ofreció el espectáculo, tan ansiado en



El aereoplano de Bregi virando en redondo.

estas regiones por haber despertado en curiosidad los relatos de las hazañas realizadas en distintos aeredromos europeos por los Writh, los Lathan, los Bleriot, los Lagrange y etc.

LA SEMANA pudo haber ofrecido á sus lectores la primicia de este acontecimiento pero... no insistamos. Vamos á los hechos:

Una selecta concurrencia se había dado cita en el improvisado aereodromo. Los más entusiastas en achaques deportivos habíanse impuesto la obligación de asistir al acto. Y allí estaban sufriendo las impaciencias de una larga espera para la llegada de la hora en que Brégi tomaría asiento en su aparato.

Un vehemente movimiento de los espectadores avisó de que llegaba el momento ansiado. El biplano fué sacado de su aloja-



El público aclamando al aviador.

miento. Paso por alto los pormenores de los preparativos. Ya Brégi está en su puesto. Empuña las manivelas. En medio del religioso silencio de los espectadores, sonriente, acaso, presintiendo el próximo triunfo, Brégi pone en movimiento el aparato. Rueda unos cuantos metros y de pronto empieza á subir, sube, sube el pájaro de enormes alas, deteniéndose un momento, como si dudeara; pero es cosa fugaz; convencido de su poder avanza, tranquilo, sereno, como puede hacerlo la caprichosa cigüeña cuando se entrega á su diversión favorita de describir innúmeros círculos en la diafanidad del azul infinito.

Puesto el propulsor en movimiento, que en su girar veloz parecía desafiar con enérgicas manotadas al tenue elemento, el biplano, obediente á la experta dirección de Brégi, hizo suya la inmensidad aerea. Y variadas eran las emociones que despertaba aquel aparato, que parecía una enorme cometa japonesa, subiendo, bajando, avanzando lentamente, precipitando su marcha, describiendo curvas atrevidas, entregándose á jugueteos caprichosos de timón, para rematar unos de sus hábiles viradas con un raudo vuelo, de una velocidad pasmosa, lo que hacía que todos llegáramos al próximo de la emoción como cuando se presencia un acto que presagia alguna desgracia espantosa. Y así recorre uno, dos tres, más veces, la aridez de la inmensa planicie del aerodromo, con el mismo caprichoso revolotear que lo haría una alocada golondrina.

Y cuando Bregi, seguro de su triunfo, hace que baje lentamente su obediente pájaro de colosales alas, todos los espectadores corremos entregados á todas las manifestaciones del entusiasmo, á victorear, á abrazar, á estrechar las manos del hábil aviador que nos había hecho probar todas las emociones que ofrece el espectáculo de ver al hombre dominando al único elemento que aun le permanecía rebelde.

Saluda al señor Director

Mario de RISQUET.

Buenos Aires, Febrero de 1910.

Travesuras de dos pebetes

1

2

Luisito y Humberto le hacen burla á Juan Pañal, mientras este saca fotografías de una planta de alcahuciles.

3

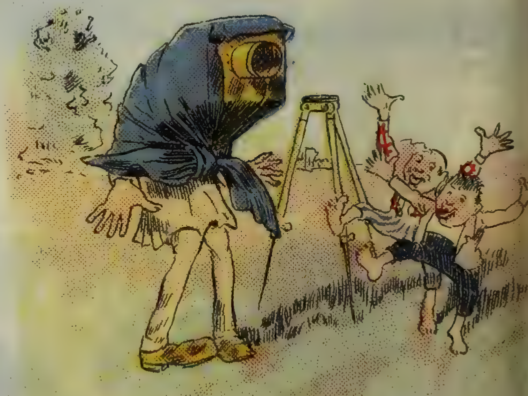
A la media hora de estar los pebetes delan de la máquina, Juan Pañal se dá cuenta de burla, y coje á Luisito de una oreja y le ha bailar un "calqueguá"

En vista de este inicuo atentado, Luisito y Humberto, todavía doloridos por los castañazos de Juan Pañal, proyectan una terrible venganza,

4



llevándola á cabo en la forma que Vds. ven.

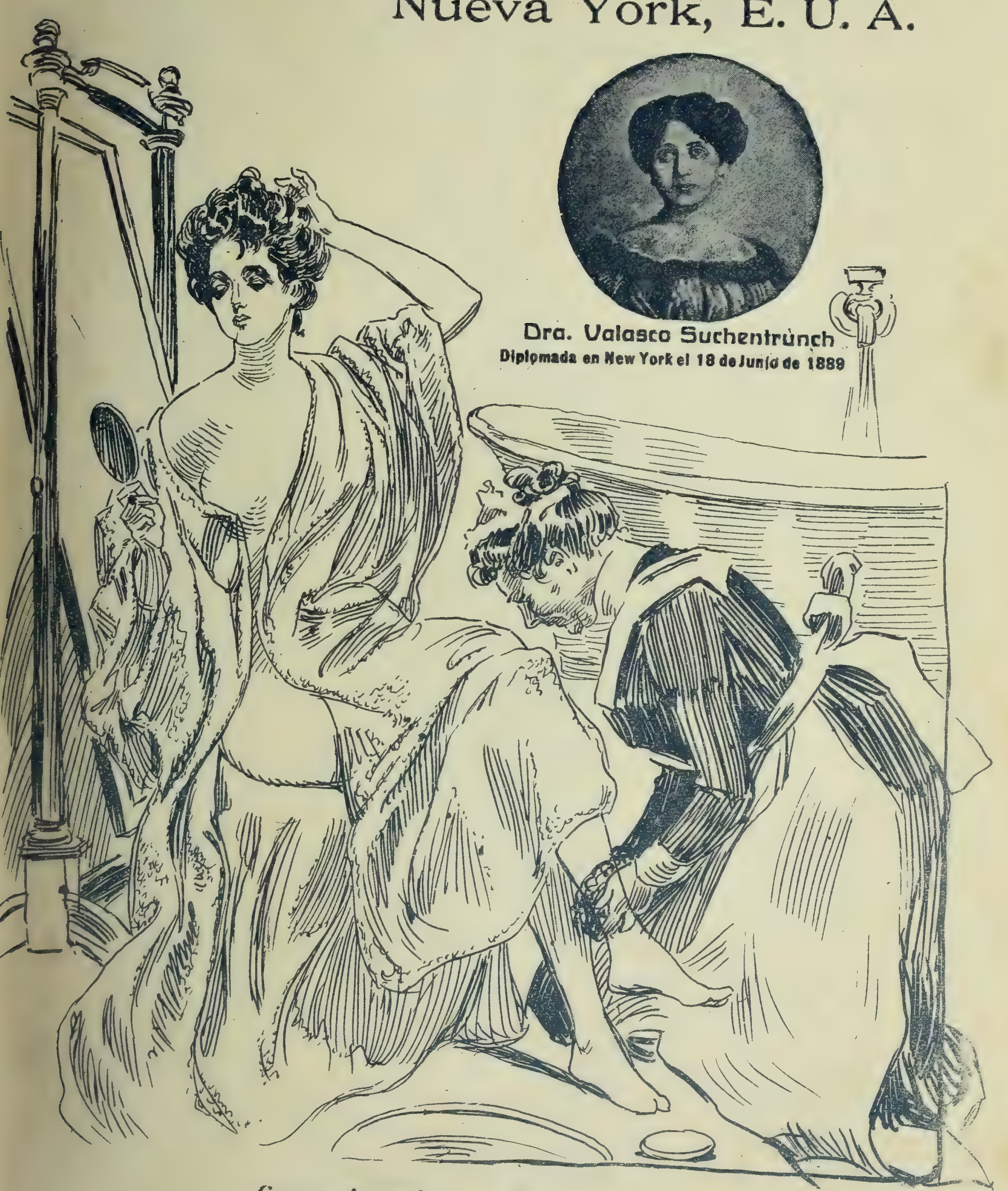


Y Luisito y Humberto se ríen como locos de Juan Pañal que queda convertido en una especie de aereoplano.

Productos higiénicos y medicinales de la

Doctora Valasco Suchentrunch

Nueva York, E. U. A.



Concesionarios y Representantes:

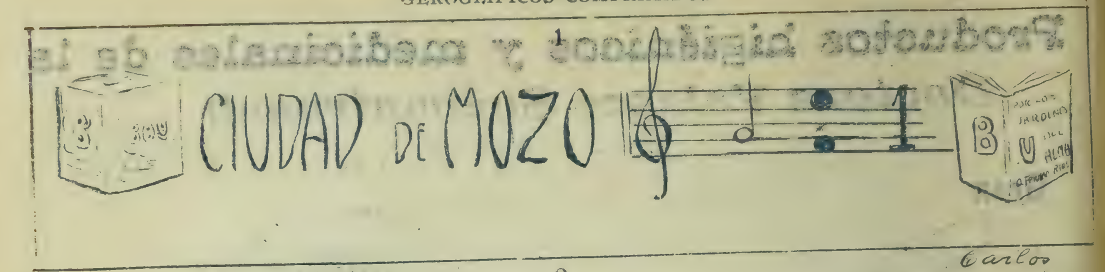
Bonifacio y Gavatelli

84 — CALLE LIBRES — 84. — Montevideo

Teléfono: La "Uruguaya", 510. Cordón

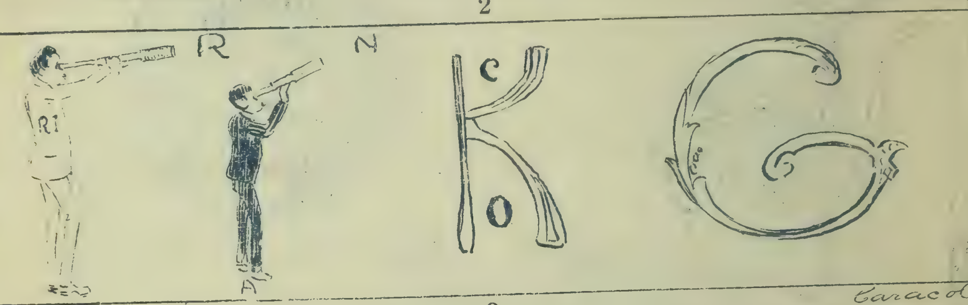
GEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

1



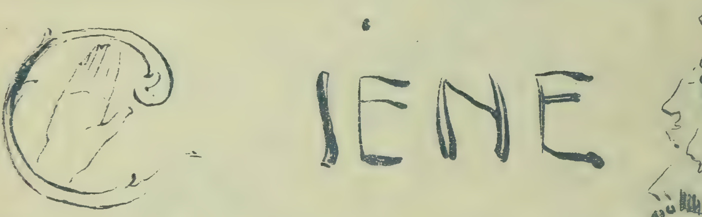
Carlos

2



Caracol

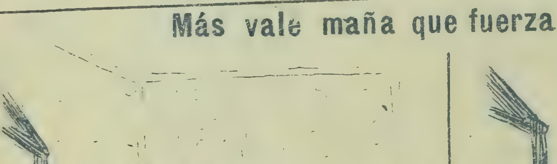
3





P. P.

Más vale maña que fuerza





—Caramba. Me es difícil cortarle á Vd. el pelo.



—Pobre chico. Te facilitaré la tarea.



—¡Mozo! ¡Lávese esas manos que las tiene muy sucias!

—¡Si viera Vd. las del cocinero!



—¿De qué vive esa vieja coqueta?

—De sus rentas.

—¿Y Vd.?

—Yo... pues yo también.

—¡Cómo! Yo creía que Vd. no tenía ai un céntimo.

—Es cierto. Por eso digo que yo ambién... vivo de sus rentas.



—Señor patrón, lo he mandado á uscar para darle un abrazo.

—Pero... ¿por qué, señor?

—Porque no nos veremos nunca ás!



—¿Toma Vd. aguardiente amenudo?

—No. No lo bebo sino en dos ocasiones: una cuando como jamón y otra cuando no lo como.



—No le prestes nada á Raúl

—¿Por qué?

—Porque el año pasado le dí dos bofetadas y aun no me las ha devuelto.



—¿Por qué ha venido tan tarde al colegio?

—Porque mamá ha tenido que lavarme el pescuezo.

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

Trimestre	$ 0.60
Semestre	„ 1.20
Año	„ 2.40
Número suelto	„ 0.05
„ atrasado	„ 0.10

En el interior

Trimestre	$ 0.75
Semestre	„ 1.50
Año	„ 2.80
Número suelto	„ 0.06
„ atrasado	„ 0.12

En la Argentina

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	„ 4.00 „
Año	„ 7.00 „
Número suelto	„ 0.15 „

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	„ 20.00
1/2 „ „ „	„ 12.00
1/4 „ „	„ 6.50
Frente al texto pág.	„ 20.00
1/2 página	„ 12.00
1/4 „	„ 6.50
Páginas interiores	„ 15.00
1/2 „	„ 8.00
1/4 „	„ 4.50

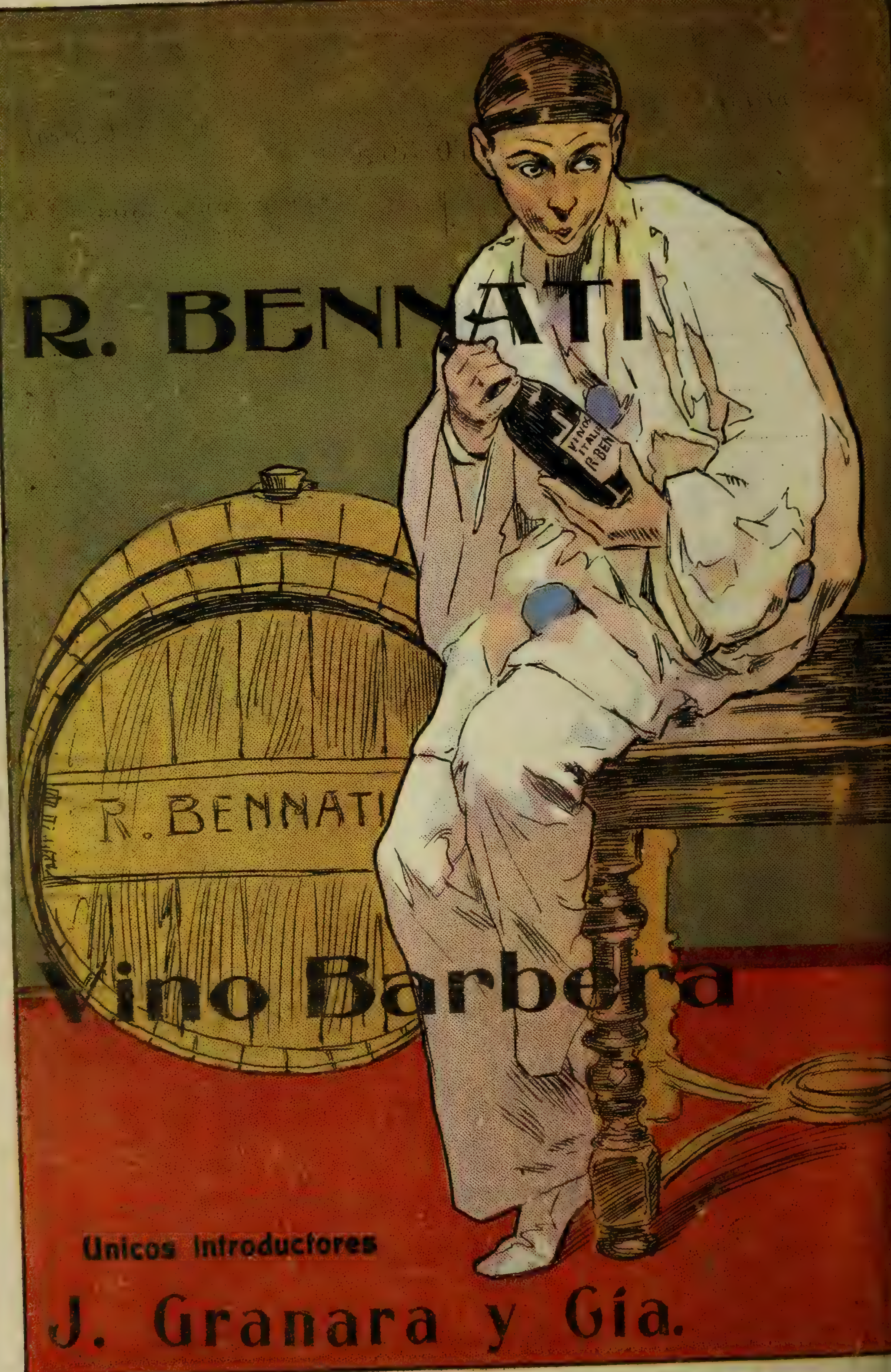
Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado de la Sección Avisos

Francisco J. Ciambelli

Porte pago



Piedras esq. Solis.

AÑO II Marzo 5 de 1910 Núm. 33

LA SEMANA

En plena inscripción



¡Miau...!

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718, Central

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

Trimestre	$ 0.60
Semestre	,, 1.20
Año	,, 2.40
Número suelto	,, 0.05
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

Trimestre	$ 0.75
Semestre	,, 1.50
Año	,, 2.80
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

Trimestre	$ 2.00	m/a.
Semestre	,, 4.00	,,
Año	,, 7.00	,,
Número suelto	,, 0.15	,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág.	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado de la Sección Avisos

Francisco J. Ciambelli

Guía de LA SEMANA

DAVISON GUILLERMO. Corredor de Bolsa. Escritorio, Zabala Núm. 59.

CALISTRO LUIS. PEDICURO.

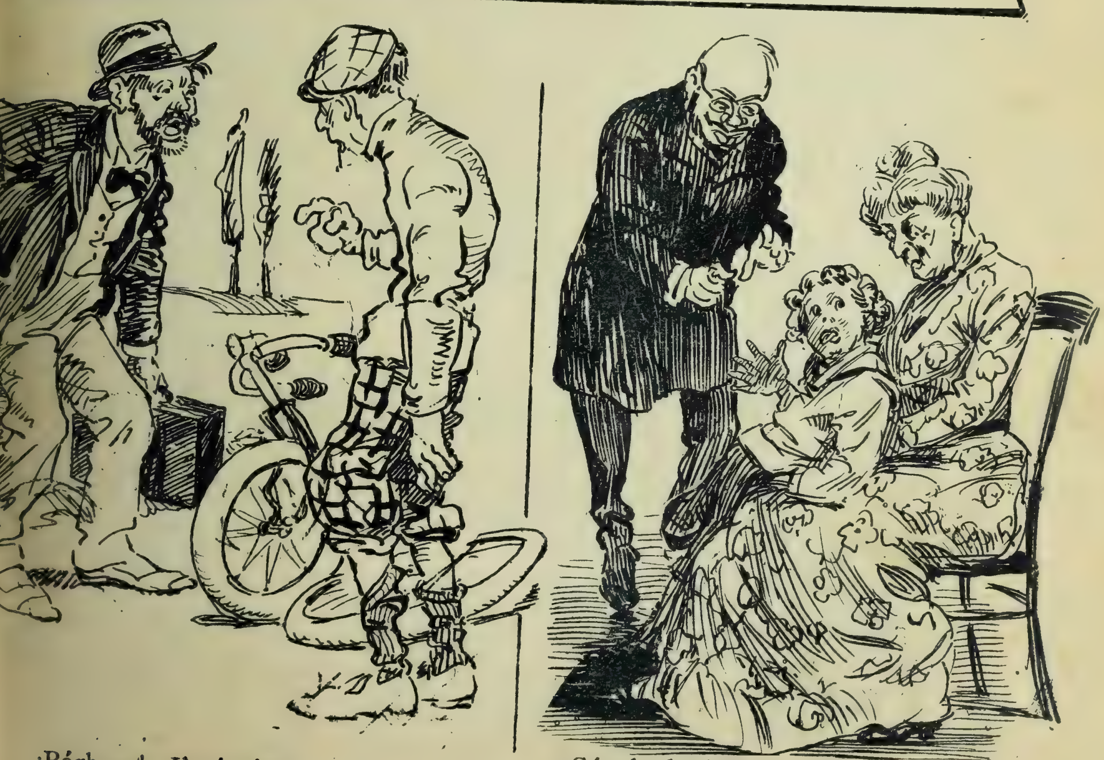
FRANCISCO PERARO. Corredor de Bolsa.

DIAZ PEDRO Y RAMÓN P. Abogados. 25 de Mayo 133. Telf. Uruguaya 937.

ACQUARONE FRANCISCO CC. Corredor de Bolsa. Zabala 66.

BLENGIO ROCCA JUAN. Abogado. Su estudio, Juncal 171a

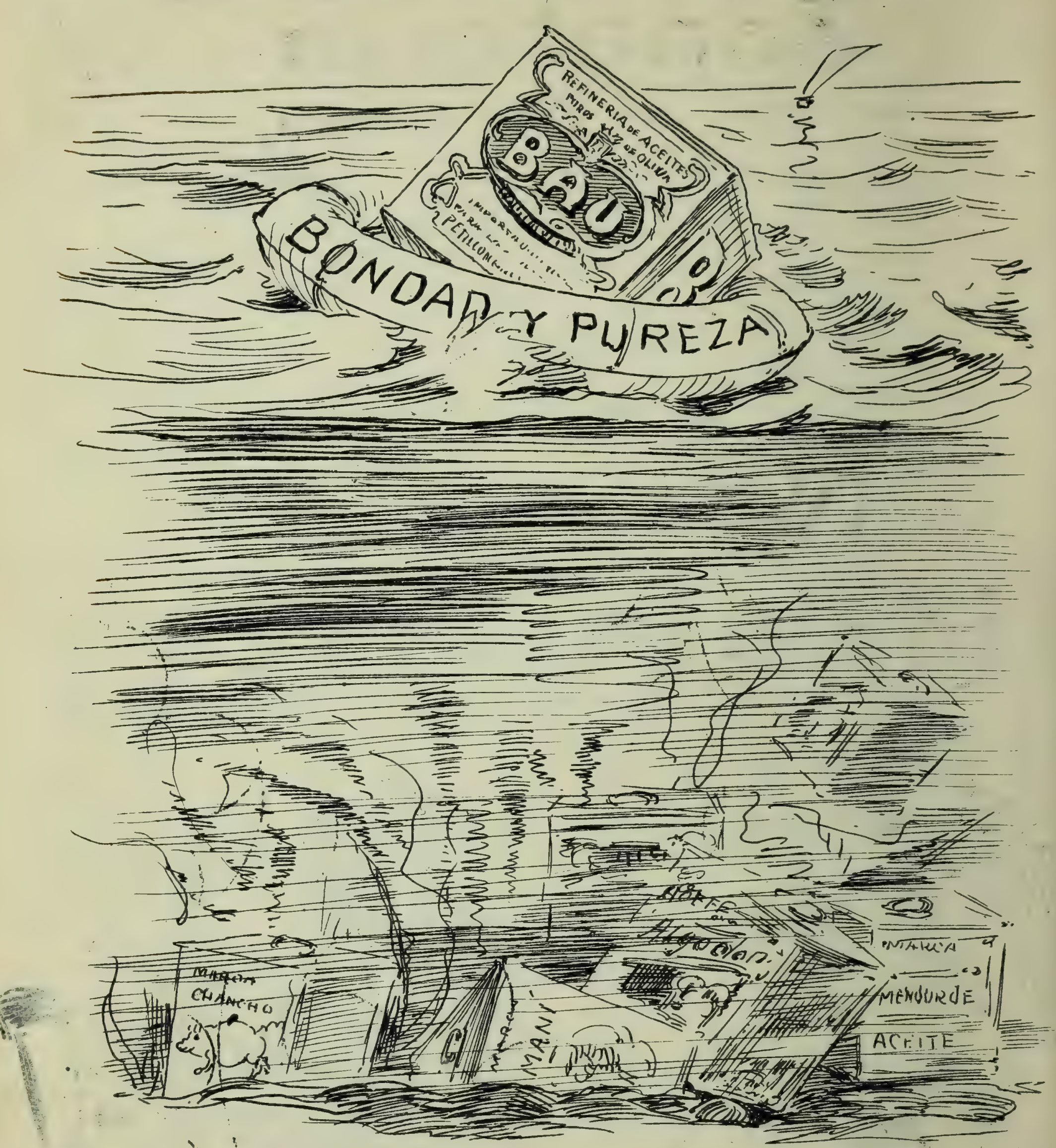
DELGER B. MÉDICO CIRUJANO. Consultas de 3 á 6 p. m. Rincón 182.



—¡Bárbaro! ¿Está ciego?
—No, no. No estoy ciego, al con-
rario: lo ví doble, por eso quise pasar
or el medio.

—Sácale la lengua al doctor, que-
rido mío!
—Sí, abuelita. ¿Quiere que le haga
también una cuarta de nariz?

¿Por qué flota el Aceite BAU?

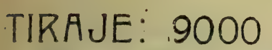


¿Por que naufragan las otras marcas?

Unicos Receptores:

Petillón, Galimberti y Gia.

230 - Avenida de la Paz - 232



LA SEMANA

Montevideo, Marzo 5 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Una solución del problema de las basuras

¡ Después dirán que no sirven para nada mis canastillas !



Mesa revuelta

Vamos á echar un «vistazo» á la futura presidencia, al fin es el «punto de mira de todos los habitantes de la República.

Todos creen que ha llegado el momento de «verle las patas á la sota», pero lo cierto es que la cosa está en «veremos»... al decir de algunos.

—¿Qué sabe Vd. don Nicanor,—pregunté á uno que «ve lejos», el otro día—de la futura presidencia? porque yo hasta ahora no le «veo la punta».

—Desengáñese, amigo, la cosa ya está «vista» y... prevista y no es necesario tener ojos de lince...

—¿Tendré yo cataratas?

—Pues «mire».

—No veo.

—Con mirar un poco más allá de sus narices verá el problema presidencial tan claro como la lùz del día.

Y efectivamente, don Nicanor tenía razón; no hay más que echar una «miradit» al escenario político para «ver claro».

Pero... hay que mirar con altura!

—

El civismo está de moda...

Rabien los émulos de don Carmelo.

Blancos y colorados exhortan á las masas: *á las mesas*.

Hasta los clericales exortan á sus feligreses: á las mesas, en vez de: *á las misas*.

Pero á estos nadie les hace caso porque son los mismos frailes... con distintas alforjas.

Y en materia de civismo, con los frailes no hay quien quiere ir... ni á misa.

—

Los basureros están de huelga; á cada santo le llega su día... pero el asunto es bastante sucio para ser tratado, sin prévia higienización. Desinfectémosnos

Ya se iba diciendo por esas calles nunca bien barridas que en la Intendencia las cosas no estaban muy limpias, y que eso de que fija, limpia y d explendor, si bien pudo ser aplicado la gramática, no le caía bien á la Intendencia.... de *Sansón Carrasco*.

Ahora con el conflicto *basurereil*, d hoy en adelante cuando se haga literatura joco-seria (ó poco seria) en aquell repartición, no faltará quien recuerd la antigua cuarteta:

Dejate de improvisar
Si la lengua no te ayuda...

Porque si las calles no se barren, 1 se recojen las basuras, pese á la luz c los arcos voltaicos, la Intendencia r va á salir en ello... muy lucida.

Aunque bastante sucia...

Tisbaco SARAZAS.

Aviso importante

Debido á la serie de adelantos y mejoras que se van introduciendo e esta Revista, no habiéndose para ello escatimado sacrificio alguno y deseos esta Administración de darle mayor impulso é ir presentándola progresiv mente en mejores condiciones, ***ha resuelto desde el número proxim cobrar por el ejemplar, 6 centésimos***, bien entendido que este aumen recaerá solamente sobre la venta callejera y librerías, pues las suscripcion en general seguirán rigiéndose con los precios de costumbre.

Como se vé el aumento es insignificante, de acuerdo á nuestros esfue zos, rogando por lo tanto á nuestros distinguidos favorecedores ese peque sacrificio que «La Semana» sabrá dignamente responder.

REMEMBRANZAS  

Para mi amigo Orestes Acquarone.

—...Crean muchachos, en la hueya del amor, no hay animal pescuecero, y cuando el corazón habla, hay qu' escuchar lo que dice porque difícilmente s' equivoca... aunque tengan entendido que si yo los aconsejo asina, no es porque quiera que ustedes piensen del mesmo modo que yo, pues sé demasiao que precisament' en cuistiones amorosas, el tratar de quitar una ilusión del marot' es lo mesmo que pretender que un sordo pueda tocar de oído, pero sí me gust' alumbrarles el camino de la vida con la luz de mi esperencia, que si no es como la d' esos faroles de antomovíl que por lo juert' encandila, puede aclarar un poquito porque no es del todo turbia; no al ñudo tengo la crin más blanca que yuyo que ha tapao la escarcha... esto es si no les risulta cargoso, porqu' entonces me cayo la boca y cada uno tira pal lao que le dé más rabia, aunque caiga en un zanjón y se ruempa el esqueleto.



—Hable nomás, ño Nicasio, que pa eso l' hemos buscao la lengua.

—Y yo se las vi' á enseñar aunque la tengo algo sucia.

--Cuentenós, viejo, sus cuitas, que siempr' es gueno tener espejo donde mirarse cuand' uno cré ser bonito.

—Tenés razón, hijito; porque á veces, lo que parece lunar suele risultar berruga... pero antes déjemen priender el pucho.

—Prienda, viejo, y siga el cuento.

—Er' ayá en mis guenos tiempos, pues aunque aura ya ni bocho ni arrimo, lo qu' es entonces solía dar algún juego y cuando entonaba el pecho, pegaba cada roncada que ni en siesta de verano, y como era audaz pal amor, tenía una suerte que ni biyete con la grande, por lo que se me había hecho la cosa más rosada que planta é duraznero cuando está echando los brotes y más florida que jardín en primavera, pues hasta creo que los mesmos cardos se mi hacían margaritas y las margaritas rosas, que no había más que olerlas pa que abrieran los pétalos y me brindaran l' aroma...

—¿Y habrá dao con las espinas?..

—Justo, y lo qu' es pior que me arruinaron la jeta y dend' entonces, por más que soy narigón, perdí l' olfato pa siempre.

—¡Asina habrá sido la ensartada!...

—Arrigular, hijitos...

—Mire, viejo: dejesé di hacer arcadas y gomite di una vez por más que le cause asco.

—No se apuren, que pa escuchar penas siempre hay tiempo de sobr' aunque s' esté apurao.

—Bajelé la mano al pingo, que al fin y al cabo no ha de ser tau maul' aunque esté fiero el camino.

—Dispacito, dispacito, porque las heridas duelen... Como les decía, tenía con las mujeres tanta uerte, que me habí' acostumbrao á verla seguirme al lao como ternero mamón que va pegao á la ubre y creí que había de yevarla siempre junta, como la raiz al tronco y como la flor al perume... Contaba entre mis conquistas una crioya, legítima como carbonada é locro, más linda que na d' esas noches de calma, cuando la pálida luna nos ilumina la tierra con la luz de sus sonrisas, y nos ojazos como dos estreyas, capaces d' encender una parva con el fuego é la mirada; con una boca ue se parecí' á un mburucuyá reventando é maduro, cuando enseña por entre las ranuras el rojo é u golosina, y que cada vez que la juntab' á la mía, le daba más almíbar que la mesma lechiguana... i cuando mi acuerdo, hijitos, me parec' estarla viendo...! ¡bendito sea Dios y qué figura!... si se arecí' á esas vírgenes que pintan en los altares rodiadas di angelitos, con un pelo dorao, ansína, gual á esos rayos de sol, cuando de mañanita, en primavera, dispacito, suavemente, cain y se uiebran en el espejo é la laguna, rizándola é sensaciones, como rizan las palabras cariñosas los orazones sencibles en las horas de ternuras.

—¡Qué bocao... pa un maniador!...
—¡Pucha digo con el viejo!... había risultao más romántico que muchach' aficionad' á las flo...
—Me gusta por la pintura!... ¿y eya, viejo, era de lay?...
—Jué, pucha. ¡Cómo no ib' á cer, si yevava el cariño enroscao al corazón lo mesmo qu' enreda... y le apretaba más juerte que cincha é redomón cuando me lo han ensiyao á pesar de los bufidos!
—¡Ah toro!...
—Con esa mujer, pasé los momentos más lindos de mi vida, pero yo era un deschavetao acost... brao á jugar con el corazón é las mujeres como quien jueg' á la taba y como de costumbre, empe... desiar cambiar de conversación, y ya nomás m' enred' en las guascas con la hija di un estanciero ... silero que tenia más moneda que un banco, á la que me le arrimé como ceniz' á la brasa, y como... estas cosas siempre jui más listo que tiro é lazo, pronto me le gan' el lao é las palpitaciones y m... dentr' en el corazón haciéndole más roncha que chuza envenenada.
—¿Pa boliarla dispués como á las otras?...
—Amalaya l' hubiera hecho, como lo pensé di un principio, pero ¡qué quieren!... una disgracia ... negra qu' el mesmo cuervo, revoleteab' arriba mío al olor de la carnasa y se me vino encima hasta ... apagó l' hambruna...
—Siga, viejo, no se atore.
—No, porque aura, lo que me sobra es resueyo... en fin; engolosinao por l' ambición de ser ric... por otra parte mal aconsejao, me decidí á dar el paso, creyendo que mudar di amor era pa mí lo ... mo que cambiar de calcetines. Al poco tiempo, pues, este prójimo se había enyuntao en matrimoni... cargar el fardo de la vida con la juerza é la felicidá, el que me risultó más pesao que carreta é güe... pues pronto comprendí que no podía ser dichoso, porqu' el ricuerdo de la otra se me clavava e... alma, lo mesmo que nazarena.
—¡Bien dicen qu' el chancho tira pal barro!
—Y el zorro pal gayinero.
—Cierto... sin embargo, comprendía que la enfermedá no tenía rimedio, porque no podía queb... el juramento que me habí' atao como coyund' al yugo, pero entonces, una lucha más salvaje que ... lón d' indio, se formó aquí adentro... por un lao la obligación de güen marido, y más qu' eso, l... padre: el cumplimiento é mis deberes á los que no quería ricular; por el otro, la furia é los ricuer... rimpujando la puerta é mi corazón, la imposición del amor, más corsaria que comisario engreído ... jiendo á gritos la obediencia del alma... me golvia loco, pues á pesar de qu'era un veleta, tenía c... cencia, quería peliar, pero ¡qué pucha!... por encima é la concencia había otra cosa que yo no sé lo ... era, pero que se me imponía ahugando mis sentimientos de hombre honrao, y que me rimpuja... pozo... y ayá juí y cái de cabeza... abandoné mi mujér y m'hijita, pa correr al lao de aqueya que ... hiciera mi vítima, destrozando di'una patada todo un montón d'ilusiones reunidas en los dulces ... mentos en qu'el eco de mi voz, aun dispués di ausente, resonaba en el diapasón de su alma, com... juera la música de la más linda vidalita... fuí á pedirle perdón con la humildá del perro castigao ... s'ech'á los piés del amo implorand'una caricia, pero eya, la res, conviriéndos'en verdugo, con tod... orguyo de su altivez de crioya, ahugando sus mesmos sentimientos en una sanguyida del corazón, ... yo fuego, no apagao del todo, á ratos parecía revivir d'entr'el rescoldo del tiempo al soplo de mis ... nuras, me rechazó fierament' enseñándom'el camino é mi deber, sin hacer caso é mi desesperación... ¡asina me hubiera partid'un rayo!... dend'entonces, juí el hombre más disgraciao del mundo, y am... lante como alma en pena, vagabundo, di un lao pa otro, cargué con la cruz de mi martirio, atorm... tao por el ricuerdo de mis disgracias, y asina he vivido y vivo, marchando sin ilusiones, sin rum... importándoseme una escupida cáir en cualquier güelta del camino, porqu'estoy seguro que ni los ... mos caranchos se han de parar sobre mi osamenta de viejo perro sarnoso...

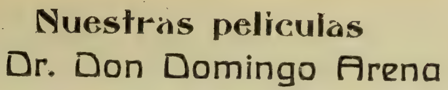
SANTIAGO DALLEG...



Ecos de un banquete

Con motivo de su próxi... partida para Filipopoli (Rum... lia) con el cargo de cónsul ... neral italiano, el señor Ma... Garrau, fué obsequiado por ... grupo de amigos con un ba... quete que se llevó á cabo en ... salón del Círculo Italiano. El ... ñor Garrau ocupó hasta ah... el alto cargo de secretario ... la Legación de Italia en el U... guay

La hermosa fiesta resultó ... tamente social, rodeando la m... sa, las personas de mayor fig... ración de nuestra colonia italia...



Nuestras peliculas
Dr. Don Domingo Arena

Buscando un hombre del día
De talento y de valor,
Dijimos: nadie mejor
Esta página honraría
que el ilustre Director
De «El Día».



Grupo de asistentes al banquete ofrecido por el Dr. Blengio Rocca



Fiestas cívicas

Con el mayor entusiasmo se llevaron á cabo el Domingo y Lunes últimos, respectivamente, en el Hotel Sciutto, los banquetes ofrecidos por los doctores Blengio Rocca y Manini y Ríos, á los señores Presidentes y Secretarios de los Comités Seccionales colorados, haciendo también acto de presencia varios senadores, diputados y representantes de la prensa en general.

Uua fiesta del mismo carácter político se realizó en el mirador Rosado, ofrecida por el Club «Santiago Vázquez» de la 18.ª Sección á todos los correligionarios de la localidad.

Varios conocidos oradores hicieron uso de la palabra siendo calurosamente aplaudidos.

Fot. Damonte y Buscasso





El guante blanco

Para "La Semana"

Arriba, florecían las estrellas en el azul del firmamento brillando como orquídeas encendidas... Abajo, abrían sus broches perfumados las flores del jardín, saturando el ambiente con el aroma sutil y delicado, que al volcarse de sus cálices, la brisa se impregnaba en esas esencias deliciosas y balsámicas, besando las blancas cortinas de bordadas muselina del salón del baile, donde también había flores animadas de todos los matices y todos los colores.

En un pequeño gabinete, hasta donde llegaban los acordes melodiosos de la orquesta, dos jóvenes departían amigablemente.

—Yo desearía, querido Renato, me refirieras la historia de aquel pequeño guante blanco que anoche vi en tu *secretaire.*

—Historia por historia, amigo Germán. Yo también deseo saber la procedencia de aquellas cartas que ayer quemaste...

—Ah! dispénsame, interrumpió el joven frunciendo el entrecejo, esas son cenizas que no quisiera remover...

—Bien, no insisto, y como no soy egoista, te referiré algo acerca del pequeño guante blanco.

Escucha: El año pasado asistí al baile de la señora X. Hacía un calor sofocante, y, maquinalmente, atravesé el salón del baile y bajé al jardín en busca de más puras brisas que calmasen mis nervios excitados. Confuso y vago llegó hasta mi el murmullo de una conversación, y de una manera involuntaria, me acerqué y pude oir lo que decían: Era una joven,—según presumí por su voz—la que, dirijiéndose á un caballero, le hablaba así: « Esta noche, antes que el baile termine, nos veremos en el restaurant de Francia, en el número 9. Como tu presencia pudiera ser notada en el salón de juego, vete que yo te esperaré, y para no incurrir en ninguna falta que pudiera traernos fatales consecuencias, tú me envías con el camarero este guante blanco.

El desconocido lo tomó guardándolo en el bolsillo del frac.

Abandoné mi escondite, lleno de extrañas conjeturas, sin haber podido saber á punto fijo quienes eran los incógnitos que se daban cita para las doce en el restaurant.

Al subir la escalinata que daba acceso al salón, vi un guante blanco, un pequeñísimo guante de mujer. Lo recogí, y en el instante se me ocurrió que sería del desconocido caballero cuya cita sorprendiera, y resolví salir de dudas jugando una mala partida al galán afortunado.

Tomé en seguida mi carruaje, y me fuí al restaurant de Francia, y de acuerdo con las instrucciones de la dama, la envié con el camarero el guante... El número 9 estaba apenas iluminado, y como de noche... ¿Comprendes?... —y acercando los labios al oído de su amigo le habló en voz baja, y ambos lanzaron una sonora carcajada....

—¿Comprendes, Germán la situación del caballero....?

—Ya lo creo! Pero lo que no comprendo aun es el nombre de la dama.

—La señora X.

La orquesta desgranó un torrente de armonías, y en ese momento se agitaron imperceptiblemente las blancas cortinas, y un rostro pálido y hermoso en su linda cólera de mujer, apareció murmurando con voz débil como un soplo: ¡Oh, los infames!...

Lorenzo V. Crespo.

El carnaval de los niños en "La Semana"



Vinicio Siniscalchi — Yolan la Parodi — Eugenio Raul Bruel — María Elisa Bruel



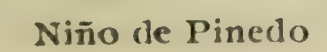


Mellizos de Grasso — Niños de Puga — Gustavo y Hugo Bacremackee — Clotilde Núñez






Niño de Pinedo — Niños de Barilari — Arturo Cardama — José Pedro Fernández



Negativos de A. Barros.

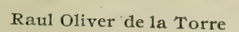
El Carnaval de los niños en "La Semana"







Juan y Adela Muñoz Maza



Raul Oliver de la Torre

R. Castro

Antonio Vidal









Niños de Vidal

Walter y Roberto Heise

Amanda Soldini

Alejandro Carbone Marini

Negativos "Fotografía Relámpago", Uruguay 252



Delia Rita y A. Boni



María Elena Miller



Niños de Barreiro Morini

Negativos: Fotografía de Damonte y Buscasso.

Sin necesidad de hacer
Un viajecito á París,
Habremos de conocer
Al famoso «Chantecler»
En el Teatro Solís.

Se ha de hacer con oropeles
La gran representación,
Y ya están, bastante fieles,
Repartidos los papeles
Para la primer función.

Y si criticable fuera
Por la turba vocinglera
Esa función que darán,
Se hará todo de manera
Que no lo sepa Rostand.

Y el lector ha de saber
Por datos que recogí
Que para hacer Chantecler
El reparto se ha de hacer
En la forma que va aquí.

Un Físico-Presidente
Imitará á un avestruz;
Y un distinguido Intendente
Hará un papel sorprendente
De loro de Veracruz.

Lametz que es algo incorrecto
Quiere hacer de tiburón;
Y un Coronel-Arquitecto
Representará correcto
El papel de lechuzón.

De pato hará un oculista
Que parece que ve mal.
Y un doctor, corto de vista,
Dramaturgo, periodista
Y mal poeta plagista,
Hará de pavo-real.

Un escritor parisien
Representará un faisán;
Y un fraile y doctor tambien
El papel hará muy bién
De cuervo del Indostán.

Un señor dinamitero
Hará á su vez de perdi[z]
Y un ministro farolero
Vestirá de teru-tero
Con una galera gris.

Un diputado-poeta
De cisne tiene que hacer;
Y hará en forma bien discreta
El papel de gallineta
Un vecino ex-canciller.

Y como en
Falta un v
Que la fie
Con marav
Un preside
Lo sabra

ECLER"



tuno
uar,

Esto, aquí bien se va á hacer
Sin Rostand y sin París,
Conque, señores, á ver
El famoso Chantecler
Que se estrenará en Solís.

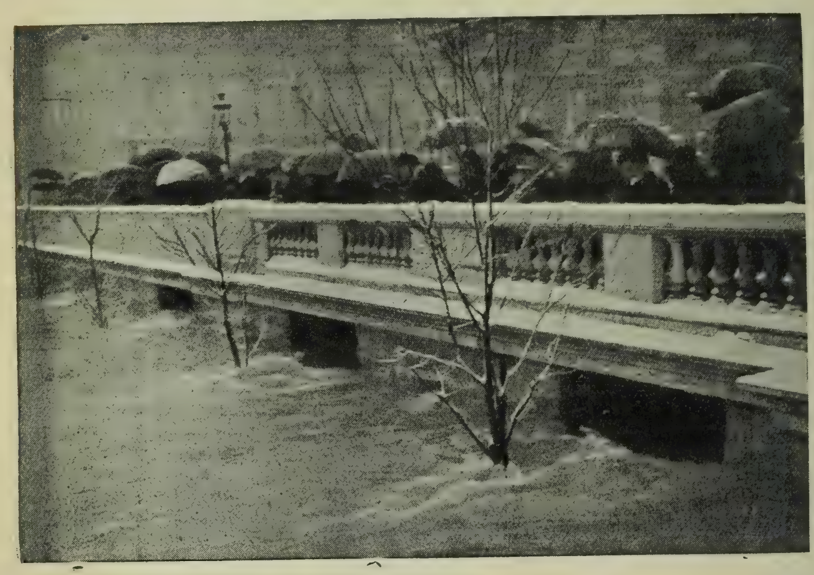
Y á «La Semana» ese día,
Le está reservado hacer
Sin doblez, con energía,
Con valor, con hidalguía,
El papel de Chantecler.

Manuel de Castro.

"LA SEMANA" EN EUROPA

La inundación

(De nuestro corresponsal especial)



Puente del Guai d'Orsay

Después de dos días de lluvias, he podido salir de mi pequeño cuartito donde habito en Montmatre, con Beliard y otros bohemios. Pero ¡santo Dios! ¡Había de paralizar mis ojos la más grande sorpresa de mi vida! París, todo el bajo París, todo el París más artístico, más bello, más mundano, está invadido por las aguas. ¡Y qué aguas! Lechosas, sucias, tibias, como un caldo repugnante. El Sena, esa insignificante culebra que divide á París en dos partes, se ha inflado como una serpiente irritada y ha inundado las riberas magníficas y privilegiadas. La "Ile de la Cité" ha desaparecido casi. Sólo "Notre Dame" se eleva solitaria y enorme como un gigante encadenado. Todos los barrios por donde pasa el Sena, Auteuil, Passy, Grenelle, Bercy, etc., se ven invadidos por las aguas que penetran en los más secretos rincones. El gran semicírculo que forman las Tullerías, la plaza de la Concordia, el palacio de la Industria, la Avenida de los Campos Eliseos, el palacio del Trocadero y la Avenida de Versalles, ha sufrido inmensamente. En la orilla opuesta, el jardín de Plantas, el Hotel de los Inválidos, el palacio de Bellas Artes y la torre Eiffel han visto también lamidas sus paredes por el elemento invasor. La parte más atrayente, más refinada de la ciudad, desaparece hoy, y los bellos boulevards alegres y animados, cruzados todo el día por la gente más bulliciosa y risueña del mundo, dan á la vista un espectácuio tal, que parece fuera fruto de un sueño maravilloso y sobrenatural. El cielo gris-plomo, gris cruel, gris desesperante, se retrata desoladamente en los tranquilos canales de los boulevards. Y esta obsesión de gris, que invade todo, hace pensar en una gran ciudad pecadora y atea, muerta por la voluntad de un Dios vengativo, ofendido por los pecados d los hombres.

Pasado el prime momento de estupo los parisienses, com siempre, sólo han tr tado de tomar la cos por su buen sitio. Y esperaba ver escen de desolación, hon bres y mujeres dese perados, gestos trág cos y llantos abunda tes, pero en vez de es me encuentro en es pueblo un gesto q podría traducir p algo así como un enc gimiento de hombro Mr. Lepine, ha junt do sus soldados y l comenzado los salv mentos. Los ciudad nos han trabajado ayuda de las tropa Pero hay en ese trab jo un buen humor t que para el que los n ra, le parece imposil semejante espíritu tales circunstanci Beliard, en una so frase, me ha dicho la opinión de los parisienses:

—He aquí una bella novedad que no esperáb mos.

Y es eso, nada más. En otras ciudades, el terr y el pesar, dominarían. Aquí no. Aquí, como sie pre, domina la risa. De todas partes donde no l llegado la inundación han acudido los curios Las mujeres, estas divinas parisinas, que tienen l bocas llenas de besos y de risas, han aplaudido nueva decoración. Y estoy seguro que en el fon de sus corazones han dado gracias al buen Di



Puente Alejandro III

por haberles proporcionado una nueva diversió un nuevo encanto. Una de ellas me acaba de d ahora:

—Yo nunca había estado un Venecia!...

Y palmotea con un júbilo parecido al de los niños cuando se les presenta uu juguete nuevo.

—

He hecho un gran paseo en bote. Beliard, convertido en burgués por dos días á causa de poseer quinientos francos, Jeanette y yo, hemos alquilado una barcáza de esas que en los tiempos normales sirven para introducir legumbres en el mercado. El barquero, un bearnés corpulento, con una gran gorra de vasco en a cabeza, ha adornado u barca, y la ha dedicado á los paseos por os boulevards. ¿Por los boulevards en bote? Naie lo hubiera pensado ace dos días. Era lógio pasear en coche, en utomóvil, en tranvía, n ómnibus y hasta en ereoplano. ¡Pero en ote! Juro que á nadie e le hubiera ocurrido. in embargo, he paseao por los bellos bouleards marinos, á los ostados de los cuales alzan los palacios que, asombrados y vanidosos, contemplan llenos de fatuidad en el sucio espejo ndido á sus pies. Muchas otras barcas se han uzado con la nuestra. Y en todas he visto caras sueñas y gestos satisfechos. Los habitantes, des- los primeros pisos, bajan hasta l s botes con na frescura tal que parece que no hubieran hecho ra cosa en toda la vida. Las divinas parisienses gan unos encantadores gritos de terror. Pero de rror falso. ¡Lo que buscan las muy perversas es mar la atención, porque se remangan mucho! gunas de ellas, se tirarían al agua para que un roe improvisado las salvara y entonces ellas pueran echarle los brazos al cuello y amarlo, como ıan siempre, por unos días, por lo que duren las ndaciones quizá.

Se ha cruzado con nosotros otra barca donde nducen dos cadáveres. Nos hemos descubierto petuosamente, pero Beliard ha hecho la siguiente reflexión:

—¡Los desgraciados! ¡Se han muerto en el preci- momento en que París está más apetecible que nca!

Jeanette, en un extremo de la barca, se mira en gua y ladra alegremente moviendo la cola. ¡Se templa? ¡Mujer al fin!

—

isitamos después otros barrios. Pero como aquí ivel de las aguas no es tan alto, alquilamos un ueño carro. Casi todos los balcones están llenos ente. Las bromas se cruzan y las risas estallan.

Señores, ¡que se van á mojar los pies!—nos a una preciosa joven desde un mirador. Y ríe usiasmada del espectáculo.

Lo que siento es que termine tan pronto,—exclaotra;—yo que me había prometido tantos paseos!

os niños, desde las ventanas, pegados á los rotes, cantan alegres una nueva canción, cuya traducción más ó menos es la siguiente:

Don Simón, don Simón,
pin, pón;

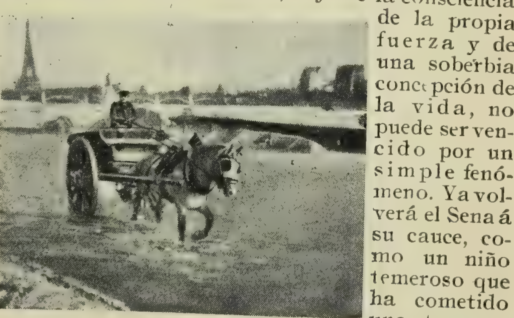
Beliard y Gusmán Rubí recorriendo la rue d' Exintes

viene ya la inundación.
No se vaya usté á dormir
que después para salir
se le mojará el calzón,
pin, pon.

Y estalla la risa infantil, bulliciosa y fresca como el parloteo de las aves cuando aparece el sol.

—

Es este, pues, el espíritu de los habitantes de esta gran ciudad, capital del mundo, en medio á la catástrofe inaudita. Nada de quejidos ni de lamentos. Sería, en efecto, de mal gusto. ¿Qué se ganaría con eso? La alegría, la alegría honda y bella no puede ser ahogada por el agua sucia que ha llenado los boulevards. El cielo gris y cruel no puede pesar como el plomo y obsesionar como una pesadilla espantosa. El buen humor, hijo de la consciencia de la propia fuerza y de una soberbia concepción de la vida, no puede ser vencido por un simple fenómeno. Ya volverá el Sena á su cauce, como un niño temeroso que ha cometido una travesura, y ya las divinas parisienses, irán á acariciarlo bajo los puentes, y á recordarle que un día, llevado por una ridícula vanidad, se infló y quiso ser grande y temible.



La torre Eiffel y lo docks

Guzmán Rubí.

París Febrero 5 de 1910.

En la playa



Cuadro alegórico del Centenario



El artista de Servi trabajando en el cuadro

El distinguido pintor Cav. Luis de Servi, ha sido engargado de decorar el plafond de uno de los salones del Palacio de Gobierno de Buenos Aires, destinado á las recepciones oficiales durante las fiestas del Centenario, siendo su magna obra una alegoría de la fausta conmemoración. El grabado que publicamos, que es la parte superior del cuadro, representa el símbolo de la gran epopeya de 1810, y que á la vez significa la grandiosa conjunción de las glorias de los pueblos de América, en el grito supremo de la libertad.

...lificación moderna

...omo una nota de ...a y sujestiva no...lad, que pone en ...eve lós grandes ...elantos de los ...kees, publica...s una fotografía ... fué tomada ...ientemente en ...rket Stret, Nue... York, durante ...onstrucción de ... nuevos «rasca...os» del barrio ...os negocios.



Tiempo perdido



—Señores: Este votante me parece algo sospechoso. Los que estén de acuerdo en que se le rechaze, sírvanse ponerse de pie.

—¡Grrrrr! ¡grrrrr!

—¡Aceptado. [illegible] su [illegible]

Asunto Martín García-Orcadas



El pez grande se come al chico

PARA LAS DAMAS

De los figurines recientemente recibidos de Europa, publicamos estos modelos:

Fig. 1. Traje de paseo de muselina de seda en forma de túnica. Estola y gran manguito de «skungs». Sombrero turbante, adornado con «aigrettes», ó ave del paraíso.

Fig. 2. Capa de tisú antiguo bordado en acero y adornada con «skungs». Toca inglesa negra, côn adorno de plumas blancas y «aigrette» negra.

Fig. 3. Sombrero de felpa marrón guarnecido de fantasía «crosse» blanca y motivos de azabache.

Fig. 4. Sombrero de satín azul Braganza. Borde de terciopelo del mismo tono.

Fig. 1



Fig. 2

Gran novedad de este invierno serán los sombreros afelpados, pero mucho más lindos y elegantes serán las tocas de píel y plumas.

Este invierno tendremos el color azul Braganza en auge. Así, empezaré por la descripción de un traje de este color:

Falda semi-larga de finísimo pequiné color azul Bsaganza, sin otro adorno que una estola figurada en el paño delantero, con un hermoso «sutach» color azul.

Corpiño estilo completamente mandarín, adornado de gros y «sutach» color azul, muy pequeño camisolin de encaje blanco; sobre el pecho, una pequeña rceseta de «huincha» de oro opaco.



Fig. 3

Si el traje color azul Braganza es hermoso y severo, éste es de exquisita elegancia y de mucha sencillez.

—Falda de paño glacé color beig, festoneada en los bajos por una enorme tira asasgada colocada con irreprochable perfección.

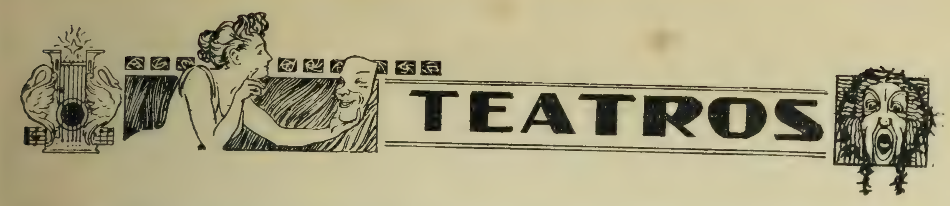


Mlle. Adhele.



Fig. 4


José Arboleya
Presidente de la "Unión de
Remeros del Uruguay"
C N R
Gran matemático. Electricista,
Remero, que otro como él no hay,
Y es tan moderno, tan progresista
Que el CATCH impuso en el Uruguay.



De la cinta Film d'art "El Gapitán Fracassa" DEL CINEMA PARISIEN



Una escena de la cinta, inspirada en una obra de Gauthier

CARNET

e fueron Sagi Barba y la Vela lle- dose muchos aplausos y muchos cora- es. En Cibils, el señor Gómez Rossel y rtistas Barrilaro, de la Muela y Garri- siguen provocando llenos noche á ne. En el Nacional, el actor Ortas, ecto y de pleno dominio de la esce- continúa con el mayor de los éxitos. Casino y Royal siempre con nove- es; enorme público. En el Politeama debuta una compañía de enanos que n el encanto de los grandes y los os. El Buckingham reabre hoy sus tas. El Ideal tendrá que colocar el rillo de *Completo* si sigue presen- o vistas tan interesantes y nuevas el público. El Cinema Parisién triun- oche á noche con vistas originales y de contínua variedad. El biógrafo del Moderno goza del mejor prestigio por el valor de sus cintas film d'art. El bió- grafo parlante, en los altos de Severi, funciona con el mayor de los éxitos. El biógrafo Popular ha terminado por im- ponerse, por la bondad de sus vistas. El Eden Park sigue triunfando con sus artísticas cintas «La Lámpara» y «Se ha marchado». Los Cow-boy anuncian para mañana sus dos últimas funciones.

Ultima hora.

Hoy debuta en Solís la compañía de Atilio Supparo. Por su elenco y su re- pertorio tendremos una buena tempo- rada.

Clarinete.

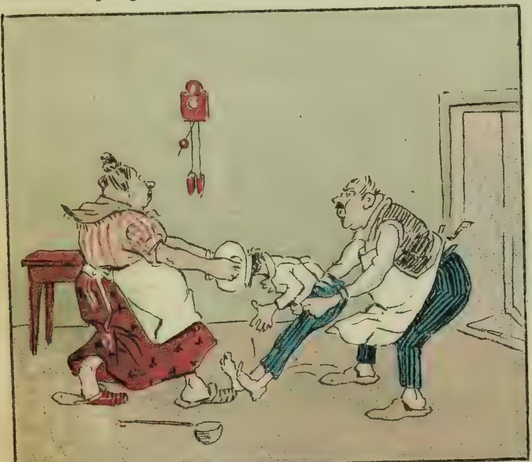
La cabeza de Periquito Cabezón



Periquito Cabezón es muy servicial. Le gusta mucho ayudarle á su mamá. Los otros días ésta le dijo que le alcanzara la sopera,



y con tan mala suerte lo hizo, que ¡cataplum! se cayó y se metió dentro de la sopera.



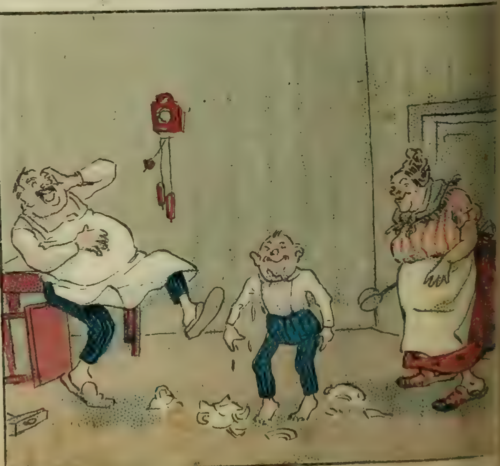
Los padres lamentaron mucho la pérdida de los tallarines y trataron de sacarle de tan triste situación.



Pero como Periquito tenía la cabeza más grande que la sopera, no había manera de librarlo de tal sombrero-budinera.



Hasta que al fin decidieron usar el procedimiento más suave y delicado para sacárselo, porque el pobre Periquito chillaba como un chanchito de la india,



librándolo de tal suplicio, demostrando Periquito Cabezón de esta manera que tenía una cabeza como un... adoquin.



—¿Cómo te arreglas con tu esposa para llegar tan tarde á tu casa?

—¡Chico! Muy fácilmente. Entro de espaldas y si por casualidad despierta se cree que recién salgo.



—¡Que estúpidos estos faroles! Pues no se han puesto en fila para verme pasar!



—¿Qué tiene Vd.?

—¡Lo que tengo...! Si Vd. no lo ve debe estar más borracho que yo.



—¿Nunca se ha encontrado en un desastre ferroviario?

—Sí, una vez en un túnel. Besé á una muchacha y al mes... era mi mujer.

Marconógramas

F. B. No nos agrada «Julieta».
Tábano. «Habladurías» no gusta.
D. G. Vd. será buen poeta.
Tito Seranz. Por favor. Basta. Me asusta
F. C. C. ¿Qué le ha hecho el Paraná?
E. T. du P. Es muy mala su «Modista».
Eduard Ch. «Ni allá arriba», bien está.
P. B. T. No nos sirve *para ná.*
M. R. ¿Es Vd. corto de vista?
Oscar Rení. Piense más y escriba menos.
Ama. Escriba sobre otro tema.
Dn. Quijote. Me ha asustado su poema!
F. R. S. Sus versos están muy buenos
O.F. Su «baile» no tiene arte.
Julio M. Sus chistes no hacen reir.
Panchito. Y, amigo Vd. puede ir con la música á otra parte.

Aviso

Se ruega á los Agentes de campañ la remisión de fotografías que creyeran de interés local, siendo también est extensivo á todos nuestros suscriptore del interior.

A nuestros Agentes:

Rogamosle se sirvan proceder á l liquidación de cuentas, á la brevedad posible, por así requerirlo la admi nistración de la Revista.

El Administrado




Cigarrillos
TAURINOS
Si Fuentes aquí ha triunfado
Como él mismo ha confesado.
Con modales cultos, finos.
Ha sido porque ha fumado
Los cigarrillos "TAURINOS"

AÑO II | Marzo 12 de 1910 | Núm. 34

LA SEMANA

Un proyecto de paz.



—Pero, señor labrador: ¿quién le ha dicho á Vd. que hay que usar e traje tan pesado y tan incómodo para hacer la labranza de la tierra? ¡Q ocurrencia tan chistosa! ¡Póngase en mangas de camisa, amigo, y verá que fatigará menos y trabajará más!



LA ELÉCTRICA
MONTEVIDEO





—Hombre, hoy me han hablado de usted.

—¿Sí, quién?

—Uno que no tiene confianza de hablarme de tú!

Creme de la Gran Cruz

La prensa montevideana
ha diez días informó
que don Claudio ha recibido
una condecoración
del Presidente de Francia,
quien galante le asignó
el título de caballero
de la gran Legión de Honor,
por los grandes agasajos
y por la alta distinción
para la escuadra francesa
que ha poco nos visitó.
Muchos trataron de irónico
y de significación
eso de otorgarle el título
de caballero, por lo
cual recién ahora
ha resultado que Don
Claudio es un *caballero*
porque Francia lo nombró.
Y hasta ha habido algún diario
que gustoso publicó
las insignias otorgadas
á nuestro gobernador;
y muy poco chasco ha sido,
y buena plancha tiró
el distinguido colega,
porque según resultó
no ha habido tal nombramiento,
ni tal condecoración,
ni el Presidente de Francia
de Don Claudio se acordó;
y éste, aunque se ponga fiero,
y aunque le dé un patatuz
dejó de ser caballero
sin caballo, ni dinero,
y el mismo Cristo sin cruz!

Claudio Cremona



En capilla.

— Pide, pobre reo, lo que quieras y serás complacido.

— Quisiera, señor cura, una cruz de la Legión de honor.

— Ah! eso no es posible concederte.

— Entonces deme un café con leche.



—Se dice trenvía.

—Te digo que es tranvía.

—Me lo vas á decir mí que fuí diez años cochero.


En este mes
de CUARESMA
el único aceite que debeis
consumir es el
BAU !!
BAU
PURO
DE OLIVAS
Unicos Receptores:
Petillón, Galimberti y Cia.
230 - Avenida de la Paz - 232

TIRAJE: 9.000

LA SEMANA

Montevideo, Marzo 12 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Cosi va il mondo



--Encuentra alguna diferencia en su sueldo, señor Intendente?

--Vaya, hombre; Vd. los contó y basta. Estarán los mil.

—Y, á propósito, señor Intendente, cómo va la huelga de basureros?

—Cómo quiere que vaya con la pretensiones de ellos de ganar más de 18 pesos? ¡Eso es un disparate! Ese sueldo y además las propinas!...



El conflicto basureril, còmo todos los conflictos tuvo sus consecuencias algunas de ellas lamentables por cierto.

Mientras los encargados de recoger las basuras á domicilio estaban firmes en sus trece, el señor Intendente encargado de que los servicios de la limpieza pública no se interrumpa por algunos pesos más ó menos, tambien estaba firme en su puesto y expuesto á cargar con toda la responsabilidad... de una epidemia poco en armonía con el nobilísimo fin que espiró aquellas soberbias canastillas que tan merecido renombre le valieron.

Los habitantes de la muy fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, hartos ya de amontonar porquerías en sus respectivos domicilios, las arrojarán á la calle porque la basura al cabo de pocos días no huele á rosas.

Algunos olfateaban que la cosa no podía seguir así mucho tiempo sin que se descompusiera la salud pública que pedía á gritos sacaran las basuras de las casas convertidas en focos de infección; pero es inútil que grite la salud pública... cuando hay huelga basureril.

Con esta cuestión de las basuras más de un vecino ha perdido las chavetas y en su indignación los hemos oído echar *pestes* de la Municipalidad, de la Intendencia y hasta del Consejo de Higiene que es precisamente el que debió evitar... las pestes por lo menos.

Muchas familias por higiénicas precauciones, las que más desperdicios hacen de las cosas comestibles, ya no comían huevos por no tirar las cáscaras.

Y hasta don Feliberto, un vecino acostumbrado á sacudir la ropa de su interesante esposa como quien sacude una alfombra de alquiler, creyó muy conveniente suspender sus funciones hasta la terminación del problema de las basuras.

Los avaros son los que menos han sentido las consecuencias del conflicto justamente porque en las casas de estos señores por lo general hay pocos *desperdicios.*

En la casa de un municipal dijeronle á un poeta algo ramplón:

—No nos mande Vd. más versos... al menos mientras dure la huelga de los basureros.

TISBACO SARAZAS.



Aviso importante

Debido á la serie de adelantos y mejoras que se van introduciendo en esta Revista, no habiéndose para ello escatimado sacrificio alguno y deseosa esta Administración de darle mayor impulso é ir presentándola progresivamente en mejores condiciones, ***ha resuelto desde el presente número cobrar por el ejemplar, 6 centésimos,*** bien entendido que este aumento recaerá solamente sobre la venta callejera y librerías, pues las suscripciones en general seguirán rigiéndose de los precios de costumbre.

Como se vé el aumento es insignificante, de acuerdo á nuestros esfuerzos, rogando por lo tanto á nuestros distinguidos favorecedores ese pequeño sacrificio que «La Semana» sabrá dignamente corresponder.

LA ADMINISTRACIÓN.



MADRIGALES

Al modo de Gutiérrez de Cetina

Ojos tristes... sombríos,
Que de tan bellos, dais en darme celos,
¿Queréis ser las estrellas de mis cielos?
Ojos que sois abismos,
En mi destierro os veo, y no me asombra
De ver cómo ilumina vuestra sombra.
Ojos que sois abismos...
Abrid, por gracia, el milagroso broche
De vuestros espejismos
A mi dolor... Si es vuestra inmensa noche
Más radiante que el día
Vuestra tristeza llena de poesía
Es mi placer; de hondos misterios puebla
Mi Soledad... ¡Miradme todavía
Ya que es mi luz mejor vuestra tiniebla!
Ojos negros... Sombríos...
Ya que sois tristes, sed los soles míos!

—

Bellos nocturnos ojos
Que os ilustráis de un esplendor lejano,
¿Por qué ante mí no se abre vuestro arcano?
¡Suaves, negras pestañas,
Si alzáis sólo una vez el dulce velo
Podré creer que en mí se posa el cielo!
Mas si quedáis á mi locura extrañas,
No dándome siquiera ese consuelo,
Quedaos sin alzar, crueles pestañas.
Cerraos bellos ojos...
Y así no me veréis morir de antojos!

Ángel Falco

GALERÍA DE BELLEZAS DE "LA SEMANA"



María Esther Montero Labandera

Neg. de A. Barros

EL DOLOR DE LA VIDA

—Si es una de tantas!—Y mientras colocábame el abrigo, ya dispuesto á salir, aquella mujer posó sobre uno de mis hombros su blanca mano cubierta de sortijas. Luego, mirándome con sus ojos diabólicos, en los que parecían chispear iris ardientes, ofrecióme sus labios rojos y sus senos pálidos, á cuya blancura la luz del gas daba tintes de marfil pulido.

—¿Te vas?...—Miré con desdén sus ojos, sus senos que descubría el escote, al mismo tiempo que arrojábale algunos billetes.

Salí.

Sentía allá adentro, en la sala del "Restaurant", como un vaho espeso y sofocante que enardecíame las sienes y me martirizaba el corazón. Sobre todo, repugnábame aquella mujer con su lúbrico abandono y su risa impúdica que penetraba en mis nervios con la agudeza de una aguja. Y hasta sus gruesos labios rojos, imaginábanseme los bordes de un tajo abierto en la carne viva.



Ya fuera, el aire helado disipó mi tedio. Y en la inmensa libertad de la noche callada, sentíme aliviado como de un gran peso, y respiré con delicia. Oh noche silenciosa, cómo en tus tinieblas sueñan envolverse, cual así en una mortaja de seda, aquellas pobres almas que tan temprano se cansaron de vivir!

La brisa nocturna imprimía en mi frente caricia inmaterial. Y el augusto silencio de las cosas, evocaba en mí, recuerdos muy lejanos, voces muy antiguas que decíanme muy dulces palabras, amores muertos que revivían en mi corazón, como esos sarmientos que reverdecen en los estivales días, entre las grietas de una montaña... Oh, noche!...

Un viento frío, cortante como una daga, pasó agitando las ramas. La Alameda extendíase ante mis ojos, como una larga avenida claustral. Y los focos, casi apagados por la niebla, parecian pupilas empañadas por el llanto.

Encendí un pitillo, y á la luz amarilla del fósforo, ví tras de mí una sombra. Ah! Sombra que me persigues, que nublas mis dichosas horas, que ahuyentas el desfile de mis sueños de gloria! Dime ¿qué crimen cometieron mis abuelos, que así te presentas, acusadora y muda?...

Pero, no era una sombra. Tras de mí, silenciosa y cabizbaja, estaba la odiada mujer del "Restaurant".

—¡Ah! ¿eres tú?—y detúveme para darle paso. Detúvose también. El viento, al desmelenar sus cabellos, arrancaba á su boca, á sus senos, penetrantes vahos de heliotropo, y alcohol. Me impacienté:

—Anda! ¿Qué esperas?—Viniéronme deseos brutales de rasgarla, de escarnecerla, como á un perro. Todo el odio, todo el desprecio y el rencor humanos parecía acumularse en mí, y estallar sobre aquella carne blanca y prostituída. Luego, recapacité. Toqué sus manos casi heladas, y con voz profunda la interrogué:

—¿Qué deseas? ¿Quieres más dinero?—Y puse en sus manos algunas monedas. Ella, con un gesto suave é imperioso, las rechazó.

—No! Basta!—Luego, con voz suplicante, continuó:

—Escúchame... Esperaba que desapareciera tu cólera, para hacerte una súplica...

—¡Cosa rara! La voz de aquella mujer, aquel pingajo de carne opulenta que vendíase en el mercado: aplacó por encanto mi cólera, disipando mi incurable hurañez.

—Te suplico quieras acompañarme... allá, á mi casa...

Volví á irritarme. Miréla con fastidio, con asco después.

—Anda, bestia!

Volvió á suplicarme, y su voz era doliente. Sentí en mi interior profunda piedad por aquella pobre mujer latigueada por el vicio.

—Sea.

Y marchamos. Ibamos juntos, como dos sombras. A lo lejos, mis ojos abiertos contemplaban la larga fila de los focos eléctricos, que formaban en el vacío infinitos collares de chispitas de oro, luces simétricas de una procesión litúrgica, en ascensión hacia el cielo, como si las nubes fueran las escalas que soñó Jacob. Luego nos perdimos entre los vericuetos de un camino de suburbio, interminables zig-zages por calles oscuras, iluminadas á largos trazos por algunos mecheros á parafina, cuya luz brillaba sobre el traje de raso viejo de mi acompañante.

Llegamos. Era aquél un callejón oscuro, apestante á estiércol. Sobre la pared, un candil lagrimeaba esperma sucia.

Nos detuvimos ante una ventanilla cerrada, por cuyas rendijas asomaba una luz opaca y triste. Me tomó la mano, conduciéndome á un extremo del cuarto. Luego, callada, rompió al fin en sollozos rasgando ante mis ojos una cortina que ocultaba una segunda habitación:

—Mira... ¡es hijo mío!

Miré. Con asombro, sobre una mesa de pino, ví el cadáver de un niño, ya esquelético. Las pupilas se habían hundido y mostraban dos cuencas sombrías y profundas. Y sobre la frente angulosa, caían indóciles, como un último resto de belleza, dos guedejas blondas. Y aquel esqueleto, pálidamente alumbrado por dos cirios que chisporroteaban sobre los candelabros de cobre, vestía un rico traje de terciopelo azul, y sus pies calzaban botinas de charol.

Y la mujer, entre ahogados sollozos, decíame:

—No he tenido dinero para comprarle el ataúd de cristal, ni para un nicho... y he ido al mercado á vender los restos de mi pasada belleza... Oh. si supieras, amigo mío, la angustia que experimenté cuando ví que te alejabas del "Restaurant", y no quedaba ya nadie que comprara mis caricias! Pero tú eres bueno y con tu dinero compraré á mi hijo un ataúd y un hoyo en el cementerio...

Miré sus sortijas y ví que eran falsas. Miré su traje de seda y noté su vejez. Y entonces lo comprendí todo... Oh madres! La podredumbre no alcanza á destruir vuestra inefable blancura!

—

Brillaba en aquel callejón un sol amarillo, con tintes de anemia, cuando salí á la compra de la caja mortuoria. Y entre los dos, confundiendo nuestros cabellos, colocamos el cadáver dentro del cajón blanco con tapas de vidrio. Antes de salir, miré el cuarto miserable, de paredes blanqueadas, en cuyas grietas las arañas entretejían sus hamacas de seda. En el medio, tras un marco de tercipelo, ví un retrato. Acerquéme y contemplé por un momento la arrogante figura de un hombre, en cuyos labios flotaba una sonrisa satisfecha.

Me encojí de hombros. ¡La historia de siempre! La hora de placer furtivo, recayendo como un estigma sobre los hijos inocentes! La tisis, la miseria, la muerte como espectros en el escenario de la vida. ¡Y no hay espectadores, sino todos víctimas en esta pantomima humana!

Con la caja en brazos, partimos. Yo mismo, sobre la tierra movediza y arenosa, coloqué una cruz de tablas, y sobre sus brazos escribí un nombre...

Y al separarnos, estrechamos mutuamente nuestras manos frías en silencio.

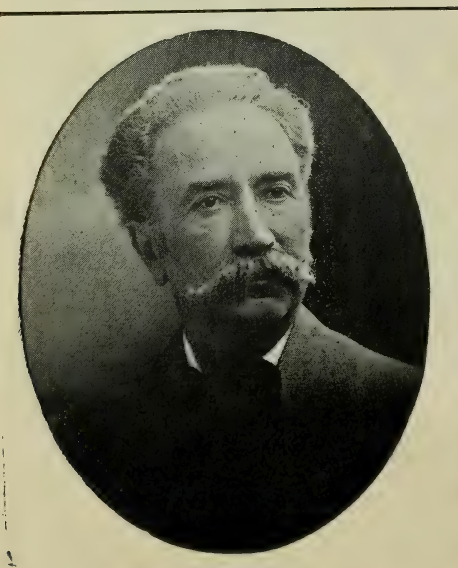
La niebla volvía á aparecer. Del cielo gris calló una lluvia lenta y fina.

Y en tanto, ambos nos internamos en sendas opuestas; luego miré hacia atrás, y ví á aquella mujer caminar doblegada por la vida, y pensé por un momento en el enorme, en el monstruoso peso del dolor humano.

Subíme el cuello del abrigo; y para ahuyentar la pena, silbé una canción.

Luis Roberto BOZA.

Santiago de Chile.



Donato Di Lorenzo

Ha estado expuesto en los salones de Ma-veroff, un notable retrato del ex-Secretario de la Legación de Italia, Cav. Mario Garrou, obra del reputado pintor Donato Di Lorenzo.

Este exquisito artista, familiarmente conocido en nuestro ambiente artístico, por la galana frescura de su brillante pincel y por la elegancia de su estilo, ha hecho en el retrato aludido una verdadera obra de arte y de consagración, que ha merecido de parte de nuestros artistas las más altas consideraciones críticas, y la más conceptuosa admiración del público en general, y sobre todo de aquellos que conocieron á Garrou, por encontrarlo de un admirabilísimo parecido.

Al engalanar esta página con el retrato de este artista, lo hacemos como un aplauso

Nuestras peliculas

Dip. Dr. JULIO L. GRAUERT



Es para asuntos electorales
gran elemento;
y una figura muy laboriosa
del Parlamento.

Fiestas cívicas

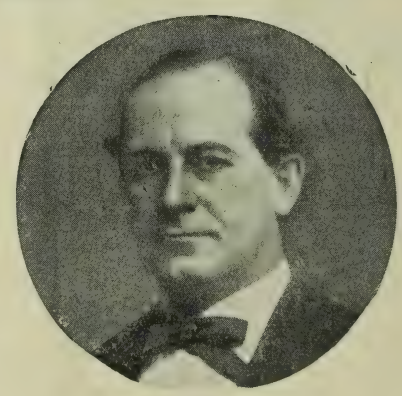


Asistentes á la fiesta campestre, frecida por el Club Colorado de la 15.ª Sección celebrada en el Parque del Pueblo el último Domingo

---

Huéspedes ilustrees - Mr. Bryan

Ha sido nuestro huésped por unos días el eminente estadista norteamericano y jefe del partido demócrata de su país, Mr Bryan, quien ha dejado en su breve estadía entre nosotros un perdurable recuerdo y una profunda admiración en todos aquellos que oyeron su notables conferencias sobre universalidad política.



Mr. Bryan

Acompañan al señor Bryan en su viaje, su señora esposa y su hija menor Sta. Grace, de los cuales publicamos su retrato, como así mismo el de su hija mayor y de su único hijo varón que manifiesta las mismas excelentes condiciones de su ilustre padre.



Sra. Mary Bard
esposa de Mr. Bryan



Sr. Willian
hijo varón



Sta. Ruth
hija mayor



Sta. Grace
hija menor

Carta á medio abrir

"De un novicio poeta decadente
Que le pide un empleo al Intendente".

Señor Intendente, señor Intendente,
con todo respeto, respetuosamente,
Periquito Pérez se dirije á usted,
y le ruega quiera, quiera hacer le ruega,
ahora que el Invierno, que el Invierno llega,
para Periquito alguna merced.
Y ella es la siguiente hablando formal,
señor Intendente de la Capital:
Yo soy un poeta super extra fino
que adora el galante verso alejandrino,
yo soy un poeta lírico romántico,
que cruzar quisiera el océano Atlántico.
Hago vidalitas, hago madrigales
y hago hasta responsos para funerales;
yo tengo locura por las seguidillas;
y escribí un soneto sobre las morcillas.
Y son tan fecundas mis góticas musas
que á más de hacer coplas, coplas andaluzas,
soy especialista (éstas no son farsas)
en escribir versos para las comparsas.
Permita que siga, respetuosamente,
no lo tome á mal
señor Intendente, señor Intendente
de la Capital
Yo soy un poeta (lo he dicho seis veces)
que solo se arregla con pan y con nueces;
y de pasar tanta, tanta, tanta hambre
ya estoy fino, fino, fino como alambre.
Y por mi flacura me llama la gente
pálido nenúfar, lirio decadente.
Y me tratan siempre de atorrante y loco
y eso me revienta, me revienta un poco
y yo le aseguro archi-francamente
que lo encuentro mal,
señor Intendente, señor Intendente
de la Capital.
Y yo estoy muy triste, triste cual chingolo
y me encuentro solo, solo, solo, solo,
como un alma en pena, como triste barca,
como chimenea, como un cenobiarca,
y como no tengo siquiera el consuelo
de comprar zapatos y cortarme el pelo,
teniendo una novia que es una muchacha
qne siempre se burla de mi pobre facha,
y como me encuentro pobre, sin un medio,
en Vd. pretendo buscar el remedio,
rogándole quiera, si fuera posible,
para Vd. mi amigo no hay nada imposible
darme algún empleo de alguna decencia
en las oficinas de aquella Intendencia
entre los Ediles, ó de lo contrario
llevarme á su lado como secretario:
y le haré las notas y las redacciones
de los expedientes en tramitaciones,
y amén los informes de tema diverso
si Vd. lo desea escritos en verso.
Será original
con entusiasmo le dirá la gente
que talento tiene señor Intendente
señor Intendente de la Capital!
Conque así esperando que Vd. no se olvide
de lo que este pobre con temor le pide
salud le desea y muchos placeres
su humilde y ferviente

PÉRIQUITO PÉREZ



por la copia Manuel de Castro

El carnaval de los niños en "La Semana"

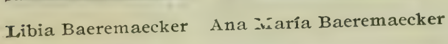
Negativos de la Fotografía "EL SOL"











Libia Baeremaecker

Ana María Baeremaecker

Niños de Martínez

Juan y Luis Fernández Noya



María Inés Más



María M. Medeiros



Niña de Cerizola



Niña de Baldrich



Niña de Díaz



Niño de Puppo



Niña de Saco



José Llamberani

El Carnaval de los niños en "La Semana"



Amalia Liger



Niña de Medina Etchegaray



Juan Liger



Niña de Galván



Durán Más



Ana Fachini



Antuca Coelho



José M. Tiscornia



Orfilia Simonet García



Niños de Sala

Niño de Feo



Niña de Rodríguez

Negativos: 1 de Damonte y Buscasso; 2 del Chic Parisien; 3 de Civitate Hnos.

La gran c



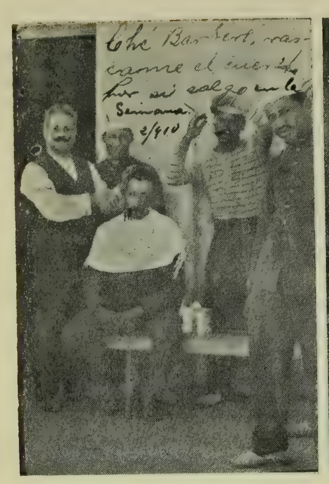
Veremos en qu

a de turco



jueguito

Ecos del último movimiento revolucionario



Afeitado y sin visita



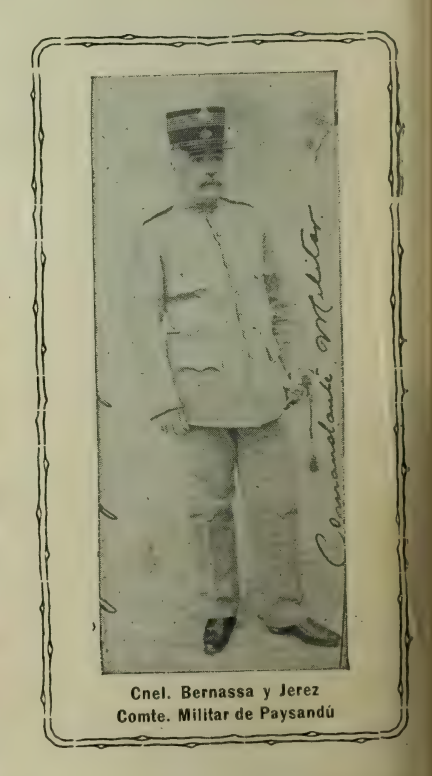
Personal superior de la Comandancia Militar de Paysandú

Después de dos meses de guarnición en Paysandú, ha regresado á la Capital el Batallón 1.° de Cazadores, donde había sido enviado con motivo de los últimos sucesos políticos.

Publicamos varias fotografías tomadas durante su estadía en aquella ciudad, que por buena felicidad le ha sido grata, pues nos lo devuelve tan íntegro y tan gallardo como partiera de Montevideo, y nó como en la última contienda sangrienta, que volvió después de una penosa jornada de nueve meses, sin la mitad de su oficialidad y de su tropa.







Cnel. Bernassa y Jerez
Comte. Militar de Paysandú





Significativo!...



Jefes y Oficiales del 1.° Cazadores



El general Salvador Tajes, Ctme. militar de Minas con el señor Jefe Político e Intendente de la misma, acompañados de varios jefes y oficiales de aquella Comandancia.

En Minas



Vista tomada en Minas de un grupo formado por los señores Jefe Político de ese Departamento, en compañía del Coronel Silveira y varias personas de alto prestigio político.



—¡Ché, «Begiguita»!... «Ranaa!... á los cobres... vamos?
—Juego.
¡Como te vá!...
—Bueno rápido, largá el cajón.
—¡Urtimo!
—¡Penúrtimo!...
—Vamos aquí en la «pasiva», que puedo minar los diarios.
—Donde quieras... salí «Piojito» que te vi'á casar....
—Me parece que te olvidaste la trampa.
—Ayer me fenduquiaste feo, pero hoy te afano.
—Si podés.... yevame á gahucha.
—Guardá los quinfos, que vas á ligar... «la grande».
—Salió en «La Razón» esta tarde.
—Tené cuidao, ché; porque «Begiga» tiene ganas...
—De largar el vento.
—De dejarte la *staca* más limpia que zapato é charol lustrao.
—No tiene... «Nubian», pa pasarle al taco... manyá, pegadit'al muro como escupida en el suelo... voy á la cara»....
Que la tenés sucia.
—Me vas á prestar tu jabón... marca julepe.
—Una «cruz»....
—Pal entierro é tu viyuya.... dos «caras»... m'están mirando.
—¡Claro!... porque sos simpático.
—Por lo pronto empezaron á darme corte.
—Ojo con el esquinazo.
—Cierto, que á lo mejor te largan vendiendo boletines.
—O como cuete en día de fiesta patria.
—No se aflijan que siempre fuí muy buena pidra pal filo.... tirá «Rana».... bueno, ahora vos, «Piojito»... ayá voy yo.... ¡no te dije? contra la paré.
—Largá.... ?á qué vás?...
—Esta vez contra la «cara»... ¡vaa!... fijate; tres «cruces»... pa un padrenuestro.
—Habías tenido más suerte qu' «extrato» de «lotería».
—Mirá qu'el angurriento suele morir cursiento.
—Raite vos d' esas cosas y dejame dir embuchando.
—Que vas á' cabar lanzando... tirá más alto, que sos muy liendre.
—¡«Cruz»!... diablo, que voy pa misa
—¡Otra vez sos ganador!
—Andá sacando la... filiación.
—Que tenés muy buena fisonomía.
—Si querés te doy la fotografía por un atao de cigarriyos.
—¿Farriolo?...
—Algo mejor, che... de á rial, como fuman los manates.
—¡Había sido fino el periodista!
—De veras, como guant' é cabretiya. ¡nada menos que de á rial!...
—Que no me van á costar ni medio. si es que no me riculás, porque la ver dá que soy terrible... pa pegar susto
—No sirve ningún cuzquito.
—Yo lo digo porque cuando juego soy loco... por el «envido».
—Y á mí me gustan los «quiero» quiero decir, que vá el atao de á diez centésimos.
—Ladiate un poco, Rana, p' arrimar nosotros dos solos esta tirada, que este Piojo, me lo v' á plastar la uña.
—No tenés vista... pa espulgar en cabeza melenuda.

—A... largá el brazo que te saludo.
—Ya sé que te vas de viaje... pal caschún.
—Y' está esperando.
—No es relación de mi familia... tirá...

. . . .

—Alí, alí... ancú... que vien' el chafle.
—¡Y con qué disimulo!... ¡many' al botón qué piedra!...

—Levantame los periódicos, Rana qu' estás más cerca.
—Manyá, manyá... preparando el pito.
—Dejá que chifle y toque fierro.
—Bueno, bueno... á levantar el vuelo gorriones que nos están apuntando.
—LA SEMANA, «La Razón», «P B T», «El... hasta luego.
—Salú.. otraa...

SANTIAGO DALLEGRI.



Cav. Mario Garrou

Banquete al Cav. Garrou

Ampliando la información que dimos en nuestro número anterior con respecto al banquete celebrado en el Círcolo Napolitano, en honor del Cav. Mario Garrou, ex-secretario de la Legación Italiana en el Uruguay, y que ha sido nombrado recientemente cónsul en Filippopoli (Rumelia), publicamos hoy la fotografía de dicho señor y otra de la cabecera de la mesa.

Demás está decir que la fiesta fué digna del obsequiado, tanto por la explendidez del servicio, como por el selecto y muy distinguido grupo de personas que concurrieron. Esta demostración es un alto exponente de las simpatías y el aprecio de que goza en la colonia italiana el distinguido diplomático.



Cabecera de la mesa en el banquete al señor Garrou

La sirena seductora



Por escuchar los cantos maléficos de la bella sirena del Plata, se fué de cabeza al mar del fracaso y del desprestigio.

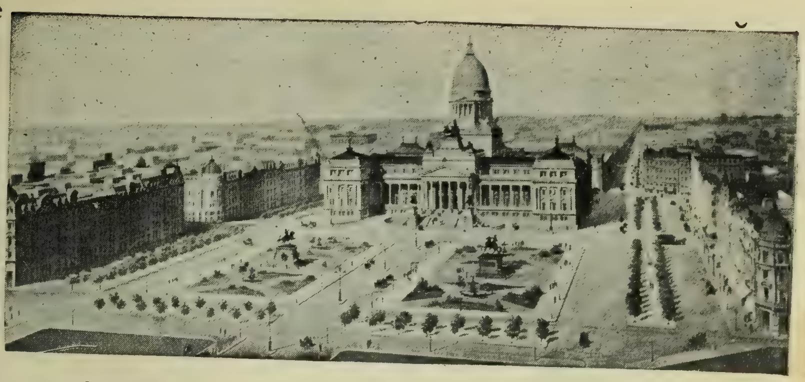
Uu regalo regio



Distinguido amigo: Aprovechando la feliz circunstancia de haber Vd. recibido un magnífico tintero, obsequio de S. M. Eduardo VII, yo, «La Semana», modestamente, respetuosamente, me permito ofrecerle una lapicera y un papel para que extienda su.... ¿sabe?... ¡aquello!...

Buenos Aires transformado

La ciudad de Buenos Aires, en breve tendrá un nuevo aspecto que hablará muy en favor de sus adelantos. La fotografía que publicamos da una idea de la gran Plaza del Congreso, frente al edificio levantado para sede del parlamento federal.



La Plaza del Congreso construída para las fiestas del centenario



El Duque en su despacho de Madrid

El Duque de Almodóvar del Río

Ha sido también nuestro huesped el señor Jose Ramón Sánchez y Hoces, duque de Almodóvar del Río, ex-diputado del partido liberal español e ingeniero industrial. Viene como oficial agregado á la Legación de España en la Argentina y cuyo viaje sólo tiene objeto de presenciar las fiestas del centenario.

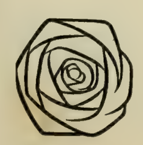
Concluídas las fiestas argentinas, el duque de Almodóvar del Río se embarcará de inmediato para su país.



Minerva Pérez Maggi



GALERÌA INFANTIL



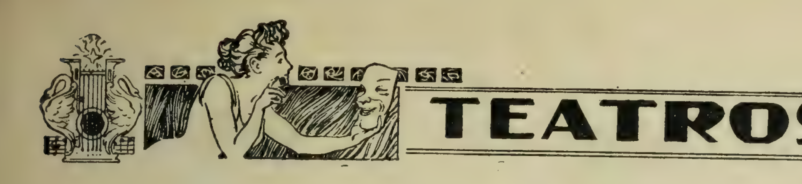


Coquita Gómez Bayetto



ATILIO SUPPARO

Por su talento preclaro
y condición verdadera,
á cien artistas supera
el aplaudido Supparo.



TEATROS

La compañía na-
cional que actúa en
Solís, bajo la direc-
ción de Atilio Sup-
paro, ha tenido des-
de su debut el más
franco de los éxitos.
Todas las obras lle-
vadas á escena han
sido interpretadas
correctísimamente
por la compañía, des-
tacándose en primer
término la notable
actriz señorita Te-
jada y los actores
Arellano, Mario y
Scarcella. Se anun-



Enrique Arellano, 1.er actor de Solís

cia el estreno de varias obras de autores nacionales.

En Cibils continúa triunfando la compañía de Gómez Rosell, destacándose siempre la Sra. de la Muela, Stas. Barrilaro y Garrido y Sres. Grotto, Fuentes y Segura.—En el Nacional, continúan los



Adelino Grotte,
Barítono de Cibils

mpáticos Ortas y San-
nis, siendo el encanto
el público que, noche
noche los ovaciona. En
Politeama siguen pro-
ocando la atención del
úblico la original trou-
e de liliputienses y la
lebre pareja wDalín-
arión que maravillan
n sus experimentos de
asmisión del pensa-
iento.—Demás está de-



Jaime Segura, bajo del Cibils

cir que el Casino triunfa noche á noche, por su selecta novedad de programa.—Los biógrafos empiezan, con los primeros fríos, á la vida activa. El «Ideal», lleno noche á noche. El «Cinema Parisién» y el «Kinora» en el Moderno, obligados en algunas secciones á cerrar las ventanillas de boletería.—El «Buckingham» siempre con vistas selec-



Ricardo Fuentes
Tenor cómico de Cibils

tas. El «Eden Park», el «Popular» y el «Biógrafo Parlante» del Splendid Hotel, concurridísimos por el valor de las variadas cintas filim d' art. En todos estos biógrafos se efectúan grandes matinees los jueves, domingos y días feriados, de tres á seis p. m.

Como se ve, aquí hay donde divertirse...

En el desierto



Mariquita Mantequilla, se paseaba una tar de por el desierto,



cuando de pronto oyó un rugido y dándose vuelta vió á lo lejos un león que venía hacia ella dispuesto á comérsela sin queso.



Como Mariquita tiene serenidad de espíritu, sin asustarse buscó un medio fácil de burlarse del león y cortando la lata de una barrica de dulce de coco,



se metió en la barrica. El león llegó y mientras examinaba la sombrilla,



Mariquita se asoma con la lata cortada sobre la frente, dándole un aspecto feroz. ¡Ni susto se dió el león de semejante bicho!



Y metiéndose la cola entre las piernas tomó las de Villadiego. Esta fué la manera de cómo Mariquita Mantequilla se libró de ser comida por la fiera.



Proyecto magno

—Qué me dices Nicanor
del formidable proyecto
que presentó un oculista?
—No sé nada. ¿Será eso
la sensata fundación
de algún instituto médico
montado á la misma altura
que un similar europeo,
de donde saldrán, sin duda,
muchos hombres de provecho?
—Cá, hombre! Lejos estás!
—Pues, chico, que yo no acierto!
—Bueno: el proyecto famoso
del respetable galeno
es crear para los hijos
de este siempre pobre pueblo,
el servicio obligatorio
militar. ¿Tú estás con eso?
—Yo lo creo un atropello.
—No exageres de ese modo.
—Para mí es sin fundamento!
—No lo veo mal del todo!
—Será tal vez necesario!
—Lo que faltan son colegios!
—Contra el proyecto no estoy!
—Pues yo estoy contra el proyecto
y además, dime: ¿por qué
lo aceptas y encuentras bueno
y necesario lo juzgas
y lo defiendes tan fresco?
—Por qué lo encuentro aceptable?
Porque así tendrá el gobierno,
otra vez, cuando la huelga
le declaren los obreros
del Corralón, á millares
distinguidos basureros!

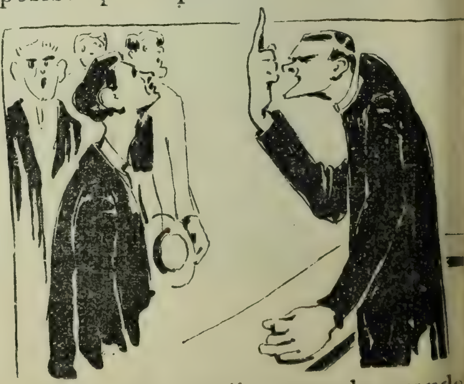
Juan Bartolo.



—Por favor, Romildo. No me hable
más de ese perdido de Luis.
—¿Por qué?
—Porque es más despreciable que...
un vaso de agua!



No seas malo Pepito, perdóname
Otra vez que te engañe haré todo l
posible para que no lo sepas.



¡Después queréis negar la grande
de Dios! Admirad su gran ciencia, c
locando para bien nuestro, los ríos ju
to á las grandes ciudades!



La canción de las ranas

PARA "LA SEMANA"

El Febo en Poniente su luz escondió
La abeja zumbona retírase ya
Y allá... en la laguna, do viven las ranas
Se oyen los cantos que dicen:
Clic... clac .. Clic... clac...

Las hojas comienzan su palabroteo
Y el hombre del campo riéndose está
Aumentan sus gritos las aves nocturnas
Y siguen las ranas cantando:
Clic... clac.. Clic... clac..

La noche sus crespones ya tendió
La luna su fulgor luciendo está
A lo lejos... «in crescendo»... las canciones de las ranas
Interrumpen el silencio con un sin igual:
Clic .. clac . Clic... clac...

Sonaron los bronces de los campanarios,
Y el eco, la una, anunciándola está
Y en tanto las ranas allá en la laguna
Repiten con sorna su alegre:
Clic... clac... Clic... clac...

La luz de un cocuyo fugaz relumbró
Los campos floridos dormidos están
Y todas las ranas en un «piano-forte»
Atacan con brío su hermoso:
Clic... clac .. Clic... clac...

. . . .

El sol en Oriente su frente asomó.
La bella Natura despiértase ya,
Y sólo á lo lejos.. allá en la laguna
Se escucha una rana que canta:
Clic .. clac .. Clic... clac. .

La Luz por la tierra belleza extendió
Empieza el arado, los surcos á abrir;
Y el grave «in crescendo» de todas las ra
Muy bello... muy grave... parece dec
Clic... clac... Clic... clac...

J. P.



Aviso

Se ruega á los Agentes de campaña la remisión de fotografías que creyeran de interés local, siendo también esto extensivo á todos nuestros suscriptores del interior.

A nuestros Agentes:

Rogamosle se sirvan proceder á la liquidación de cuentas, á la brevedad posible, por así requerirlo la administración de la Revista.

El Administrador.

"La Semana" agotada

Esta Administración participa á tod aquellos señores que han solicitado remisión del último número, que no es posible satisfacer los pedidos, pu no solo dicho número sinó también l dos anteriores, han quedado complet mente agotados, lo que demuestra ev dentemente la franca acojida que se dispensa á « La Semana », y que com ya ha prometido, tratará de presentar cada vez más selecta y novedosa, ret buyendo en esa forma la galante co sideración de que es objeto de parte d distinguido público.

La Administración.


CASA GIUDICE
Sastrería
y Mercería
-ANDES-94
Otoño
é Invierno
1910

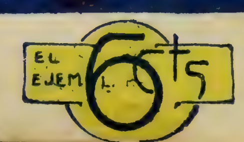


Núm. 35

LA SEMANA

Monedas falsas

Ejemplares de monedas secuestradas por la policía del Salto que prevenimos al público no las acepte porque *no pasan*.







—¿Qué te pasó que tenés la trompa hinchada?

—El patrón, que siempre me pega.

—¿Por qué?

—Porque me toma por blanco.

—¿Cómo por blanco, si sos más negro que el carbón?

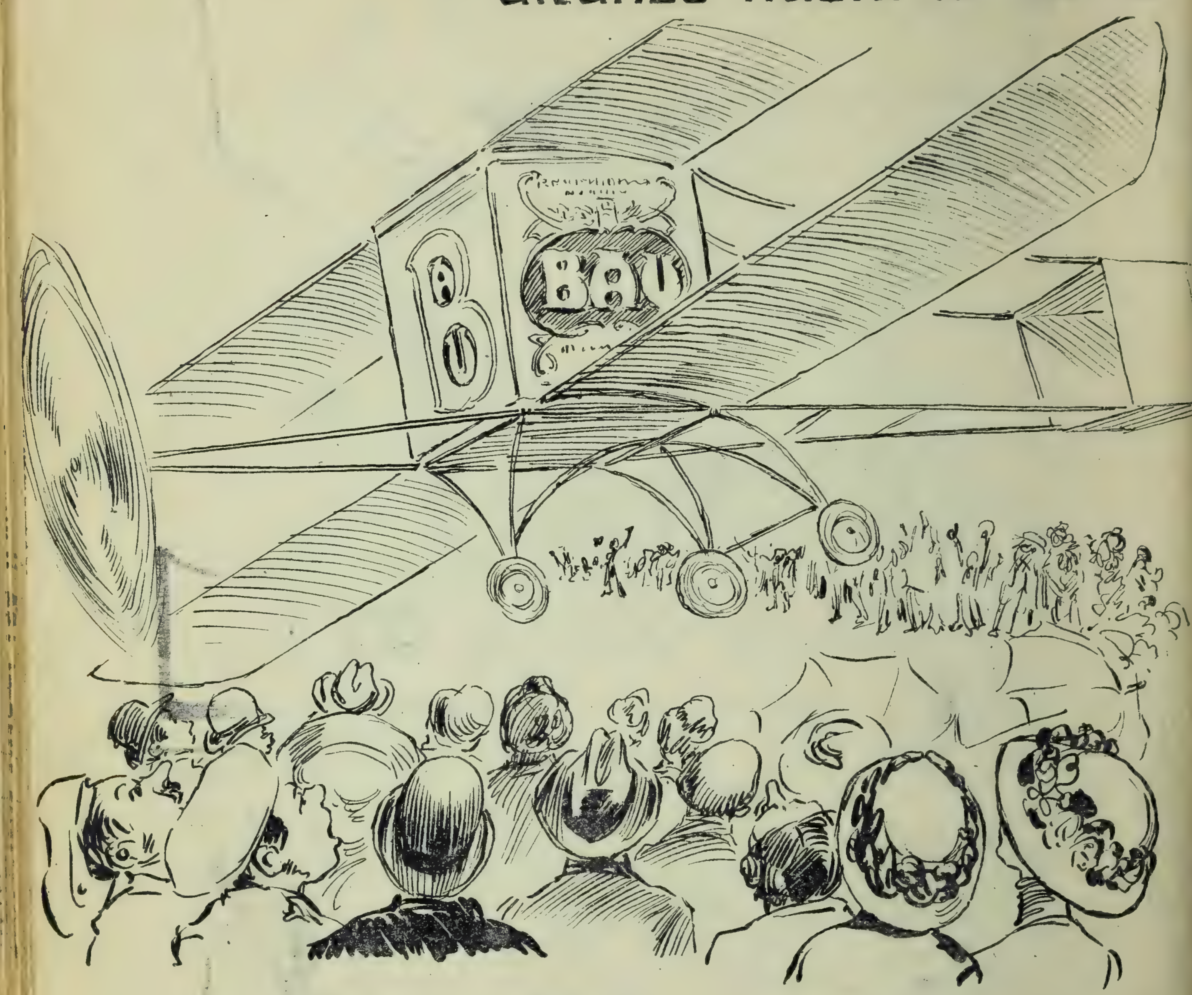
—Sí, por blanco... de sus lecciones de box!



—Mirá ché, tengo unas ganas de meterle mano á los argentinos...

—Y yo á las argentinas, ché.

El dirigible que mayor altura alcanzó hasta la fecha



Puro de Olivas

REFINACIÓN ESPECIAL

Unicos Receptores:

Petillón, Galimberti y Cia.

230 - Avenida de la Paz - 232

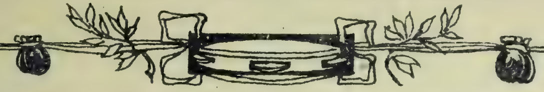
MONTEVIDEO

TIRAJE: 9.500

LA SEMANA

Montevideo, Marzo 19 de 1910.

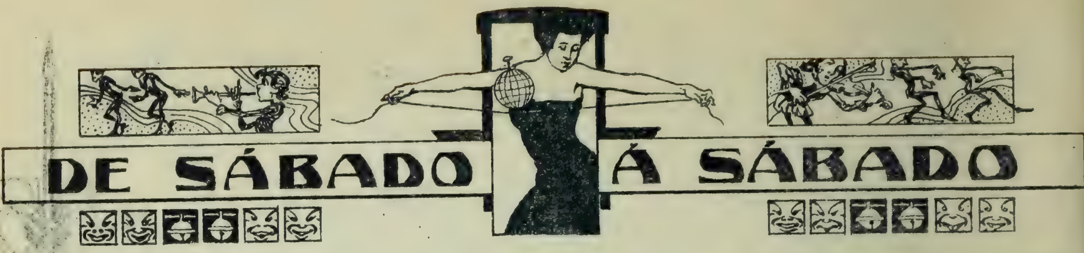
PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

El poder de las "relaciones"

—Tomá esta carterita, amigo Barbaroux.
—Gracias, Excelencia; pero, ¿no le parece que será muy pesada para mí?
—No creas, rubio. Como no le pondrás nada de peso, podrás con ella!



No con la profusión que sería de desear empezaron á circular las nuevas moneditas de niquel.

Ahora cesarán las alarmas, por que ya empezaban á escasear de una manera alarmante para los que vivimos al día y contamos con lo justito para el puchero.

Y en realidad había que sudar la gota gorda (por flaco que uno fuera) para dar con el paradero de un centésimo.

Calcúlese la magnitud del problema: un pan vale un centésimo.

Lo peor del caso era que ya empezaba también ha hacerse sentir la escasés de las piezas de á medio y esto era muchísimo peor.

¿Como se iban á arreglar los que no tenían medios... de vida?

Hasta se vió peligrar la estabilidad de algunos que nunca llegaron á real pero que habían alcanzado á medio.



Era de ver los apuros en que la tal escasés ponía á los guardas que á veces rascaban en vano la... (ibamos á decir dichosa) la infeliz cartera, hasta que el pasajero convencido de la inutilidad de aquellos esfuerzos le dijera: *no rasque más.*

Lo que para el guarda era como decirle: guarde; y por cierto que este señor no aguardaba á que se lo repitiesen.

Cualquiera, que no conociera las circunstancias críticas por que atravesabamos á ese respecto, al llegar al país hubiera creído que aquí todo el mundo andaba como rata por tirante: ¡pues no se hallaba quien tuviera un centésimo ni para hacer cantar á un ciego!

Donde seguramente iba á causar un estrago enorme la falta de esta moneda era á no dudarlo entre los *mediocres...* que formamos más de las tres cuartas partes de nuestro medio... ambiente.

La llegada de dichas monedas no pudo ser más oportuna sobre todo que ya empezaban á *hacer de las suyas* los falsificadores.

Pongo por caso, el señor Bellini un bello sujeto que alarmado por la escasés trató de meter monedas á bocha aunque la cosa le dió fiasco; pues la policía que no entiende de obras meritorias, le dijo: señor Bellini, usted ha hecho moneda falsa... y el que las hace las paga.

TISBACO SARAZAS.

Julio Herrera y Reissig

La formidable figura de Julio Herrera y Reissig, el más exquisito, el más artista, el más aristocrático de los poetas uruguayos, ha caído para siempre, vencida por el peso fatal de un mal que irremediablemente le era inevitable.

LA SEMANA se postra de rodillas y sobre su frente que fué un sol, deposita un beso de amor y de hondo sentimiento.

SALVADA!!...

Sentado en un banco de la plaza, oculto en la oscuridad que sobre él proyectaba el hojoso ramaje, Julio sintióse invadido de una pesadez de somnolencia lánguida, que le obligó á inclinar la cabeza, cerrar los ojos y dormir . . .

Entonces soñó.

* * *

El juez.—¿Ha sido usted quien mató á? . . .

El Acusado (interrumpiéndolo).—Sí, sí, señor, he sido yo. ¡He sido yo quien mató á esa mujer!... Yo mismo, con esta mano empuñé el revólver y con este dedo, con este mismo dedo que usted ve aquí, hice caer dos veces el gatillo... dos veces... ¡nada más que dos veces! y las cápsulas salieron... salieron, señor Juez, muy rápidas, muy rápidas, para irse á extraviar en los encajes... en la blancura del vestido nupcial, junto al ramito de azahares que rítmicamente se agitaba en su pecho. ¿Queréis saber cómo fué? Fué así: Ella acababa de penetrar al templo por entre dos filas de miradas ansiosas. El padrino, un señor de anteojos, la traía del brazo. Detrás se agolpaba una columna nerviosa, radiante de vestidos claros, de colores risueños, de escotes, enseñando tentaciones carnales y de pecheras blancas que brillaban sobre el fondo negro de los fracs, aproximáronse á las gradas del alatr mayor que refulgía en una regia apoteosis de luces y de flores. El alma melancólica del órgano suspiraba una música muy tenue... muy suave... llena de un temblor sedeño de caricias que en las tortuosidades de mi espíritu evocaban el recuerdo de la deliciosa mordedura de "sus" besos, del febril aleteo de "su" pecho, vibrando de amor entre mis brazos!...



. . . .

* * *

El Juez.—¿Y... después?

El Acusado.—¡Ah, es cierto! Después... después, arrodilláronse los novios en los reclinatorios, aguardando al ministro de Dios. Y cuando éste llegó, traspirando dentro de los ornamentos rituales, se pusieron de pie. Y comenzó la ceremonia; comenzó mi suplicio; "comenzó la agonía" de la novia...

Ella, en la albura del traje que hacía resaltar la delicadeza curvilínea de su cuerpo gentil, contrastaba con la figura de él: un hombre viejo, de arrugado cutis, de labios caídos, de ojos libidinosos con brillores de orgía.

¡Y el fin de mi dolor llegaba! Se aproximaba el segundo del "sí"... de ese "sí"! con que la sociedad encadena dos vidas creyendo unir dos almas!

Yo, detrás de una anciana muy gruesa, muy grasosa, que con su amplia obesidad me escudaba de la vista de todos, tenía los ojos muy abiertos y miraba por cima del hombro de la dama. De pronto oí:

—"¿Recibís por esposa y mujer á...?"

"Sí, padre".

Y al poco rato:

—"¿Recibís por esposo y marido á...?".

¡Oh, gran Dios! Yo no oí la respuesta esperada pero ví asomar al borde de "esos" labios por donde había visto asomar en otros tiempos juramentos de amor y muchos besos...

¡Y no pude más... no pude mas! Y malgrado mi delicadeza espiritual, presentí que dentro de mí se despedazaba como tigre en su cubil, el monstruo del instinto brutal. Una nube roja me envolvió las pupilas... y no vi más que un punto blanco... entre los encajes, junto al ramito de azahares...

¡Y apunté firme, muy firmemente! Luego hice caer dos veces el gatillo! ¡Dos veces! y hubieran sido tres, y cuatro, y cinco, y seis, si tantas manos á un tiempo no me quitan el arma.

En la confusión tal vez pude haber huído, pero no huí. ¿Para qué huír si era una buena obra la que hacía? Me elevé en la punta de los pies para verla caer, para verla morir, para gozar mi triunfo... ¡mi triunfo! ¡la salvación del alma de ella!

Y entonces la ví blanca, muy blanca, con los ojos cerrados, los brazos caídos, brillándole en las comisuras de sus labios la luz de una sonrisa helada... Y sobre la nítida blancura del ramito de azahares, vislumbré dos lágrimas de sangre... ¡sangre, señor juez!

* * *

El Juez.—¿Y por qué la mató?

El Acusado.—¿Por qué? ¿Por qué la maté? ¡Oh, señor juez! es muy sencillo, muy lógico. Yo la maté "porque sí"... porque era un deber de mi conciencia hacer que su vida muriera.

Un día la ví, me enamoré de ella locamente. Le juré amor eterno. Entre los dos revivimos el poema de Julieta y Romeo, pues ella también me juró amor. ¡Qué amor!... Me escribió cartas ¡qué cartas! ¡Cartas llenas de besos que eran nidos llenos de arrullos! Pero de pronto, repentinamente, vino la nube, esa nube que intercepta hasta la claridad del sol. Y fuí arrojado de aquel corazoncito. ¿Por qué? ¿Por qué, Dios mío, sucedió aquéllo? ¿Qué hice yo para merecer tal castigo? Nada, nada, nada... ¿Qué era entonces esa nube? ¿Qué era "aquéllo"?

¡Ah, pronto lo supe! "Aquello" que se había interpuesto entre la fulguración de nuestro amor y que irradiaba para ella mucha más felicidad que el amor mío; "aquello" que entre nuestras bocas se interpuso y que para ella destilaba mucha más dulzura que mis besos; "aquéllo"... "aquéllo" no fué sino esto: una calva reluciente, un cutis arrugado, una alma marchita, unos labios caídos, una vejez decrépita, ofreciendo un contrato matrimonial envuelto en billetes de banco.

¡Y la maté por eso! La maté para evitar que el alma de la que yo adoraba, de esa alma que era mi alma, que estaba involucrada con la mía, se enlodara en la degradación de una venta carnal... Si entonces no la hubiera "muerto", llevaría ahora sobre mi conciencia el remordimiento de no haberla "salvado"...

* * *

El Placero —¡Ea, señor, levántese!

Julio.—¿Qué dice, señor juez?

El Placero.—¡Qué juez ni qué demonios!

Levántese si no quiere que llame al vigilante. ¿No sabe que está prohibido dormir en los bancos de la plaza?

Juan José SOIZA REILLY.

NECROLÓGICAS


Juan Fco. Cárregas


Carlos Joaquín Capillas


Guillermo Blengio Rocca


María Carlota Stajano

Nuestras películas
Mariscal Hermes da Fonseca
Nuevo Presidente del Brasil



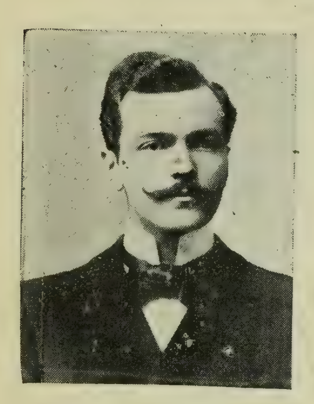
Un mariscal sin derrotas
que allá por tiempos ignotos
nació un buen día en Pelotas.
Y hoy por virtud de los votos
calzó del poder las botas.

Fiesta en honor del señor Parcker

Con motivo de haber sido nombrado el señor Parcker, consul general en Londres, el cual ocupó hasta ahora el cargo de canciller argentino entre nosotros, un núcleo de amigos le ofreció un banquete de despedida, del cual publicamos una fotografía.



Asesinato del poeta Carlos Ortiz



El poeta Carlos Ortiz asesinado en Chivilcoy



Meeting de protesta por la muerte de Ortiz

Ecos de la huelga



¡Para mi es igual un fusil que un escobillón!...

Para bien de Montevideo se ha resuelto el conflicto entre la Intendencia y los obreros del servicio municipal, terminándose así una huelga que no se hubiera producido si se considerase lo difícil que está hoy la vida para los obreros de miserables jornales.

A picotones

Para La Semana.

—No hay más novedades, sargento.
—Ta güeno: pa ser día é fiesta, los bochinches han andao escasiando...
—Cuando el pueblo anda enrialao, no hay quien tenga nurastenia!...
—Tenés razón, Nicanor.
—Dispués de todo, sargento, hay que reparar que hoy no se ha procedido contra la ebriedás...
—Mire, cabo: hay que ser patriota pa los "ébridos"...
—Puede... pero lo que es yo nó las voy con los mamaos...
—Ta claro: como á usté, en el boliche del Ronco, lo dejaron manco unos borrachos...
—Es cierto que me mancaron... ¡pero á traición!
—Son ganguitas del oficio...
—Si por mí juera, largaba un "edito" mandando jusilar á todo el que suba en globo!
—¡Pobres "aronautas!
—Me refiero á los que chupan...
—Pero... ¡no sea bárbaro, cabo!... ripare que hoy está "volida" la pena é muerte...
—En eso han macaniao muy fiero, sargento!
—Dispués de todo, la mayoría de las ebriedades no son más que abusos de confianza personal.
—¿Pero usté inora, sargento, que hay cristianos que se le prienden á la limeta con premeditación y entrañamiento?...
—¡Usté siempre resuella por la "manca"!

—No es eso, sargento. Mire: allá, más arribita de la curva, en el el boliche de Caitán, se juntan unos extranjeros que ya me tienen más estrilao que crucera pisada en la cola!
—Qué me cuenta!
—Esos endevidos, empiezan á cargar las linternas el sábado á la oración y largan la mascada é vino el lunes al rayar el día.
—¿Y á las autoridades qué nos importa de la respiración de los vecinos?
—Si no es eso, sargento; es que junto con la chupandina le bajan la mano al canto, y no dejan en paz á dengün coro é comparsa, dende la custión de la herrería del Trovador hasta el final de la Norma!...
—Cuando se entropillan pa cantar no afluejan á dos tirones...
—¡Si yo juese gobierno los mandaba jusilar!
—¡No sea animal, cabo!
—A los pobres hay que dejarlos que se lamenten...
—Tenés razón, Nicanor...
—Es que eso es quejarse á gritos!

—¡Pa "filarmomónicos" los italianos!
—¿Y como "murristas" ande me los deja, sargento?
—Es cierto, Nicanor, en custión de murras, juegan y tantean con los mesmos dedos, y por más enzorraos que estean, no hay cristiano que les calotee un tanto.
—Yo les asiguro que, si por mí juera, largaba un "edito" mandándole pegar cuatro tiros á todo jugador de murra!
—Cha digo con el cabo!... Pa mí que le han de pagar coima los sepultureros......
—Eso será pa vos que no sos más que vigilante...
Callesé, cabo; á Vd. le dá rabia no saber "murriar"!
—Mire, sargento: en custión de jugadas, ya sabe que soy criollo puro: cuando no la gano, la empardo...
—Eso será á los naipes; pero á la murra...
—¿Y ustedes se afiguran que si yo me agachase á murriar, cualquier italiano me la iba á llevar de arriba?
—No se haga titiar, compañero: en ese jueguito los nápoles le cuentan los dedos en el aire...
—Eso se lo podrán hacer á los mistos; pero, jugando conmigo, puede que salieran fregaos por más sumas y restas que hicieran...
—No diga eso, cabo...
—¡El que á mí quiera ganarme á la murra, no tiene que ser albañil... sino "arquiteto"!...
—No le comprïendo...
—¡Tiene que ser varón que sepa los números quebraos!
—Si no se explica más claro...
—Pero, sargento... ¿usté no ripara que soy manco de medios dedos pa arriba?
—Gueno, ¿y qué?...
—Que en cuanto un italiano bombee que le meto toda la mano, se va á desgañotar gritando: ¡¡tuta la murra!!
—Y qué va á risultar?
—¡Tres cuartos de murra, escasos!

Enrique De-María

Montevideo, Marzo 7 de 1910.



El carnaval de los niños en "La Semana"



Juan Fernández Noya



María Amalia Martínez



Niño de Gambaceres



Niños de Cancela



Niño de Montero



Niño de Calviño



Niña de Martínez



Niña de Llamberoni



María Inés Más

Raquel Queirolo





Sara Vizoso

Niña de Defeo

Negativos de la Fotografía EL SOL, de C. A. Carmona.—18 de Julio, 540

El carnaval de los niños en "La Semana"



Enrique Benausse



Niño de Lespiney



Laura Escalante



Niña de Palacios

Negativos: Julien y Cía.



Bedro Chiarella y Callorda

María Isabel Chiarella



Zulema Chiarella

Angel María Chiarella

Negativos: Fotografía de Damonte y Buscasso.



María A. Cipolina

Elías Devoto



Niño de Alvariza

Niño de Terra

Negativos: Fotografía Luz y Sombra.



Entrada de Cristo á Jerusa

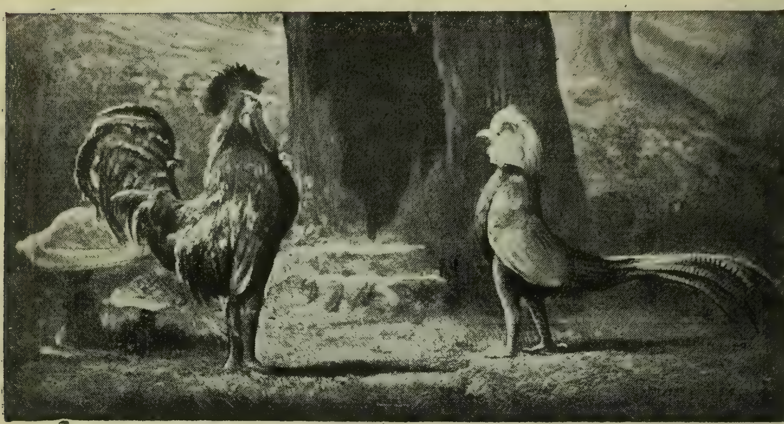


protesta de los fariseos.

"LA SEMANA" EN EUROPA

La noche de "Chantecler"

(De nuestro corresponsal especial)



Chantecler y la faisana

¡Hosanna! ¡Hosanna! El Chantecler, el famoso, ha cantado divinamente sobre el escenario maravilloso del Teatro de la Porte de Saint-Martin. Ha dicho sus versos magníficos, con una apostura arrogante y única y ha saludado al sol, mísero astro que aparece al conjuro de su canto. Ya la faisana tímida y cariñosa, se ha ido á arropar en las protectoras alas del soberbio emperador. Y ya los buhos, enemigos del sol y por lo tanto de Chantecler, han tramado en la sombra cómplice, la eterna conspiración de las tinieblas contra la luz, de la impotencia contra el poder, de la humildad hipócrita contra el orgullo sincero...

Jamás la sala del viejo teatro modernizado, se ha visto más halagado por la concurrencia. El "todo París" literario ha acudido al estreno con la misma ansia mía. Los nombres más ilustres de Francia, y por lo tanto, del mundo, asisten á la representación. Para Rostand no hay enemigos ni indiferentes; no hay más que admiradores. Con Cyrano, su triunfo fué tan completo, que ni siquiera se acostumbra á discutirlo. "Chantecler" fué esperado como jamás lo fué obra alguna. Y el que ha logrado conseguirse una butaca en esta noche célebre, puede darse por dichoso y envanecerse muy justamente de ello.

—

Desesperado acudí al secretario del teatro á pedirle una butaca.

—Pertenezco á la prensa sud-americana, le rogué.

—Mire, joven—me contestó—Rostand mismo ha repartido cuarenta y dos asientos entre la prensa extranjera. Se quedan sin butaca doscientos diez corresponsales...

Volví á Montmatre, desesperado. Pero mi estupefacción fué colosal, cuando me encontré á Beliard vestido con un magnífico traje de levita.

—¿Dónde vas?—le pregunté.

—A ver "Chantecler"—me contestó pausadamente.—Ponte tú ese otro traje de levita—me dijo señalándome uno,—y vamos pronto que el automóvil nos espera.

—¿Cómo vamos á ir si no hay más butacas?—le grité yo.

Y entonces el, con un gesto que bien le hubiera envidiado el arrogante gallo hijo de Rostand, me mostró una tarjeta de palco, con entrada para dos personas.

—

Una vez sentado, antes que se alzara el telón, Beliard era mi cicerone:

—Mira, ese flaco, casi calvo, que tenemos enfrente, ese del monóculo, es Paul Hervieu. Aquél de la



El Gavilán pasa. ¡Chantecler protege!

derecha, el más calvo todavía, que luce una pera armónica, es Capús. Ese otro de larga barba que recuerda á Jacob ó al padre eterno cuando era joven, es Tristán Bernard. Aquel otro vestido como un figurín y que se peina los cuatro cabellos que le quedan, es el femenino Marcel Prevost. Aquel otro de espaldas anchas y fuertes es Paul Adam. Aquel otro semi-encorvado, algo canoso, con bigotes de japonés, es Henri de Reigner. Mira á Richepin con su barba de chivo diabólico y su pecho de luchador de circo... ¡Ah! Lajenneuse, con sus anillos y sus pecheras impecables. ¿Ves en aquel palco, un maravilloso perfil de mujer? Pues es Mme. Catulle Mendés, la compañera del poeta, la hija de Gautier. Mira allá á la condesa de Noailles y ¡santo Dios! ¡á Rachilde la maldita!

Y así seguía Beliard, señalando con un gesto loco, mientras yo, petrificado de emoción, de respeto, de alegría, con los ojos casi fuera de las órbitas, contemplaba aquellos hombres-dioses, apóstoles de la belleza y de la verdad, que se juntaban en el más indiscutible de los tribunales para sancionar la obra de un amigo y admirado poeta.

—

Y la obra ha resultado magnífica. No es en verdad una obra teatral, sino más bien un poema dramático. Se señalan algunos defectos que yo no quiero creer. Lo que me ha dominado ha sido la maravillosa música de los versos, declamados inmejorablemente por Gitry. La sala entera ha vibrado, ha llorado de entusiasmo, en varios pasajes donde los sonoros alejandrinos han desgranado las más milagrosas notas de sus divinas trompetas. Hay momentos en que se piensa: Hugo. Y otros en que se sueña: Musset. Los versos de Rostand han evocado estas dos figuras supremas en gloria y harmonía. Y el pico de Chantecler ha sido un surtidor glorioso, de donde ha brotado el más divino de los cantos, diciéndonos las más divinas de las cosas. La belleza, nos hace más buenos, más sanos y más fuertes. Por eso mismo, esa noche creí encontrarme fuera del mundo de las mediocridades y de las morales por sanción, abandonado en medio de los dioses en la cumbre sacrosanta del monte sagrado.

Y conste que no estoy acostumbrado á contemplar decoraciones de esta especie. Yo que vengo de mi tierra charrúa, tengo el derecho de asombrarme de todo lo maravilloso. A pesar de las proporciones cuatro veces mayores que las del natural, todo está presentado de tal manera, que muchas veces la ilusión es absolutamente completa. Rostand, se ha tomado por esta obra más interés que por cualquiera otra de las suyas. Así que el verdadero padre y director de todo ha sido él mismo. No ha descuidado nada, como nada descuida de su traje una mujer coqueta. Y ha resultado lo que tenía que ser: una maravilla.

—

"Chantecler" ha cantado, ha llorado y ha muerto ya. El triunfo del poeta ha sido completo. La crítica, después de esta noche solemne, no hará más que tejer himnos en honor de Rostand.



La conspiración

—Mira,—me dice Beliard—Lajenneuse sonríe...

Y eso quiere decir, que mañana tendremos un artículo laudatorio, del más temido de los críticos parisinos. Sin embargo, el público, este público intelectual y escogido, no ha salido completamente satisfecho.

—El tercer acto es muy largo—dice uno.

—El final del segundo es muy pesado—rezonga otro.

—Hace decir á sus animales muchas tonterías—exclama el de más allá.

—Sin embargo,—observa irónicamente Beliard—nada tendréis que reprochar á Gitry y á Mme. Simonne; ellos han desempeñado á la perfección su papel de animales...

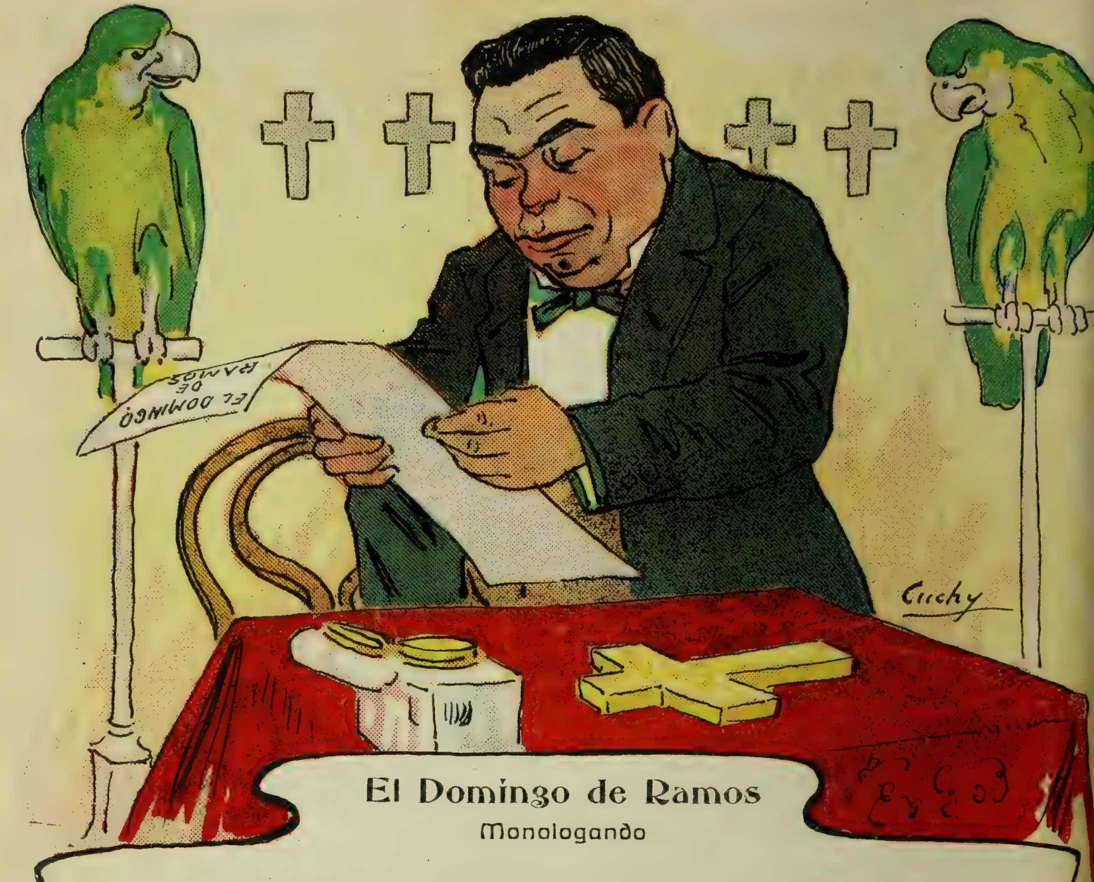
Yo, sin embargo, no pienso en defectos ni en prolongaciones, ni en tonterías. Estoy adormecido, sugestionado por la música embriagadora de los versos. Para mí, nada hay de más hermoso, de mas encantador que los versos. Sería capaz de abandonar todo por eso... Mas... ¡no te pongas triste, amada mía! ¡Si tú eres la poesía de mi vida! Yo amo sobre todo, libar en tu boca, que es dulce como un verso y harmoniosa como una estrofa. No temas, pues...

—

Y siento una gran alegría y un gran temor al pensar que esta obra magnífica va á salir de aquí y va á ser conocida de otros públicos. Siento una gran alegría porque va á ser saboreada por los soñadores, por los locos artistas de otros cielos, que la esperan como el divino maná bíblico. Siento un gran temor, por los imbéciles, los cretinos, tan numerosos, que acostumbrados á dramas ridículamente sentimentales como "Los dos pilletes" ó "Felipe Derblay", van á acusar á la obra de Rostand de anti-teatral. Temo, pues, por esa turba ignara de choriceros enriquecidos, que han bostezado de cansancio y de fastidio en la representación de las obras de D'Annunzio, príncipe de la poesía, Nabab del verso. Para esos señores, todo aquéllo que no sea un endiosamiento de las ridículas virtudes puestas en moda por la barbarie cristiana y la barbarie burguesa, es absolutamente despreciable. Por eso han acudido en masa, oliendo á grasa y á estupidez, á las representaciones de la ridícula "Barricada" de Paul Bourget, trapero de la literatura francesa, psicólogo de pacotilla metido á redentor; defensor del capital y de la explotación.

GUZMÁN RUBÍ.

París Febrero 20 de 1910.



El Domingo de Ramos

Monologando

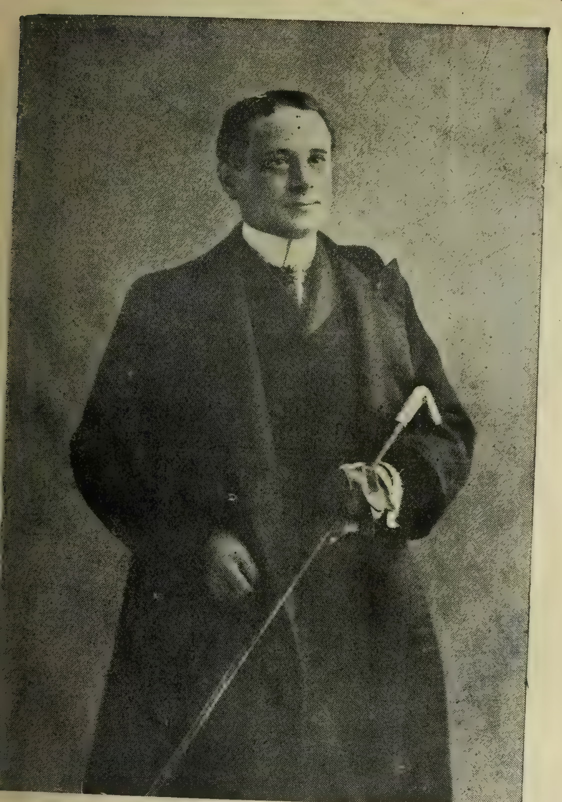
Pues señor, no entiendo mus
de lo que irá á suceder,
pues, qué tendré yo que ver
con la Iglesia y con Jesus.
En gran confusión estamos.
Esto así no puede ser
que tengan todos que hacer
con el Domingo de Ramos.
Y además, no encuentro buenas
esas charlas de la gente
porque eso es sencillamente
meterse en cosas agenas.
¿Alguna barbaridad
hice sin saber porqué?
¡O son resultado de
mi gran gran popularidad?
¿O es que la envidia fatal
de algún torpe fracasado
miserable lo ha arrastrado
por la pendiente del mal
y de mí, con inconsciencia,
con bajeza vil habló,
¡y es claro, siempre triunfó
la cruel maledicencia!
y sinó, ¡por Barrabás!
callar la gente debía...
Para mí el Domingo es día
lo mismo que los demás!
Fumo, como, voy en coche,
correspondencias contesto,
por la mañana me acuesto
y me levanto de noche.

¿Y qué de particular
en mi vida se refleja
para que vaya una vieja
sus culpas á confesar?
¿Y otra vieja de crespón
se de golpes en el pecho
y un vejete contrahecho
le pida á Jesús perdón?
¿Y qué muy graves señoras
rezen piadosa oración
haciendo así ver que son
magdalenas pecadoras?
¿Y que de la pila ojiva
del templo, toda la gente,
se lleve piadosamente
las verdes ramas de oliva?
¿Y qué también, por Luzbel,
muchos poetas ramplones
adornen sus... acordeones
con los gajos de laurel?
¡Por favor! basta, ya veo
que siendo así, poco á poco,
sin saberlo, medio loco
volveré á Montevideo!
Pero en resúmen, veamos
que el pan no salga una torta
porque á nadie se le importa
lo que hace el Domingo
RAMOS.

Por la copia:

Manuel de Castro.

Carlos Salvani



Director de la Compañía que actúa en el Coliseo Florida

¡120 Años!



Señora María Méndez, vecina de Paysandú, que apesar de contar la friolera de 120 años, se conserva en el más perfecto estado de salud.

GALERÍA INFANTIL



Marco Aurelio Bianchi



María Caballero

Ecos de la huelga

—¿Qué es eso, che?
—Me parece que quieren demostrar que el militarismo alguna vez es útil.

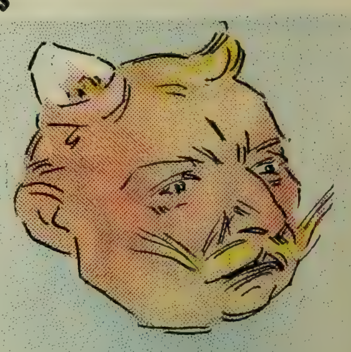
Metamórfosis

I



Distinguido caballero
que no se parece mal,
en pleno estado normal.
Se acabó el cuadro primero.

II



Mas, con gesto de profundo
rencor, pronto se presenta
cuando alguno lo violenta.
Se acabó el cuadro segundo.

III



Si coje un estrilo fiero
este señor sufre una
metamórfosis gatuna.
Se acabó el cuadro tercero.

IV



Y el encanto, una vez roto
deja ver al poco rato
que se transformó en un gato
por obra y gracia del voto.

VARIEDADES

De París



No por eso dejan de pasear...



Señora, el pan ha subido.

Las grandes inundaciones de Paris que han tenido la virtud de provocar la atención universal, por su formidable magnitud ha siglos no vista, ha dado margen á los fotógrafos se prodigasen en extremo y tomasen vistas de millares de escenas interesantes dignas de guardarse por su originalidad que reflejan claramente el espíritu parisien que no pierde el sprit y el buen humor ni aún en los momentos más difíciles.

Por las vistas que publicamos el lector puede apreciar que, apesar del peligro, la gente no déja de recorrer la ciudad, ávida de sensaciones.

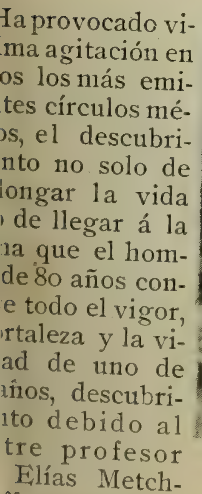


Y exponerse á un baño.

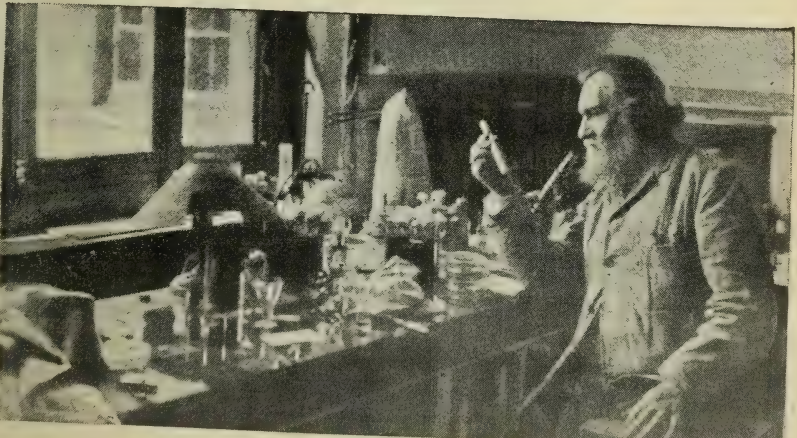


Haciendo una pesquisa.

Descubrimientos maravillosos



Ha provocado vi-
ma agitación en
os los más emi-
tes círculos mé-
os, el descubri-
nto no solo de
longar la vida
de llegar á la
ia que el hom-
de 80 años con-
e todo el vigor,
rtaleza y la vi-
ad de uno de
años, descubri-
ito debido al
tre profesor
Elías Metch-
ff actualmente sub-director del Instituto Pasteur de Paris.
han efectuado varios experimentos y los resultado han sido enteramente
factorios.



El profesor Elías Metchnikoff en su laboratorio



Dip. Héctor Gómez

Diputado y periodista;
entusiasta deportista
que sabe aplaudir un goal,
y ocupa muy dignamente
el cargo de Presidente
de la Liga de Football.

FOOTBALL

INTROITO

LA SEMANA inaugura en
l presente número su pági-
a de football: como en la
emporada anterior, contri-
uirá á la difusión del viril
eporte, con la publicación de
otografías de los cuadros en
cha y de las notas más pal-
tantes de los partidos; con
se fin sus fotógrafos no da-
n tregua á los objetivos: lo
ismo que agradecerá el en-
o de todas aquellas vistas
ie tengan relación con el
porte y que puedan tener
bida en el pequeño espacio
una página, de que dispo-
mos.

LA SEMANA no hará cró-
ca, porque cree innecesario
petir lo que toda la prensa
dicho: además, la relación
l partido, minuto por minuto, detallando
corridas de L., los shouts de J., el ataque
M., ó la defensa de A., nos robaría un
pacio que mucho necesitamos: no habrá,
es, crónica; esta página reflejará las im-
esiones recibidas y las consideraciones
e al cronista sugieran los apuntes de su
tera: hasta aquí el «introito»; pasemos á



El cuadro del Wanderer's F. C.

IMPRESIONES

l anuncio del primer encuentro en esta
nporada de los campeones de los dos úl-
os años: River Plate y Wanderers, con-
gó en Belveder un núcleo de entusiastas
oscilaba entre 1900 y 2000, que impacien-
por conocer los cambios efectuados en
cuadros y apreciar las fuerzas de ambos
tendientes, esperaban la aparición de los
adores en el field: cuando el «centre fo-
wards» del River Plate, Raimonda, desig-
nado para actuar de referee, tocó llamada,
los comentarios empezaron.

River Plate había reemplazado á Guidotti su guardián del año anterior, con su antiguo goal-keeper, Justino García, y con este cambio nada ha perdido el cuadro, porque lo que vale García, lo ha demostrado ampliamente en la temporada de 1908.

En el ataque, dos nuevos elementos habían ocupado los puestos de Raimonda y Ríos: centro y wring izquierdo respectivamente en la temporada anterior: De Agosti, que el pasado año jugara por French, trabajador, aunque á ratos pesado y perezoso, no creemos que pueda parangonarse con Raimonda; en cuanto á Seoane, ya le conocíamos por haber visto actuar en River al final de la temporada anterior, activo é incansable en su puesto de wring izquierdo, tuvo en jaque durante todo el partido á la defensa adversaria, aunque á nuestro juicio su puesto es el centro, en ausencia de Raimonda.

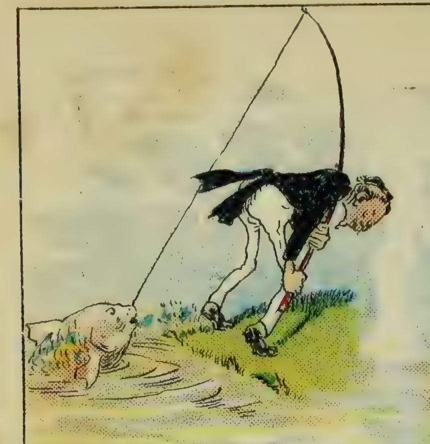


El cuadro del River Plate F. C.

En el Wanderers los cambios eran notables: la falta de su buen goal-keeper Saporiti, reemplazado por Martín Apesteguy, hacía presagiar una derrota: los nuevos ingresados, viejos conocidos en nuestros fields: Allende, Altamirano, Bastos y De la Sierra, elementos egresados del «Montevideo», faltos de práctica y sin conocer á sus nuevos compañeros, defraudaron las esperanzas en ellos cifradas. Esperemos un nuevo partido para poder juzgar mejor.

JHON PITTS.

En cuaresma



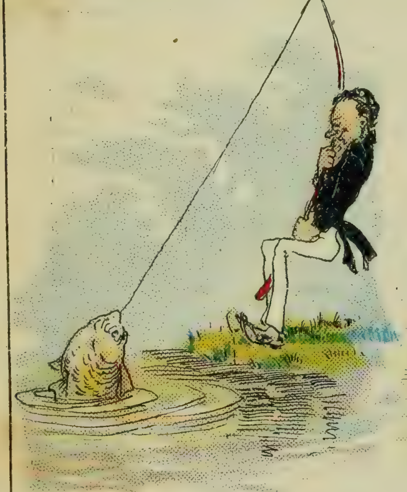
Nunca he pescado un pescado
más hermoso y más pesado.



Primero lo desescamo
Y después... ya me relamo.



¡Santo Dios! ¡qué cosa atroz!
¡Se me escapó, santo Dios!



¿Prendiste otra vez el cebo?
Esta vez sí que te llevo.



Ahora lo hago en verdad
Con mucha comodidad.



¡Por Luzbel y Cuasimodo
Se me va con banco y todo!



Vuelve á mí, divino encanto
Porque yo te adoro tanto!



Y aunque tengas un hechizo
Sin pena te descuartizo.



Pero todo ha sido en vano
¡Si es un "pescadoplano"





Decían á un poeta casado con una
jer muy fea:
—Pero, hombre, tu casamiento está
ra de regla.
—Qué quieres, fué una licencia...
tica.

—¿Cómo se llama Vd.?
—Cuan, señur comesarios!
—¿Cuántos años tiene?
—Cuaranta, señur comesarios!
—¿Estado?
—Ya lu ve, señur comesarios; ya
lu ve!



—¿A dónde me llevan, hombres?
—Pues, al camposanto.
—Pero... ¡por qué?!!
—Porque estás muerto!
—¡Cómo voy á estar muerto, si hablo!!
—Calla, bruto! Vas á saber más tú que el doctor?



—Es de Vd. ese perrito, señora?
—Sí, señor!
—Pues acaba de morderme.
—No haga Vd. caso; otra vez le morderá Vd. á él.



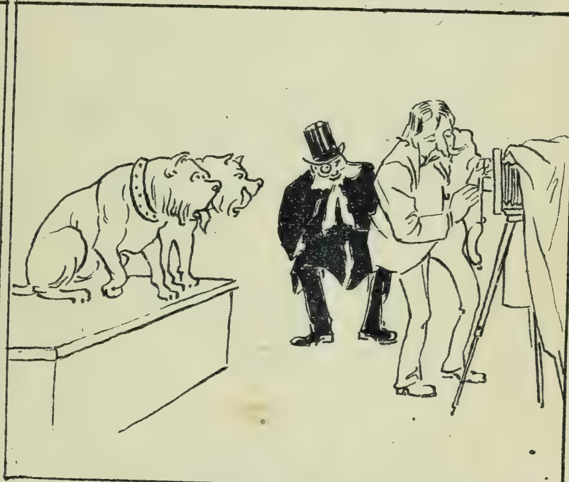
[...]or fotógrafo: desearía retratar á Mandin-[...]
Firulete.



Vamos muchachos, un poco de paciencia y saldrán bien.



[...]amba así no podemos hacer nada bueno.



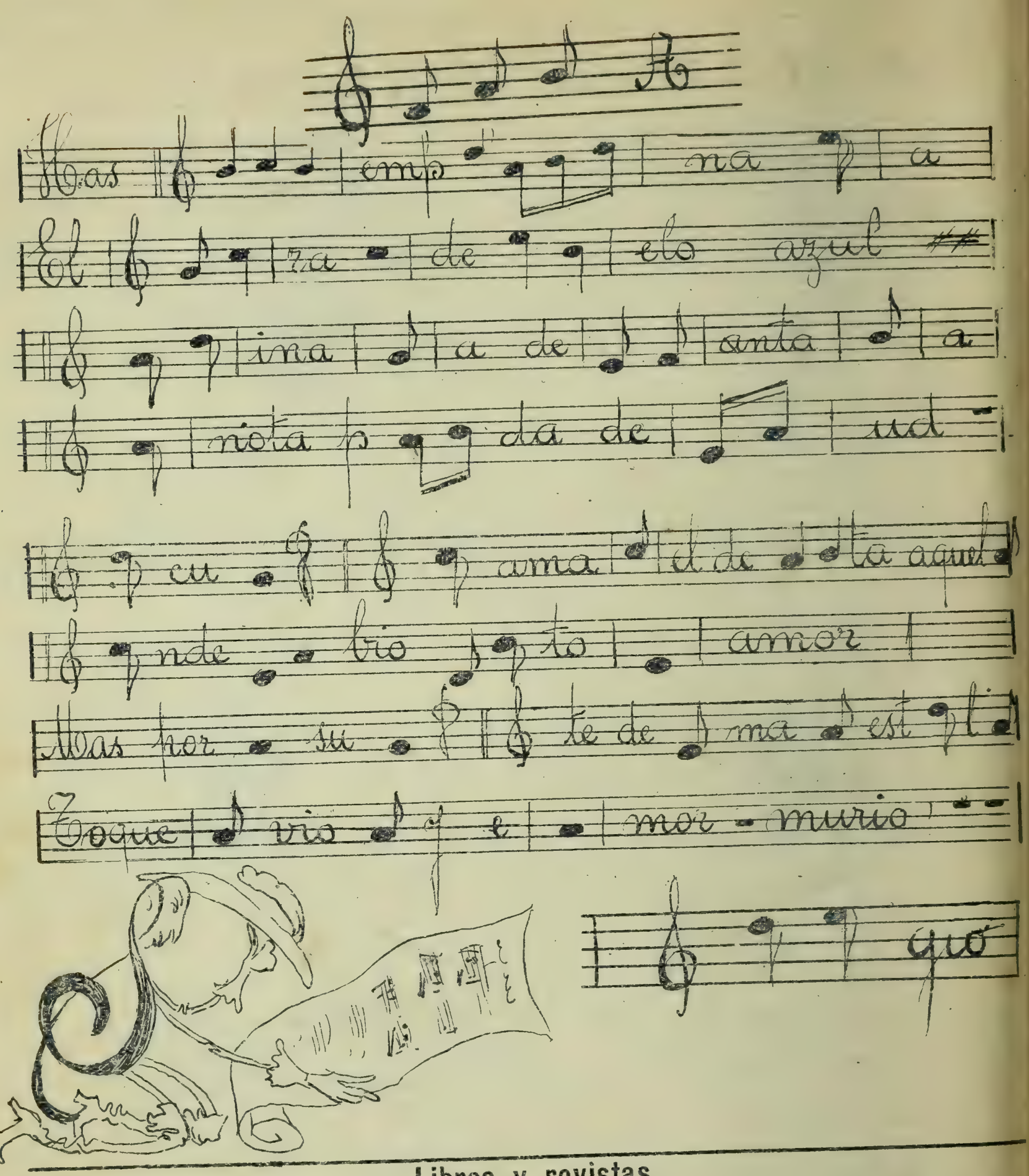
Por suerte que mi idea es genial. Colguemos en la máquina un chorizo y conseguiremos algo.



[...]rbaros, no se muevan... no atropellen...



...que me van á tirar la máquina!...



Libros y revistas

Acusamos recibo y agradecemos el envío de:

"Breviario Galante"; por Angel Falco. Montevideo.

"Gesta"; por Alberto Ghiraldo. Buenos Aires.

"Voces del alma"; por Bejanmín Velazco Reyes. Chile.

"La fiesta de los besos"; por Pío Pandolfo. Santa Fe.—R. A.

"Las nuevas tendencias literarias"; por Manuel Ugarte. París.

"Revolverate"; por Juan Pedro Lucini. Milán.

"Cantos de Rebelión"; por Alejandro Sux. París.

"Isabel, distinguida coronela"; por Benigno Varela. Madrid.

"Apolo" y "Bohemia". Montevideo.

"Caras y Caretas" y "P B T". Buenos Aires.

"O Malho" y "Revista da Semana" Río Janeiro.

"Páginas ilustradas". Costa Rica.

"Letras". Habana.

"Zig Zag". Méjico.

"Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblic[as] Americanas". Washington.

"El proceso Ferrer. Informe de defensa"; por el ca[pi]tán Francisco Galcerán. Prólogo de Alberto R. Macc[i] Montevideo.

Un libro de Dallegri

Nuestro compañero de tareas, Santiago Dallegri, ha entregado á las cajas l[os] originales de un nuevo libro que intitulará «Cuentos del arrabal», el cual se[rá] elegantemente impreso en nuestros talleres.

El libro vendrá precedido de un prólogo de Ovidio Fernández Ríos y c[on] ilustraciones á colores, por Orestes Acquarone.

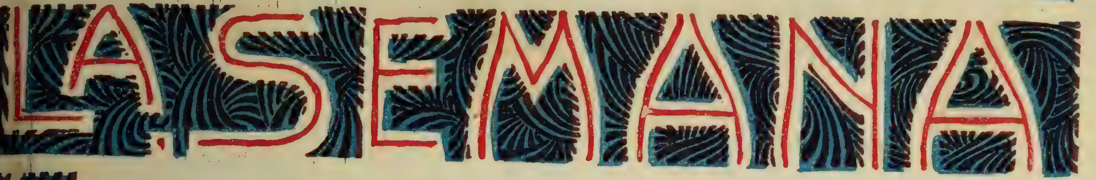
Porte pago

El tabaco ***Puerto Rico,***-es por su aroma agradable,-entre todos los tabacos,-el realmente insuperable.



Fíjese Vd. en el dorso de las etiquetas y frecuentemente encontrará PREMIOS de 1, 2 y 5 paquetes de PUERTO RICO.

AÑO II — Marzo 26 de 1910 — Núm. 36



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Saltarín

El «servicio» obligatorio por Saltarín



"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

Trimestre	$ 0.65
Semestre	,, 1.30
Año	,, 2.50
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

Trimestre	$ 0.75
Semestre	,, 1.50
Año	,, 2.80
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	,, 4.00 ,,
Año	,, 7.00 ,,
Número suelto	,, 0.15 ,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

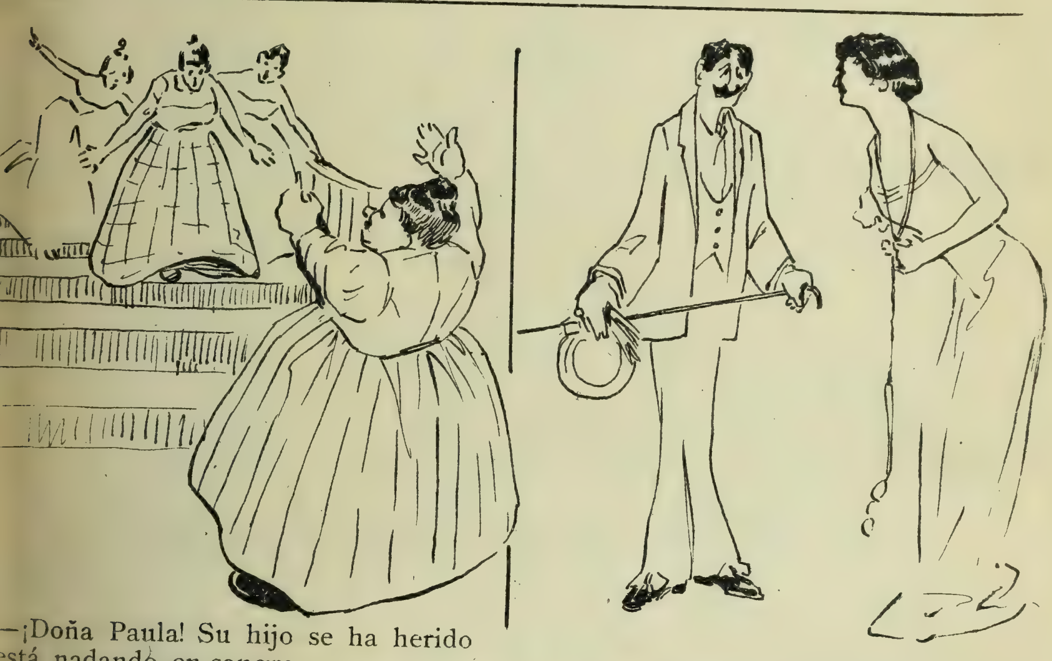
Carátula posterior (1)	$. 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág.	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, con vencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado de la Sección Avisos

Francisco J. Ciambelli



—¡Doña Paula! Su hijo se ha herido
está nadando en sangre.
—No puede ser. ¿Es imposible?
—¿Por qué?
—Porque mi hijo no sabe nadar.

—¿Por donde se vá á su cuarto, gentil señora?
—¡Por la iglesia, señor!

El Dios de los estómagós

El aceite ***BAU*** elevándose á la Gloria

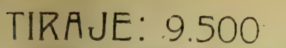


Unicos Receptores:

Petillón, Galimberti y Gia.

230 - Avenida de la Paz - 232

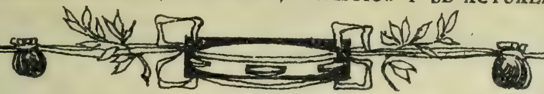
MONTEVIDEO


TIRAJE: 9.500

LA SEMANA

Montevideo. Marzo 26 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

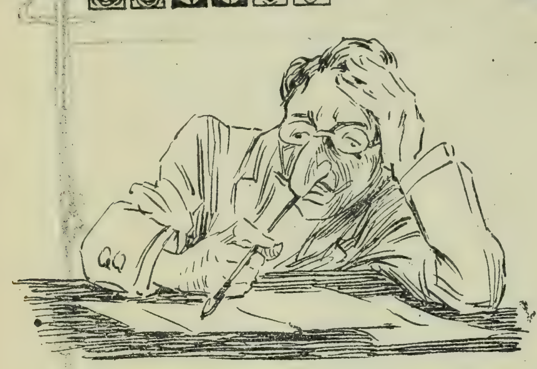


DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

La viuda triste

«Lejos de mi bien amadô nô puedô vivir...» (con música de Metallo)





Estaba pensando yo en la elección... (del futuro presidente, nó) del tema para empezar mis notas semanales de LA SEMANA; y en verdad que el hado me iba siendo adverso y me iba saliendo la cosa, como á don Guillermo que optó por ir á cazar á Melo al ver que aquí se le escapaban las liebres cuando más seguras le parecía tenerlas; bien dice el refran que al mejor cazador...

LA SEMANA, pues empezó... por donde debia empezar: por lunes, naturalmente; el cual lunes fué un día de pereza. En política solo se comentaban si las inscripciones del domingo anterior eran ga... tos ó podencos.

El martes sucedió... al primer día de la semana con no poco descontento de los que no pudiendo comenzar algo el día anterior se vieron obligados á perder inútilmente por aquello de: en martes no te cases ni te embarques.

Día miércoles explendido día casi primaveral. La política se hizo sentir en los diferentes órganos de publicidad con el plato de casi todo el año: la reelección de don Pepe, el grano que según unos le ha salido y que para otros no es á él que le ha salido sino á sus enemigos que ven en la reelección del hombre: su grano malo. Los del pueblo, queriendo tomar la justa participación que le corresponde en esto y deseando que el país continúe en la senda de progreso ya trazada, se resuelven á exclamar: al grano, señores, al grano que la paja se la lleva el viento, es tiempo ya de cesar en la discusión de lo indiscutible, es hora de empezar la labor... que *miércoles...!*

Y ya estamos en Jueves santo con el consiguiente bacalao sin espinas y con ellas, como la corona de Cristo. Las alcancías tendidas en líneas bajo las bóvedas de los templos; Jesús lacrimoso y llagado clavado sobre el madero como el verdadero Cristo de una religión que se vá... con la música á otra parte.

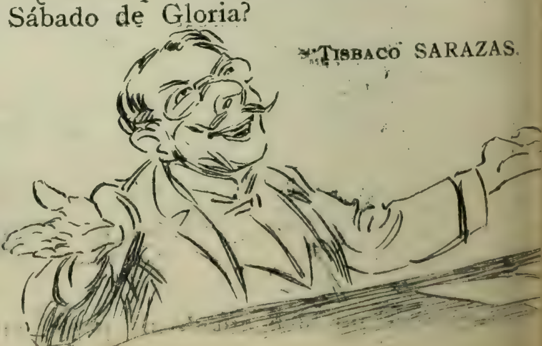
Siguen en el día viernes las beatas visitando las iglesias, con su niñas de treinta años para arriba que lucen sus lujosos sombreros de inmensas dimensiones y alas enormes como las águilas, mientras el papá, un eterno aspirante á empleos nunca logrados, (pobre águila) está pasando las de Cristo en el Calvario pensando en como podría prepararles á su regreso una modesta cena de buñuelos, mezcla de harina y agua, y fritos con *dos vintenes* de aceite... fiado.

Ah! ya estamos en sábado respiremos. Es el mejor sábado del año. No se ven bajar y subir de los tranvías, cruzar calles y sacudir llamadores de pacíficos vecinos á esos antipáticos personajes de lapiz á la oreja y balijita en mano...

Es que los *ingleses entre* sus muchas cosas malas tienen una condición buena: el respeto á los días de fiesta.

¿No os parece que este día suena á Sábado de Gloria?

TISBACO SARAZAS.



TIENTO ROTO

—Usté, ña Pancha, se estrañará de mi visita, porque los viejos semos medios mañeros pá salir de la cueva.

—Es ansina y no le debo recular mi sorpresa. Cuando lo vide llegar, calculé que esa nube tráiba garúas...

—Puede que sea aguacero. Han llegao las cosas á un pedazo del monte tan tupido de yuyos, que me picanea la necesidá de campiar una picada.

—Ya sé ño Agapito, por qué lao de la güelta es que ha encontrao el potrillo. Pero... me parece que usté ha llegao á la posta dispués de salir la diligencia.

—Entuavía no ha montao el cuartiador y vengo á ver al mayoral. Hay que acomodar de alguna manera, ñá Pancha, esa custión de mi hijo Ciriaco con su muchacha Petrona. Cuando se quiere sin escarseos al ñudo, corre po adentro el cuerpo un tiento ensebao que deja las entrañas retobadas de pasadores... y usté sabe que Ciriaco no ha precisao andaribeles pá correr derecho.



—No hay que echarle agua, eso está claro. Pero Petrona se ha engolosinao con el mozo de la pulpería y cada cual es dueño de vender los novillos al precio que mejor le agrade.

—Güeno, á eso vengo... á decirle que se equivoca en el negocio, que la mazamorra le puede salir locro y que no se castiga por la cabeza á mancarrón arisco

—Yo doy la harina pero no preparo el amasijo Ella dice que el pulperito es un rodeo de pilchas juertes, que usa aidioma de pueblo, bien afilao en sus reclaraciones y tuita la vida con una risa larga estaquiada entre las dos orejas.

—¿Y por un chinchulín de esa laya me ladea á Ciriaco?..... Mi hijo no será un muñeco de esos que vienen encajonaos pá asustar á la gente, pero tampoco tiene que pedir nada prestao cuando convide pá largar en cualquier camino.

—¡Qué quiere, ño Agapito?..! en esas convidadas los mirones envainan la de aconsejar, porque los de la penca se tapan las de atender.

—Es que ya había otra carrera apalabrada, y Ciriaco no es de lomo tan blando que se deje llevar como coyunda, güeltas pá tuitos laos.

—Ya no tiene cura el enfermo, ño Agapito. Pasaos muy pocos días, Petrona entra al yugo, tirano en yunta con el de la pulpería.. y Ciriaco... que tome mate de olvido.

—Veremos, ña Pancha. Aura mesmo voy á darle al muchacho la puñalada de la noticia. El sabe aguantar las rodadas de la suerte, pero ha aprendido á quedar siempre con la rienda en la mano.

El viejo Agapito se despidió llenando los más cumplidos formulismos de las práticas rurales, y se perdió en el campo. Doña Pancha atragantada por las últimas palabras de aquel oficioso diplomático, enchiqueraba sus pensamientos en lo más profundo del cerebro, y se decía:—¿Tendremos bochinche?... ¿Será capaz este Ciriaco de patiar el nido?

En tales cavilaciones, transcurrieron los días, hasta tocar la noche solemne de la boda concertada entre Petrona y el mozo de la pulpería. Todo era animación y jolgorio. La sala, repleta de concurrencia, parecía un hormiguero con un reciente pisotón encima; los novios, sentados en el sitio de preferencia, recibían los chicotazos de todas las miradas; la gente joven aprovechaba los acercamientos para abrir potreros y dar salida á gentiles expansiones; y doña Pancha gozaba del espectáculo, acuñada en un rincón, luciendo su aparatosa presencia de barril con rastra.

De pronto, un silencio general invita á mirar hacia la puerta, donde acaba de encuadrarse la bizarra figura de Ciriaco. Evidente pincelada de miedo se esparce por la sala; y el aparecido, dominando por completo el poblado escenario, se dirije á la novia.

—No he venido,—le dice,—á tirar escarcha sobre la felicidá de naides... Pronto me voy y seguirá la fiesta...

Usté, mosa, me dió en otro tiempo una canción y un rulo. Cuando me los dió tenían adentro el caracü de su cariño. Hoy ese caracü se ha secao, y sólo queda como osamenta, un papel sucio y un mechón de cerda. Vengo á devolvérselos, porque ya pá mí no valen nada, porque me estorban y porque la crin de la yegua debe cuidarla el dueño de la marca.

Ciriaco arrojó los objetos mencionados en dirección á la cara del novio y desapareció.

Cuando la concurrencia se repuso de la estupefacción originada por aquel incidente, pudo ver al pulpero enredado en un acceso de nervios.

Varios paisanos le habían puesto maneas en las cuatro extremidades para que no se estropease.

ELÍAS REGULES.

Banquete al Ministro de Francia

Con motivo de haber sido trasladado al Brasil en caracter de Ministro Plenipotenciario de Francia, el señor Alfred Kleczkowisky, que hasta ahora desempeñó el mismo cargo en el Uruguay, el Cuerpo Diplomático, del cual era decano, le ofreció un banquete de despedida y de alto homenaje de afectuosidad y respeto.



El Gobierno también ha ofrecido un banquete de despedida al cual han asistido además de toda la diplomacia, varios ministros y personalidades de alto rango.

Estas manifestaciones son merecidas por las simpatías de que gozaba dicho señor

Nuestras películas

Eusebio de León

Capellán Mayor del ejército



No hay nadie que mal lo quiera
porque á nadie quiere mal;
y por su noble y sincera
grandilocuencia, es lumbrera
del partido clerical.

Fiesta de Patrones de Carpintería y Anexos



Grupo de asistentes á la fiesta celebrada en el Salón Ossolana

Negativo de J. Penza.

Un nuevo Contador Público y Perito Mercantil.



Luis Sobredo

Después de un bri- examen, acaba de recibirse de Contador Público y Perito Mercantil el señor Luis Sobredo, cuya vida de estudio ha sido un generoso esfuerzo y ha revelado una condición de carácter valiente y digno de felicitarse.

El autor de "Chantecler"



Edmond Rostand en su gabinete de labor

Publicamos hoy el último retrato de Edmond Rostand, tomado después del estreno de su obra y que nos ha remitido nuestro corresponsal en Europa señor Guzmán Rubí.

Como tiene fama de «poseur» bien adquirida, no desdeña la ocasión de hacerse reproducir en todas las posturas imaginables y en todas las publicaciones posibles.

Y en verdad que tiene derecho á ello sin caer en ridículo.



¡Avanti... Avanti...!

--¡Avanti, siñore!... tu-
a la chédula premiatas..
er chincue chentésimo
olamente, si poete gua-
añare g'uno reló d'orro
er bursichu, g'una lám-
erra qui alumbra solas...
tiene karrosen, g'uno
evórverro per viacar derrechito
l'otro mundos sensa nechesitá d'elétri-
, automóvile ne arroplano; g'uno pa-
e di butine qui dúrrano fina qui se
mpen é chincuanta un mile di currio-
á curriosa... avanti, siñorras, siñorri-
s é siñorrone... cui gay di tutto é di
tte coalitá... nengunos pierde il suo
nerros perque s'arguno lo tirra... yo
ricocos... chincue chentésimo solamen-
s... cun solo chincue chentésimo, qu'es-
se g'una moneditas insidificantes, sa
ete salirre di cuá con g'una pietra
a la manos...

—O un adoquín en la cabeza.

—Nun siñorre... nun confundirre mi-
ria cun nechesitá, argumento per pa-
la ne orratorre per cunta muse... cuí
anno á la vistas... cuelo qui si saca
ne porta... é si se deca, mucho más
cor... per chincue chentésimo sola-
ntes fina g'una pietra preciosa... g'uno
yantes, robís, diamantes, perla bian-
, negrras é di tutti colorri... gay quí
ovarre la soertes siñorre... non asos-
si, ne cunformarsi cun la staca va-
s... nun sian sunsos...

—Bueno, amigo, no grite tanto y de-
una cedulita... aquí tiene los cinco.

—Prendete cabalierro... e rivorvise vene la piñata perque ne gay cose naturrale é cose sorprendentévole... ¿qui quierre g'otra, siñorre?...

—¿A ver qu'es?... número 27.

—Vediamo... vintesette... g'una curriosità, siñorre; media docina d'iscarbediente cun mentas.

—Pero eso, amigo, no vale ni dos cobres!...

—G'arto ayí, ché: no me ne agarase il pelos que n'estoy carvos... cun coèsto palitos inta la bocas, coarquier disgraciao ne pasa por rentistas... especialitá ispecialmentes ispeciales per lo poguetas, qui poeten hacerse la ilusióne qui hanno armorzato inta lo de Lanatas, anque solo ne téngano la panza piena di cunsonantes... provate, provate n'altra volta; cavalierro... pagate prima... chincue chentésimo sulamentes... sei per due rialitos... gay que licuidarre, siñorre...

—Deme media docena.

—Fáteme vederre la menega...

—¡Pucha! gringo desconfiao.

—No n'es eso... ma la coalitá, la indolas dil negocio estasi cosi, al cuntatos, lo medesimo qu'inta lo tramvías qui se no ne dase la pratas no te ne danno il voletos.

—Hay tiene los dos reales.

—E cuá tenise lo papelitos... g'uno... dó... trre... coatrro... chincue... é sei... ¿qui quierre g'otrra media docina...? tutta premiatas... nun tremarre n'estase tristes qu'io sono cuntento cume la gran sietes...

—Número 45... á ver qu'es?

—Guno espequitos meraviglioso... non se ne rompe nuncas anque se ne caiga d'un quinto piso... é di latas lequítimas.

—La que nos estás regalando.

—E di latas siñorre... úrtima invenzione inventata per guno inventorre qui sa murrió d'hambres...

—Número 76...

—Vamo á vederre... setanta é sei... g'una cornetitas... isspeciale per coelos qui téngano hicos filarmónicos... si poete sonarre di la verbena di Piedigrotta, fina la marcha reale italianas... avanti... no se ne paga la intratas... avanti...

—Número 88...

—Oh!... gu'isto é utilísimo... g'uno chífulo reló...

—Pero si es un pito é mataperro!...

—¡Prefetamentes!... ma perró d'úrtima creazione mio caro... cun coesto se ne poete saperre l'orra sensa portarre cronómetro.

—¿Y cómo se hace?...

—S'incominch'á sonarre il pitos, fina qui viene il goardias civil anqu'estía á otto coadras.

—Y di hay?...

—A l'antunse se le pregunta qui horra es.

—Macanudo... pá dir en cana... á ver la otra.

—Número 99.

—La surpresas...

—Pero dónde está que no la veo ¿cuál es?

—Il futuro presidente di la repúb[lica]...cas.

—¡Ingenioso el italiano!

—Lástima no habers'embarcao en Colombia, la víspera é la catástrofe.

—Cayate, tú; que sa es per lo chi[...] cue chentésimos qu'istase yurrando, [...] ne regalo in pañoelos... avanti siñorr[e] la entrata é líbera come á il mercato, avanti siñorre... cuí no si calotea á n[in]guno... se ne dá dó per in par... costu[me] di la casa.

—Vamos á las otras... Número 1[...]

—Sicuro qu'es argo boenos... ¡no[...] dicos!... g'uno cigaro toscanos cun b[an]diera tricolorre.

—La verdá que hast'ahora es lo [me]jor qu'he sacado... vamos á ver la ú[lti]ma... Número 37... qu'es?...

—G'uno escapularrio benditos.

—Me ha jorobao el nación... total [...] por dos reales me dió este surtido...

—E se te parrece poco, tutavías [te] poedo dar g'una ricomandaciún pe[r la] igresia de la Madriz.

—¿P'hacer?...

—¡Pero amigo!... ¡parece mentira!... ¿[para] qué v'á ser, hombre?... p'hacer el p[...] de cristo, ahora qu'en «semana sa[nta]» dicen que se ha muerto el otro.

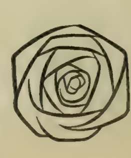
Santiago Dalli[...]

Galería infantil





Sara María Orlandi Silva





Homero [...]i[...]noll N[a]varro

El carnaval de los niños en "La Semana"






Niña Lara Freire — Niña Lara Freire — Niña de Milláns — Niña de Milláns






Niños de Sáez-Tamaro — Niña de Rabaioli — Niña de Solari — Niña de Requena





a y Rodolfo Palmer — Angel V. Piffaretti — Elvira E. Piffaretti — Niña de Requena

gativos: 1.o Pellicciari. 2.o Danovaro. 3.o Chic Parisién.

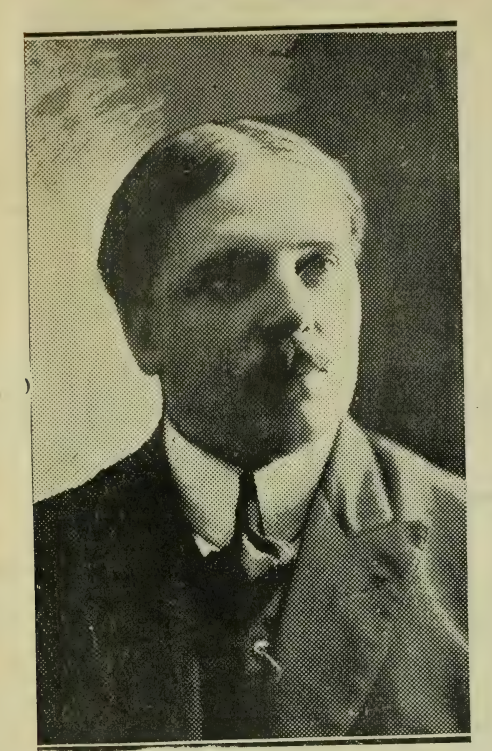
Resurrexit





... y al tercer día le aceptaron la renuncia y subió al cielo y se sentó á la diestra de Todopudoroso formando la santísima trinidad del Fracaso. Así sea por los siglos. Amén.

El sepelio de Julio Herrera y Reissig



Julio Herrera y Reissig

Sincera manifestación de duelo tuvo lugar con motivo de la inhumación de los restos del querido poeta Julio Herrera y Reissig, muerto en la hora próxima á los grandes y ruidosos triunfos y de la más gloriosa consagración en las letras hispano-americanas.

Evitando hacer crónica del solemne acto, ya hecha saber por toda la prensa, dejamos el espacio para dar cabida al discurso pronunciado por Aurelio del Hebrón, que ha tenido la virtud de provocar vivísimos comentarios en todos los círculos intelectuales y sociales y que ha excitado el interés general.

He aquí las palabras de Aurelio del Hebrón:

"Anoche he ido á ver el cadáver de Julio Herrera y Reissig. En la rigidez de la muerte, su rostro pálido tenía la misma serena lucidez, la misma tristeza bondadosa y sonriente que á los hombres mostrara en el camino por que pasó cantando...

Su alma ausente de peregrino, dejó como primicia sobre los labios mortales y sobre los párpados para siempre caídos, la sonrisa de miel que extrajo de la amargura noble de la vida.

Solo, tan solo como su espíritu elegido pasó entre la turba filistea, su cuerpo estaba alli, supinamente inmóvil.

En torno de su féretro, que parecía aun vibrante, que parecía aún sonoro por contener el cuerpo aquél que fué como una copa de armonías, en torno de su féretro, las graves sombras burguesas, en la solemnidad convencional de los duelos vulgares, discurrían gravemente y gravemente hablaban.

La sociedad mezquina en que vivió y que no supo amarlo porque no supo comprenderlo, estaba allí representada por sus cronistas, por sus políticos y por sus mercaderes.

La gente en cuyo medio vivió como un desterrado, la gente que lo despreciaba por altivo y lo compadecía por iluso, la gente miserable que reía de la divina locura de su ensueño, la gente de alma baja que nunca quiso allegarse hasta él, estaba allí, llevada por la indulgencia de la muerte, rumiando comentarios, mirando con extrañeza el rostro mudo, ahora que su alma no estaba ya en él para espantarlos.

Sí, era necesario que la muerte les entregara así el cuerpo rígido, la pobre carne corrupta, la materia sin alma, para que se atrevieran á mirarlo en el rostro, ahora que él ya no podia mirarlos...

Era necesario que viniera la muerte á libertarlos del íncubo rebelde, para que se dijeran sus amigos, amigos del cadáver, amigos del despojo deleznable de una existencia luminosa que para ellos fué un error.

Como cuervos al olor de la muerte, las sombras innobles de los mercaderes, iban allí á mentir su duelo por vanidad ó por costumbre.

Como cuervos, como cuervos al olor del cadáver fueron allí los filisteos, los cínicos, los que en la última hora creyeron hacer justicia arrojando al poeta, una migaja del banquete del presupuesto, una piltrafa burocrática, que él no alcanzó tampoco á digerir.

Solo, solo, en la infinita soledad silenciosa de los no comprendidos, como vivió su alma, como estaba anoche su cuerpo inmóvil bajo la mortaja, así está en esta hora ceremoniosa y vana, rodeado por los mismos cínicos fariseos, sepulcros blanqueados, nidos de serpientes, como decía Jesús.

¡Señores!; Yo no he venido aquí á hacer el panegírico de un muerto ilustre, no he venido á entonar



En el acto de la inhumación de los restos

loas ni á bordar bellas frases; no he venido á hacer simplemente literatura; he venido á lanzar una verdad que tengo en la conciencia, he venido á decir una verdad pura y sencilla como fué el alma del que yace.

La única venganza digna de su inmenso dolor y de su inmensa alma, es que ahora os obligue á escuchar la verdad, es que ahora os ponga frente á la verdad, á la indiscreta, á la impertinente verdad.

Y la verdad es que vosotros todos, ó casi todos los que rodeáis este cadáver fuisteis sus enemigos.

Por vosotros sufrió, por vosotros le fué amarga la vida. Este que aquí reposa libre de las miserias de los hombres, fué siempre un paria entre vosotros.

Y no creo que sea un sentimiento de amor lo que os trae á este acto, no creo que sea el hondo homenaje al poeta lo que inspira vuestras elegías hipócritas. Es quizá la vanidad patriótica que quiere reivindicar para sí, un nombre literario que no le pertenece, que no le pertenece porque no ha sabido conquistarlo.

Muchos de los que estáis aquí, habéis venido solo porque el muerto lleva un apellido distinguido y porque su familia es de abolengo en el país.

Pero sabed, los que tal pensáis, que Julio Herrera y Reissig está muy por encima de su apellido; que la magestad del poeta se ríe de esas vanidades sociales y que por otra parte, los mismos que hoy visten de luto, renegaron muchas veces de él

No; entre todos los que aquí hacemos acto de presencia, somos pocos, muy pocos, los que podemos llamarnos amigos del que ha muerto. ¿Cuántos somos? ¿Cuántos, los que le queremos? ¿Cuántos somos los que amamos su orgullo y su locura? ¿Los que sentimos un solemne respeto por su existencia de exilado? Os juro que somos pocos, muy pocos los que estamos. Yo sé la frase que está ahora en muchos labios: "reconocemos su talento, pero creemos que su vida ha sido un error".

¡Mentira! ¡Lo más grande que ha tenido este hombre es su vida. El talento es cosa que puede discutirse, la originalidad literaria, la propiedad de las ideas, la escuela poética, todo eso es secundario, todo puede ponerse en tela de juicio. Lo que es innegable, lo que es evidente, lo que es absoluto, es la grandeza pura de su alma consagrada á la belleza inmortal, y es la belleza de su vida solitaria, orgullosa, erguida en un ambiente de adaptaciones mezquinas como una rebeldía indomable de la dignidad del pensamiento.

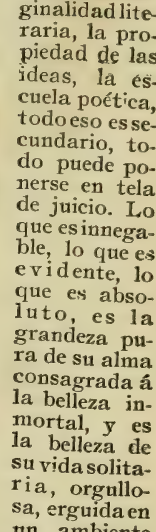
Sí, señores, sí; lo que yo quiero deciros sintetizando el espíritu de mi alocución,—que ha venido á turbar la armonía convencional de este acto, porque era necesario que así fuese,—lo que quiero deciros de una vez por todas es que á pesar del homenaje sincero ó no que aquí estáis tributando, este cadáver no os pertenece.

Y si ahora os fuerais todos de aquí, no quedaría más solo de lo que está en este momento.

. . . .

Solo vivió, y solo vuelve al seno de la tierra.

Su alma, difundida como un soplo de la naturaleza, nos acaricia ahora con el ala ligera de la brisa.



En el momento de los discursos en el Cementerio Central

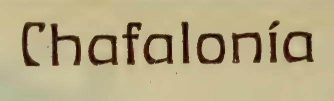


Detén, Belkiss, tu tropa de elefantes
ante el caliente nido de mi tienda,
y entra, maga gentil de mi leyenda,
con tu traje de telas deslumbrantes.

Muéstrame tus perfumes, tus diamantes,
los cofres y las copas de tu ofrenda,
y deja reposando ante mí tienda
la tropa de tus blancos elefantes.

Y cuando ya en mis labios tremulantes
no encuentres más fermento que te en-
[encienda,
envuélvete en tus sedas coruscantes,
y con tu blanca tropa de elefantes
huye, Belkiss, del nido de mi tienda.

EFRÉN REBOLLEDO.





Lector: si es que te interesas
por el voto, sabe ya,
que este *cívico* es quién vá
más amenudo á las *mesas.*



Figuras de actualidad
Casi de una misma raza
Uno: símbolo de caza
Y otro de legalidad.
Están juntos. Hay razones.
Pues por los votos, la fiebre
Exaltará las pasiones
Y en las *puras* elecciones
Pasarán gato por liebre.

El plato del día

Sabroso plato es el pez,
Más, siempre el noruego es
El que el buen gusto prefiere,
Pero el que no se digiere
Es el bacalao inglés.

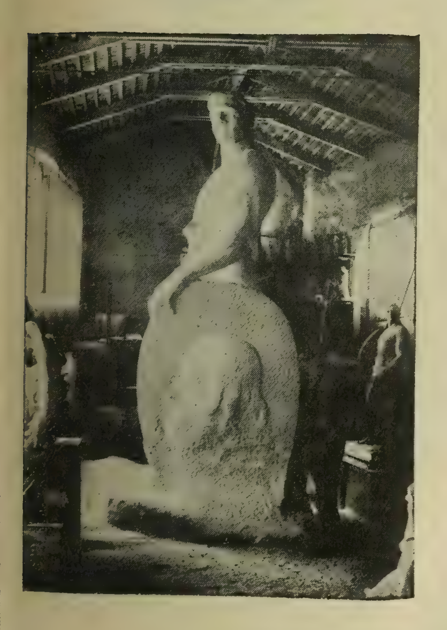
Hermosa fiesta



En una quinta vecina al Prado, efectuóse un pic-nic organizado por un núcleo de señoritas y jóvenes, al que asistieron las señoras Acosta de Mestre, Araza de Telechea, de Risso, de Furest, de Pintos Ríos, de Zolessi, etc., y señoritas Matilde, María Teresa y Mercedes Mestre, Elisa Valdez, Sara Furest, Matilde, María Teresa y María Teresa y María Luisa Barros, Elida Risso, Ana María Mazzina, Luisa Irvine, Carola y Carmen Zolessi, de Pintos Ríos, de Puig y ıs que no recordamos, y los jóvenes Jiménez de Aréchaga, Del Castillo, .déz, De León, Beshiel, Santini, Silva, Pintos Ríos, Telechea, Laugarou, Mes- Ibargoyen, De los Santos y otros.

Variedades

Una estatua colosal



Una escena de "Chantecler"



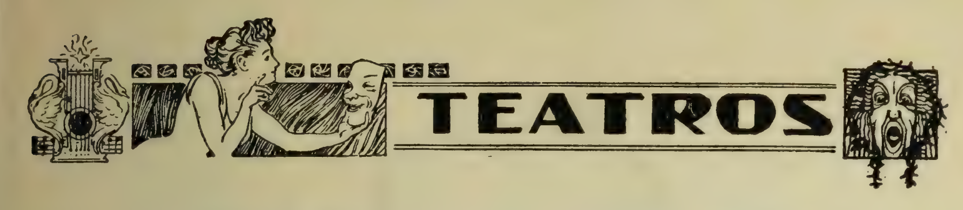
ıblicamos la fotografía de la gigantesca estatua que coronará el monumento ·aribaldi en Sarzana, obra del eminente escultor Carlos Fontana.

ı otra fotografía representa una escena de «Chantecler», en el momento que ıisana, Mlle. Simonne cáe, en brazos de Chantecler Mr. Gitry.

Temporada de caza



Tendiendo de nuevo las redes viejas



De la cinta Film d'art **"La leyenda del buen caballero"**

ESTRENADA EN EL CINEMA PARISIEN



Una escena de « La leyenda del buen caballero »

El momento es propicio para los éxi- . El público tiene la fiebre teatrálica lijera un crítico —y se congrega no- á noche en todos los teatros y salo- de cines llenándolos de bote á bote. Esta noche debuta en el teatro Ur- za el notable transformista Don- i.

En compañía de los hermanos Gior- io, prodigiosos ilusionistas. Reco- ndo los principales teatros europeos os artistas han conseguido muchísima a y aplausos.

En nuestro primer Coliseo, la com- ía que dirije Atilio Supparo triunfa he á noche. En estos días está en ena «La pasión y muerte de N. S.», interpretada con la más discreta corrección.

En Cibils, la compañía Gómez Rossell, continúa atrayendo al público, con su variado repertorio de zarzuelas que gustan. En el Nacional, Ortas y Sanchis, se han visto colmado con el mayor de los éxitos, por la brillante interpretación de todas las obras que suben en escena. El Casino y el Royal, noche á noche casi «completos».

—Esta noche se inaugura el biógrafo del gran "Salón Excelsior", instalado con todo lujo y confort en la calle 25 de Mayo número 262, frente al Hotel Central, debutando con films d'art sorprendentes.

Nuestros progresistas

Sr. Don Luis Supervielle



Con la idea de iniciar
una nueva Galería
de Progresistas, había
necesidad de buscar
algún señor de valía.
Y dijimos: pues mejor
que nadie es este señor
que es hombre de noble raza,
y para comercio franco
tiene en esta Plaza un Banco
que es más que un banco de plaza.

FOOTBALL

COMENTANDO

En un match para probar suficiencia y cumpliendo lo resuelto por la Liga, midió sus fuerzas el último domingo, el »Universal», pretendiente á ingresar en primera División, con el temible cuadro del «Peñarol, y se mostró digno de figurar á la par de su veterano rival: es un cuadro joven, brioso y tezonero; su defensa flaqueó en algunos momentos, pero sus forwards rápidos y arrojados y desarrollando una combinación matemática, no tuvieron un minuto de indecisión, y puede decirse que han hecho proezas si se considera la desproporción que existe entre ambos cuadros



El cuadro del C. U. R. C. C. (Peñarol)

El uno fuerte, aguerrido, fogueado en luchas anteriores; el otro novicio, sin haber librado otros combates que los de segunda División.



El cuadro del Universal F. C.

Esa derrota con el score de 4 por 3, es un triunfo: «Universal» puede estar satisfecho de su debut.

Los nuevos elementos de «Peñarol», López, Quaglia y Ronzoni, los dos primeros de forwards, se desempeñaron honrosomente, aunque parece notarse en ellos poco conocimiento de sus compañeros: Ronzoni en su puesto de back tuvo momentos felices aunque fueron ellos muy pocos; le aconsejamos trate de extirpar esa costumbre de parar con la mano (acto quizá inconsciente) porque ello le acarreará á su cuadro más de un punta pie libre.

—Por segunda vez en lucha caballeresca se hallaron «Wanderers» y «River Plate» en el field del primero en Belveder. En el goal de «Wanderers» se notaba la presencia de Saporiti, su guardián del pasado año, y en la «línea» del «River» la de Raimonda ya restablecido del golpe brutal recibido en la temporada anterior.

En la «línea« de los Wanderers, hemos podido anotar muy pocas combinaciones y muchos esfuerzos personales, que quedaban anulados al llegar á la defensa adversaria; en cambio en la de «River», y sobre todo en el segundo half en que Seoane pasó de wringh izquierdo y fué una revelación, con Raimonda forman un ala que dará mucho que hacer, digna hermana de la derecha que parece vuelve por sus fueros y quiere demostrar que hoy es la temible «yunta brava» de 1908

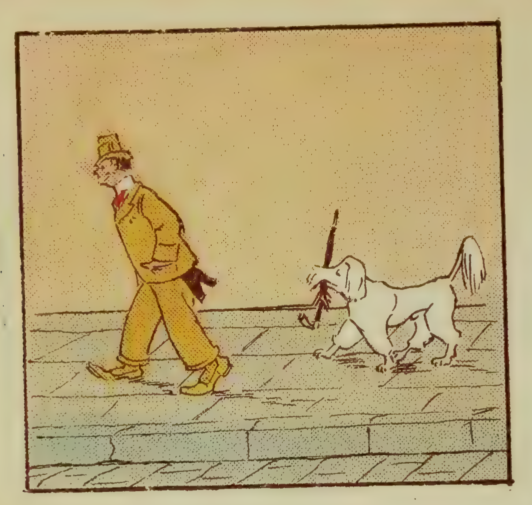
En las defensas sobresalieron los backs de ambas partes.

En este partido fué de nuevo vencido «Wanderer» por 2 goals á 0: uno, por Seoane, tras una brillante combinación de la línea, y otro por Dacal.

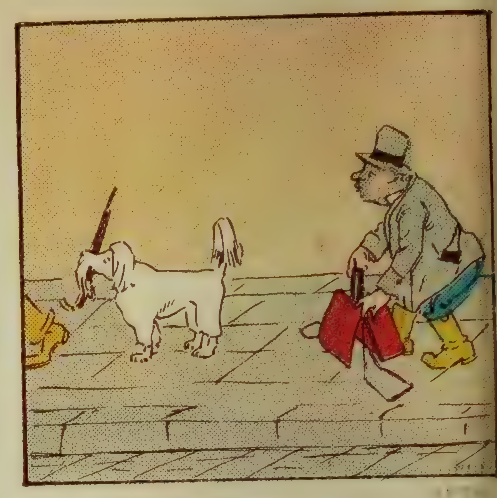
—En el Parque Central, y en amistosa lid, lucharon «Nacional» y «Central», terminando el encuentro con un empate de 1 á 1.

Ambos cuadros mostráronse bien preparados para las próximas luchas.

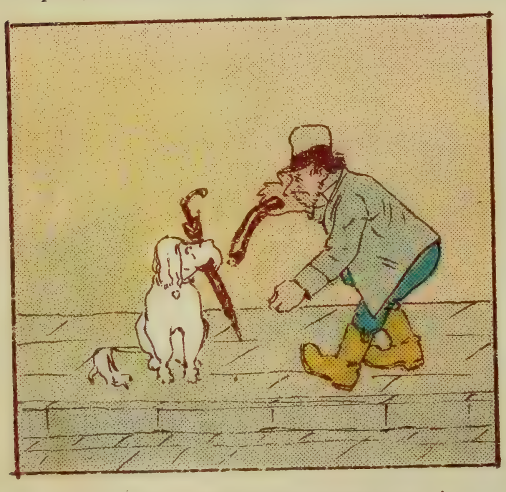
JHON PITTS.



Que llueva, que llueva, la virgen está en la cueva, es decir: Monín me trae el paraguas y por lo tanto, no temo la lluvia.



Oh! que magnífica ocasion de aplicar la teoría de la evolución: ese paraguas podía transformarse en salamín y vice versa.



¡Es de extremadura Monín! Jamás en tu vida habrás probado nada más sustancioso. Toma: ¡abre la boca!



Así me gusta que tengas bien desarrollado el instinto culinario, favorito de todos los grandes hombres.



¡Ja! ¡Ja! Con un poco de viveza no se pasa mal la vida. En fin, ¡no todo ha de ser malo!



¿Qué te ha pasado Monín? ¿Para qué quiero yo ese salamín?





'h doctor! no es morir lo que me
oriza, sino ser enterrado vivo.
anquilícese señor; conmigo no tiene
l que temer eso.

—¿De quién es esta calavera?, señor Gedeón.
—De Zapicán.
—¿Y esta otra pequeña?
—De Zapicán.
—¿Cómo?!!
—Sí, de Zapicán cuando era chico.



—En las Indias tropezé un día con una pepita de oro que pesaba 50 kilos.

—¿Y á eso le llamas pepita?

—Y como he de llamarle?

—Pués, doña Josefa!



—Pase adelante señor y tome asien[t]
en este banco.

—¡Cómo, sentarme en un banco, y un señor diputado!

—¡Ah! si es usted diputado, camb[ie] de especie. Siéntese usted en dos!



Sábado de gloria

pués de hacer tres días
ran abstinencia
ırmir sobre tablas
ır penitencia,
decir se quiere
ır exigencia
ni media naranja
ıe en su creencia,
hace hacer mil locuras
disparates,
ocando contínuos
dos combates,
por pura prudencia
no hago eco
que no me juzguen
no un muñeco,
aba que hoy, sábado,
de gloria,
n fin mis tormentos
zanahoria,
ue lector, por cierto,
algo zote
sido siempre un tonto
capirote)
aba, — decía —
toda el alma,
n mi hogar renaciera
lulce calma,
into la bendigo
deseo,
acabar por suerte
o mareo.
todo es en vano;
ni destino
ártir de la suerte
o un cochino.
nañana apenas
on las cinco,
ijer, de la cama
de un brinco,
lome, muy suave
puñetazos,
y catorce pellizcos
v zapatazos,
me dijo como dulce
requisitoria:
«maridito levántate
que es día de gloria,
y hoy pasarán el día
en nuestra casa,
papá, mamá y Clotilde
y Nicolasa,
Daniel, Zoilo y Elvira,
Pancha y Vicenta
Carlos y Josefina
y la sirvienta,
y es preciso, querido
que de cabeza
te pongas enseguida
á hacer limpieza:
Dale el café, primero,
á los mellizos,
y luego lava el patio
y los tres pisos.
Después limpia los bronces
y el excusado;
barre la sala y deja
todo arreglado».
Luego de haberle hecho
todo su gusto,
(pues yo para el trabajo
jamás me asusto)
me hizo ir al mercado
por provisiones,
y al almacén en busca
de macarrones.
Después pelar patatas,
lavar los platos
y limpiar las sartenes
y sus zapatos;
y aprontar la comida
con ligereza,
vestir á los chiquillos,
poner la mesa,
poner la fruta en agua,
rayar el queso,
y otras chucherías
de poco peso.
Luego cáe la familia
como avalancha,
me pellizca mi suegra,
me besa Pancha
y otras mil monerías
que poco á poco,
con tantos agasajos
me vuelven loco.
Pero, luego, ¡Dios mío!
¡cosa que humilla!
para que todos quepan
falta una silla,
y mi mujer me dice
discretamente
«sé un poquito galante
con nuestra gente.»
y por no disgustarla
porque es muy fina,
como con la sirvienta
en la cocina,
y ésta que tiene el rostro
como la luna,
me ciega con el hueso
de una aceituna
y me dá con malicia
diez pisotones
y me llena el cabello
de macarrones!

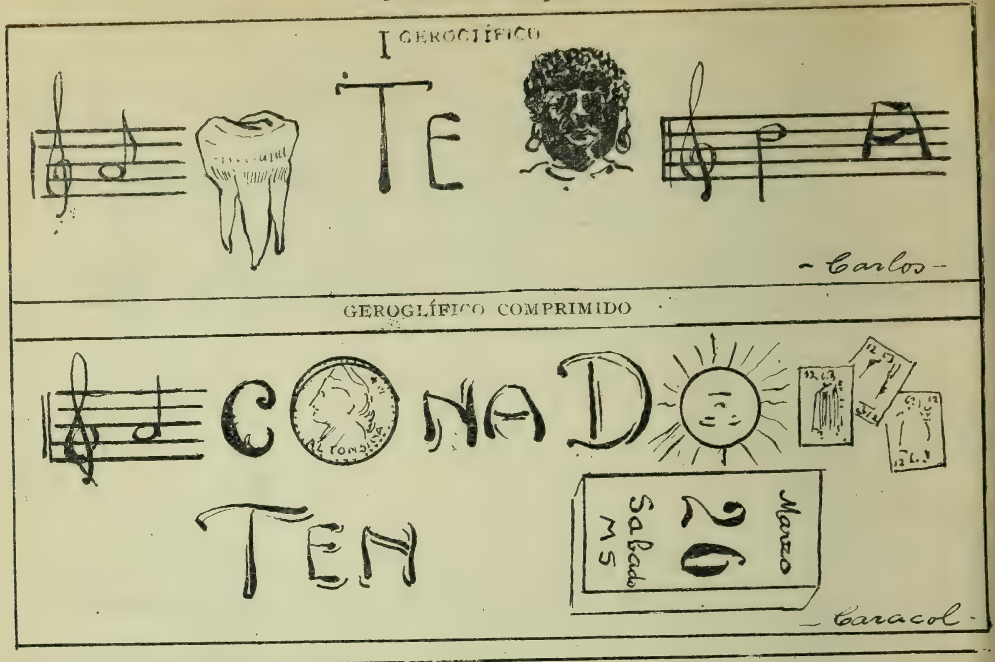
. . . .

¡Qué infeliz es mi vida
de triste historia!
¡Si es de gloria este sábado,
¡maldita gloria!

ANDRESILLO ROPASUELTA.

Por la copia,

Manuel de Castro.



Marconógramas

« Alejandro V. ». — Conservaremos sus «Flores marchitas» como el recuerdo de un buen momento de risa.

«Soung Mari». — A otra puerta que aquí no es.

«Pancho Paredes». — Aunque es bueno, lamentamos no publicarlo. Envíe otra cosa.

«A. C. R. Sarandí». — ¿Está usted reñido con la ortografía? Y sobre todo, vemos que usted se las tiene tomados con la H. ¿Porqué?

«Perla negra».—¿Que figura es la de Dallegri? Pues vea usted. Tres metros de estatura. De una delgadez alarmante y peligrosa en estos días de vigilia.

Cabello negro que se lo corta cada seis meses. No mal parecido y calza el núm. 43. Y tiene tanto talento como nariz. ¡Figúrese usted como será esta última!

«M. I. Florida».—Gracias. La Administración le contesta por carta.

«D. de S. Buenos Aires». — Lamentamos no poder publicar sus versos, pués son muy extensos. Envíe un soneto.

«Carlos T.»—Su soneto «Plebello» es lo más idem que puede haber.

«R. F. y Cía.».—Por los anuncios que solicita, la Administración se entendrá con ustedes.

A nuestros Agentes:

Rogámosle se sirvan proceder á la liquidación de cuentas, á la brevedad posible, por así requerirlo la administración de la Revista.

El Administrador

Porte pago


B. A. LARGHERO é HIJOS
Cepillos para dientes
que no pierden la cerda
Los venden solamente
B. A. LARGHERO é HIJOS
25 de MAYO, 48
Montevideo



Abril 2 de 1910
Núm. 37

LA SEMANA

Después de Semana Santa

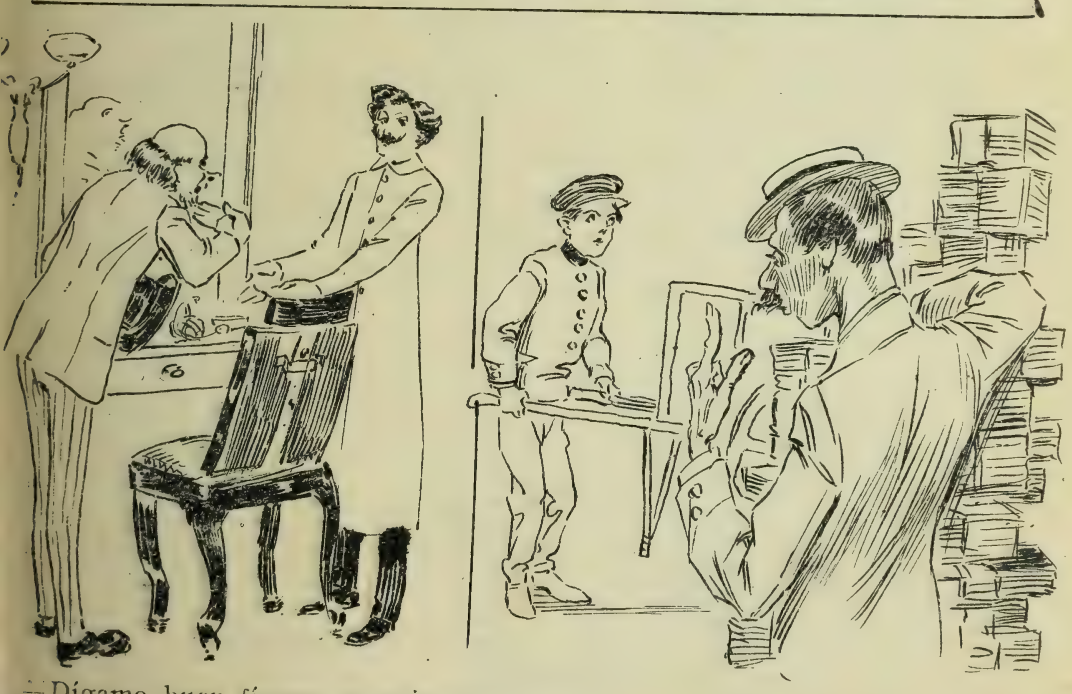
UNION CIVICA CATOLICA

REGIST

LIMOSNAS DE SEMANA SANTA

—Y ¿cómo le ha ido, amigo, con las inscripciones?
—¡Muy mal, padre. Solamente tres inscriptos... y á Vd.?
—¡Ay, amigo!... ¡de nosotros es el reinado de los cielos!





—Dígame, buen fígaro; ¿se anima us-
ed á cortarme el pelo sin que me quite
l cuello?

—Ma come nu, siñorre; tomate asiento,
omate; y si querrés te lo corto sin ne
nque quitarte el sombrero.

—No me sirve su carro; es chico.

—Pero, señor ¿es tanto lo que nece-
sita?

—Sí, tengo que llevar á encuadernar
un año de «Caras y Caretas».

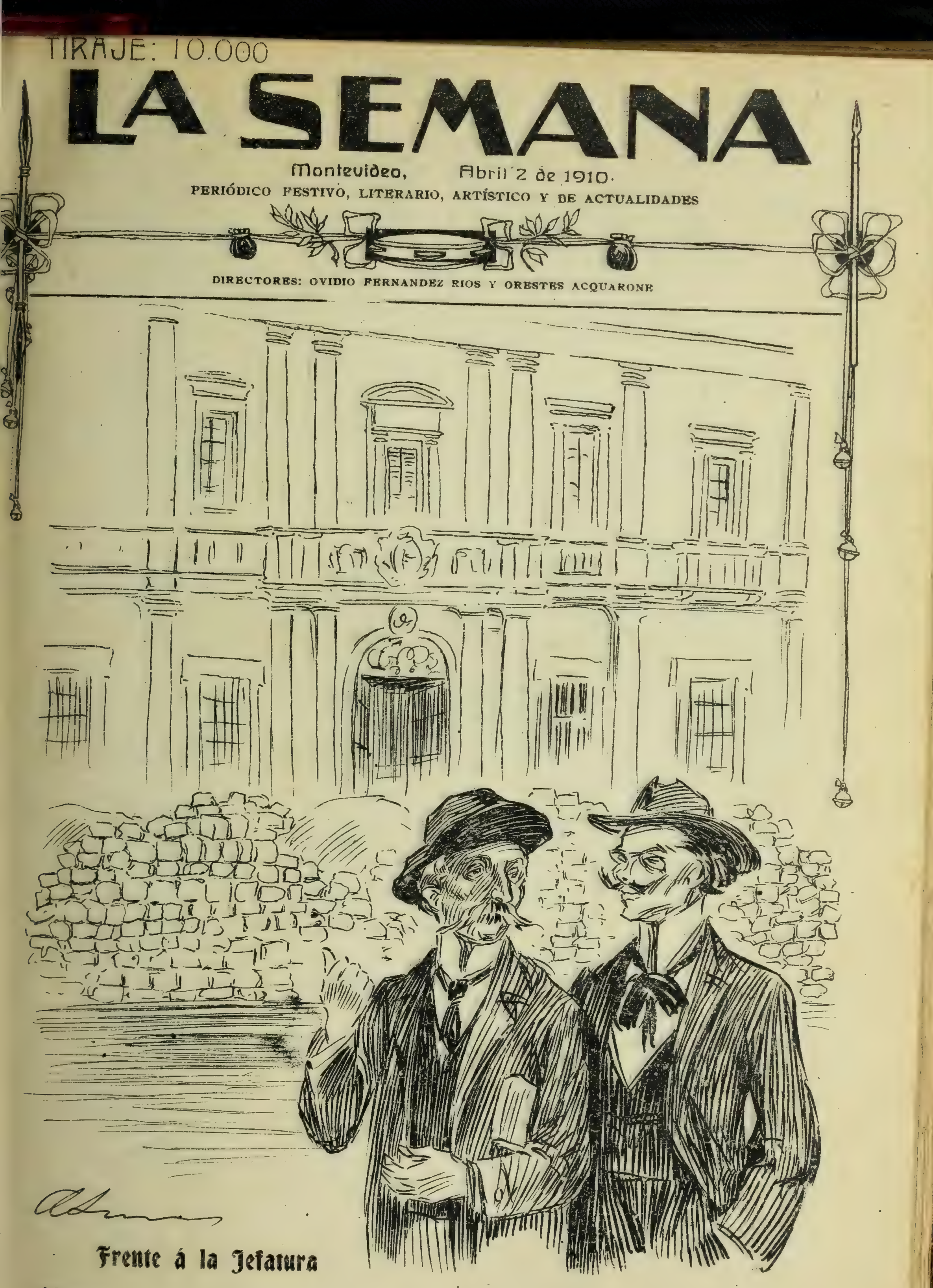
TIRAJE: 10.000

LA SEMANA

Montevideo, Abril 2 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE



Frente á la Jefatura

¿Nuestro amigo Guillermo se ha hecho merecedor á un nuevo ataque?
—No sé. ¿Por qué?
—Como se está atrincherando..



La Semana ha sido de visitas y agasajos.

Y miren lo que es la diplomacía platense: ayer nos amenazaban las huestes y hoy nos visitan los *huéspedes.*

Bien venidos sean pues los representantes de la nación amiga...

Amiga por ahora; por que pasa con las naciones lo que con las comadres que tan pronto están á partir de un confite como tan pronto se tiran con las cacerolas del guiso.

El doctor Saenz Peña ha tenido la virtud de desempeñar un rol simpático en el proceso de nuestras relaciones con la argentina.

El cree que la patria de San Martín debe ser amiga de la patria de Artigas y se dice que una vez en la presidencia de aquella república, Saenz Peña, se *empeñará* en lograrlo apesar del *empeño* que don Estanislao ha puesto por alejarnos.

Ya que empeñado lo está
Saenz Peña su empeño vea
Triunfar sin dificultad
Mientras diremos acá:
Así sea.

Después de la Semana Santa en que tanto se celebra la muerte y resurrección del hijo de María, ha venido á quitarnos el sueño: el caso del «María Madre».

La vieja cuestión ha surgido de nuevo, después de haberla considerado enterrada y sin *resurrección.*

Pero parece que nuestro ministro de Relaciones Exteriores (en el exterior) creyendo que por todos los caminos se va á Roma cuando se trata de llamar á las puertas de la razón hallándose al llegar á la ciudad Santa, dicen que exclamó: *á Roma ci siamo é ci risterem...* hasta terminar el asunto.



Así pues los que creyeron que el hombre iba á inmiscuirse en la política del Vaticano... se llevaron chasco y ahora ven que otro era el santo de su devoción, pues: la «María Madre» esa era *madre...* del borrego.

¿Quedará terminada la cuestión en Roma ó habrá que ir á la Haya?...

De cualquier modo sería
Conveniente terminar
Esa cuestión y exclamar:
Por fin. Angela María!

TISBACO SARAZAS.

Los colaboradores de "La Semana" en Europa. RAMIRO BLANCO

Este ilustre escritor español, que tanto prestigio tiene en América, nos ha enviado desde Madrid, varios cuentos expresos para LA SEMANA, que esta agradece efusivamente y se honra con darle cabida en sus páginas. Para que el lector pueda darse cuenta de la profícua labor de Ramiro Blanco, bástele hacerle presente los libros que tiene publicados:

«Ser algo», «El cercado ageno», «Las mujeres de lance», «La muerte en un beso», «Un secreto de amor», «El filón de oro», «Estaba escrito», «La esposa fea», «La domadora de fieras», «Historia de doce timos», «Tanda de cuentos» y más de diez obras para teatro todas ellas representadas con brillante éxito. A Ramiro Blanco, nuestras gracias por su valioso concurso.

EL TIO CALASPARRA

(CUENTO VIEJO)

PARA LA SEMANA.

Del famoso tio Calasparra aun queda memoria en Sevilla, donde "floreció", según me contaron en la hermosa capital andaluza, allá por los primeros años del siglo pasado.

El tío Calasparra, modesto zapatero que vivía en los soportales de San Juan de Dios, (plaza del Salvador), era hombre honradísimo y de peregrino ingenio, buen cristiano, noblote y trabajador,... pero deslucía y nublaba tan buenas cualidades su afición á empinar el codo.

Con toda su honradez y bondad en cuanto llegaba el lunes, ya era sabido, volvía por la noche á su casa con una "jumera" monumental, y lo que era más grave, de las peleonas.

—¿"Aonde eztá eza arrastrá de mujé"?—gritaba: y á renglón seguido ponía verde á estacazos á su cónyugue.

Cumplida aquella ineludible parte del programa, echábase vestido en la cama, dormia pacíficamente la mona, y á las nueve de la mañana del día martes, se despertaba hecho un manso cordero.

Lo primero que preguntaba á su mujer era:

—Mariquita, hija... ¿te "jise" mal ayer?



Y aunque ella se desatara en improperios y le aplicase los más duros calificativos, renegando de la hora en que se había casado con semejante perdido, él no chistaba ni volvía á chistar en toda la semana..., hasta el lunes siguiente, en que se repetía la paliza reglamentaria.

Mariquita tomó la determinación de irse á dormir á casa de sus padres todos los lunes, llevándose consigo las tres criaturas que Dios y el borrachón de su marido le habían dado. Pero, á la larga, fué peor el remedio que la enfermedad, porque averiguó él donde se recogía su mujer, y dió en irse también á casa de sus suegros, donde armaba las grandes trapatiestas... hasta que conseguía zurrar la pavana á Mariquita, cosa que, en estado de embriaguez, juzgaba el tío Calasparra como un deber sagrado.

Pues, señor, aquello no podía continuar así.

Tenía Mariquita tres hermanos de pelo en pecho, tres distinguidos ejemplares de la guapería sevillana: el mayor torero, el segundo rapabarbas y chalán el tercero; los tres mayores que ella.

Y es de saber que estos jaquetones quisieron meter en cintura al tío Calasparra, quedándose en su casa los lunes por la noche; pero ella, que era hembra bien avisada y de no escaso meollo, nunca consintió, más resignada á soportar los vapuleos del marido que á quedarse viuda; que tal podían venir rodadas las cosas...

Algo, no obstante, había que hacer para corregir los abusos "hebdomadarios" del tío Calasparra, y en esto si estaba conforme Mariquita, la cual aceptó una de las proposiciones que le hicieron sus hermanos.

Proponíanse éstos (sin atentar contra la salud de su cuñado) darle tan estupendos y repetidos bromazos, que el hombre tendría que venirse á partido, ya que no cortando de raiz el vicio de la bebida, á lo menos el vicio consecuente de los vapuleos semanales.

La primera prueba bastó, según cuentan las crónicas, para conseguir el apetecido resultado.

Fué el caso que la noche de un lunes, y cuando ya el zapatero dormía el pesadísimo sueño de su borrachera, entraron en la alcoba lo tres cuñados...

El barbero desenfundó las herramientas propias de su oficío, y con pasmosa rapidez afeitó al durmiente al parte superior del cráneo dejándole un amplio cerquillo, limpio y terso; luego la emprendió con las macarenas patillas de hacha, hasta que quedó la cara monda y lironda...

El torero, que era hombre forzudo, cogió en vilo al tío Calasparra, en tanto que los otros dos guasones le despojaban de su traje usual y lo sustituían por un hábito frailuno de no sé qué orden (la leyenda no lo especifica), pero en el cual nada faltaba: ni capucha, ni cordón, ni sandalias, ni ningún detalle de aquella indumentaria frailesca.

Hecha la maravi losa transformación cargaron con él, metiéronle en una calesa y le condujeron á uno de los muchos conventos que por entonces había en Sevilla.

Eran ya las doce de la noche, y el hermano portero, que al sonido de la campanilla acudió á abrir la puerta, quedóse estupefacto cuando oyó que le decían, encajándole aquel difunto de taberna:

—Hermanito: nos hemos encontrado en mitad de la calle este fraile, que debe estar algo "mareado"... Ahí se lo dejamos y queda con Dios.

Con lo cual los tres barbianes se ausentaron, sin esperar á que el hermano portero abriera la boca...

Al enterarse el padre Prior de aquella novedad, se escandalizó terriblemente el santo varón, y por primera providencia ordenó que llevaran al presunto hermano á una celda y le dejasen dormir la mona, hasta que amaneciendo Dios pudieran averiguar á qué convento pertenecía.

Hasta las diez de la mañana no dió señales de vida el tío Calasparra... Se despertó con el cuerpo dolorido (como que le hicieron "descansar" sobre una vil tarima), y luchando aún con los vapores del sueño comenzó á gritar, según costumbre:

—!Mariquita! ¡Hija!

Acudieron á las voces algunos frailes, y no tardó en presentarse el Prior.

El tío Calasparra que de pronto se vió rodeado de aquellos graves personajes, creyó que estaba soñando y comenzó á pellizcarse y hacer la señal de la cruz...

—Hijo mío—le dijo el Prior con reposada voz de sochantre.—¿Es posible que así haya podido escarnecer y manchar con el lodo de las calles el santo hábito que viste? ¿Qué mala tentación del demonio le arrastró á beber de un modo tan inmoderado? Sepa que le han traído anoche á este convento en un estado deplorable de embriaguez...

Mudo el tío Calasparra, no hacía más que mirar de hito en hito, al que así le amonestaba.

—Díganos—continuó el Prior—á qué convento pertenece, si de la capital, ó sus cercanias, ó de qué provincia.

El mismo silencio.

—No trate de ocultarlo, porque su escandalosa conducta no puede quedar sin un sano correctivo, un castigo ejemplar, una durísima penitencia...

Levantóse de un salto el tío Calasparra, palpóse el hábito, el cerquillo y el rostro, echó de ver las sandalias, quiso decir algo... y se atarugó en términos que sólo salió de su apretado gaznate una especie de gemido...

—¡Vaya, hermano!—insistió el Prior—Díganos quién es y de dónde viene.

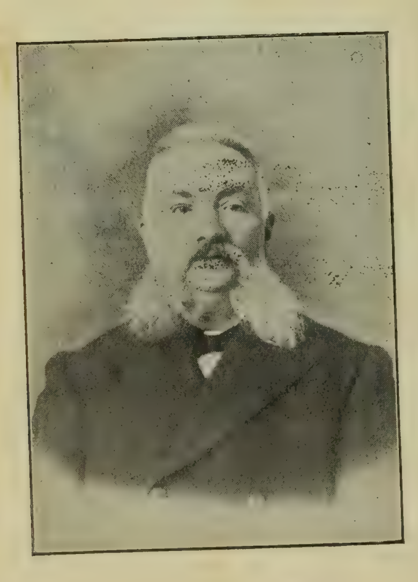
Poseído del mayor espanto rompió por fin á hablar el tío Calasparra:

—Miuzté, padre—dijo casi llorando,—que vayan á los portales de San Juan de Dios y que pregunten por el tío Calasparra... Zi no eztá ayí, zoy yo... Pero...—terminó dando un berrido—zi eztá ayí el tío Calasparra... que jagan de mí lo que quieran... ¡que me ajorquen!... porque no zé quién zoy!

RAMIRO BLANCO.

Madrid.

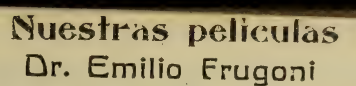
Merecida demostración al Sr. Domingo De Marco



Sr. Domingo De Marco



Medalla obsequiada al Sr. De Marco



Nuestras peliculas

Dr. Emilio Frugoni

Abogado. Periodista.
Buen crítico teatral.
Estudioso. Socialista.
Y poeta magistral.
Pero lo de más valor
Es para nuestro interés
Que Emilio Frugoni es
Nuestro colaborador.

Regatas internacionales en el Tigre

Las tranquilas aguas del Luján y Tigre sirvieron nuevamente de cancha para que en hermosa lucha disputaran distintas tripulaciones el honor de la victoria, en las regatas realizadas últimamente. Todos los clubs de remo argentinos presentaron sus elementos en cuidado trainnig y también nuestro C. N. de Regatas mandó algunos de sus elementos á disputar el trofeo de tres pruebas. A estos últimos la suerte les fué adversa, más por error de táctica en el desarrollo de la regata, que por falta de energía y pujanza, que hubieran merecido otro resultado distinto al obtenido. Si en cierto modo es de sentirse la deslucida actuación de nuestros remeros, por otro servirá para que volviendo por sus fueros, por la bien cimentada fama de que gozan, en las próximas regatas ofrezcan á los campeones argentinos tenaz lucha y con más probabilidades de éxito.



Tripulación ganadora de la 12a. regata, Stas. Hedwig Kunz, Delfina Garnier y Sra. Daniela C. de Collet



Grupo de remeros uruguayos que participaron en las regatas

Favoreció la fiesta un espléndido día, motivo por lo que la concurrencia fué numerosa, ofreciendo el Tigre el hermoso espectáculo de centenares de embarcaciones menores tripuladas por distinguidas familias, zurcando las aguas, de modo que la faz social de la fiesta no pudo ser más brillante.

En cuanto á la fiesta deportiva, ofreció también grandes atractivos, siendo todas las regatas disputadas con energía y rematadas con finales reñidos despertando el entusiasmo de los espectadores.

Una de las regatas más interesantes fué la destinada á señoras. Las gentiles remeras disputaron con entusiasmo el triunfo habiéndolo conquistado la tripulación de la cual ofrecemos la fotografía.



Los eigth próximos á la raya en la 4a regata

En Semana Santa

—¡Pero por Dios bendito, Marcelino!... mirá en qu'estao te ha puesto la chupandina... ojalá que se cerraran todos los boliches y á los fabricantes de alcol les diera cada dolor de barriga que no les alcanzara toda la ruda, el guaco y la gensana que tienen emboteyada, pa calmarle los retorsijones... ¡fijate un poco qué figura!... si debés trair más caña que un pescador de línea en los bloques de la escollera... ¡y pensar que no respetás siquiera qu'estamos en Semana Santa!...

—Ya estás... ya estás, Aniceta, con tus responsos pa concluir de mariarme, porque ves que pierdo l'equilibrio é las palabras... ¡pucha como sos!... ¿por qué no alquilás un púlpito en la Iglesia de los Vascos?... es una lástima, porque de veras, che, tenés más comentarios que el sermón de las siete mil palabras y más oratoria que monseñor de León contando las aventuras del amigo Nazareno, aquel que usaba la pera larga como sufrimiento é pobre porque no había fígaro que se animar' á tomarl' el pelo.

—Eso es: todavía tomá pa juguete á Dios... como si todavía te pareçiera poco mi calvario.

—Por tomar es lo de menos, vieja; y p' hacert' el gusto, mirá: aquí traigo un litro é sangr' é Cristo italiana... manyá, es Barbera, legítimo... me lo dieron en la iglesia de San Franchiscu... la cantina de la otra cuadra... pucha!... y cómo estaba de feligreses haciendo estación en el altarcito!...

—Cayate la boca, sinvergüenza, que Dios te v'á castigar... mirá si en ugar de andar rodando de almacén en boliche y de bolich' en cantina, no hubieras hecho mejor en irte á visitar las iglesias pa lavarte las culpas siquiera una vez al año...

—Tenés razón, mujer...

—Sí, pero todavía seguís tocando el clarinete sabiendo qu'es pecao el meter baruyo... largá esa boteya, borracho, perdido...

—Che; che, no me vengás rempuando que me vas á volcar el cáliz y me manchás la camisa... ¡vísitar iglesias!... si te parece que hice pocas estaciones, and' haciend'otra listita.

—Lo que te vi'á cer es un chichón en la cabeza.

—Mirá, vieja: t'estás alterando al uete, porque si hay alguno que haya ganao indulgencias, es el qne t'está arolando.

—Lo que vos has ganao es el dereho á la siesta, porque te trais una ona, que vale por tres macacos...! ¡qué destino, Santo Padre!...

—El es el que tiene la culpa, por esta cruz que me caiga muerto... porque, fijate: empecé por la matriz y cabé con el Señor de la paciencia, y ay, che, te garanto que le largué na mascada que suerte que no la vió orqu'el pobr'está muerto, que sino eo que me larga con el leño por la beza.

—¡Pero, santo varón!... ¡cómo está te hombre!...

—Borracho, ya sé, borracho... pero no me insultes porque te rompo l'al ncía y te desparramo los cobres... s y él tienen la culpa, porque yo. rá, de aquí me fuí derechito á lo de ña Carmen, y de un tirón, á los scos, donde se conoce que todos los ras, toman rapé francés, porque nen cada nariz que no les cab'en el ñuelo y eso que usan cada uno no del autal de cocinera y con más adros qu'en el salón de Catelli..... nbié después pal Cordón.

—De la vereda... á la caye no es mu la distancia.

—No me cortés la palabra que vi'á par el discurso... de ayí ca... pal ninario y dispués pa los Capuchi s donde no hay ni un fraile que no ga una barriga que parezca bordalesa y eso que viven de limosna, haciendo, los pobrecitos, vigilia once meses y treinta días al año, vistiendo pa mayor desgracia, d'invierno toda la vida, aunque haga más calor qu'en Río Janeiro, luciendo unas chaponas color cigarro de hoja y todos eyos con unas melenitas afeitadas más taitas que cafisso enrialao,

—Cayate, herege...

—No, si es pa que veas si tengo razón ó no... me fuí después pa las Salesas y de hay me ayegué al Señor de la Paciencia, como te dije, porque quería ler una décima que ha sido escribida, arriba mismo é la puerta, según dicen, por un cura que la cantaba en guitarra, y cuando estaba mirando por donde bajar pa entrar en aquel santuario qne más se parece á un depósito de vinos, porqu'está más escuro que tuvo aumao, pegué una costalada que cuando quise acordar ya había bajao como bocoy de caña al refalar por los palos de carretiya de aduana...

—Resultando de hay?

—Nada... que casi m' he desencuadernao... decime ahora si no merezco indulgencias.

—Ya lo creo y mañana mismo, pa contarle el suceso y que tenga en cuenta tu sacrificio me vi'á ver á Monseñor Estella...

—No, ché, no te incomodes.... porque las estrellas ya las ví yo, desde hayá abajo, y eso qu'estaba bastan t'escuro.

SANTIAGO DALLEGRI.



La viuda del poeta

Con la Sra. Julizta de la Fuente de Herrera y Reissig

Penetramos en la misma antigua casa, donde tantas veces habíamos visitado al gran poeta. Pero esta vez sentimos al entrar en ella, una sensación tal de vacio, un hálito de soledad tan marcado, que la casa se nos hizo mayor aún. Parece que hubiéramos hallado de menos, esos deliciosos espíritus familiares que llenan la tibia tranquilidad del hogar y que al desvanecerse, dejan detrás de si, la frialdad y el desconsuelo. Mirábamos extrañados las paredes aquellas que tanto conocíamos, que habíamos sentido vibrar al eco de los más sonoros versos, como si estuviéramos de pronto en una habitación absolutamente desconocida, y amenazados por quién sabe qué peligros.

En esa misma habitación, acurrucada en un sillón, pequeña, vivaz, de mirada límpida y palabra rápida, casi cubierta por un negro manto, estaba la esposa del poeta. Al principio, cuando emocionados le estrechamos la mano, el dolor desbordó en lágrimas y lloró largamente. intercalando frases entrecortadas. Después poco á poco se serenó. Nosotros, respetando su dolor tan intenso y tan justo, callábamos. Pero ella, llevada por el tributo de admiración que siempre rindió á su esposo poeta, iba poco á poco secando el llanto, y con el rostro encendido y la palabra emocionada, nos contaba á rasgos geniales, detalles íntimos, infantiles y encantadores, de ese gran sacerdote del arte que se llamó Julio Herrera y Reissig.

Oíd hablar á esa heroína:

—Julio era bueno, bueno de todas las bondades. Era bueno con todos, estoy seguro que jamás alimentó contra nadie el menor rencor. Su corazón era un vaso desbordante de bondad. Cuando estaba aquí, una sola palabra suya llenaba la casa de luz. Siempre trataba de perdonar, de justificar. Jamás me habló mal de nadie. Siempre para resolver todas las cuestiones, él encontraba la palabra amable y oportuna que hacía sonreír todas las bocas y desarrugar todos los ceños. Lo persiguieron, lo calumniaron, lo abandonaron, pero jamás se quejó de la ingratitud y de la maldad de los hombres. Era sobrenatural su bondad... ¡Y conmigo! Jamás un novio ni un esposo han sido para la elegida de su corazón como fué él para conmigo... Fué bueno inmensamente y yo lo quise á él tanto como me quiso...

Por eso mismo, por ser su talento tan grande y su bondad tan inagotable, los hombres lo aislaron como se hace con un apestado. Por lo demás, él despreciaba la pobreza del ambiente donde vivía. Se habia formado en su casa un mundo aparte, completamente diferente, y aquí vivía su vida rara, incomprensible para los demás hombres. Un día le vinieron á ofrecer una diputación y él la rechazó indignado...

—Sin embargo, señora—interrumpo yo—n están reñidas ambas cosas. Ahí tiene Vd. á Jo Enrique Rodó, un literato tan diputado que es dispuesto á pronunciar un discurso en cualqu comilona política y que á pesar de eso ni siquie asistió al entierro del gran poeta...

—Pues Julio, rechazó porque se creyó rebaja al aceptar una diputación. El estaba por enci de todas esas cosas. Vivía solo para su arte y pa el cariño de los suyos. Aquí en su casa era solam te donde encontraba la felicidad. Sobre todo piano le enloquecía. Yo ejecutaba y él excita como loco, ó bien ensimismado, contraído, me cuchaba. Beethoven, Schumann, Litz, Moza Schubert, Chopin, toda esa música honda, com cada, terrible y ternísima, era su favorita. Cuan yo ejecutaba, él vibraba lo mismo que el negro i trumento, luminosame sonoro.

Hay un pequeño silen doloroso, en el que la m posa del recuerdo cam de flor:

—Cuande escribía un neto, es que hacía ya mu tiempo que lo tenía en mente. Primero lo concel después le daba forma. corregía, lo masticaba y buen dia, después de al tiempo de obsesión y de mento, lo escribía. Y cua lo tenía concluído, se ilu naba y lo invadía una gría barullenta, infantil, genua, parecida á la ale de un niño al que acaba de regalar un precioso ju te nuevo. Y nos reunía á dos en casa, y nos leía obra, y nos preguntaba n tra opinión, y cuando dábamos, siempre favor por supuesto, palmoteal júbilo. ¡Oh qué divino, maravilloso poeta-niño Julio!



Señora Julieta de la Fuente de Herrera y Reissig

Otra pausa dolososa. pués:

—Y uno de sus más g des dolores, ha sido n cuando estaba por salir su primer libro. Es la table que Julio no haya podido saborear el que experimenta todo artista al ver su obra destino fué cruel para este luminoso poeta, al Verlaine hubiera pódido colocar entre los mald Todo ha tenido en contra, todo se ha cebado sobre todo los hombres que no le reconocie que jamás endulzaron sus amargas horas de dad. Amigos tuvo, allá, en una rápida hora lebridad, cuando la "Torre de los Panorama impuso por su gesto audaz. Pero después cu las cosas cambiaron, esos mismos amigos debieron ó su nombre ó su posición, se reti dejándolo espantosamente solo... Sólo algu visitaba de cuando en cuando...

Se hace el silencio otra vez. Parece recordar, después reacciona:

—¡Ah, no! pero no estaba tan solo; esta arte divino y estaba yo para acompañarlo.

ban sus versos y mi piano, su ensueño encantador y mis brazos que le endulzaron la vida con toda su miel maravillosa. Estaban sus hermanos ausentes: Hugo, Musset, Heine, á los cuales hablaba y entonaba estrofas luminosas y pálidas como el más delicado trabajo de orfebre. Estaba todo ese mundo sobrenatural del cual sondeó, ese mismo mundo que parece haber desaparecido desde que él se fué, dejando desnuda la casa como una ruina abandonada. Hasta en el momento de morir, los misterios que él amaba, lo acompañaron. Muriéndose, clamaba por sus pálidos hermanos Heine y Musset, y me abrazaba convulsivamente jurándome amor, como un colegial en el encantador balbuceo de la primer entrevista. Su muerte fué como su vida, abandonado por los hombres pero rodeado por las augustas sombras amigas y por nosotras que no le abandonamos porque mucho lo amábamos y mucho lo comprendíamos.

Y después otra vez el silencio. Entonces nos despedimos de esta joven viuda que para nosotros tiene el inmenso valor de haber sido la única compañera del poeta, y le estrechamos la mano con mucho de admiración y mucho de respeto. Pensamos que es muy difícil encontrar hoy en día mujeres capaces de acompañar en la vida á hombres de la talla de Herrera y Reissig. Por eso nuestro asombro y nuestra admiración ha sido sin límites. El gran poeta no se ha encontrado completamente solo. Una mujer superior ha apurado con él la honda copa de la amargura y lo ha hecho sonreír muchas veces, ya que todo lo hacia llorar...

Y en el ensimismamiento, mientras nuestros pasos suenan sordamente en la calle desierta, pensamos lo mismo:

Señora: tenemos que vengar al gran hombre. Vos habéis sido su compañera, nosotros somos sus hermanos en ensueños y en dolor. Como él nos debatimos inútilmente en esta pobre ciudad poblada por charrúas patrioteros y comerciantes al por menor. Se burlan de nosotros como se burlaban de él y nos aislan y nos desprecian lo mismo que á él lo despreciaron. Pero á pesar de todo seguiremos



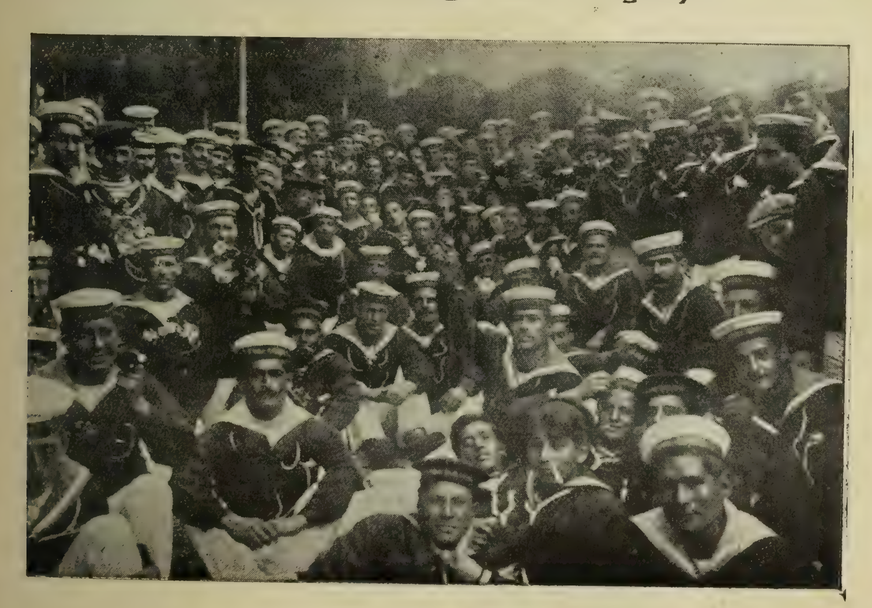
El poeta, pocos días antes de su muerte, acompañado de su esposa

luchando con todas nuestras fuerzas y ya nada impedirá que nuestras lenguas digan lo que sienten nuestros corazones y lo que piensan nuestros cerebros. El sacrificio del gran poeta nos confortará y dará ánimos. Y de hoy en adelante, el nombre de Julio Herrera y Reissig, será como la bandera de combate en la lucha sin cuartel que le hemos jurado al cretinismo imperante.

Marzo 29 de 1910.

ALBERTO LASPLACES.

Confraternidad Argentino-Uruguaya



Grupo de asistentes á la fiesta celebrada en el Prado



El Pueblo.—¿Qué me dice, señorita de esa pareja que está l
«*La Semana.*—¡Oh señor! Tengo presentimiento que ella est
El Pueblo.—No puede ser. Vea cuanta ternura, cuanto arrob
«*La Semana*».—Y sin embargo deja ver tanto la cola...!



la atención?
nor á su galán!
a exquisita atención, cuanto recato...

"LA SEMANA" EN EUROPA

(De nuestro corresponsal en Berlín)

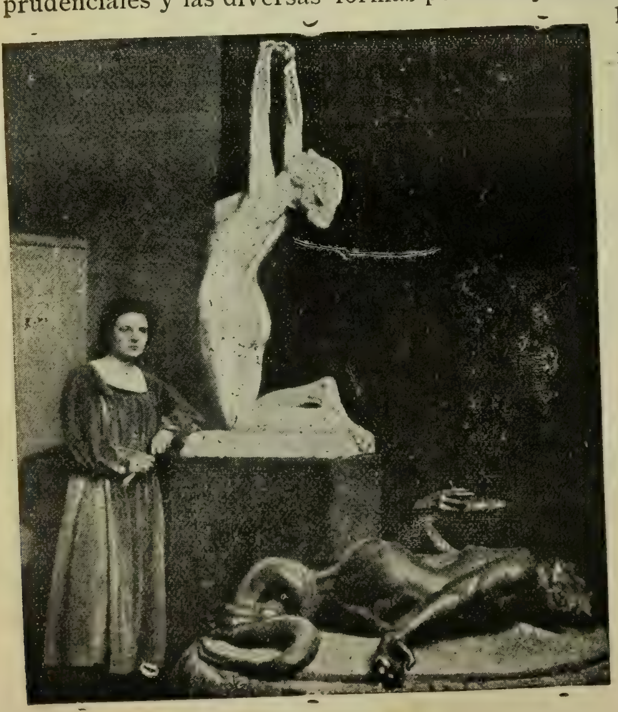
Señor Director de «La Semana»:



Elena Quitmann, premiada con medalla de oro

En Alemania, el feminismo aún no se ha presentado en forma alarmante como en Inglaterra, donde sus congresos son verdaderos toques de alarma para la integridad del estado y sobre todo del parlamento, que si bien la decadencia no es inminente, provoca con sus manifestaciones y oratorias populares serios disturbios, donde destacamentos de policemans tienen que librar continuas escaramuzas para evitar el avance peligroso de las rebeldes féminas.

Las mujeres alemanas, aunque de la misma raza de las inglesas, tienen un carácter más apacible, menos violento y más dadas á perder el tiempo en cosas útiles, que en cultivar los estudios sociales, las leyes jurisprudenciales y las diversas formas políticas y electorales, problemas azás difíciles y de profundísima meditación.



Frieda Mitscherlich, la más joven escultora alemana

La última estadística arroja cifras fabulosas de mujeres dedicadas á toda clase de ciencias y artes. Sobre todo estas últimas están representadas por verdaderas notabilidades, tanto en letras como en pintura y escultura.

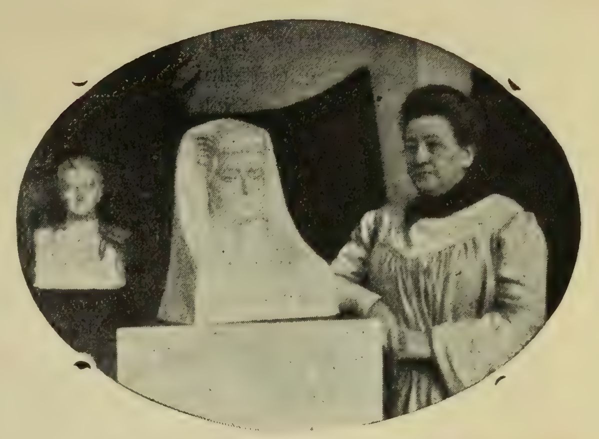
El arte plástico ha sido tal vez el que más devotas ha tenido. Ultimamente se ha llevado á cabo en Berlín una Exposición de Escultura, donde exclusivamente podría presentarse el bello sexo. Y, en verdad que fué toda una brillante manifestación artística cuyas exponentes han merecido las más vivísimas felicitaciones.

Entre las que se presentaron, figura la Sra. Ana de Khale, consagrada decana de la Escuela Escultórica de Berlín; hija de un modesto fabricante de ladrillos, la guió esta circunstancia para empezar á modelar con barro. Dado su temperamento artístico, se dedicó á estudios serios, provocando sus obras gran admiración y siendo premiadas en todas las Exposiciones que se presentó. Hoy contando 66 años, trabaja todavía con el mismo ardor y constancia que pone más en relieve su inquebranta-

ble espíritu de artista refinada.

Dignas de mencionar son también las señoras Erlich y Hartmann, esta última, artista de alto vuelo, premiada en varias Exposiciones de París. Entre otras expositoras figuran en primera fila las señoritas Ida Krause, Elena Quitman y Frieda Mitscherlich, las más artistas de la generación y tres brillantes promesas para el porvenir artístico de Alemania.

A la Exposición asistió el Kaiser, que como hombre que tiene un elevado concepto y un refinado gusto sobre todo aquello que se refiera á manifestaciones artísticas, supo hacer justos elogios á las obras expuestas y aplaudir calurosamente á sus autoras, prometiéndoles la fundación de un Museo Artístico femenino para hacer perdurar sus obras y servir de estímulo y aliciente á las futuras generaciones.



Sra. Blanca Erlich, frente a su "Esfinge"



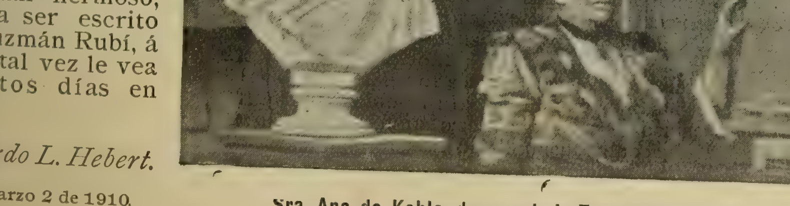
Sta. Sofía Hartmann en su taller

Espero que esta promesa no sea como todas las del Kaiser, pues éste en su primer entusiasmo, no se para en mientes para ofrecer maravillas, como ha pasado no ha mucho con el Concurso Literario, auspiciado por la Academia Federico I, que presenciando la distribución de premios y felicitando á los vencedores, les ofreció patrocinar un nuevo concurso y otorgar la «Bolsa de Viaje» á los cinco que triunfaran en las diversas ramas artísticas, cosa de la cual no ha hablado más, apesar de los repetidos sueltos irónicos aparecidos en varios diarios y revistas de artes y ciencias, que ridiculizan al Emperador y le niegan la buena voluntad que pretende hacer gala hacia los jóvenes artistas, que también ya de él se ríen, porque son al fin pobres y bohemios, locos y orgullosos como son los artistas en todas partes del mundo.

Esta es una simple crónica, solamente para servir de información á las fotografías que con tanto placer envío para «La Semana», pues tema tan hermoso, debería ser escrito por Guzmán Rubí, á quién, tal vez le vea en estos días en París.

Ricardo L. Hebert.

Berlín Marzo 2 de 1910.



Sra. Ana de Kahle, decana de la Escuela Escultórica de Berlín

¿RESURRECCIÓN?



No miráis aquel Hotel
Situado en el Parque Urbano,
Cuyo orgullo soberano
Fué ofendido por la ley.
Y que hoy todo forastero
Que pasa frente á su puerta,
Se admira de ver desierta
La mansión que fué de un rey.

Fué en tiempos no muy lejanos
Por su grandeza y su gracia
Templo de la aristocracia
De nuestra gran sociedad.
Mas hoy, el hado cruel
Tristemente lo ha dejado
Para siempre sepultado
En la negra soledad.

Ved en su frente arrogante
La altivez del no vencido
La altivez del que ha caído
Sin doblegarse en su fé.
Edificio magestuoso
Que aún le queda todavía
La gloria de ser un día
Lo que en otro tiempo fué.

Fué un palacio donde habían
De baile, grandes salones;
Aristócratas reuniones
Se celebraban allí.
Habían diez comedores,
Ruletas, salas, jardines,
Una orquesta de violines,
Fiestas y «five o'clok tea».

¡Un café! ¡Un chopp! ¡Helados!
Los concurrentes decían,
Y los mozos los servían
sin cometer un desliz.
También allí se veían
Entre champang é imperiales
Damiselas... virginales
Importadas de París.

¿Dónde están todos los misto
Que á la ruleta jugaban
Y al ruletero dejaban
Su fortuna? ¿Dónde están?
¿Estarán tal vez rugiendo
Contra suerte tan ingrata,
O llorarán por su plata
Que nunca más la verán?

¿Dónde está tanta grandeza,
Tanto lujo, tanta gloria?
¿Fué una visión ilusoria
Todo lo que allí pasó?
O fué por quépor mandato
De algún juez inexorable,
Murió ese edén adorable
Que tanta alegría dió?

¿Dónde está, pues, el proceso
¿Qué es que deciden los juec
¿O es que fueron pocas nuec
para el ruido que armó?
¿O es tal vez, porque al Gobier
Como el Hotel le conviene,
A los jueces entretiene
O á callar los obligó?

¡Misterios indescifrables
Que la ciencia no lo enseña;
¡Y el Gobierno no se empeña
En aclarar la verdad!
¿Quién tiene la culpa, pues?
¿El Tribunal no interviene?
¿O acaso la culpa tiene
La Municipalidad?

En fin. Cesen las preguntas.
Seguir no es cosa de cuerdo
¡Solo nos queda el recuerdo
de aquel memorable Hotel!
Y en medio del gran olvido,
Su dueño, á más de llorarlo,
Hoy le ruega á... Monte Car
Para que reze por él!

Manuel de Cas...



Sta. Catalina Marino



NUEVOS HOGARES





Sr. Alberto R. Macció

El carnaval de los niños en "La Semana"



Nelson Zaffaroni

Felix Diaz



Juan Pedro Massons



Martín López



Niña de Pradera



Elida M. Durán



Niños de Roy



Amalia y Elisa Gey

A grandes males pequeños remedios



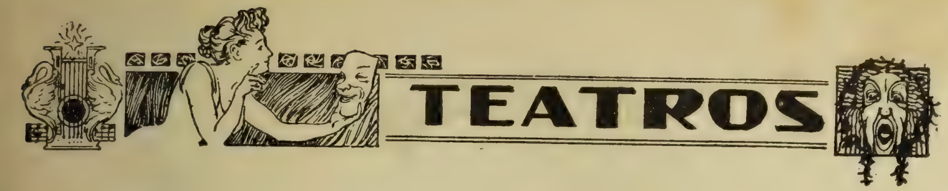
En los hospitales

W.—Y ¿cómo resuelve Vd. este problema?

S.—¡Qué quiere que le diga! O el enfermo es muy grande ó la cama es pequeña. Hay dos soluciones: ó agrandamos la cama, ó...

—¿O qué?

—O le cortamos las piernas al enfermo!



Salón Excelsior



Aspecto del Salón Excelsior la noche de su inauguración

El 28 del pasado fué inaugurado con lo explendor el Biógrafo «Excelsior», uado en la calle 25 de Mayo 262, nte al Hotel Central. Este biógrafo, ntado con el más refinado lujo y con más severo gusto artístico, será sin la alguna, lugar de cita para nues- mejor sociedad, que encontrará en por lo confortable y elegante de su ón, por las sorprendentes film d'art or los números selectos de canto, el nto de reunión más distinguido para noches de invierno.

En la noche de la inauguración el blico que excedía de 300 personas, o apreciar dignamente el gran es- rzo de su propietario Orsini Bertani, citándolo por la noble iniciativa, que pieza á ser respondida por el públi- pues en las noches sucesivas el sa- se vió lleno de tal manera que en algunas secciones se tuvo que suspender la venta de entradas.

El salón posee todas las comodidades del mejor teatro: amplio, aireado, con sala de espera reservada para señoras, W. C., y un biógrafo protegido por el aparato «Ernemann», que le preserva de toda clase de accidentes. Habrá matinee todos los días y función todas las noches, siempre con variedades.

—En el teatro Solís la compañía de Supparo anuncia para esta noche «Los derechos de la salud», obra de nuestro compatriota Florencio Sánchez. Como se trata de una compañía de primer orden, no es aventurado asegurar que tendrán el teatro lleno de bote á bote.

En el teatro Urquiza, el transformista Donnini, continúa maravillando al público con sus notables trabajos.

Buena suerte y buenos llenos.

Sta. Angela Tesada

Primera actriz de la compañía Supparo



Ilustrada, inteligente;
Artista de gran valor;
Y encanta á toda la gente
Con su palabra elocuente
Y su voz de ruiseñor.

FOOTBALL

Un partido, aunque éste fuera amistoso, entre los dos viejos rivales, Nacional y River Plate, era motivo suficiente para que los amateurs se dieran cita el domingo en el Parque Central.

Cuatro mil aficionados rodeaban el field del Nacional, esperando sentir las emociones de un encuentro reñido: en los primeros momentos los que esto esperaban recibieron una decepción: River Plater, se presentaba desmoralizado por completo; cada forward en lugar de ser parte integrante del block que es la línea, era un individuo que malgastaba sus fuerzas sin resultados positivos. La defensa insegura, en la que sólo Sanz oponía un dique con su férrea cabeza puesta á prueba de resistencia; García, en el goal, mal, exponiéndose en salidas peligrosas: el goal hecho por Nacional fué un acicate para los River, que, desde aquel momento fueron acentuando su fuerza señalando ya al adjudicarse su primer goal, al terminar el primer half, un notable adelanto en sus combinaciones rápidas. En el segundo tiempo el dominio sobre su adversario era visible, aunque los forwards podrían haber hecho más si Dacal no hubiera abandonado á su compañero Módena; ¿qué es eso, Don Pablo, ya se aburrió de la táctica desplegada en los partidos con Wanderers? Los demás de la «línea» se portaron discretamente, aunque se notaba la falta en la izquierda de su excelente wring Seoane, imposibilitado de jugar por un golpe recibido en el último partido y reemplazado por Ríos que, falto de práctica, no llegó á hacer nada á pesar de su buena voluntad. En el segundo tiempo, uniendo los esfuerzos, fueron arrollando paulatinamente á su rival al extremo de que el último goal obtenido por Dacal para su cuadro, pasó casi inadvertido; ya los ánimos habíanse calmado, la excitación nerviosa de los «fanáticos» había desaparecido.

En las filas de Nacional sus hombres fueron, en todo tiempo, Ferreira y Cordero en el ataque y Suazú en la defensa. Besuso oportuno en el primer half, pero á medida que amenguaban los entusiasmos de sus compañeros, mostrábase acobardado, sobre todo después del segundo goal; los backs flojos en demasía y no los creemos capaces de desempeñarse en primera división.

En total, un partido mediocre.

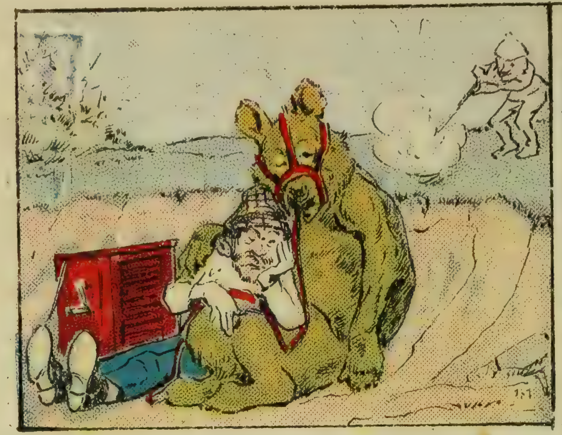
El juez, señor Alfaro, correcto.

En este partido hemos podido notar las primeras avanzadas de los que podríamos llamar «cafañotes» de los partidos de football: esos grupos faltos de educación y de cultura que no hallan forma más apropiada para exteriorizar su descontento, ya porque pierde el cuadro de sus simpatías ó por el golpe recibido por alguno de sus «ídolos» que insultando al referee ó á los jugadores: los que en su fanatismo no le dicen «bruto» al que dá un golpe de mala ley, pero le llaman «ladrón» ó «atorrante». No dejemos avanzar la plaga.

—En el partido de práctica entre los cuadros de Bristol y Universal venció el primero por 1 goal á 0; fué una lucha sin atractivos.

Jhon Pitts.

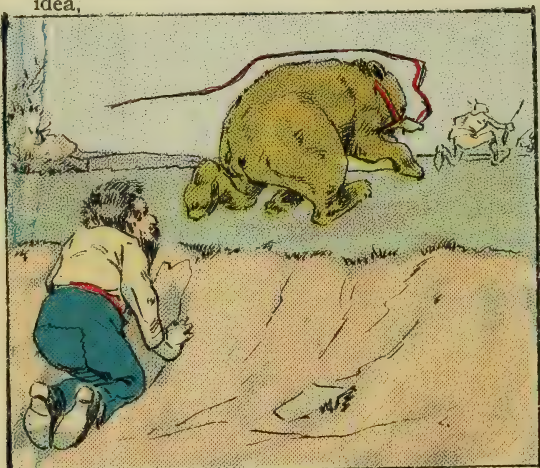
Juan Carancho y su oso



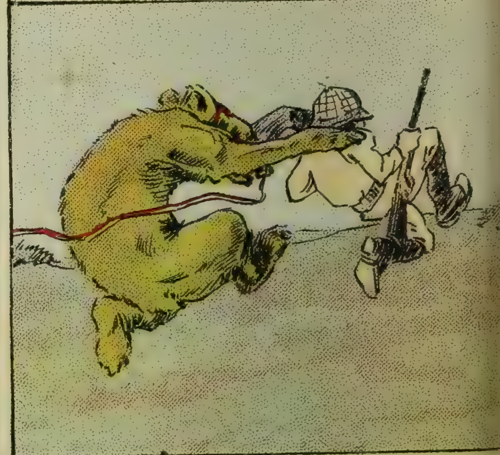
Mientras Juan Carancho y su amado oso, descansaban su fatigosa jornada de peregrinos, Inglesín Caralloco tramaba una terrible idea,



que tuvo resultados imprevistos.



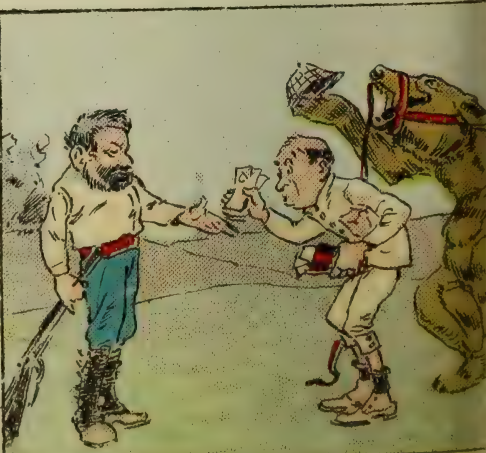
El oso lleno de furor corrió hacia el traidor Inglesín



y alcazándolo lo cogió suavemente por los hombros



y lo trajo en presencia de Carancho



quien le exijió para daños perjuicios mil pesos.

Gracias á este suceso vivieron Carancho y su oso muchos años felices.

Del otro Barrio

VILLA DEL QUESO
BARRIO JOSÉ BATLLE Y ORDONES
BATLLISTA
AUTONOMO
O. Baroffio

—¿Me dejás pasar Pepe?

—Mirá ché, Antoñito, si no sos de nuestro barrio, andate, no podés entrar á la Villa del Queso.



—Luisita, las niñas que se acuestan emprano llegan á ser señoritas hermosas.

—Entonces, mamá, tu siempre te as acostado tarde...!

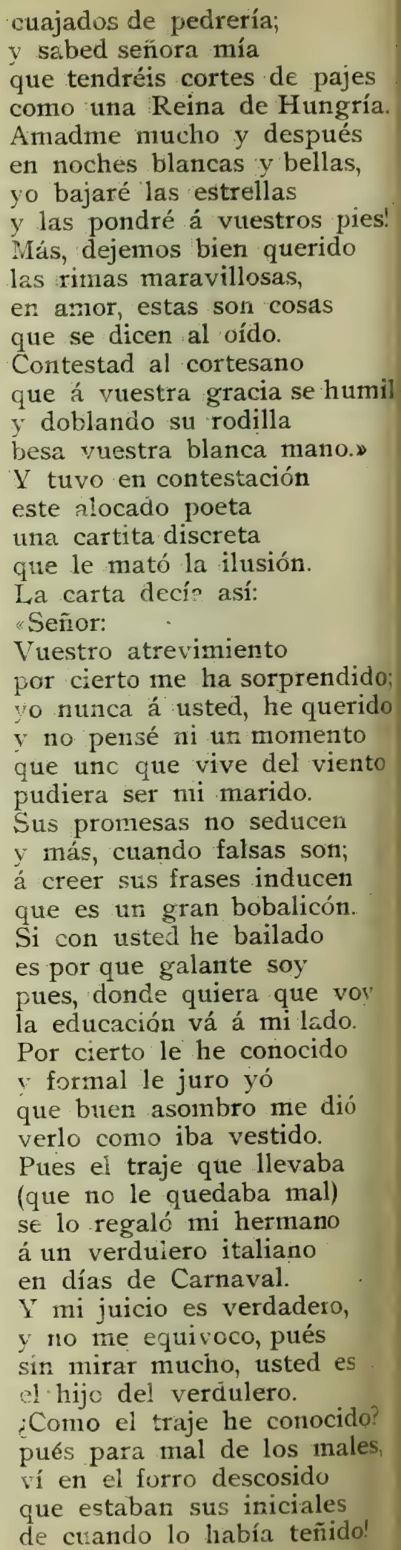


—La bofetada me la ha dado Vd en broma ó en serio?

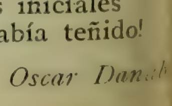
—En serio, imbécil.

—Ah, si es así está bien; porque á mí no me vengan con bromas!

Después del baile



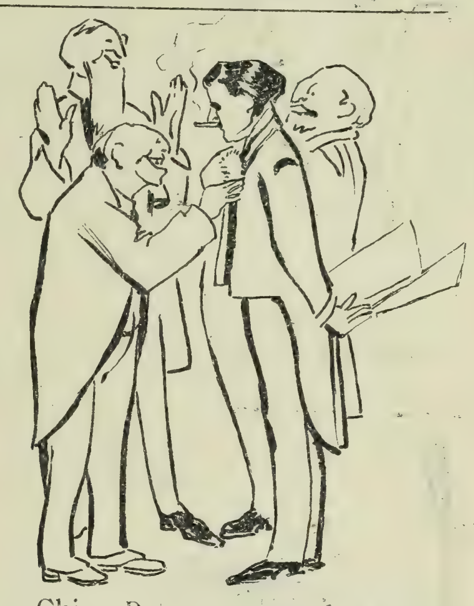
Un poeta pobretón,
con talento y presumido
que siempre busca ocasión
de pasar por distinguido,
con perspicacia ladina
una entrada consiguió
para la fiesta que dió
la Legación Argentina.
No sabemos de que trama
se valió, pero es el caso
que tuvo un gran exitazo
dragoneándose á una dama
de nuestra gran sociedad;
lo cual es extraño, pues
sabemos que el bardo es
pobre de solemnidad.
Más, se encontró con la horma
de su bota, el trovador,
y tuvo su iluso amor
igual final que el de Norma.
Resulta que al otro día
del baile —y ardiendo en llama
su corazón—á la dama
una carta le escribía,
que reproducimos fiel
por que á decir la verdad
por una casualidad
somos dueños del papel.
La carta decía así:
—«Señora: quién hoy se atreve
á besar su blanca mano
es un pobre cortesano.
Y vuestra mano tan breve
con su blancura de nieve
perdonará al cortesano
que á darle un beso se atreve.
Anoche os ví, y al miraros
quedé encantado de vos,
y yo os prometo por Dios
eternamente adoraros,
por que debo confesaros
que estoy prendado de vos.
Señora, por vuestro encanto
yo soy capaz de morir;
más si humano es el sentir,
señora quién ama tanto
tiene derecho á vivir.
Señora: de mis palacios
yo ös ofresco el mejor,
con rubíes y topacios
de los Judíos y Ozor
están hechos mis palacios
para las cortes de amor.
Y yo os ofresco mil trajes
cuajados de pedrería;
y sabed señora mía
que tendréis cortes de pajes
como una Reina de Hungría.
Amadme mucho y después
en noches blancas y bellas,
yo bajaré las estrellas
y las pondré á vuestros pies!
Más, dejemos bien querido
las rimas maravillosas,
en amor, estas son cosas
que se dicen al oído.
Contestad al cortesano
que á vuestra gracia se humil
y doblando su rodilla
besa vuestra blanca mano.»
Y tuvo en contestación
este alocado poeta
una cartita discreta
que le mató la ilusión.
La carta decía así:
«Señor:
Vuestro atrevimiento
por cierto me ha sorprendido;
yo nunca á usted, he querido
y no pensé ni un momento
que uno que vive del viento
pudiera ser mi marido.
Sus promesas no seducen
y más, cuando falsas son;
á creer sus frases inducen
que es un gran bobalicón.
Si con usted he bailado
es por que galante soy
pues, donde quiera que voy
la educación vá á mi lado.
Por cierto le he conocido
y formal le juro yó
que buen asombro me dió
verlo como iba vestido.
Pues el traje que llevaba
(que no le quedaba mal)
se lo regaló mi hermano
á un verdulero italiano
en días de Carnaval.
Y mi juicio es verdadero,
y no me equivoco, pués
sin mirar mucho, usted es
el hijo del verdulero.
¿Como el traje he conocido?
pués para mal de los males,
ví en el forro descosido
que estaban sus iniciales
de cuando lo había teñido!



Oscar Dan...

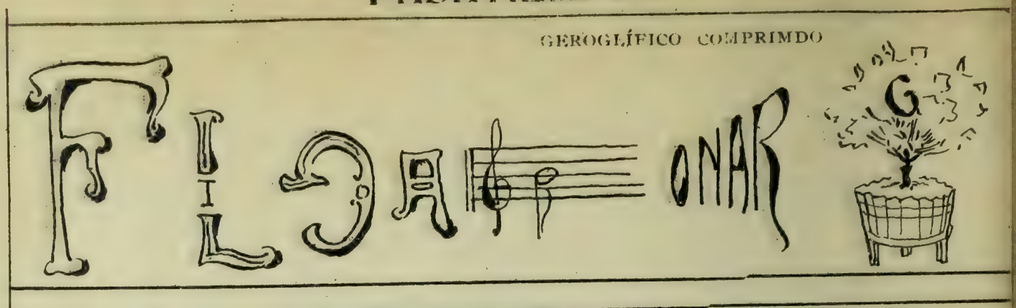


—¿Por quién lleva luto, señora?
—Por un pariente lejano.
—¿Algún tío...?
—No señor. Mi marido.
—Y entonces ¿por qué dice pariente lejano?
—Ah, porque estaba en Italia.



—Chico. Por que en vez de estudiar para barítono no estudias para tenor. Se gana más dinero.
—Señor: es que yo tengo voz de barítono y.....
—No importa. Con un poco de buena voluntad se llega. Mira yo empezé haciendo zapatos y hoy soy fabricante de bolas de billar.

GEROGLÍFICO COMPRIMDO



GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

DE LA PLATA

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

1.° La Muela tiene gracia.

2. Las coronas de los reyes tienen diamantes.

Una pavada



CENTRO VERAS

Esta prestigiosa sociedad recreativa, que se caracteriza por sus actividad y entusiasmos, anuncia para el próximo sabado 9 de Abril, una tertulia fam liar que se efectuará en los espaciosos salones del Círculo Napolitano.

Promete ser una *serata* de verdadera y sana expansión á la cual auguram desde ya, un franco éxito, como justa compensación á los desvelos de su di tinguida comisión.

Las invitaciones pueden retirarse en su local social, calle Dayman 222, has el día de la fiesta.

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

mestre	$ 0.65
nestre	,, 1.30
o	,, 2.50
nero suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

mestre	$ 0.75
nestre	,, 1.50
o	,, 2.80
nero suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

nestre	$ 2.00 m/a.
estre	,, 4.00 ,,
o	,, 7.00 ,,
nero suelto	,, 0.15 ,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado de la Sección Avisos

Francisco J. Ciambelli

leres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.


Porte pago
Salón
Excelsior
Gran Biógrafo
25 de Mayo, 262
Frente al Hotel Central
El más lujoso
el más aireado
y el más cómodo
Unico biógrafo que funciona con el protec
tor ERNEMANN contra accidentes y que
proyecta desde una casilla de hierro com-
pletamente aislada del salón.
Sala de espera reservada para
las señoras.
Grandes estrenos
Matinee todos los días
Función todas las noches

AÑO II — Abril 9 de 1910 — Núm. 38

LA SEMANA

Juego de manos

BETVEDER

¿Hay nobleza?—se pregunta
Pues el brazo con la mancha
siempre deja ver la punta
porque tiene manga ancha.

6 cts

A la Primavera

Sarandí 361

Ha recibido para la estación de

INVIERNO

un notable surtido en

Vestidos
Tapados
Sombreros
Géneros
Adornos
Pieles
Blusas

Vestidos y Corses de medidas



Elegante vestido en género inglés de pura lana $ 10.00



Los patrones — Felicitamos á usted por la exquisita codimentación de la comida.

El cocinero — Tengo más de 60 años de cocinero pero nunca he conocido mejor aceite que el **BAU** que es puro de Olivas.

Unicos Receptores:

Petillón, Galimberti y Gia.

230 - Avenida de la Paz - 232

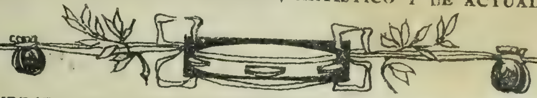
MONTEVIDEO

TIRAJE 10.000

LA SEMANA

Montevideo, Abril 7. de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

En la Capitanía del Puerto

Tomen asiento, señores y no le teman á las arañas. Aunque no son como las de la Legación, son mansitas y muy familiarres.



Aquí no se ha hablado de otra cosa desde el 31 del pasado Marzo que del baile dado en la Legación Argentina.

Desde que el señor Saenz Peña tuvo la bendita ocurrencia de ofrecernos un baile nadie por aquí maldito si se acuerda ya de lo que vale un kilo de papas.

—¿A donde vá usted?

—Al baile.

—¿De donde viene?

—Del baile.

—¡Oh el baile estuvo soberbio!

Y así, desde la mañana apenas abrimos los ojos y antes de decir esta boca es mía para desayunarnos, empezamos con el baile y seguimos bailando hasta que anochese y nos volvemos á recojer siempre con la obsesión del baile!

En realidad que el baile hizo roncha; de eso puede dar fe doña Bernardina, una señora abundante en carnes que, al deslizarse entre el grupo de curiosos que se amontonaban frente á la Legación Argentina, recibió una de pellizcos de todas categorías, por todo lo cual le quedó el cuerpo como un mapa hidrográfico.

En cuanto á la iluminacrón, era imposible pedir más luz pues fué tal el derroche que hasta habría colmado las aspiraciones del mismísimo Varela quien no se hubiera atrevido á pedir frente al Palacio de la Legación Argentina... *más luz.*

Se dice que nuestro luminoso Intendente pasó un mal rato allí entre las luces, por no poder resistir la competencia con el alumbrado público de ciertas calles de la ciudad.

También hubo algunos lumbreras que se vieron algo fastidiados y pensaron que más les valía haber brillado por su ausencia.

Afirman los vecinos de aquellos alrededores que ahí vivieron tres días... sin intérvalo de noche.

En realidad nos congratulamos de que la fiesta haya obtenido el éxito logrado; pues para los que pensamos en serio en asuntos internacionales, más vale que nos dé un baile el doctor Saenz Peña y no que el señor Zeballos nos *arme un baile* cualquier día; pue si bien los dos casos son bailables, mientras el primero es música celestial el segundo tiene bemoles... vamos que es otra cosa con guitarra.

En fin no todas fueron sinembargo flores en la regia quinta del Paso del Molino, pues también tuvo sus consecuencias fatales.

Un vecino entusiasta de los que se encontraban entre el grupo de curiosos de verjas afuera, pensando, mientras la boca se le hacía agua en los trasportes divinos de la danza en un acceso de nervio se ha quedado desde ese día puede decirse que con el baile en el cuerpo.

—¿Con el baile de Saenz Peña?

—No señor; con el baile de San Vito.

Tisbaco Sarazas





COLOMBINA Y LA ROSA

PARA LA SEMANA

En los confines
de los jardines
lloran violines
de funeral,
porque está herida,
mustia y dormida
la más querida
rosa imperial.

Como un consuelo
descorre el cielo
su terciopelo
sobre la flor,
y en forma de una
sonrisa bruna
le dá la luna
su resplandor...

Pero, lijera,
cual si quisiera
salvar la esfera
de su pensil,
la rosa el ala
bate y resbala,
mientras exhala
su alma sutil.

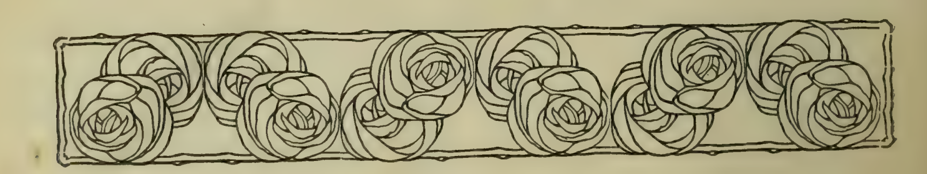
—Ven, Colombina;
tu peregrina
boca divina
tiende al azar,
que si tú accedes
sé que la puedes
con tus mercedes
resucitar.

Quiero que, opreso,
tu labio espeso
le ponga un beso
como una cruz,
porque si toca
tu dulce boca
la rosa, toca,
se vuelve luz!

MANUEL UGARTE

París, Marzo 8 de 1910.

GALERÍA DE BELLEZAS DE "LA SEMANA"



EL LADRON

PARA LA SEMANA.

I

—¿No hubo arreglo posible?
—No.
—¿Qué piensas hacer?
—¡No lo sé!

Lo dijo amarga, turvamente. Las palabras del amigo lancinaron á Juan. Lo quería con un afecto entrañable. Pretendió darle ánimos:

—¡Bah, la cosa no es para desesperar. Cierto que la huelga queda en pie, pero... ¡cuestión de días!... La unión...

—¡La unión!... ¡La unión!... gruñó el otro. Y no quiso oír más y se fué pensando en la ironía de una decantada unión que le dejaba desvalido y con un hijo á las puertas de la muerte.

Se alejó lenta, cansinamente, sintiendo flaquear las piernas á cada paso, balanceando la cabeza, atormentada á la sazón por una idea obsesionante y maléfica.

II

Quedó el otro solo á la entrada de la casa que guardaba—un comercio que hubo de quebrar.—El síndico liquidador, al que Juan debía inapreciables servicios, habíale conferido la custodia del establecimiento clausurado, evitando así un posible criminal manejo de los fallidos.

Soplaba un viento desapacible cuando Juan se internó en la tienda. Pensó en el amigo; en aquel estado precario suyo que le impedía socorrerle, en su incurable afección al hígado...

Y tras de requerir de un cajón del escritorio un revolver oxidado, enorme, comenzó á revisar cuidadosamente todos aquellos lugares en los cuales podía ocultarse un malhechor.



III

Era noche cerrada. Del cielo, poblado por nubarrones fuliginosos, fatídicos, caía una llovigna helada, pertinaz, que enfangaba las calles. Rizábanse los charcos con la monótrrima perlería de la lluvia. De vez en vez, un desierto tranvía cruzaba raudo, tendiendo áureas pinceladas en el piso mojado, rasgando con su timbre la calma del lejano barrio.

Al fin una sombra apareció por el extremo de la calle. Avanzaba inseguro, deteniéndose á cada instante... Chapoteaban sus pies en la acera; era apagado el eco de sus pasos. Paróse frente á la casa que custodiaba Juan; torno á mirar y remirar la calle. A lo lejos, un perro agorero aullaba tristemente. El hombre tembló. Había cesado la lluvia. El viento rasgó una nube; entre sus girones, tremulante, apareció una estrella.

De nuevo escudriñó el hombre la calle. En su cara plácida los ojos fulgían febriles. Junto al edificio á cuyo frente se detuviera extendíase la baja tapia de un corralón de maderas. De un salto, el noctámbulo, se encaramó en la tapia. Oteó desde ella: en la calle soledad, luz feble... dentro tinieblas densas... Saltó dentro. Las vigas ahogaron el golpe de sus pies. En un cobertizo de zinc tamborileaban monótonas las gotas desprendidas de unos canalones.

El hombre se alentó á sí mismo. "¡Adelante y lo que sea, sea!" Y al extraño sortilegio de la frase, más resuelto, avanzó... Pronto estuvo junto á la pared lateral del comercio fallido. Unos leves golpes dijéronle á las claras el escaso espesor del muro; un taladro y un escoplo hicieron lo demás...

A no impedirlo el agua murmurando en el zinc, habríase escuchado el formidable latír del corazón del hombre, que se detenía frecuentemente alarmados por ficticios ruidos.

Pero el agujero iba profundizando, haciéndose más ancho. Fuéle dado al hombre divisar el int rior. Había luz. Introdujo la cabeza por el boquete: Juan acodado en el mostrador, dormía profund mente; sus manos oprimían un periódico.

El asaltante acabó de ensanchar la abertura. La ocasión le pareció propicia. Arrastrándose com un reptil, penetró en el local... Temblaba como un azogado; la ropa mojada adherida á la epidermi le producía intensos calofríos. El corazón, latiendo frenético, amenazaba estallar. Dió unos pasos i ciertos, giró sobre ellos... Sus manos se hundieron en una estantería... Y atiborradas de objetos fuer á los bolsillos. Andubo de nuevo... Vaciló. . Dejó caer algo... Derribó una silla...

El guardián despertó sobresaltado. Una ráfaga de viento, colándose por un montante, agitó luz; dos sombras mefistofélicas proyectáronse en el suelo. Clamó la voz de Juan:

¡Socorro!... ¡Auxi!...

Martilló el revólver oxidado. Una buscona que transitaba, al oir los gritos, huyó aceleradament Sus tacones, medrosos, resonaban en las piedras como crotalos.

Juan intimidaba al ladrón apuntándole con el arma. Serenóse la luz y pudo verle el rostro. Al rec nocerlo, el asombro desplomóle el brazo.

—¡Tú!... ¡tú!... ¡Damián!...—exclamó loco de espanto, desmesuradamente abiertos los ojos.

—¡Mi hijo!... ¡mi hijo!... ¡mi hijo se muere!...—y como un cretino, solo acertaba á repetir—¡Mi hijo ¡mi hijo se muere!. :

—¡Huye!... ¡Vete!... ¡pero antes mátame, mátame á mí!—Y le ofrecía el revolver.

Golpearon la puerta imperativamente. Temblaron ambos. Una voz recia y pavorosa exigió:

—¡Abran á la autoridad!

Juan permanecía inmóvil, aterrado; Damián abrió. Penetró un vigilante enorme y bruno de elefa ciacos labios.

—¿Qué ocurre?—conminaba viendo la extraña actitud de los dos hombres.

Entonces Damián avanzó resuelto:

—¡Soy un malhechor!—dijo—he querido robar esta casa.

VICENTE A SALAVERRI.

Buenos Aires.

Fiesta cívica



Con motivo unión cívica, Club colorado la 2.ª Sección ofr ció á sus asoci dos una fies campestre en Mirador Rosad

En la fotogr fía que public mos aparece Jo E. Rodó, Dr. P dro Figari y d más miembros la comisión.

A los vendedores de diarios



Aspecto del salón del teatro Marconi, durante la fiesta que la benemérita Sociedad «Artigas» ofreció á los niños vendedores de diarios, y que se llevó á cabo con la mayor alegría y corrección.

Nuestras películas



Las grandes fiestas de confraternidad

Por fin parece que las relaciones entre la Argentina y el Uruguay han quedado vinculadas en forma franca, y que han desaparecido ante un día expléndido de concordia y fraternidad, los malos vientos que soplaban.

El homenaje que al Dr. Saenz Peña tributó el pueblo Uruguayo, puede tomarse como el mejor testimonio del sincero afecto que le guarda al pueblo hermano.

El motivo de esta visita fué convencional, si es dado, pero resulta de capital trascendencia, pues agasajos á un representante de una nación poderosa como el caso presente, significa un gesto de franca y sincera confraternidad, exento de rastrerias y abiertamente noble, que puede tomar bien en cuenta la nación hermana.

Ojalá que sea para largos años esa paz internacional, benéfica y necesaria para el engrandecimiecto de ambas repúblicas.



Crucero "Buenos Aires" que transportó á Montevideo al Dr. Saenz Peña



Desembarco de Saenz Peña



Los primeros saludos



La iluminación del Palacio Argentino



El jardín adornado

OTOÑO



Llega Otoño con la fría
caravana del dolor,
y un viejo y blanco pastor
sirve de doliente guía.
Por su gris melancolía
parece el anciano, que
vió en un sueño San José
en la aurora de aquel día,
cuando al Ejipto se fué
con Jesús y con María.
Padre de blanca cabeza
que vas dejando en tus pasos
más tristeza en los ocasos
y en las almas más tristeza.
Padre de amargas congojas
y taciturnos esplines:
ya te esperan los jardines
con un revuelo de hojas.
Padre: doliente poeta,
tú descorrerás el velo
en el infinito cielo
para enseñar un cometa,
que nos llevará por mal
(y sin levantar el gallo)
á esperar el grave fallo
del portero celestial.
(Que así los sabios predicen
y muy formales lo dicen)

Padre que en blancos sudarios
llevará á cabo sin cuento
la ley de confinamiento
á los revolucionarios.
Padre que en una maleta
le trae generosamente
al distinguido Intendente
un Hotel y una Ruleta.
Padre que en lecho mortuorio
rezará los funerales
del servicio obligatorio;
y todos los orientales
asistirán al velorio.
Padre pobre y sin zapatos
que cual Jesús, sin desmanes,
en vez de ser con los panes
multiplicará los gatos.
Padre que trae el aumento
de dos ó tres batallones,
de buques y municiones
y de bélico armamento.
Y, padre, que siempre vás
llevando, en silencio, atrás,
el cortejo del Invierno,
si es eso lo que traerás
te puedes ir al infierno!

Oscar Danubio.



El gran salón de la Legación momentos antes de ser ocupado por la selecta y distinguida concurrencia al suntuoso festival.



La cabecera de la mesa de honor. El Dr. Saenz Peña tiene á su derecha á la Sra. de Vázquez y á su izquierda la Sra. de Williman.



Los jardines de la Legación en los momentos en que la fiesta estaba en todo su esplendor.

Fot. Damonte y Buscasso.



Aspecto que ofrecía una de las agrupaciones de los pequeños buffets, diseminados en los jardines de la Legación.



La mesa de honor vista en conjunto, pudiendo admirarse el deslumbrante aspecto que presentaba.



Una interesante mesita atendida por los diplomáticos húngaro y español, y un grupo de personas conocidas.

FOT. DAMONTE Y BUSCASSO.

Camb



No se aflija hombre sencillo—aunque tenga roto el
Y yo, como protector—honrado de todo aquel—que es ho

eando



de faltar un muchacho—que le compre algún barquillo.—
r,—le compro el tacho, señor: ¿Cuánto quiere Vd. por él?

Las grandes fiestas de confraternidad
Partida del Dr. Saenz Peña

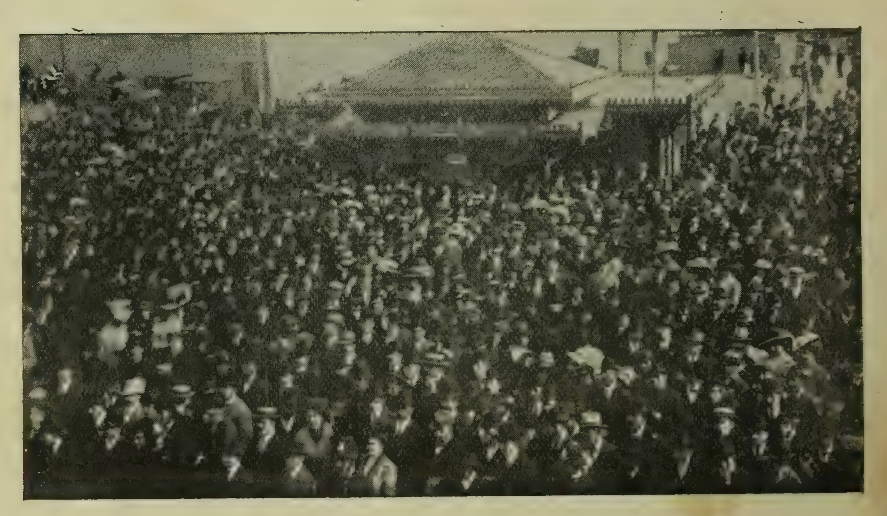


La comitiva oficial

Imponente bajo todo punto de vista, resultó la demostración de despedida que se rindió al Dr. Saenz Peña, quién el Domingo último, partió para Europa á bordo del Re Victorio.

Al muelle asistieron el Sr. Presidente de la República, los secretarios de estado, el cuerpo diplomático y lo más graneado y selecto de nuestro mundo social.

Por la fotografía que publicamos puede el lector darse cuenta del aspecto que presentaba el muelle en momentos de embarcarse el Dr. Saenz Peña.



Aspecto del muelle al embarcarse el Dr. Saenz Peña

GALERÍA INFANTIL



Angélica Carmona Prada



Delia Martini Baroffio

Fiestas campestres



Asistentes al banquete de promiscuidad, celebrado en Paysandú, bajo los uspicios de la prestigiosa Sociedad Liberal de Socorros Mutuos.

Círculo de Legionarios Garibaldinos.



Grupo de asistentes á la fiesta ofrecida por el Círculo de Legionarios aribaldinos, á sus asociados, en su Chalet de los Pocitos, en conmemoración :l 10.° aniversario de su fundación.

Fot. Castagna.



En el baile de las luces

Mi querido Director:

Cumpliendo la orden de usted, de tratar por cualquier medio de asistir al baile con que el señor Sáenz Peña—futuro presidente de la comparsa política argentina—obsequiaba á nuestra distinguida sociedad, en la legación de su país, he asistido á dicha fiesta, y por consiguiente voy á hacer la crónica que tanto le interesa, pidiéndole, de paso, á usted, como á los lectores de LA SEMANA, disculpas mil si no resulta ésta, tan brillante como la iluminación de la regia mansión ministerial, pues como ustedes comprenderán, por muy grande que sea mi "talento", aun mismo comparado ventajosamente con mi nariz—¡que no es poca nariz!—deben comprender que no puedo, ni con mucho, tener en mi caletre más que fósforo y aquí, en cambio, lo que sobra es luz eléctrica...

Noto, ya, á través del papel, su sonrisa de maliciosa incredulidad, exteriorizando la sospecha de que sea cuento, puramente, lo que estoy diciendo—acostumbrado como está, á verme fabricarlos—y por lo tanto me apresuro á jurarle bajo mi palabra de periodista—por más que á muchos ésta les resulta un mito—que es la expresión fiel de la verdad, cuanto voy á manifestarle.

Empezaré por el principio.

En efecto: cavilando y discurriendo sobre cuál sería el medio de que podría valerme para asistir á la gran fiesta, ésta que va á hacer más época que la clausura de la ruleta, después de exprimir mi magín, como quien quien exprime un limón, terminé por sonarme el apéndice nasal, lo que en mí significa siempre, que me ha salido algo y... ¡Eureka!... me presenté al encargado del servicio solicitando una plaza de mozo, cosa que no me fué difícil consegnir puesto que, como necesitaban un regimiento, lo que sobraban eran vacantes.

Allá, fuí, pues: me dizfrazaron, como á todos, con un frac, colorado, más cerrado que el Hotel del Parque, con unos pantalones que me llegaban á media "gamba", unas medias largas sin relleno, al revés de las que usan las artistas del Casino, y unos zapatos de charol—que bien hubieran hecho en dejármelos para pasear á los domingos—con grandes hevillas plateadas...

Del edificio no le digo nada, porque con tanta luz, no se podía ver; lo que sí, distinguí bien, fué un par de escudos, á simple vista muy camaradas; y digo á simple vista porque he notado que el uruguayo parecía no sentirse á gusto con su clásico vecino, pues se ladiaba todo lo que podía...

Poco antes de las once, empezaron á caer los invitados: ¡viera, amigo!... allí había más surtido que en bolsa de vendedor de yuyos... mocitos imberbes á quienes el traquetín les quedaba como el "jaquet" al ínclito La
metz; otros qne ya peinan canas, con aires de apuesto
caballeros; algunos, los menos, elegantes y sueltos, co
etiquetas de importados farristas parisinos; no poco
vegetes remolcando á alguna hija solterona; mucha
mamás obesas, como bordalesas de vino carlón, co
pretensiones todavía de elegantonas, y una nube d
niñas casaderas luciendo ¡Cristo santo!... cada esco
más impúdico que las piernas de la Sobejano, en el esc
nario del Politeama; escotes que en unas servían par
exhibir lo que nuestras abuelas creían deber no enseña
ni al médico; en otras, para dejar ver lo que yo, sin se
abuelo, creo que debían ocultar bajo siete batas, diez
ocho corpiños y treinta y cinco cubre-corsés, porqu
dejaban al descubierto cada pata de gallo, que no
digo diferente; y para cerrar el cuadro, la mayoría co
más carmín en el rostro que Batlle y Ordóñez en la co
ciencia, y ojeras á pura punta de lápiz, lo que me h
dejado convencido que, aquí, las mujeres de la "haute"
de la "créme" ó de la "élite" no saben ser interesant
si no se pintan la "facha" lo mismo que un "piel-roja".

Las orquestas, compuestas con cuanto rasca-tripa
vagabundean por estos rincones; hacían oír sus tie
nas, melancólicas, displicientes melodías, mientras dil
tábanse los estómagos con el incitante olorcillo de l
"croquetas de pollo" en combinación con los apetitos
"voulevants"... la espera se prolongaba, los labios en
pezaban á asumir caracteres de sugestivos interroga
tes y la impaciencia, en hombros del indio ingénito, as
maba ya su hocico por entre las estiradas pecheras de l
lustrosas camisas, duras y almidonadas como enagu
de chirusas canarias.

Por fin, don Roque, que para decir verdad, de
tener mucho talento, puesto que nariz no le falta,
adelantó entre un círculo de adulones más suaves q
terciopelo y personajes más graves que pecado mort
rechonchos casi todos—signo de la "mala vida" q
pasan á expensas de sus respectivos pueblos—y, tr
un breve parrafito, dió por iniciada la tarea, en comp
ñía de don Claudio, del cual creo inútil decirle nad
puesto que por casa de sobra que lo conocemos, y ento
ces ¡viera usted, caro mío! cómo mandaban á bode
los comestibles y bebestibles... algunos habían que
no sé dónde almacenaban tanto artículo... otros, q
una tras otra, embucharon docena y media de copas
"bischop", un par de botellas de "champang", otra
" tres cortados" y después, para apagar el ardor, has
siete de "agua Salus".

Le garantizo que se veía de todo, como en el sal
de variedades... Un periodista amigo mío, que me co
ció á pesar del dizfraz, me confesó, entre hipos y larg
sorbos, que las iniciales "C. de la P." que ostenta cie

edificio de la calle 18 de Julio, que yo creía significaban "Círculo de la Prensa"; no querían decir otra cosa, sinó; 'Corral de la Pavada"... este caballerito, á poco rato, tuvo que retirarse al ex "salón de diversiones" del palacete, hoy depósito de trastos en desuso, donde, entre varias alfombras y camineros arrollados, puso á descansar una simpática mona que encontrara en el buffet... Que cuadros, señor mío... que cuadros!... una atrayente niña de treinta y tantas primaveras en cuyo cutiz la implacable mano del tiempo, había dibujado, en forma de arrugas, caprichosos arabezcos y á quien, yo, en ese instante, servía un refresco de horchata de chufas, clamaba, toda compungida, por un cerquillo, un moño, y varios bucles que se le habían volado de la pajarera, en busca, tal vez, de su legítima dueña... otra más allá, en otro banco del jardín, reclinaba dulcemente, plácidamente, mareadamente, su linda cabecita de avecilla canora, sobre el hombro del atento galán, quién á su vez, buscaba un punto de apoyo, no para levantar el mundo, sinó para que éste no se le escapara de debajo de los pies... otras parejas, menos rendidas aunque no menos aprovechadas, sentadas sobre la mullida verde alfombra de los canteros, entre el vaho enervante de las rosas, jazmines, crisantemos y orquídeas que aromatizaban el ambiente, susurrábanse al oído tiernas endechas, interrumpidas solamente, de vez en cuando, por alguno que otro eruto fuera del protocolo, mientras que de los rincones menos iluminados, venían en alas de las brisas matinales y entre el canto de los gallos, sordos rumores de algo así, como un tropel de "chivos" que hicieran irrupción en un corral... ¡qué policromía maravillosa!... ¡qué magnífico conjunto!... ¡qué armonioso concierto de notas sugerentes!... aquello era el Edén soñado en las horas febricientes del deliquio... un paisaje del Trianon con sus María Antonietas, sus príncipes, sus damas y sus quintaesenciados galanteos... una moderna Jauja, donde los privilegiados de la suerte, es decir, los que tienen dinero sin sudarlo, se bebían, comían y vomitaban "treinta mil" pesotes oro, en tanto que, sin ir más lejos, allá afuera, separados por una simple verja de fierro, todo un mundo de desheredados, contemplaba entre aturdido y enconado el despilfarro insultante, mientras los rumores del festín, repercutiendo en sus estómagos vacíos, hacían más desdichada aun, su triste condición de párias... pero como veo que me voy poniendo serio, terminaré esta, en tanto, cesado ya el bullicio, solo se oye el chasquido de una manga arrojando agua y el ruido de las escobas, barriendo los últimos vestigios del gran festejón de don Roque, al tiempo que las miriadas de lamparillas eléctricas, cierran sus ojos, como cansadas de seguir contemplando tanta porquería... Yo me quito la librea de zanahoria de circo, me visto de gente, y aturdido aun por aquella atmósfera asfixiante de aristocráticas emanaciones, salgo á respirar frenético el prosaico aire del arroyo.

Creyendo dejar con esto cumplida mi misión, aunque no, tal vez, satisfechos sus deseos, me es grato repetirme de Vd. obsecuente amigo y Servidor

Felipe Triste.

(Legación Argentina.)

Por la copia

Santiago DALLEGRI.

Una eximia pianista



Agar Fálleri

Agar Fálleri, nuestra gentil compatriota, la pianista selecta, la joven laureada en la "Regia Academia de S. Cecilia" de Roma, la joven estudiosa que por sus altos méritos fué consagrada "Academica Distinguida" de la Real Academia Filarmonica Romana, volverá á presentarse el 11 y el 15 del corriente mes en el Salón del Conservatorio "La Lira" en dos grandes conciertos que serán la más completa confirmación de sus grandes méritos artísticos, como de los progresos enormes explendidamente revelados en el concierto del año pasado, al poco tiempo de haber vuelto de Europa.

Viene de Roma, donde fué para perfeccionarse en el piano con el ilustre Sgambati, y los demás estudios con otros reputados profesores. Y allá fué cuando su padre, el señor Fálleri, creyó sagrado deber, á costa de cualquier sacrificio, encaminarla hacia la más alta cima del Arte.

Agar ha vuelto, ha respondido á las esperanza, ha cumplido, ha triunfado, y ha tenido bien alto, en tierras lejanas, el nombre Uruguayo. Ha vuelto con la consagración de concertista de fama, aplaudida y agasajada por públicos severos, y por la prensa de Roma.

Espacio nos falta para reproducir cuanto deella se ha hablado, y cuanto quisieramos hablar.

Los programas que regirán en los dos conciertos son simplemente colosales, y Montevideo sabrá rendir justo homenaje. Estos conciertos son la iniciación de una turnée que empezará en Buenos Aires, seguirá en Rio Janeiro y demás ciudades americanas.

Sea nuestro aplauso entre los primeros y más sentido para la distinguida compatriota.

La voladura del Colombia



Lamolle.—¡Buena idea! ¡Lo que no sirve debe volar...!
Marinero.—¡Eh, señor! Tenga Vd. cuidado...!

En la Casa de Aislamiento

Inauguración de nuevos pabellones

Nada más acertado ni de más cordura que tomar en cuenta la necesidad de ampliar los pabellones para enfermos en la Casa de Aislamiento, que día á día esa necesidad se hacía notar con más fuerza y exigía por consiguiente una inmediata ampliación y aumento de todos los servicios y que hoy felizmente debido á una noble iniciativa se ha llevado á la práctica con la creación de nuevos pabellones que serán de gran beneficio y comodidad para los enfermos.



Un corredor de los nuevos pabellones

Las fotografías que publicamos representa uno de los corredores, que da acceso á los pabellones inaugurados y que deja ver lo espacioso y cómodo para el mejor descanso y sanidad de los convalescientes.

La otra fotografía fué tomada en momentos en que el señor Presidente de la República, acompañado de varios señores que asistieron al acto de la inauguración, recorrían los varios departamentos y examinaban las excelentes condiciones y comodidades de los nuevos pabellones.



El Presidente de la República y un grupo de asistentes al acto

Nuestror plácemes por tan loable iniciativa que debería tomarse como ejemplo para una serie de aumentos necesarios á efectuarse en las demás reparticiones dependientes de la Comisión de Caridad, que según voces corrientes, que ultimamente se hicieron oir en una forma harto elocuente, es menester ampliaciones para sastisfacer las necesidades públicas.

FOT. DAMONTE BUSCASSO.

Irma Gásperis y Pilar Mardorell



Para tener que elejir
Entre dos de buen valor
No sabríamos decir
Cual de las dos es mejor.
Y aunque indecisos estamos
Con el bellísimo par,
Decidimos: nos quedamos
Con la Irma y la Pilar.

FOOTBALL



Club Gimnasia y Esgrima de B. A. y Nacional F. C.

Interesante bajo todo concepto resultó el gran partido internacional que ᵉ llevó á cabo en el Parque Central, entre el Club Gimnasia y Esgrima de uenos Aires y nuestro Nacional.

Apesar de que el tiempo amenazaba lluvia, la concurrencia era tan nu- ıerosa que llenaba de bote á bote la tribuna y los cuatro costados del Field.

A las tres y 15 se dió principio al partido, siendo ambos cuadros saluda- ɔs con estruendosos aplausos.

El partido terminó con un gran triunfo para los argentinos que lograron goals contra 1.

Los dos teams estaban compuestos en la siguiente forma:

Club Gimnasia y Esgrima.—De María; Apraiz y Gallino; Leshade, Ver- ᵉt Amadeo y Destugne; Burgos, Galup, Rotsehil, Garrosino y Copellini. Lis- ᵉman, Jones.

Nacional.—Besusso; Falco y Castro; Pacheco, Carbone y González Suero; erreiro, Urrestarazú, Pena, Landoni y Cordero.

Golondrinas que se van...



Ricardo Torres (Bombita)

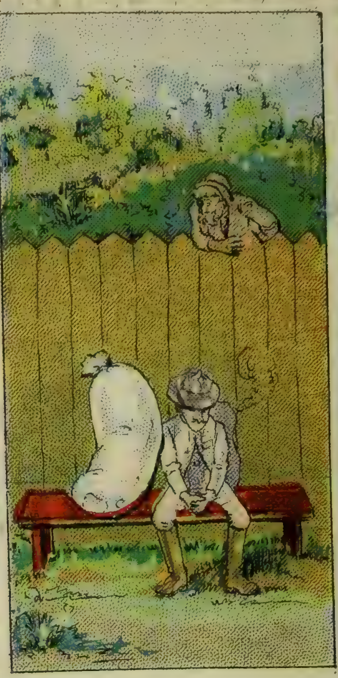


Manuel Torres (Bombita chico)

Dulce despertar



Me parece que hice una buena compra,



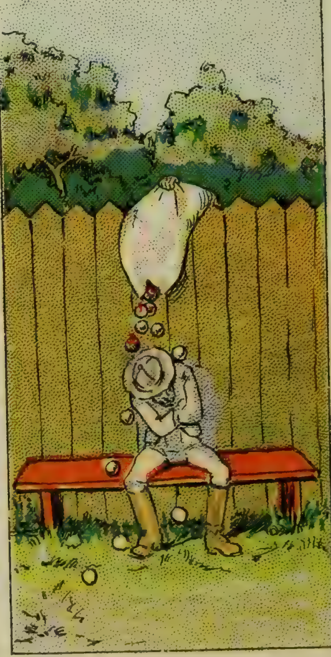
¡Oh! este banco está invitando para descansar.



¡Qui bolatas per lo chocolinos... é que n'están carra la menzanas... n'están.



Dispacitos, dispacitos... que n'está indurmentao.



Ahorra que ne farta pocos... ¡irza!... prima qui sa dispierte...



e ne quedemo sen menzanas...' ne quedemo.



Señor L. V. Morgan

nviado Extraordinario y Ministro Plenipoten
o de los Estados Unidos de N. América en el
guay y Paraguay.



Busto de Artigas

Obra por José L. Zorrilla de San Martín



— Pero, señor: ¿es hija de usted esa niña?

— Sí, señor. ¿Por qué?

— Porque ella es hermosísima y usted tiene una cara de bruto que espanta!

— Y, ¿quién le ha dicho á usted que yo hago hijos con la cara?

— Mirá ché. Temo no poder evit un duelo con Felipe. Figúrate que n me ha dado un puntapie por detrás

— ¡Diantre! Si ha sido por detr puedes decir que no has visto nada



PARA LA SEMANA

Pulpero eche caña!...

(Manera del "Viejo Pancho")

—Eche algo pulpero;
—¿Qué toma?
—Eche caña...
Destape y redame que siento en el pecho
ıugad'un suspiro que viene del alma!

ıber la boteya: ¿es juert'esta caña?...
Güeno eche y redame ya güelvo á desirle
!ue p'aesta garganta
ebida qu'es juerte
ulpero—n'ues mala!

Con un gorgorito n'uay nada en el vaso
un vaso n'ualcansa!...
'aquel que las penas las siente y las guarda,
n vaso—pulpero—n'ualcansa pa nada!

nyene otro vaso,
nsi asta los bordes... Soy yo quien lo paga.
o tenga reselo
!u'el sinto del pobre—pulpero—ocasiones,
;ual qu'el del rico se engorda con plata!

).teng'una pena qu'escuendo, que guardo,
ıes quiero contarla y la lengua se traba;
ué trist'es—pulpero—sentir que p'uadentro
ıs penas escarchan las flores del alma!

crea: ocasiones
e tiro en la cama;
m'iase que duermo...
ı cuerpo descansa...
ro ay; redepente
e tiemblan las tabas
ya me recuerdo
ıvando la vista en los masos de paja!

ıtonse me paro;
e seco la frente que tengo sudada
sabe lo qu'iago? dispierto una cosa:
spierto—pulpero—la vieja guitarra
negra, la triste,
e duerme colgada,
abajo é sus cuerdas
qu'están templadas
:uendo—pulpero—
stezas y penas... porqu'eya las guarda!...

F SILVA VALDÉS



—Dígame un animal carnicero.
—Don Luis, el del mercado.—*Bruto.*

—Si yo hubiera sabido, querida, q
este tunel era tan largo, hubiera ap
vechado!...
—¡Como! ¿No eras tú el que me l
saba?

Marconógramas

«A. V. G. Paysandú». — Gracias. Se publica. No deje de hacerle propaganda.
«Sensitiva». — Pués, no nos ha gustado.
«R. P.» — «Cuando estoy á tu lado; Elida
Me siento tan feliz»
Diga: ¿está usted convaleciente
de escarlatina?
«E. C.» — Pero en que quedamos: es suyo el soneto ó es de Ventura Escovar?
«P. P.» — Tenga cuidado no le tomen á usted el «punto».
«Aragón». — Envíe el importe de los reclames.
«R. I.« — Envíe otra colaboración.
«Revancha». — Lo mismo le digo á usted.
«R. O. O.» — «Místico lecho de un amor
[eterno».
«Fúlgido foco»...
¡Pobre, pobre loco!
«J. de las Sierras». — No es de la indole de la revista.
«Lux-Eden». — 3.° Paris. Sigilo. Solo. Dos mil.

Libros y Revistas

Acusamos recibo y agradecemos el
vío, de «Anécdotas prohibidas», León
guy. Montevideo.
«De mujer á mujer», por Francisco V
Editor Pueyo. Madrid.
«Orquidea», por Germán Gómez d
Mata. Editor Pueyo. Madrid.
«Misterios de la vida y de la muerte»
Julio Lermina. Editor Pueyo. Madrid.
«Perfiles y Relieves», por F. García
doy. Santo Domingo. Centro América.
«Vacuna y tuberculosis», por J. Fern
Carbonell. Montevideo.
«Las Meretrices», 1ra. entrega, por
tiago Loscasio. Buenos Aires.
«Bohemia». Revista quincenal. Mon
deo.
«Caras y Caretas» y «P. B. T.». Bu
Aires.
«Gérmen». Revista de arte y sociol
Buenos Aires.
«Natura». Organo oficial de la Institu
«Natura». Montevideo.
«Iris». Mercedes. R. O.
«Humanidad Nueva». Revista Soci
Internacional. Buenos Aires.

lleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

AÑO II Abril 16 de 1910 Núm. 39

LA SEMANA

La asfaltomanía

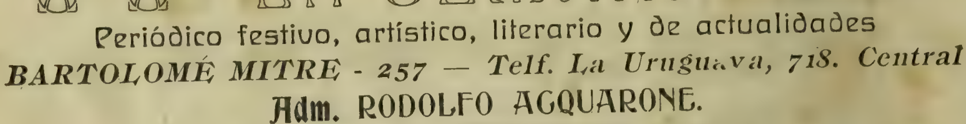


CRIOLLO.—Che, nación: ¿querés decirme pa qu'es esa pulentada qu'están desparramando en el pavimento?...

NAPOLITANO.—Ma dispacitos, che... tú estase cunfundiendo elétrricos cun tranvía dil Nortes... coesta é la úrtima parrola de la chivilizacione, culturra é progrreso, venica di la Urropas...

CRIOLLO.—¡Pucha que sos bruto!... ¡qué tendrá que ver la civilización con la pulenta!

5 cts



Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO AGQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

Trimestre	$ 0.65
Semestre	,, 1.30
Año	,, 2.50
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

Trimestre	$ 0.75
Semestre	,, 1.50
Año	,, 2.80
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	,, 4.00 ,,
Año	,, 7.00 ,,
Número suelto	,, 0.15 ,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág.	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo á cinco colores.

Encargado de la Sección Avisos

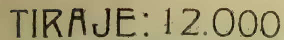
Francisco J. Ciambelli



Está Vd. libre?
í, señor.
ntonces, ¿por qué no se va á
r?

—¿Cómo te atreves á llevar con este frío esos pantalones con semejantes agujeros?

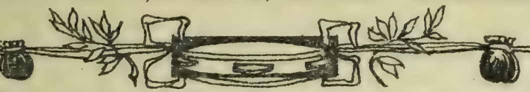
—Apropósito, hombre, porque así, el frío entra por unos y sale por los otros.


TIRAJE: 12.000

LA SEMANA

Montevideo, Abril 16. de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Otra claudi... ada

CAMARAS

OYECTO REGLAMENTACION JUEGO

¡Anda pronto! ¡Corre!-¡ve!-¡y dile!



—¿Con que volvemos á las andadas, Virolo?

—Así parece, los radicales, no quieren saber de *escriciones* ni *elecciones* ni nada por el *estrilo...*

—¿El estrilo de que?

—El que le tienen á don Pepe y dicen que todas esas cosas son pamplinas para hacerles tragar la píldora y que ellos no quieren saber nada de todo eso por que tienen sus ojos puestos en las cuchillas...

Virolo es colorado como sangre de toro y de los que por más católicos que fueran no va con los blancos ni á misa.

—Si yo fuera gobierno, dice Virolo, los iba á meter en vereda ó el diablo me llevaría; por que para ellos la patria es un juguete de chiquilines y el crédito del país...

—¿Pero que, invadieron ya?

—Que yo sepa aun no pero parece que las ganas les vuelve á retozar en el cuerpo; esto no tiene solución de continuidá...

—¿Cabrera anda en danza otra vez?

—No; el pobre á quedao como acordeón con el fuelle roto: ya no suena; ahora se les ha prendido á la cola un señor Ni con el que esperan no dejar piedra sobre piedra ni titere con cabeza.

—¿Ya empiezas Virolo á disparatar? ¿de donde has sacado ese señor Ni? ¿de tu sesera alocada?

—Ahora verá; un amigo que tengo en la otra orilla me telegrafea á menudo y en el último telegrama me decía: Morosini. Con que yo descifré...

—¿El qué?

—Que lo que había querido decirme era que vienen los moros-i-ni.

Usted que conoce á Dios y todo el mundo sabrá quien es ese señor Ni; yo no llego á tanto...

* * *

Los ingleses, apesar de no ser tan raros sobre todo en determinado día de la semana, es sin embargo creencia general que estos señores de la rubia Albión son algo raros en sus cosas.

Raro es el almacenador de cuentos que no tenga en su cartera un buen acopio de ellos en los que interviene algún inglés.

—Abuelito: cuéntenos el cuento del inglés,—le dicen los muchachos rodeando al viejecito cuentor.

Son tántos y tan variados los cuentos en que intervienen esos buenos señores, que sería empezar un volumen sin saber cuándo iba á terminarse.

¿Pero ahora, dirá el lector, á qué viene este cuento de los ingleses?

Es que no se trata de un cuento sino de las reflexiones que nos ha sugerido cierto inglés en lo referente á la construcción de la Rampla Sudamérica.

¿Y que tienen que ver los cuentos con Lord Grimthorpe?—volverán á objetar ustedes.

Pues lo mismo que tenía que ver el judas con la contestación que su compatriota del cuento solía dar... á las muchachas.

En resumidas cuentas, cualquiera que sea el criterio con que se encare el asunto, hay que convenir en que el señor Grimthorpe ha estado muy de la segunda parte de su apellido, sin *h* ó »errado» con ella.

TISBACO SARAZAS.

Homenaje á Julio Herrera y Reissig en el Teatro Solís

Hoy jueves 14, á las 9 de la noche, se efectuará en nuestro primer Coliseo una función en honor del gran poeta recientemente fallecido. Dado el motivo del acto no es de dudar que el público no permanecerá indiferente ante tan magno homenaje. Se representará «M'hijo el dotor», de Florencio Sánchez, y harán uso de la palabra los poetas Angel Falco y Ovidio Fernández Ríos.



BISCUIT

Para la Sta. Diana de la Fuente.

Eres un delicioso «bibelot» animado.
Sin duda un dios orfebre te modeló y al ver
Extático, el prodigio por su genio creado
Lo completó de un soplo, tornándolo mujer.

Y fué un supremo artista aquel dios inspirado,
Escultor, colorista y poeta que en tu ser,
Ensueño en miniatura, prodigio cincelado,
Puso todo su genio fecundo á florecer.

Y eres la más completa de todas sus creaciones,
La más maravillosa de las ensoñaciones
Que tradujera á carne su mágico cincel;

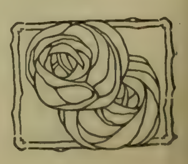
Tú ëres son de harpa y eres flor y eres astro:
Tú eres un sonetino rimado en alabastro
Con un alma divina cantando dentro de él.

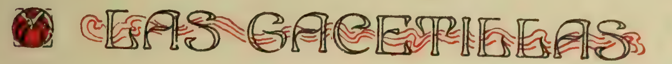
ERNESTO HERRERA.

GALERÍA DE BELLEZAS DE "LA SEMANA"

Elena Serra





LAS GACETILLAS

PARA "LA SEMANA"

Entró Gobrielito en la redacción de "El Planeta" con un humor de todos los diablos. Una especie de gruñido fué el saludo que hizo á sus compañeros, que con la cabeza baja emborronaban febrilmente cuartillas, y se sentó en el sitio de costumbre, sacando del bolsillo los apuntes tomados aquella mañana.

Fué leyendo y ordenando los títulos de las gacetillas: "Accidente en la Plaza Mayor... — Nueva maquinaria... — Incendio... — Captura de criminales... — Llegada del Orfeón... — Escándalo en una taberna... — Automóvil disparado... — Boda..."

— ¡La boda de Lolita! — murmuró, tirando con coraje del incipiente bigotillo — ¡Y tener que dar cuenta de... eso!

"Eso", era que á Gabrielito le había gustado siempre mucho la recién desposada; que cinco años antes habían sido novios, lo que se dice novios formales, con cambio ó giro mutuo de cartas, pelo, postales, bombones y demás prendas de amor; que ella se había reído luego de él, siendo perjura; que él era al presente un mísero "repórter" y ella acababa de casarse con un millonario...



Gabriel no se acordaba de que, cinco años antes, tenía él catorce abriles sin madurar aún, y Lolilla trece marzos muy verdes; que él iba al Instituto y ella jugaba al corro y á la comba, luciendo una coletilla torera y un conato de pantorrillas...

El recuerdo de aquel pasado remoto le encendía la sangre; se sublevaba contra la irritante ley fisiológica que en cinco años hace de una niña una mujer, dejando al varón en lamentable y vergonzoso atraso...

— ¡Ea! Manos á la obra — se dijo, arrancándose á sus pensamientos.

Y se puso á redactar las gacetillas... pero estaba muy distraído.

"Ha llegado ya la nueva maquinaria para la fábrica de los acreditados industriales de esta capital señores P. Aranda y Cía. Procede de los talleres de la casa W. T. de Liverpool, y ha costado 4.500 Lolas esterlinas".

— ¡Qué barbaridad! — pensó al advertir la errata — Hasta las libras se convierten en Lolas en mi cerebro.

Y no pudo contener una sonrisa dedicada á su propia chifladura.

— ¡Bah! — continuó pensando, mientras corregía el vocablo — Así como tacho este nombre en el papel, debo tacharlo también en mi memoria.

Gabriel, como se ve, era casi un filósofo.

Ya más sereno, pudo continuar sin tropiezo su trabajo, y hasta escribir con firme pulso la breve gacetilla referente á la boda de Lolita.

Pero después de dar al muchacho las cuartillas para que las llevase á la imprenta, no se movió de la silla, entregándose á profundas meditaciones mientras lanzaba al espacio el humo de un cigarrillo... El diablo de inferior categoría encargado de sugerir las pequeñas venganzas, le puso una á la vista... Se valió de la consabida asociación de ideas: el trueque de Lolas por libras, aquella errata de pluma... las erratas de imprenta...

— ¡Sí, sí! La cosa tendría gracia... Probemos.

Salió Gabriel á dar un paseo por las calles, para hacer tiempo, y después se fué á la imprenta, una hora antes de la tirada del periódico.

Estaban ya las galeradas dispuestas para el ajuste. Buscó Gabriel la de las gacetillas, ya corregidas, y luego habló reservadamente con un cajista á quien él había colocado.

—Pero... mire usted que...—le decía el tipógrafo, resistiéndose á las proposiciones de Gabriel.

—¡Nada! ¡Nada!—insistía éste—Cinco duros te ganas... ¡todo lo que tengo! El gatuperio se reduce á cambiar las tres últimas líneas... Yo te diré cuales.

—¿Tres líneas?

—Sí, de una gacetilla, que se pondrán en otra, y viceversa.

—¡Ya! Pero considere usted que el corrector..., cuando revise las planas...

—No se fijará en eso... En fin, yo corro el albur y juego á esa suerte veinticinco pesetas... ¿conviene?

—¡Caramba!...—contestó el tipógrafo vacilando.

—Y date prisa... mira que pueden sospechar... Toma tus cinco duros:.. ¡y á ello! Aquí están las gacetillas...

Después de dar explicaciones al cajista, marchóse Gabrielito.

* * *

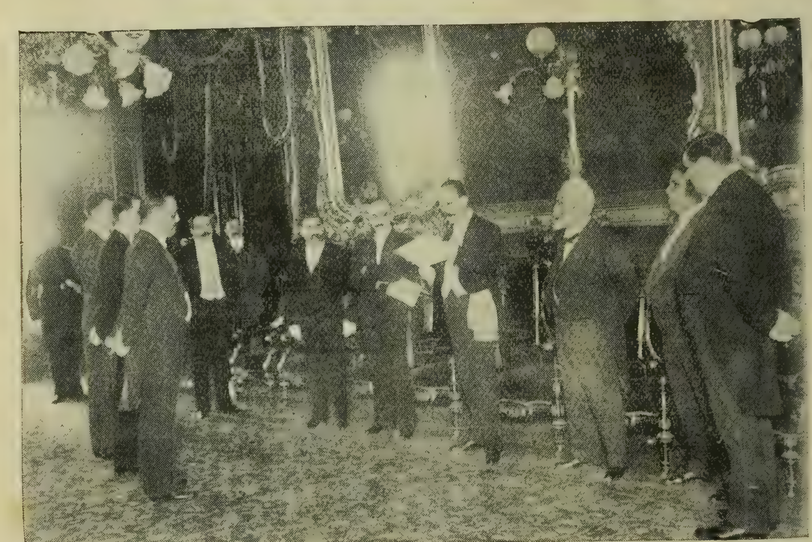
Los lectores de "El Planeta" se desternillaban de risa aquella noche, leyendo estas dos gacetillas.

Captura de criminales—La guardia civil sorprendió en una venta de la carretera de Castilla á los famosos bandidos apodados "Sarampión" y el "Tocino", los cuales han salido en su autómovil para Rentería, donde pasarán la luna de miel en el magnífico palacio que allí poseen.

Boda—Han contraído enlace esta mañana en la iglesia parroquial de San Pablo la encantadora señorita Lola P. y el distinguido sportman D. I. L. Los novios han sido conducidos, atados codo con codo, á la cárcel de esta ciudad, desde donde saldrán para el presidio de Ocaña.

Ramiro BLANCO.

Madrid,



El nuevo Ministro Norteamericano

Fotografía tomada en momentos de la entrega de credenciales al Presidente de la República, por el señor Morgán Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos en el Uruguay y Paraguay.

En la Casa de Aislamiento

Ampliando la información ...a que dimos en el nú... ...nterior, con respecto ...uración de nuevos ...a la Casa de Ais... ...camos una fo... en el mo... ...ñor Pre... de va... ...cto, ...o-



Nuestras peliculas

Dr. Juan Zorrilla de San Martín

Para que el alma nacional se encienda
en entusiasmos, en valor y en gloria,
guardará por los siglos nuestra historia
la palabra inmortal de su "Leyenda".



El Ministro Bachini en Barcelona



Don Antonio Bachini (x) desembarcando en el puerto de Barcelona

Necrológica



Manuel Roel

Dolorosísima impresión ha causado la muerte insperada del joven Manuel Roel, acaecida en Alemania el 24 de Febrero pasado. Este malogrado joven había sido uno de los becados por el Gobierno, para los estudios teórico prácticos en la construcción del crucero "Uruguay" en los Astilleros "Vulcano" en Stettin, Alemania. Es de lamentarse en verdad de todo corazón, tan injusta muerte pués además de sus bellas cualidades morales que lo hacían merecedor del mayor cariño y respeto, había revelado excelentes condiciones y un talento superior para triunfar en el vasto programa de estudios que se había impuesto con todo empeño y sacrificios.

Homenaje á Rio Branco



« El aplauso del pueblo orie bronce con que el Club Rivera, ob al Baron de Rio Branco, en testi de admiración y noble confrate —obra original de nuestro talento patriota el reputado escultor J. N. i

Una trova

Para mi nieto Arturo Raúl Puig y Pomar, en su primer cumpleaños, 19 de Abril de 1910.



I

En los días obscuros,
ó en los serenos
de la familia, hay mozos
malos, ó buenos,
buenos, ó malos,
acreedores á elogios,
ó á rudos palos.

Bienes, sin cuento, ó, acaso,
males prolijos
del hogar en el seno
traen los hijos:
unos, con suerte,
dan la vida á los padres,
otros la muerte.

¿De cuáles, criaturita,
rasgando el velo,
de los buenos ó malos
serás modelo?
¿Por qué camino
dirigirá sus pasos
el peregrino?

¡Pobre, si de los malos
fueras un día,
ejemplo de alta nota
de rebeldía!
¡Cuán desgraciado
serías por la tierra
desamparado!

Mas, si eres justo y si eres,
con gran contento
de todos, de la casa
firme sustento,
verás los días
transcurrir entre flores
y melodías,

como en jardín florido
donde Natura
derrama sus primores
de esencia pura,
y á la manera
del canto de las aves
en la pradera.

Es el deber cumplido
sobre que funda
la labor sana el hombre,
la más fecunda.
Sufren los seres
humanos por olvido
de los deberes.

Seas hombre sensato,
sí, de la cuna
á la fosa, en la rueda
de la fortuna,
que arroja el carro,
á veces, del viajero
dentro del barro.

Vive, crece gallardo,
lleno de gloria,
y escribe bella página
para la historia:
de oro ó granito,
respetando á los padres
la habrás escrito.

II

Deberás producirte
entre la gente,
del mundo en el combate,
prudentemente,
mas desconfía
del hombre, que es un saco
de hipocresía:

muéstrase amigo para,
contra el derecho,
de la dulce inocencia
sacar provecho.
Si usa cintillo,
hablará de la patria
por el bolsillo.

Ayúdate, no esperes
por un lejano
apoyo levantarte,
de ajena mano:
una "manita"
dánla al que no la pide,
ni necesita.

Además, no es el hombre
quien más preocupa,
sino el puesto encumbrado
que el hombre ocupa.
Así va todo,
al revés, vuelta abajo,
de cualquier modo.

Hay hombre que merece
dura cadena
del presidario, y goza
de ancha colmena,
por largo espacio
de tiempo, de adulones
de áureo palacio.

A ricos y poderosos
brutos, ladrones,
de honor el primer sitio
por los salones
se les señala
en las horas de fiesta,
días de gala;

y al pobre y al humilde
cierran la puerta,
fuera de la demanda
y de la oferta.
El hombre honrado
no es valor de la intriga
en el mercado.

No obstante, en ser virtuosos
la ley estriba,
deja que los ingratos
vayan arriba.
¿Vale la ciencia
del mal, lo que la palma
de la conciencia?

Conviene poner coto
á devaneos
del monstruo sin entrañas
de los deseos.
Las ilusiones
y esperanzas laceran
los corazones.

Gloria, triunfos, promesas
mil, son en vano,
que el mundo es el reflejo
fiel de un tirano,
de una fiera hada,
que ofrece muchas cosas
y no da nada

En la derrota, acata
el soberano
decreto inescrutable
del hondo arcano.
Por su camino,
el sabio no protesta
contra el destino.

Pero si alguna lágrima,
en los abrojos
del bien por el sendero,
vierten tus ojos...
¡valor, querido,
para llorar, los buenos,
hemos nacido!

III

Léelo pronto, mañana,
lindo Arturito
Raúl, esto que el abuelo
te deja escrito,
creyendo el poeta
que es mejor una trova
que una corneta.

José PUIG y ROIG.



HOMENAJE DE "LA SEMANA" Á LA PATRIA



...arco de los 33 Orientales en las playas de la Agraciada el 19 de Abril de 1825

Como Dios y los cornúpetos les dieron á entender, salieron del paso, para continuar su accidentado viaje en procura del punto deseado que les atormentaba como una obsesión, pareciendo, á medida que avanzaban, más problemática cada vez su soñada realización, sin perder, no obstante, la fe puesta en el éxito de la empresa; confiados á su buena estrella y á sus entusiasmos y tenacidad. No habían andado muchos kilómetros, cuando la ruptura de una pieza del motor obligóles á una nueva detención de varias horas, mientras el señor Fumeiro, fabricaba, con los elementos llevados de exprofeso, la que debía sustituirla.



En las orillas del Río Negro

Practicadas las reparaciones necesarias, reanudaron la pintoresca marcha á través de nuestra campaña, que, con las mil tonalidades de sus variados paisajes, originaba un cúmulo de poéticas sensaciones en el alma algo romántica de los atrevidos deportistas, cuya fibra no flaqueaba á despecho de toda la rudeza de la prueba.



Cruzando en balsa el Río Negro

Así, siempre animosos y decididos, cruzando aquí un cañadón, allá una laguna, más allá un pantano, un bañado, un arroyo, ó un río, ya con el agua á las rodillas, en balsa ó remolcados á la cola de un caballo de fatiga de algún paisano servicial; atravesaron, entre otros, el Pintado, el Yi, el Río Negro, el Batoví y el Malo, salvando mil inconvenientes é impedimentos ó deshaciendo el camino andado, en lo cual se perdió en una ocasión, diez y seis leguas de trayecto á causa de un error de dirección.

Ya en el departamento de Tacuarembó, un accidente de cierta gravedad, originó una detención forzosa, pues el señor Madalena, sufrió una fuerte hemorragia nasal que llevó alguna zozobra al ánimo de sus camaradas, dado el aspecto de relativa gravedad que presentaba, lo que pudo hacerse desaparecer gracias á que felizmente, se hallaban cerca de la estancia de la señora



Chauffeur criollo en Isla Mala

Viuda de Bidart; donde fué solícitamente atendido.

Respuesto ya el señor Madalena, de su indisposición, y previo un descanso de algunas horas, emprendieron nuevamente el viaje hasta alcanzar la «Sierra de los Tambores», por entre cuyas abruptuosidades, perdieron seis largas horas, venciendo obstáculos de toda especie, para llegar, por fin el miércoles 23, después de casi cuatro días de marcha, á la estancia de Santa Rita, propiedad del acaudalado estanciero don Ricardo Sienra, punto final de la larga etapa; causando el consiguiente asombro de los paisanos que contemplaban atónitos ante sus ojos, por primera vez, una de aquellas modernas máquinas «de pata é goma» — como ellos denominábanla en su pintoresco lenguaje — que sólo conocían por referencias del patroncito. Después de un par de días de bien ganado reposo, iniciaron el viaje de regreso, algo más feliz que el de ida, llegando á ésta, con todos los honores de la victoria, el lunes 28 por la noche, completando nueve días de ausencia y un recorrido aproximado de mil doscientos kilómetros en lo cual se gastaron ciento cuarenta litros de bencina, enviados con anticipación á las estaciones de tránsito. Las fotografías con que ilustramos la presente crónica, fueron tomadas por el señor Madalena.



Una descompostura á mitad del camino



Frente al histórico fuerte del general Neto. Tacuarembó



Junto á Piedra Sola. Tacuarembó

Reciban, pues, los señores Ruperto Sienra y Eugenio Madalena, así como el mecánico señor Fumeiro, á quien se debe en mucho el feliz éxito de la expedición, nuestras doblemente calurosas felicitaciones, por cuanto tan bello gesto, aparte de lo que encarna como energía física y moral, habla muy en alto de sus aficiones deportivas, que debieran ser imitadas, por cuantos se hallan en condiciones de hacerlo, en nuestro pequeño medio de aficionados á tan arriesgado como impresionante deporte.



Un "pierna" que afloja

Dejame, Rudecindo, porque te aseguro que Pepa, me tiene más desesperao que poeta decadente á quien á pesar de su esfuerzo nadie le yeva el apunte, y te garanto que, ó me le cuelo p'adentro, lo que me volvería más alegre que un payaso é circo, aunque me tenga de un lao pa otro como mate de café, en rueda de velorio, ó reviento com'un barrito que se ha pasao de maduro.

—¡Pero, che, parece mentira!...

—¡Qué querés hacerle!... se me ha pegao como tira emplástica y no la puedo despegar por más que ya hace días que me la estoy rempujando... tú dirás qu'es raro que un socio é "Los Piernas"—que de yapa tiene bien conquistada fama é tenorio—acostumbrao á tomar, salga mariándose con aperitívo, pero es así, y por más que no s'esplicarte como se yama este fenómeno que ha bautizao de "fierrito", puedo decirte que se me ha subido al marote y se me va la cabeza.

—Te creo, porqu'é visto á muchos, aunqu'en vos no lo esperaba y pa decir verdá la única disculpa que t'encuentro es que la "Gordita" esa, como la yaman en el barrio, es un budín que á cualquier... estómago indigesta.

—Y á mí me tien'empachao.

—Te has atracao deveras.

—A cualquiera se la doy.

—Ya lo sé, y vos que sos goloso de nacimiento, en cuanto vistes dulce, se t'hizo almíbar la boca y recogiste la lengua.

—Sin embargo, me muerdo é rabia y me duele más que un dolor de barriga el ver que se me va el prestigio pal suelo, pero por más que haga no puedo hayarle remedio... aunque la verdá, ya ni siquiera la busco, porque sé qu'es imposible: pues sin eya, pa mí la vida no tiene ojeto, alegrías ni encantos y sería andar por el mundo como nombre sin apellido y como firma sin rúbrica.

—Comprendo; pero en fin, hacé un esfuerzo, puede que te vengan fuerzas porque aunque uno esté lastimao, no por eso ha d'echarse á muerto.

—Es inútil... tocar el timbre, cuando no hay... gent'en casa.

—Puede que alguno responda, aunque se hay... cerrada.

—No lo creas: aquí no hay otro recurso pa me... terse adentro, que abrir la puerta, y eso, che, e... medio difícil si eya no empresta la yave.

—Tal vez que no sea ingrata y se compadezca ... dejarte afuera... yo que vos se la pedía.

—Eso es lo que he pensao, pero ¿y si me larg... como escupid'amarga?... mirá, Rudecindo, no m... animo; porque así, como estoy, conservo siquier... las esperanzas y tengo el consuelo de recrearm... con el jugueteo de su palabrerío y sentirme acar... ciao de vez en cuando por el calor de sus sonrisas... que pa mi alma, es el "sobretodo" en el invierno ... su vida; pero, si con la impaciencia, me descubro ... golpe, me puede convertir en gayeta la masita, ... entonces me arruina... la dentadura.

—Ya veo que tenés más cerote que un zapater... pero si me permitís, te vi'á indicar la pieza qu... debés tocar, p'hacer buen papel en el baile.

—Podés ir parlando, que ya estoy tomando nota...

—Primero, lo que debés hacer, es tomar un bue... resueyo pa pegar la sanguyida, y enseguida, la... garte sin miedo; porque sino, te vas á volver viej... esperando se sequ'el río.

—¿Y si me voy pal fondo?...

—Pegás cuatro manotones y estás á flote, po... que á pesar de todo sos buzo viejo y no has olv... dao la profesión... atendé, te vas á una peluquerí... é primera, te afeitás á lo jai, te hacés enderesar ... bigote á lo Guillermo II, te acomodás un cueyo ... palomita con una buena corbata, y una vez d... lante d'eya, entre suspiro y suspiro le vas largan... do el entripao hasta que vaciés el buche, y te g... ranto, bajo mi nombre,—que pa más garantí... cuenta con tres apeyidos—que la nena esa, ... cuanto la tironiés te v'á flojar más piola que c... meta que colea.

SANTIAGO DALLEGR...

Centro Recreativo POTPOURRI



Grupo de asistentes á la fiesta

El prestigioso Centro Recreativo «Potpourri» celebró el domingo último, su espléndido local, situado en las cercanías del Prado, un hermoso festival n asistencia de muchísimas familias que dieron mayor brillo y realce á tan simpática como distinguida fiesta.

«I cinque Ciambonetti»



Quinteto cómico, lírico, dramático del centro "Potpourrí"

El estreno de «Los Guapos» comedia representada por el cuadro dramático de dicho centro y la murga «I cinque Ciambonetti», fueron números hermosos del programa, siendo sus intérpretes calurosamente aplaudidos.

Después de las representaciones, la concurrencia hizo honores á un buffet espléndidamente servido, bailándose luego y terminándose la fiesta á las 8 p. m., después de haberse pasado una tarde de sociabilidad y amable diversión.



TRICOLOR

(Fragmento)

PARA LA SEMANA.

Lavalleja cruzó; tiemblen tiranos!
Los que ahogan en sangre los derechos!
Mientras flote el pendón entre sus manos,
El odio palpitante entre los pechos,
Es la ola de fuego que se ensáncha
Y que llega á escalar el cielo mismo
Con la doble irrupción de la avalancha
Al hundirse en los antros del abismo!
Que el odio al desbocarse no se doma
Y en los ojos radiantes centellea,
En labio despierto pronto asoma
O en el fondo del alma clamorea!
Y así fué Sarandí. Digna jornada
Que al poder de un imperio volvió astillas:
Flotó la Tricolor en la esplanada
Y horquetada en los patrios redomones
La muerte descendió de las cuchillas!
Y un hirviente aluvión de imprecaciones
Como tormenta fragorosa avanza;
Avanza sin cesar, y en sus bramidos
Cuando á aquelarre detonante alcanza
¡Se extremece la loma,
Y en medio á aquel tumulto de alaridos
Parece que la tierra se desploma!
El estruendo arreció. Siempre creciendo
El León Americano,
Rugió con rabia entre el clamor horrendo:
«¡Carabina á la espalda, sable en mano!»
¡Salmo de redención! ¡Grito de gloria!
Rugido que parece clarinada!
¡El más bello girón de nuestra historia!
¡Marsellesa triunfal de la Cruzada!
No más esclavitud, que el pueblo hiere
Con el ansia feroz del oprimido
A quien el peso del señor aplasta!
No más esclavitud, que el pueblo quiere
Redimir el derecho prostituido,
Implantar la igualdad y hundir la casta!
Esa casta imperial que fué un oprobio
Y en los tiempos de hoy es una afrenta:
¡Es la más enemiga de los pueblos
Y el sudor de los pueblos la alimenta!

Tú fuiste, Tricolor, en la matanza
De la igualdad emblema,
Y en la lucha feroz del entrevero
Donde el facón y el pecho hacen alianza,
Admiramos tu mástil altanero
Clavarse en el Brasil como una lanza!

Bandera tricolor, bandera hermosa,
Que fuiste de tres razas soberana
Y de un pueblo la enseña victoriosa
Y orgullo de la tierra americana;
Bandera que flotaste entre las ruinas
De un imperio en derrota,
Bandera que tuviste por escudo
Las bocas de las patrias carabinas,
Glorioso pabellón ¡yo te saludo!
Lanzando al aire la canción guerrera
Que en mis labios estalla,
Cuando te ensueño desafiante y fiera
Tremolando en el campo de batalla!

RICARDO PASEYRO.

Montevideo.

FOOTBALL

Ξl football nacional ha iniciado triun-
nente su campaña de partidos inter-
:ionales. La serie de triunfos fué
erta por el Peñarol y Wanderers con
partidos en Buenos Aires. Sabido
el brillante resultado que en aque-
: encuentros obtuvieron los campeo-
uruguayos. La victoria les sonrió
ıo justo premio á sus entusiasmos y
rgías y al empeño puesto en activi-
l para que los colores defendidos no
rieran una derrota, resultados tanto



El cuadro del River Plate, vencedor de Alumni en el Internacional del domingo

: halagadores recordando la anterior
paña de partidos internacionales en
ual nuestros jugadores, muchas ve-
por injusticia del destino, casi siem-
se retiraron de los field con las
:ezas de la derrota.

hora al campeón de 1908 le corres-
de la satisfacción de haber hecho
la serie de triunfos iniciados en el
anjero tuviera su confirmación, de-
ando al coloso del football en la
na orilla, el temido Alumni.

ccediendo á una invitación de los
ers para jugar un partido amistoso,
:ó el río el campeón argentino, siendo recibido y absequiado como lo merecía el huésped y como saben hacerlo nuestros footbal'ers.

Hacer crónica del partido está demás. El resultado lo dice todo, con el agregado de que si alguna vez el score fué el fiel y justo reflejo de la verdad y en sus compensaciones procedió con toda equidad y razón, nunca mejor que en esta oportunidad. La supremacia del juego del River sobre el desarrollado por Alumni, quedaba á todas luces evidenciado, y gracias á la serenidad y pericia de su guarda-valle, que sino la diferencia de goal hubiera sido mucho mayor y en lógica relación con el juego desarrollado por ambos teams.

De la actuación de los elementos componentes del cuadro vencedor nada queremos decir individualizando, porque somos de los convencidos de que todo triunfo en los fields es el resultado del esfuerzo colectivo, de manera, que el aplauso debe ser para el conjunto que tan brillante actuación tuvo. El triunfo es de todos y para todos, y guiados por este propósito deben todos luchar.



Sr. León Peyrou

Gran muñeca electoral.
Buen político leal
que corre por buena pista,
y activo propagandista
del deporte nacional.

Potpourri

(Con música de los Ciambonetti.

Asuntos de poco peso
han habido esta semana;
por consiguiente es difícil
escribir cuatro palabras
medio en broma, medio en serio,
medio grave, medio en sátira
sobre cualquier novedad,
ley ó proyecto ó macana
ocurrido á cualquier hombre
de la Intendencia ó las Cámaras.
Con todo, diez menudencias
de poquísima importancia
produjeron comentarios,
tumultos, sustos y alarmas.



Primeramente — por cierto
ha causado mucha gracia
por lo gracioso y lo raro
del motivo — la reclama-
ción ingenua de Grinthorpe
al gobierno, quien sin causa,
sin comerlo, ni beberlo,
tiene — según la humorada
del distinguido ingeniero
importado de Bretaña —
que pagar 30 mil libras
esterlinas — ¡poca plata! —
por gastos particulares
que no tienen que ver nada
con el contrato firmado
para construir la Rampla.
(Lord Grinthorpe: «hacer la Amé-
[rica.»
esto en mi tierra se llama.)



La segunda nota fué
la que armó más algazara,
con motivo de unas tierras
fiscales, que para gracia
resultaron tener dueños
que con justicia reclaman
derechos de propiedad,
y el gobierno quiere, para
esa justificación
que presenten — ahí es nada —
documentos que remóntanse
lo menos desde que Ayala
ó Juan Díaz de Solís
descubrieron estas playas.
(Pués ya tienen para rato
en infolios y en fojadas)
Otro asunto interesante
y debatido en las Cámaras
con gran ruido y amén
silbidos y carcajadas,
fué el proyecto para hacer
nuestras calles asfaltadas,
y no faltó diputado
que tomara por la farra
el referido proyecto
y dijera en voz muy alta
que dado el vario declive
de nuestra ciudad quebrada,
el asfalto formaría
antes que un año pasara,
lagunas y barranquillas,
barrancones y barrancas.
(Esto es decir que se viene
barranca á bajo... la patria)
En fin, puras menudencias
que ni conviene citarlas,
sea en broma, sea en serio,
medio grave ó medio en sátira!

Manuel de Castro.

Conferencia sobre el cometa Halley



Bartolo Porotin, ilustre astrólogo, astrónomo, veterinario y vendedor de cacerolas, el Domingo pasado, luego de haber vendido toda su mercadería,—pués tiene un puesto de cacharros en la feria, —subióse sobre el inseguro mostrador ambulante y anunció con voz de euergúmeno, que iba á dar una conferencia al distinguido público sobre el cometa Halley, en gracias á su buen negocio.

Tosió tres veces, salivóse las manos, frotolas con fuerza y empezó diciendo á la numerosa concurrencia que habíale rodeado, atraído por la curiosidad que le ofrecía tan original orador.

«Señores: El cometa Halley que pronto nos hará pasar un mal rato mandándonos al Infierno—conste que soy soltero —merece un párrafo aparte en estos momentos de bullanguería dominguera.»

«Yo, apesar de vender ollas y mates de barro, dedico unas horas al estudio de cosas celestes y por eso tengo el placer de haceros saber la historia de tan formidable enemigo.»

«Oidla: este cometa, desde 12 años antes de la era cristiana, ha aparecido 24 veces en el firmamento.»

«Fué visto en Francia en el año 837, durante el reinado de Luis el Bondadoso hijo de Carlomagno. El pánico fué grande. Luis requirió un consejo de obispos, quienes con más sagacidad y estudios que aquel, aprovecharon la circunstancia para darle un susto de la gran siete y exigirle la construcción de templos. A los tres meses moría el monarca.»

«En 1066 volvió á brillar cuando Guillermo el Conquistador invadía Inglaterra. Los sabios de entonces dijeron:» «Los normandos, guiados por un cometa, como una guía del cielo, invaden Inglaterra.»

A los tres meses, ésta era conquistada por Guillermo después de la gran batalla de Hastings.

«En 1456 volvió á aparecer en forma grande y terrible. Tenía color de oro brillante y simulaba una gran cabellera de fuego. Fué durante la sangrienta guerra de turcos y cristianos cuando la toma de Constantinopla, y ¡caso extraño!, los musulmanes le veían en forma de cruz y los cristianos en forma de cimitarra! En este tiempo el Papa Calisto III, ordenó que en adelante, á la caída de la tarde, todas las campanas se tañesen y los fieles rezarán en esa hora sus oraciones. Desde entonces es que existe la costumbre de los toques de oración del Angelus.»

«Pronto volverá de nuevo á visitarnos y, señores, quitaos esa venda de los ojos, ahuyentad de vuestros espíritus esa absurda superstición, aunque á decir verdad, ya que tiene influencia en un término de 3 meses, no sería difícil que á ese tiempo de su aparición —si no morimos todos—estalle una nueva revuelta revolucionaria...!»

No le dejaron terminar. Una papa lanzada con excelente puntería habíase estrellado contra su naríz, que empezó á sangrar abundantemente. Se produjo un tumulto. Carcajadas, rechifles y dicharachos alegres amenizaban el acto Se degeneró en formidable bochinche Un guardia civil se presentó é inquirió el motivo del desórden.

El pobre orador designado como culpable y viéndose próximo á ser víctima de una injusta prisión echó á correr calle á bajo, como alma que lleva el diablo y no faltó algún chusco que le gritase:

«Fiate en el cometa Halley y no corras!

Oscar Danubio.

Guía de LA SEMANA

AVISON GUILLERMO. Corredor de Bolsa. Escritorio, Zaa Núm. 59.

LISTRO LUIS. PEDICURO.

FRANCISCO PERARO. CORREDOR de Bolsa.

DIAZ PEDRO Y RAMÓN P. Abogados. 25 de Mayo 133. Telf. Uruguaya 937.

ACQUARONE FRANCISCO Corredor de Bolsa. Zabala 66.

BLENGIO ROCCA JUAN. Abogado. Su estudio, Juncal 171a

DELGER B. MÉDICO CIRUJAno. Consultas de 3 á 6 p. m. Rincón 182.

Marconogramas

«Aragón».—¡Qué chistoso que es Vd!

«P. C. C.».—No nos gusta su soneto.

«R. M.».—Diríjase Vd. al señor F. Ciambelli.

«A. L.»—1.º El único visto bueno que vale para publicar las colaboraciones es el criterio de la Dirección. 2.º Es cierto, son algo extensos; y 3.º, que lamentamos nos haya obligado á decirle lo primero.

«C. L.»—¿Dónde ha dejado Vd. la trompa de Eustaquio?

«A. V. y F.»—Tiene Vd. imaginación y buen concepto Un poquito descuidada la forma, el léxico y la consonancia. Envíe algo más breve y más selecto.

«M. M.»—Señorita: sea Vd. breve.

«Emilio»—¿Qué le ha hecho á Vd. la señorita M. F. de la calle Jackson?

«F. C. D. de N.»—Sus versos son ingenuos. Tiene Vd. talento como para hacer mucho mejor.

«E. C.»—Desearíamos hablar con Vd. por el asunto del retrato.

«L. R.de P.»—Si, señor: Ovidio Fernández Ríos es seudónimo.

«Cardenal»—Puede enviar la fotografía de la fiesta que nos anuncia. Con el mayor gusto la publicaremos.

El libro de Dallegri

Hacemos saber á todos los que nos han solicitado el envío del libro «Cuentos del arrabal», que se está imprimiendo en este establecimiento, que no estará terminada su edición, hasta mediados del mes próximo, fecha en que los interesados podrán solicitarlos en las librerías donde se hallarán en venta.

Una obra nacional

Mañana Viernes, estrenará la Compañía Supparo, en el Teatro Solís, «La quiebra», obra cuyo autor ha guardado incognito. Se dice que será una obra de sensación y que promete ser otro nuevo triunfo para las letras nacionales.

A los comerciantes:

LA SEMANA es el periódico de mayor circulación en el país, de manera que un aviso colocado en sus páginas es leido por millares de consumidores.

leres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.



SALON EXCELSIOR
25 DE MAYO 262
Frente al Hotel Central
LABORVE

AÑO II — Abril 23 de 1910 — Núm. 40

LA SEMANA

La reforma electoral



—Ché, explicame eso de los votos que no lo entiendo.

—Es muy fácil, hombre. Mirá: ponés en tu valota, ante todo ché, tu partido, eso sí; después votás por tus prediletos, es decir, primeramente, la filiasión, ¿entendés? y después por convisión elejís los diputaos que te gusten, ¿te das cuenta? que viene á ser lo mesmo que verle las patas á la sota y después envidar ó sea ponerte la golilla pa firmar un documento y en esa forma la carrera es legal y triunfa...

—¿Quién?

—¡Quién v'á ser? El caballo del comisario!

EJEMPLAR 6 cts

Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

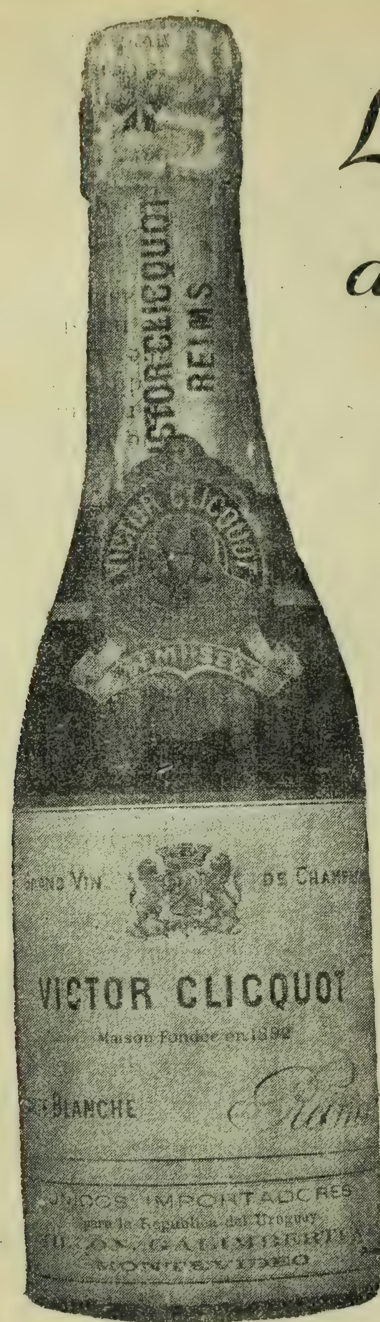


l cliente.—Y es cómoda esa mesa.
l patrón.—No, señor: las cómodas
de tres cajones.



El maestro.—Pedazo de bruto. A tu edad yo leía con toda corrección.

El alumno.—Ah, sería porque usted tendría un buen maestro.



La gran marca
de Champagne

Victor Clicquo

Cada día es ma
solicitada

Pedir siempre

Victor Clicqu

Unicos importadores:

Petillón, Galimberti y Cia.

BUENOS AIRES
1688 - BELGRANO - 1688

MONTEVIDEO
230 - Av. de la PAZ -

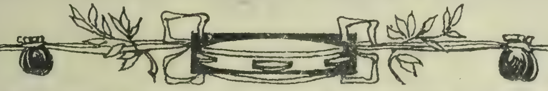


TIRAJE: 10.000

LA SEMANA

Montevideo, Abril 23. de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Cruz diablo

¡Caramba, si yo tuviera alguna intervención en esto! ¡Caramba si esta casa
mía, es decir, si yo estuviera ahí... acabaría de una vez con estos palitro-
!



Virolo

Virolo está difinitivamente incorporado al personal de mi casa.

El hombre tiene apariencias de bruto pero aunque lo es y bastante, suele tener cosas que desmienten su apariencia. Por eso dice él á veces que «las apariencias engañan»...

El pobre no es bonito, aunque es feo que lo diga... Con todo, tratándole se hace un tipo interesante.

A más del bolsillo, tiene dos lados flacos: el amor y la política!

¡Todo una trinidad de martirologio!

El no es muy «estruído», como dice, pero cuando toma la palabra hay que calarse el sombrero hasta las orejas para no oirlo.

Sin embargo entre las muchas verdades de pero grullo que dice las suele soltar de á puño...

Es hablador y chismoso; miente un poco demasiado, y no le hace mayores ascos á la adulonería.

Virolo es de este siglo: sabe vivir...

Más de una vez al admirar sus sobresalientes condiciones, aunque yo no soy brujo, me he quedado haciendo cruces sin poder explicarme como un hombre dotado de tantos méritos pudo llegar casi á la mitad de su siglo sin pescarse una poltrona de diputado. Pero recién salgo de mi asombro cuando empiezo á darme cuenta de las muchas injusticias á que aquí como en todas partes están expuestos los hombres superiores

Con todo no pierdo la esperanza de verlo figurar á Virolo porque este hombre sirve para muchas cosas útiles.

Acaso sea capaz con el tiempo y Dios mediante de disputarle el cetro de la gloria al mismísimo Lametz en persona!

Vamos á ver, le dijo al ilustre mortal que acabo de incorporar á mi servicio por las exijencias del público y del oficio: tu sabes que yo puedo hacer algo por tí... algun día, no hay que perder las esperanzas mi buen Virolo. Por lo de pronto tienes aquí el puchero, algun cigarrillo que otro.. el privilegio exclusivo á todas las colillas (vulgo: «pucho») que te salgan al paso dentro de mi jurisdicción — y algun pantalón que yo va dando de baja .. Tú sabes que no los muy nuevos y que ante de hacerlos p á la lista de reemplazo han pasado po verdadero oceano de bencina, sin cont número de remiendos por tratarse de que pasa de lo infinito... Al fin no me e ñará que le pongas mala cara, pues bien se yo que la necesidad tiene ca hereje!

También tengo un catre pelado qu pondré á tu disposición, cuya condición poco se sorprenderá, pues, bien se que tumbras á dormir donde puedes y á los bolsillos como mi catre ..

En mi casa, mi querido Virolo, no s muy religiosos que se diga; no van misa todos los domingos como Dios ma apenas si al levantarnos rezamos «e nuestro de cada día dánosle hoy etc... á veces hacemos vijilia, no comemos c eso depende de las circunstancias Tu águila viejo y sabes lo que te quiero con eso de las circunstancias...

Creo que ya te llevo dicho algo de lo que lo pasarás á mi lado y el porveni llante que le espera todo á cambio d buenos servicios que me los prestarás, te conozco y sé que ante todo eres fiel un perro

Ahora, Virolo, toma un cigarrillo, fu ve en busca de novedades, chismes ó l sean; el caso es que te vengas con cias... frescas.

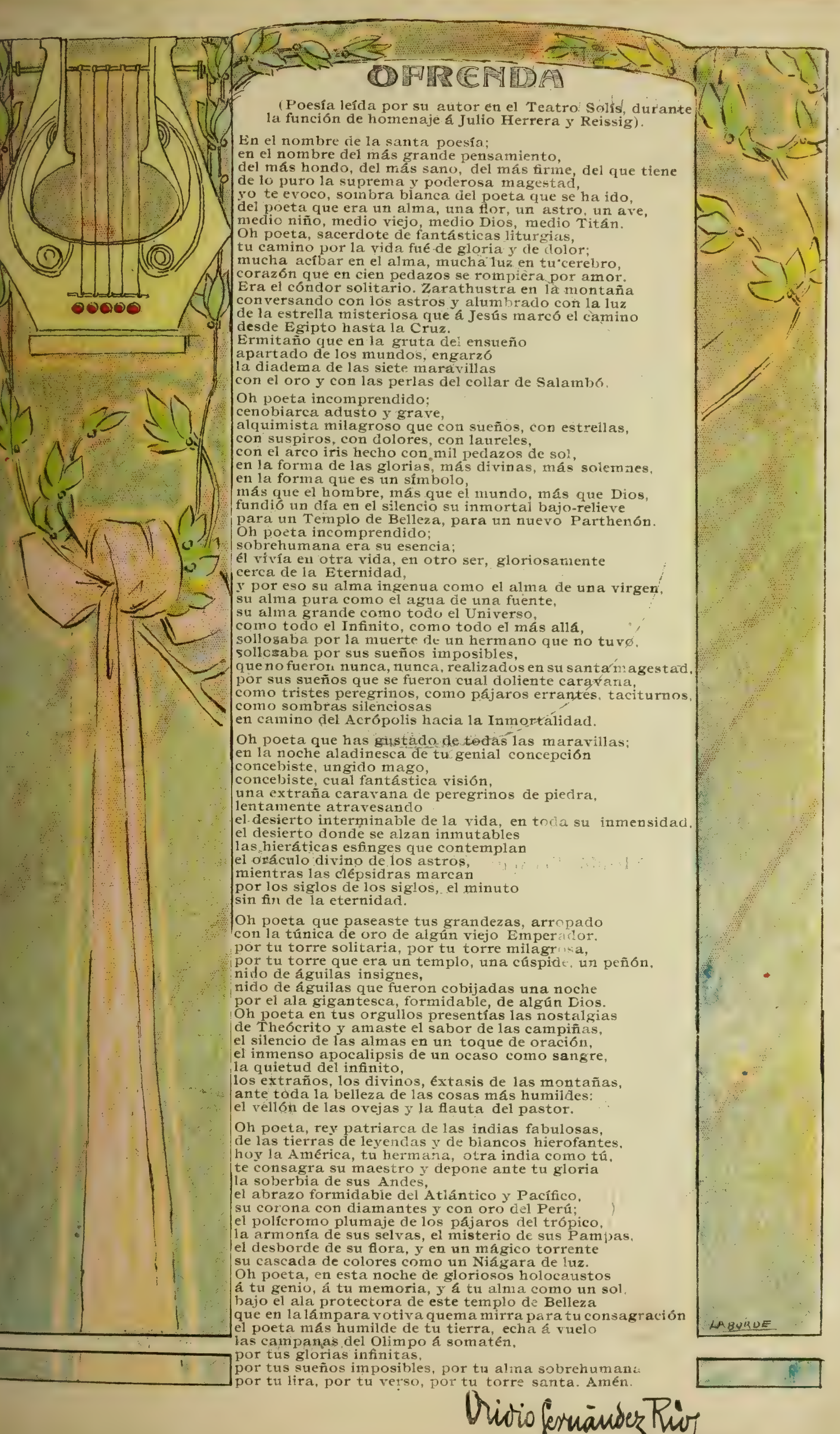
El público quiere siempre nuevas, bu ó malas, el caso es que las traigas; y c no sean por su volúmen muy encorp agrándalas á tu manera que el éxito d cio precisamente está en darlas como cias de bulto»...

Creo que esto está demás en recome telo á tí, que sabes agrandar las cosas que vidrio de aumento y que en eso d nejar la sin hueso lo hacés mejor que nos oradores que acostumbran á dec dicho» recién cuando se dan cuenta d ya se han retirado los oyentes...

Vé y escudriña; házte todo ojos co Argos, no dejes de meter las narice todas partes y aunque la chatura de e te lo permita en ciertas... tu ingenio, tienes, te hará salir airoso donde quier las metas.

Virolo encendió el pucho y hacién una revencia digna de un diplomátic acaba de recibir las credenciales de bierno, se hizo humo. . no sin prome ante con una solemnidad de hombr nente volver con un reportaje que p hacerle al hermano del peluquero del del cuñado del portero de la Alta Co Justicia.

TIRBACO ZARAZ



OFRENDA

(Poesía leída por su autor en el Teatro Solís, durante la función de homenaje á Julio Herrera y Reissig).

En el nombre de la santa poesía;
en el nombre del más grande pensamiento,
del más hondo, del más sano, del más firme, del que tiene
de lo puro la suprema y poderosa magestad,
yo te evoco, sombra blanca del poeta que se ha ido,
del poeta que era un alma, una flor, un astro, un ave,
medio niño, medio viejo, medio Dios, medio Titán.
Oh poeta, sacerdote de fantásticas liturgias,
tu camino por la vida fué de gloria y de dolor;
mucha acíbar en el alma, mucha luz en tu cerebro,
corazón que en cien pedazos se rompiera por amor.
Era el cóndor solitario. Zarathustra en la montaña
conversando con los astros y alumbrado con la luz
de la estrella misteriosa que á Jesús marcó el camino
desde Egipto hasta la Cruz.
Ermitaño que en la gruta del ensueño
apartado de los mundos, engarzó
la diadema de las siete maravillas
con el oro y con las perlas del collar de Salambó.

Oh poeta incomprendido;
cenobiarca adusto y grave,
alquimista milagroso que con sueños, con estrellas,
con suspiros, con dolores, con laureles,
con el arco iris hecho con mil pedazos de sol,
en la forma de las glorias, más divinas, más solemnes,
en la forma que es un símbolo,
más que el hombre, más que el mundo, más que Dios,
fundió un día en el silencio su inmortal bajo-relieve
para un Templo de Belleza, para un nuevo Parthenón.
Oh poeta incomprendido;
sobrehumana era su esencia;
él vivía en otra vida, en otro ser, gloriosamente
cerca de la Eternidad,
y por eso su alma ingenua como el alma de una virgen,
su alma pura como el agua de una fuente,
su alma grande como todo el Universo,
como todo el Infinito, como todo el más allá,
sollozaba por la muerte de un hermano que no tuvo,
sollozaba por sus sueños imposibles,
que no fueron nunca, nunca, realizados en su santa magestad,
por sus sueños que se fueron cual doliente caravana,
como tristes peregrinos, como pájaros errantes, taciturnos,
como sombras silenciosas
en camino del Acrópolis hacia la Inmortalidad.

Oh poeta que has gustado de todas las maravillas;
en la noche aladinesca de tu genial concepción
concebiste, ungido mago,
concebiste, cual fantástica visión,
una extraña caravana de peregrinos de piedra,
lentamente atravesando
el desierto interminable de la vida, en toda su inmensidad,
el desierto donde se alzan inmutables
las hieráticas esfinges que contemplan
el oráculo divino de los astros,
mientras las clépsidras marcan
por los siglos de los siglos, el minuto
sin fin de la eternidad.

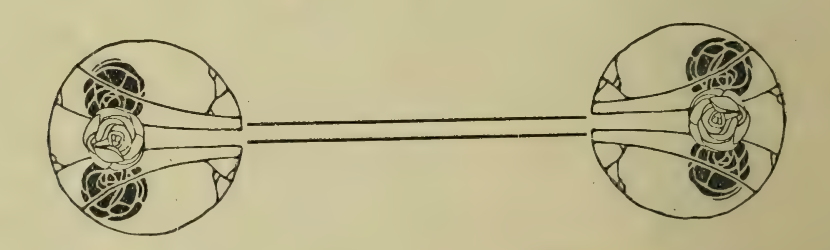
Oh poeta que paseaste tus grandezas, arropado
con la túnica de oro de algún viejo Emperador,
por tu torre solitaria, por tu torre milagrosa,
por tu torre que era un templo, una cúspide, un peñón,
nido de águilas insignes,
nido de águilas que fueron cobijadas una noche
por el ala gigantesca, formidable, de algún Dios.
Oh poeta en tus orgullos presentías las nostalgias
de Theócrito y amaste el sabor de las campiñas,
el silencio de las almas en un toque de oración,
el inmenso apocalipsis de un ocaso como sangre,
la quietud del infinito,
los extraños, los divinos, éxtasis de las montañas,
ante toda la belleza de las cosas más humildes:
el vellón de las ovejas y la flauta del pastor.

Oh poeta, rey patriarca de las indias fabulosas,
de las tierras de leyendas y de blancos hierofantes,
hoy la América, tu hermana, otra india como tú,
te consagra su maestro y depone ante tu gloria
la soberbia de sus Andes,
el abrazo formidable del Atlántico y Pacífico,
su corona con diamantes y con oro del Perú;
el polícromo plumaje de los pájaros del trópico,
la armonía de sus selvas, el misterio de sus Pampas,
el desborde de su flora, y en un mágico torrente
su cascada de colores como un Niágara de luz.
Oh poeta, en esta noche de gloriosos holocaustos
á tu genio, á tu memoria, y á tu alma como un sol,
bajo el ala protectora de este templo de Belleza
que en la lámpara votiva quema mirra para tu consagración
el poeta más humilde de tu tierra, echa á vuelo
las campanas del Olimpo á somatén,
por tus glorias infinitas,
por tus sueños imposibles, por tu alma sobrehumana
por tu lira, por tu verso, por tu torre santa. Amén.

Ovidio Fernández Ríos

GALERÍA DE BELLEZAS
DE "LA SEMANA"

María Concepción Muñoz Anaya



Fotografía "EL SOL".

DE MOÑO GRIEGO

Del libro próximo á aparecer "Cuentos del arrabal".

¡Pero por Dios bendito, Jacinta!... ¿te has dao cuenta cómo está hoy en día la juventú femenina?.. fijate. Seguismunda, la "Radicheta" cómo se h'acomodao también á la parisién... cualquiera diría qu'es de las que usan automóvil hasta pa ir al almacén... ¿te has fijao qué trote?... ¿oliste?... hasta va jediendo á perfume lo mismo que peluquero cuando está de passegiatta.

—Ya lo veo: ¡pero qué querés hacerle... á la moda, si una no ha nacido pa figurín!... no á todas les viene bien l'aviación pa poder usar areoplano.

—Tenés razón, porqu'eya lo necesita pa esconder los pasajeros, en cambio, yo, cuando se me cuel'alguno, lo saco al sol aunque se disguste.

—No lo dije pa contrariarte, ni menos te vi'a desmentir; pero vos sabés que á la muchachada d'ahora pronto les dentra el calor, y por eso no hay qu'estrañar que cualquier pantaya é cocina se convierta en abanico, cuando no resulta ventilador.

—Ya sé que por falta de aires no andan sin el pescuezo duro, y lo qu'es á ésta, no se lo quitan ni con diez barritas de azufre... pero no me vas á negar qu'es ridículo ver á todas esas rantas que andan con el estómago que les chifla como pito de afilador, aparecer en la vía pública luciendo cada vestuario, que ni si fueran rentistas.

—No lo tomés á pecho... que se te van á irritar los bronquios; ey'al fin y al cabo, no hace otra cosa que seguir el ejemplo, y sino, contá, empezando por las d'este inquilinato, hasta dar la vuelta manzana, y te juego á que no sacás una yunta que no ande de corsé largo, vestido enterizo, d'esos que una casi no sabe ni por dónde se los acomodan, peinado griego con vincha de cuatro dedos, como si estuvieran mal de la cabeza y un par de docenas de bucles falsificaos.



—Precisament'es por eso que te hag'oservar la cosa, y lo que yo quiero decirte, es que todas estas mocosas, en lugar de aprender á lavarse los trapitos interiores y á zurcirse las medias, que por lo regular les dejan pasar los dedos por una punta, y el talón por la otra, se pasan el tiempo que les deja libr'el planchao ó la tarea é la fábrica, estudiando los figurines pa darse aires de distinción y adotar las novedades, aunque después salgan uniformadas lo mismo que colegialas, como resultó con nuestras vecinas la vez pasada, que aparecieron como en comisión, luciendo cada una su diretorio.

—Y como mandaba la ordenanza; sin viso ni enaguas; lo que después de todo, no les vino del todo mal, porque la mayoría d'eyas hasta había perdido la costumbre... de usar camisa.

—Lo que me hací'acordar á esos cigarros de hoja, que por fuera tienen linda capa y adentro es puro entripao.

—Es cierto que vos fuiste cigarrera...

—Antes de maritarme... y la mayoría d'estas figurantas que hoy me miran por arriba el hombro como si andubieran con zancos, trabajaron bajo mi mando, y esta que acaba é pasar, te garanto que no servía ni pa despaliyar tabaco.

—Sin embargo, ¡quién la vé ahora dándose más importancia qu'etiqueta lujosa!... cualquiera creería que hasta tiene dote.

—Y lo que menos dirán qu'el pobre padre vende quintos de lotería y la madre pescado frito.

—Con todo nunca le falta novio y si larga un manate, enseguid'agarra un cajetiya.

—Ya lo sé; pero d'esos que tienen el estómago como carro é la basura, que carga con cualqu cosa; pues, no es pa criticarla, siempre ha sido más sucia qu'el agua é lavar los platos... y á propós é Seguismunda, te vi'á ser un relato que vos debés inorar y que yo nunca te lo he contao.

—Hablá nomás que t'escucho.

—Cuando yo ib'á la fábrica, empezó á dragoniársela el hijo el patrón, que como estaba en el escri rio, aprovechaba la ocasión de ser el que pagaba las giornatas pa ofrecerle alpiste á las que veia c cara é mistas, pa ver si caían en la tran pa, y como ésta, á pesar de tener su... amistá, anda rabiando por iniciar otras relaciones, en cuanto le preguntaron por la familia, les presentó hasta parentela.

—Ya sé que le gusta mucho el oficio.. aunque á menudo suele cambiar de conchavo.

—Precisamente... al poco tiempo, che, andaban más relacionaos que familia distinguida y pror empezó á darse más galope que carro de los bomberos, figurándose que todas le íbamos á'brir canel porque se viniera tocando la campana... quiero decir, empilchada é primera lo mismo qu'en día de fies

—¿Y después?...

—Así fué la gozada!... porque fijate vos, qu'en un buen día, el turro ese, pa darse corte, vino á en ñarnos un guarda-pelo qu'eya le había regalao...

—¡Con la plata d'él?..

—Eso ne qué hablar... un guarda-pelo de oro, con un mechón adentro, y al agarrarlo en la ma nosotras, largamos una carcajada casi todas á un tiempo, que creo la sintieron hasta los monos "Villa Dolores" y que á eya debe haberla disgustao bastante, porque fu'el último día que nos h compañía.

—¿Pero qué había sucedido pa volverse tan risueñas?...

—Nada .. que la greñ'aqueya del guarda-pelo, que debía ser más negra que chalón de viuda, u nidada é liendres l'había dejao más blanca que hojiya'é cigarriyo.

—¡Será posible!...

—¡Por Dios que me caiga muerta!... ¿qué me decís?...

—Que ahora m'esplico el que le venga bien la moda y qu'en lugar de peinado liso salga de "mo griego".

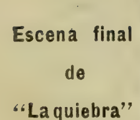
Santiago DALLEGRI.

Estreno de una obra nacional



Edmundo Bianchi

El lunes se estrenó en Solís la comedia en dos act «La quiebra», original de nuestro talentoso compatric Edmundo Bianchi, obteniendo el más franco y ruido éxito; justísimo, por cierto, pues la obra merece l más conceptuosos elogios, por la originalidad de construcción, por su selecta literatura y por la ele ción del concepto. La obra fué interpretada correc mente por la compañía que dirije Atilio Supparo. E peramos verla por muchas noches en los carteles, pa mayor homenaje á Bianchi y buen éxito de Suppa





Escena final de "La quiebra"

Nuestras peliculas

Francisco Alberto Schinca

Muy joven, con gran talento.
Catedrático afamado,
y prestigioso elemento
del partido colorado.
Por sus dotes descollantes
fué nombrado Presidente
de la culta é inteligente
Federación de Estudiantes.
Buen orador, periodista
que con su pluma galana,
ya poeta, ya prosista,
colabora en LA SEMANA.



Fiestas campestres



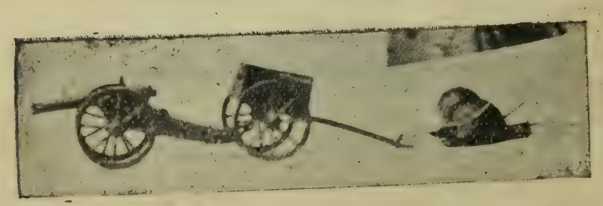
Fotografía n[illegible]
turna tomada e[illegible]
banquete con [illegible]
el señor M. Ma[illegible]
nez obsequió á [illegible]
numeroso grupo [illegible]
amigos en u[illegible]
quinta de La I[illegible]



Aspecto de la mesa en la comida con que el señor don Juan Prando Algarate obsequió á sus amigos en una hermosa quinde Melilla.

Fot. Alberto Faravelli.

Los caracoles como elementos de transportes de guerra



A simple título de curios[illegible] publicamos una fotografía de [illegible] caracol arrastrando un cañón [illegible] su correspondiente carro de m[illegible] ciones, bien entendido que [illegible] último en relación á la fuerza [illegible] animalito. Puede servir este s[illegible] ma para nuestras contiendas, lo cual, no lo dudamos, dará muy buenos r[illegible] tados, no sólo por la rapidez sino también por la cantidad de materiales [illegible] ?os capaces de arrastrar estos *cornúpetos*.....

Cosas de indios

Es muy triste que en Europa
crean con toda porfía,
de que somos todavía
bárbaros indios sin ropa...
¡Ay señor, quién lo diría!

Y en Europa solamente
no es que se sufre ese error;
¡Quieres creer mi lector
que hay en América, gente
que nos habla con terror!

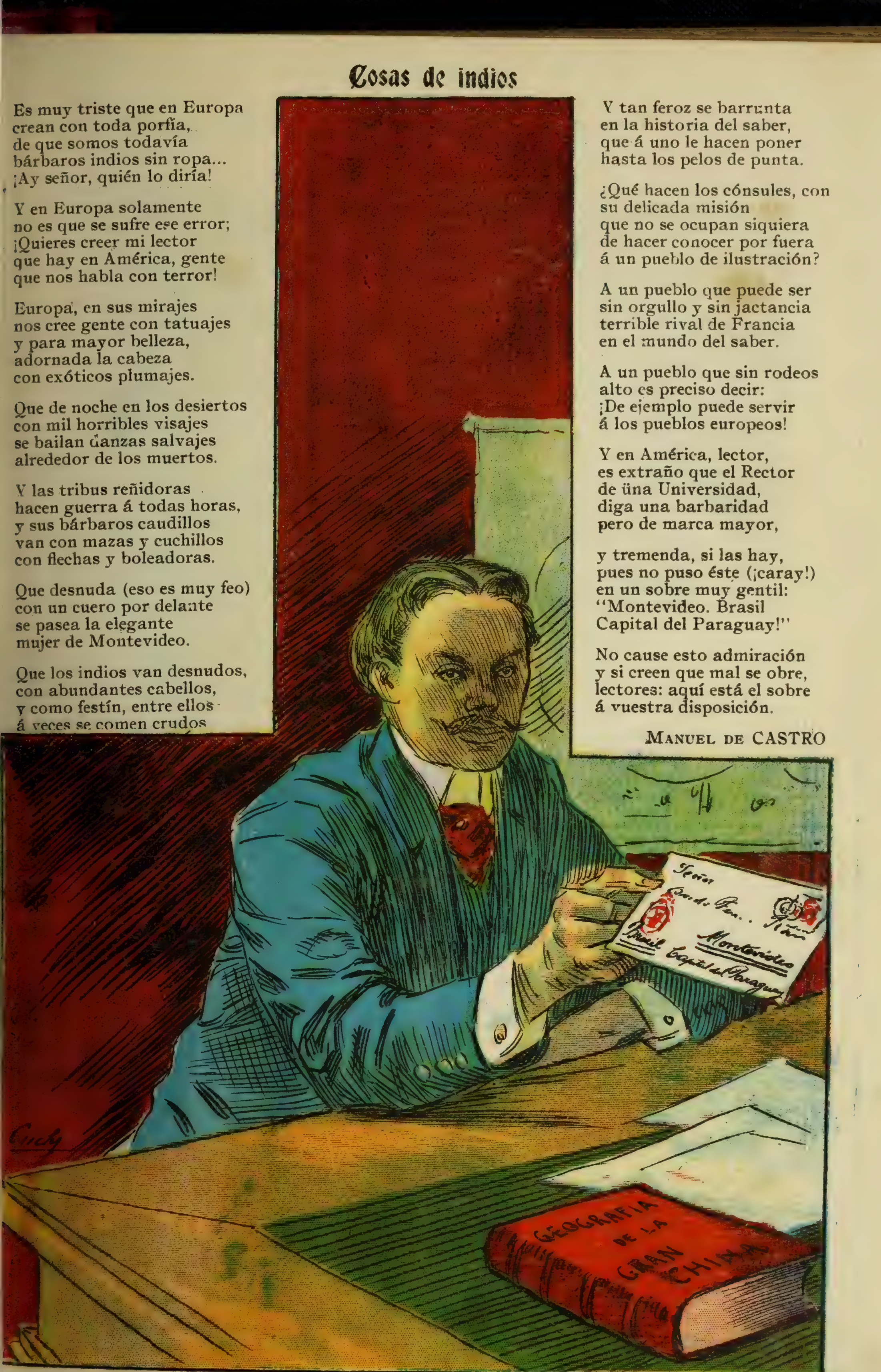
Europa, en sus mirajes
nos cree gente con tatuajes
y para mayor belleza,
adornada la cabeza
con exóticos plumajes.

Que de noche en los desiertos
con mil horribles visajes
se bailan danzas salvajes
alrededor de los muertos.

Y las tribus reñidoras
hacen guerra á todas horas,
y sus bárbaros caudillos
van con mazas y cuchillos
con flechas y boleadoras.

Que desnuda (eso es muy feo)
con un cuero por delante
se pasea la elegante
mujer de Montevideo.

Que los indios van desnudos,
con abundantes cabellos,
y como festín, entre ellos
á veces se comen crudos



Y tan feroz se barrunta
en la historia del saber,
que á uno le hacen poner
hasta los pelos de punta.

¿Qué hacen los cónsules, con
su delicada misión
que no se ocupan siquiera
de hacer conocer por fuera
á un pueblo de ilustración?

A un pueblo que puede ser
sin orgullo y sin jactancia
terrible rival de Francia
en el mundo del saber.

A un pueblo que sin rodeos
alto es preciso decir:
¡De ejemplo puede servir
á los pueblos europeos!

Y en América, lector,
es extraño que el Rector
de üna Universidad,
diga una barbaridad
pero de marca mayor,

y tremenda, si las hay,
pues no puso éste (¡caray!)
en un sobre muy gentil:
"Montevideo. Brasil
Capital del Paraguay!"

No cause esto admiración
y si creen que mal se obre,
lectores: aquí está el sobre
á vuestra disposición.

MANUEL DE CASTRO

La Fábrica de Hilados de Puerto del Sauce



Personal femenino de la fábrica

La fábrica que levanta sus vastas construcciones en los arenales de Puert del Sauce—ahora Juan L. Lacaze, en memoria del progresista hombre de n gocios que tanto hizo por el adelanto de aquella localidad,—hace honor á l industria nacional, pues la importancia de sus instalaciones, consideradas com la última palabra de la mecánica hilandera, el capital invertido y lo numeros del personal ocupado, hacen que se coloquen á la cabeza de los establecimie tos manufactureros nacionales.

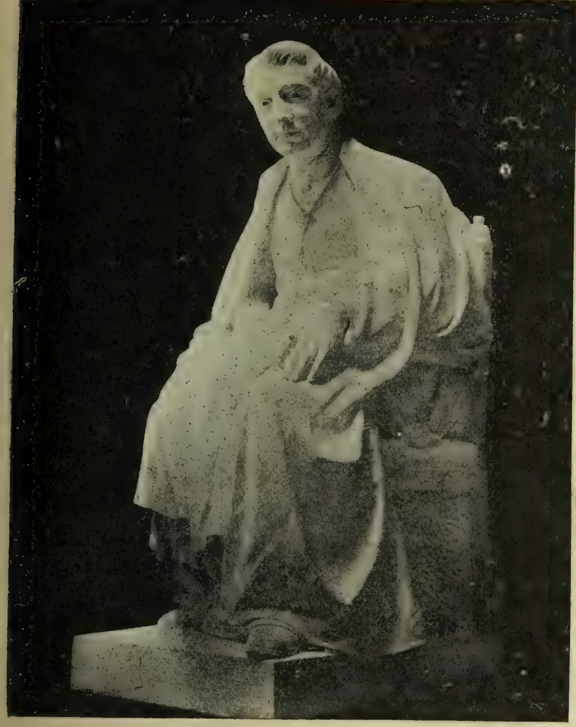
El porvenir de la industria hilandera está de antemano asegurado, pu pais tan productor de lana como el nuestro, necesitaba un establecimiento q manufacturara la riqueza que emigraba á las hilanderías extrangeras. Los señores Salvo y Campomar, propietarios de la fábrica del Sauce, con pr visión que revela un gran espíritu comercial, han implantado el establecimien con todos los adelantos necesarios para la buena elaboración de los hilados. Es necesario visitar las distintas secciones de la fábrica para darse cuenta de la magnitud de sus instalaciones. Una de las fotografías que publicamos da una idea de lo qué es una de las salas de las tejedoras. En la otra fotografía se vé parte del personal femenino ocupado en la confección final de los productos para ser entregados á la venta.

Como se vé este establecimiento tiene proporciones que son raras en nuestro país.



Sala de las máquinas tejedoras

El Centenario Argentino



Las grandes fiestás á realizarse en el próximo mes en la República Argentina con motivo del primer centenario de su independencia, prometen ser de una magnitud sorprendente, tanto así, que las personas pudientes de todas las ciudades del mundo, se aprestan á concurrir á Buenos Aires, á fin de poder presenciar tan imponente como fausto acontecimiento, digno por cierto del alto grado de adelanto y cultura de una nación ton poderosa como la Argentina.

Con ese motivo se han llevado á cabo obras magnas que serán inauguradas para esa fecha gloriosa siendo entre ellas, la gran Exposición Universal del Centenario, la gran plaza frente al edificio del Congreso, é infinidad de monumentos, paseos, etc.

El Uruguay será también representado por una delegación especial que enviará oficialmente el superior Gobierno, y como una nota digna de interés, posiblemente concurrirá un regimiento de caballería, con el antiguo uniforme de Blandengues de Artigas. La fotografía que publicamos, representa una de las artísticas estatuas que serán descubiertas el 25 de Mayo.

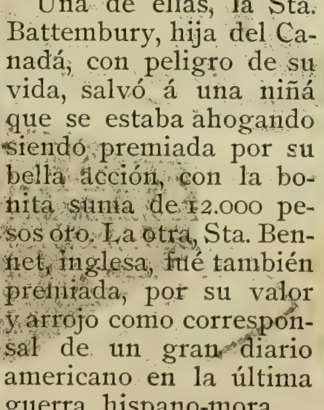
Las mujeres valientes

De episodios donde la mujer actúa como heroina, está llena la historia de la humanidad.

Las fotografías que publicamos representan dos recientes casos de heroismo femenino.



Señorita Bennet



Una de ellas, la Sta. Battembury, hija del Canadá, con peligro de su vida, salvó á una niña que se estaba ahogando siendo premiada por su bella acción, con la bonita suma de 12.000 pesos oro. La otra, Sta. Bennet, inglesa, fué también premiada, por su valor y arrojo como corresponsal de un gran diario americano en la última guerra hispano-mora.



Sta. Berta Battembury

La esp



Como Breno colocó su espada de general galo en
su formidable anatema: «Vae victis», así el Partido Bla
«sus buenos deseos» por esa candidatura.

Breno



de sus enemigos rescataban con oro á Roma y pronunció
su espadón sobre Batlle para hacer que la aguja indique

El vencedor del Internacional del Domingo



1.er Team del «Wanderers», que venció el Domingo por el score de 4 á 0 al 1.er Team del River Plate de Buenos Aires

FOOTBALL

Prosiguen los triunfos internacionales de nuestros footballers. A las victorias anteriores debe agregarse la obtenida brillantemente por el primer Team del «Wanderers», el domingo en su field de Belveder. El «River Plate» porteño, que con tanto éxito viene actuando en los fields bonaerenses, envió su primer team para que midiera fuerzas con nuestro campeón de 1909. El partido después de pasar por las alternativas que le son peculiares, cuando se lucha con tesón y energía para conquistar el triunfo, se definió á favor de *los bohemios,* con el sugestivo score de 4 á 0, resultado que respondió lógicamente al juego desarrollado por ambos teams, pues el cuadro porteño, salvo raras excepciones, jugó con deficiencias y debilidades que pocas perspectivas de triunfo les ofrecía.

Y así fué; el Wanderers, jugando un partido bueno — nada más — triunfó en forma decisiva; con esto no queremos amenguar en nada la importancia de la victoria del club del Belveder, conseguída en buena ley.

Los viejos rivales Peñarol y Nacional, renovaron la empeñosa lucha de otrora y el resultado del partido puede considerarse la primera sorpresa de la temporada, pues la actuación del segundo en estos últimos tiempos, no permitía suponer que derrotara al primero. Y así fué; al terminar el partido, el Nacional tenía 2 goal á su favor y Peñarol cero.

En cuanto al partido del River Plate y Central, la resolución tomada por la Liga, dice lo necesario para no hacer comentarios.

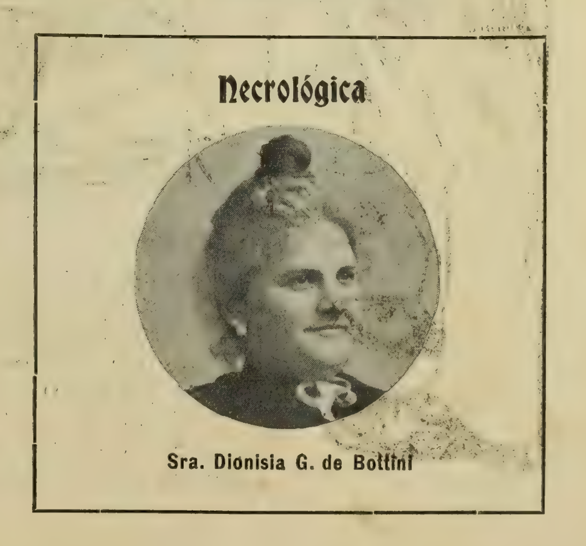
GALERÍA INFANTIL



Maruja y Olga Quintela



Joaquín Antonio López



Necrológica

Sra. Dionisia G. de Bottini

Indiscreciones del oficio



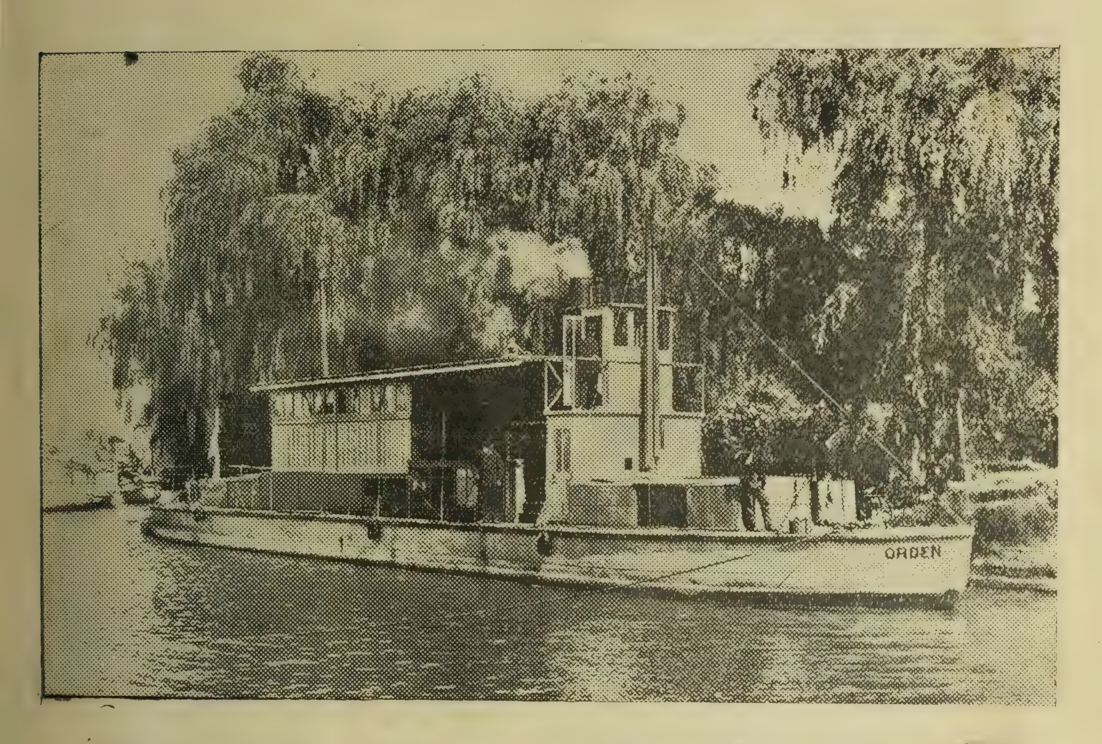
—Señor Guerard: nuestra delicada misión de reporters, nos obliga á molestar á Vd. para rogarle nos quiera informar en qué Continente, país, departamento, ciudad, villa, villorrio ó aldea, se va á radicar para inspeccionar las obras del puerto de Montevideo.

—¿Cómo es eso?

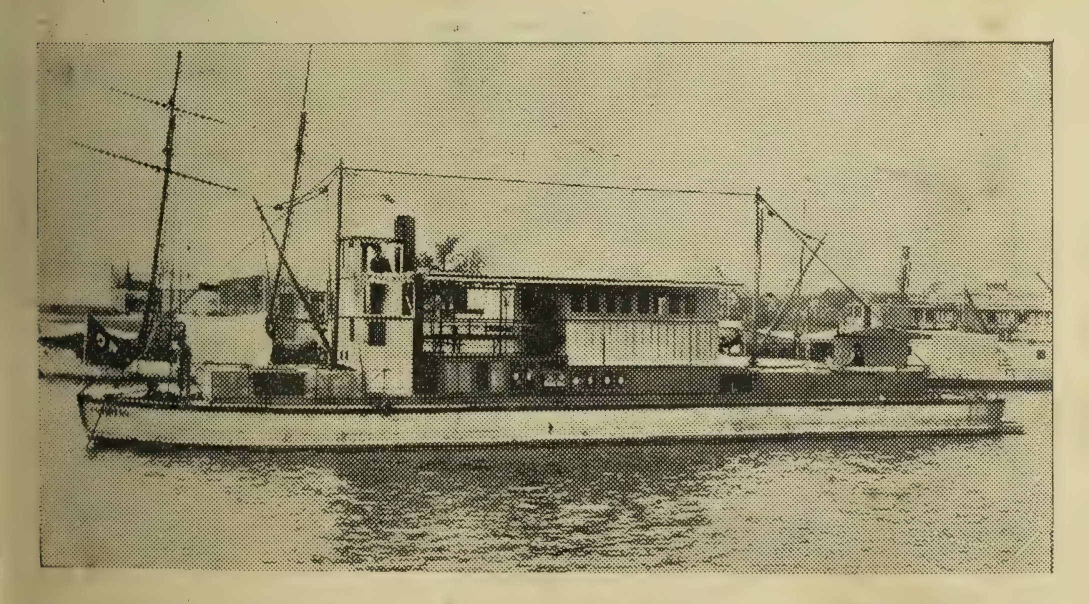
—Sí, como Vd. en sus anteriores inspecciones nunca ha parado más de dos días en esta ciudad...!

NUESTROS GRANDES ADELANTOS

La navegación de Río Negro



El vapor «Orden» viajando por el Río Negro, frente á una de sus márgenes con paisajes más pintorescos.

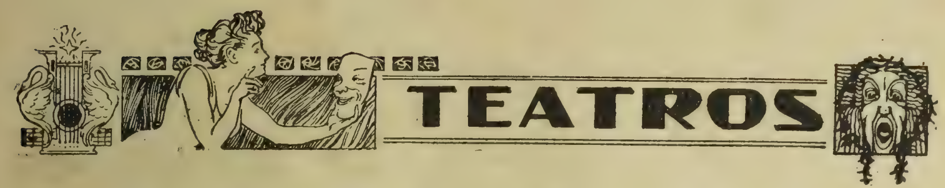


El vapor «Progreso» que también hace la carrera por el Río Negro, haciendo estación frente á la ciudad de Mercedes.



Enrique Arellano
actor de la Compañía Supparo

Artista de gran valor
que entra en escena muy frío
mas si se enciende en calor
es muy capaz este actor
de llenar de fuego y brío
al más frío espectador.



TEATROS

"El arcángel"



Una escena de la notable film d'art "El arcángel", del Cinema Parisién

Los empresarios de teatros están de plácemes.

Las nochecitas frescas que nos visitan ayudan al buen éxito, pues hacen que la gente escapando de las inclemencias del *fresquete* se refugie en los teatros en busca de agradable ambiente y amable expansión.

Solís, lleno noche á noche. «La quiebra», y su autor, cosechando aplausos. Hoy beneficio del 1.er actor Enrique Arellano. Un aplauso anticipado. En breve se estrenará «La ligada», comedia en un acto, de nuestro compañero de tareas Santiago Dallegri.

—En el Politeama, la nueva compañía que nos han traído Ortas y Sanchis, en la que forman parte Lola Maldonado, Juanita Damel y otros elementos de gran valor, hará una buena temporada con grandes éxitos y triunfos.

—En Cibils, Gómez Rossell, con su «Princesa de los dollares» y la simpática « Viuda » continúa haciendo su agosto con los amantes de tan hermosas operetas.

—En el Nacional la compañía de Carrasco y Salvany, haciéndole la competencia á Cibils y llenándose noche á noche.

—El Casino y el Royal *completos* con variedad de programas novedosos é interesantes.

—En breve se inaugurarán dos nuevos teatros recientemente construidos: el «18 de Julio» y el «Colón».

Al primero lo estrenará la compañía Tornessi, el día 23 próximo.

El segundo se estrenará bajo los auspicios del prestigioso Círculo Mercantil, esperando que ambos actos sean verdaderos acontecimientos sociales.



W.—¿Qué hay?
Sargento.—Señor Jefe: este guardia civil fué quién apaleó al soldado.
Los denunciantes.—Queremos justicia.
W.—Entonces se impone la pena del Talión. Devuélvase la paliza.
Sargento.—¿A quién?
W.—¡A quién va á ser! ¡A los denunciantes!

Reflexiones del Centenario Argentino



¡Sa bárbara! ¡A mi edad y todavía tener que ver estas cosas!

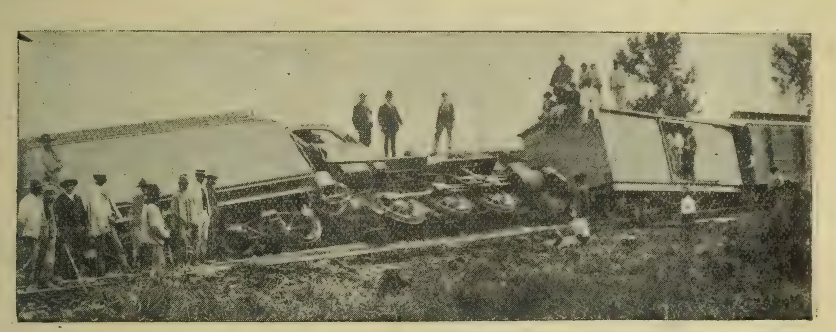
Catástrofes ferroviarias



Choq ie de trenes en Albacete. precipitados en una barranca

Como motivo de curiosidad, publicamos la fotografía tomada del estado en que quedaron dos trenes que chocaron en Albacete á causa de un fuerte huracán que arrancó á uno de ellos de la vía en el preciso momento en que se cruzaban, habiendo los dos convoys á rodar junto á un barranco.

propósito de ormación, puamos también vista del tren pasageros y a que desca- en Salta, R. entina, tedo que perecer todos los eros 48 horas en el desierto.



Ferro-carril que descarriló en Salta

Sombreros femeninos de media estación



Fig. 1

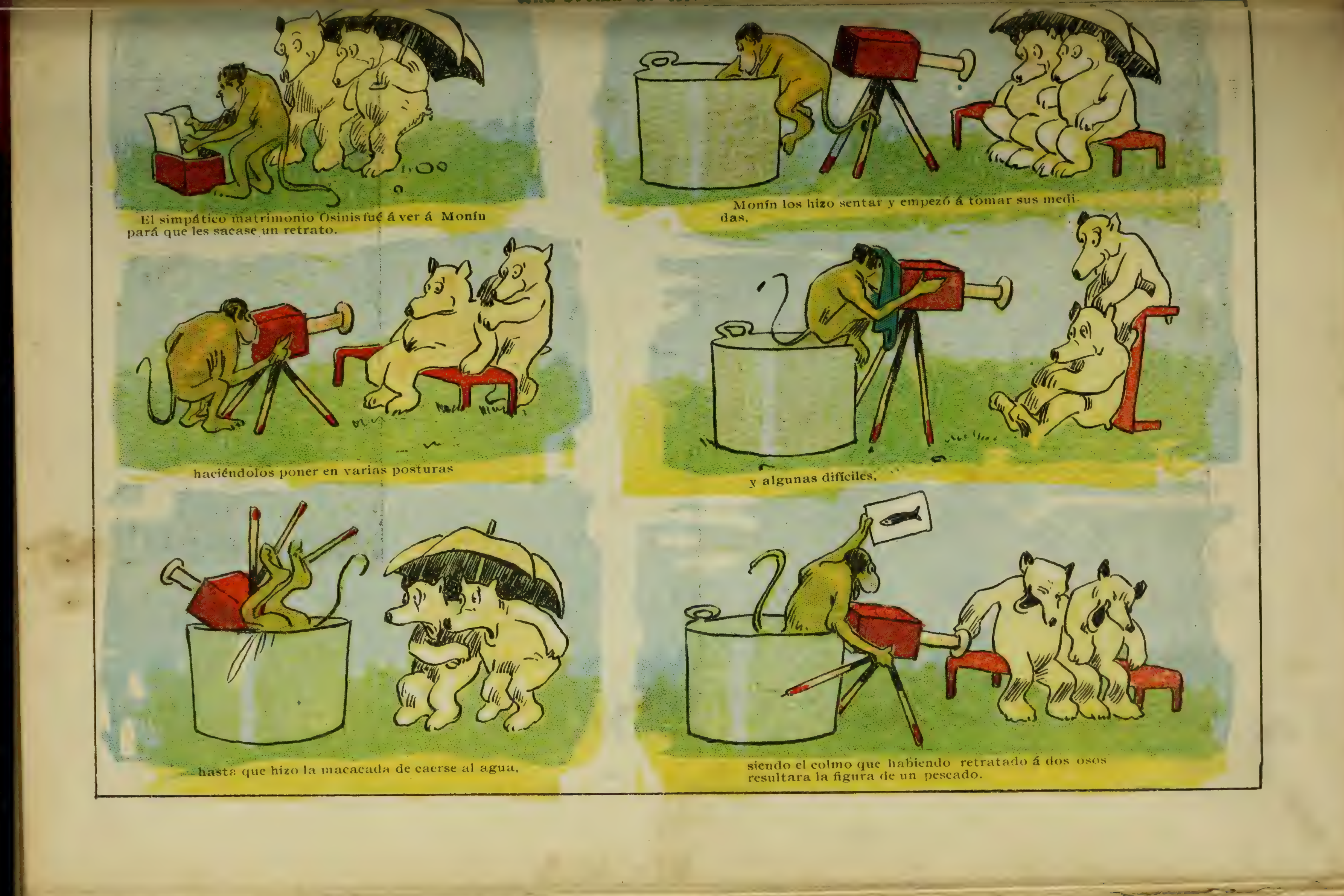
Fig. 1.- Gorra de raso negro drapeada por pliegues de lencería.

Fig. 2.- Gorra drapeada y adornada con perlas de azabache que caen sobre el cabello y se cruzan en los pliegues de la gorra.

Estas gorras deben introducirse bien sobre el cabello y adoptan así una elegante forma.



Fig. 2


El simpático matrimonio Osinis fué á ver á Monín pará que les sacase un retrato.
Monín los hizo sentar y empezó á tomar sus medidas,
haciéndolos poner en varias posturas
y algunas difíciles,
hasta que hizo la macacada de caerse al agua,
siendo el colmo que habiendo retratado á dos osos resultara la figura de un pescado.

TANTALO

—¿Cuánto tiempo hace á que te has confesado?

—Hace ya rato, padre; fué pa la cosecha, cuando vinieron las otras misiones; tenía entonces dieciocho años.

—¿Cumpliste la penitencia que se te impuso?

—Sí, padre.

—Bueno; seguí no más.

—Acúsome, padre, de ser un gran pecador.

—Todos lo somos, hijo mío, unos más y otros menos. El consuelo está en el arrepentimiento y en el firme propósito de la enmienda.

—Pero yo ni ese consuelo tengo, padre.

—¿Cómo así, hijo mío? Explícate, que tus pecados te serán perdonados.

—Yo me acuso de tener una amiga que me quiere tanto como yo la quiero; pero nuestras relaciones... con permiso de usted, padre, han pasao de castaño á oscuro.

—Oh! olvídala.

—No, padre, no puedo olvidarla porque ella es muy buena conmigo y me lava la ropa y me la plancha, me la zurce y me la remienda, cuanti más que pa esas cosas no hay como la Juliana.

—Cásate.

—Imposible, padre; ¡qué diría la Gregoria!

—Pero, hijo, ¿tienes acaso otra amiga?



—Sí, señor, y perdone. La Gregoria; la moza más morruda y más linda del pueblo; que cada vez que me abraza me dique me va á quebrajiar los güesos cuando sepa que ando con otra. Por eso le gambeteo y sólo voy con ella cuando me busca... ó cuando no tengo plata. Como es tan servicial, le pide á sus patrones y me la entrega!

—Entonces decidete por una ó por otra, pues una situación como la tuya no debe continuar asi; estás expuesto á condenarte «per sécula seculórum».

—Esa es la cuestión; yo también me he dicho, y pienso y requetepienso... y nada! Si me caso con la Gregoria, ¿quién me va á lavar la ropa como lava la Juliana? Y si soy tan sonso que me caso con ésta, ¡lucidos estaríamos! ¿quién me había de costear los vicios y darme plata cuando yo quiera ó necesite?

—Hijo mío, seguramente una será mejor que otra...

—¡Qué esperanza, señor! Eso se llama no saber lo que se dice. Vea: la Juliana tiene un cuerpito como de víbora, bien redondeadito y cimbreador como gajo é tala; unos brazos, unas piernas y unas caderas... ¡no le digo nada! Si la viera, padre, se le haría agua la boca: esa mnjer es capaz de dar cincuenta besos de una sola sentada! La Gregoria es más cuerpachona y tan linda como la otra, pero si llega á abrazar es al ñudo que uno corcobee, porque no se despriende ni á tirones: es como el cangrejo, que cuando agarra no larga hasta no saciar su gusto.—A ver los ojitos?—le digo á veces, y entonces emprincipia á revolverlos y los revuelve mucho y después se queda mirándome como con sueño, con los ojitos dormitaos... Cada vez que me acuerdo se m'estremece l' espinazo...

L'otro dia la encontré medio marchitada, ¿y sabe qué había sido?... ¡que se había estao haciendo l'atufada! Ni bien le palmié las espaldas y le hice pasar la mano por la suavidad de su cara... ¡óigale al duro!... aflojó la moza y comenzó á lloriquear de pura satisfación Las dos, padre, las dos son á cuál mejor.

—¡Caramba con el hombre suertudo!

. . . .

M. P. DE LA GUIZI.



Con que su cocinero se ha fugado con su señora. ¡Qué disgustado ha de estar usted!

—Como nó, si hacía unas tortillas de papas tan sabrosas!



El pez.—Porque está usted tan enojada, señora langosta.

La langosta.—No oye señor á ese imbecil camaleón que desde hoy me choca, diciéndome que él no necesita como yo baños calientes para ponerse rojo?

VST [NO/Q] ROURO
( )
DBU

GEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS, por Táquete

LCIÓNA TRAN RE T LNÇIAA

A los cinco primeros que envíen las soluciones exactas de estos juegos, se les obsequiará con una entrada de platea para el Teatro Solís.

Marconógramas

Morco Trovas. La poesía tiene el sabor de una tortilla de alcahuciles.

X.X.X. Y la suya á cognac... XXX.

Duplicado. Sírvase pasar por esta Redacción. Es necesario llenar cierto requisito...

Emilio. Escribe Vd. en chino ó Vd. está loco.

Otrebor. No se publica pero no desmaye.

M. B. Igualmente decimos á Vd.

D. M. de N. «Al colmo del Amor», no nos gustó. Parece que fuera un empeño mutuo en hacernos mal. ¿Verdad?

Nosotros, Sarcoma, P. B. T., Eleuterio, Las 3 señoritas negras. Caballero de la noche, Cokorokó, L. M. Muy bien. Han acertado Vds. los juegos de ingenio.

Don Claudio. Nuestro agente le dará razón.

Chantecler. Perdón. No es para la índole de «La Semana».

P. G. ¡Por favor! No moleste más con sus versos. Es inútil todo ofrecimiento. No vendemos las páginas para malos sonetos. ¿Quiere salir con su gusto? Pues muy fácil. Tómese una página de avisos: 30 pesos.

Manuel D. ¡Caramba! ¡Caramba! ¡¡Caramba!!!

A nuestros Agentes:

Rogamosle se sirvan proceder á la liquidación de cuentas, á la brevedad posible, por así requerirlo la administración de la Revista.

El Administrador

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

nestre	$ 0.65
estre	,, 1.30
....	,, 2.50
iero suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

nestre	$ 0.75
estre	,, 1.50
	,, 2.80
iero suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

nestre	$ 2.00	m/a.
estre	,, 4.00	,,
	,, 7.00	,,
iero suelto	,, 0.15	,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

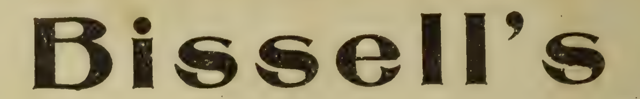
Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo cinco colores.

Encargado de la Sección Avisos

Francisco J. Ciambelli



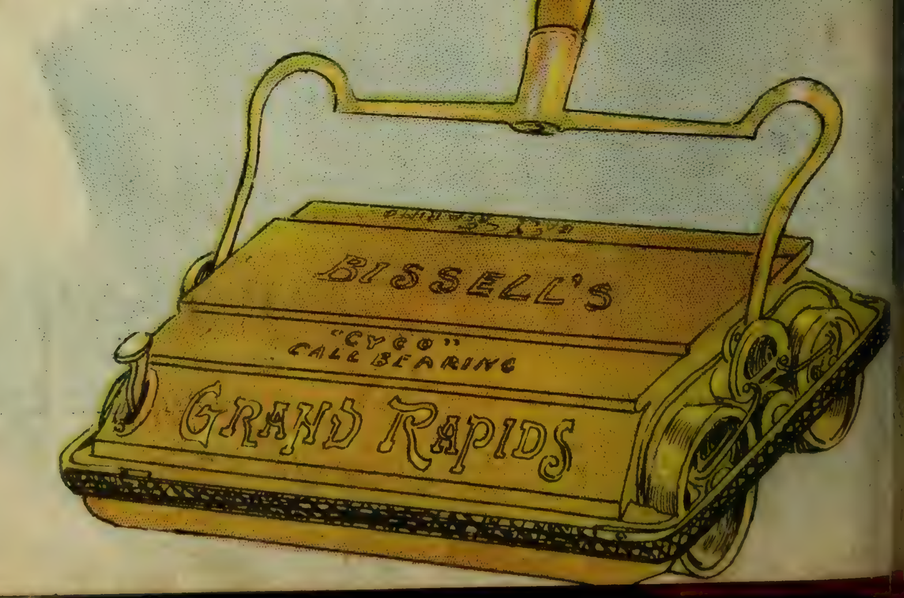
Barredores de alfombras
Americanos

Los más fuertes

Los más livianos

Los mejores del mundo

Casa de venta
B. A. LARGHERO É HIJOS
25 DE MAYO 484



AÑO II · Abril 30 de 1910 · Núm. 41

LA SEMANA

El cometa que viene



Dice el que es supersticioso—que anuncia revolución—este cometa famoso con su roja aparición.—Otros dicen que será—benéfica su presencia—y que ijo su influencia—el país progresará.—En fin, son humanas riñas,—mas lo ie no hay que dudar,—que vendrá á beneficiar—con su influencia á las viñas.

Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.



CELESTINA BONINSEGNA. Primera soprano dramática que inaugura el Teatro 18 DE JULIO

24 Discos VICTOR distintos de esta célebre cantante están en venta en la casa

Dellazoppa y Morixe

Plaza Independencia 25. Costado Norte.

MONTEVIDEO

Catálogos gratis.

El Batallón Policial Núm. 1

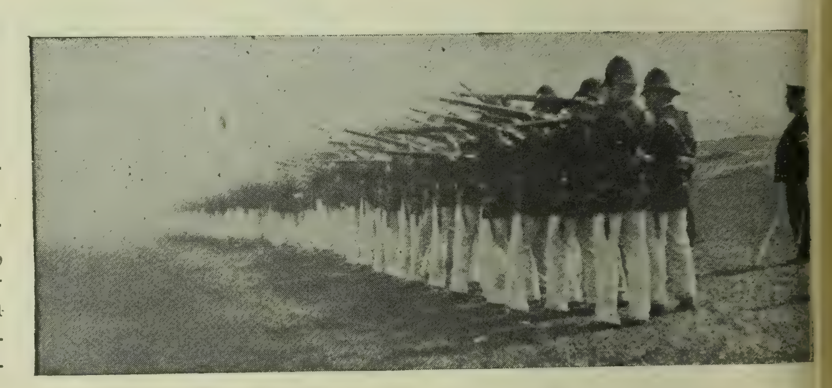


El coronel Cándido Buzón, mayor Manuel J. Fernández y capitán Manuel E. Ga-cía

Cumpliendo órdenes superiores el batallón policial núm. 1 se trasladó á Punta Carretas donde efectuó maniobras militares con tan buena corrección como puede hacerlo cualquier aguerrido cuerpo de línea, y que de ls cuales damos una información gráfica por encontrar con ello una interesante nota de actualidad.

La segunda fotografía fué tomada en momentos en que el batallón hacía ejercicios de tiro, y la tercera en momentos que estaba el batallón en marcha.

En la 1.a fotografía figuran el señor coronel Cándido Buzón Jefe del Estado Mayor, sargento mayor Manuel J. Fernández y el señor comisario de la 3.ª sección Manuel E. García, joven funcionario que se ha hecho merecedor del más alto afecto público.

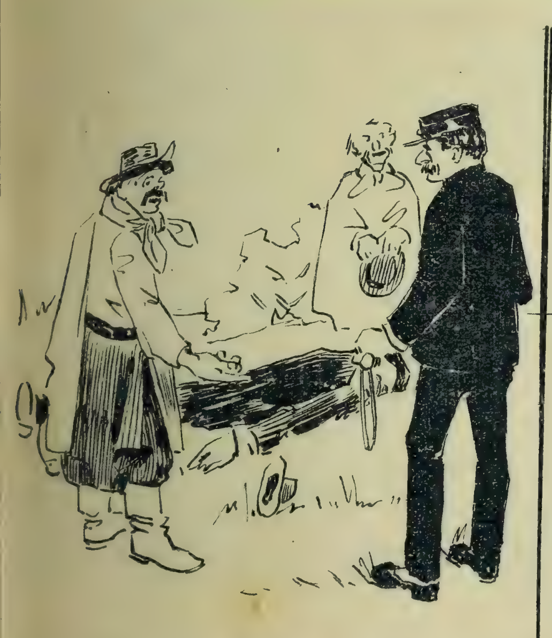


Haciendo fuego

Por los ejercicios realizados, por la buena disciplina, bien puede el Batallón Policial considerarse digno de estar á la altura de cual quier cuerpo d línea, como as mismo sus jefe y oficiales pue den enorgull cerse por habe organizado ta militarmente los guardian del orden p blico.



¡Paso redoblado!... ¡Mar!...



—¿Como se llaman estos muertos?
—¡Ah, yo no sé; aquí le llamamos dijuntos!



—Es usted la mujer más preciosa del mundo.
—¡Caballero! No sea atrevido. Sepa usted que soy la esposa de Diez Gómez.
—No se enoje por eso. Yo también soy Gómez y lo mismo le da á usted ser mujer de diez que de once Gómez.



El cometa Halley a su paso por Montevid

Vista tomada á las 5 y 30 de la mañ

TIRAJE: 10.000

LA SEMANA

Montevideo, Abril 30, de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Proyectomanía

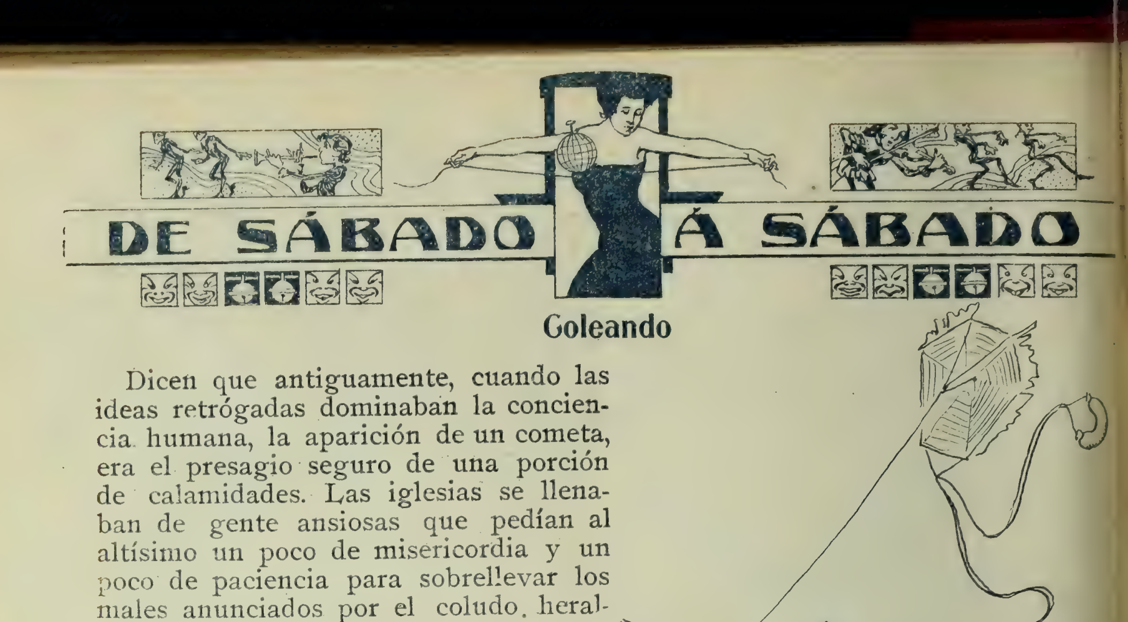


¿Que te parece el proyecto del Intendente? Quiere prolongar por el extremo Este la calle Uruguay hasta el Muelle Maciel.

—Pues yo le daría ótra idea.

—¿Cuál?

—Que por el otro extremo la prolongara hasta el Manicomio.



DE SÁBADO Á SÁBADO

Goleando

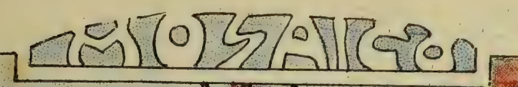
Dicen que antiguamente, cuando las ideas retrógadas dominaban la conciencia humana, la aparición de un cometa, era el presagio seguro de una porción de calamidades. Las iglesias se llenaban de gente ansiosas que pedían al altísimo un poco de misericordia y un poco de paciencia para sobrellevar los males anunciados por el coludo heraldo.

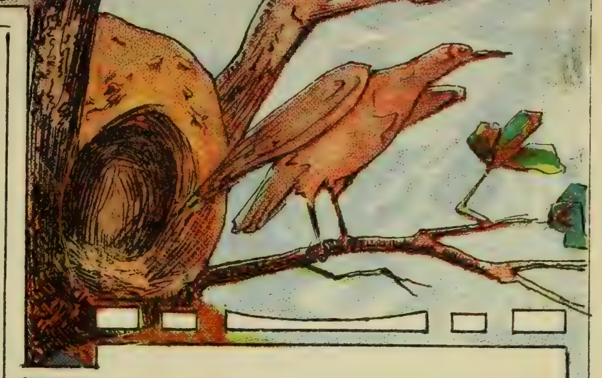
Después las generaciones venideras, mas sabias pero más pedantes, rieron de aquellos miedos y explicaron científicamente la aparición de un cometa como un fenómeno tan simple como la aparición de un grano en la naríz. ¡Eh! ¡Señores! exclamaron á coro los sabios; no hay que asustarse de nada; el cometa es un cuerpo celeste que tiene cola... etc. Pues yo me agarro á eso de la cola y vuelvo á lo antiguo diciendo: Alto ahí señores sabios. No teneis derecho á reiros de un cometa por eso mismo de la cola. Ese apéndice luminoso es lo que verdaderamente me preocupa porque trae mucho. Y mas en este caso en que la tierra atravesará la cola del vagabundo de los cielos. ¿Si nuestros padres temblaban por un cometa que se encontraba á millones de millones de leguas; que haremos nosotros, los pobrecitos á qui-nes el Halley nos sacudirá en las n-rices su escobilla?

Es decir, que cuando aparece un c-meta, todos los cielos se ensombrec- y todos los seres animados tiembl- de terror. Esto quiere decir que insti-tivamente, se espera algo muy gra- Esperémoslo como quien espera la -ruela, el intendente, el profesor de -sica ó alguna otra cosa parecida. -que si, es que nosotros sin cometa -nada, ya estamos acostumbrados á - «getta» y por mucho mal que n- anunciara el «Halley» tenemos el co-suelo de estar algo acostumbrados. Poc- cosas nos podrán suceder, mas mal- de las que nos pasan; así pues, arm-dos de una paciencia que ya se - hecho carne en nosotros diremos c- la resignación turca: ¡venga lo q- venga!

Á no ser que el Halley, colée pa- el otro lado y nos llueva la felicid-

ASTRÓLOG-





EL HORNERO

Para La Semana.

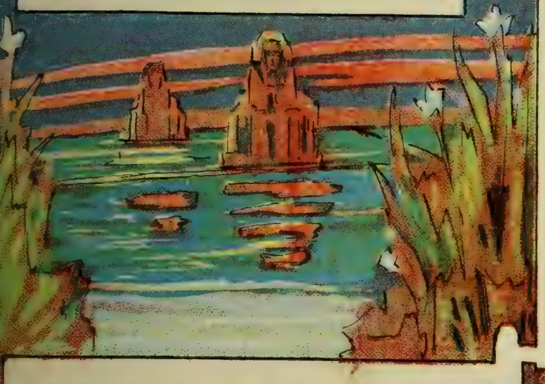
Engarzado en la horqueta de una rama
que en línea horizontal se balancea,
el nido de un hornero jinetea,
seguro del poder de su amalgama.

Sobre él, en actitud del que declama
un himno de victoria en la pelea,
ríe su constructor, grita, aletea,
toreando al vendabal que silba y brama.

Fué ese nido quizás tosco modelo
de los ranchos que alzaron los paisanos
sobre las verdes lomas de este suelo.

Ese noble arquitecto que no yerra
es el pico más hábil de los llanos,
el pájaro más gaucho de mi tierra.

Atilio Supparo.



PAISAJE ARCAICO

Para La Semana.

Agita el ibis su plumaje augusto.
Tiembla en el lago azul la flor del loto,
Contemplando aquel vago gesto ignoto
De la esfinge fatal. Mira un adusto

Sacerdote de Osiris con extraña
Veneración profunda á las Pirámides,
Mientras emerge ardiendo entre sus clámides
El sol que en sangre las arenas baña.

Despiértase el horrible cocodrilo
Y el camello se aleja hacia el Sahara;
Y en tanto el ave gesta su concierto,
Fulge la plata límpida del Nilo
Como un trágico alfanje que tajara
Las púrpuras siniestras del desierto.

Carlos Sábat Ercasti.

ESCLAVO DE AMOR

A Quela.

Para La Semana.

Las redes de tus gracias, me han aprisionado...
Ya no puedo—como antes—hablar con las estrellas.
Tú eclipsaste la risa blanca de todas ellas,
con la risa armoniosa de tu cuerpo encantado.

Yo me siento un esclavo de tus crueles encantos.
No quiero que me besen lumbres de redenciones:
Tu amor será el secreto de todos mis blasones,
revelado en tus labios tan rojos y tan santos...

¡Aquí soy á tus plantas, marquesita neurótica,
meditativo y triste como una flor exótica!...
¡Dame tu rubia mano para vencer mi pena;
y luego, cuando torne de este sopor divino,
levántame, y de nuevo, con exceso asesino
átame á tu siniestra y amorosa cadena!...

Justo Deza.

LÍRICA

Para La Semana.

Grabó en mi mente tu celeste imagen
Gigante pensamiento,
Y grato se alza en el altar de mi alma
Tu mágico recuerdo.

Virgen hermosa! Tus azules ojos
Son mi adorado cielo,
Y alienta y crece á su fulgor divino
De mi pasión el fuego.

Ah! No dés por sepulcro negro olvido
A la fé que en tí he puesto;
No digas, despreciando mi cariño,
"A la tierra ese muerto".

Que eterno sol, aunque la muerte apague
La luz de mi cerebro,
Mi amor por tí aun durará en la nada
Del triste cementerio.

Adriano M. Aguiar.



Dora Brignoni

Negativo: A. Barros.—Uruguay, 342



Nuestras peliculas

Excmo. Dr. Enrique B. Moreno

Ministro Plenipotenciario de la Argentina en el Uruguay

Diplomático muy bueno.
Como ayer, honrado y franco.
Sólo es que el señor Moreno
hoy ha retornado blanco.

La visita de la "Nautilus"



Lo oficiales y alumnos de la "Nautilus" en el Instituto Meterenlógico



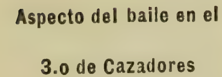
La fiesta en el 3.º de Gazadores

Brillante por todo concepto resultó la fiesta que en conmemoración del 24 de Abril, efectuó el Batallón 3.º de Cazadores, en su cuartel.

Las fotografías que publicamos fueron tomadas en el momento del lunch por parte de los señores jefes y oficiales, y la del baile de la tropa en el que reinó el más puro ambiente de franca expansión y alegrías que dejará por cierto gratos recuerdos en todos los asistentes á tan simpática fiesta.

Hizo acto de presencia el señor General don Nicom:des Castro.





Aspecto del baile en el 3.o de Cazadores

Fot. Damonte y Buscasso

EN CANASTA

(La escena tiene lugar en el "Despacho" de una comisaría. Personajes: el comisario, sentado ante su escritorio; un italiano, un español, un "mozo bien" y un compadre en sus respectivos asientos frente al funcionario).

COMISARIO. (Dejando el libro de "novedades") — Gi· ·ppe Papagallo di Chicasporca.

ITALIANO (Parándose). — Prisente, siñorre.

COM. — ¿No habla usted el español?

ITAL. — No siñorre; perque la me mamás, qui le lavava ropas á Garribardi prima que le rumpisen la testa in



spromonte, dunde se ne metió á sunso, perqu'erra ma esatos qu'isto taitas qui se disayunan cun promo é egan cata carramayola qui g'unden lo esqueletos, ma izo nacirre in cumpañía de me tatas, en Nápoli, proriamente... é ayá, señor cumesarrio, fina lo chocolino o parlano g'otrra cosa qui lo talianos.

COM. — Yo no le he preguntado tanto... y vamos á vér: ɔor qué lo han traído?...

ITAL. — Per durmir.

COM. — Cómo, por dormir?

ITAL. — Sí, siñorre... per durmir... inta in bancos di la asá indipendencias.

COM. — ¿Quiere decir, entonces, que no tiene domicilio?

ITAL. — No, siñorre, lo tengos... quierro dicir, lo teniva la Calabria, ma me lo arruinase l'úrtimo terramotos.

COM. — Perfectamente; puede sentarse... (mirando al ɔro de nuevo): Francisco Ignacio Rodríguez... ¿Esañol?...

ESPAÑOL. (Poniéndose en pie). — Gallegu, siñor cumetriu; da "Redondela", pruvincia da "Puntavedra"...

COM. (Interrumpiendo). — Bueno, bueno... no hay nesidad... ¿y á usted por qué lo trajeron?...

ESP. — Llo, señor, habrando francamente, viñía d'una equeña jaita ka hicimus anoite, varius amijus... sosedamente, esu sí... viñía, comu diju, pur la calle Pedras, á verdade, ka llo vía, ka m'iba de un lao pra otro, ıandu de repente sentíme alju raru... nun pudía camiare, y habrandu cunmiju mismu, me diji: ¿pero llo, rancíscu, mi andu... mi andu cuntra la parede... estoy amau?... — Sí, siñor; me cuntesta una voz mais ajuarntosa k'á miña y sientu ka una manu d'uno d'estos ardias ceviles me tumaba del cuello, fljurándose pur lo stu qu'era aljuna botella...

COM. — Muy bien... una pequeña mona, con infracción las ordenanzas municipales...

ESP. — Nun siñor, que mais teñía cara de monu...

COM. — Perfectamente... puede sentarse.

ESP. — Jracias. (Se sienta).

COM. — (Volviendo la vista al libro). — Gumersindo asnoche.

MOZO BIEN (haciendo una cortesía). — Servidor de Vd.. ñor.

ITAL. (Aparte; dirigiéndose al compadre). — ¡Ficate il quetivas!...

COMPADRE. — Ya lo veo, estirándose como pescuezo avestruz... ¡te doy la fil'á que sale bien?...

COM. [Con amabilidad]. — Y usted, señor, ¿cómo ha ído aquí mezclado con estos "niños"?...

M. BIEN. — Usted verá, señor comisario, [sacando una ıa de cigarrillos]... pero antes, sírvase un cigarrillo. o invita].

COM. — Mil gracias... no tengo voluntad.

M. BIEN [insistiendo]. — No me ofenda, señor... so "Vuelta Abajo"... hágame el bien...

COM. — Lo acepto, pues... [se sirve]... entonces?...

M. BIEN. — Un altercado en cierta casa donde estábamos de baile, provocado por unos guarangos que m han puesto en el caso de...

COM. — Comprendo... uno de los tantos percances que se producen contra nuestra voluntad... comprendo.. puede retirarse, señor... está en libertad.

COMP. [Al italiano]. — ¿No te dije que se escapaba del lazo?...

ITAL. — ¡E sicurro!... g'usan galerrita, é quieden á per fumes... in cambio nosotrro...

ESP. — Usamus faga, y en vez de cijarrillus... llesqueru

M. BIEN [dando la mano al comisario]. — Muchas gracias, señor... servidor de usted.

COM. — Pasarlo bien, joven... [Volviendo la vista al libro]: Armando Farra... [a] Barullo.

COMP. [Parándose]. — Por mal nombre, señor; pero no por escandaloso.

COM. — Está visto... tres entradas en esta comisaría en menos de ocho días.

COMP. — Donde, dicho sea de paso, á fuerza'é golpes me han dejao más negro que pastiya di oruzú y más chato que moneda de á rial.

COM. — Lo que no impide que siempre esté cón nosotros.

COMP. — Seguro, porque cuando á uno le toman afición, no pueden estar sin verlo.

COM. — Cállese la boca... ¡insolente!...

COMP. — Ya sé que aquí hay que tenerla más cerrada que candao de calabozo, pero ¡qué quiere!... cuando á uno le dan arcadas, no puede apretar los dientes.

COM. — Vale más que se calle porque le va á costar caro.

COMP. — Sí, ya lo sé, que con levantar la voz no me salvo'é la canastra, sino que voy más pal fondo, pero se lo digo, pa que no crea que m'estoy chupando los dedos como botija sin dientes... al cajetiya ese, que se tenía ganada una temporada, me lo aventó p'afuera como lanzada'é borracho, y al infrascrito, tomándolo por merlo, junto con estos extranjis, lo v'á meter en la gavia hasta que le dé la gana, que pa eso es comisario... pero aunque aura se haga el gusto, por mi parte le garanto que se v'á ganar el desquit'en la primer ocasión, que algún día puede le rued'el cabayo, y entonces le yi'á demostrar que uste ha estao confundiendo gordura por hinchazón y aserrín con pan rayao

SANTIAGO DALLEGRI.

Festejando el aniversario patrio



Aspecto del salón del «Club Fénix» de La Paz, durante la velada litera-rio-musical, donde hacían acto de presencia las familias de Martínez, Bianchi Prando Algarate, Torres, Lorenzo, Faravelli, Otonelli, Saettone y otras. El pro grama fué cumplido de la manera más brillante, siendo todos los que tomaron parte calurosamente aplaudidos.

FOT. A. T. GARAVELLI.

Una fiesta en Santa Lucía



Festejando el día patrio del 19 de Abril, un nucleo de distinguidas familias, hicieron una excursión á Santa Lucía, á fin de pasar un día de bella alegría y dulces expansiones. La popular orquesta alemana amenizó la fiesta durando esta hasta el caer de la tarde, no decayendo los ánimos en lo más mínimo. Entre la concurrencia figuraban las familias de Tellechea, Isola Arata, Lestrade, Schroeder, Risso, Bolo Mestre, Samano, Colomar, Lagomarsino Berthier, Gil, Pons, Pérez, Currás, Villaurreta, Freccero, Balparda, Naveira Grezzi, Milhas, Jubín y otras.

La corrida de aficionados del Club Rafael Guerra



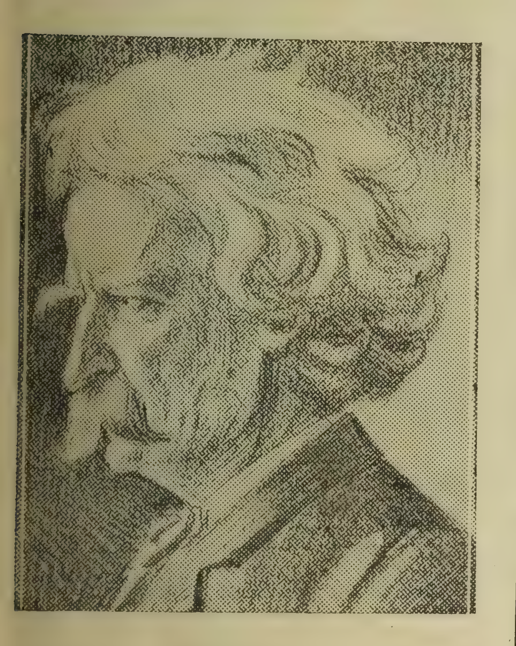
Cuadrilla del Club Rafael Guerra

Numerosa concurrencia presenció el 19 último, la corrida efectuada por los aficionados del centro Rafael Guerra, en la Plaza de la Unión.

Fueron aplaudidos por su buena faena, quedando el público ansioso de volver á presenciar tan interesante espectáculo.

Un aplauso á los valientes aficionados.

Muertos ilustres



Mark Twain

Dolorosísima impresión ha causado la muerte de este notable escritor reputado en las letras universales como el primer humorista del siglo.

Lástima grande que pocos traductores se hallan ocupado de verter al castellano obras de tanto valor é interés como las de este ilustre literato norteamericano.



Público presenciando la corrida

Un aviador oriental



Mario García Games

Un aviador oriental que en un monoplano Bleriot, efectuó en Madrid varios vuelos con resultados sorprendentes siendo atronadoramente ovacionado por miles de espectadores.

Esto en verdad significa una gloria para el Uruguay, pues el señor García Games, ha sido quien en España ha dado la nota más alta en aviación.

La linterna d



En este pueblo ejemplar—se vé lo que no se mira—y si no s
estira—con su fijo reflector,—sin ser verdad ni mentira,—todo lo
quien entienda—y quien no que no se pique—ni tirárselas pretend
—al viejo de la leyenda.

...vo Dióǵenes



...ira — que se mire sin mirar. — Y Dióǵenes que se
...— del cristal con que lo mira. — Que se explique
...que y de entendique, — de que aquí se le repique

UNA VISITA A RUSIÑOL

(De nuestro corresponsal en Buenos Aires)

—¿Don Santiago Rusiñol?

—Durmiendo—me contestan. Miro el reloj: las once. Decididamente el Maestro no tiene hábito de hormiguita. Me voy y vuelvo á las 12. Me dicen que Rusiñol se está poniendo el cuello. ¡Santo Dios! ¿pero será posible que Rusiñol use cuello, ni más ni menos que cualquier mortal? Al rato llega un mensajero con una caja de habanos.

—Para el señor Rusiñol—dice, entregando la caja al portero del hotel.

—¡Y fuma cigarros!—pienso yo con profundo desencanto—¡Adiós mi ídolo!

Sigo aguardando en el «hall». Debo advertiros que el pintor-poeta pára en el «Hotel España», el hotel de los chacareros, de los negociantes foráneos y de los horteras de bolsillo boyante. Al fin, unos pasos recios y pausados resuenan en el mármol de la escalera. ¡Es él! Alto, fornido, de cabellera y barba crecidas, casi blancas. Le aboco:

—Maestro... LA SEMANA, de Montevideo...

El me acoje benévolo, patriarcal. Habla parca, desabridamente, con un acento catalán marcadísimo. Consigo que me conceda una entrevista para dentro de unos días. Por el momento se encuentra desorientado. No puede fijar sus impresiones.

* * *

Tres días después.

A la noche, en plena avenida de Mayo, en las mesas exteriores del «Hotel España».

—¿...?

—Una ciudad muy grande, que supera á mis presunciones. Acaba Vd. de decirme que conoce toda mi obra literaria y esto me evita de entrar en mayores detalles.

—¿...?

—Es Vd. implacable. Conste que temo sus indiscreciones. Pero, en fin, se lo diré. Este ambiente me parece atroz. No veo más que estómagos, ¡estómagos por todas partes! Tengo la obsesión de los estómagos. Con frecuencia me detengo en las esquinas y observo á los transeuntes. Pasan en parejas, en grupos, preocupados, presurosos...

—La alfalfa...

—El maíz...

—Las acciones...

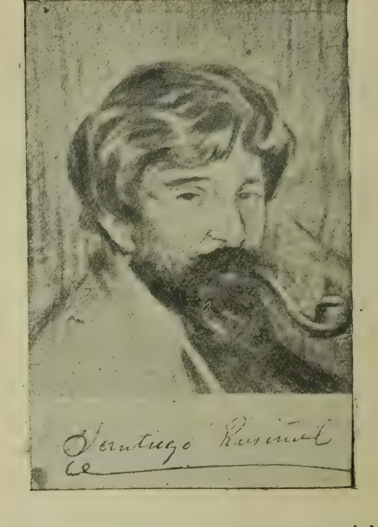
—Los pesos...

Y sigue el autor de «Los jardines»:

—Intereses, ¡siempre intereses! Este es un pueblo inmenso, incoloro y metalizado. Siento el ánimo abatido, deprimido... ni más ni menos que cuando estuve en «El pueblo gris».

—Entonces yo le hablo de esa gentil ciudad, de su cielo sin mácula, de su aire diáfano, de sus poetas: Frugoni, Herrera, Fernández Ríos, Falco .. de sus bohemios, de todos esos buenos muchachos que tienen un ensueño en los ojos y un poema en los labios... de las bellas uruguayas...

Rusiñol me oye encantado. Me dice que visitará Montevideo. Hojea curiosamente los ejemplares de LA SEMANA que le entrego. Le hechiza el humor, el hálito juvenil que campea en sus páginas. Lamenta no poderme brindar algún trabajo original. Rusiñol sólo escribe en catalán y no cree fácil tropezar aquí con algún traductor discreto. Pero en cambio me obsequia con dos retratos. En uno de ellos—debido al feliz lápiz del gran Casas—me pone su autógrafo para LA SEMANA. En él puede notarse el parecido con Alfonso Daudet, parecido que León Daudet, su hijo, fue el primero en advertir.



Retrato y autógrafo de Rusiñol, especial para LA SEMANA

Observo que Rusiñol, desde que le viera el otro día, ha experimentado cierta transformación un tanto burguesa: ha substituido el amplio fieltro por otro de alas más moderadas, se ha cortado la cabellera.

—¡Me tiene loco! Comidas, banquetes .. Esta gente no sabe obsequiar de otro modo.

—Trae Vd., maestro, muchos cuadros?

—Cuarenta.

—Cuándo es la apertura de la exposición?

—En Mayo.

—¿Cree Vd. que responderá el público?

—No lo sé ni me preocupa. Si no responde, peor para él.

—Y Borrás... ¿á más de «El Redentor?...

—Me estrenará «El Pródigo».

—Dará «El Místico»?

—Sí.

—¿Y su dirección artística?...

—Reclamo de la empresa.

Pienso seguir preguntando, pero no puedo. De un automóvil que se detiene en la calzada, bajan cuatro sujetos. Desgarbados, anchos de espaldas, panzones, dan una lamentable sensación de vulgaridad.

—¡Rusiñol!.. ¡Home!.. ¡Noy!.. exclaman á coro. Y le levantan, y le abrazan, y le za

randean... Charlan unos segundos. Después el autor de «Pájaros de barro» viene á mí y me dá la mano, una mano grande, callosa, de labriego.

—Le abandono. Vienen á buscarme estos señores.

—¿Artistas?

—No, del «Centro Almaceneros Reunidos»...

—¿Para alguna excursión?

Y el autor de «Las aleluyas del señor Esteban», con una palidez mortal en el rostro exclama aterrado:

—¡Para otro banquete!!!

VICENTE A. SALAVERRI.

Buenos Aires, Abril 20 de 1910.



Los carteros colocando una placa en la tumba del compañero Alfredo M. Ponce



Concurrentes á la fiesta de «La Criolla» en la Barra de Santa Lucía

COMETAS Y... BARRILETES



Está cercano el día
de la hecatombe·
y aprontarnos debemos
para el candombe,
pues bailaremos todos
la zamacueca
con la música del pobre
maestro Chueca.
Como el caso es muy grave
hay gente que
se pasa el día rezándole
á San José,
ó contando las cuentas
de los rosarios,
ó hincada ante los santos
confesionarios.

—

Don Pascual que es un hombre
muy reposado,
anda desde hace días
muy disgustado,
con su hija Dolores
joven divina
que gustaba del hijo
de la vecina,
que es chico algo ingenuo,
tan inocente,
que como el pobre espera
que brevemente
los dos morirán fritos
por la centella,
el sábado pasado
fugó con ella.
Y don Pascual que es hombre
de pelo en pecho
decíame, muy triste
lamento el hecho,
no tanto por el pillo
ni por mi Lola
si no porque el cometa.....
me va á traer cola!

—

Ayer doña Torcuata,
una señora
que tiene cierta fama
de peleadora,
le pegó una paliza
tan soberana
á su pobre marido
—un tarambana—
que tiene chifladuras
por los cometas
y se pasa los días
haciendo... zetas.
Es claro; el pobre hombre
que había sabido
que el cometa ya había
aparecido
fuése al Cerro en espera
de ver la aurora,
y con ella á la estrella
devastadora,
y estuvo de las 12
hasta las 7
cerca de la farola
hecho un zoquete,
esperando el momento
solemnemente,
de observar al cometa
por el oriente,
bajo una fuerte lluvia
que daba miedo,
y sin embargo, el pobre,
quedo, muy quedo,
empapado y rabiando
por su fracaso
se marchó á su casita
pasito á paso.
Y allí, doña Torcuata
amablemente,
le pegó un castañazo,
le rompió un diente,
y le brindó por cierto
cosas tan bellas,
que vió sin ir al Cerro
diez mil estrellas!

—

Mi amigo Gemebundio
Quemacandelas,
que es un enamorado
de siete suelas,
me confesó que anoche
faltó á su casa
y á su cándida esposa
la bella Blasa,
le mintió con extrema
facilidad,
diciéndole: —"Te juro
"que es la verdad,
"que si falté de casa,
"fué, esposa mía,
"por estudiar un poco
"de astronomía,
"y he estado viendo á Venus,
"—la he admirado—
"más, no he visto el cometa
"por ningún lado."
Y no decía mentiras
al decir eso,
por que la "venus", era...
de carne y hueso!

MANUEL DE CAST

El asfalto en nuestras calles



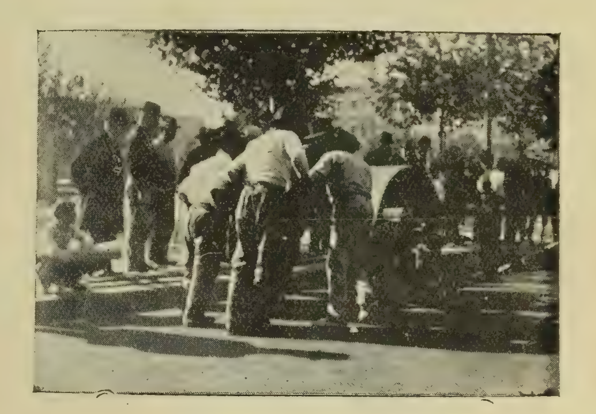
En Ituzaingó y Plaza Matriz

El zarandeado asunto del asfalto en nuestras principales calles tiene por solución práctica conocer la bondad de su composición y sobretodo saber el resultado de su buen mantenimiento.

Los asfaltistas están de plácemes. Ya pueden saborear á gusto la iniciación de los trabajos y hay santísimas almas de Dios, que se pasan las horas muertas, contemplando los trabajos, que por cierto ofrecen pintorescas escenas, no solo por la índole de los trabajos, de bullanguería callejera, sinó también por los obreros, simpáticos y eternos humoristas, característicos en sus charlas y en sus costumbres que no despintan á os hijos de la bella Nápoles.

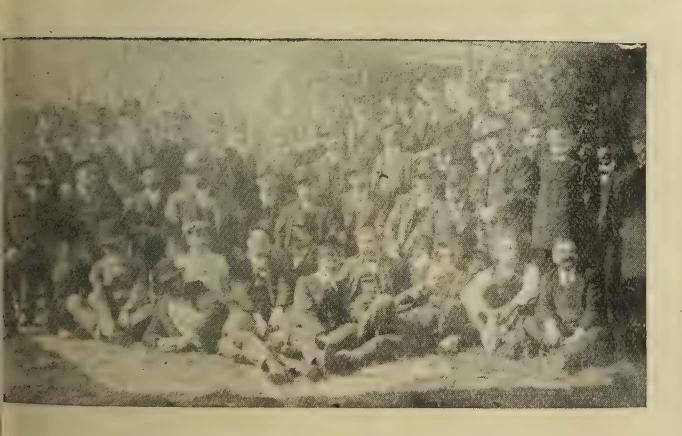
Con estos espectáculos al aire libre ya tienen para entretenerse todos aquellos que solo se ocupan en mirar á la luna ó al... cometa Halley.

En fin, veamos los resultados de estos ensayos, deseando que ellos ean inmejorables á fin de que esa clase de pavimentación sea la que prevalezca en las principales calles le Montevideo, lo que por cierto significaría un verdadero progreso municipal.



Pasciamo il rodetto...

Una hermosa fiesta



Grupo de asistentes á la fiesta

El domingo último el centro recreativo X de Noviembre despidió de la vida de soltero con un banqueta á su asociado el señor Sebastián Sturla de cuya fiesta publicamos una fotografía con todos los asistentes á ella.

Este progresista centro está construyendo su edificio propio, por lo cual saludamos con un aplauso á todos los miembros de su digna comisión.

BackaussKummeradas



BACKAUSS. — Bello pais ha de ser
el del Uruguay, señor,
donde bien puede uno hacer
el papel de profesor.
Por eso hice mi viaje,
pobre y sin ciencia ninguna
para hacerme una fortuna
en este pueblo salvaje.

EL PUEBLO. — Ejate é cantar silguero
que m'estás atormentando
que aquí yega el extrangero
y después de aser dinero
anda por ái criticando.
¡Pueblo salvaje! ¡Gran perra!
¿Por qué no te vas, che, viejo,
á plantar papa á tu tierra
y á mirarte en ese espejo?

El trust de las velas



De las velas se se ha hecho un trust — y hay un clamor del demonio — porque ahora San Antonio — quedará triste y sin luz. — Mas no debe esto dar grima — pues es fácil encontrar — para velas, fabricar — muy buena materia prima. -- ¿De que forma? ¡Vive Dios! — ¿No habeis caido? ¡Qué infierno! — ¡Con el sebo que hacen los — empleados de Gobierno!

Los campeones de primera división



El primer cuadro del Dublín F. C., que el pasado domingo empató con River Plate

Fot. de A. Barros.

Sres. José y Luis Crodara

Dos hombres con alma artista
que valen lo menos cuatro.
Y por su afán progresista
donde ellas pongan la vista,
tiro seguro: ¡Un teatro!



FOOTBALL

SESION DE LA LIGA

En la sesión celebrada el lunes pasado se resolvieron, entre otros, los siguientes asuntos:

El Central F. C. se presentó pidiendo reconsideración de lo resuelto en la última sesión... contra s jugadores Lasserre y Carreras, por considerarse que el primero de los citados no tomó participa- in en el incidente que motivó la resolución de la Liga y que el segundo, por sus antecedentes, no me- :e la pena de destitución que se le ha aplicado.

Después de un largo debate no se hizo lugar al pedido del Central F. C., manteniéndose la resolu- in dictada, pues, no se consiguieron los dos tercios de votos necesarios para reconsiderar un asunto.

Se designó á los Clubs Dublin y Central para que jueguen el match oficial que les señala el calenda- para el próximo domingo, en la ciudad de Minas, donde se inaugurará el field municipal, cons- ido por iniciativa del Intendente señor Lois. Actuará de juez el señor Sturzenegger, quien llevará la resentación oficial de la Liga conjuntamente con los señores Castagnetto, De Vecchi y Schoovedt.

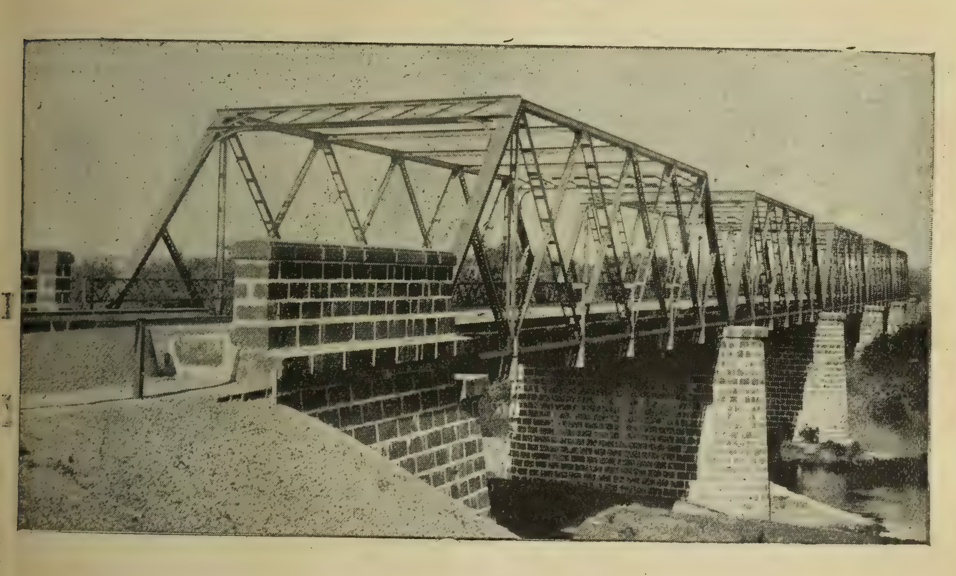
El vencedor será obsequiado con un trofeo.

Habiendo comunicado el actor señor Julio Scarzela que pensaba dedicar su función de beneficio á primera autoridad de football: resuelve suscribirse con varios palcos y comunicar á los clubs esa olución para que presten su cooperación á esa fiesta.

PROXIMOS PARTIDOS

El Calendario señala para el domingo los partidos siguientes:
French y Bristol en el field del primero en el Reducto. Juez, señor Astengo.
Nacional y Wanderers en el Parque Central. Juez, León Peirou. Entrada 10 cents.
Peñarol y River en Peñarol. Juez, Asfor. Entrada 10 cents.

Nuestros progresos

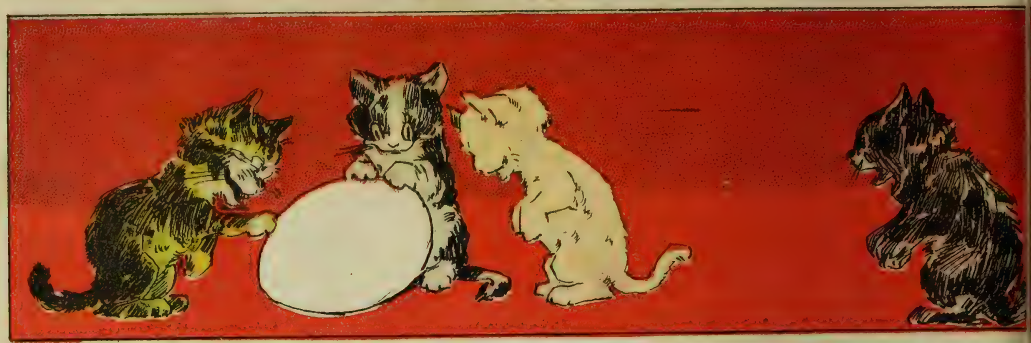


Puente en el Paso de Machuca del arroyo Bequeló en el Departamento de Soriano

Este importante puente consta de cinco tramos metálicos de 30 metros 78 sus accesos están compuestos de 899 metros de carreteras con dos puen- tos de seis metros cada uno, teniendo cuatro pilas y dos estribos de gra- rosado.

Basta hacer resaltar la importancia de la obra diciendo que su costo asciende 0.000 pesos. Estas cosas son las que hacen falta al país, puentes; carreteras, alización de los ríos, y sobre todo buenos brazos pero para el honrado trabajo ficuo y no para las armas fatricidas.

Football gatuno



Cucufate, Miñín, Cocó y Fufú juegan al football. Cucufate, que es un gato muy valiente, juega solo contr
los otros tres,



que le llevan una carga al goal de Cucufate, quien con un rápido pechazo desvía el golpe;



pero no esperando este resultado, pues lo que ellos creyeron pelota era un huevo. ¡Ni naco les dió el pollito á lo
cuatro valientes,

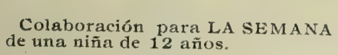


que salieron corriendo, asustados por la parada del pollito.



DE LOS NIÑOS

¡¡Pobre merienda!!



Colaboración para LA SEMANA de una niña de 12 años.

Eran proximamente las 2 de una hermosa tarde de verano y me encontraba en compañía de tres de mis hermanos buscando un tema que sirviera de divertimiento durante tan apacible tarde. De repente una idea corrió por mi mente y dirigiéndome á Elvira la mayor de mis hermanas le dije: "Mira lo mejor que podemos hacer es jugar á las visitas. Mis hermanitos dieron un salto de contento pero mi ilustradísima hermana Elvira puso trabas al asunto.

Dispuso que ante todo entre los 4 haríamos un budín para luego convidar á la visita. Amí me gusta ese postre pero como dudara de la competencia de quien lo prepararía dispuse se compraran frutas ó masas. A pesar de mis protestas no fuí atendida. ¡Claro! ¿Qué vale la voluntad de una contra la de tres? Nada. Por lo que me dispuse á aceptar lo que ellos quisiesen.

Empezó todo muy bien, puesto que entre los cuatro habíamos podido reunir un peso y diez centavos; casi un capital!

Compramos, harina, huevos, leche, pasas de Corinto, azúcar, etc..... en fin gastamos casi un dineral.

¿Quién haría el budín? Esto era lo más importante de la cuestión.

Elvira que desde hace tiempo aprende á cocinar dispuso que ella prepararía el budín con tal que nosotros le preparásemos los ingredientes.

A Celina se le encargó mondara las uvas tarea que la satisfizo porque la muy glotona se proponía de seguro comer alguas..... Manolo empezó á moverse de mala gana cuando Elvira, le encargó pasara el azúcar por el cedazo, pero luego se alegró algo pués que pensó comerse los terronos que quedaran en la parte superior de la tela metálica.

¡Oh!... yo conozco muy bien á mis hermanos!... Y á mí con el pretexto de que soy muy golosa se me confió el encargo de cocer el postre, pero desgraciadamente estaba escrito que no llegaría á poner á prueba mi habilidad en materia de arte culinario...

Una vez dispuesto todo nos pusimos á cantar y cuando esperabamos terminar nuestras tareas y regalarnos con un manjar exquisito se abrió la puerta de la cocina y... ¿qué están haciendo ustedes?... nos preguntó una voz fuerte y alegre.

¿Quereis que os ayude? Yo se cocinar muy bien. Esa oferta me horrorizó... Quién nos lo decía era nuestra amiga Maruca niña de muy buen corazón pero... siempre tan sucia hasta el punto que entre nosotros cuando ella no estaba presente la llamábamos Misia "Mugritis".

Yo miré á mi hermana, suplicándole con los ojos no le permitiera intervenir en nuestro budín con esas manos cuyas uñas estaban desde hace años del más riguroso luto, pero Elvira á pesar de comprenderme no se atrevió á rechazar la dichosa ayuda.

Entonces Manolo que es de paladar muy delicado pensando seguramente en que no podría comer el postre preparado por semejantes manos empezó á llenarse los bolsillos de azúcar para no quedarse á boca seca.



Celina imitó su ejemplo y en un decir ¡ay! hizo desaparecer más de la mitad de las uvas yo por seguir la corriente tomé la jarra de la leche y me la acerqué á los labios.

Bien podía tomar un trago de leche puesto que había contribuído con cuarenta y dos centavos.

Pero no siempre se nos respetan nuestros derechos. Elvira empezó á protestar é intentó quitarme la jarra, que yo sin querer dejé caer al suelo.

Manolo creyó lo hubiese hecho de intento y me pegó un coscorrón yo que no quise ser menos le devolví cuatro y entonces Celina por defender al menor me tiró con el cedazo.

Yo lo recibí de mala gana y después enojadísima lo tiré con toda mi alma en la cabeza de la pobre Maruca, causa inconciente pero directa de todo lo ocurrido. Ella como una desesperada llamó en su auxilio á mamá quién acudió enfurecida y sin querer escuchar razones nos quitó todo y nos puso en penitencia.

Yo sentía mis cuarenta y dos centavos que tanto me había costado reunir y pensaba para mis adentros ¿porqué Maruca no será más amiga al aseo personal?

Y cuando la volví á ver le dije con toda mi cachaza: "Maruca ¿quieres que te cuente lo que nos pasó en la escuela?. Durante la clase de Economía Doméstica la profesora hechó de la clase á dos niños porque tenían las manos y las uñas sucias y los cabellos en desórden diciéndonos que tanto en en la cocina como en la sala es necesario estar siempre limpias.

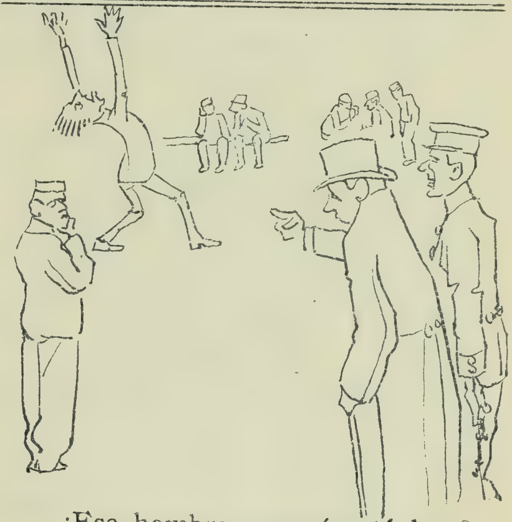
Pero como mi amiga no se dió por aludida le deje mirándola fijamente: Mi maestra tiene razón mucha razón porque á nadie agrada comer budín preparado por unas manos tan enemigas al agua clara y fresca y como aún se hizo la disimulada me acerqué al oído y le grité en alta voz: ¡Viva la limpieza! ¡Viva!

HELENA M. REGO.

Buenos Aires, Abril 17 de 1910.

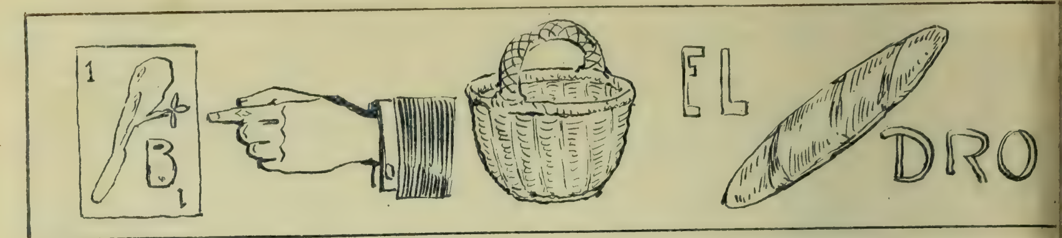


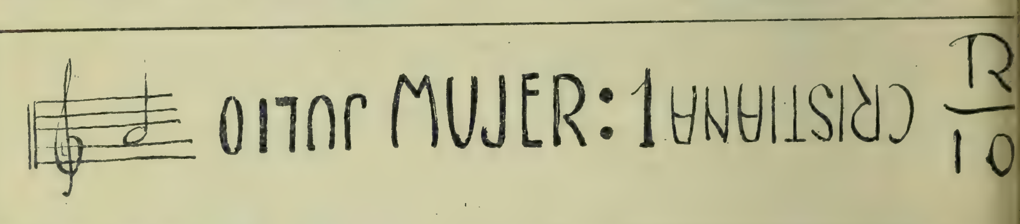
—¿Usted es de esta casa, señor?
—No señor, esta casa es mía.



—¿Ese hombre porqué está loco?
—Por enamorarse de una mujer que se casó con otro.
—Y, ¿aquel otro tan furioso?
—¡Ah! aquel fué el que se casó con la mujer que el otro amaba.

Geroglíficos comprimidos





Soluciones de los juegos anteriores: N.° 1. No encuentro en su entrevero na de bueno. N.° 2. En la estación entrante estaré en la estancia.

Marconogramas

Gargantua. — Animo. Usted escribe bien. Envíe otra cosa.

E. C. — Es un tema algo gastado. Envíe otro trabajo más original. Sabe que no se le quiere mal, pero la índole de la revista exije otra clase de colaboraciones. ¡Perdón!

Rasec. — Don *Obidio* dice que nó.

Sarcoma. — Esta vez se equivocó.

Fotógrafo aficionado. — Si señor. Envíe lo que dice con respecto á actualidades. Pero espero que usted no se llamará ni Angel, ni Francisco, ni León... ¡por favor!

Mimi. — Pase por esta administración á buscar la entrada.

Caracol. — Imposible publicarlo, por cuanto no tiene interés para nuestro público.

Potpourri. — Ese libro está agota Creo difícil encontrarlo en venta.

L. T. — Inútil que persista. LA S MANA se ha impuesto en publicar po colaboraciones literarias, pero buenas

Pedro C. — Igual le digo á usted.

Esopo. — Si usted gusta puede visi nos y presenciar el tiraje. Miércole las 9 p. m.

Carlos M. (Minas). — Bianchi public en un folleto su comedia «La Quiebr Usted tendrá así ocasión de conoce

S. P. L. — Su cuento tiene chispa, pe no es suyo. Lo leímos hace tiempo mado por Taboada.

El Cristo milagroso de Buenos Aires



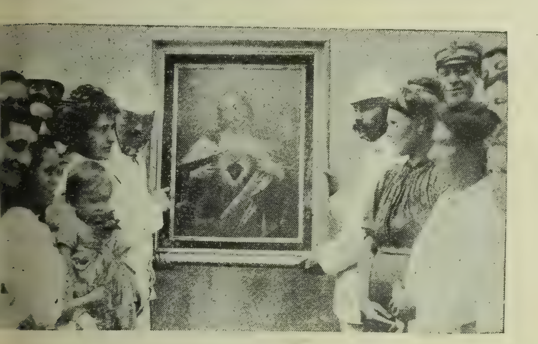
Sra. María P. de Giulardello

Buenos Aires, la gran ciudad del progreso, de la bullanguería, el gran centro americano de cosmópolis, tiene por fuerza que tener en su laberíntico vivir, alguna nota pintoresca y de originalidad tal, que haga detener una hora la atención públíca como refrigerante al mareo diario.

A la señora María Pécora de Giulardillo, habitante de la calle Pichin-



Casa de la calle Pichincha 1135



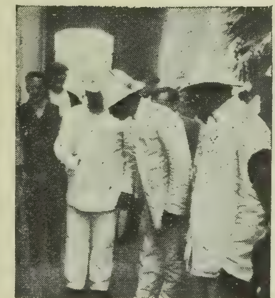
El Cristo milagroso en la comisaría



Habitación donde estaba el Cristo

ha 1135, le cupo la enorme uerte de poseer, sin saberlo, n Cristo milagroso, ¡Cristo anto! un Cristo que vertía angre del corazón.

Pues con esto, la buena 'écora se hizo de unos cuanos pesos; pero resultó que ra tal el público que acudía buscar un poco del santo nilagro, que la policía tuvo



Policía con un pañuelo con sangre

que intervenir y llevar á la cárcel al cuadro de la Pécora, con el desconsuelo de todos los tontaínos que esperaban el momento de besar el santo corazón para purificarse de sus pecadillos.

Ahora se espera el fallo de la autoridad, pues á muchos ateos les ha dado en atribuir el innegable milagro á una simple sugestión á lo



Jua niña besando al Cristo

Bernadette; mientras otros, aun más insanos lo atribuyen á picardía...

Con todo el caso es curioso y ha tenido la virtud de provocar vivísimos comentarios y ha causado por cierto ratos de hilaridad á todos aquéllos que tienen un criterio superior á todas esas mezquinas manifestaciones del fanatismo, en unos falso y en su provecho y en otros inconsciente y... perdonable.

Una devota en piadosa actitud



Juego de muebles para vestíbulo enviado á la Exposición de BRUSEL

por AMBROSIO GATTI

Avenida Gral. Rondeau, 135

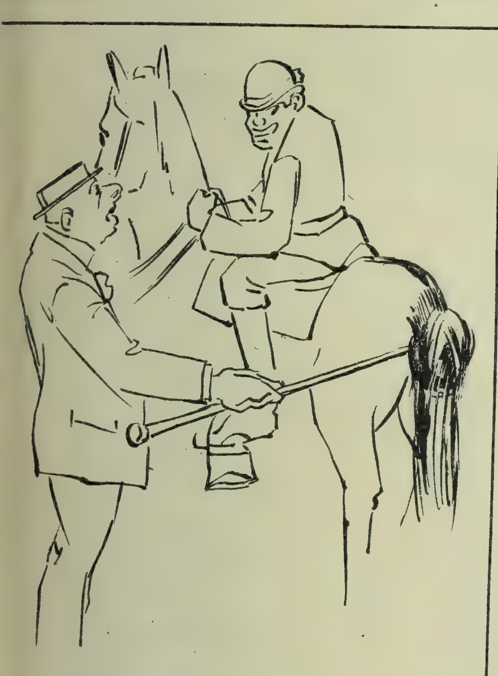
Ordenes por Teléfonos

La Uruguaya, 413 **La Cooperativa, 361**

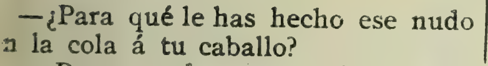
MONTEVIDEO


Porte pag
Casa Corralejo
311-SARANDI-315
Importante Sección
Sastrería y artículos
para hombres en general
SUCURSALES:
Salto-Melo


"LA SEMANA"
Mayo 7 de 1910
AÑO II Núm. 42







—¿Para qué le has hecho ese nudo n la cola á tu caballo?

—¡Para acordarme que el domingo ne tengo que casar!

—Deme un par de zapatos que no me hagan doler la cabeza.

—¡Cómo!

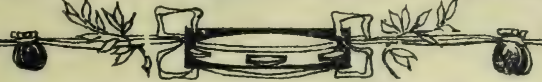
—Sí, porque mi señora me pega con ellos!



LA SEMANA

Montevideo, Mayo 7. de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Por esta vez, perdoná...

Ten paciencia, sable mío, — refulgente como un rayo, — si en el primero de Mayo — no entró en juego tu albedrío. — No importa. Pues muchos son — los años que hay que vivir, — y ya te podré lucir — en la primer ocasión.



—Vamos á ver, si me traes,
Buenas ó malas noticias.
¿Que mienten por ahí, Virolo?
—Esto si que no es mentira:
Que se nos viene la guerra
Si no ceden los batllistas!
—Dále, Juan, al canastillo!
—Dirá usted, las canastillas
De la plaza Independencia?
Esas están muy tranquilas.
—Digo que eso de la guerra..
Ya es cosa muy resabida
Que *non raggionar di loro*...
—No entiendo, señor, ni pizca
Del inglés...
—Eres muy bruto
—Y como está su familia?
—Ya te estás pasando al patio,
Virolito, y si caminas
Por esa senda vas mal...
—Le ofendió mi cortesía?
—Es que de cortés te pasas
Y me esperan los cajistas
Con que al grano.
—Pues se dice
Que se ha formado una liga
Contra...
—La tuberculosis?
—Contra la guerromanía.
—La paz es un bello ideal.
Bien; y que va á hacer la liga?
A decretarle la guerra
A la gente que conspira
Contra la paz
—De manera
Que estamos siempre en la misma!
Ayer se hacía la guerra
Contra la paz y hoy conspira
Contra la guerra, la paz.
¿No es esto una guerra viva?

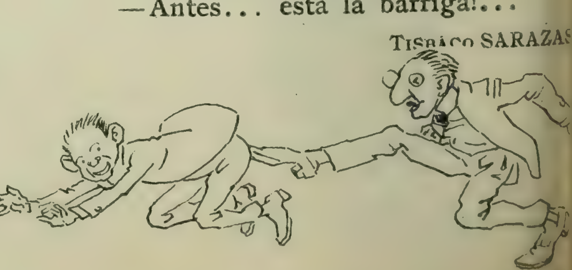
—

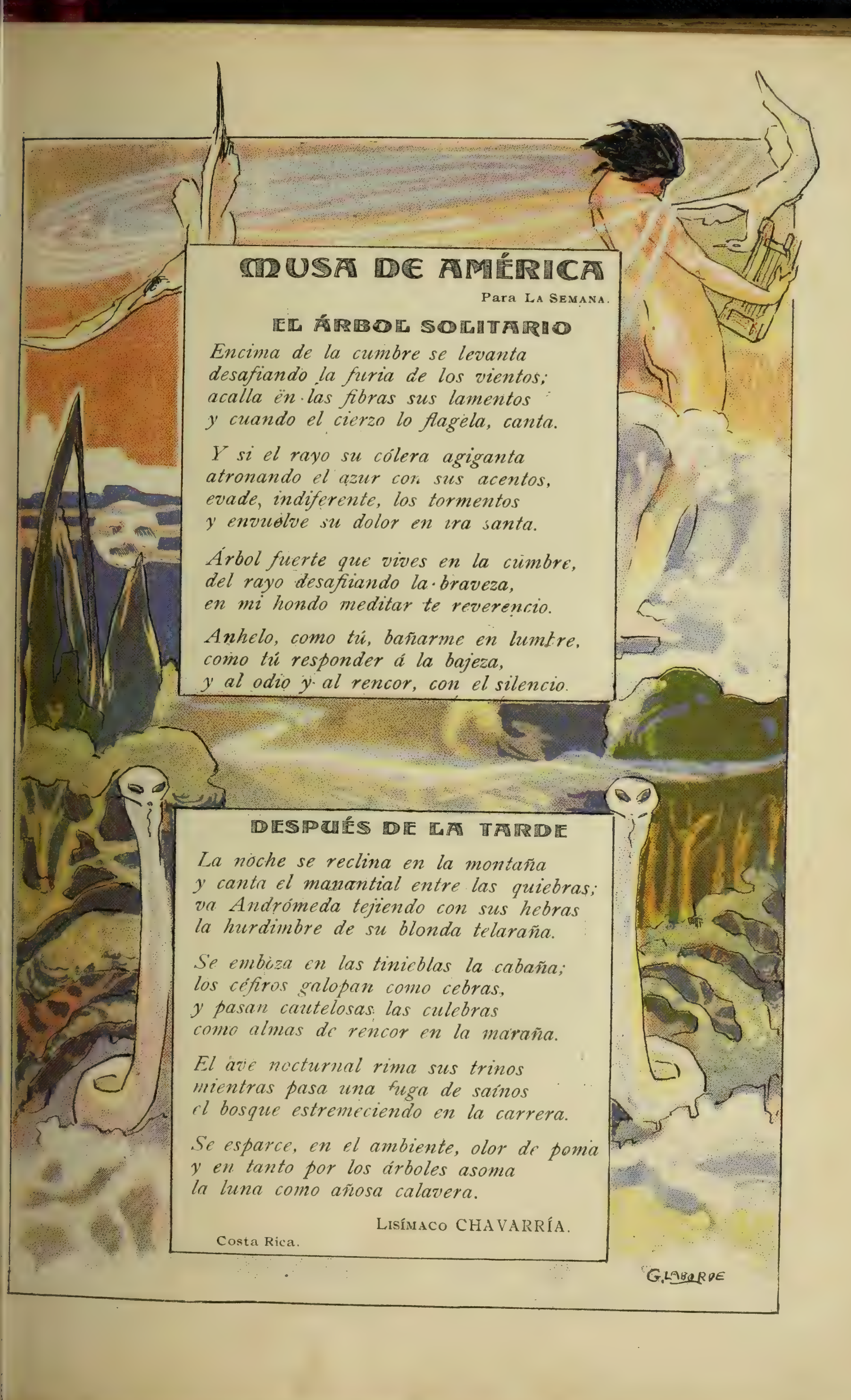
Y á propósito de guerra
Dicen que cierta oficina
De la Aduana declaró
Al queso que denominan
Gongonsola, guerra á muerte.
Porque contiene nocivas
Sustancias; más héte aquí,
Que ahora una nueva oficina
Sale en dsfensa del queso
Y se armó una quesería
Por el queso y la cuestión
Fué que anduvo el queso aquel
Para abajo y para arriba
Como pelota de football
Y al final de la porfía
Resultó el queso *un buen queso*
—¡Oh, gran poder de la química!
—Superior y gusto á... queso
Y tu Virolo que opinas?
—Que al público se la dan
Con queso... á mí me palpita.

—

—Otras nuevas me has traído
—Si señor
—Pues vamos dílas.
—Que según dice el patrón
Del almacén de la esquina
El gobierno vá á crear
—Más impuestos
—No adivina.
Doscientas cincuenta escuelas
—Es progreso.
—¿No sería
Mejor que el gobierno creara
Doscientas panaderías?
—No seas bárbaro, Virolo,
Que ocurrencia peregrina!
—Tenemos muchos letrados
Y el estómago nos chifla,
¡Si yo fuera presidente!
Otro gallo cantaría!...
En vez de maestros de escuela
Maestros... de pala serían
Y nada de escuelas, nada,
Buenas casas de comida!
—Ante todo la instrucción
—Antes... está la barriga!...

TIBURCIO SARAZAS





MUSA DE AMÉRICA

Para La Semana.

EL ÁRBOL SOLITARIO

Encima de la cumbre se levanta
desafiando la furia de los vientos;
acalla en las fibras sus lamentos
y cuando el cierzo lo flagela, canta.

Y si el rayo su cólera agiganta
atronando el azur con sus acentos,
evade, indiferente, los tormentos
y envuelve su dolor en ira santa.

Árbol fuerte que vives en la cumbre,
del rayo desafiando la braveza,
en mi hondo meditar te reverencio.

Anhelo, como tú, bañarme en lumbre,
como tú responder á la bajeza,
y al odio y al rencor, con el silencio.

DESPUÉS DE LA TARDE

La noche se reclina en la montaña
y canta el manantial entre las quiebras;
va Andrómeda tejiendo con sus hebras
la hurdimbre de su blonda telaraña.

Se emboza en las tinieblas la cabaña;
los céfiros galopan como cebras,
y pasan cautelosas las culebras
como almas de rencor en la maraña.

El ave nocturnal rima sus trinos
mientras pasa una fuga de saínos
el bosque estremeciendo en la carrera.

Se esparce, en el ambiente, olor de poma
y en tanto por los árboles asoma
la luna como añosa calavera.

Lisímaco CHAVARRÍA.

Costa Rica.

G. LABORDE

GALERÍA DE BELLEZAS
DE "LA SEMANA"



Sta. Delia Puccio
Ganadora del primer premio
en el concurso de solfeo del Conservatorio Musical
de Montevideo

Fot. A. BARROS — Uruguay 342.

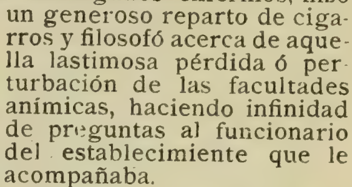
EL CONSEJO DEL LOCO

Para La Semana.

Un caballero obtuvo permiso para visitar el manicomio de S., y después de haberle mostrado el «cicerone» las celdas donde estaban recluídos algunos infelices que á la sazón padecían accesos de furia, llevóle al jardín en el que había muchos locos tranquilos, monomaníacos inofensivos que disfrutaban de relativa libertad.

Unos paseaban á solas, otros formaban corrillos en los que se sostenía una incoherente conversación, diciendo cada cual lo que le parecia sín atender á sus interlocutores; y no faltaban parejas de locos formando rancho aparte que sostenían el invariable tema de sus respectivas chifladuras.

El visitante se aproximó a varios grupos, conversó con algunos enfermos, hizo un generoso reparto de cigarros y filosofó acerca de aquella lastimosa pérdida ó perturbación de las facultades anímicas, haciendo infinidad de preguntas al funcionario del establecimiente que le acompañaba.



Uno de los reclusos se destacó de entre sus compañeros y acercándose á aquel señor le dijo muy cortesmente:

--Esto no es ningún hotel espléndido y lujoso donde los afortunados huéspedes se den vida de príncipes y se diviertan de lo lindo... Pero, después de todo, no crea usted que aquí se pasa mal. Yo, por ejemplo, no puedo quejarme... Cuando no estaba loco, como ahora, (que lo estoy de remate) era un traga-vientos, que me pasaba lo mejcr de mi vida buscando la pitanza; ahora cómo gratis y sólo hecho de menos la libertad... ¿Por qué no se queda usted con nosotros una temporadita?

--Hombre... — le contestó vacilante el caballero--porque .. porque estos días tengo muchos negocios pendiendientes... pero más adelante...

--No; diga usted que porque no está loco para hacer ese disparate.

—Miró el caballero al empleado del manicomio y le hizo un mohín como queriendo indicarle que aquel hombre discurría bastante bien; y el endiablado loco adivinándole el pensamiento, añadió:

--Ahora está usted pensando que yo hablo con mucha cordura, y que no parezco demente, ¿no es eso? Pues todo consiste en la educación que recibí de muchacho y que conservo hasta después de perder la chaveta. No lo dude usted, caballero: la educación persiste indefinidamente, y se revela siempre, lo mismo en los locos que en los cuerdos... Vea usted esos desgraciados... ninguno de ellos sabe lo que son formas sociales, cortesía, amabilidad, trato de gentes .. Aconsejo á usted que no se denigre dando la mano á ninguno de ellos en este recinto .. ni saludos, ni apretones de manos... ¿Cuál es la gracia de usted?

--Ruperto Losada.

--Pues, señor Losada, me parece usted muy simpático y digno de mi amistad. También usted tiene educación; se le conoce en las maneras... ¡Chóquela usted!

El loco alargó la mano, y en mal hora el incauto caballero le entregó la suya, porque se la agarró, estrujándosela con tal furia, con tanto vigor, que hizo crujir las articulaciones del carpo.

Y mirándole con ojos vivísimos, chispeantes, ojos de loco, llenos de júbilo, le re-
tía sin soltar la presa:

—¿No le dije á usted que no diese la mano á nadie en este recinto?

Acudió el loquero en auxilio del visitante, sin conseguir desenclavijar la ma[
del loco, que apretaba como unos alicates... Forcejeaba el caballero dando gemidos [
dolor, llegaron otros empleados, alborotáronse los otros locos, formose un compac[
grupo... y á duras penas se logró dar libertad al prisionero.

Salió éste de la refriega con la mano magullada, roto el traje, hecho tiras el som-
brero...

Y lamentándose de no haber seguido el consejo del loco.

Ramiro BLANCO.

Madrid, 1910.

Los orientales en Buenos Aires



Concurrentes á la fiesta del Club Esgrima Uruguayo, de Buenos Aires

Con motivo [de] la fecha glorio[sa] del 19 de Ab[ril] el Club Esgri[ma] Uruguayo, [de] Buenos Aires, of[re]ció una fiesta á s[us] asociados, de [la] cual publicam[os] una fotografía, [en] la que puede v[er]se también el gr[an] cuadro del fun[da]dor de nuest[ra] nacionalidad.

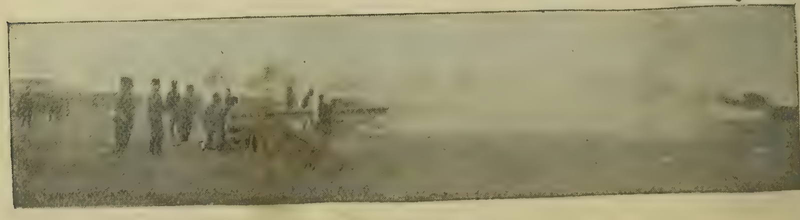
Ensayo de los nuevos cañones

A fin de presenciar el ensayo de los nuevos cañones Krupp concurrieron á Punta Carretas, el Presidente de la República, Ministro de Guerra, jefe de Estado Mayor y jefes superiores.



Llegada del Presidente de la República á Punta Carreta

Publicamos dos vistas; una, tomada en el momento de llegar el P[re]sidente de la [Re]pública, y la o[tra] en el momen[to] de ensayar la [re]sistencia de [los] nuevos elemen[tos] de guerra.



Ensayos de tiro

Nuestras películas

Edmundo Bianchi
Por Sábat



Triunfó con "La quiebra", sana
comedia fina y galana.
Y resultó sin porfía
á más del hombre del día
el hombre de LA SEMANA.

La nueva Cárcel Penitenciaría



Frente de la Administración

Entre los grandes progresos con que el floreciente Montevideo se engalana día á día, debemos hacer resaltar el edificio de la nueva cárcel penitenciaría, levantada en Punta Carretas, edificio digno del mayor elogio por su suntuosa construcción, como así mismo por la excelente distribución de sus radios, por la inmejorable condición de sus celdas y demás departamentos de reclusión y la gran instalación eléctrica implantada con toda la perfección é ingenio que exigen esta clase de instituciones.

El nombramiento de Don Juan Pedro Martínez como Director General de dicha cárcel, es un buen acierto del Gobierno, porque dicho señor reune condiciones especiales y un carácter superior como para desempeñar dignamente tan delicado cargo.



Vista general de la cárcel

Una de las fotografías que publicamos dá cuenta de la importancia de edificio, que ocupa una extención de 60 mil metros cuadrados, conteniendo 192 celdas, de las cuales publicamos también uno de los pabellones, que como puede verse, está construído y dispuesto en una forma de buena sanidad.



Vista deuno de los pabellones para penados

Son de aplaudir pues, iniciativas de tanto mérito, que hablan muy en favor de nuestro espíritu activo y progresista, y ojalá que esta obra sea la inicial para una serie que realmente necesita el país, y que no es de modo alguno malgastar los bienes nacionales cuando se emplean en grandes empresas benefactoras como la que nos ocupa, aunque mejor fuera que esta prestara los menos servicios posibles... es decir, que las celdas tarden muchos años en llenarse, lo que significaría otro progreso más, pero hacia la cultura y hacia la perfección de la humanidad, hoy todavía bastante atrasada y pobre de los sanos sentimientos que evitan el feo espectáculo de las cárceles.

En honor á la verdad, puede decirse que el gobierno del Dr. Wiliiman ha sido pródigo en obras de verdadera importancia.



Entrada central de la cárcel

EL AMOR Y EL COMETA

—No seás malita, no seás... vos sabés que yo te quiero, te amo y te adoro en todos los idiomas aunque no sé más qu'el crioyo, y que s'insisto en conseguir lo que te pido no es p'abandonarte después como vos decís, porque yo conserbo tu amor adentro'el alma como botija en tarro con aguardiente, porque sos un recuerdo inolvidable, el más grato de mi memoria yena de fantasía, una ilusión más cara que saludo d'italiano, y la figura más linda del biógrafo de mi vida...

—No echés mas que la medida está yena.

—Aunque á mí me dejés más vacío que el hueco'é tu corazón, que de puro egoísta no quiere darle posad'al viajero'é mi cariño, más rendido que atorrante cansao y más triste que flor marchita.

—La verdá que la que haga caso á tus palabras es capaz de salir creida que la luna es un plato al alcance de cualquier mano y el corazón un espejo que no hay más que mirarlo pa ver las intenciones del dueño; pero á pesar de todo, hay que oservar mucho, pues cuando una más cré que pued'estar tranquila, les resultan como los gatos al ver una pasulita, que se pasan la lengua por los labios creyendo que ya la tienen entre los dientes.

—Mirá, che, no me contestés así, que t'estoy hablando en serio aunque me guste la risa, qu'estas cosas hay que tratarlas con más respeto que á los difuntos.

—Qu'en este caso sería mi pobre honor, el que una vez entregado en los brazos de tu cariño habría de salir más estrujao que pelotiya'é papel d'estrasa.

—Pero parece mentira ¡nena!... fijate bien en mi cara, mirame á los ojos, sentí mi corazón qu'está metiendo más baruyo que una locomotora y después decime si puedo estart'engañando.

—No, si ya sé que á juzgarte por la facha debías estar en un altarcito, porque parecés hermano del mismo San Luis Gonzaga, pero ya que sos tan bueno ¿por qué querés condenarte?

—Es que pa mí, che, no hay más gloria que tus encantos, ni más cielo qu'el de tus ojos, por los que darí'á Mandinga cuarent'almas si las tuviera, pues créme, nena, la vid'así es una fogata donde mi corazón se quema...—¡parece mentira que no comprendas!...

—Pero sí, mi negro, ya lo veo; pero ten'en cuenta que si yo cedo, m'espongo á que vos, después de haberte atracao de dulce, salgas empalagao, causandoté asco hasta los bombones de mis besos, que hoy, el entusiasmo, te hace considerar lo más sabroso qu'esiste... ten'en cuent'además, qu'el mundo es un cambalache donde la mujer sin honra es prenda que no s'empeña, por barato que ofresca el matrimonio.

—Eso, nena, no v'á suceder contigo, porque sos alhaja que nunca se puede convertir en chafalonía...

—¡Quisiera creerte!

—¿Y lo dudás todavía?... vamos, no seás así... decí que sí...

—¡Pero, negro!... considerá un poco mi situación, mi reputación que se pierde... lo qué v'á decir después la gente...

—No seás sonza, che; ¡qué querés que diga! si no van á tener tiempo ni pa mirar pal cielo... ¡ó te olvidás que y'apareció el cometa?...

—¡El cometa!... si todavía, después de hacert'el gusto, acabara con todo esto, menos mal; pero m'está pareciendó, che, que aquí la única cometa,



v'á resultar una servidora, porqu'estoy segura que si aceto tu... cariño, dentro de pocos meses no v'á ver necesidá d'encajarse telescopio pa poderme ver la... cola.

SANTIAGO DALLEGRI.

Fiestas campestres



Asistentes al banquete de la Sociedad Ca' di matt



Concurrentes á la fiesta ofrecida por "La Paz" F. Club   Fot. A. Duprét



Simpática fiesta

Varios amigos del señor Juan Soler obsequiaronlo el domingo último con una comida campestre en la quinta de las Eucaliptos en el camino de Larrañaga de cuya fiesta damos esta nota gráfica en la que reinó el buen humor y la mejor armonía. El señor José Ferrero tuvo la feliz humorada de ofrecer esa demostración en un estilo humorístico que por falta de espacio no publicamos.

Skating Eden Park



Aspecto de los jardines del Skating Eden-Park en la noche de su inauguración

Para "La Semana".

Si la vida es no mes que un trist desterre
Plaume, senyor del cel, ser desterrat.
Si la vida es presó als anells de ferre
A la vida vull viure encadenat.
(Del Místico.)

Santiago Rusiñol

Autógrafo de Rusiñol especial para LA SEMANA

LA SEMANA en la escuela de 2.o Grado Núm. 18



Luis Víctor Muñoz Anaya recitando una poesia á los "33"



Trofeo formado por cuadro de los "33" de LA SEMANA

Nuestra reproducción del celebrado cuadro de Blanes, sirvió en la escuela de 2.° grado núm. 18, que dirige en los Pocitos don Juan B. Garicoits, para recordar á los alumnos el homérico pasaje de los «33» en las playas de la Agraciada. El día 18, víspera del glorioso aniversario, se celebró una pequeña fiesta rememorando la efeméride patria. Es de orgullo, pues, para nosotros de que LA SEMANA se vea honrada en una forma que habla muy en su favor.

Felicitamos y agradecemos al señor Garicoits su buen acuerdo.

"The Salvation Arm



Querides hermanes mías: — yo quiere salvar á ostedes, — y ost
descarriades — ovejos tan pecadoras, — que hoy ofrece Chesucrista -
la disparata — de la guerre. Hermanes mías — no gaste en armes
¡Oh la purificación — de pecates terrenales! — Oh la paz, la paz, la
el salvar el país.

n la feria política



ıan come—si yo hable á las paredes.—Escochamen
ıes salvadoras.—¡Carambe! que es necesaria—evitar
)h la sante salvación!—de los buenes orientales!—
lalarí, lalarí—es señores la único modo—de poder

Fiestas sociales

Sociedad Cosmopolita Unión de Obreros



Aspecto de la velada efectuada en la Sociedad Cosmopolita Unión de Obreros, en celebración del 25.° aniversario de su fundación. (Bodas de Plata).

Centro Guaraní



Concurrentes á la fiesta ofrecida el sábado último, por el prestigioso Centro Guaraní, en los espaciosos salones del Círcolo Napolitano, la cual se efectuó en beneficio del Señor Castiglioni.

Fiesta Campestre

Con el propósito de [e]char una «canita al [a]ire», se reunieron el [d]omingo último un grupo de compañeros [c]asi en su mayoria [e]mpleados de la Em[p]resa «La Transa[t]lántica», en los alre[d]edores de Villa Co[l]ón, consiguiendo su [p]ropósito en forma [t]an completa, que ter[m]inó la simpática fies[t]a con la mayor ale[g]ría y buenos recuer[d]os.



Las Pascuas Florentinas







[E]xtraordinario film d'art que estrenará esta noche el gran biógrafo Excelsior



Oratoria convincente

Gran discurso pronunciado.
por un señor diputado
que cabalga en altos estros,
contra el proyecto atrevido
de aumentar como es debido
el sueldo de los maestros.

Señores: voy á probar
como es absurdo apoyar
el proyecto en discusión,
pues si se aprueba algún día
la deshonra caería
sobre dicha profesión.

Os sabreis bien de corrido
que el maestro siempre ha sido
y lo será eternamente,
un hombre sin ambiciones,
que es para las digestiones,
poco, muy poco exigente.

Han sido y son en verdad
en esta y en otro edad
flacos, pacientes y buenos.
¡Qué terrible desengaño
para un dómine de antaño
si los viera bien rellenos!

Sabreis que la digestión
atrofia, sin discusión,
la inteligencia del hombre;
por eso no me he explicado
como ese proyecto odiado
no os enfurezca y asombre.

Si el estómago trabaja,
se debilita y rebaja
la mente en su lucidez;
por eso es muy conveniente
que el maestro, solamente
coma por día una vez.

Debemos todos probar
que dispuestos á velar
por el pueblo siempre estamos;
por eso os pido señores
mirar los educadores
que al mismo pueblo le damos.

Ganando los treinta pesos
no podrán hacer excesos
aunque es bastante dinero;
y se deben alegrar
porque vienen á ganar
lo mismo que un basurero.

Debe el maestro tener
hambre sobre todo, y ser
más que sapiente, un artista;
y el hambre hermana del arte
es y ha sido en cualquier parte
y en todo punto de vista.

El hambre es como una lira
que fórtalece y que inspira
con sus cadencias secretas;
ella es la madre fecunda
que en dulce caricia inunda
la mente de los poetas.

Señores: el hambre es buena
porque guía en la serena
marcha hacia la cumbre al genio;
por eso no ignorareis
que juntos siempre vereis
el hambre con el ingenio.

El hambre al hombre dará
la agilidad, y será
sin dudarlo otro gran bien;
y hasta la misma flacura
se empleará en la hermosura
de las maestras también.

Pues ellas adquirirán
la palidez y serán
sus rostros de un mate gris;
y siendo delgadas todas,
vestirán según las modas
que nos llegan de París.

Y yo he probado con esto
que el proyecto que han propuesto
en vez de bien hará mal,
á maestros y maestras
y según las demás muestras
á todos en general.

Probado ya como está
que el proyecto acarreará
deshonra á la profesión,
otro nuevo yo idearé
del cual saber os haré
en la próxima sesión.

Por la copia

FERNANDO DE PELAEZ.

Los procesos sensacionales

La condesa de Tarnowska



condesa de T rnorwska



La Tarnowska en los tribunales

Otro nuevo proso de esos que oducen hondi isación ha venido á llamar la atenn universal, so- todo en los culos sociales, ser los protanistas miembros la más alta arisracia rusa.

El caso que nos ipa es el de la erte del conde marowski, indua por su propia posa la condesa Tarnowska y vada á cabo por amante de ésta.

La historia de la vida de amor de la condesa, mujer hermosísima, está llena mil y una aventuras, habiendo tenido después de casada infinidad de aman-, todos ellos nobles, y provocando entre ellos varios duelos que tuvieron fatales consecuencias.



El conde Kom rowski

Ultimamente había fugado con un joven, Naumof, terminando estos amores con la tragedia que es del dominio universal.

Los tribunales de Italia, donde se cometió el crimen, tienen á su cargo la vista del proceso, que promete ser ruidosísimo y provocar toda clase de comentarios, como fué el que recientemente terminó en la Corte de Assises, de Paris, con madame Stenheil.

Prometemos tener á nuestros lectores al corriente de todas las informaciones que podamos adquirir sobre tan sensacional proceso.

Gorgonzolerías



—Yo digo que es bueno.
—Yo digo que nó.
—Vd. no lo ha visto.
—Vd. no lo vió.
—Yo opino que es sano
—Y yo que hace mal.
—Tiene gusto á azúcar.
—Tiene gusto á sal.
—En fin, transijamos.
—Transijamos, pues.
. . . .
(A duo):
¡El queso es venenoso
O no lo es.

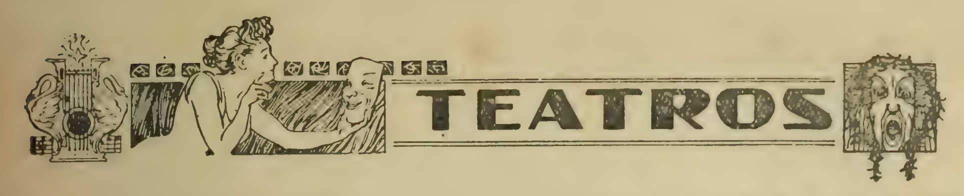
Con la intención basta...



Perspectiva para los futuros maestros de las 210 futuras escuelas.

Los maestros.—Venimos, muy respetable
y querido Presidente,
para que usted nos aumente
nuestro sueldo miserable.
Y creemos de ocasión
presentar nuestro pedido,
pues superávit ha habido
de mucho más de un millón.

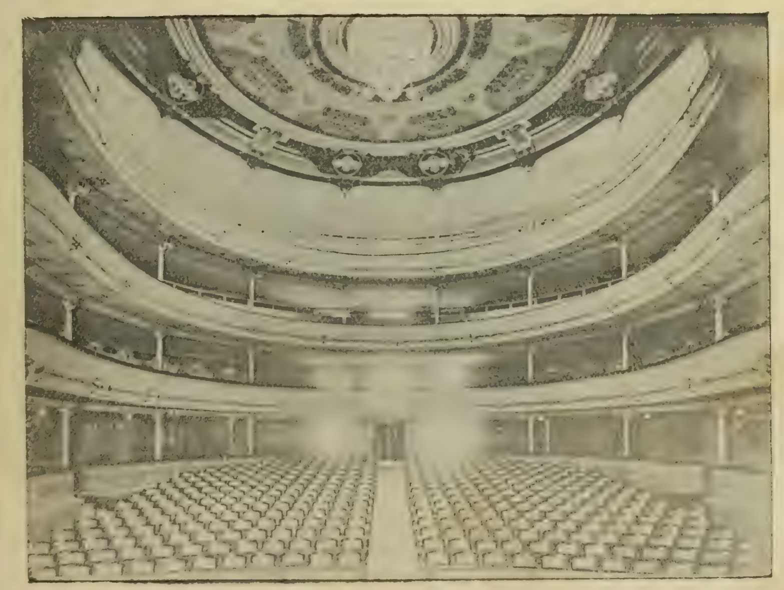
S. E.—Comprendo bien la razón.
Es de justicia el pedido.
Y si por eso han venido
me alegró de corazón.
Por ahora no se apuren,
mas, váyanse acostumbrando,
pues les he de aumentar cuando
las uvas pasas maduren.



Una obra de Checri-Abi-Saab • Inauguración del Teatro 18 de Julio



Autor y personajes de la aplaudida obra «Omar Bey» estrenada en Solís



Mayo se ha iniciado bien en materia de teatros.

Se acaba de inaugurar recientemente, el teatro 18 de Julio, amplio, cómodo y luosísimo, como puede verse en la fotografía que publicamos.

Una compañía excelentísima, de ópera lo ha estrenado y de ahí su gran éxito asegurado.

Se anuncia también para en breve la inauguración del Teatro Colón por la compañía de La Rosa.



Es un placer presentar
á este sporman afamado
que muy bien puede ostentar
las medallas que ha ganado.

FOOTBALL

Comisión Directiva de la Liga U. de Football



Sentados: Luis Castagnetto, Carlos Sturzenegger, Hector R. Gómez, Conrado Pelfort, Juan M. de Vecchi
Parados: Julio Soisa, Alfredo V. Viera, Antonio Messano, Dr. Domingo Prat, Manuel Patrone Mantero, Rodolfo C. Schwedt.

SESIÓN DE LA LIGA

Con asistencia de todos sus miembros, celebró sesión, el lunes pasado, la Comisión de la Liga U. e Football, adoptándose, entre otras, las siguientes resoluciones:

Levantar la pena impuesta al jugador del Central, Agustín Lasserre, por haberse comprobado su ocencia en los hechos que se le imputaban.

Felicitar al C. Nacional de F. por la destitución del capitán de su tercer "team" C. con motivo de aber formulado una protesta poco correcta.

Descalificar por toda la temporada actual, al jugador del C. U. R. C. C., Canavessi, en virtud de ı mal comportamiento en el partido jugado contra el River Plate F. C. Además se suspendió por un artido y se resolvió apercibir seriamente al jugador Pendibene, por hechos análogos.

También se resolvió felicitar al . U. R. C. C. por la actitud caallerezca y deportista de su deleado Sr. Soisa, al denunciar los echos delictuosos cometidos por gadores de su Club.

Con objeto de comprobar la ‹actitud de algunos hechos ocuidos en el mismo partido, se degnó una Sub Comisión formada or los Srs. Viera, Schwedt y Meano.

PRÓXIMOS PARTIDOS

MAYO 8

C. U. R. C. C. y Dublin. Juez Sr. real. En Peñarol. Entrada $ 0.10

French y Libertad en el Reduc-). Juez Sr. León Peirou.

River Plate y Wanderers en Belleder. Juez Sr. Saralegui. Entraa $ 0.10.



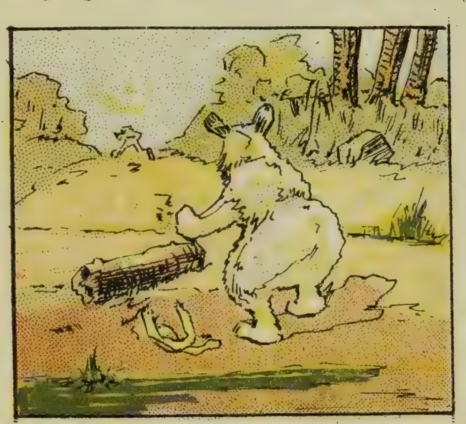
LA F Z . u i de Footb.ll



Canutito cansado de jugar con su hermanita, se sentó, á descansar un rato. Un oso que le seguía los pasos se propuso darle una broma



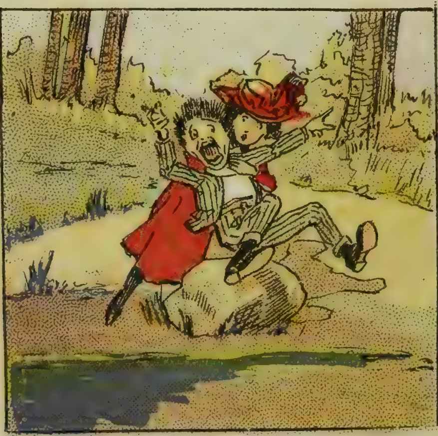
abrazándole por detrás y diciéndole: ¿á que no me conoces?



pero Canutito no quiso saber de bromas y salió corriendo desesperadamente



hasta que cansado, ya cerca de su casa se sentó en una piedra, mientras que su hermanita que lo había visto sentarse, corrió á abrazarlo



pero el pobre Canutito creyendo nuevamente que era el oso, lleno de terror, empezó á gritar desaforadamente



con la gran sorpresa de que esta vez el oso era manso...

¿Qué es eso del queso?

La escena pasa en una habitación de la familia Me lingues, tomando parte los siguientes personajes: Rosita, mujer de Ruperto, un simpático cachafaz, y el doctor Canutini.

ROSITA (al doctor):
Doctor, lo mand buscar
con tanta urgencia por qué
mi esposo se muere de
un dolor muy singular.
Hace ya cerca de un mes
que apenas si come un poco
y el pobre está medio loco
de la cabeza á los pies.
Se queja de forma tal
que á la verdad me revienta;
pero se obstina y no cuenta
de qué proviene su mal.
Y quiero que usted me diga
si sufre del corazón,
ó si tiene una afección
al pulmón ó á la barriga.
Porque yo creo que así
seguir ya no puedo más,
y ayer á Santo Tomás
cuatro velas le encendí,
con toda mi fe y mi alma
con tal que mi pobre esposo
viva con algún reposo
y pueda dormir en calma.
Así es que, señor doctor,
prepárese de paciencia
y vea si con su ciencia
le cura ese gran dolor.
EL DOCTOR.-Con mucho gusto, señora.
El enfermo ¿dónde está?
ROSITA.— Sentado en ese sofá,
hace ya más de una hora.
EL DOCTOR.-Veamos á su marido.
(Al enfermo) Señor á usted ¿qué le duele?
á ver la lengua, ¡pelele!
¿es sordo usted? ¿nó me ha oído?
(Aparte) (Jesús, que hombre brutal,
¿pues no me dió un puntapié?)
(A la señora) Señora: dígale que
soy el doctor.
EL ENFERMO.-(Aparte)
¡Qué animal!
Pues no le llevo el apunte.
Y aunque la boca me abra,
no he de decirle palabra
á todo lo que pregunte.

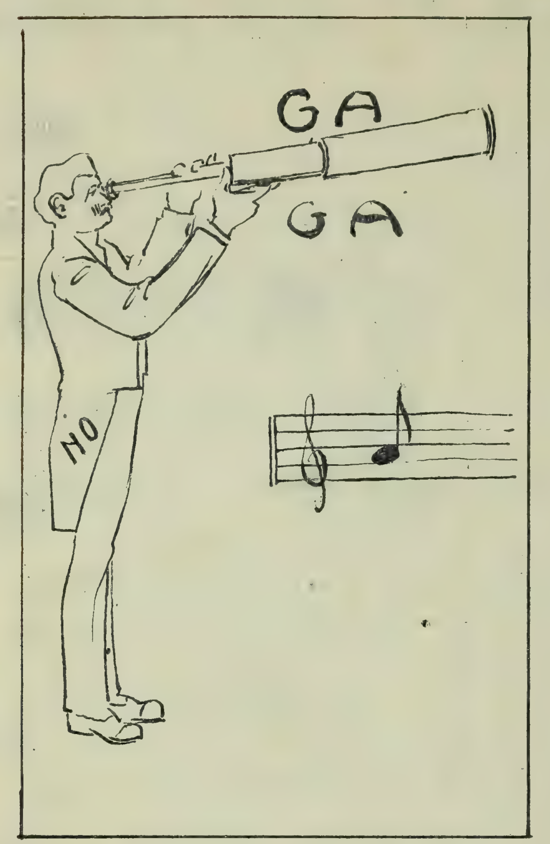
EL DOCTOR.-Saque la lengua. ¡No tanto!
A ver el pulso. Muy bien.
Tosa usted, por que también
puede venir su quebranto
por pulmonar infección.
(Los pulmones están sanos)
A ver un poco las manos.
(¡Qué falta hace aquí el jabón!)
Los riñones están buenos;
el hígado, sano; ¿qué
diablos será? A mi fe
que lo que tiene es lo menos
un atracón... un peludo...
Y lo malo es que en ser mudo
se ha empeñado este animal.
EL ENFERMO.-(Aparte):
Tu abuela.
EL DOCTOR.- Por fin ya sé
de una vez qué es lo que es eso;
seguro: se comió un queso
Gorgonzola y eso fué
del mal el peor causante,
y como previa medida
le recetaré enseguida
una bebida purgante.
EL ENFERMO.-(Con furia):
¡Qué purgante ni qué cuerno!
EL DOCTOR.-Pero, señor, ¿qué le pasa?
EL ENFERMO.-¡Váyase usted de mi casa!
EL DOCTOR.-¡Váyase usted al infierno!
ROSITA.—(Al enfermo).
Pero ¿qué tienes, mi amado?
No seas tan malo, por
cuanto desea el doctor
es verte pronto curado.
EL DOCTOR.-La culpa la tiene el queso.
EL ENFERMO.-¡Qué queso ni qué ocho cuartos!
ROSITA.— ¡Ay, marido, estamos hartos
de tus lamentos.
EL ENFERMO.- Pues eso
que ustedes tan torpes creen,
es un gravísimo error,
pues proviene mi dolor
porque me caí del tren.

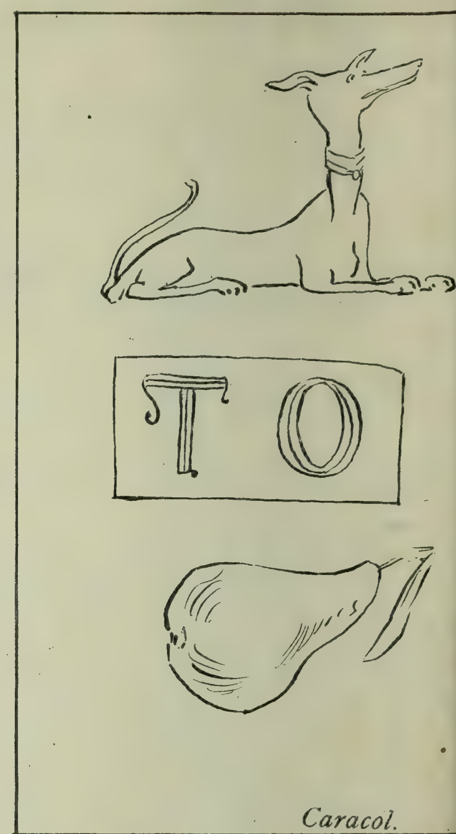
MANUEL DE CASTRO.



Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

GEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS





Caracol.

Soluciones de los juegos anteriores:

1.° En buenas manos está el pandero.

2.° «La Semana» es una Revista importante.

Enviaron soluciones: Reinaldo, Conde Turco, Platón, L. S. T., Militar, Raconte, Pereira, Lindolfo, Caretita, Un león, Pedro M., Bau y Electra.

Una nueva revista

En breve aparecerá una revista con el título de «Artes y Artistas» la cual será dirigida por el escritor don José González Puentes.

Salvando errores

La Redacción del «Iris» de Mercedes, ha sufrido un error al afirmar que en Montevideo no había sido publicado el discurso pronunciado por A. del Hebron, en el momento de exumar los restos del querido poeta Herrera y Reissig. Nos aventuraríamos preguntarle: ¿no ha sido de LA SEMANA de donde han reproducido el discurso?

Marconogramas

«Casado y soltero». Tiene ingenio, ma no vá.

«Calixto». Tiene usté instintos perverso

«Cain». No ha llegado nada acá.

«Patrefusco». Muy mal medidos sus ve sos.

«V. A.». ¿Que mal le han hecho las m sas?

«Carlota». No nos sirve ese cliché.

«Pedro C.». ¡Ay Perico, cómo abusas!

«E. U. G.» No escriba más don Eugé.

«E. C. y A.» Débiles sus versos son.

«M. J. C. Pando». Imposible complacerl

«Tito Zerauz». Usted tendrá el sarampió

«Flautango». ¡Que lejos quisiera verlo!

«C. E. M.» No encaja á nuestro program

«Oscar Reni». Más estudio y mucho oíd

«Pereira». No le haga caso á la fama...

«G. I. M.» No se verá complacido.

«Reo». ¡Que hombre de pelo en pecho!

«Gargantúa». ¡Caramba, que se pasó!

«I. J.» ¡Por favor que le hemos hecho!

. . . .

(¡¡Que suerte que se acabó!!)



Con noble fin de evitar—á la patria tantos males—debiérase vacunar—á todos los orientales.—Y ¡ay! si matar se pudiera—al microbio partidario—con algún suero que fuera—anti-revo-lucio-nario!...

Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

Eduardo VII, Rey de Inglaterra

Con motivo de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo VII, creemos de oportunidad dar algunos dat
biográficos acerca de su persona.

Alberto, Eduardo, Príncipe de Gales, nació en el año 1841, primogénito de la Reina Victoria y del Prínci
Alberto. Muy aficionado á los viajes, ha visitado casi todos los Estados de Europa, haciendo largas estadía
en París, donde gozaba de la mayor popularidad. Después del fallecimiento de la Reina Victoria, el 22 de En
ro de 1901, el entonces Príncipe de Gales, fué proclamado Rey de Inglaterra, bajo el nombre de Eduardo VII,
24 de Enero del mismo año. El Rey conservó el Gabinete Salisbury y observó estrictamente la conducta de u
soberano constitucional, dejando al ministerio la libertad de proseguir su política imperial, continuando la l
cha contra los Boers. Las fiestas de la coronación tuvieron lugar el 9 de Agosto de 1902, habiendo sido poste
gadas por una afección grave. "apendicitis" que necesitó una operación que felizmente se realizó con éxito.

Entre sus víajes oficiales, el más importante fué el que hizo á París; siendo recibido con entusiasmo indé
criptible en la Capital de Francia, donde el monarca gozaba de tantas simpatías.

El Presidente Loubet devolvió la visita al Rey en Londres desde el 6 al 9 de Julio de 1903, la que tuvo p
consecuencia la famosa "entente cordiale" que puso fin á los conflictos de interés entre Francia é Inglaterra
varios puntos del globo, lo que produjo un acercamiento entre las dos poderosas naciones, debido sin duda
la influencia personal del Rey. Casado con la Princesa Alejandra de Dinamarca, Eduardo VII ha tenido cin
hijos: Alberto Victor, duque de Clarence; Jorge, duque de York, después Príncipe de Gales, príncipe hereder
nacido en 1865, casado en 1893 con la Princesa María de Teck; La Princesa Luisa, nacida en 1867, casa
con el duque de Fife; la Princesa Victoria, nacida en 1868; la Princesa Maud, nacida en 1869, casada en 18
con el Príncipe Carlos de Dinamarca.

Siendo Príncipe de Gales estuvo en Montevideo, en el año 1874, durante la Presidencia del Sr. Loren
Batlle, dejando entre nosotros el grato recuerdo de haber inaugurado la Bolsa de comercio, efectuándose p
ello un regio baile.

Durante su permanencia en Montevideo se hospedó en la casa del señor Wilson, calle Cerrito, núme
F , de la cual publicamos una fotografía.

El Rey Eduardo fué una de las figuras más simpáticas entre los soberanos europeos y sus súbditos le t
nían un verdadero cariño, que mereció bajo todos conceptos por sus prendas y cualidades.

TIRAJE: 10.500

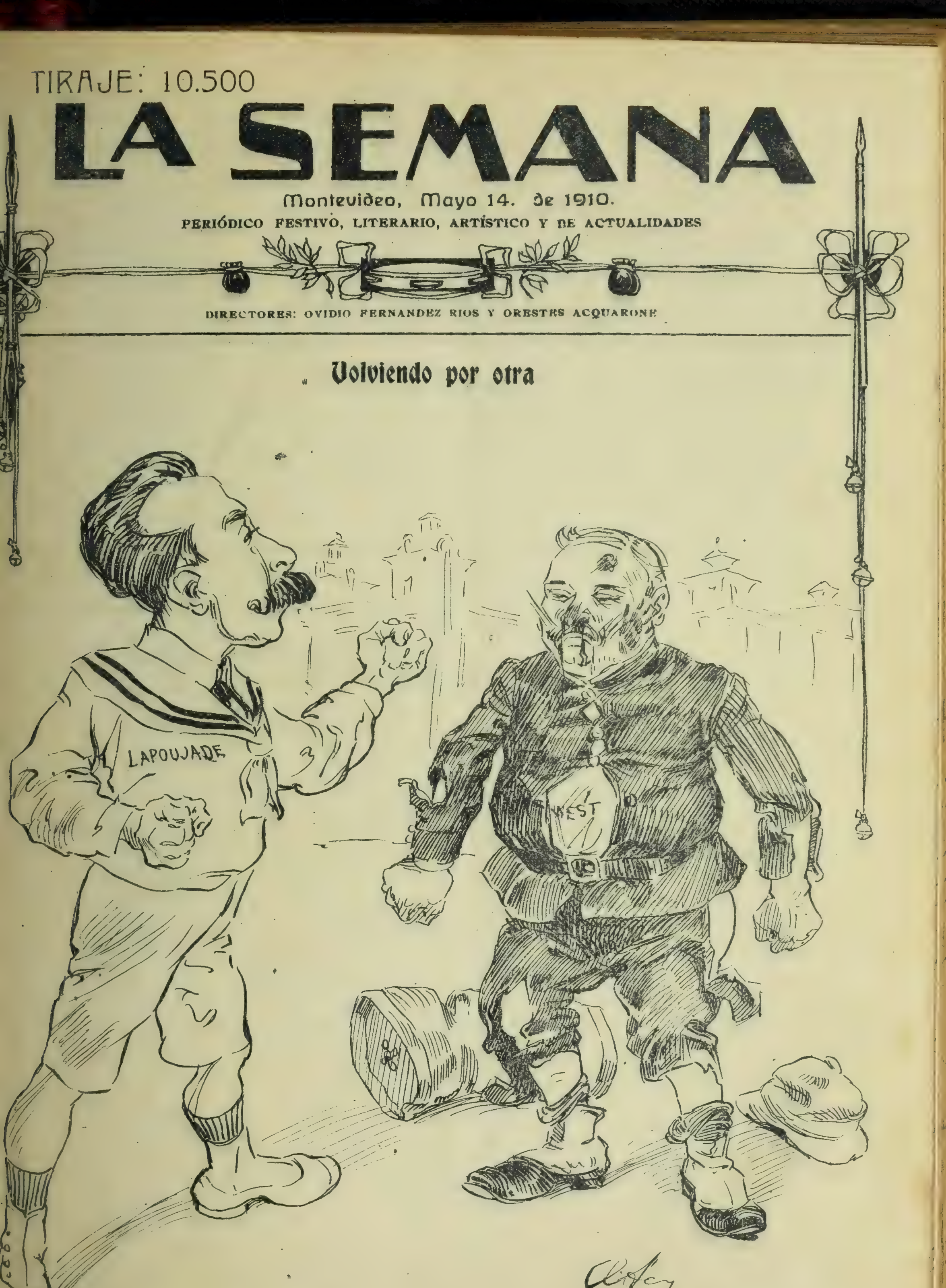
LA SEMANA

Montevideo, Mayo 14. de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Volviendo por otra



W.—¿Querés más? decí, ¿querés?
Lap.—Salite de aquí, salí
que si una vez te la dí
te la vi'a dar otra vez.



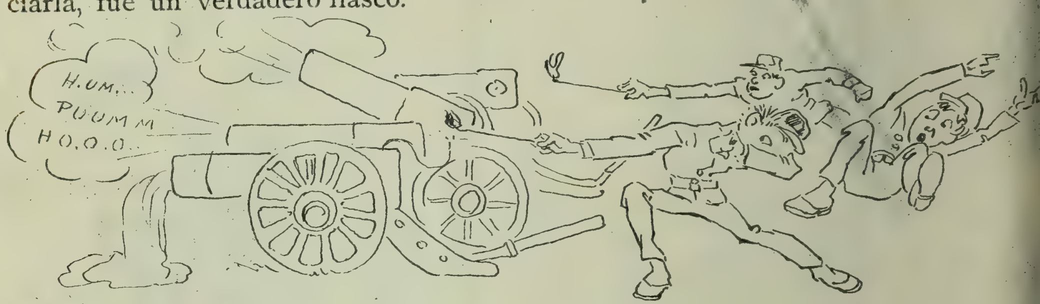
Las fiestas en honor del pueblo y gobierno brasilero han tenido la virtud de despertar el entusiasmo patriótico de los felices habitantes de esta muy hermosa capital.

Solo un número del programa falló... ¿Cual?

La salva de los 101 cañonazos que, al decir de los que fueron á presenciarla, fué un verdadero fiasco.

Naturalmente, porque debiendo efectuarse en los terrenos ganados al mar... han de haber sido los respectivos (y respetables) *pum pum* cargados con *pólvora húmeda*.

En resumidas cuentas, y en esto estamos con Virolo: el éxito de la fiesta debido á ese detalle quizás, no ha sido más *estruendoso*.



—

Virolo aprovechando la entrada libre á la nueva Cárcel Penitenciaría fuése el el domingo á echar un vistazo por todas sus reparticiones, pensando filosóficamente, si algun día no le estaría reservado algun alojamiento allí...

Quedó tan encantado, Virolo, de aquel hermoso edificio que le están dando ganitas de hacer alguna diablura para que lo alojen en una celdita de aquellas; al fin allí hay siquiera lo que falta en casi todos los cuartujos de los inunmerables conventillos de la ciudad. aire y luz.

El hombre quedó pensando si aquello sería bastante ámplio para contener á los futuros huéspedes... porque él por su parte cree, al revés de algunos criminalistas, que la criminalidad vá á aumentar estimulada por tan confortable alojamiento.

¿No estaremos en visperas de resolver el problema de los alquileres?

Miradas las cosas bajo este punto de vista es necesario convenir de que aquí en este país lo que hace falta son cárceles

Tisbaco Sarazas.




Eduardo VII, Rey de Inglaterra
† el 5 de Mayo de 1910 †

GALERÍA DE BELLEZAS DE "LA SEMANA"



Sra. Teresa G. de Guidini



HOJAS CAÍDAS

Para La Semana.

¡Mira cómo caen, mustias,
Secas ya y descoloridas
Como antiguos pergaminos
Las hojas que otoño ahila!
¡Mira cómo queda el árbol
Que abandona por las vías
La fronda, que se desprende
Por los vientos sacudida,
Mientras la fecunda savia
Sus corrientes paraliza,
Cual símbolo de la muerte
Que ha destronado la vida!

Y ähora piensa en aquel
Que, mientras pasan los días,
Corta raíces de dudas
Y siembra de amor semillas;
Piensa en aquel que te diera
Lo mejor de sus caricias,
Todos sus ensueños, todas
Sus ansias; que multiplica
Las energías del alma
Que marchan á la conquista
De aquel país que los hombres
Llaman país de la dicha!

¡Qué contrastes! Por un lado
Hojas que caen vencidas
Por la muerte; y por el otro
Esfuerzos que se emancipan,
Corazones que se inmolan
Animos que no se humillan
Y que entusiastas proclaman
El triunfo de la vida!
El corazón frente á frente
Al cerebro que, egoista,
Pone en las almas que vuelan
Trabas, como el mundo, antiguas.
¡Que contrastes!... Pero el ánimo
No se amilana en sus iras,
Porque los fuertes que saben
Amar con fuerza infinita,
Sobre las cosas que mueren
Crean las albas invictas
Que anuncian las redenciones
De los inmortales días
En que el amor de las almas
Como un corazón palpita.

Celestino MIBELLI.



1. La cabeza de la manifestación.—2. En el hall del Palacio de Gobierno. Fot. Damonte y Buscass

Nuestras peliculas

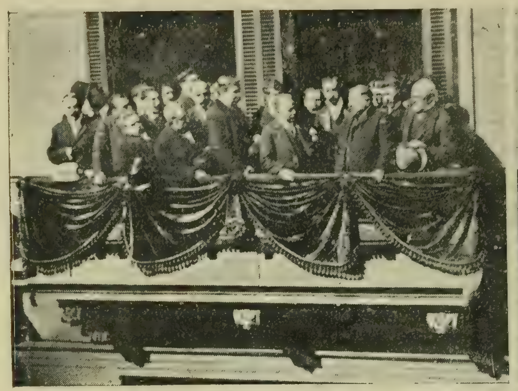
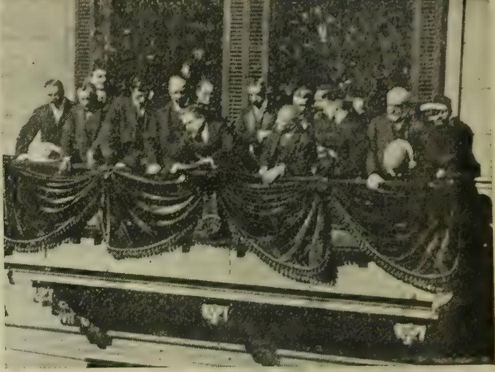
Coronel Rufino T. Domínguez

Ministro Plenipotenciario del Uruguay en el Brasil



Para nuestro bien y honor,
en el gran pueblo vecino,
nadie nos puede mejor
representar, que el señor
Don Rufino.

Los grandes homenages al Brasil

Los Srs. Zorrilla de San Martín y P. de [illegible] pronunciando sus discursos

Inauguración de la Cárcel Penitenciaría en Punta Brava

El Domingo pasado fué inaugurada oficialmente la nueva Cárcel, de la que publicamos una fotografía del momento en que el señor Presidente de la República, acompañado del Director de la Cárcel, señor Juan P. Martínez y varias personas de alta figuración, recorrían los amplios departamentos de la cárcel.





El Jueves 5 los Estudiantes de Farmacia festejaron el primer aniversario de la fundación del Centro, con un banquete, en el Restaurant Internacional de Villa Colón. En la fotografía que presentamos figuran todos los asistentes á tan hermosa fiesta. Hicieron uso de la palabra los Señores Donadini, Alciaturi y F. A. Schinca.

CON EL AMOR SE CONQUISTA HASTA LA GLORIA

Serían poco más de las nueve de la noche; San Pedro, habiendo ya pasado los cerrojos á su famosa "Portería", entregábase en esos momentos á la lectura de LA SEMANA cuando unos ligeros aldabonazos, dados por mano bastante nerviosa, á juzgar por la premura de los golpes, hízole levantar de su tosco asiento, con el ceño fruncido, para enviar en malhora al impertinente que así se atrevía á interrumpir tan tranquilo y celestial reposo, cuando dándose una palmada en la frente, —arrugada como acordeón de napolitano—se dijo, abriendo la boca y aplicando el índice contra los dientes; digo, contra sus portantes—porque á esta fecha, ni rastros quedan de tan preciosos roedores—¡calla!... si será aquella hermosa italianita, que estuvo ayer aquí y se dejó olvidado este periódico?... y arrebujándose en su amplísimo gabán—aquel famoso de "Bohéme"—tomando la luz, entreabrió pausadamente el enorme portal, diciendo con su voz cascada, aunque procurando darle una entonación dulce y severa á la vez.

—¿Quién sois que á tales horas venis á turbar el silencio de la casa del señor?...

A lo que una argentina y melodiosa voz, respondió:

—Una FANCIULLA...

Y antes de que tuviera tiempo de dirijir la luz de su quinqué,—alimentado á puro aceite de potro—al rostro de su intempestiva visitante, sintió deslizarse un cuerpecito que, á juzgar por el rápido contacto que había experimentado, no carecía de morbideces.

—¿Otra vez aquí, demonio tentador!...—dícele el divino portero, dando á su rostro,—más curtido que pellejo de atorrante—una expresión de fingida severidad.

Mas la hermosa napolitana, porque no hay que negar que lo era, de una hermosura incitante, con sus formas turgentes y lujuriosas que parecían querer abrirse paso á través de su delicada prisión de raso color cielo... con una tez sonrosada y fresca que pedía á gritos unos labios que la hollaran, y unos ojos velados por largas y negras pestañas, que unidas á unas cejas correctamente delineadas, encuadrado todo en el marco de unos cabellos dorados, cual rayos de sol en primera, que dábanle á su rostro una expresión de ángel... tentador, haciendo una graciosa mueca, colgósele del cuello y acariciando su luenga barba, blanca como la nieve, excepto los bordes de su nacimiento, bastante amarillentos—efecto de la nicotina—y aprovechando de sus debilidades de hombre, y de hombre viejo, obligólo entre mimos y caricias á sentarse al borde de un catre matusalénico que allí tenía el de la venerable calva...

A la escasa luz de aquel "quinqué" que en continua y negra espiral, despedía un humo espeso y mal oliente, podíase, mirando por el agujero de la cerradura,—un poquito más grande que el de la puerta de mi casa—contemplar al de la relumbrante testa, con su barba, que diremos blanca y amarillenta,—como tocino rancio—sentado al lado de aquella angelical criatura. Veríase también cómo aquellos dos extremos... se tocaban; disfrutando—en el nombre de Dios, se entiende—del más preciado de los dones que nos legó el creador de todas las cosas, á nosotros, los más prrfectos de los animales: ¡el amor!

. . . .

. . . .

Aquella mañana, entre los habitantes del conventillo divino, se notaba inusitado movimiento, una suma inquietud... ¿Qué pasaba?... nadie respondía; pero lo cierto era, que algo anormal é improcedente ocurría para alterar de tal modo la benigna quietud de aquel lugar.

Veíase allí caminar apresuradamente en terrible batahola, toda una legión de santos, santas, ángeles, arcángeles y serafines; destacándose de entre ellos, el benemérito secretario San Antonio, paciente portavoz de cuantas cuitas amorosas existen y han existido...

—Pero en resumidas cuentas ¿qué sucedía?...

Nada... lo del ojo; sencillamente que el de la relumbrante testa, nuestro querido Pedrito, ¡cosa inusitada! no había aun abierto la portería, á pesar de ser ya las nueve de la mañana, cuando á las seis en verano y á las siete en invierno, desde que al servicio de Dios estaba, jamás dejó de tener los "bronces" lustrados y el portal barrido.

Por fin, á eso de las 10 a. m. abrióse la puerta del cuarto divisorio que comunicaba con la portería para dejar paso al severo patrón de toda aquella barahunda—nuestro Tata-Dios—que había ido á enterarse personalmente de lo que acontecía y ante quien todos inclinaban la cerviz con humilde devoción.

Al rato, por la ventana medio entornada, veíase al apacentador del gran rebaño humano, sentado en el consabido catre, con la cabeza entre las manos, absorto y meditabundo, como quién después de sufrir grandes conmociones se abstrae en pensamientos é ideas indefinidas...

Ese mismo día, el conventillo divino contaba con una nueva inquilina.

Oriunda de la bella y poética Italia, en el dulce idioma del Dante, describía pintorescamente los incidentes de su viaje hasta el punto final de su larga etapa, es decir, la entrada en aquella mansión celeste, refugio de tantas almas apacibles y bondadosas, que ruborizábanse á cada frase de aquel demonio de mujer

¡Oh! ella no había sido sobria seguramente en afectos, ni mucho menos egoista; ella no era como tantas otras que no dedicaron sus pensamientos más que á Dios y á su corte celestial... no; ella había sido una oveja descarriada del rebaño, es cierto; pero su alma era buena, rebosaba cariño, amor... ternura...

Y llevada de su temperamento ardiente, como que era de la región vesubiana proveedora del famoso "Lacrima Christi" sostenía la teoría de que el amor lo consigue todo; y agregaba con marcada picardía: ¡hasta la gloria!

Como prueba palpable y fehaciente de su doctrina sublime, se señalaba ella misma, que, solita, con sólo la fuerza de sus afectos, había conseguido lo que otras no logran con sus misticismos y oraciones, llegando á escalar las alturas celestes y consiguiendo rejuvenecer al mismísimo San Redro, vejestorio entre los vejestorios, cuyos sentidos embotados tras largos años de abstención dedicados exclusivamente á su trabajo de apacentador benigno, experimentaron una reacción estupenda al solo contacto de su maravilloso específico...

Lo que si que es público y notorio por aquellas alturas, que desde el día aquel en que á haberlos tenido, abríase arrancado hasta el último de los cabellos de su venerabilísima, cada vez que oye dar un aldabonazo después de cerrada la "Portería", al hacer la pregunta de práctica.

—¿Quién?...

Y recibir la respuesta en tan dulce idioma:

—Una fanciulla...

Exclama, persignándose siete veces seguidas, aunque acortándole la palabra después de la primera letra, un hipo que desde entonces se le ha hecho crónico.

¡Y, p... taliana!... ¡¡vade retro, satán!!

SANTIAGO DALLEGRI.

La delegación uruguaya en el Brasil



La delegación uruguaya en la casa de Río Branco

Fotografía tomada en momentos en que la embajada presidida por el senador don Carlos Travieso, hizo entrega al barón de Río Branco del bronce «El aplauso del pueblo oriental». La formidable figura del Barón se destaca entre todos y bien puede decirse que es tanto un hércules físicamente, como moral é intelectualmente.

La comisión fué muy obsequiada por las autoridades brasileñas, efectuándose cordiales brindis por la paz y la fraternidad de ambos países.

Una gran fiesta en Maroñas



Aspecto del palco oficial durante las carreras

Con motivo del homenaje al Brasil, celebróse en Maroñas, bajo los auspicios del Jockey Club, una gran fiesta social y un vivac donde concurrió una gran parte de la tropa de la capital. Asistieron también al acto, el presidente de la República, altos funcionarios y distinguidas familias de nuestra más alta sociedad.

Una de las fotografías que publicamos, representa un fragmento de la gran tribuna, la otra representa al señor José Pedro Ramírez y señora de Williman, precediendo á la comitiva oficial.



La comitiva oficial Fot. Damonte y Buscasso.



Señor Avelino Arredondo



NUEVOS HOGARES





Señorita Manuela Outeda

Mens san

Palabra



Los hombres de Sport.—Señor Presidente: venimos á
Gobierno de su antecesor, que señala cierta cantidad par
vidado, descuidando así al buen desarrollo y fortaleza de
S. E.—¡Bah! ¡bah! ¡Macanas, muchachos! ¡Qué fort
pelota y sin embargo... ¡qué poder!... ¡Sá bárbara!

corpore sano

convencido



Vd. una ley que fué sancionada con sabia inteligencia por el
omento de los juegos olímpicos y sin embargo Vd. la ha ol-
generaciones.
gallardía! Yo hace veinte años que practico el sport de la

El Centro Catalan en el Teatro Solís



Aspecto de la sala de Solís durante la fiesta celebrada en la noche del 7 del corriente

Centro R. "Trébol Silvestre"



Concurrentes al baile celebrado en los salones de la S. Fraternal Unida

Fotografía de LA SEMANA.

Sociedad Recreativa "4 de Noviembre"

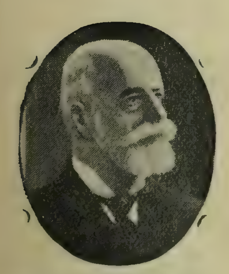


Aspecto de los salones del Círculo Napolitano durante el baile celebrado bajo los auspicios de la Sociedad Recreativa «4 de Noviembre» en la noche del 7 del corriente.

Fotografía de LA SEMANA

Actualidad Italiana

El nuevo Ministerio



Conde F. Guiciardini
R. Exteriores



Enrique Harlota
Hacienda



Luís Luzzatti
Industrias



Antonio Salandra
Tesoro



Vicealm. Juan Bettolo
Marina



Gral. P. Spingardi
Guerra



Julio Rubini
Obras Públicas



Sant'Onofro
Correos y Telégrafos

El hombre alegre

(CUENTO)

Para La Semana,

—Sí; lo quieres? Lo llamaré. Estás muy triste. El, con sus piruetas y sus ocurrencias y sus risas, quitará el mal humor que te obsede... Lo llamo?

—Si te obstinas... llámalo,—y pocos momentos después aparecía el bufo llamado por Raquel, para divertir al amo. Al entrar detuvo la vista con fijeza en aquélla, irónicamente y luego:

—Señora... Señor?...

—A ver, Bufo, divierte á Arturo; los negocios...

—Por qué no le llamas con su nombre, Raquel? —interrumpió Arturo.—El tiene nombre, y ¿crees que no debe disgustarle que jamás le llames por su verdadero nombre?

—Bah, Arturo, siempre con tus preocupaciones. Qué ha de importarle que le llamen...

—¡Ja, ja, já! Es verdad, nada me importa... qué ha de importarme. Además, quién conoce mi verdadero nombre? Acaso lo sabéis vosotros? Acaso lo sé yo? ¡Ja, ja, já!...—y el bufo se deshacía en mogigangas.

—No ves, Arturo, cómo no le importa? ¡Si es un infeliz!

—¡Ja, ja, já!... un infeliz; sí, señora, un imbécil. ¡Ja, ja, já!... un inconsciente. ¡Ja, ja, já!... un... ¡Ja, ja, ja, ja, já!...—y el bufo reventaba en carcajadas cada vez más estrepitosas, cada vez más convulso, en tanto que sus ojos brillaban siniestramente fijos en Raquel, y su rostro se amorataba, hasta que una carcajada atronó la sala é hizo retemblar todas las cosas, llevando uno como espanto al ánimo de los esposos.

—Qué tienes—preguntó Arturo—te sientes mal, acometido, acaso, por el vértigo de la risa... un ataque, tal vez?...

—No; nada,—contestaba el bufo—qué he de sentir? Yo no siento nada, nada... los bufos reímos siempre. Acostumbrados á servir de mofa, acabamos por mofarnos de todo.. ¡Ja, ja, já!... Y para qué tomar por lo serio los acontecimientos de la vida? Acaso "no nos dá", el mundo, un temperamento especial? Si sintiéramos la calidad de la vida las impresiones desagradables arrancarían de nosotros lo que tenemos de bufos: nuestra insensibilidad... y por eso no sentimos nada. ¡Qué hemos de sentir! Comprendéis? "no sentimos" nada! Lo ha dicho la señora: "Qué ha de importarme mi verdadero nombre", es decir, mi verdadero estado? Yo siento un solo placer en la vida, y cuando siento que me dicen: "Bufo, diviérteme",—y una carcajada estentórea, prolongada, siguió á la conversación del hazmereir.

—Ves, Arturo? Nada le importa que le llamen por lo que es. Tiene fibra de profesional, se honra con su profesión... Es el verdadero bufo: un hombre alegre, eternamente alegre.—En tanto el bufo se había retirado y desde el jardín llegaba el alboroto de su risa.

—El hombre alegre,—repetía con estrépito—el hombre eternamente alegre.—Y festejaba estas frases con carcajadas cada vez más estruendosas, cada vez más personales, más intensas.

—No; este hombre no está bién—dijo Arturo—y salió al jardín, acompañado por Raquel, para observar al bufo, y vieron que éste, en su desordenada algarabía, tenía la vista fija en una carilla de papel. De pronto cesó la risa, abrió desmesuradamente los ojos, buscando, desesperado, aire para sus pulmones y estalló, luego, en una nueva carcajada, repitiendo, á modo de estribillo: "el hombre alegre, eternamente alegre...", hasta que cayó sin sentido.

Arturo quería socorrerlo, pero Raquel, á pretexto de que no sería nada, detenía á su esposo consigo. El infeliz se revolcaba en el suelo. Ante su desesperación corre Arturo hacia él, mientras Raquel, impotente para detenerlo, corre al papel abandonado y lo recoje. En una rápida intuición, Arturo arrebata el papel de manos de su esposa, y lee: "Es imposible continuar más. Si llegara á saberlo A., sobrevendría una catástrofe que es preciso evitar. R.".

Arturo, que reconoció en la letra, la de su esposa, miró á ésta con fijeza y prorrumpió luego:

—Una carta tuya á éste, al bufo, al hombre alegre, eternamente alegre... y eras tú su alegría...

Blas S Genovese.



Inauguración del Teatro Colón



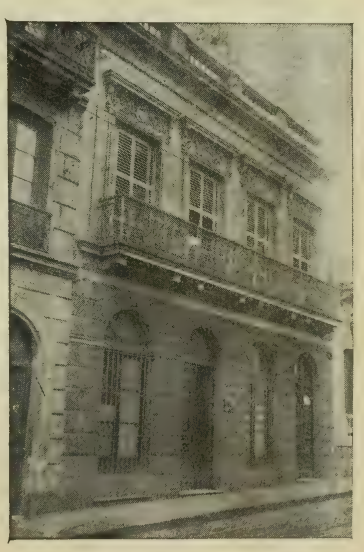
Aspecto de la sala del Teatro Colón durante la función de inauguración ce-
ebrada en la noche del 9 del corriente bajo los auspicios del Círculo Mercantil.
La concurrencia fué selectísima cooperando así á la brillantez del acto el cual
a dejado gratísimas impresiones, pues fiestas como estas de tanto explendor
ienen la virtud de vivir en el recuerdo durante toda la vida.

Necrológicas



Sra. de Vigouroux

Una casa histórica



Casa de la calle Cerrito núm. 52 donde paró Eduardo VII durante la visita á Montevideo.



El rey presenciando la jura de la bandera en San Sebastián.



Una escena de la romería de la Cara de Dios

FOOTBALL

Belgrano F. C. — Club Nacional de Football



Banquete ofrecido por el Club Nacional de Football al Belgrano A. C. de Buenos Aires, servido en el Hotel Lanata

Fot. de LA SEMANA.

RESOLUCIONES DE LA LIGA

En la reunión celebrada el martes, la Comisión de la Liga adoptó las siguientes resoluciones:

Pedir á la II División antecedentes acerca de la denuncia formulada por el Nacional y por el French contra un jugador del Libertad, que intervino en los últimos partidos estando inhabilitado.

—Enviar al Centro Fluminense de Río Janeiro, los plácemes de la Liga con motivo del tratado de condominio Merim-Yaguarón, y al mismo tiempo proponerle establecer relaciones. En caso de contestación favorable, la Liga donaría un trofeo á disputarse entre los clubs fluminenses, el que llevaría el nombre de "Uruguay".

—Aceptar el generoso ofrecimiento de los practicantes que forman el Cuerpo de Sanidad de la Liga, para vacunar gratuitamente á todos los jugadores y pedir á los clubs hagan la necesaria propaganda entre sus asociados.

—Pasar al tribunal designado por la suerte, la protesta del Wanderers, relativa al partido jugado con River Plate. Ese tribunal está formado por los señores A. Lichtemberger, A. Le Bas y F. Piñeyro como titulares, y A. O. Crocker, H. R. Gómez y R. Giari como suplentes.

—Encargar á una comisión formada por los señores Gómez, Castagneto, Viera y De Vechi, la selección de los jugadores que compondrán el team que ha de representar al football uruguayo en los partidos del Centenario. Según comunicación de la Liga Argentina, podrán formar en ese team jugadores no nativos del país.

PARTIDOS PARA EL DOMINGO

Nacional y French, en Reducto; juez, Areal. Bristol y Dublín, en el Parque Central; juez, Bordabehere. River Plate y Libertad, en Punta Carreta; juez, Dall'Orto. Wanderers y Central, en Belveder; juez, Peyrou. En todos estos partidos se cobrará $ 0.10 de entrada.

La comisión nombrada para seleccionar los jugadores que representaran al Uruguay en los Juegos Olímpicos del Centenario va á realizar de inmediato su cometido: sea cual fuere la forma que dicha comisión crea más práctica ya sea el nombramiento de un team de titulares y otro de suplentes ó dos sin designación para hacer después la selección, es preciso que todos los footballers designados por dicha comisión dejando de lado rivalidades y antagonismos concurran ó la cita y que no ocurra lo de años anteriores que fueren los que fueren los elegidos olviden ese día el amor al club, para cifrar todos sus esfuerzos en el triunfo del team que es el del football uruguayo· que abandonen el juego personal para hacer combinación que es la base del ataque de la línea.

Los footballers del Belgrano A. Club de la otra banda nos visitaron el pasado domingo para jugar con nuestro Club Nacional de Football partido que como es notorío terminó con un empate de de 3 á 3 ha servido para estrechar una vez más los vínculos de amistad de los spormans de ambas orillas del Plata.

Mr. Guerard.-Pero Grullo



¡Qué apurada situación! — Mas, es fuerza, pues entíendo — que es necesario un remiendo — ponerle en el pantalón. — Pero también, ¡bueno fuera — no poderse equivocar! — ¡Quién habría de pensar — de que un chiquilín creciera!

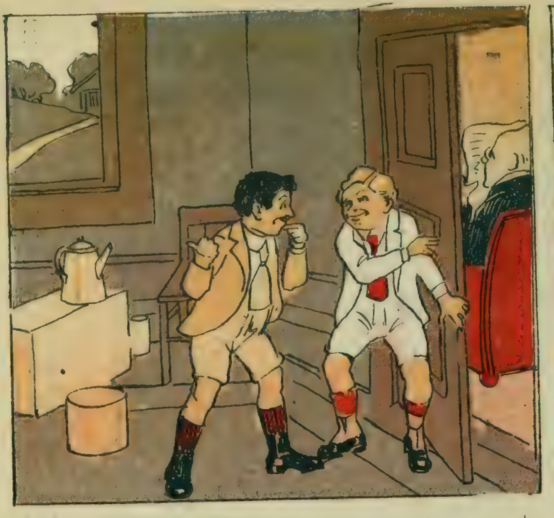
Cuadros del "Club Nacional de Football" y "Belgrano A. Club"



que jugaron en el Parque Central el domingo pasado

Fot. de LA SEMANA

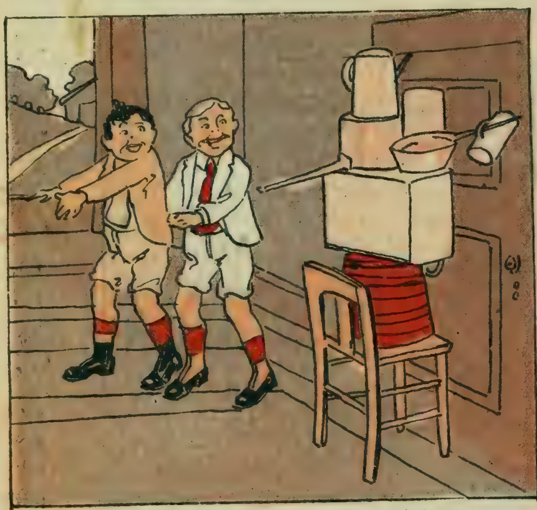
Travesuras de dos pebetes



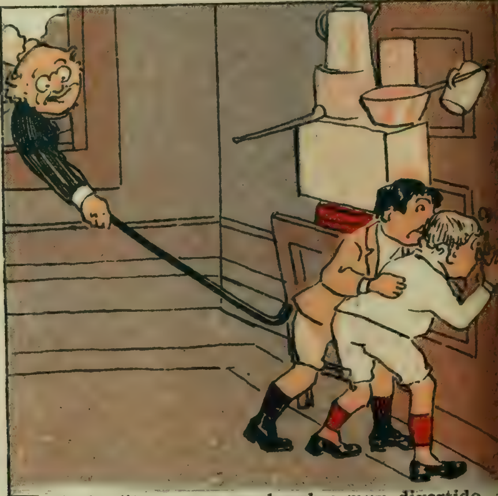
Cocó y Tití proyectan dar una broma al abuelito.



Colocan detrás de la puerta varios tachos para que el abuelito los tire cuando salga, pero este ha oído la conspiración y los observa desde la ventana.



Cocó y Tití esperan el momento terrible.



El abuelito, que es un hombre muy divertido, quiere retribuir la broma



haciéndola tan bien, que Cocó y Tití no se dan cuenta de lo que está pasando.



El abuelito, haciéndose el sonzo, aparece y les pregunta:—¡Qué demonios están haciendo que meten tanto barullo?

"OMAR BEY"

Una escena del II acto

ABDUL-HAMID. «(En el despacho, grave)»: Ilusiones!... magnificencias heredadas, glorias adquiridas, blasones, títulos: Vanidad y sueños que talvez se realizarán en la tumba!... ¡Oígame el mundo! oiga el Siglo XX, aprenda la humanidad la lección terrible que enseñan el cetro y la corona!.. .. Desde las cumbres del mando y de la gloria veo mezclarse en ese caos la sabiduría y la ignorancia de los mortales; veo la debilidad humana predominar sobre el Universo. Deseos no colmados, aspiraciones no realizadas, ambiciones que no se alcanzan, tal es el objeto de las luchas que desgarrarán eternamente la humanidad!... ¡Que es el gobierno en la tierra!... Es la impotencia disfrazada!.. El poder es la máscara que oculta al mundo las miserias de un soberano!... El último de mis súbditos es el más tirano de los tiranos, cuando en su humilde choza se hace obedecer!... Y un principe, un rey, un emperador? ¡que serán!. Un fantasma que el vulgo cree palpable, y es un sop o, una nada!. La humanidad entera se subyuga por la superstición, por la política, por la diplomacia, se rige por la mentira, se gobierna por la impotencia.. Y sin embargo, la humanidad, á su vez impotente y débil, se deja llevar por la corriente, se entrega y aprueba hoy lo que rechazó ayer! .. Ironías del destino!... La humanidad, en su magestuosa pequeñez perecerá y desaparecerá sin tener jamás consciencia de lo que hace, sin alcanzar jamás la experiencia!. Oh!.. Hable la historia! hable el pasado la porvenir!... ¡Que es un diplomático, un soberano!.. Un mortal que siente las miserias de este mundo y arrastra con él, pueblos y naciones!.. La historia registra así, en cada página un hecho que es un estigma vergonzoso en la frente de la humanidad. y sin embargo, en cada página cree cada nación haber registrado una gloria, un triunfo! .. Sépalo el mundo! sépalo de un poder que expira, de un soberano que talvez jamás otro, más que él haya tenido un cetro más glorificado, una corona m s admirada, una mano más hábil en dirigir la suerte de millones y millones de seres!... y con todo ha nacido y morirá en perennes zozobras!... «(cogiendo papeles del despacho)». Ahí estan; aquí, las pruebas palpables de la falsía y del engaño. Los mensages diplomáticos!.. Ayer, amigos; hoy enemigos!. Pues que luche el pueblo si quiere gobernarse y sepa después reparar sus faltas... El gobierno será siempre un absolutismo, una tiranía, un disimulo... Un pueblo es bien poca cosa para un Abdul-Hamid!. . (escribe:) Nuestra Majestad declara (lee con ironía:) Una Majestad que tiembla. Si, el mundo parece borrar: patriotismo y libertad, para escribir: oro y mentira... Los siglos justificarán mis palabras .. El pueblo es un niño; necesita juguetes para aplacarse! Aún quedan por revisar las noticias sobre las matanzas de Siria (vacilando). Es secundario.

CHECRI ABI SAAB.



Sr. Checri Abi Saab



—Y cuando se cierre la herida de esta pierna, ¿se me verá la cicatriz, doctor?

¡Ah!.. eso depende de Vd.... señorita.



(Un niño, leyendo el siguiente telegrama de un diario, con motivo de la muerte del rey Eduardo VII.)

Londres, 9—... Después se proclamó al nuevo rey en el templo Bar de Charing Crose.

... El Lord Mayor se trasladó al templo de Bar con el ceremonial usual.

El niño (A su papá)—Papá: ¿porque, en Inglaterra, le llaman Bar á un Templo?...

Papá—Porque, los ingleses, hijo mío, hasta en las iglesias toman whiski.

"Cuentos del arrabal"

Concurso de Affiches

Con motivo de la aparición del libro «Cuentos del arrabal» de Santiago Dallegri, se organiza un concurso de affiches que deberán ser presentados el 17 del corriente y en el cual, como ya ha anunciado la prensa, pueden tomar parte todos los artistas que quieran hacerlo con las siguientes condiciones:

1.° El lema del «affiche» será: «Cuentos del arrabal».

2.° Los originales serán de un tamaño de 75x110, prestándose para la reproducción litográfica, á cuatro colores, preferentemente en tonos planos.

3.° El «affiche» llevará las siguientes inscripciones: «Cuentos del arrabal», por Santiago Dallegri, y será dirigido al salón de Moretti, Catelli y Cía., donde permanecerá en exhibición durante diez días consecutivos

4.° Habrá un primer premio de cincuenta pesos y una mención honorifica con un ejemplar de lujo, al segundo, quedando los «affiches» premiados de propiedad del señor Dallegri.

5.° Los trabajos presentados deberán ser firmados con un lema y acompañados de un sobre cerrado con el nombre del autor, pudiendo los no premiados, ser retirados después del fallo del jurado, el cual estará compuesto por los señores Luis Scarzolo Travieso, Leoncio Lasso de la Vega, O. Acquarone, Angel Somaschini y Alberto Lasplaces.

Marconogramas

«M. B.»—Bárbara santa, como las gasta usted. ¿Con que Luis se casó con Celina que era su hermana Amelia y la suegra doña Rosenda era Elisa, su madre! ¡Que enredá... dera!

«E. F. R.» — «En el boliche» no nos gustó.

«Tío Antón»—Persevere. Por esta vez nó.

«Víctor A.»—Diga la verdad ¿Usted creia sin duda que sería publicado su soneto por que se suscribía? Que equivocado! Y, además, vea que se le contestó en el número anterior...

«Tomás Azotes».—

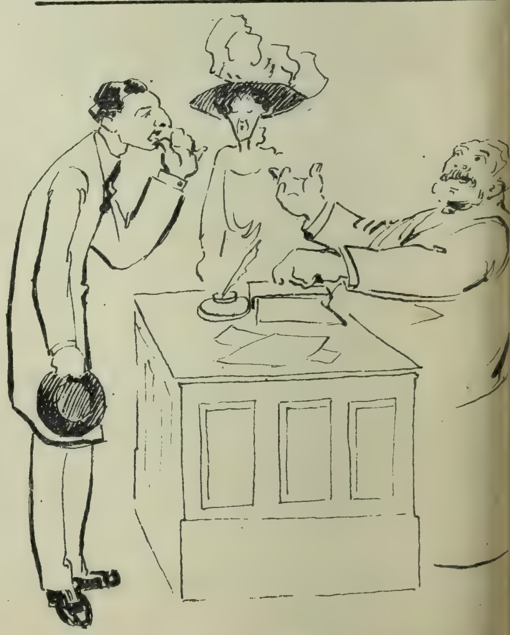
Se desprende facilmente
que la barrica le pica
cuando tan cruel... le dedica
sus versos al Intendente.

«L. M. y P. C.» — Y á ustedes. ¿Cual de las siete maravillas del mundo les gusta más? Verdad que sería difícil la eleccion. Nos gustan todas, nos gustan todas..... es decir, nos gustan las dos.

«Felipe M. C.»—Sus versos Felipe
no resultan largos
ni mancos, ni cojos,
ni buenos, ni malos.
Solo Felipe
Que su poesía
Para nada sirve.

Los Peregrinos de Piedra

La feliz iniciativa del Comité pro Julio Herrera y Reissig, de llamar á concurso para un affiche para la obra del malogrado gran poeta, ha tenido un resultado que sin llegar á lo excepcional — como indudablemente se la merecía e[l] motivo — puede considerarse aceptabl[e]. Entre las obras expuestas en la cas[a] Moretti, Catelli y Cia., se encuentra[n] algunas, que si no otra cosa, revelan u[n] plausible esfuerzo en sus autores po[r] graficar el espíritu de lo que dijo e[l] poeta en sus magistrales poesías. Por d[e] pronto llaman la atención los que lle[van] van por lema. *Ofrenda* muy sujestiva s[u] concepción; la *Caravana Misteriosa*, im[presionante] presionante su simbolismo; *Extraño* mu[y] filosófica la verdad que fluye de su com[posición] posición, y *Pijano* atrayente por lo sim[ple] ple de su ejecución. No conocemos e[l] fallo del jurado, pero indudable es qu[e] entre estos affiches buscará el ganado[r] del concurso que, con franqueza, mayo[r] atención debió despertar entre nuestro[s] artistas desde que se le presentaba l[a] ocasión de poder asociar el producto d[e] sus facultades al justiciero homenaje [a] otro artista: el magistral artista de l[a] palabra.



—¿Por qué le rompió un plato en la cabeza á su señora?

—¡Ah! no se aflija, señor juez, ya estaba rajado!

AÑO II — Mayo 21 de 1910 — Núm. 44

LA SEMANA

¡Es claro!

—¡Caramba, coronel! ¡Qué papel hemos hecho con las salvas!

—Vea, Excelencia, que ha sido por la mala calidad de los cartuchos.

—¡Entonces la culpa fué suya! ¿Por qué no los probó antes?



Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

FOOTBALL

SESIÓN DE LA LIGA

La Liga en su última sesión ha adoptado las siguientes resoluciones:

--Pasar una nota al señor Julio Soisa reiterándole los plácemes de la Liga, por su actitud en el asunto Peñarol-River Plate y lamentando su separación como delegado de Peñarol; este club nombra delegado provisorio al señor Mateo.

—Requerir informes del señor Bordabehere para juzgar si la protesta con motivo del partido jugado con Dublín fué formulada en oportunidad.

—La Liga Argentina comunica que no pudiendo fijar fecha para la realización de los machs del Centenario, propone que el team uruguayo permanezca en aquella capital desde el 24 de Mayo hasta el 15 de Junio: se resuelve suspender los partidos fijados para el domingo y realizar ese día un mach de práctica entre combinados.

—Pedir datos á la comisión del Libertad acerca de los jugadores que actuaron por ese club en el partido con Nacional el 10 de Mayo: motiva este pedido haberse denunciado á la Liga que en ese match actuó un jugador inhabilitado.

—La III División comunica haber nombrado secretario al señor A. Buchatón en sustitución del señor S. Raggio.

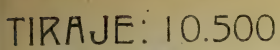
—Nómbrase á los señores A. Mezzano, R. Otero, F. Castillo, J. R. Doval y J. Astengo, para componer la División de Menores.

—Designar al señor Patrone para ocupar el cargo vacante de contador.

El team que representará al football urugnayo en el centenario, es el siguiente:

Saporiti; Bertone y Crocker; Pena (cap.), Harley y Suazú; Buck, Dacal, Pendibene, Raymonda y Brachi. Este team jugará un match el domingo, en Belveder, con el Club Nacional de Football integrado con los jugadores Zanessi, Pintos y Manito. De juez, actuará el señor León Peyrou.

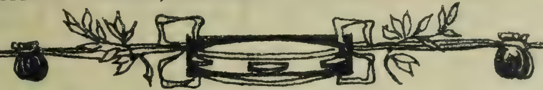

XEREZ-QUINA
Ruiz
REGISTRADA



LA SEMANA

Montevideo, Mayo 21 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



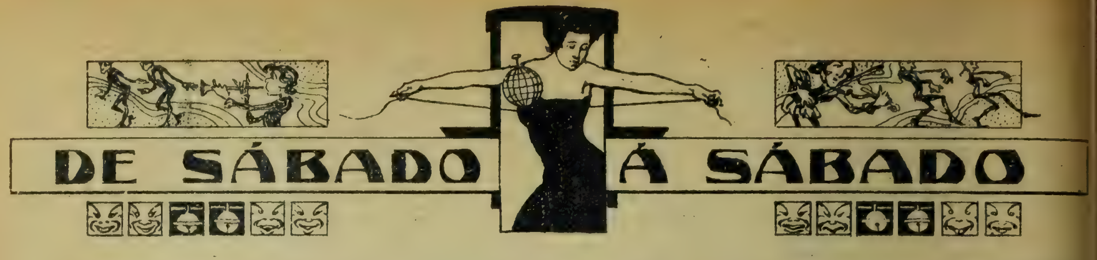
DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Entre GALLOS y media noche

—Milá el cometa, ché Flanchico. ¿Que cola, eh?

—¿Selá veldá que anusia desglasia?

—Al contalio, che... ¡já... já!... ¡Que vá á nusiá, desglasia! ¿No sabé que se vá West pala Europa?



Todo el mundo se cree obligado á participar de las fiestas del Centenario argentino.

Montevideo se ha dado cita en la Plaza de Mayo.

Ya no quedan balijas ni maletas de viaje disponibles y hasta los baules medio mundo salieron á relucir algunos de ellos después de un siglo que no recibían las suaves caricias de un plumero.

Tengo un vecino que hace ya la friolera de una semana y pico que está dale que dale sudando como un desesperado por quitarle las manchas á un Jacquet que por una casualidad después de tantos años de guardarropía aparece ribeteado de trensilla como los que se usan ahora; solo que es un poco más corto y que le ajusta tanto que cuando anda el hombre metido en él se le arquean los brazos que da pena verle.

¿Que este benemérito se va á lucir en el centenario, quien lo duda?

¿A que lo toman por un vendedor de pescado?

Estos días no se oya otra cosa por aquí:

—¿No vá usted á Buenos Aires?

—Con toda la familia...

—¿Y como demonios vá hallar acomodo para tanta gente?

—Sencillamente; allá tengo muchas familias emparentadas con mi Mariquita y lo pasaremos con toda holgura: un día en Lomas de Zamora, otro en Belgrano; otro en la Chacarita... ¡Oh cuantas sorpresas les preparamos para cuando lleguemos allí...

—Por cierto que no van á ser chicas, si se presenta usted con toda su prole... Mire le voy á dar un consejo: para que la cosa le resulte, usted no anuncie la visita á sus parientes.

—¿Por qué?

—Por que bien podría salirle el tiro por la... Recoleta; es decir que podría resultar que los parientes de Lomas de Zamora, por ejemplo, al saber que usted y los suyos se dirijen hacia ellos con tal de sacarles el cuerpo vayan á dar á las lomas... del Diablo.

Lo que daría lugar á un soberano chasco de su parte y en ese caso estaría bueno que el que va á sorprender quedara sorprendido...

—

En fin, las fiestas del centenario han despertado en esta ciudad un inusitado afan por el tourismo al extremo que muy poca gente vá á quedar en este desdichado Montevideo, mientras duren los agasajos á su hermana mayor entre ellos, aquellos que si no van es solo por temor de irse á estrellar contra el cometa Halley por efectos explosivos...

A este punto de mi articulillo me interrumpe Virolo:

—¿No ha reparado en una cosa?

—¿En qué?

—En que antes se decía que los porteños eran muy fanfarrones por que todo lo hacían á fuerza de bombo...

—Y ahora?...

—Ahora hay que modificar la frase agregándole; «y de *bombas*».

Tisbaco Sarazas.





NUESTRO POEMA

I

areja ideal de gloria y belleza.
antan las gracias su tedeum á coro
ı arrogancia brutal de mi cabeza
tu cabeza coronada de oro.

u finura recuerda una princesa
ıamorada de un califa moro;
o tengo la soberbia y la firmeza
e un largo toque de clarín sonoro.

ermanos son tu ensueño delicado
mi ensueño violento y alocado.
Iis rebeldías y tu dulce gracia,

irtudes son de nobles y señores,
ues brilla en nuestra altiva aristocracia
ı magestad de los emperadores.

II

Connubio celestial, unión divina,
iris de luz de mágicos destellos:
tu cabellera delicada y fina
junto á la rebelión de mis cabellos.

Tu mirada amorosa y cristalina,
tus ojos verdes, límpidos y bellos,
y mis ojos de sombra y de neblina
cual si la noche se arropara en ellos.

La pompa luminosa de tus galas
ahuyentó la pereza de mis alas;
y al estrecharte entre mis brazos, creo

extraviado en un éxtasis profundo
que soy un Dios omnipotente, y veo
bajo mis piés desvanecerse el mundo.

III

Si no parece humana tu infinita
y olorosa frescura de glorieta,
dulce y maravillosa Sulamita
digna de un canto azul del rey poeta.

Entre tus venas el amor palpita
con el latido de la mar inquieta.
¡Símbolo de una rubia Margarita
engarzada en el alma de Julieta!

Fueron mis manos, locas peregrinas
exploradoras de tus sedas finas;
y al conjugar el canto de los cantos

fué mía en noches pálidas y bellas
la pompa aurisolar de tus encantos
bajo la envidia azul de las estrellas.

IV

ENVÍO

Nada mejor para premiar tu anhelo
tu amor y tus dulcísimas caricias
que pagar con desvelo tu desvelo
y pagar con primicias tus primicias.

Si de Cupido en el altar te inicias
cúbrete bien el rostro con el velo;
sólo descansarán mis avaricias
siendo mías las llaves de tu cielo.

Ya que tan solo á tus amores clamo
te ofrezco estas estrofas como un ramo.
Aproxima tu boca deliciosa

de labios rojos, límpidos y tersos
al ánfora en que brilla luminosa
la miel divina de mis dulces versos.

ALBERTO LASPLACES.



Los nuevos Soberanos de Inglaterra

SUGESTION

Para La Semana.

Sí, no hay güelta,—murmuraba entre dientes el infeliz paisano—la morena Conseción se ha quivocao. Trinidá me quiere, ella me lo ha dicho; me lo ha jurao lloriqueando el dia de la partida... ha, digo,—clamaba luego como invadido de nuevo por amargo excepticismo.—Ya lo decía el güelo: si lágrimas de mujer...

Y el pró y el contra se revolvían en su imaginación calenturienta, mientras desfilaba por ella, ntamente, la larga caravana de los recuerdos.

—No puede ser, no puede ser; la morena Conseción se ha equivocao.—Y enseguida comenzaba á nar en sus oídos la voz chillona de la negra "tata diosa", siempre pronta á graznarse sus desespeinzas, siempre pronta á reírse de sus ingenuidades de gurí.

Y la morena no podia equivocarse; ella sabía evocar los espíritus é interrogar los destinos y leer en las rayas de la palma de la mano, las sentencias irrevocables de la fatalidad. Ella le había anunciado la muerte á Don Pancho, aquel hacendado de la Palmera que murió á los dos meses justos, asesinado en la encrucijada, al salir de la pulpería del gringo Meneguina; ella sabía cuando cuando iba á haber seca y cuando la langosta se venía y cuando la guerra estaba por reventar. Ella había curado al indiecito, el hijo de aquel vecino de "los dos caminos" que se moría del "mal bichoso"; ella le había quitado el embrujamiento á la puestera de Los Talas y ella sabía fabricar aquel ungüento maravilloso que hacía cerrar las heridas y curaba el mal de ojo... No; la morena "tata-diosa" no se podía equivocar. Pero sería posible que lo olvidara Trinidad, la "gurisita" aquella que se había criado junto con él, que con él había correteado por los campos y con él había saboreado los "primeros camoatíces" cuando niña y con él había gustado de los primeros besos cuando mujer?



Y por qué no podía equivocarse la morena Concesión?

Y entonces se desbordaban los recuerdos y se sentía invadido por la dulzura inefable de los primeros idilios.

Habían crecido juntos y se habían dicho que se amaban desde que tuvieron bastante razón para comprenderlo.

Desde que eran niños habían jugado á ser novios como las personas mayores, y desde que eran mayores habían seguido siendo ernamente ingenuos como los niños.

Cómo se habían querido, y cómo habían sido felices todo aquel tiempo! Después... La frente del feliz se agrietaba siempre ante aquel "después".

Un día, el viejo se había sentido enfermo y había resuelto abandonar las tareas del campo arrenardo la estancia y retirándose á vivir tranquilamente á la ciudad. El estaba viejo y además la niña a ya moza, ¡qué diablo! y él era rico y debía pensar en educarla, en hacerla rozar con la gente, que da la vida no iba ella á seguir bestializándose en el campo...

Y la separación vino, después de muchas lágrimas y muchos besos, y muchas lágrimas y muchos ramentos, y en la ausencia habían seguido queriéndose como hasta entonces. El la adoraba como unca y ella lo amaba cada vez más; así se lo juraba en sus cartas, en aquellas cartas rebosantes de rnura en las que él veía reflejarse su alma, como se reflejaba otrora en las aguas del arroyo su carita muñeca. Ella era una obsesión. Las horas de trabajo rudo, de peligros, de desengaños, todo, todo, curaba el bálsamo maravilloso de aquel "te amo siempre", traído indefectiblemente por esas ensajeras de ternura, por esos papelitos blancos garabateados malamente, en los que siempre se otaban aun frescas las huellas de sus lágrimas.

Desde hacía ya un mes, las cartas faltaban abrumadoramente. Hacía ya un mes que la diligencia pasaba, todos los días sin detenerse, por junto á la tranquera, sin traerle otra cosa que las bromas pesadamente burlonas del maldito mayoral.

Qué le habría ocurrido á su Trinidad? Se habría ausentado del pueblo? estaría enferma, quizá? Y aunque mil y mil veces se torturó el cerebro, buscando la causa de tamaña anomalía, jamás se le había ocurrido pensar eso... que hubiera podido olvidarle su adorada Trinidad.

Aquel día, cuando la diligencia había aparecido allá á lo lejos, como una esperanza que nace, y se había acercado tan lentamente, cuando pasó, sin detenerse y cuando se alejó tan de prisa, perdiéndose entre el polvo del camino como una esperanza que se desvanece, el infeliz creyó morir.

Un caos de ideas se agolpó en su mente y sintió dentro del corazón toda una conjuración de fatídicos augurios; desesperado, loco, sin casi darse cuenta de lo que hacía, saltó sobre el overo y galopó seis leguas y fué al fin á apearse, casi sin saber cómo, frente al puesto de la morena Concepción, la adivina de más menta en todo el pago de Las Chircas.

* * *

Salió de allí con la cabeza ardiendo y el corazón destrozado.

La negra bruja, después de mil rodeos y mil pantomimas de trailuna aparatosidad, había evocado los espíritus de por el pago, y se resolvió á hablarle claro, diciéndole más ó menos:

—Mire, paisano, no se desespere, que al más gaucho lo basurea un sotreta, y al paisano más ladino lo deja un zorro de á pie. La prenda lo engaña, lo ha olvidao; pero eso no es lo pior, qu'es cosa que se saben hasta los gurises, que menos falsa que corazón de hembra son las baratijas que comercean los turcos. Lo pior es lo que leo en el porvenir. Algo hay ahí que me dice que á media noche, cuando las brujas salgan de sus aujeros y anden las ánimas en pena, rejosilando por los aires, el paisano enamorao y flojerón, incapaz de aguantarle una pechada al mancarrón de la suerte, v'á dirle á pedir por favor á una vieja escupidora, que me lo lleve enancao camino del campo-santo.

* * *

Y allí estaba él, como clavado en una silla, revolviendo desesperadamente todos sus recuerdos frente á la mesa de pino, donde dormía en su letargo de dos décadas un viejo trabuco naranjero de aquellos de cargar por la boca, que tenía un "pato" con la muerte, según el decir del viejo abuelo, en cuyas manos juveniles había andado en otras épocas el, hoy casi inservible, armatoste, actuando como factor desicivo en infinidad de casos sorprendentes de dudosa verosimilitud.

Y la superstición pesaba sobre su cabeza, mientras el pro y el contra se revolvían en su cerebro, y daba las últimas braceadas alrededor de aquella obsesión fatal, como describe el pájaro fascinado los últimos círculos enrededor de la boca de la serpiente.

El chirrido agudo de una lechuza que graznó sobre la parva, vino á sacarle de su ensimismamiento: las doce marcaba el averiado despertador que también heredara del abuelo. Aquello era fatal. La morena Concesión no podía equivocarse nunca. Tenía que suceder.

Como dominada por una fuerza sobrenatural, la mano crispada se posó sobre la pistola, máquinalmente elevóla hasta la sien, comprimió el gatillo y esperó la muerte como un héroe... pero la muerte no vino; indudablemente la pistola estaba descargada.

Largo rato aun quedó suspenso el paisano, oprimiendo con su mano crispada la pistola aquélla; bajóla lentamente, la miró un instante entre burlón y despechado, arrojóla luego desdeñosamente y se desplomó sobre la vieja "catrera", más convencido que nunca del amor de su adorada Trinidad.

Ernesto HERRERA.

La delegación uruguaya en el Centenario

El gobierno ha resuelto designar una comisión de personas de alta espectabilidad para representar al Uruguay en las fiestas que se celebrarán en Buenos Aires con motivo del centenario de la independencia argentina.

Publicamos los retratos de los señores que componen dicha delegación, como así mismo los de los doctores Antonio María Rodríguez y Carlos María de Pena, designados para representarnos en el Congreso Pan Americano que se reunirá próximamente en la capital vecina.


Dr. Blas Vidal (hijo)


Don Daniel Muñoz


Dr. Luis Piera


Dr. José P. Ramírez


Dr. J. Zorrilla de S. Martín


Dr. A. Rodríguez Larreta


Dr. A. M. Rodríguez


Dr. C. M. de Pena

Nuestras películas
Senador don Carlos Travieso

Llevó nuestro aplauso franco
Al Barón de Río Branco.
Por su misión tan gentil
fué aplaudido en el Brasil
y á este habló con tanto amor
que al Uruguay hizo honor.
¡Muy bien! Pues se llama eso
ser bueno aunque sea "Travieso".



Pic-nic de la Estudiantina Schubert



Concurrentes al pic-nic efectuado en Atahualpa

Nuevos hogares



Gregorio Álvarez Lezama y Blanca Armelino



Juan P. Montañes



Martina Abbiati

Angélicas



Clara Angélica Duffard



María Angélica Risso

UN SABLAZO



Juguete cómico, eléctrico, geneológico en un acto y... sin resultado

(La acción se desarrolla en un tranvía de "La Comercial" en viaje de la "Unión" hacia el centro. Personajes: dos caballeros; M. y X.; de buenas apariencias, sentados en un banco posterior al ocupado por el infrascripto).

M. — ... Pues si, señor; vea lo que es la ida... yo, dueño de un capitalito de noveientos ochenta y cinco pesos con noventa nueve centésimos, no podría disponer en stos momentos de lo necesario para pagar l sastre, con todo que, dicho sea de paso, e debo un piquito hace algun tiempo.

X. — (Dándose por enterado, pero sin halar !...

M. — Usted dirá que es raro, no?... sin embargo, créame, es positivamente cierto . scuche usted... á don Benjamin Martínez y 'eñaflor, empleado de la oficina de recauación de impuestos directos y... hasta indiectos, le he prestado la cantidad de tresientos pesos, hace ya cuatro meses y diez siete días, para que pudiera cumplir su ompromiso de enlace con la sobrina de un uñado de la hermana de la señora de un migo de mi tío, á quien debo ciertas ateniones con motivo de varios servicios presados al nieto de los abuelos de la madrina le casamiento de la segunda esposa de mi inado hermano, que fué, en vida, sincero migo de usted como yo me honro en verlo...

X. — (Asintiendo con la cabeza)...

M. — (En voz baja). Se habrá vuelto mudo ste hombre?... (sacando varios papeles del olsillo interior del saco). Vea, vea usted... ea usted, este documento... luce la firma de lon Ramón Creditini: antiguo comerciante l por mayor, en el ramo de mercaderías en general, del padre de un hijo natural de un io segundo de la hermana de leche del ma de llave del tartarabuelo de la ahijada dé la institutriz de la familia de Rampalini, protectora de la cocinera de la suegra del esposo de un amigo de la infancia de mi primo Rudecindo, el que hoy atraviesa por una situación crítica financiera desesperante.

X. — (Sin hablar) — ¡. . .!

M. — Vea usted... pase la vista sobre estos otros . . son vales amortizables por trimestre. cuatrocientos veinticinco pesos con sesenta y tres centésimos; que le entregué á don Rafael Rodríguez y Rodríguez; el cual me los pidió para dárselos á un pariente compañero condiscípulo de un camarada del maestro de piano de la hermana de la novia de un amigo entenado del hijastro de la tía del papá de la partera que asistió á la concuñada de la sobrina de la madrasta del compadre del marido de la vieja Margarita, cuando tuvo un mal suceso á raíz de la emoción por la muerte de la nena de la hija de la mucama de la casa del padrastro de la prima de doña Enriqueta, la mujer del zapatero que servía á la familia desde hace treinta años... (aparte y en voz baja) tengo que tomar un poco de aliento, que ahora viene lo más grave... (prosiguiendo). Ya vé, pues, mi situación; y lo peor del caso, no es eso, mi amigo; sino que me hallo con un compromiso que debo satisfacer pasado mañana...

X. — ¡. . .!

M. — ¿No podría usted sacarme de apuros, amigo mío?... necesitaria solamente doscientos pesos...—(En esto llega el tranvía al cruze de la calle Ejido)...—doscientos pesos solamente que se los . . .

X. — (Parándose bruscamente). — ¡Caramba!... hay viene el 15. (Salta por la ventanilla).

SANTIAGO DALLEGRI.

Escuadras extrangeras en nuestro puerto







Norteamericanos. — Montana South Dakota North Carolina





Español. — Carlos V Portugués. — Carlos I





Austriaco. — Karl III Alemán. — Bremen



Crucero Montevideo, que lleva á Buenos Aires la delegación uruguaya

Fot. Damonte y Buscasso.

Fiesta en el Casino



Marinos brasileros y orientales confraternizando

Publicamos una fotografía de la gran fiesta celebrada en el Casino en honor de los marinos brasileños que ha poco nos visitaron. Como se ve, nuestros marinos, confraternizando con los de la república del Brasil, fueron dignos intérpretes del sentimiento nacional.

Marinería del Bremen



Maríneria del "Bremen"

Entre los barcos de guerra que ha poco nos visitaron, figura el Bremen, del cual publicamos parte de la marinería, en la cual figura indicado con una cruz, el marinero que murió en la travesía á causa de una terrible explosión de un aparato de gasolina.

El Bremen partió para Buenos Aires con el objeto de asistir á la gran revista naval que se efectuará en aquel puerto.

La comedia

(Ac



Varias voces.—¡Haga parar, guarda-tren!
El guarda.— ¡Al deber yo me sujeto!
Varios.— ¡Tengo abono! ¡Yo también!
En coro.— ¡Eh, motorman, pare el tren!
El motorman.—¡Señores: está completo!

:ompleto"



— ¡Si hay sólo uno! ¡Bueno fuese!
— ¡Solo un tren para un obeso!
— ¡Es que este tren es expreso!
¿Y por qué llevan á ese?
in.—¡Precisamente por eso!

El Orfeon Español en el Victoria Hall



Los concurrentes al baile

Fiesta campestre en el Touring-Club



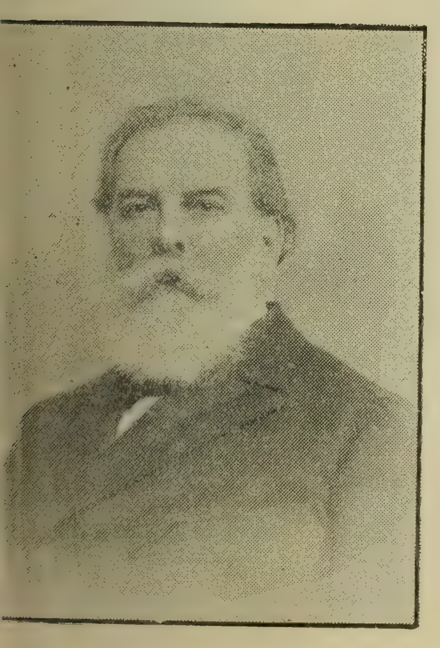
Socios del Touring-Club concurrentes al paseo

En la Sociedad Francesa

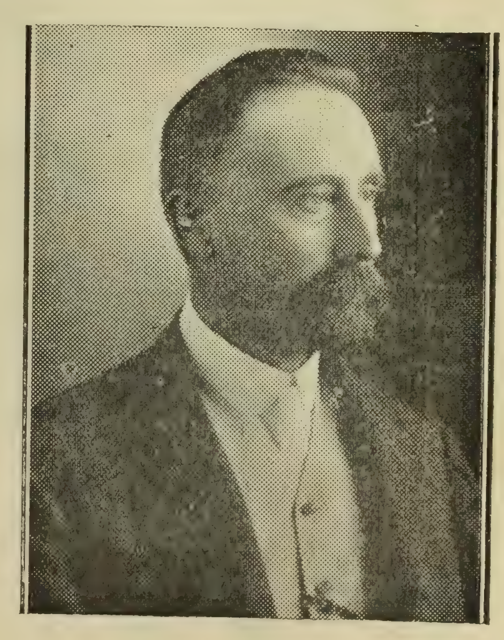


Aspecto del salón durante el matinée efectuado por el Centro Recreativo Venus

Muertos ilustres



Agustín de Vedia



Dtr. Gabriel Honoré

Los que van á las fiestas del centenario
Y por qué van



Pour la *galerie*

Poı *correr* la tuna.



Por darse *corte*.



Por *recitar* algo.



Por *asuntos* del partido.



Por que lo mandan.



Por encomienda.

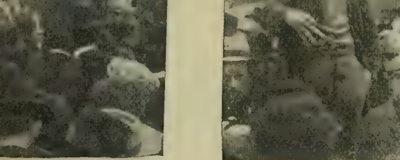
Ecos del 1.° de Mayo



La cabeza de la manifestación por la Avenida 18 de Julio

Debido al mal tiempo, las manifestaciones obreras del 1.° de Mayo no asumieron las proporciones esperadas, pero sin embargo se efectuó una asamblea en la plaza Libertad, donde se pronunciaron vibrantes discursos alusivos al memorable día.







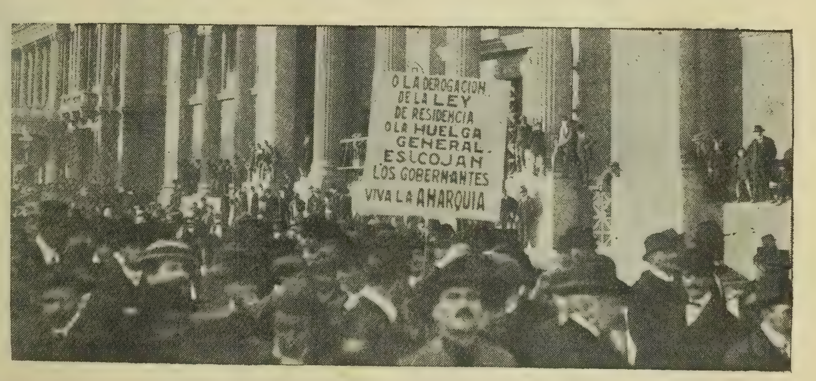




El joven A. Grijalvo — El obrero Francisco Corney — El señor Aranorte — El señor Balmelli

Pronunciando sus discursos

En Buenos Aires



El público en la Plaza Colón

La manifestación obrera que se efectuó en Buenos Aires asumió grandes proporciones habiéndose efectuado sin producirse ningún choque sangriento como hubo el año pasado, y que escribieron una de las páginás más luctuosas que registra la historia de los pueblos libres.

Precisamente en estos últimos días se han producido en Buenos Aires escenas que bien pueden llamarse salvajes y que provocan una protesta unánime en todos los espíritus sanos contra esa juventud que se llama libre y superior y que precisamente en las horas en que más se debería hacer gala de la cultura nacional, atacan cobardemente, y saquean é incendian imprentas de diarios, amparados en el estado de sitio, dictado para ahogar las protestas del pueblo en contra de una ley de barbarie, y esto próximo al centenario de la *independencia!*

En el hospital



El guardián.—¡Eh!! ¿Qué es eso? ¿Qué está haciendo?
El tuberculoso.—Pues, nada. Matando á este otro enfermo para que m
pasen á la nueva cárcel, que en ella hay más comodidades y confort que aqu

Ecos sociales.-En el Teatro Colón

Con motivo de la inauguración del Teatro Colón, la comisión directiva del Círculo Mercantil, del cual es propiedad el teatro, obsequió con un lunch á varios periodistas, habiendo asistido también á la fiesta, el señor Alejo Rossell y Ríus acompañado de su distinguida esposa.

La fiesta fué muy animada, brindándose cordialmente.



Lunch en el Teatro Colón ofrecido á los periodistas por el Círculo Mercantil

En el Urquiza

Brillante éxito obtuvo la exposición de retratos efectuada en el Teatro Urquiza, por donde desfilaron las más distinguidas damas de nuestra sociedad á admirar tan hermosa galería.



En el vestíbulo del Teatro Urquiza

GALERÍA INFANTIL



Julio C. Cabanas



Nieves M, Pimentel López



María E. Cabanas

Alejandro Cordero



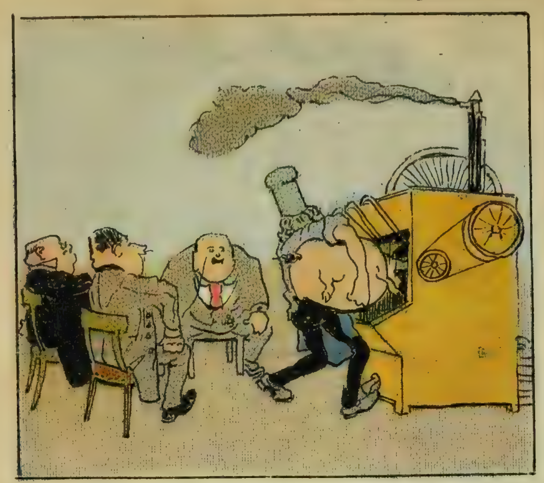
Aunque se llama Cordero
de apellido, no es reclamo,
cualquiera dirá sincero
viéndolo correr: ¡qué gamo!

Los campeones de primera división

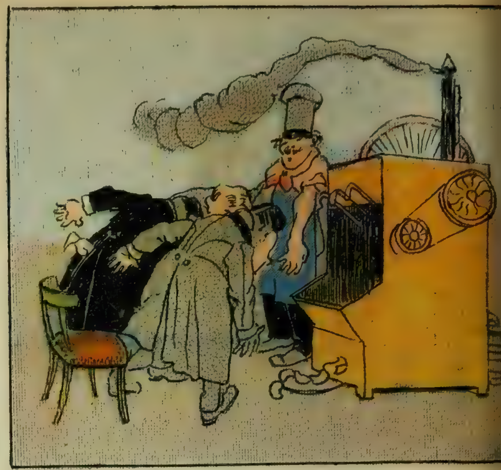


Primer cuadro del Club Nacional de Football

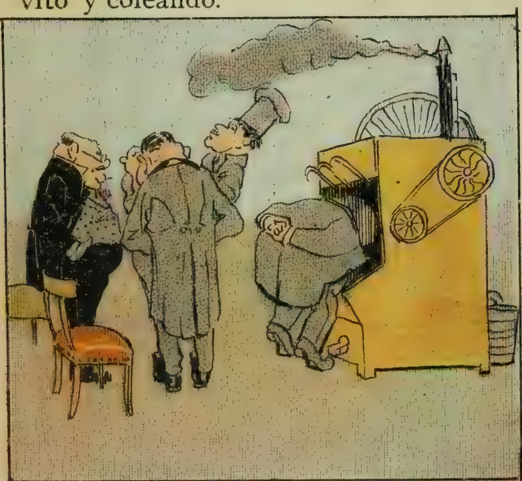
La máquina de hacer chorizos



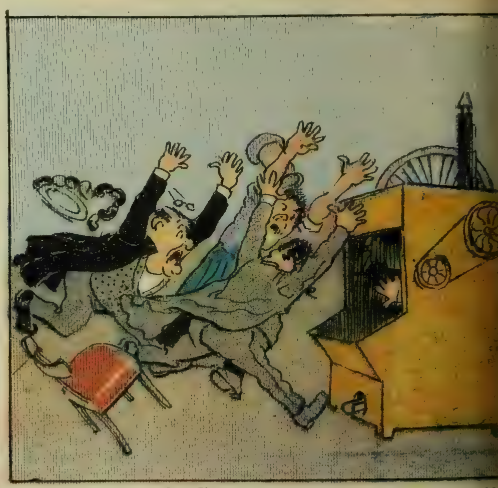
Verán señores mi scrprendente máquina. Se mete en ella un cerdo vivito y coleando.



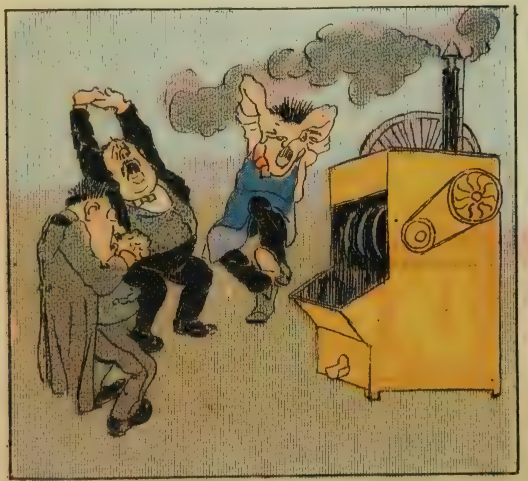
Y salen chorizos, como ustedes ven.



Les garanto que son de buena calidad, tómenle el olor.



¡Zapateta! ¡Caracoles! ¡Recaramba!! que á Curiosete se lo tragó la máquina.



¡Santo cielo! ¡Que dolor! ¡Que pérdida para la patria!



¡Ah!! ¡Oh!! ¡¡Ay!!... ¡Don Curiosete convertido en longanizas!! ¡Había sido un chancho y nosotros lo creíamos un hombre de bien!!!

En la época del terror

—Sabes querido que estoy
firmemente decidido
de no ir á Buenos Aires?
—Hombre me extraña ¿Algún lío
de amor, alguna conquista,
algún hermoso partido
que has visto en alguna niña?
—Nada de eso, caro amigo,
algo más grave por cierto
de todo lo que tu has dicho.
—No entiendo. ¿Cuestión de honor?
¿Algún asunto político?
O esperas alguna herencia
cobrar de algún tío rico?
—Pues no aciertas. Si no voy
al centenario argentino,
es porque allí están las cosas
que queman. Di, ¿no has leído
en todos los telegramas
del otro lado del río,
que está cargada la atmósfera
ocial y casi de fijo
habrán tremendos escándalos,
ncendios, bombas y gritos,
nuertes por plato del día,
puñaladas, palos, tiros,
ntre pueblo y policía
eclarados enemigos
ace un año? Y eso amigo
ne paraliza la sangre,
ne hace dar sudores fríos
n pensar si me encontrara
n todo ese laberinto.
-En algo tienes razón,
ero exajeras, querido.
-¿Exajerar? No por cierto.
o se bien lo que me digo,
y hasta temo, si no fuera
por mostrar mi defectillo
que tengo de presagiar
cosas malas...
—Hombre dilo
no temas que yo me ría
pues nunca de ti he reído.
—Tal vez aciertes...
—¡Quien sabe..
¿Será que por el motivo
de esos bochinches, la gente
que á Buenos Aires ha ido
se venga á Montevideo
y aquí gasten de lo lindo
toda su plata y festejen
el Centenario Argentino?
—Hombre, veo que no aciertas:
lo que yo temo, ¡por Cristo!
es que algún loco exaltado
cometa un infanticidio.
—¿Estás chiflado? ¿A que viene
eso de matar á un niño?
—No es niño precisamente,
persona vieja es quien digo.
—¡Rematadamente loco!
¡Al Manicomio contigo!
—¡Hombre, nó! Escucha y luego
me darás razón.
—Bien, dilo.
—Pues chico: ¿A Buenos Aires
hace poco no ha venido
la Infanta Isabel?
—Y bueno...
—Bueno, si un tiro perdido
la mata, dí, no resulta
su muerte un *infanticidio?*

Manuel de Castro





Gallegada Fluminense



—O noso desprendimento nao tovo nim ·á parelhos. Hemos feito um bó jesto de ıerosidade, é ó mondo enteiro nos festeja.

— O que vostedes fixeron, non é jenerosid, nin é porra. O que vostedes fixeron é auto de competencia, co á Arjentina raparon ainda quente á cuestión das ajuas isdiscionales é vostedes disceronse para demolle unha metás da lajuna Merín é os entaes, é quedamos ben con ellos, diante nundo enteiro, e lojo despois, pejámoslle mismismo umblijo ó nosos rivaes os porıos.

— Mais, vosé Anton...

— Non me chamo Anton, chamome Greio Duminjez, són das Puntas de Pino é ıus páis, tamen sanche das mismas pun-, onde eu vin á luz do día por vez priira...

— Non home non; discen qu'auton vosé n cree n'a sinceridade das nosas intenes á ó donar as uruguays á metad da lana Merin?

— Quei e de creer, fulminense da porra.

— Vosé cree anton...

— Que non sou Anton, demo, repitoche e chamome Grejorio Dominjez...

— ... que ó noso desprendimento nao o nom e sinceiro, sinom tamen injustifi-). Vosé nom cree qu'a sinceridade do so Ministro Baron do Rio Branco.....

— Fame moita jracia á tua salida. Mira ti inda ó demo ten cara de conexo, eso de un ministro que é home, e chamalle va-ı, lojo despois chamalle rio, é ainda mais, ımalle rio branco, com'a leite qu'en tomo café? asijún disceronme, de branco solo ó nome, que despois é mais nejro que ıcencia de crejos.

— Nao premito qu'un desgracao...

— Por que falas, condenao fora á ialma, ;grazao en, que lávome todas as mañans ı jabon de quereolina en latas, e doume ıa rapasada de pedra pómes; desgrasao que'n'o verán, bañome n'as piedras de ı Pedro, é n'o inverno, non me lavo é ·dade, poro'as ajuas de San Pedro, qeiın do frio; en que lávome en veran por as ıs estacions, pois á quereolina é por ó erno, é á pedra pomes pra ó veran, en grasao.. ..

— Vejo que vosé quer tomame ó pel, e consinto. Tu nao pretendide chamale á é desgracao, nim cousa parelha.

— A macaco do demo, forra-jaitas, ajora tés ó coraxe d'ajuantar á parada que chés. Qerás ajora nejarme ó que eu bo d'oir có as miñas duas orellas? Sí non ó corasce para arfontar as responsabili- dos teus autos, mide bén as palabriñas ɔoca é non fales desverjonzas.

— Eu xuro, qu'al chamale á vosé...

— Non acento componendas.

— Vosé nom intende ó men falar e toma unha cousa pe la autra.

— Pela tí lambon eu non tent nada que pelar, pelariache sí de boa jana á cabeza, pra que co as mozas que che rapara, facer unha corona e mandála á ó meu villorio, prá que aló vexan ó que jastan n'un país que ten por ministro á un rio branco.

— Vejo que nao podemas intendernos. Finalicemos. Vosé resta dudando das nosas intencoes a ó dorar á metá d'a laguna Merin?

— Pro home do demo. Sanche n'a tua terra tan innorantes é candidiños que non entenden q'an fallado á jolpe? Quixeron dar dar á nota do ano, quixeronse revelar os filántropos do siglo vinte. quixeron pasar á historía con letras d'ouro, é crean-me, á historia pasaran, pró seamás con letras d'ouro, d'un ouró falsificado si, unha mescolanza d'ouro con cobre vello, ferraron ó jolpe, meu amijo, an confundido alejron cun risotada.

— Nao chego á comprender.

— Moi craro pois, si vostedes auberan rejalado á metás d'a metás do río q'a vostedes, maldito lles fixera falta, ó Amazonas, por exemplo, ainda, ainda, pró eso de rejalar á metás d'unha lajuna .. ¿creen vostedes q'os orientaes sonche patos.....?

Lolo Sanchez.

NUEVA ERA

¡Nueva era! La tildaremos de era del fósforo y del vapuleo. Será consagrada por un reparto colosal de fósforos y palos. Fósforo condensado, gratis, para iluminar los antros oscuros y tenebrosos de calabazas ambulantes y buena aplicación de palos, para sacudir la soberbia imbécil de todos los adocenados del gay saber. Nosotros daremos los fallos, vosotros lectores, hareis justicia.

Nos

MARISCAL DE CAMPO

I

CHARADA

La pluma en ristre bajo á la arena,
Con gallardía, para batir,
A los que llevan larga melena
Y usan las patas para escribir

A que proteste y se ponga UN CUATRO
[illegible] le CUARTA como á la mar,
De la timbanquis que en el teatro
Van á las tablas á macanear.

Cada PRIMERA SEGUNDA TERCIA,
Compren lectores de esta sección,
El TOTAL magno que en vuestra inercia
Os dará dosis de distracción.

MARISCAL DE CAMPO.

2

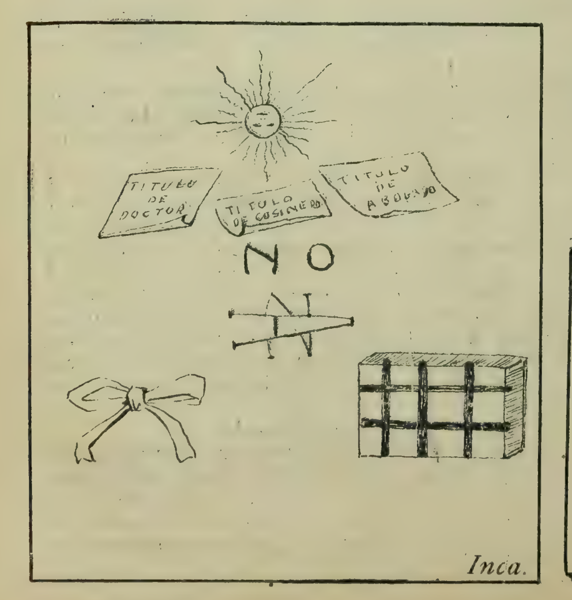
GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

A LA LATA

Inca.

3

GEROGLÍFICO COMRIMIDO



Inca.

4

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

50A $B_0{}^4O^7N_a{}^2$ Kiang



Mariscal de Campo.

5

CHARADA

El astro magestuoso
Da vida con su luz,
Y despierta los ecos
De mi laud;
Que el PRIMA con TRES lleva
Á mi sueño de amor,
Para decirle que ama
Mi corozón:
Son las notas de un himno
Magnífico y TRES DOS,
Que solo comprendemos
Ella y yo.

Pablo el Archipreste.

A los aficionados

Teniendo en cuenta lo reducido del espacio de q disponemos, hasta que no se aumente el número de p ginas del semanario, que será en breve, limitaremos extensión de las charadas á fin de que puedan darse la publicidad el mayor número de juegos.

Las charadas no podrán constar de más de doce neas, y en ellas, se deberán nombrar todas las sílab de la solución y además el todo. Las colaboraciones c ben venir acompañadas por las soluciones respectiva Remitir juegos y soluciones, dirijidos á: Mariscal Campo, Bartolomé Mitre 257.

Haremos conocer los solucionistas y las solucion de los juegos, una semana de por medio, para dar m yor tiempo á los aficionados.

Nos

MARISCAL DE CAMP

AÑO II · Mayo 28 de 1910 · Núm. 45

LA SEMANA

El mono, el gato y las castañas



Para justificarse del fracaso de los trabajos para el Centenario, el mono sabio quiere sacar las castañas del fuego con la mano del gato que no ha resultado tan manso como el de la fábula.

FOOTBALL

SESION DE LA LIGA

En la reunión semanal celebrada el lunes por la comisión de la Liga se adoptaron las siguientes resoluciones:

—Incorporar al nuevo delegado de Peñarol, señor Tomás Lerw-.

—Aceptar la propuesta del señor Laureano Areal, para la colocación de sillas en los partidos que dependan exclusivamente de la Liga, en razón de ser la más ventajosa.

--Confirmar el fallo de la III División con motivo del partido jugado entre los clubs Democrático y Libertad.

--Pasar á informe de una comisión compuesta por los señores Sturzeneger, Viera y De Vechi, los antecedentes relativos á la denuncia contra uno de los jugadores de Libertad.

—Declarar formulada á su debido tiempo la protesta del Bristol contra Dublín, de conformidad con lo informado por el juez de ese partido.

—Que los jugadores que han de tomar parte en los partidos del Centenario se embarquen para la vecina orilla el sábado 23, á objeto de que puedan participar de los festejos según lo pide la Liga Argentina.

—Postergar para la reunion próxima, invocando razones de oportunidad, la comunicacion de la Liga Argentina relativa á la inhabilitacion del jugador Manito.

—Someter la protesta Bristol contra Dublín al tribunal designado por sorteo, el que está así constituído: Crocker, Gomez y Lichtemberger.

—Enviar á la Liga Argentina un cordial saludo con motivo del Centenario que se conmemora, ymanifestarle que se vería con agrado el levantamiento de las penas que pesan sobre los jugadorés argentinos, siempre que no sean por faltas graves.

Partidos para el domingo: Bristol y French, en el Parque Central; juez, Bordabehere. Central y Libertad, en Punta Carreta; juez, L. Peirou.

También se ha resuelto que además del partido con River Plate el cuadro de «Combinados» juegue hoy jueves su último mach de práctica con un team así compuesto: Cavallotti; J. Benincassa y M. Apesteguy; Betucci, Sans (cap.) y Manito; Modena, Gorla, Cantury, Scarone y Altamirano. Suplentes: Martín Apesteguy, Pacheco y Barbat. Se jugará en Belveder, á las 3 p. m. Juez, L. Peyrou.

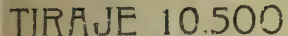
Una amorosa monada



Una de las ventajas de ser cuadrumano

El frente de la Exposición Universal del Centenario.





LA SEMANA

Montevideo, Mayo 28 de 1910

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

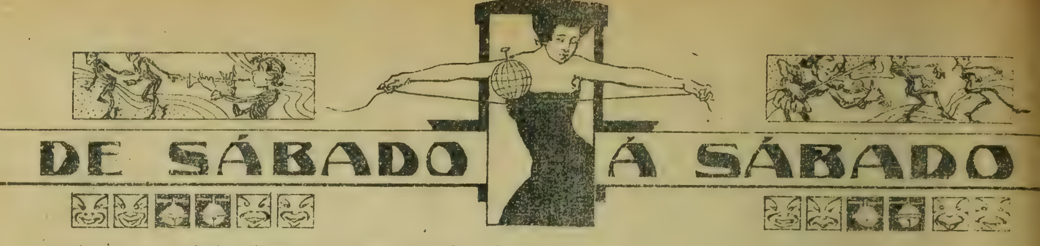
Cuadro de costumbres

Cuchy

Guimaraes.—¡Pero, caramba! ¿Porque me prenden? ¡Esto es una barbaridad!!

—*G. G.*—¡Nó, señor! Es orden del Jefe Político.

Guim.—¡Bueno; es lo mismo!



DE SÁBADO Á SÁBADO

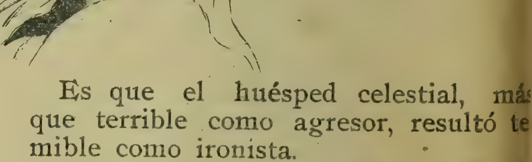
El susto del Cometa ya pasó... á la historia.

Si recordamos que él se produjo en el mes de Mayo y que no ha sido tan chico que se diga podemos exclamar que ha resultado, el susto, doblemente *mayúsculo*.

La verdad es esta: que no ganamos para jabón y que el bendito Halley, á pesar de la carestía de los víveres, por que estamos pasando, nos ha proporcionado un pán... ico soberano.

Con el paso del astro vagabundo se ha probado una vez más cuan *cara nos es la vida.*

Comprobado está también que el colado no resultó un diestro de primer orden en el arte del toreo... pues aunque nos hizo pasar un mal rato cuando pareció que se nos venía encima; *fuése, y no hubo nada.*



Es que el huésped celestial, más que terrible como agresor, resultó temible como ironista.

Y en esto le hizo *morder cola* á más de un Anatole de esos que andan por el mundo.

¿Por qué? Porque cuando más próximos nos creíamos en su formidable colazo, se retiró dejándonos vivitos y coleando...

Por todo lo cual se vé, que el ilustre viajero de los espacios, es un excelente bromista.

Y que el Cometa solo se ha aproximado á la Tierra para darnos *cola y luz*.

Tisbaco Sarazas.

LA SEMANA en su primer año

Cumpliendo el 18 de Julio próximo un año de vida, y aprovechando la gloriosa fecha patria, LA SEMANA publicará un número extraordinario con un tiraje de 25 mil ejemplares.



EL GUSANO DE LUZ

Para La Semana.

Ví un gusano de luz sobre el oscuro
fondo de la desierta selva umbría,
y admirado quedé, pues parecía
de un diamante fugaz el brillo puro.

Pronto el día llegó, y á su conjuro,
mientras la noche el manto descorría,
donde estuvo el diamante, se veía
la fea planta de un insecto impuro.

¡Ay! El amor, según tengo por cierto,
gusano es, con el cual pasa lo mismo:
del hastío la luz, lo deja yerto;

y, la pasión trocada en egoísmo,
queda la bestia humana al descubierto
con su asqueroso y ruin materialismo.

Augusto MARTÍNEZ OLMEDILLA.

Madrid, 1910.

GALERÍA DE BELLEZAS
DE "LA SEMANA"



Esmeralda López Zerega

Fot. A. BARROS. Uruguay 342

LA PARED

Siempre que los nietos del tío "Rabosa" se encontraban con los hijos de la viuda de "Casporra" en las sendas de la huerta ó en las calles de Campanar, todo el vecindario comentaba el suceso: ¡Se habían mirado!... ¡Se insultaban con el gesto!... Aquello acabaría mal, y el día menos pensado el pueblo sufriría un nuevo disgusto.

El alcalde con los vecinos más notables predicaban paz á los mocetones de las dos familias enemigas, y allá iba el cura, un vegete de Dios, de una casa á la otra recomendando el olvido de las ofensas.

Treinta años que los odios de los "Rabosas" y "Casporras" traían alborotado á Campanar. Casi en la puertas de Valencia, en el risueño pueblecito que desde la orilla del rio miraba á la ciudad con los redondos ventanales de su agudo campanario, repetían aquellos bárbaros, con un rencor africano, la historia de luchas y violencias de las grandes familias italianas en la Edad Media. Habían sido grandes amigos en otro tiempo; sus casas, aunque situadas en distinta calle, lindaban por los corrales, separados únicamente por una tapia baja. Una noche, por cuestiones de riego, un "Casporra" tendió en la huerta de un escopetazo á un hijo del tío "Rabosa", y el hijo menor de éste, porque no se dijera que en la familia no quedaban hombres, consiguió, después de un mes de acecho, colocarle una bala entre las cejas al matador. Desde entonces las dos familias vivieron para exterminarse, pensando más en aprovechar los descuidos del vecino que en el cultivo de las tierras. Escopetazos en medio de la calle; tiros que al anochecer relampagueaban desde el fondo de una acequia ó tras los cañares ó ribazos cuando el odiado enemigo regresaba del campo; alguna vez un "Rabosa" ó un "Casporra", camino del cementerio con una onza de plomo dentro del pellejo, y la sed de venganza sin extinguirse, antes bien, extremándose con las nuevas generaciones, pues parecía que en las dos casas los chiquitines salían ya del vientre de sus madres tendiendo las manos á la escopeta para matar á los vecinos.



Después de treinta años de lucha, en casa de los "Casporra" sólo quedaba una viuda con tres hijos mocetones que parecían torres de músculos. En la otra estaba el tío "Rabosa", con sus ochenta años, inmóvil en un sillón de esparto, con las piernas muertas por la parálisis, como un arrugado ídolo de la venganza, ante el cual juraban los dos nietos defender el prestigio de la familia.

Pero los tiempos eran otros. Ya no era posible ir á tiros como sus padres en plena plaza á la salida de misa mayor. La guardia civil no les perdía de vista; los vecinos les vigilaban y bastaba que uno de ellos se detuviera algunos minutos en una senda ó en una esquina, para verse al momento rodeado de gente que le aconsejaba la paz. Cansados de esta vigilancia que degeneraba en persecución y se interponía entre ellos como infranqueable obstáculo, "Casporras" y "Rabosas" acabaron por no buscarse, y hasta se huían cuando la casualidad les ponía frente á frente.

Tal fué su deseo de aislarse y no verse, que les pareció baja la pared que separaba sus corrales. Las gallinas de unos y otros, escalando los montones de leña, fraternizaban en lo alto de las bardas; las mujeres de las dos casas cambiaban desde las ventanas gestos de desprecio. Aquello no podía resistirse; era como vivir en familia, y la viuda de "Casporra" hizo que sus hijos levantaran la pared una vara. Los vecinos empezaron á manifestar su desprecio con piedra y argamasa y añadieron algunos palmos más á la pared. Y así, en esta muda y repetida manifestación de odio, la pared fué subiendo y subiendo. Ya no se veían las ventanas; poco después no se veían los tejados; las pobres aves del corral estremecíanse en la lúgubre sombra de aquel paredón que las ocultaba parte del cielo,

y sus cacareos sonaban tristes y apagados á través de aquel muro, monumento del odio, que parecía amasado con los huesos y la sangre de las víctimas.

Así transcurrió el tiempo para las dos familias, sin agredirse como en otra época, pero sin aproximarse: inmóviles y cristalizadas en su odio.

Una tarde sonaron á rebato las campanas del pueblo. Ardía la casa del tío "Rabosa". Los nietos estaban en la huerta; la mujer de uno de estos en el lavadero, por las rendijas de las puertas y ventanas salía un humo denso de paja quemada. Dentro, en aquel infierno que rugía buscando expansión, estaba el abuelo, el pobre tío "Rabosa", inmóvil en su sillón. La nieta se mesaba los cabellos, acusándose como autora de todo por su descuido; la gente arremolinábase en la calle asustada por la fuerza del incendio. Algunos, más valientes, abrieron la puerta, pero fué para retroceder, ante la bocanada de denso humo cargada de chispas que se esparció por la calle.

—¡"El agüelo" ¡"El pobre agüelo" gritaba la de los "Rabosas" volviendo en vano la mirada en busca de un salvador.

Los asustados vecinos experimentaron el mismo asombro que si hubieran visto el campanario marchando hacia ellos. Tres mocetones entraban corriendo en la casa incendiada. Eran los "Casporras". Se habian mirado cambiando un guiño de inteligencia, y sin más palabras se arrojaron como salamandras en el enorme brasero. La multitud les aplaudió al verles reaparecer llevando en alto como á un santo en sus andas, al tío "Rabosa" en su sillón de esparto. Abandonaron al viejo sin mirarle siquiera, y otra vez adentro.

¡No, no! gritaba la gente.

Pero ellos sonreían siguiendo adelante. Iban á salvar algo de los intereses de sus enemigos. Si los nietos del tío "Rabosa" estuvieran allí, ni se habrían movido ellos de casa. Pero solo se trataba de un pobre viejo al que debían protejer, como hombres de corazón. Y la gente les veía tan pronto en la calle como dentro de la casa, buceando en el humo, sacudiéndose las chispas como inquietos demonios, arrojando muebles y sacos para volver á meterse entre las llamas.

Lanzó un grito la multitud al ver á los dos hermanos mayores sacando al menor en brazos. Un madero, al caer, le había roto una pierna.

—¡Pronto una silla!

La gente, en su precipitación, arrancó al viejo "Rabosa" de su sillón de esparto para sentar al herido.

El muchacho, con el pelo chamuscado y la cara ahumada, sonreía ocultando los agudos dolores que le hacían fruncir los labios. Sintió que unas manos trémulas, ásperas como las escamas de la vejez, oprimían las suyas.

—¡Fill meu! ¡fill meu!—gemía la voz del tío "Rabosa", quien se se arrastraba hacia él.

Y antes que el pobre muchacho pudiera evitarlo, el paralítico buscó con su boca desdentada y profunda, las manos que tenía agarradas y las besó, las besó un sinnúmero de veces, bañándolas con lágrimas.

. . . .

. . . .

Ardió toda la casa. Y cuando los albañiles fueron llamados para construir otra, los nietos del tío "Rabosa" no les dejaron comenzar por la limpia del terreno cubierto de negros escombros. Antes tenían que hacer un trabajo más urgente: derribar la pared maldita, y empuñando el pico, ellos dieron los primeros golpes.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

HOMENAGE Á SAMUEL BLIXEN

Con motivo del primer aniversario de la muerte del muy querido maestro, se efectuó ante su tumba una imponente manifestación de recuerdo y cariño, acto que puso en relieve las sinceras y hondas simpatías que gozaba entre todos aquellos que fueron sus amigos y admiradores.

Sea perdurable su recuerdo y glorificados su talento y su alma que fué un sol.



Eduardo Ferreira pronunciando su discurso, ante la tumba de Blixen

Nuestras películas
Dr. Elías Regules



Doctor y escritor galano,
que igual, con mucho talento,
receta un medicamento
que escribe un verso al paisano.
A este pueblo americano
le cantó su alma sencilla,
y es tanta la luz que brilla
en su cerebro sin sombra,
que su gran acierto asombra
y su canto maravilla.

Firma del Tratado del Condominio de la Laguna Merín



Fotografía tomada en el Palacio de Itamaraty, en momentos de firmarse el Tratado del Condominio de la Laguna Merín. Están sentados de izquierda á derecha los Srs. Barón de Río Branco, Rufino Domínguez y Federico Alfonso de Carvalho.

Demostración al Doctor Canessa



Grupo de estudiantes de medicina que ofrecieron el banquete al Dr. Canessa



Cosas de la epidemia

—...¡Pucha, digo!... Ya me metiste la mano en la vacuna...

—Disculpá...

—No hay como andar con yaga pa que todos se vuelvan Santo Tomás y me l'encajen el dedo.

—Tenés razón... pero seguí el cuento.

—Pues vás á ver.. cayó al convento un mocito con cara'e manya libros... dicen qu'era estudiante pa dotor de parejeros y tuvo que dejar la carrera porque le hacía mal l'alfalfa .. Enseguida peló, de una balijita que traia, un calentador á'guardiente y una especi'e lápiz de níquel, largo como la nariz de doña Serapia; un poco de algodón, unos tubitos con past'adentro que parecía dulc'e leche medio quemao; se puso un guarda-polvo que se había declarao en güelga contra el jabón, se recojió las mangas lo mismo que lavandera que no quiere mojarse la percalina, y ya empezó á yamar á los habitantes pa que l'enseñaran la pulpa.

—¿Y me los agarró nomás como á ganao orejano?

—Lo mismito, che... ¡Y vieras qué goloso el mocito!... ¡y qué bruto!... la primera que cayó al baile, pa dar el ejemplo, fué doña Casimira, que «casi no se vé»... que era la capataza y mand'al diablo al de la vacuna, pues faltó poco que no le vandeara el brazo, pues empezó á meterle al fierro como quien pincha caracoles.

—¡Qué bárbaro!...

—La gallega, che, aguantó la risa, pero se l'escaparon dos lágrimas como un globo, mientras, disimuladamente, le pegó un pisotén al animalito aquel que creo le desalojó un juanete... La siguió después doña Carmela, que desenfundó unos brazos como pisón d'empedradores, lo que parece le infundió más respeto que un comisario, porque l'agarró con más cuidao que si se tratara'é merengues.

—De lo que hizo muy bien, porque si á la italiana la pincha fuerte, es capaz de meterle un ñoqui que le deja el naso como conserva'é tomate... seguí... que yo t'espero.

—Con las viejas acabó rápido, porque parece que al bebe, le gustaban los caramelos; quiero decir, las bambinas, pues en cuanto le tocó una de á quince, empezó á estirar el gañote como ñandú abombao y á rederirse todo como grasa'é chancho al fuego.

—¿Y?...

—Fijate que á toda fuerza, les hizo sacar la bata porque, decía, con tanto traperío no podía colocárselas en su sitio.

—¿Y le hicieron el gusto? ..

—Como le vieron cara de infeliz, lo tomaron por un desgraciao y no hicieron mayormente caso; pero ¡que lo conserven al vacunador! pues con unos cuantos como ese... ¡cualquiera s'escapaba de la epidemia!...

—Contá.

—Mirá, che: cuando vió que lo facilitaron, empezó á colocarse á gusto y en cuanto caló á Elcira, con las poyeritas como uniforme de soldao inglés y unas pantorriyas reventándole las medias...

—¿Le quiso ofrecer costura?...

—Le quiso untar el virus á l'altura de la liga.

—¡La pucha con el veterinario que había sido aprovechao!...

—Pa mí que acostumbrao á'ndar con potrancas se creyó que todo se marcaba en la paleta.

—Seguí.

—La muchacha, es claro, se resistió á que le hicieran cosquiyas en la rodiya, diciéndole si había confundido tobiyo por chiquisuela; pero él alegó qu'era procedimiento nuevo, pues así s'evitaban roces perjudiciales... además era d'efeto seguro, pues el virus no tenía que recorrer tanta distancia pa desparramarse por el cuerpo, y la virgüela no se pegaba ni cón tira emplástica.

—Metel'el dedo en la boca y yamalo bobo... ¿después? ..

—Al ver que la cosa se le iba poniendo más grave que la misma epidemia, trató de salir del barro como carro empantanao á remolque del elétrico, y empezó á rociarnos con un discurso en el cual nos mencionó la opinión de una punta'é médicos, según él, los cuales aconsejaban esa práctica... y hubiera seguido hablando hast'ahora, si don Pascual, el verdulero, que también lo escuchaba; no lo interrumpe diciéndole: «prifetamente; vamo á vederre á la intunse se me vacunase á yo»... y haciendo saltar l'alpargata, con media y todo, se arremangó el pantalón, l'encajó la pata en las narices y le dijo «incacase acá noma la lancetas que la pata no me ne incumoda perą cargá la canestra».

—¡Que gracioso el italiano!... y lo vacunó, che?...

—¡Qu'esperanza!..... cuando se vió el gongonzola en la jeta, estiró la mano, chapó un poco de algodón, hizo dos pelotiyas, se las metió en las ventaniyas de la napia, recojió, como pudo, las herramientas, las puso en la balija, y salió al trote como cobrador á los Sábados.

—¿Total que á fin de cuentas?...

—Tuvimos que ir á vacunarnos á la Junta; porque, tu comprenderás que aunque una no sea bonita, resultaría horrible con la cara hecha un rayador de queso.

—¿Y te prendieron, che?

—Lo mismo que á un malevo... fijate que hace cuatro días que ando con más fiebre que muchacha enamorada... ¿y á vos, Enriqueta, todavía no te pincharon? ..

—¿A mí?.. si. pero ya se me fué la hinchazón, pues hace tiempo que sin ser época d'epidemia... se me prendió la vacuna.

Santiago Dallegri.

Muertos ilustres



Manolo Larravide

Los funerales á Eduardo VII



El Cuerpo Diplomático á la salida del Templo Inglés

GALERÍA INFANTIL



Sexto Américo Ceriani

Necrológicas



Teniente Manuel Juncosa



Enriqueta Brusco

Homenage á la memoria de Diego Lamas

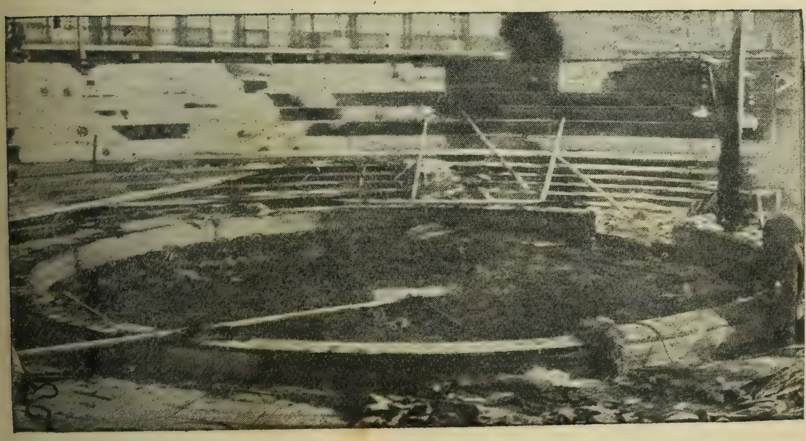
Grandiosa manifestación



Aspecto del Cementerio Central, frente á la tumba del valiente Coronel Diego Lamas, en momentos de pronunciarse los discursos.

En Buenos Aires

El incendio del Circo Frank Brwon



Aspecto en que quedó el Circo Frank Brwon

Una de las más altas manifestaciones de la exquisita y ejemplar cultura de la juventud estudiantíl de la de la gran patria Argentina, ha sido el asalto, saqueo é incendio del popular Circo Frank Brwon, llevado á cabo con el beneplácito de las autoridades bonaerense. Se mató la estirpe de los indios, en la famosa Conquista del Desierto, pero parece que están reapareciendo en plena ciudad, en el siglo XX y en horas de celebrarse el centenario de la patria.

1810-25 de MAYO-1910

A la América libre, salud!!

CENTENARIO



"LA SEMANA" EN EUROPA

Un jardín-escuela para niños débiles

(De nuestro corresponsal especial)

—Es curioso—me ha dicho Beliard.
—Vamos, pues—le he contestado.

—



Niños descansando en el jardín

Neuilly, pocos kilómetros de París. La carretera delante de nosotros se extiende caprichosamente, como una serpiente gris é infinita. El día es límpido y claro. El cielo azul y los campos comienzan á reverdecer bajo el cálido beso de la niña primavera, que se acerca con su canastilla llena de flores y su vestido rosado hecho con girones de aurora.

A cada lado de la carretera se alzan las "villas" donde veranean las familias burguesas que no se pueden dar el lujo de Ostende, Biarritz, San Sebastián, etc. A cada paso, sobre una fachada ó sobre una verja se lee: "Villa María", "Villa Juana", "Villa Nicolasa", y así sucesivamente casi todos los nombres del calendario femenino, volcados por la vulgaridad, en dar nombres á sus tranquilas mansiones. De cuando en cuando, algún burgués abdominal, aparece sentado junto á la puerta de su casa. Está en camisa. Y con su inmovilidad pesada, parece que estuviera pescando con caña...

Al fin, después de media hora de viaje, Beliard me dice:

—Aquí es.—Y manda detener el auto delante de un gran jardín al fondo del cual se eleva un edificio cuyo nombre no puedo leer á través de las ramas. Una campanilla suena en la verja é inmediatamente se presenta un criado todo lleno de galones, como un general de América. Beliard habla breves palabras con él, y pasamos al despacho del director.

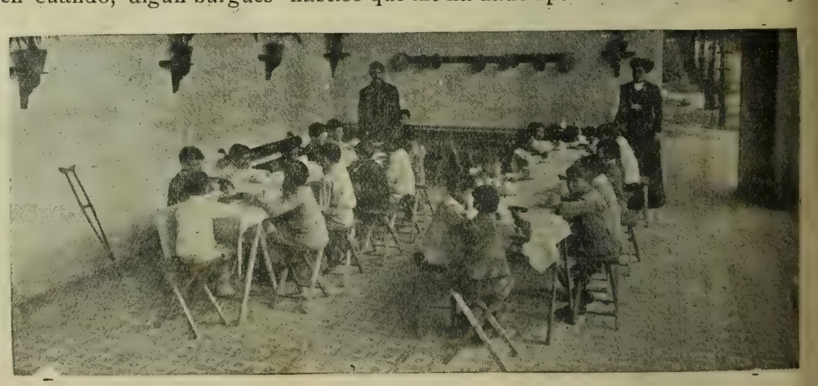
Paso revista á las paredes de la habitación amueblada seriamente con muebles ingleses. Un busto de Reclus piensa sobre la mesa. Un cartel geográfico, dos bibliotecas atestadas de libros, y nada más.

El director acude. Es un hombre joven, de maneras agradables y de elegante vestir. Se llama Mr. Jean Cousin. Estudió en la escuela pedagógica de Lyon y fué discípulo del chocho Compayré, padre espiritual de quién sabe cuántas generaciones de maestros. Beliard me lo presenta. Al saber que soy un periodista de Montevideó, como dice él, abre los ojos inmensamente y me examina con desconfianza. Eso me contraría. Beliard, al ver nuestras dos actitudes, sonríe picarescamente.

—

Los niños están en el salón de gimnasia. Son unos veinte cuerpos raquíticos, de brazos débiles y piernas temblorosas. La mayoría mira tímidamente con mirada de bueyes: parecen siempre pedir algo. Mueven los brazos á la voz del maestro, agitan las piernas, hacen contorsiones con el tronco. Yo los miro silencioso, pues me han despertado un mundo de ideas. El director me explica:

—Este es un colegio del Estado, y por lo tanto, una especie de asilo de niños-débiles. Sus padres los dejan aquí el tiempo que gusten para que se fortifiquen. ¡Siquiera aquí tienen comida abundante! Están sujetos á un régimen higiénico-gimnástico que me ha dado óptimos resultados. Estoy seguro de haber salvado muchas vidas humanas.



En el comedor

—¿Para qué?—rezonga Beliard—¿para qué? Lo humanamente justo, sería impedir el mal antes de

producirse...

—Pero eso—interrumpe el director—no se hace en dos días. Demasiado sabemos que la culpa de todo esto la tiene la sociedad y que para que esto no se produjese sería necesario trasmutar todos los valores. Estos niños—continuó dirigiéndose á mí—son degenerados físicamente. Los padres de casi todos ellos jamás han sido alcoholistas; pero en cambio padecen la enfermedad más terrible: la pobreza. Estos pobres niños han sido engendrados por padres débiles y ellos mismos han sido nutridos insuficientemente. De ahí su inferioridad física verdaderamente lamentable. De ahí los tuberculosos de mañana. Nuestra obra tiene el valor de arrancar á estos niños de las garras de la cruel enfermedad.

—Sí,—vuelve á rezongar Beliard—los hacéis fuertes ahora; los largáis bien cebados al mundo y ahí, vuelta á trabajar como asnos y vuelta á no nutrirse bien por falta de alimento, y por lo tanto, vuelta á la debilidad física. Mañana se casarán, y vos, en vuestro establecimiento, recibiréis los hijos degenerados de estos mismos que creéis salvar.

—Eso no pasa con todos—exclama semi-vencido el director.—Este establecimiento se basa en la piedad.

—¡Menos que menos! vuelve á interrumpir Beliard. Es una verguenza para la humanidad que existan todavía acciones en las cuales la conmiseración represente el papel capital. Esto que ustedes hacen, perfectamente inútil por cierto, no se debía hacer por commiseración sinó por justicia. Las viejas virtudes cristianas, que han enfermado á la humanidad de hipocresía, de mentira y de debilidad, debían haber desaparecido ya. La humildad, que todavía mantiene numerosos rebaños de carneros humanos, la caridad que envilece á quien la recibe y encanalla á quien la da, la esperanza en el cielo, leyenda para adormecer toda idea de rebeldía y todas esas otras virtudes, son ya irremisiblemente defectos Hoy son otras las que suenan; Libertad, Solidaridad, Justicia, Verdad.....

—Ya vendrá todo eso digo yo, para cortar un poco el entusiasmo de mi amigo que amenaza no concluir nunca llevado por su santa cólera.

En eso, termina la lección de gimnasia, y los niños alborozados se desparraman alegremente por el jardín bajo la mirada bondadosa del sol.



En gimnasia

Varios maestros y maestras se acercan á nosotros. Los advierto jóvenes y al parecer contentos de su misión.—Verdaderamente pienso—estos son unos maestros muy raros—Todos van no lujosa—pero si correctamente vestidos. En eso se me ocurre una pregunta rara:

—Dígame usted señor Cousin; ¿cual es la situación de los maestros en Francia?

—Buena, me dice él, muy buena. Pero eso no crea que nos lo ha dado el gobierno, no, eso lo hemos alcanzado nosotros mismos. Antes recibíamos exiguas pagas y estábamos mal tratados. Un día nos cansamos de sufrir y exigimos al gobierno que mejorara nuestra situación. El gobierno, acostumbrado á nuestra humildad se encogió de hombros. Entonces nosotros nos unimos como un solo hombre y proclamamos la huelga. Al principio todo eran pullas; el gobierno se decía: volverán enseguida. Pero la huelga se prolongaba ocho, quince, cuarenta días. Toda la prensa comenzó á chillar, todo el público hacía comentarios que nos favorecían. Resultado, que el gobierno cedió y que nos paga lo que le pedimos. Hoy hemos formado un sindicato y estamos agregados á la Confederación Nacional de Trabajo, como cualquier gremio obrero. ¿No es cierto esto?

—Verdad, exclaman á coro los seis ó siete maestros que nos rodean.

—

Al volver, no puedo menos que sentir un gran desprecio por la humanidad cristiana que produce el mal y después piensa mejorarlo por piedad y no por deber y al mismo tiempo una gran admiración por el magisterio francés.

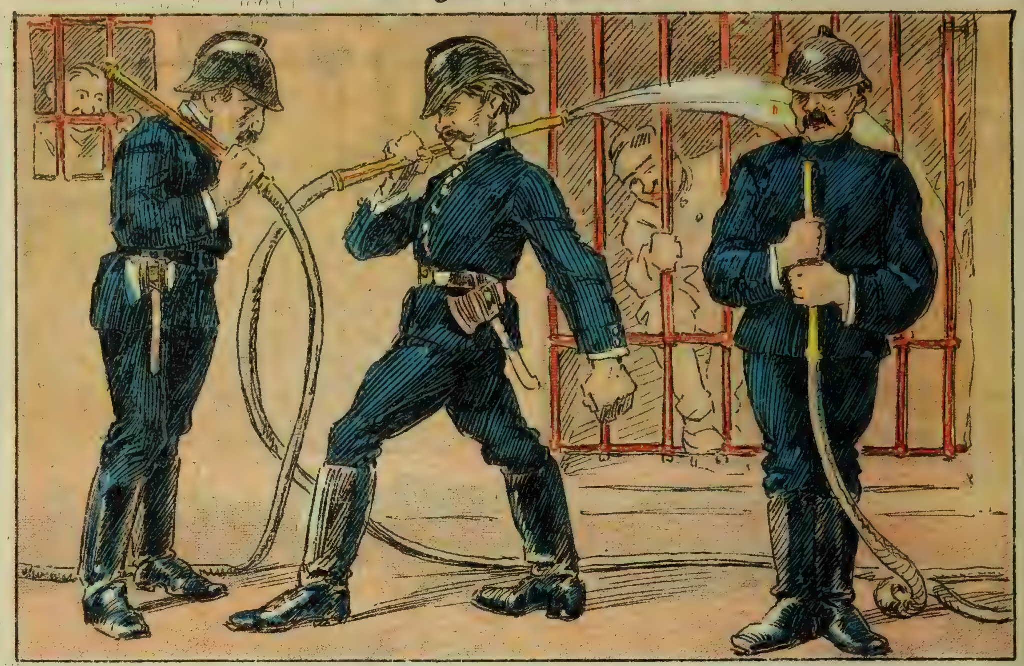


De paseo

ar s, 24 de Abril de 1910.

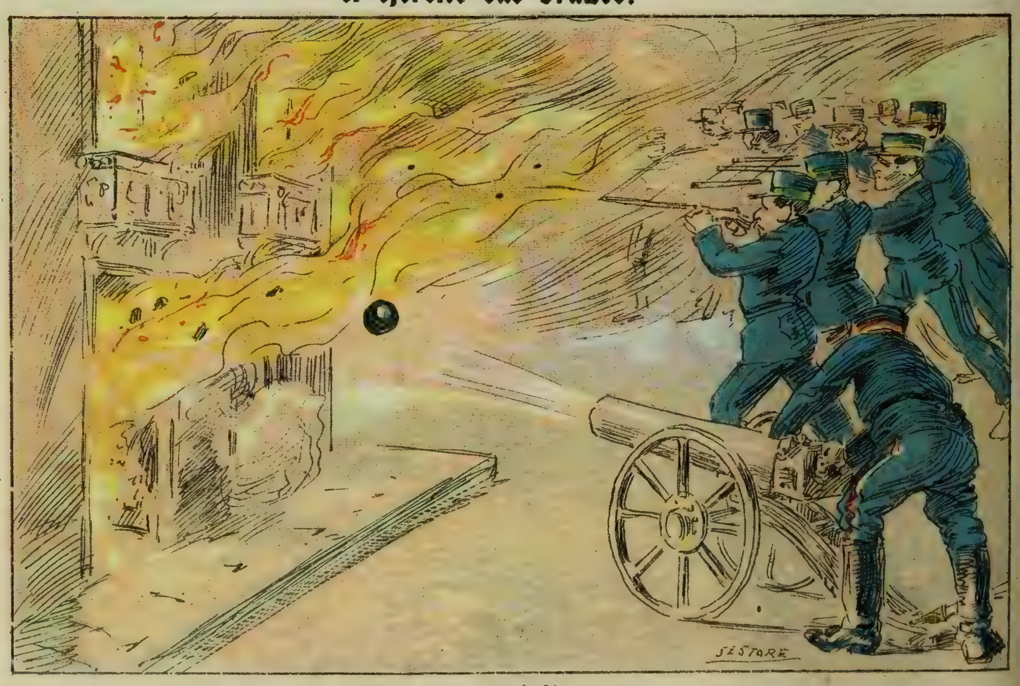
GUZMÁN RUBÍ.

La nueva disposición Del Jefe de Policía:



Los bomberos de plantón
Haciendo guardia de día.

¿Y ahora á que va á dedicar el ejército sus brazos?



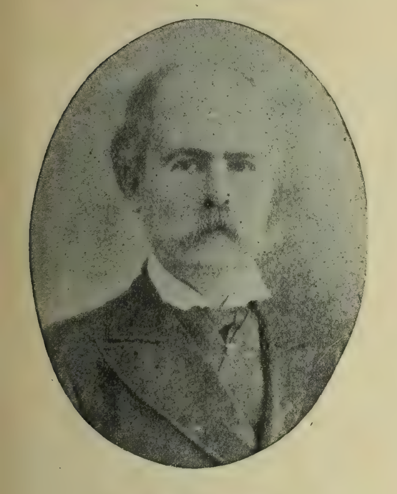
Pues muy fácil: apagar
los incendios á balazos.

Una fiesta en el Sauce

Grupo de asistentes á la fiesta campestre que celebró la juventud santarrosence, el 12 del corriente mes á orrillas del pintoresco arroyo del Sauce, departamento de Canelones, en la que reinaron la mayor alegría y las más cultas y francas expansiones, sin que decayeran un solo momento durante todo el tiempo que duró la aludida fiesta.



Muertos ilustres



Juan de Dios Peza

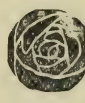
Rodin: escultor, poeta y músico



Mme. Landoswka ejecutando música de Rodin en presencia de éste



Sr. Santiago Sciandro



NUEVOS
HOGARES





Sta. Ana María Guasardi



Oscar Sanz
Capitán del River Plate

Oscar Sanz,
Capitán
Del River Plate,
Que tiene tanta destreza
En jugar con la cabeza
Como jugar con el pié.

El resultado de un concurso

Complacidos publicamos la reproducción de los affiches premiados en el reciente concurso para el libro de poesías de Julio Herrera y Reissig: — el 1.° al Sr Cárlos A. Castellanos; el 2.° al señor Julio Micoud, y el 3.° al señor J. Arzadum Ottonello.

No anduvimos por lo tanto desacertados al opinar en nuestra noticia relacionada con los affiches, de que los probables triunfadores serían los que anunciábamos, puesto que citábamos los tres premiados, aunque no en el orden que resultaron.

Ei primer premio

El señor Arzadum Ottonello

Publicamos también los retratos de los señores Micoud y Arzadum Ottonello, no haciéndolo con el del señor Castellanos por pedido especial de dicho artista, invocando razones privadas, por lo que nos vemos obligados á no tener el placer de publicarlo.



El segundo premio

Felicitamos á los ganadores de este concurso, pues con talento an sabido interpretar un bello símbolo para encarnar el alma maravillosa del insigne y glorioso poeta Julio Herrera y Reissig, impresa en las impecables páginas de su libro «Los Peregrinos de Piedra» que es tal vez uno de los exponentes más altos de la gaya poesía moderna hsipanoamericana.



El tercer premio



Sr. Julio Micoud

De manera que los ganadores de este concurso pueden mostrarse satisfechos al asociar sus nombres y sus obras á la encomiable misión de hacer propag nda en pro de un libro que siempre será un honor para la literatura nacional, pues «Los Peregrinos de Piedra» es una obra original y de mériros sufic-entes para ello.

Para los niños



Team de combinados



Cuadro que representará al Football Uruguayo en los Juegos Olímpicos del Centenario

Nobleza obliga



Lametz.—Señor Ministro: Vengo á protestar enérgicamente por haber prescindido de mí al designar la delegación que representa al Uruguay en el Centenario Argentino.

El Ministro.—¿Nombrar á Vd.? ¿Y á qué título?

Lametz.—¿Cómo á qué título? ¿No soy Marqués de las Cabriolas? Eso me autorizaba para haber podido figurar al lado de la Infanta y de toda la nobleza extranjera. ¡Vea Vd. cuantos agasajos he perdido!

El Centenario Argentino

(De nuestro corresponsal especial)

Henos ya en los albores del Centenario, la fiesta que más se ha cacareado en el planeta. Maravilla lo que esta gente lleva gastado en propaganda. Emisarios en Europa, bombos estrepitosos en todos los periódicos mundiales..... ¿Qué más?

Hace poco, un amigo enseñábame una carta recién llegada de Madrid, y en la que un pariente le decía: «Infórmame á vuelta de correo de eso del Centenario. Aquí en la Corte no se habla de otra cosa. Y en provincias me aseguran que sucede lo propio. Estoy dispuesto á levantar la casa é irme á esa maravillosa tierra tan pronto como reciba la tuya».

En Europa, América es un país de fábula. No extrañéis, pues, estas tremendas aberraciones.

***

El Centenario argentino vá á celebrarse bajo la *égida protectora* del estado de sitio (!!). El sólo anuncio de una huelga general en esta fecha ha bastado para que los ineptos gobernantes echen mano de tan extrema medida.

Y no es esto lo más grave aquí. En las escuelas inculcan profundamente á los niños el sentimiento patriótico. O más bien—si me lo permitís—*patriotero*. La prensa retrógrada ha procurado confundir la opinión pública. Se ha pretendido demostrar que el obrero (que en este caso equivale decir el extranjero) iba contra la celebración del Centenario. Y nada más inexacto, pues que simplemente aprovechaba la mejor coyuntura para exigir se le concediese lo que era de rigor.

Los frailes y los catedráticos, en su odio también al extranjero, han incitado á los estudiantes. El gobierno les ha concedido $ 30.000 para comprar banderas, suma que ha servido á los jovenes para provistarse de armas. Y ya así, hanse lanzado á las calles. No podéis imaginar las tropelías consumadas por estas turbas que pomposamente denominan *columnas estudiantiles*. Últimamente se han mezclado á ellas con su beneplácito, gentes extrañas: policias disfrazadas. ¡Hasta oficiales del ejército hemos visto á su frente!

Golpeaban á pacíficos transeuntes por el sólo hecho de no descubrirse á su paso. El barrio de los rusos (la calle Talcahuano), ha sido teatro de las más infames venganzas. Se han apaleado ciudadanos, saqueado bibliotecas sociales, asaltado centros, incendiado diarios... Los talleres de *La Protesta* son ingente montón de hierros retorcidos y cenizas.

Y el gobierno, lejos de impedir estos actos vandálicos los ha favorecido. Los ánimos están excitadísimos y se esperan de un momento á otro terribles represalías.

Las calles presentan un aspecto extraño. Pese á las iluminaciones, parecen arterias de ciudad sitiada. Hay numerosos gremios en huelga. La policía efectúa miles de detenciones. Todos los periodistas radicales están incomunicados.

***

Se dá por fracasada la exposición. Hay infinidad de locales inconclusos. Los festejos se celebran con la mayor indiferencia.

El 18 llegó la infanta Isabel. Numerosos compatriotas fueron á esperarla atraidos por la curiosidad.

El desembarco se efectuó sin contratiempo. Las autoridades hubieron de tomar innúmeras precauciones. Los coches del séquito llegaron á la Casa de Gobierno materialmente rodeados de tropas y policía. Las azoteas estaban custodiadas.

***

Á última hora volvieron á repetirse los hechos bochornosos que tan mal parada dejan la cultura argentina. Los estudiantes han hecho arriar cuantas banderas del Brasil encontraron al paso. La animadversión era grande, no faltando quien propusiera el asalto del Consulado.

Esto, de haber acontecido, hubiera sido el génesis de muy graves complicaciones internacionales.

***

Hay una desconfianza grande en el pueblo, no obstante no haberse producido hasta la fecha ninguno de esos hechos aislados que se temen. La inquietud se estereotipa en los rostros. El tráfico se ha restablecido.

Vicente S. Salaverri.

Buenos Aires, Mayo 19 y 22 del 1910.

Pelipondia Literaria

DE S. M. el Emperador.
SEVERINO SAN ROMÁN.

—

«S. M. el Emperador Severino I (Severino San Román, que dicen algunos irreverentes) nos ha favorecido con uno de sus más raros y geniales trabajos. La fama del Emperador ha pasado las fronteras ya. La bondad de los productos que expende ha hecho su establecimiento famoso en el mundo entero, y sólo así se explica el acto de Menelik, el negus de Abisinia, dejando, agonizante ya, una cláusula en su testamento ordenando al heredero visitase el «Polo Bamba» de Montevideo.

Pero si estábamos al tanto de sus descollantes cualidades, si, nada iconoclastas, rendíamos pleitesía á su formidable talento, si veíamos en él al disertador admirable, al cafetero imponderable, al inaudito calculista, al inclito protector de la intelectualidad uruguaya, no podíamos sospechar al estupendo astrónomo de «Pelipondia Literaria», página concluyente que deja tamañitos á los más ilustres hombres de ciencia: Edison, Curie, Flamarión ..

Y es tanto más admirable este trabajo, cuanto Severino I ha sabido concebirlo entre dos ajenjos, mientras la orquesta del «Polo Bamba» inundaba de armonías los ámbitos del café.

—¿No teme S. M. que los lectores de LA SEMANA se queden en ayunas con tan abstruso trabajo?— hubimos de manifestarle.

Y él, riendo con esa risa mefistófelica que todos conocemos, nos respondió:

— Mejor. ¡Así todos vendrán á «desayuuarse» aquí!

N. de la D.



Es en el mundo conocido quien no se puede guardar por la inmensidad de su cola episcopal. Esa cuenca de ojos aguardentosos que se llama ilicitamente astrogolia tuvo la ciencia que ha descubierto que el cometa fué descubierto por ruidos subterraneos, cuyas corrientes de aire en las partes equatoriales y en los enfriamientos polares, no existe en esa vida bohemia. Pues bien: por la velocidad rápida de su poder eléctrico el cometa redomón se trasladaría al lienzo sin sentir una mosión elástica, y habría una excitación micrológica que haría arrojar la vida de un peñón. Propiamente de un peñón, nó!! Por que ello es mitológico y musical de ese infimo peñón arquitológico que no puede descubrir el que corre la aventura de la verginidad. Pero yo de allí he observado al satelitre pues hay quien cree que es de el solamente el poder lunático de ese inmenso enfinito. Cuando en una sola enredondeable palabra que demuestra su desiparición en la astrilógica sabeduría del sabio Halley, que á la primera vez de su visita el señor que ha sido observador con su meteoro, lógico instrumento, le ha calculado extrictamente el tiempo recorrido por sus cálculos ofidiosos en el tiempo que hoy vivimos y que nos podemos llamar conscientes todos nosotros los intelectuales de la pluma y de la idea falática y que no alcanzaremos otros vuelos que aquellos que creimos que fueran de los tiempos de antaño.

Como ese señor se quiere devidir en pedazos cortados y desacuerdo de uno al otro extremo del polo norte donde hay enfriamiento por falta de calor debido á la temperatura del xíjeno jográfico y metalúrgica, puesta á contrarrestar todo lo que descende que por lo general son astros noturnos movidos por las aguas del continente del infenito que nos visitan en más ó menos tiempo de años que pasan y que vivimos. El cometa yo he observado que va con la velocidad del humo de un cigarro de hoja en el sentido retrospetivo de Adan (y Evay por eso refigura todo lo grande, todo lo hermoso, lo eflético, lo bruto, lo caballeriesco que en todo su trayecto recorre la orbita que dentro de ella está sujeto y vive bambaleádica (sic!!) en la teoría de Cristobal Colón. El cometa no mata á nadie, señores, por que está comprobado de que todavía vivimos.

Los sellos conmemorativos

ibujo del pintor nacional Carlos M. Herrera



Marconogramas

"M. T. I."—Esperará su turno.

"A. V. S."—Persevere y verá colmados sus deseos.

"E. T."—Sus versos son maravillosos. No se publican.

"Un poeta, etc."—Por esta vez no será.

"Tibity"—¡Bemoles! con Tibity, que manera tiene de ap ,al faroles!

"J. P. M."—Sentimos no complacerlo.

"Misántropo"—Es usted más poeta que Hugo. No se publican sus versos.

"Luis G. Souza"—Va por encomienda la máquina.

"C. F."—Estas "lírias" es para "dicirle" que no podemos publicar sus versos.

"A. S. F."—Nos hemos reido. Gracias.

"J. F."—Apostaríamos que es usted discípulo del gran Severino!

"D. A."—Envíe otro trabajo de esa índole.

"Puchito"—"Cuentos del arrabal" aparecerán en la primera quincena de Junio. Tengan paciencia. ¡Ya saldr ! ¡Ya saldrá!

"E. R."—Díganos: ¿No teme que "él" resucite despu s de leer sus versos?

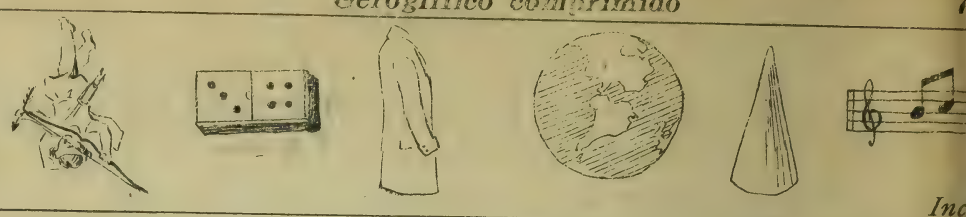
"E. Cicc..."—Su página es demasiado "triste" para publicarla en una revista humorística.

"Floro B. B."—¿Le sería molesto pasar por esta Administración?

Sección ingeniosa

1

Geroglífico comprimido



Inc

2

Charada

—¿Cual SEGUNDA es su TOTAL?
—Aquel á quien idolatro
y á quién yo primera cuatro
por ser un buen oriental.....
—¡PRIMERA DOS DOS POSTRERA!
te pregunto solamente
por tu TODO preferente
en la próxima carrera.

Roger de Gaula.

comprimido

3

NOTA ETATAE-EE NOTA

Lunes, Martes, Miercoles, Jueves,
Viernes, Sabado, Domingo

Inca.

4

Comprimido

Pablo el Archipreste.

5

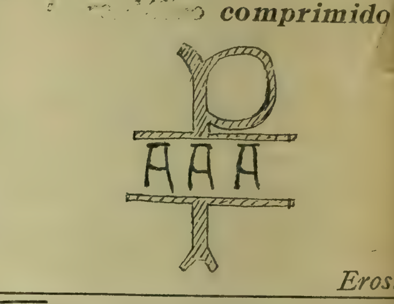
Geroglífico

ROSARIO

Miosotys.

6

... comprimido



Eros.

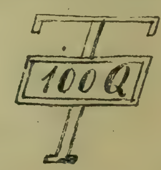
7 comprimido

A 5500 D 0 500 C I ...

El Rey Misterio

8

Geroglifico comprimido



Pablo el Archipre...

9

comprimido



BUZÓN. — A «Sibila» y «Amanda». ... bidos sus juegos. Se publicarán. Agrad...

Mariscal de Campo



Peinado con raya al lado (frente).—Este peinado de teatro en que el moño chato, formado por una «torsade» larga y como espumosa cubre toda la nuca, recibe muy bien los adornos. Véase de perfil al otro lado de la página.

Peinado chato guarnecido de piel.—Se ondula todo el cabello formando «bandeaux» en medio de la cabeza.

El mismo peinado visto de perfil.—Este peinado pide una ondula[illegible] sesgo. La raya está [illegible] mada por el movimien[illegible] de la ondulación. Se [illegible] vanta el cabello sujeta[illegible] dolo en medio de la nu[illegible] y luego se forma el moñ[illegible]



1810 -25 de Mayo- 1910
UNICOS RECEPTORES
Petillón, Galimberti y Cía.
230 A. DE LA PAZ 232
MONTEVIDEO
WHISKY
XEREZ-QUINA
RUIZ
BAU



En holocausto de la patria, el Partido Nacional quema su odio á Batlle, y purifica su espíritu, para la gran contienda del civismo en la próxima jornada, donde se vislumbra una nueva vida de concordia y progreso.

Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.


Declaración de Amor
Si en amores yo siempre fuí reacio
hoy de tí muy prendado y de rodillas,
te ofrezco las gloriosas maravillas
del asiático lujo de un palacio.
De diamantes, rubíes y topacio
brindarte una corona es mi deseo,
y además cién carruajes de paseo,
y globos para andar por el espacio.
Te ofrezco los tesoros de los mares.
Oro, esclavos, diademas y collares,
mi mano, y nombre de mi estirpe altiva;
mas una condición para ello estriba:
de que tienes que hacerme los manjares
con el Aceite BAU puro de oliva
REFINERIA DE ACEITES
BAU
Unicos receptores
Petillón, Galimberti y Cía.
30 - A. DE LA PAZ - 232
Montevideo.

"T. M.—Rivera". Hermosos sus versos. Algo incorrectos. Cuide del metro y del léxico y triunfará. Envíe otra cosa y trate que satisfaga nuestras exigencias.

"J. R. S. M.". Sus "Besos" son un tanto almibarados. Sáquele un poco de azúcar y agréguele más sal y tal vez así puedan ser publicados.

"Snac Sab". No nos gustó su "corría".

"Cátulo" Envíe su nombre.

"J. P. B.—Salto". Su prosa es buena. Envíe otro trabajo que se adapte más á la índole de la Revista. Sabe que se le estimará.

"A. A. B.—Barrio Krúger". Será complacido.

"F. N.". Su cuento no es malo; pero no es para la índole de LA SEMANA.

"Cometa Halley". Pero ¿Vd. es el ó la cometa? Ya comprenderá por qué lo digo. Espere su turno.

"Mascarón". ¡No sea indígena, amigo! No sea Vd.... mascarón... de proa!

"Olga". Esos versos que Vd. manda con su firma si mal no recuerdo, son de Villaespesa. ¿Quiere que le preguntemos?

"L. S. F.—San José". El administrador le contesta por carta aparte.

Número extraordinario de LA SEMANA

Cumpliendo el 18 de Julio próximo un año de vida y aprovechando el aniversario glorioso de la Independencia, LA SEMANA publicará un número extraordinario, con un tiraje de 25.000 (veinticinco mil) ejemplares.



La víctima.—¡Dios mío! ¿Será el cometa Halley?

—Señora: por favor, baje un poco la cabeza!

"Cuentos del Arrabal"

El concurso de affiches

Todo un éxito ha resultado el concurso de affiches que organizara nuestro compañero de tareas Santiago Dallegri. Numerosos dibujantes se han dignado asistir y, sin miedo á ser tachado de inexactos, podemos asegurar que ha superado nuestras presunciones.

El local de los señores Moretti, Catelli y Cía., donde se hallan expuestos los trabajos, está siendo muy visitado. El público tiene frecuentes elogios para varios de los affiches que, indudablemente, llaman poderosamente la atención.

Hay originalidad en ellos y revelan la importancia que nuestros artistas están concediendo á esta clase de trabajos, tan en boga hoy en los principales países de Europa y América. Excepción hecha de unos cuantos — de manifiesta inferioridad artística — todos ellos interpretan variadamente los rasgos característicos del libro de Dallegri.

Sin espacio para ocuparnos extensamente de todos ellos, nos limitaremos á reseñar someramente los más notables.

«Ficate un poco, ficate», es el que más vivamente impresiona. Tiene dos cabezas muy expresivas, vigorosamente ejecutadas. Un fondo dorado contribuye á hacerlas resaltar, fondo en el cual hay esbozadas figuras callejeras.

«282», representa á Dallegri sorprendiendo con una máquina fotográfica los personajes que campean en sus cuentos. Las figuras, conseguidas al pastel, tienen gracia y originalidad.

«Juan Palomo»: dos gatos, á la luz de la luna, hácense el amor en unos tejados. Todos los componentes del cuadro contribuyen á hacer de él un afiche caprichoso é intencionado.

«Tango»; una parda, de picaresca expresión, parece hablar á una cotorrita. No obstante su sencillez, este afiche sorprende gratamente, resultando uno de los más justos y sobrios.

«Me gusta más la cola», reconstruye una escena de «Cuentos del Arrabal» Hay varios tipos bien sorprendidos y un efecto de luz muy feliz.

«Ligada». El trabajo es bonito, pero poco apropiado. La ejecución es cuidada.

«No m'escondás la...», es también de los buenos, siendo su principal defecto su carácter de ilustración más que de affiche.

Tales son los afiches que figuran airosamente en este torneo. Espérase con impaciencia el fallo del jurado, pues no dejan de faltar partidarios á cada uno de los trabajos citados.

Nuestro compañero puede estar ufano del éxito alcanzado por su concurso.

"Enquete" sobre 3 ¿Por qué?

LA SEMANA inicia una «enquete» popular sobre los tres *¿por qué?* que siguen, esperando del público contestaciones al respecto, siendo publicadas todas aquellas que á juicio de la Dirección sean de interés.

¿Por qué regresaron dos delegados en el Centenario Argentino, en un vapor de la carrera y apartados de la embajada de la cual formaban parte?

¿Por qué regresó el crucero «Montevideo» con el resto de la Delegación antes de terminarse los festejos oficiales del Centenario?

¿Por qué renunció el Ministro Frías, en momentos que se hace necesario imponer diplomáticamente los principios convencionales de una culta política internacional?

Centros Sociales

Sociedad Recreativa Ideales

Esta progresissa sociedad, que tantas simpatías cuenta entre el distinguido elemento femenino, anuncia su 4.ª Tertulia familiar, que se realizará en los Salones del Círculo Napolitano el día 11 próximo, la que asumirá hermosas proporciones, dado la infinidad de solicitudes de entradas, que se hacen día á día en la Secretaría de dicho centro, calle Yí 301.

VIVIR PARA VER

Pasado y **Presente**



De los 15 á 20 años, cosí con máquina de *nombre.*

VEAN COMO ESTABA



De los 15 á 25, felizmente coso con la gran *Helvetia*

VEAN COMO ESTOY

Ventas al contado y á plazos

Lecciones de Bordados grátis

Casa Bertolotti

62 - Uruguay - 62 ❧ ❧ ❧ Montevideo

TIRAJE: 10.500

LA SEMANA

Montevideo, Junio 4. de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

¡Brrr! ¡Brrr!



—Qué frío que hace, che; ¡brrr! ¡brrr! lo mejor sería irse á Buenos Aires.
—¿Por qué? ¿Te crees que allí hará menos frío?
—¡Cómo no! Como que Frías se viene para aquí... y, además, ¿No dicen que está la cosa que arde....!



Las fiestas mayores que en ocasión del Centenario han tenido la virtud de despertar los entusiasmos patrióticos y *patrioteros*, han tenido también la desgracia de provocar las iras del horrorismo, á estar á lo que de allá nos llega en materia de novedades de bulto.

En esto como en todas las cosas en que intervienen los hombres (y las mujeres) los opiniones están divididas, pues dicen muchos, sin aludir á la fastuosa revista militar habida en la capital argentina, que eso del anarquismo ha sido *pura parada.*

Siendo así, resultaría que en vez de amenizar el acto aquel, se ha *amenazado.*

El caso es que muchos de los que habían concurrido á presenciar los festejos, alarmados por lo que *potes contingere*, se dijeron:

Vámonos de Buenos Aires
Porque soplan *malos vientos.*





—

En cambio, en Montevideo vivimos en el mejor de los mundos... con permiso sea dicho de la variolosa, que no se conforma con amenazarnos solamente sino que nos está zurriando al extremo de que la capital uruguaya tiende á convertirse en un archipiélago, tantos son los casos de *aislamientos* que se producen.

Una amenaza á nuestra configuración peninsular...

—

Y ahí no sería nada.

Lo peor de todo, lo que verdaderamente nos quita el sueño, es que la epidemia *reinante* nos quiera privar del inmenso placer de ver en nuestros pagos á la Infanta.

¿La causa de ello?

El temor al *contagio,* según dicen.

¿Cómo?—algunos se preguntan,—*¿á la vejez, viruela?*...

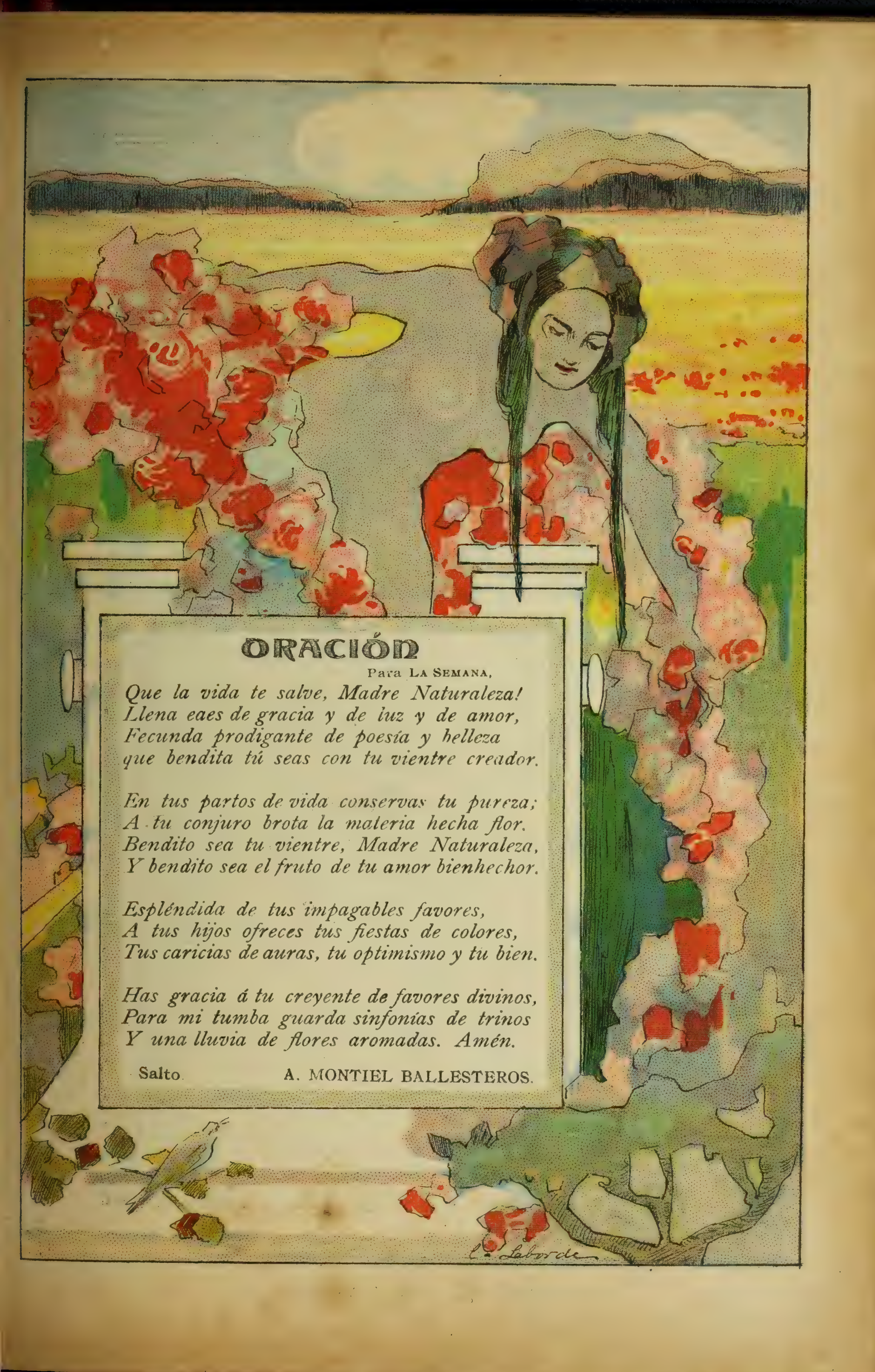
Para mí que el motivo es otro.

¿A que adivino?

Pues oigan Vds.: La Infanta no viene á Montevideo porque no le ha dado la *real* gana.

Créanme Vds., esa es la *realidad.*

Tisbaco Sarazas.



ORACIÓN

Para La Semana.

Que la vida te salve, Madre Naturaleza!
Llena eaes de gracia y de iuz y de amor,
Fecunda prodigante de poesía y helleza
que bendita tú seas con tu vientre creador.

En tus partos de vida conservas tu pureza;
A tu conjuro brota la materia hecha flor.
Bendito sea tu vientre, Madre Naturaleza,
Y bendito sea el fruto de tu amor bienhechor.

Espléndida de tus impagables favores,
A tus hijos ofreces tus fiestas de colores,
Tus caricias de auras, tu optimismo y tu bien.

Has gracia á tu creyente de favores divinos,
Para mi tumba guarda sinfonías de trinos
Y una lluvia de flores aromadas. Amén.

Salto. A. MONTIEL BALLESTEROS.



S. A. R. Isabel de Borbón

EL "HOTEL DE LOS RELOJES"

¡Es el horrible latir de su corazón! — Edgar Poe — "Corazón que delata".

PARA LA SEMANA.

— Es el caso, señores — comenzó diciendo Donoso, el más joven de los contertulios — que los pensionistas de don Eduardo no teníamos motivo de queja alguno. Contra lo que usualmente acontece en las casas de huéspedes, don Eduardo solía darnos un puchero aceptable, unas empanadas dignas de todo un "monsieur chef", y unos tallarines deliciosos. Tenía el buen señor un carácter bien extraño por cierto: á las veces bromista y gárrulo en demasía, otras taciturnos y arisco. La misma desigualdad observábase en su inteligencia, que ora tenía destellos geniales, ora nos asombraba al no comprender lo que hubiera entendido el más lerdo habitante del planeta. Estas cosas de su "yo" no influían ni poco ni mucho en lós asuntos de cocina.

Pero, he aquí que una noche, don Eduardo, no puede conciliar el sueño. Su cerebro, harto propenso al desequilibrio, llegó á obsesionarse. He aquí la descabellada idea que le torturaba:

Pretendía establecer un hotel que se denominase el "Hotel de los Relojes", título que justificaría el inmenso número existente de ellos. El problema que desvelaba á don Eduardo reducíase á averiguar cuántos relojes se necesitaban para que continuamente, sin la más breve interrupción, se percibiese el tintineo de sus campanillas al tocar las horas.



— Si habían de andar bien, tocarían todos á un tiempo — objetó Sánchez.

— Es que él no exigía que anduviesen bien — replicóle Donoso. — Los relojes podían caminar de cualquier modo; lo principal era que al terminar de tocar el uno comenzase el otro, y así...

— ¡Eso es de todo punto imposible de resólver! — exclamaron á coro los oyentes.

— Precisamente así le respondimos todos los por él interrogados, la casi totalidad de los pensionistas. Pero don Eduardo, que evidentemente pensaba de otro modo, se encerró en un cuarto, comenzando á trazar números y más números en un papel... El cocinero, los ayudantes, los mozos, libres de su vigilancia, no atendían debidamente sus quehaceres. Y los garbanzos venían como balas, y las empanadas tenían estopa dentro, y los tallarines estaban secos y sin aliño..... Los pensionistas empezaron á darse de baja..... y, poco después, don Eduardo era recluído como alienado en el Hospicio de las Mercedes.

Yo le apreciaba intensamente. Decidí visitarle. De mañana llegué al citado manicomio Frente á la puerta, un hombre se balanceaba. Parecía aguardar un descuido de los porteros que le permitiese huir; eran brillantes sus ojos y su cabeza hallábase cubierta por circular casquete azul.

Penetré resueltamente sin que nadie me lo impidiese. Infinidad de dementes vagaban por el jardín. Uno se me acercó, afirmándome ser un violinista excelente, el genuino sucesor de Paganini; otros músicos envidiosos de su talento, le habían hecho enclaustrar allí.

No tuve que preguntar por mi visitado; á poco que avancé le distinguí sentado en el cesped. Tenía en sus manos la varilla de un paraguas y trazaba con ella en la arena del camino las arábigos caracteres de los números.

Le hablé; levantó la cabeza, sin dignarse estrechar la diestra que le tendía; murmuró algo que no pude entender, y siguió trazando signos con la varilla. Estaba desconocido: demacrado, hundidos los ojos, flácidas las carnes... Su intensa palidez me aterró.

El "sucesor de Paganini", al que oyéndole hablar nadie hubiera creído orate, me dijo que siempre estaba haciendo números. No comía; acostado oíasele mascullar cifras y cantidades. El músico

me confesó con gran cautela que mi amigo estaba "perdidamente loco".

Profundamente impresionado por cuanto viera, pretendí retirarme. Al verme marchar, el hotelero me gritó:

—¡Mañana, vén mañana que lo tendré resuelto!

***

Tardé tres días en volver. Los porteros, que sin duda me confundían con algún estudiante de medicina, no osaron interceptarme el paso. A los pocos metros topé con el genial violinista. Me saludó sonriente, como él sabía hacerlo, mefistofélicamente, é invitóme á que le siguiera.

—Te voy á enseñar dónde está el loco de los cálculos.

Yo le seguí silencioso. Llegamos hasta el fondo de los jardines, que verdegueaban alegremente bajo el baño de oro del sol. Arribamos hasta un pabellón: "Laboratorio de Psiquiatría", leí en su frontis. Traspasamos el umbral. Un hombre de rubia y crecida cabellera, acodado en una mesa, consultaba voluminosos libracos; tan atento, tan engolfado, que ni advirtió nuestro paso. El loco me hizo entrar en una sala. Era una sala espaciosa, con anaqueles abarrotados de frascos y retortas. Pero, la vista de lo que en ella había me llenó de espanto: sobre la mesa de disección yacía un cadáver, el cuerpo apenas cubierto por un blanco calzón.

Traté de escapar y halléme con la puerta cerrada; forcejée y resonó sarcástica la estruendosa carcajada del violinista. ¡Me había encerrado!

En mi turbación, noté que respiraba fatigosamente. Un ruido extraño me ensordecía; pretendí inquirir la procedencia... Ví en un rincón un bulto informe que cubría alba sábana; observé que de él partía aquel inquietante martilleo que hubiérase creído algo así como el tic-tac de un enorme reloj. Llegué hasta el envoltorio, levantando la sábana... ¡Creí morir de horror! Era el cadáver de don Eduardo. Me acordaba del problema de los relojes, del "Corazón que delata" de Poe... Sentí debilitarse mi cerebro, me desmayé...

. . . .

Ignoro cuánto tiempo pasé así. Recobrado que hube el sentido, me ví en un corredor, entre un grupo de estudiantes que me miraban asombrados. El hombre de la cabellera rubia y crecida que viera antes, hacíame respirar el éter de un bruñido frasco.

Rápidamente recordé cuanto acababa de sucederme. Me sentí avergonzado. Tenía las ideas un poco embrolladas en la cabeza. Recogí el sombrero, mascullé unas "gracias" y salí con lijereza hacia la calle. Me hostilizaba el sol, me azotaba el viento, me perseguía implacable aquel formidable tic-tac que no debía ser otra cosa que "el horrible latir de su corazón".

Buenos Aires. VICENTE A. SALAVERRI.

Una fiesta simpática



Grupo de concurrentes al Pic-nic efectuado el 26 del pasado, por la Asociación de Jóvenes Cristianos, en la quinta del Dr. Quintela. Pando.

Tina di Lorenzo

Nació en Florencia esta estrella
y por su gracia divina,
su mirada que destella
y su tez alabastrina:
uno ve una FLOR-EN-TINA.

La delegación uruguaya en el Centenario

Con hondas sensaciones é inmejorables impresiones ha regresado de Buenos Aires la delegación que envió nuestro gobierno para representar al Uruguay en las grandiosas fiestas conmemorativas del Centenario de la independencia argentina.

El recibimiento y agasajo de que fueron objeto de parte del gobierno y pueblo argentinos no pudo ser más simpático y halagador, lo cual es como una buena nueva para nosotros, porque deja entrever en ello un futuro de concordia internacional, sana y sincera.



18 de Julio entrando à la darcena



En momentos de desembarcar

Las fotografías que publicamos fueron tomadas una, en momentos de entrar el crucero «Montevideo» en la dársena de Buenos Aires; otra, del momento de desembarcar la delegación, y otra en que se vé á los delegados entre un grupo de amigos y la comisión de recepción oficial.

El doctor Juan Zorrilla de San Martín, uno de los delegados, fué ovacionado por su brillante oratoria, que una vez más sirvió para elevar la literatura nacional.



Los delegados entre un grupo de amigos

Ojo por ojo...



—Ha visto, don Robustiano, la santurona'e Clotilde?...

—Precisamente recién m'h'enterao de su fuga.

—¿Qué le parece la palomita!...

—Qne cansada de la jaula ha querido alzar el vuelo.

—Fíese usté, después, d'estas nenas que no hacen más que ruborizarse poniéndose más coloradas que la vergüenza, cuando oyen cualquier palabrota.

—¡Qué quiere, señora!... con el fuego, hasta el fierro con ser tan duro, se amolda, y no es, pues, d'extrañarse, que al calorcito del amor un corazón se redita.

—Es muy cierto, y eso está bien pa las que no nos espantamos ni hacemos cara de asco al ver cualquier porquería, pero no lo comprendo ni lo paso, en estas fulanitas que siempre están con Dios en la boca ó el Ave-María en los labios y que, como la Clotildita, cualquiera hubiera creído que se tenía ganao un sitio dobl'en el "cielo", pues se hacía cada panzada d'iglesia, que creo no quedó santo que no comier'á fuerza de mascuyarle oraciones.

—Por eso que resultó indigestada.

—Y pa curarse s'escapó... al ver al médico.

—Qu'en estas dolencias debe cer especialista.

—Y pronto l'ha de largar... curada... si no revienta.

—Lo siento por la vieja que al fin y al cabo no lo merece.

—Usté lo dice, don Robustiano, porque no la conoce; sinembargo yo le aseguro que tiene más culpa que la penitente, pues eya misma, con el afán tal vez, de que le saliera santa, fué la que l'ha condenao.

—No lo entiendo, pero cuando usté lo dice será qu'está bien enterada.

—¡Pues claro!... ¿no ve qu'el tenorio que se l'aventó es sobrino del cura de la parroquia?...

—¿Y di hay?

—Que la madre, sabiendo qu'el otro, con todo que no era fraile, le gustaba decirle misa á riesgo'e volverse padre, en lugar de tenerla en casa haciéndole hacer costura ó aunque fuera, lavar los pisos, a mandab'al confesionario, y, ¡seguro!... el sacristán, qu'estab'ayi como en su casa, al verla tan afligida, se ofrecía pa confesarla.

—Es qu'el tio estaría ocupao.

—O ey'andaba muy apurada.

—Lo que demuestra que hasta en la casa de Dios, suele colarse mandinga.

—Y que no por muy guardada, deja'é perderse una cosa cuando eya quier'estraviarse.

—¡Quien sabe como pasó!... el diablo le habrá ofrecido la gloria, diciéndole qu'era un ángel y eya que no sintió l'olor á'zufre ni alcanzó á verle la cola, le creyó y se fué...

—Al infierno.

—Puede qu'el sitío no sea tan feo á pesar de lo que dicen... sinembargo, lo siento...

—Y yo, ciento cincuenta... aunque lo tiene bien merecido.

—Lo que sinifica que la compadece... pero yorar no puede.

—Si no es de risa, me pareee medio difícil.

—De veras, doña Rosa; no es p'alabarla, pero tiene l'alma dura.

—Puede ser, pero aunque usté me mire mal, le diré que no solo la tengo dura, á pesar que la he tenido más blanda que mantequiya fresca; sino que puede agregar; más curada que pito'é negro, pues á m'hija tambien le pasó un percance, de resulta de unos amores y esa "niña" y la madre, como otras del barrio á quienes todovía puede que les yegu'el santo porque tambien están en el almanaque: en lugar de compadecer la desgracia, pues nadi'está libre de un refalón, pa poder decir; no me pegaré un porrazo; s'ensañáron con nosotras y cada'una pinchó á su gusto, clavándonos, á marsalva, como si fuéramos almuadiya'é sus alfileres, l'ajuga de la burla, más peor que una puñalada.

—Eso es muy humano, pero no es noble, y precisamente porque han sido malas, es que usté no debe imitarlas.

—Usté pa predicar es como fraile misiorero, que siempre tiene cuentos pa entretener la novena.

—Por mi no deje de hacers'el gusto... por más que poco v'hablar sin que le tapen la boca.

—No crea... que Teodoro, es lo mismo que Doroteo... á m'hija, la engañaron con palabra'é casamiento y aunque resultó cazada, cayó, purgando con la verguenza, la culpa de su delito.. pero no huyó, pudiéndolo haber hecho en mejores condiciones.

A mi me parece qu'es lo mismo, "dale mate" que "mate dale".

—Hay diferencia... entre la hipócrita y la ingenua... la mía habrá sido zonza, pero no farsanta, y tiene más de una disculpa, pues el desfachatao visitaba, se había mostrao siempre correto fino, enamorao, y nadie podía suponerse que ib'á cer ese papel, sobre todo que ya le había dao pa la ropa...

—¿Del chiquilin?...

Santiago Dallegri.

El mundo en las fiestas del Centenario



Japón



Uruguay



Bélgica

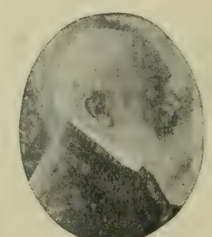


Portugal



Perú





Uruyuay

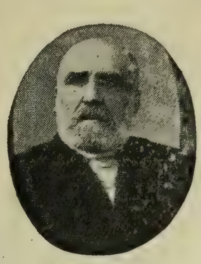


España

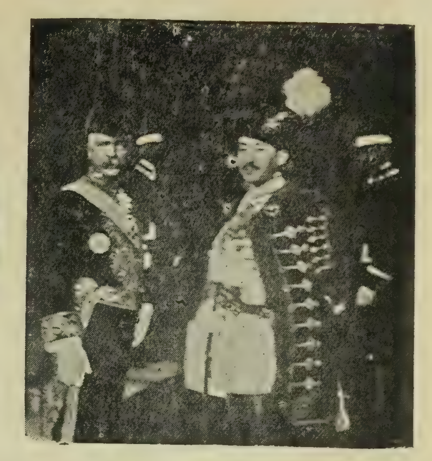
El mundo en las fiestas del Centenario



Alemania



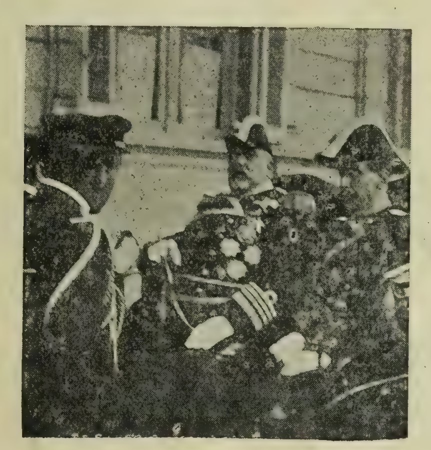
Uruguay



Austria



Uruguay



Argentina



Uruguay



Noruega



Uruguay



España

Más amor y



En vista del uso y abuso que se ha hecho en estos últ
Montevideo, con el antipático fin de hacer comercio con e
tocase el Himno hasta para desempacar á los caballos del

...os confianza



...del Himno Nacional, tocado en cuanto café y boliche hay en ...ismo patriótico, no habría que extrañar que el mejor día se ...Norte.

La procesión del Corpus Christi



Con el amparo dulce y alegre de una brillante tarde de sol, se efectuó el jueves pasado, la clásica procesión de Corpus, con una concurrencia enorme, difícil de precisar.

La proseción partió de la iglesia del Seminario, con asistencia de las autoridades superiores del clero. amenizando al acto varias bandas del ejército y llevando como escolta á un rejimiento de caballería.



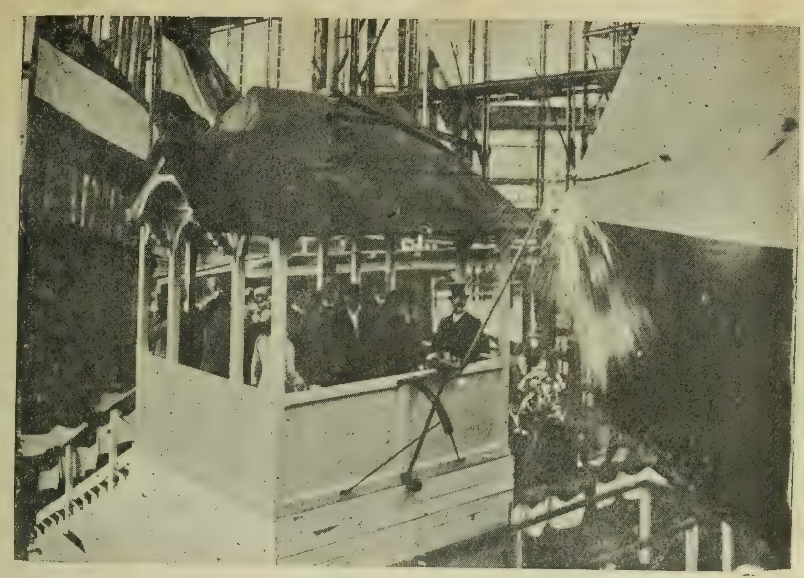
La procseión fué de todo punto de vista imponente, alegrándola la infinidad de niños y señoritas que concurrieron, y para mayor honor de la cultura y educación, llevóse á cabo con la mayor corrección y orden y sin tener que lamentar el menor incidente.



El gran día del catolicismo fué, por lo tanto, celebrado en forma magnífica, dando lugar á que los creyentes exteriorizaran la buena organización de sus sociedades y congregaciones. En el número de estas últimas descollaban las Hijas de María, nutrida grey femenil donde figuran nuestras más bellas y religiosas mujeres, y que al desfilar por entre el público estacionado en las calles despertaban la admiración.

El bautismo del Crucero "Uruguay"

Publicamos dos fotografías tomadas, una, en momentos del bautismo del Crucero Uruguay, construído en los grandes astilleros «Vulcano» en Stettin-Alemania, y la otra del mismo crucero convertido ya en ilustre marino. El bautismo fué celebrado en forma solemne habiéndole la distinguida madrina, como acto de unción, estrellado una botella de champagne



En el acto del bautismo



El crucero Uruguay en el agua

contra su casco y pronunciándole á la vez su nombre flamante. Tendremos al Uruguay en nuestro puerto, para mediados de Agosto, y será su confirmación un número atrayente de las fiestas proyectadas para el aniversario de nuestra independencia.

Asistentes á la fiesta celebrada por la Sociedad «Agraciada», formada por el personal superior de »La Transatlántica, de cuya sociedad es presidente honorario el señor Esteban Elena y presidente el señor F. Garello.





En las Fiestas del Centenario

Distinguido Director:
en esta enorme ciudad
no hay ninguna novedad
para ilustrar al lector.
Es cierto -- sin ser falsario —
que estuvieron muy lucidas,
alegres y concurridas
las Fiestas del Centenario.
Que en malones — como indiadas —
con estupendos desplantes,
los muchachos estudiantes
hicieron barrabasadas
Que los obreros — despiertos
ante el ataque — se armaron
y á los muchachos causaron
veinte heridos y ocho muertos.
Además contusos varios;
noticias que según creo,
ahí en Montevideo
no lo han dicho los diarios.
Que se encontró asesinado
á un señor en un portal,
con un tremendo puñal
en el pecho atravesado.
Que hubieron torpes excesos
en las manifestaciones,
y que al gran Banco de Acciones
le robaron diez mil pesos.
Que niños, mozos y viejos,
tan entusiastas estaban
que á pedradas destrozaban
en los cafés, los espejos.
Que á Borrás, el gran actor,
le sacaron el sombrero
de un golpe, y éste, lijero,
con ira, rabia y dolor,
se irguió magestuoso y franco,
y sin temor á la muerte,
tiró un tiro, que por suerte
para él, no dió en el blanco.
Que en vísperas de función
se encontró en un impermeable
una bomba formidable
en el Teatro Colón.
Que á su ilustrísima alteza
señora Infanta Isabel
con un gajo de laurel
le adornaron la cabeza.
Y habló al pueblo entusiasmada
mas nadie la pudo oir,
pues tanto quiso decir
que no pudo decir nada.
Que los dueños de los coches
hoy gritan desconsolados,
de que han sido caloteados
durante las cuatro noches.
Que olvidando á Campos Salles
las puebladas patrioteras
arrastraron las banderas
brasileñas por las calles.
Que la bandera papal
fué rechiflada y por eso
la sacaron del Congreso
y Junta Municipal.
Y de esto ya hay un anuncio
— según manifestaciones —
de que diez congregaciones
irán a quejarse al Nuncio.
Que en una cervecería
una gran bomba arrojaron
y seis personas dejaron
como una carnicería
el piso, y se ha tratado
de desvirtuar la verdad.
¡Terrible necesidad
de ocultar lo que ha pasado!
En fin, caro Director,
si antes no le he escrito, es por
que en esta enorme ciudad,
no hay ninguna novedad
para ilustrar al lector.

Manuel de CASTRO.

Buenos Aires, Mayo 29/910.

Banquete á los combinados uruguayos



Aspecto delbanquete con que la Liga Uruguaya de Football obsequió al cuadro de Combinados Uruguayos que partió para Buenos Aires á disputar los premios en las grandes Olimpiadas, y que tan brillante éxito obtuvo en el primer partido contra los chilenos.

Simpática demostración

Banquete con que un grupo de amigos despidió de la vida de soltero al señor Juan P. Montañes, que contrajo enlace con la señorita Martina Abbiatti el 25 del pasado mes.



La mesa durante el banquete



Harlley

Capitán del C. U. R. C. C. (Peñarol)

Prevenimos al lector
que este ilustre jugador
de distinguida silueta
y de rápido correr
no tiene nada que ver
con el famoso cometa.

FOOTBALL

LIGA U. DE FOOTBALL

II DIVISIÓN



Sentados: Srs. Varela, A. Serrano, L. Pagani, R. Mieres, S. Pastorino, J. Astengo, A. Michel.
Parados: A. Abella, E. Gandolfo, F. Pacheco, H. Pérsico, D. Caprani, M. Irrisarri

Uruguay F. C. Pando y Team de la Asociación de Jóvenes Cristianos



Los footballers de la Asociación de Jóvenes Cristianos, aprovechando su paseo á Pando realizaron un match con el Uruguay F. C. de aquella localidad.



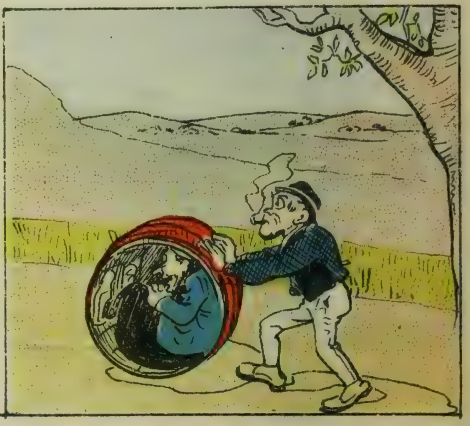
Perindonga se escondió detrás de un árbol al ver venir á Cucurucho guiando un tonel.



Cucurucho, muy cansado, se detuvo un rato, mientras Perindonga concebía el plan de un cómodo viajecito hasta la ciudad.



Dicho y hecho. Se metió en el tonel



y Cucurucho, dale que dale, vuelta que vuelta,

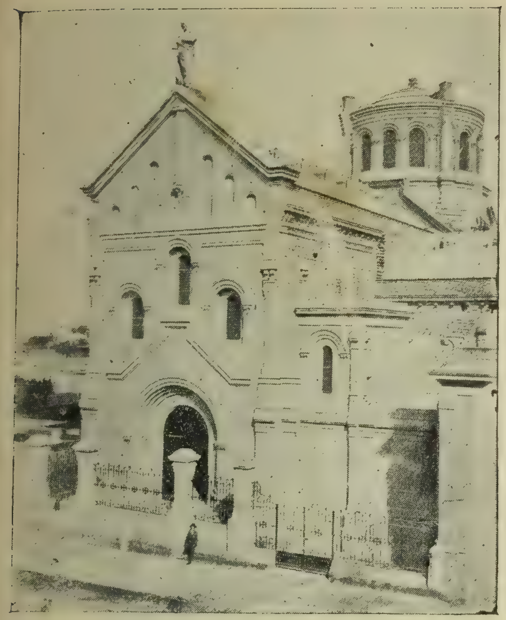


y sudando la gota gorda, gruñía: «la gran sietes cume pesas la baricas», hasta



que se descubrió el pastel, y mientras Cucurucho renegaba, Perindonga bailando un cake walk, se despedía... sin tarjeta y muy agradecido.

Un nuevo templo



Igesia de la Santísima Trinidad—conocida por la del Buen Pastor—inaugurada el 2' del pasado. La obra ha sido donada por los esposos Hebert Gallinal.

GALERÍA INFANTIL



E.ia Bourgonin Ruqui

MODAS

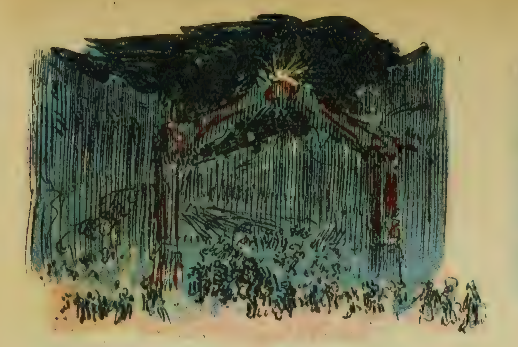






Sección telegráfica

Buenos Aires, Mayo 26.



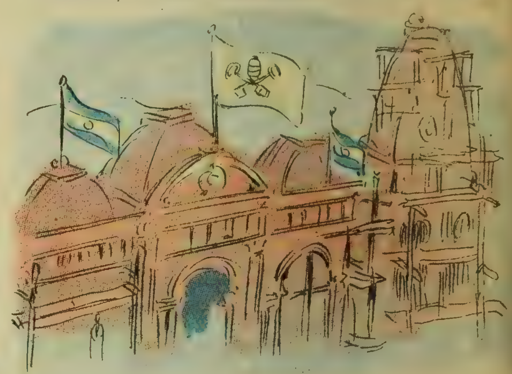
Brillantes resultaron las fiestas del Centenario,



llevadas á cabo con la mayor corrección y orden,



que demostraron la gran cultura



de un pueblo liberal y adelantado.



Las grandes manifestaciones de confraternidad



conmovieron hondamente,



y el noble entusiasmo patriótico



dió á luz un millón de escarapelas. (Esto último es verdad).

En el camposanto

Lola, mi amiga de la infancia, se casó con mi compañero de colegio, Angel Vives, y el día en que se efectuó la boda, ella tenía 20 años y él no pasaba de los veintisiete.

Fueron muy felices, y el cielo les dió cuatro hijos que no exajero al compararlos con los ángeles: blancos, rubios, de grandes ojos, risueños, juguetones, primorosos en una palabra.

Como ni el amor ni la riqueza dan la felicidad, al grado que sabe darla el nivel de educaciones, y Lola era tan educada y tan exquisitamente fina como su marido; en su hogar no hubo nunca desasosiegos ni malos modos, ni se pronunció nunca una palabra mal sonante.

Ángel era farmacéutico; fundó en lejano pueblecillo una botica y con ella sostenía á la familia, consagrándose en las horas de descanso á recrearse con las gracias de sus hijos.

Luisito, el mayor de los cuatro, adoraba á su padre y no sabía comer ni dormir más que á su lado.

No era raro que comiesen en un mismo plato y era de rigor que durmieran sobre la misma almohada.

Un día Angel fué llamado para curar un cáustico á una mujer pobre enferma de pulmonía y saltó del lecho, ensilló su caballo, atravesó el bosque y fué á curar á la desvalida.

Una lluvia imperceptible, de esas que se llaman aguas nieves, le cayó encima á la ida y á la vuelta.

Sintió, al entrar en su casa, un calofrío desagradable, después le dolió la cabeza, luego una fiebre intensa le privó del sentido, y á los seis días murió de pulmonía fulminante.

La desolación de la familia no es para pintarse ni describirse; la esposa quedó como loca, y Luisito, el niño consentido, no quería comer ni dormir porque no estaba su papá á su lado.

—¿Dónde está papá?—les preguntaba á todos, y nadie quiso decirle la verdad desgarradora.

Por fin, una mujer cruel lo encontró solo á las puertas de la casa y le dijo:

—Luisito, ¿quieres ver dónde está tu papá? Pues ven conmigo.

Y lo llevó al camposanto y le mostró el montón de tierra que cubría el cadáver del infortunado Angel.

El niño, con una expresión de estupor é inocencia, miró aquel montículo de barro y preguntó:

—¿Allí debajo está papá?

—Sí, allí debajo.

Se le llenaron de lágrimas los ojos, volvió á su casa y al día siguiente muy temprano regresó solo, sin decir nada á nadie, al fúnebre sitio, llevando un clavo en la mano.

La madre buscó al niño por toda la casa, hecha una loca, y después de cinco horas de llanto, habiendo recorrido todo el pueblo, se metió al cementerio para llorar su desesperación sobre la tumba de su esposo.

Allí encontró á su hijo horadando con un clavo la tierra del sepulcro.

—¿Qué haces aquí? ¿A qué has venido aquí, Luisito?

El niño, impasible y mudo seguía horadando la tierra, hasta que después de las insistentes preguntas contestó á su afligida madre:

—Estoy haciendo un agujerito para ver por él á mi papá y decirle que ya no podemos, que ya no puedo vivir sin que me acompañe á comer, á domir y á todo.

La madre, con los ojos inundados de lágrimas, abrazó sollozando al niño, y sin proferir una palabra lo cubrió de besos.

Juan de DIOS PEZA.

1

Geroglífico comprimido



Siegfried.

2

Charada

La TODO es una macana
pues la había practicado
Pepito, y lo han enterrado
sinenmbargo, esta mañana.
—No es cosa PRIMA TERCERA
la TODO, amigo Martín;
—Pero ¿cómo el chiquilín
acabó de esa manera?
—Cayóse de la DOS TRES
y se rompió la cabeza.
Defenderás con franqueza
siempre la TODO después?

El Rey Misterio.

3

Geroglifico en salto de caballo



Inca.

4

Charada

—Tu QUINTA PRIMA SEGUNDA
el chico de la TOTAL,
¿SEGUNDA TRES CUATRO CINCO?
—Puedo afirmarlo en verdad;
era el amor que tenía
tan TERCIA PRIMERA DOS,
que averiaba la factura
y el patrón lo despidió.

Mariscal de Camp

5

Geroglífico comprimido



Pablo el Archipreste.

6

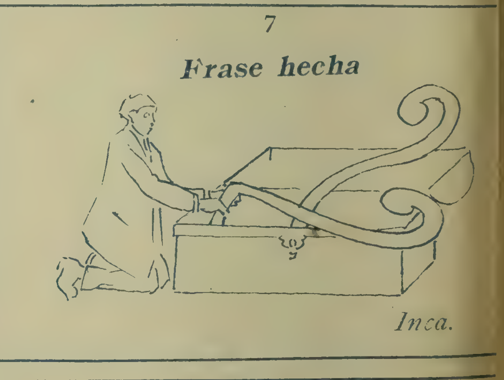
comprimido

E E

Mariscal de Campo.

7

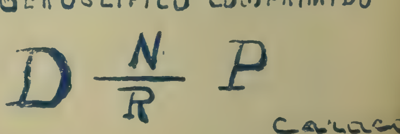
Frase hecha



Inca.

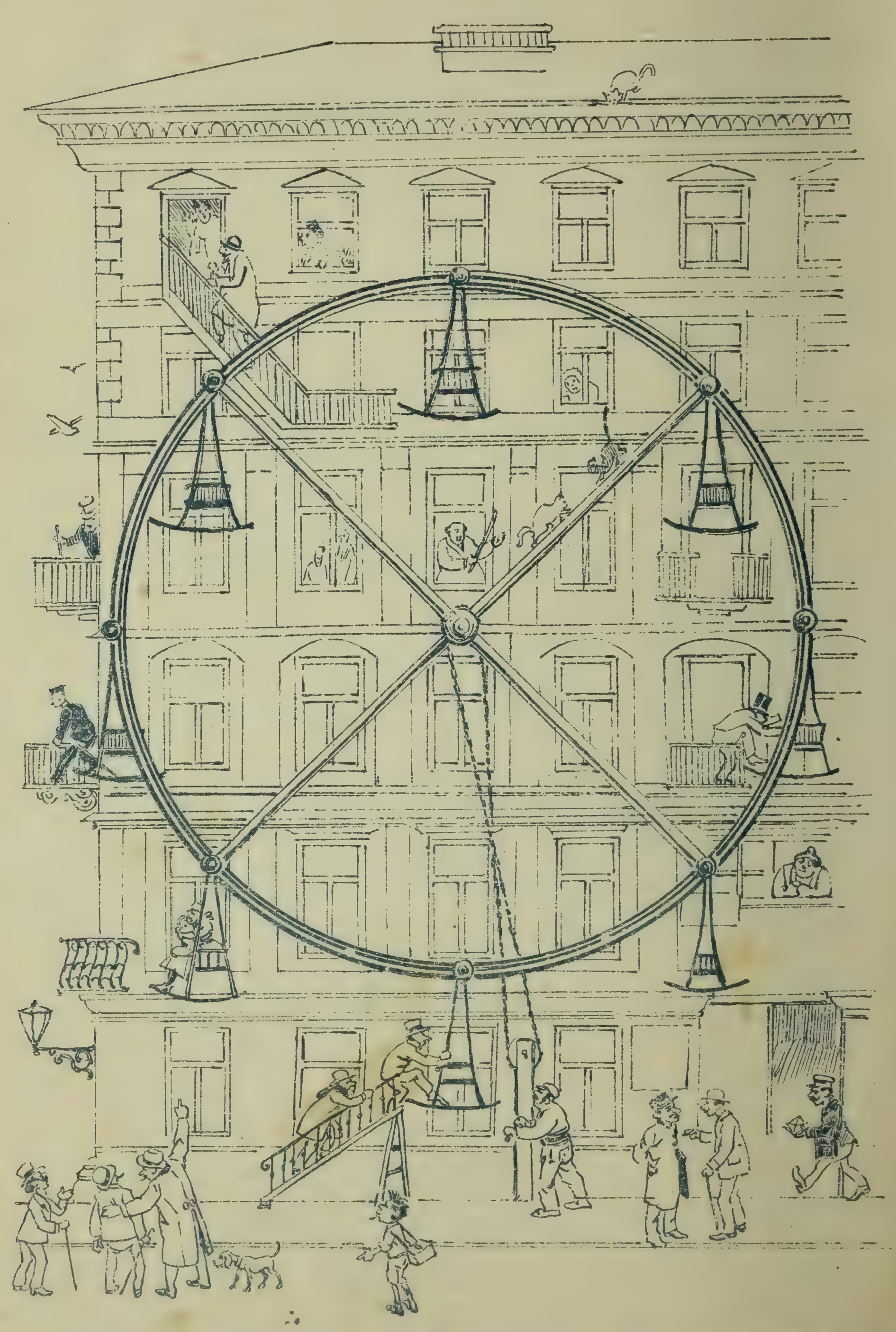
8

GEROGLIFICO COMPRIMIDO



Caracol.

Nuestros inventos



Proponemos este nuevo tipo de ascensores, para evitar toda clase de peligros. Se garante el mejor éxito.



Un mono.—Prince está hoy muy enojado. ¡Pobre domador, vá á encontrar la muerte en sus garras!

Otro mono.—Y, ¿qué vá á hacer el pobre, si eso lo hace para vivir?



—Por fin el arte me ha dado una gran satisfacción. Fíjate que en la Exposición de Bellas Artes del Centenario, no me rechazaron ningún cuadro.

—¡No digas! Y qué mandaste?

—¡Nada!



—Por qué envenenó Vd. á su suegra?

—Vea, señor juez: fué sin querer. Solamente quise probar si era cierto la eficacia de una preparación para matar ratas!

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

Trimestre	$ 0.65
Semestre	,, 1.30
Año	,, 2.50
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

Trimestre	$ 0.75
Semestre	,, 1.50
Año	,, 2.80
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	,, 4.00 ,,
Año	,, 7.00 ,,
Número suelto	,, 0.15 ,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo cinco colores.

Encar ado ce la Seccón Avsos

Francisco J. Ciambelli

"ZAMBRENE"

Los mejores impermeables
y sobretodos impermeables

LOS INTRODUCEN EXCLUSIVAMENTE EN MONTEVIDEO:

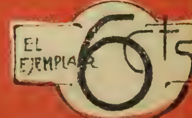


AÑO II Junio 11 de 1910 Núm. 47

LA SEMANA

Tres bajo cero

—¡Qué invierno se nos presenta!—¡Qué frío que hará, qué frío!—Y eso sin tener en cuenta—el frío que representa—Este simpático trío!



Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

El Rey de los Champagnes

es el

Victor Clicquot



Unicos importadores

EN EL URUGUAY ARGENTINA
Y PARAGUAY

Petillon Galinberti y Cia

Montevideo. 230 - A. DE LA PAZ - 232

Buenos Aires. 1688 - Belgrano - 1688

LIGA U. DE FOOTBALL

Presidiendo el Sr. Sturzzeneger y con asistencia de los Sres. Viera, Mezzano, Pratt, Mieres, Swardt y Ottati, celebró su sesión semanal la Liga U. de Football.

El Sr. Sturzzeneger hace moción para que se envíe una comunicación á Buenos Aires felicitando al team por su últimos partidos.

Partiendo para Europa el Presidente del Consejo Argentino Sr. Wilson la Liga se adhiere á la demostración de que va á ser objeto y designa á su Presidente Sr. Gomez para que le represente.

Se resuelve suspender los partidos que debian efectuarse el Domingo 12 para que los jugadores y aficionados puedan trasladarse á Buenos Aires á presenciar el partido que se jugará ese día

Comisionan, al efecto, á los Srs Pelfort y Mieres para obtener las facilidades mayores para que puedan trasladarse á la vecina orilla. La Liga se reunirá extraordinariamente el miércoles para resolver definitivamente este asunto.

El juez en el partido Central y French comunica que no habiendose presentado el juez designado, este partido fué suspendido, por lo que se nombra una comisión compuesta por los Srs Viera, Pratt y Mieres para aclarar este asunto.

El Melo F. Club de Cerro Largo agradece las felicitaciones recibidas por su triunfo en el partido con el Club de Treinta y Tres.

El Universal solicita un subsidio para el jugador Lopez que asiste el Dr. Narancio:

Bibliográficas

Gran Casa Editorial Granada y Cia — Barcelona

Esta importante casa editorial, que tan justa fama goza en todos los países hispano-americanos y que se ha revelado tan decidida y tan desinteresada editora de obras de los jóvenes intelectuales, nos ha obsequiado galantemente con los siguientes libros, que agradecemos vivamente y retribuimos el recuerdo.

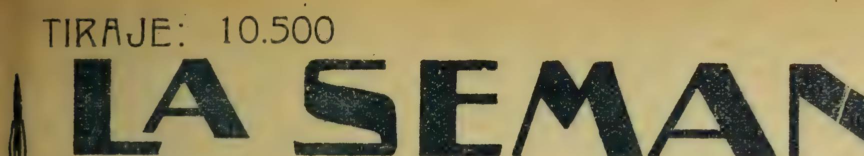
Obras de Flamarión: Destino de los seres y de las cosas.—Cielo y tierra.—El mundo á traves de las edades.—Fecundidad de la naturaleza.—Historia de un sabio, (2 tomos). —La Naturaleza.—El hombre primitivo.— La Ciencia.—La Ciencia en las Exposiciones.—Los mensageros celestes—y las obras de Alejandro Sux: «Cantos de rebelión.— Bohemia Revolucionaria y Amor y Libertad».—A los amantes de estudios científicos y bellas pájinas de sana literatura, recomendamos estas obras que se encuentran en venta en todas las librerias á un precio reducido.

«Cuentos Argentinos» por Manuel Ugarte. París. Lujosamente editado por la casa Garnier de París, hemos recibido un tomo de cuentos de nuestro querido amigo y colaborador Manuel Ugarte. Agradecemos vivamente el envio.

«El templo de Talia», por Augusto Martínez Olmedilla.—Madrid. Este distinguido colaborador y compañero ha tenido la gentileza de remitirnos su último libro «El templo de Talia», en donde campea un estilo vigoroso y brillante que pone en alto manifiesto el valor de una pluma valiente y diestra para los triunfos. Gracias al compañero.

«Aventuras y viajes extraordinarios á través del cuerpo humano», por E. Mozzoleni y traducido por Edmundo Bianchi. Nuestro talentoso compatriota Bianchi, ha tenido la gentileza de favorecernos con un ejemplar de esta obra que él ha traducido con tanto amor y esmero. Recomendamos á los lectores este ameno é instructivo libro, que ha tenido la virtud de provocar en Buenos Aires una gran aceptación, tanto así, que será designado como libro de texto de lectura para las escuelas públicas de aquel país.

«Salón del baile y guía del trato social», por Marcelo Vignali. Acusamos recibo de este elegante folleto que contiene todas las instrucciones de baile y las mejores formas de delicada conduccion en las horas del noble homenaje á Tersipcore. Agradecemos el envío



Montevideo, Junio 11 de 1910

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Entre dos fuegos

—Mirá como discuten el Intendente y West!
—¡Es verdad! ¡Fijate West que colorado se puso!
—¡Será de verguenza!
—¡Imposible, de vergüenz! ¡No ves que es por el resplandor del fuego!



Precisamente, en momentos en que el invierno nos hace sentir sus gracias ó sus glaciales efectos, con más intensidad, es que se empieza á ventilar con *más calor* la cuestión presidencial.

Para algunos no hay tal cuestión, solo se trata del candidato *en cuestión*, que es otra cosa con guitarra.

Vds dirán que nada tiene que ver el tal instrumento en estas *músicas celestiales*, y la verdad es que aunque no entona gran cosa, tampoco es cosa de extrañar.

¿Acaso aquí dos y dos son cuatro?

De todos modos parece que el 1.° de Marzo venidero se resolverá en paz y gracia de Dios, el problema presidencial, que á mi juicio, no es problema ya ni cosa que se le parezca, desde que la solución salta á la vista hasta romper los ojos... y los tímpanos.

Porque en honor de la verdad, debo decir á Vds., que á más de cuatro les rompe los tímpanos la serenata que les están dando los *comités* pro don Pepe, que no pudieron sustraerse al *pro* habiendo como es notorio el contra.

Serenata que quita el sueño... á más de un *pacífico* radical que después de *radicar* un tanto en la otra orilla en pos de un sueño de quiméricas venturas, habían vuelto á la patria á dormir el *sueño de los justos* que para ciertos filósofos es el sueño de la muerte...

La opinión, pues, ha vuelto á agitarse, y lo cierto es que mientras unos cantan himnos al futuro gobernante, otros lo *empequeñecen* de tal modo, que si se les hiciera caso sería cosa de mirar con microscopio al más voluminoso de la República.

Concretando:

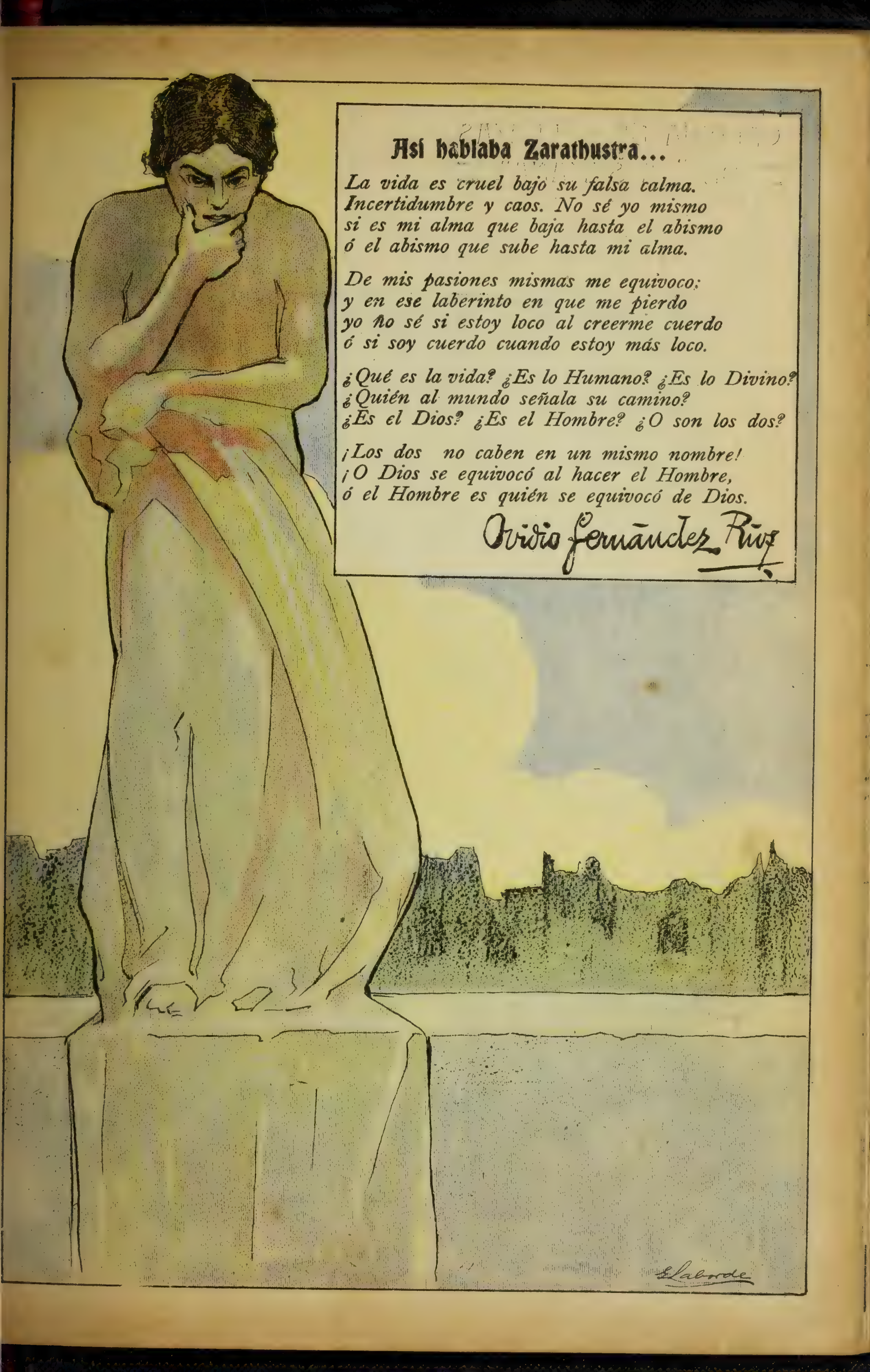
Los batllistas juran y perjuran tener la mayoría del país á su favor, mientras los anti batllistas pretenden lo mismo y lo afirman á todos los vientos.

De modo pues que mientras unos tiran para un lado, los otros tiran del otro extremo.

Ahora bien; ¿creen Vds. que la presidencia de la República es cosa de resolver á *dos tirones?*

TISBACO SARAZAS.

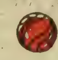



Así hablaba Zarathustra...
La vida es cruel bajo su falsa calma.
Incertidumbre y caos. No sé yo mismo
si es mi alma que baja hasta el abismo
ó el abismo que sube hasta mi alma.
De mis pasiones mismas me equivoco;
y en ese laberinto en que me pierdo
yo no sé si estoy loco al creerme cuerdo
ó si soy cuerdo cuando estoy más loco.
¿Qué es la vida? ¿Es lo Humano? ¿Es lo Divino?
¿Quién al mundo señala su camino?
¿Es el Dios? ¿Es el Hombre? ¿O son los dos?
¡Los dos no caben en un mismo nombre!
¡O Dios se equivocó al hacer el Hombre,
ó el Hombre es quién se equivocó de Dios.
Ovidio Fernández Ríos
E. Laborde

GALERÍA DE BELLEZAS
DE "LA SEMANA"



Aida Aresti

 # DE "LOS LOBOS"  

Comedia Dramática en tres actos de Edmundo Bianchi

(Fragmento de la escena 1.a del segundo acto. Decoración de jardín)

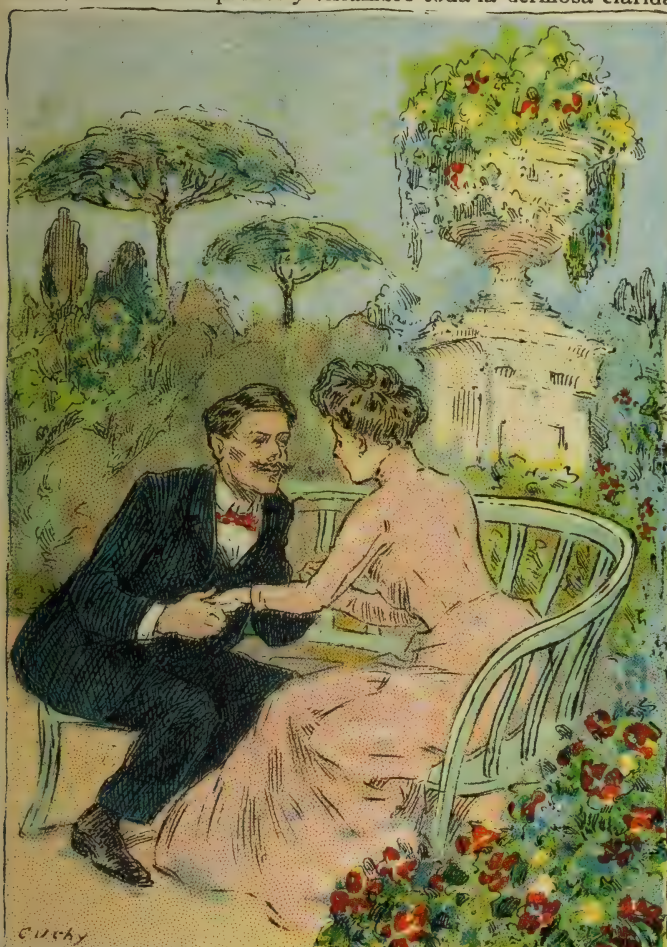
MARÍA.—Hace... cinco años que tú viniste aquí antes de irte á Europa ¿verdad?

PABLO.—Sí... cinco más ó menos.

MARÍA.—Nosotros recién llegábamos aquí... ¿recuerdas? Acababa de morir mamá en la ciudad... El pobre papá que había perdido toda su fortuna, y su querida compañera, estaba sumido en una desesperación silenciosa... Leopoldo trabajaba día y noche encerrado en su pieza... Yo, al verme así tan sola, vestida de negro, aislada en el campo... me sentí de repente invadida por una angustia tan grande, que no hacía más que llorar...

PABLO.—¡Oh, pobre mi reina!

MARÍA—¡Ay, no se como hubiera concluído aquello, si tú, antes de irte para Europa, no hubieras venido aquí á pasar aquella temporada... Mi espíritu angustiado, sumido en una infinita negrura de dolor, se iluminó de pronto y vislumbró toda la hermosa claridad de una nueva vida... Era que tú, en aquella alma mía tan llena de penumbras, habías entrado como con un sol en la mano... Todo lo ví entonces hermoso, claro, riente.... Este jardín; esas llanuras que yo había mirado sin ver, tú las hiciste surgir ante mis ojos como un maravilloso cuento de hadas... ¿Te acuerdas? Tú hacías versos... y yo no sé si te acuerdas que en ellos siempre repetías un motivo que fué el que más quedó grabado en mi alma... Hablabas de estos lugares, y decías siempre que en estos campos, yo y tú fundaríamos el reinado del Amor y de la Felicidad...



PABLO.—Oh, los recuerdo, mi amor... No serían hermosos, pero sí sinceros!

MARÍA.—Luego... tú te fuiste, y yo, día á día, con tus versos en los labios, recorriendo los senderos que juntos habíamos recorrido, confiaba á las plantas amigas los anhelos de mi alma... El Príncipe había partido para un mundo lejano, y el deber de la Princesa era preparar el reinado para que El, á su vuelta, lo encontrara más hermoso que ninguno de los imperios azules que había ido á visitar... y...

PABLO.—Oh, alma, alma mía!

MARÍA.—(ruborosa) Y entonces...

PABLO.—(anhelante y amoroso) Y entonces qué?...

MARÍA.—(audaz é ingénua) Y entonces... me dije: ¿qué más puede hacer una reina pobre, esta pobre princesa campesina, que adornar su alcázar rústico, poblándolo de armonías y de colores?... Y entonces me dediqué á sembrar flores... ¡todas estas flores! (de pié) y á proteger á los pajarillos que venían á guarecerse bajo estos árboles... Y me convertí en el hada de los nidos... aprendí su idioma para entenderme con ellos, y cantaba aquí, todo el día para atraerlos... Yo sola entraba á este rincón de vergel... mi reino empezaba al fin, á poblarse de flores y pájaros... Y á cada nuevo habitante alado que venía á construir su hogar entre dos ramas; á cada nueva golondrina que venía de lejanos países á entonar aquí los himnos de la primavera, yo le preguntaba: dime, pajarito forastero, tú que vienes de lugares remotos; el príncipe volverá?

PABLO.—Oh, María, María! Y qué respondían?

MARÍA.—Oh, todos me decían que sí... Yo, á mi modo iterpretaba su idioma, y á fuerza de quererlos imitaba sus píos de dolor, sus arrullos de gozo, sus reclamos de amor... Venían á rodearme como una corte alada, y siempre, después que comían en mis manos, y me contaban sus gárrulas historias,

yo, otra vez les preguntaba: díganme, pajaritos míos... ¿el príncipe volverá?

PABLO.—Oh, María, María.

MARÍA.—Ven... mira... (lo lleva de la mano). Aquí en este viejo pino, viven dos hermosos jilgueros que desde hace tres años habitan el mismo nido... En ese plátano, este año han hecho su hogar dos tórtolas que todo el día se arrullan y se persiguen... Allá arriba, entre aquellas dos ramas gruesas, vive un cardenal viejo, solito, que debe tener muchas penas porque canta de un modo muy triste... Mira: ya me ha visto... (se oyen píos) se baja... ¡oh, mira las tortolitas que también se acercan! (palmotea de alegría) oh, los jilgueros también... (se eleva, de entre las frondas de la arboleda, una jocunda sinfonía de trinos) ¡Oh, vienen todos... óyelos como cantan!... vengan... vengan... todos! (Tomando á Pablo por un brazo) Aquí está el príncipe... ya volvió... ya volvió... (los pájaros cantan)

PABLO.—(Abrazándola) ¡María!

MARÍA.—(Apoyando la cabeza en un hombro, con voz leve) Oyelos, te dan la bienvenida!... Hé aquí todo el regalo de la reina pobre: pájaros y flores!

PABLO.—(Abrazándola con pasión) Alas y colores! La más hermosa aurora para tu frente de mujer, alma, adorada mía!... La más hermosa decoración para nuestro Paraíso, donde tú y yo reinaremos!... (Tomados de la mano vánse hacia el foro y se pierden bajo la arboleda, saludados por el jocundo trinar de los pájaros).

Lunch en "El País"



Aspecto de los salones de «El País» durante el lunch con que la Dirección obsequió á lss periodistas. LA SEMANA agradece la deferencia que se tuvo con ella honrándola con una galante invitación para dicha fiesta y en justa retribución publica la fotografía del acto y saluda y desea á dicho diario larga vida y grandes y hermosos triunfos, en su valiente y simpática jornada.

El personal de Redacción de «El País» está compuesta de la siguiente forma: Director, Doctor Ricardo J. Areco; Redactores, Doctores Eugenio J. Lagarmilla, Adolfo H. Pérez Olave y Carlos Onetto y Viana; Administrador, don Joaquín Sánchez y el resto del personal redactor está compuesto por inteligentes elementos jóvenes que honran con su nombre á las letras y al periodismo.

El triunfo de este diario está ya asegurado de antemano y es de felicitarse de toda aquella nueva iniciativa que significa cultura y adelanto para un ambiente que todavía necesita muchas publicaciones que levanten y eduquen en alto grado el espíritu nacional.

FOT. DAMONTE Y BUSCASSO.

Nuestras peliculas
Don Fernando Martini



Un talento vigoroso.
Un espíritu imparcial.
Un cerebro poderoso
Y una nariz colosal.
Pues todo esto sumando
Muy fácil verá el lector
El retrato del Señor
Don Fernando.

La infanta Isabel en Luján



Publicamos una fotografía tomada en el patio de la basílica de Luján, en el momento en que S. A. R. la infanta Isabel la visitaba en compañía de su séquito, de monseñor Espinosa y otras autoridades superiores del clero. La infanta quedó gratamente impresionada en esa visita, habiendo orado fervorosamente ante la virgen y dejándole en recuerdo de su viaje á América un riquísimo obsequio. Lamentamos, por haber llegado á última hora, no publicar una correspondencia de nuestro corresponsal en Buenos Aires, enviada con fotografías y autógrafo especial de la señora Infanta para «La Semana», en el cual saluda por nuestro intermedio á todos los españoles del Uruguay. Con gran placer publicaremos todo en el uúmero próximo.

La carrera de Maratón

Brillantes han resultado los jdegos olímpicos que se celebraron en Buenos Aires con motivo del Centenario. La fotografía que publicamos representa á los corredores que tomaron parte en la carrera de Maratón en momentos de partir.



Resultó vencedor el señor Dorando Pietri, campeón mundial, que ostenta una bandera italiana en la camiseta, siendo el segundo ganador el teniente argentino Manuel Giacchino.

A la gran carrera asistieron todas las autoridades deportivas de Chile, Argentina y Uruguay.

Una pera indigesta

Atendé, Rodríguez, que te vi'á'vertir una cosa... si vos te crés qu'esta prójima es poco jabón pa tu brocha, por'qestás acostumbrao á que nunca levant'espuma, la dejás nomás á un lao sin compromiso ninguno y te acomodás á gusto con la que te dé más ganas, pero no te figurés que la vás á peinar á capricho aunque seás muy buen peluquero, ni que v'á estar esperando el turno, pues nunca te ha pedido servicio, pa qué l'hagas hacer antesala.

--La verdá, nena, que á vos no hay gosméstico que t'enderece... el genio, pues de un tiempo á esta parte te has hecho más rebelde al fierro que bigot'é japonés y por cualquier basurita venís dando cada friciones que hacen doler la cabeza.

—Si no anduvieras sucio, no haría falta... lavarte.

—Pa vos ninguno anda limpio.

—No es tan cava la testa... pa poder decir pelada; pero cuando uno ve... la caspa, tiene que recurrir al peine ó echar mano d'específicos.

—Es que salís pegando cada tirón que no hay pelo que aguante.

—La risa que tenés adentro... por más que arrugués la jeta y te pongás muy serio, pero conmigo, che, vas á'andar con más cuidao qu'en peyejo delicado, aunque seás muy prático... pa manejar la navaja.

—¡Es inútil!... vos cuando t'entusiasmás, solés apretar la mano, y á lo mejor pegás cada tajo que no cierra con percloruro.

—Los que no cierran... ni cuajan, son tus grupos, porqu'est'es cutiz muy fino..

—Pa peluquero ordinario ?...

—Pa que lo vengás maltratando.

—¡La puchita! como sos... por cualquier cosa salís levantando el jopo, y solo porque vés que yo... me peino de bajo... porque mirando bien, tu viaraza, es cuestión sin fundamento, pues no es una razón el que anoche haya faltao, pa que hoy me parés la máquina sin perdonar el cerquiyo.

—Cuando el cliente no se conforma... es señal de que vá mál servido.

—O qu'es demasio esijente... como en este caso, porque á vos, yo no t'he dao motivo pa que te vengás quejando, pues me supongo qu'el hecho de haber ido anoche al áailé de "Los Fígaro Divertidos" no es causa pa que hoy me vengás lastimando como navaja meyada.

—Es que yo, che, aunque no seás muy lampiño, nunca he sido aficionado á la "pera".

—Ni yo a'andar sin bigote pa que me estés afeitando.

Pero te agrada, de vez en cuando, echar el pelo p'atrás pa que no te incomode.

—No se puede negar que sos tijera brava.

—Lo que tu quisieras seria que no cortara.

—De ninguna manera.

—Pero tené pacencia, que si sos muy buena peiniya, yo soy regularcita herramienta.

—Ya se que te sobra... "filo".

—Y á vos no te falta... cerda.

—Por eso es que te venís recortándome la melena.

—Es que salen los mechones p'afuera, al ñudo querés esconder la lana, yestás haciendo muy mala figura... quiero decirte, que á pesar de todas tus vueltas, á mí no me vas'hacer ondulinas, cuando el pelo me gusta liso... ó lo qu'es lo mismo, que sé que no fuiste al baile solo por acompañar á tus colegas, sinó porque había otra... nena, que te tien'el corazón más arroyao que lunarcito rizado.

—No me hagás réir que tengo un labio tajiac.

—Te conviene tomarlo á chacota.

—No t'enojés, negrita, que con el ademán me volteastes el pucho... y créme qu'el que te vino con el cuento, es alguno que tiene interés en abonarse á tu servicio con propina y cajoocito... conque así arrimate un poco más, que parece me tenés miedo, y dame, como de costumbre, un poco del estrato de tu aliento envuelto en una trompita, que pa fortalecer mi ánimo, te lo asegúro, no hay como la quinina'é tus caricias, y pa refrescar mi alma, la piedra lumbr'é tus labios.



Santiago DALLEGRI.

Fiesta Chilena

Una de las mas :illantes fiestas realizadas con motivo de la visita del Presidente chileno á la Argentina fué el almuerzo ofrecido por aquel, abordo del O' Higgins, á las altas autoridades y personalidades de la nación que visitaba.

En nuestro grabado se ven tres distinguidas personalidades que asistieron á la fiesta, figurando en gran uniforme el Doctor Frías ex-minitro de nuestro país.



El doctor Frías, ministro del Uruguay, el doctor Ruiz de los Llanos y el señorLynch



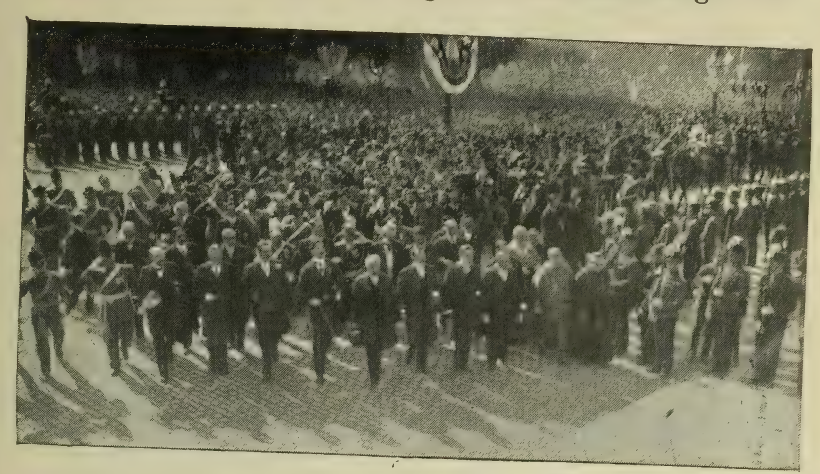
Los presidentes Mont y Figueroa Alcorta

El Presidente de Chile fué muy agasajado en su reciente visita á la República vecina-forma en que la república trasandina se asoció á los festejos del Centenario.

En nuestra nota gráfica se ven los dos Presidentes: el Sr; Montt y el Dr; Figueroa Alcorta en el momento de entrar en el Hipódromo de Palermo en ocasión de las grandes carreras realizadas con todo brillo y que fué uno de los mas brillantes números de los fesfejos del Centenario.

Ecos del Centenario Argentino

Han terminado las fiestas que con motivo del centenario de su libertad, la República Argentina llevó á cabo de una manera tan pomposa y fastua, como tal vez no se registre otra igual en la historia de los pueblos de América. En verdad que se iniciaron las fiestas con algunos incidentes sangrientos debido al exceso patriótico, pero felizmente ha terminado sin tenerse que lamentar los grandes disturbios que se presentían, debido á la pesadez del ambiente social y a los enervamientos de las distintas clases. Lo único que con dolor hay que lamentar ha sido la muerte injusta y terrible del joven secretario del Presidente Montt, producida por una desgraciada maniobra que se le ourrió efectuar en el ascensor del «Magestic Hotel». La fotografía que publicamos, representa la cabeza de la gran manifestación que se llevó á cabo el día 25, formando dicha comitiva, el Presidente Argentino rodeado de todos los embajadores oficiales, cuerpo diplomático, ministros y demás personajes de alta alcurnia política.



La comitiva oficial

Un cuadro notable



El gran cuadro "La Fundación de Buenos Aires"

Reproducimos una fotografía tomada del gran cuadro «La Fundación de Buenos Aires» del cual es autor el celebrado pintor español Moreno Carbonero.

Este cuadro fué hecho por encargo del gobierno argentino, y por cierto tuvo un feliz acierto al encomendar obra de tan trascedental importancia á un artista que ha correspondido al llamado de una manera brillantísima, presentándose con un cuado que ha llamado la atención por su concepción elevada y precisa y por su magnífico colorido.

Auto-



Los dos con el mismo fin—y con tenaces empeños—quie
de pié á cabeza!—¡No señor, es para mí!—¡Con justicia lo ad
man la mayoría—del desgonzado arlequín;—¡vana ilusión, esp

estión



y otro ser dueños—del desgonzado arlequín.—¡Es mío
o lo adquirí con nobleza!—Y así los dos á porfía—recla-
si lo está diciendo él mismo—que es de paja y aserrín!

Centro Recreativo "La Serenata"



Aspecto de los salones de la Sociedad Agrícola Italiana, durante el baile y tertulia familiar, que bajo los auspicios del Centro Recreativo «La Serenata» se efectuó en la noche del 4 del corriente.

Como era de esperarse, la fiesta se efectuó con la mayor lucidez habiendo sido muy felicitada la comisión de honor de señoritas que está compuesta de la siguiente forma: Presidenta, Herminia Guido; Vice-Presidenta, Elvira Ruggiere; Secretaria, Amelia Guido; Pro-Secretaria, Adela Veytes; Tesorera, María C. Conti; Pro-Tesorera, María Payela; Vocales, Magdalena Fiorito, Mercedes Martinelli, Dominga Suchét, Ramona Martínez, Dominga Canevezo y Elisa Moreno.

GALERÍA DE NIÑOS



María Angélica Jevenakis



Rosita Casas González



Estela Berrueta Govea

Los nuevos pensionistas de Villa Dolores



Desde hace pocos días son huéspedes del hermoso jardín zoológico de Villa Dolores, una cebra, un elefante, un dromedario, dos zebues, llegados expresamente de Europa para enriquecer la coleccien de tan interesante y pintoresco jardín.

Los amantes de curiosidades ya tienen donde pasar un rato agradable yendo á conocer á tan ilustres huéspedes.

Como se vé, los esposos Rossell y Rius nos proporcionarán el placer de tener una gran colección zoológica.

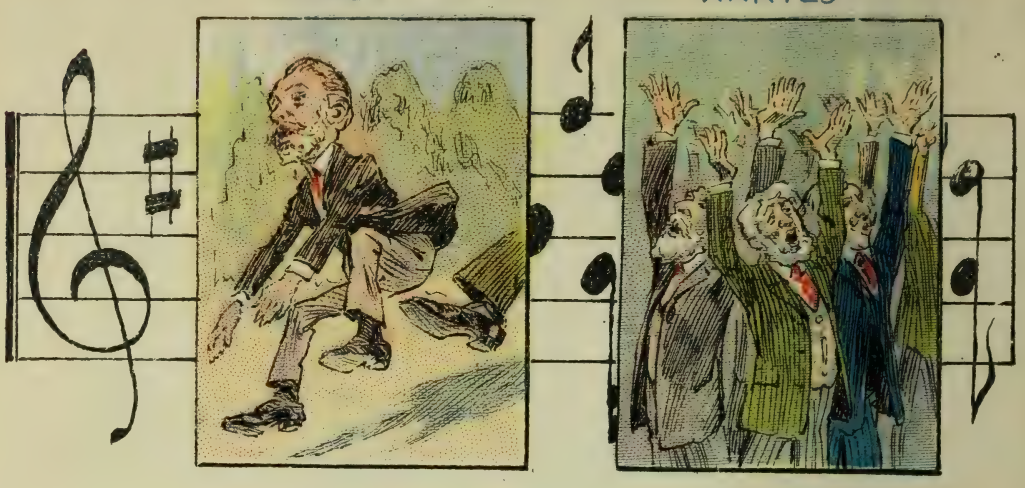
Una costumbre exótica

Como una nota extremadamente exótica para nosotros, y por demás pintoresca, publicamos una fotografía que representa la procesión formada por el pueblo de Birmania en el entierro de un «Pha-Thená-Baing, jefe de comarca de ese pueblo.

Para celebrar la ceremonia con toda pompa, se embandera toda la ciudad y se solicita la presencia de todo el pueblo, quién acompaña al muerto con cantos fúnebres que más bien parecen chirridos de loros, formando proseción alrededor de la carroza de duelo, que en su piso superior ostenta un enorme elefante blanco, ídolo sacro y amado por el pueblo.

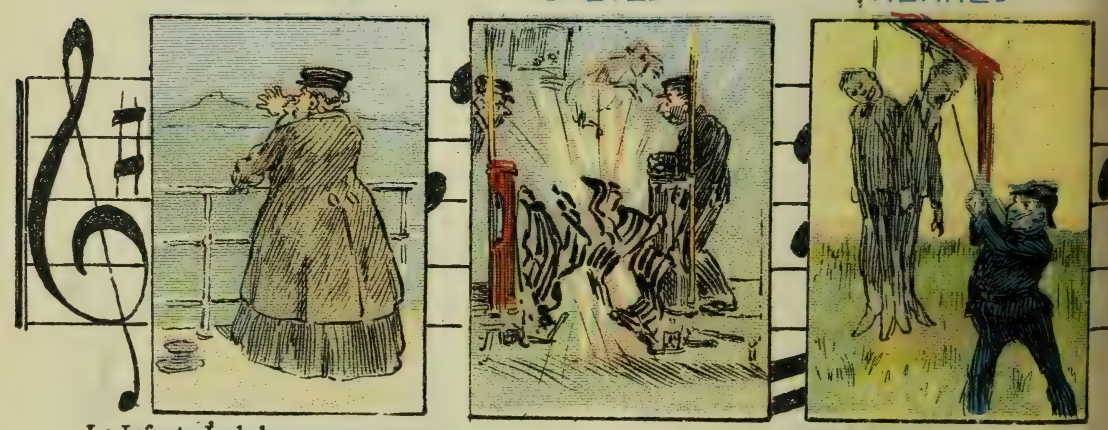
Es de admirarse la construcción arquitectónica de ese pais, es que continuamente visitado por los touristas que buscan hermosas sensaciones





Renuncia decorosamente el Ministro Frias.

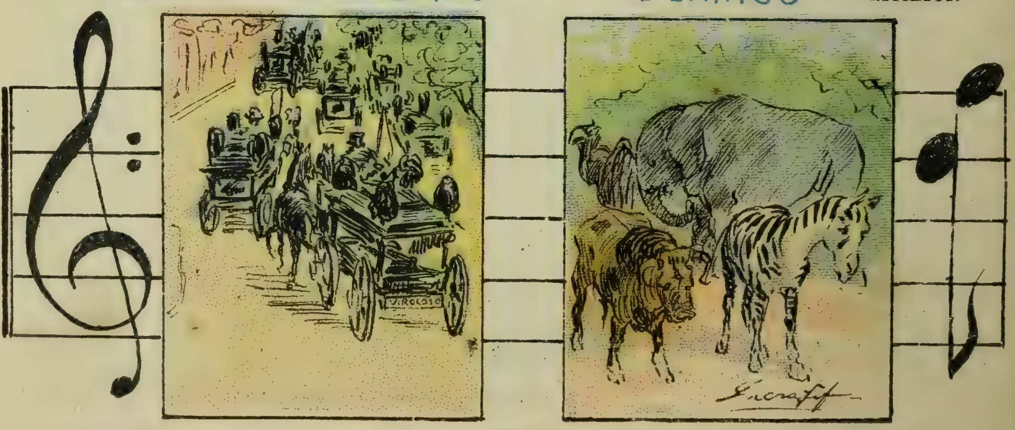
La juventud colorada proclama á Batlle.



La Infanta Isabel, con gran pesar, desiste de visitarnos.

Líneas bien. Sin novedad.

El Jefe Político propone varios ascensos.



La viruela desaparece en forma satisfactoria.

La patria cuenta con nuevos ciudadanos.

Concurso de affiches para "Cuentos del Arrabal"

Publicamos las fotografías del affiche ganador del concurso celebrado para el libro «Cuentos del Arrabal», de nuestro compañero de tareas Santiago Dallegri, y el retrato de su autor, señor Francisco Patri, como también las fotografias de uno de los affiches ganadores del segundo premio, del cual es autor el señor Guillermo Laborde; lamentando no poder hacer lo mismo con el affiche del señor Arzadún, ganador también del segundo premio, por cuanto este señor no se ha manifestado gustoso en su publicación.

Affiche ganador. Obra del Sr. Francisco Patri



Sr. Francisco Patri

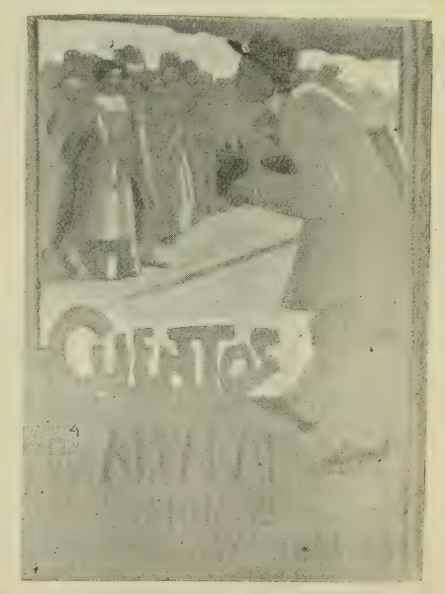
Con respecto á este concurso se han vertido conceptos de todo punto erróneos que han recaído sobre «La Semana», por lo cual nuestra Dirección se apresura á desmentir en forma categórica tales falsas aseveraciones que hieren su dignidad al par que afectan la seriedad de la revista, que no ha tenido nada que ver con dicho concurso.



Guillermo Laborde

Ahora, como una opinión que no nos está vedado verter, nos manifestamos acordes con el fallo del jurado, que creemos de todo punto justo y elevadamente sincero, no emitiendo ahora juicio sobre los trabajos presentados, por haberlo ya hecho en el número pasado.

Felicitamos á los ganadores de dicho concurso por sus hermosas obras presentadas, que han interpretado en forma elocuente el carácter de los «Cuentos del Arrabal» pintando en ellas tipos completamente característicos de nuestro bajo ambiente con fidelidad de detalles y un colorido exacto y perfecto.



Affiche: segundo premio. Obra del Sr. Guillermo Laborde

«Cuentos del Arrabal» aparecerá en breve, con ilustraciones á colores de Orestes Acquarone y un prólogo de Ovidio Fernández Rios.

Demás está augurar el franco éxito que obtendrá dicho libro, dado las grandes simpatías que Dallegri cuenta en ambas Repúblicas del Plata.

Cosas de muchachos



¿Qué has hecho con Frías, dí? ¡Bonita has puesto la fiesta! ¡Ay que bien dice el refrán, «Quién con chiquillos se acuesta...!

Centenarias

A título de curiosidad y en justo homenaje á la respetable vejez, publicamos cuatro retratos de las señoras más viejas de la República Argentina, que al par son reliquias vivientes de las fechas pasadas, de tanta gloria, y que recientemente han sido festejadas dignamente. A ellas les cabe el honor de ser las más indicadas para los mayores tributos, por cuanto son cœl último vestigio de aquella estirpe valiente y generosa que dió vida y libertad á los pueblos, que hoy en su grandeza olvidan á aquella raza y relegan al último rincón á los únicos sobrevivientes, que deberían ser timbre de honor y orgullo para las actuales generaciones, puesto que son los testigos de las vicisitudes por que pasaron nuestros antepasados durante la lucha por la independencia americana.

Las cuatro fotografías que publicamos presentan al lector cuatro señoras que á pesar de contar un siglo de edad gozan de buena salud.



Doña Isabel Díaz de Villegas de 103 años de edad



Doña Rosalía Cabrera 104 años



Doña Rosa de Vergara de 114 años de edad



Doña Gregoria Miranda 115 años



Pablo Dacal
Fowards del River Plate F. C.

Dacal, valiente fowards del team de combinados
ha comprendido, que
tanto á la patria se honra
con una gran cabeza, como con un buen pié.

FOOTBALL

Los campeones de 1.a división



El primer cuadro del Bristol que tan bien viene desempeñándose en el campeonato

Los triunfos de nuestros internacionales

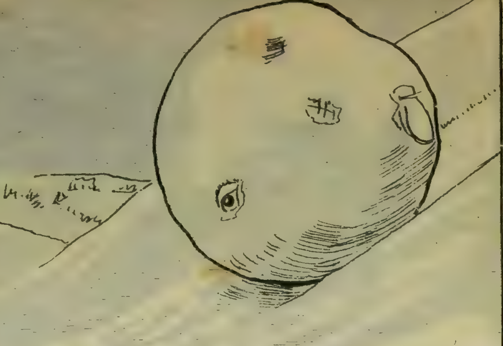


Nuestro gran goal-keeper Saporiti que tan brillante rol viene desempeñando en los partidos del Centenario, defendiendo el goal uruguayo.

Una bola



Juan Barbín piensa la mejor manera de prender á dos ladrones que se le han escapado. Desde la altura los ha descubierto y proyecta el plan de llegar hasta ellos sin ser visto.



hasta que se convierte en una gran bola que empieza á rodar pendiente abajo.



quedando los dos maravillados ante tan raro fenómeno de la naturaleza,



Y el plan lo lleva á cabo. Se toma medio litro de caña con ruda, reza tres padrenuestros en inglés y empieza á dar volteretas en la nieve

Y tanto rueda y rueda hasta que llega donde están los dos atorrantes, que al calor de una fogata comentan un partido de football,



que revienta de pronto, y...!



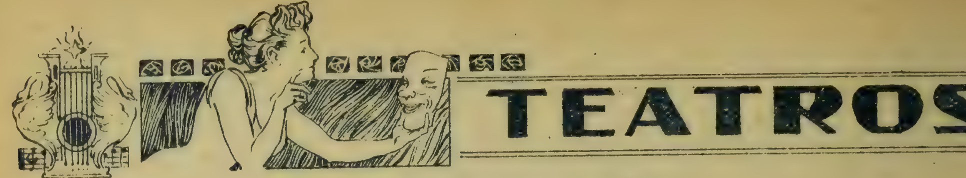
)uien leyó el último número
e una revista argentina,
al vez no observó un aviso
e una antigua cochería,
eproduciendo una carta
ue atentameute le envía
l buen Superintendente
el Congreso. No tendría
ada de particular
sta epístola sencilla
i no fuera que ella viene,
egún el sello lo indica,
-y eso es mucho—nada menos
ue de la Secretaría
el Senado Nacional
e la Nación Argentina.
'ues, muy bien: en esa carta
ay tan grande algarabía
e errores de puntuación
faltas de ortografía
ue espanta á cualquier mortal
dá motivo de crítica.
' aunque el Superintendente
prueve á la cochería,
osotros no lo *aprovamos*
orque *aprovarlo* sería
'esaprovar la gramática
la lógica bendita.

***

Aleluyas, aleluyas!
cantad el excelsis deo!
ues según el resultado
el agro-pecuario censo,
a habido por buena suerte
n halagador aumento
e caballos, vacas, toros,
vejas, chivas, carneros,
que en resumen demuestra
ara gran orgullo nuestro
ue el Uruguay no será
ródigo en grandes talentos,
nas lo que es en animales,
ay, quizás hasta en exceso.
Aleluyas, aleluyas,
antad el excelsis deo!

Pues señor, que los molinos
tienen encima desgracia,
y cuanto mas santos son
mejor lo comen las llamas.
Hace años fué el de San Luis
que se incendió en forma bárbara,
y nada menos que frente
á la Iglesia de la Aguada.
Hoy fué el molino San Pedro
á quien le tocó la mala
de reducirse á cenizas
y quedar el pobre en nada.
Y apropósito se vierten
mil comentarios y charlas
sobre el incendio. Se dice
que á causa de la tardanza
de los bomberos, y el agua
que era difícil saber
donde las bocas estaban
y una vez que se encontraron
estaban rotas las mangas
y el agua no pudo hacer
buen efecto, por desgracia
que se incendió totalmente
sin poder salvarse nada.
También se dice que el bravo
Bañales, desde su casa
corrió al incendio y propuso
su pericia consagrada,
y que el jefe actual del cuerpo
dándole cortes, las gracias
negó aceptar sus servicios,
¡es claro! ya no hace falta!
Y dia á dia hay incendios
que la impericia no apaga!
Se dice que el Intendente
amonestó en forma brava
á don Guillermo y que éste
no le aguantó la parada.
En fin, se dice mil cosas,
se protesta y amenaza,
pero lo cierto del caso
que el molino se fué en llamas.

Manuel de Castro.



Contra el spleen

«Teatro Solís.»—Gran compañía española de dramas, dirigida por el repntado actor G. Tallaví. Función todas las noches.

«Urquiza»—Notable compañía italiana. Turné de Tina di Lorenzo. Selecto repertorio de comedias. Mercedes esquina Andes.

«18 de Julio.»—Compañía española de zarzuela y opereta. Director: Sagi Barba. Función todas las noches.

«Nacional.»—Companía española de zarzuela por secciones. Suceso de las conocidas típles Gasperis y Mardorell.

«Politeama.»—Mercedes y Dayman. Gran compañía española dirigida por los señores Sanchíz y Ortas. Función todas las noches.

«Colón.»—Calle Cerrito y Ciudadela. Compañía española de género chico, con selecto repertorio. Función por secciones todas las noches.

«Stella D'Italia»—Director E. Montefusco. Función todas las noches.

«Casino.»—Gran compañía de variedades. Función todas las noches. Matinees Domingos y días festivos. Siempre novedades.

«Royal.»—Interesante compañía de variedades y comedias por el aplaudido actor-autor Ramos. Función todas las noches.

«Cinema Parisien.»—Plaza Independencia, costado Norte. Gran variedad de cintas y films de arte. Todas las noches estrenos. Matinees Domingos y dias festivos.

«Eden Park.»—Función de tarde y noche cinematógrafo y sports. Siempre novedades.

«Salón Excelsior.»—Biógrafo con acompañamiento de música y canto. Lujoso salón, estrenos todas las noches. 25 de Mayo 262.

«Chic Salón.»—(Instituto Verdi.)—Función todas las noches con variado programa de vistas y renovación contínua de programa. Matinee Domingos y festivos.

Sección ingeniosa

1

Geroglífico comprimido



Mariscal de Campo.

2

Geroglífico comprimido

Inca.

3

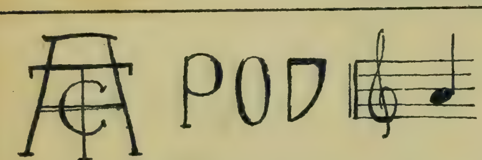
Charada

—Consonante es mi PRIMERA,
nombre de mujer la DOS,
el TODO está entre las Evas,
poma que busca el lector.

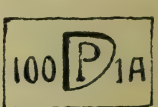
Sibila y Amanda.

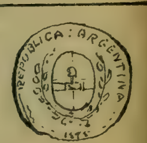
4

Geroglífico comprimido



NEGACION 500





Sibila y Amanda.

5

Charada

—PRIMERA SEGUNDA tanto
la esposa de Don Pascual
que no sé como le aguanto
su DOS TRES fenomenal.
—Tápate bien los oídos
con SEGUNDA CUATRO ó cera;
para casos parecidos
esa es la mejor manera.
—Será talvez muy prudente
mas no me gusta ese modo;
prefiero sencillamente
TERCIA PRIMA DOS de TODO.

Roger de Gaula.

7

Comprimido

5 500 D 0 500 C 1

El Rey Misterio.

6

Comprimido



Miosotys.

Buzón.—"A los aficionados".—Por extravío de unos originales, las soluciones correspondientes al N.° 1 no aparecieron á su debido tiempo. Hoy damos á conocer as pertenecientes al N.° 1 y al N.° 2 quedando así salvada nuestra falta. Amen.

"Soluciones del N.° 1".—1. Semanario; 2. Una letra á la vista; 3. Los títulos no acortan las orejas; 4. Dependiente de laboratorio; 5. Aurora.

"Remitieron soluciones:" Eros 4, Sibila y Amanda 4, Pablo el Archipreste 2.

"Soluciones del N.° 2".—1. Roma dominó sobre todo el mundo conocido; 2. Candidato; 3. Revista interesante es la Semana; 4. Realizado; 5. Floreo; 6. Empecinados; 7. (Salió equivocado); 8. Consecuente; 9. Bardos melenudos.

"Remitieron soluciones:" Inca 5, El Rey Misterio 5, Pablo el Archipreste 4, Roger de Gaula 3.

Responsorio.—A Julius Marius. Su charada no puede publicarse, por haber error de ortografía en las combinaciones. Remita otros juegos y será complacido.

"A Trovancoure."—Cuando esté desocupado vaya á golpear la puerta al Alcázar del Ingenio, á ver si así lo despierta. Para Vd. duerme, duerme profundamente.

"A Cadete, Ingenioso y Temerario."—Van contestados por el juego N.° 1.

"A los aficionados."—Para ser colaborador es necesario remitir soluciones, á: Mariscal de Campo, Bartolomé Mitre 257.

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades

BARTOLOMÉ MITRE - 257 — Telf. La Uruguaya, 718. Central

Adm. RODOLFO ACQUARONE.

SUSCRIPCIONES

En la Capital

Trimestre	$ 0.65
Semestre	,, 1.30
Año	,, 2.50
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.10

En el interior

Trimestre	$ 0.75
Semestre	,, 1.50
Año	,, 2.80
Número suelto	,, 0.06
,, atrasado	,, 0.12

En la Argentina

Trimestre	$ 2.00 m/a.
Semestre	,, 4.00 ,,
Año	,, 7.00 ,,
Número suelto	,, 0.15 ,,

TARIFA DE AVISOS

Por publicación

Carátula posterior (1)	$ 30.00
Dorsos de carátulas	,, 20.00
1/2 ,, ,, ,,	,, 12.00
1/4 ,, ,, ,,	,, 6.50
Frente al texto pág.	,, 20.00
1/2 página	,, 12.00
1/4 ,,	,, 6.50
Páginas interiores	,, 15.00
1/2 ,,	,, 8.00
1/4 ,,	,, 4.50

Por más de una página, tres ó seis publicaciones, convencional.

(1)—Incluso un dibujo cinco colores.

Encarado de la Sección Avisos

Francisco J. Ciambelli

Porte pago



Aquí está el bienestar

Pídanlo en todas

las buenas boticas



Junio 18 de 1910

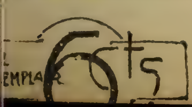
Núm. 48

LA SEMANA

2 + 2 = 4

—¡Coronel! ¡Coronel! ¡Venga pronto. ¡Corran, que hay un gran incendio!....

—¡Un momento! Dígale al fuego que espere, que no es cosa de hacer un papel; pues la gente no me sale de aquí hasta que sepa



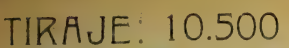
Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

Mi tranquilidad la debo á este notable medicamento: el Elixir



Antiasmático Martinez

Pídase en todas las buenas Boticas



LA SEMANA

Montevideo, Junio 18 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES



DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

Cosas de la diplomacia

El portero —Siñorita: ¿osté no posee lengua inglés? ¿No? Entonsa no si poeda intrar la baile de la parque-hotel ni comer la sandwicha dura y la vino barata!



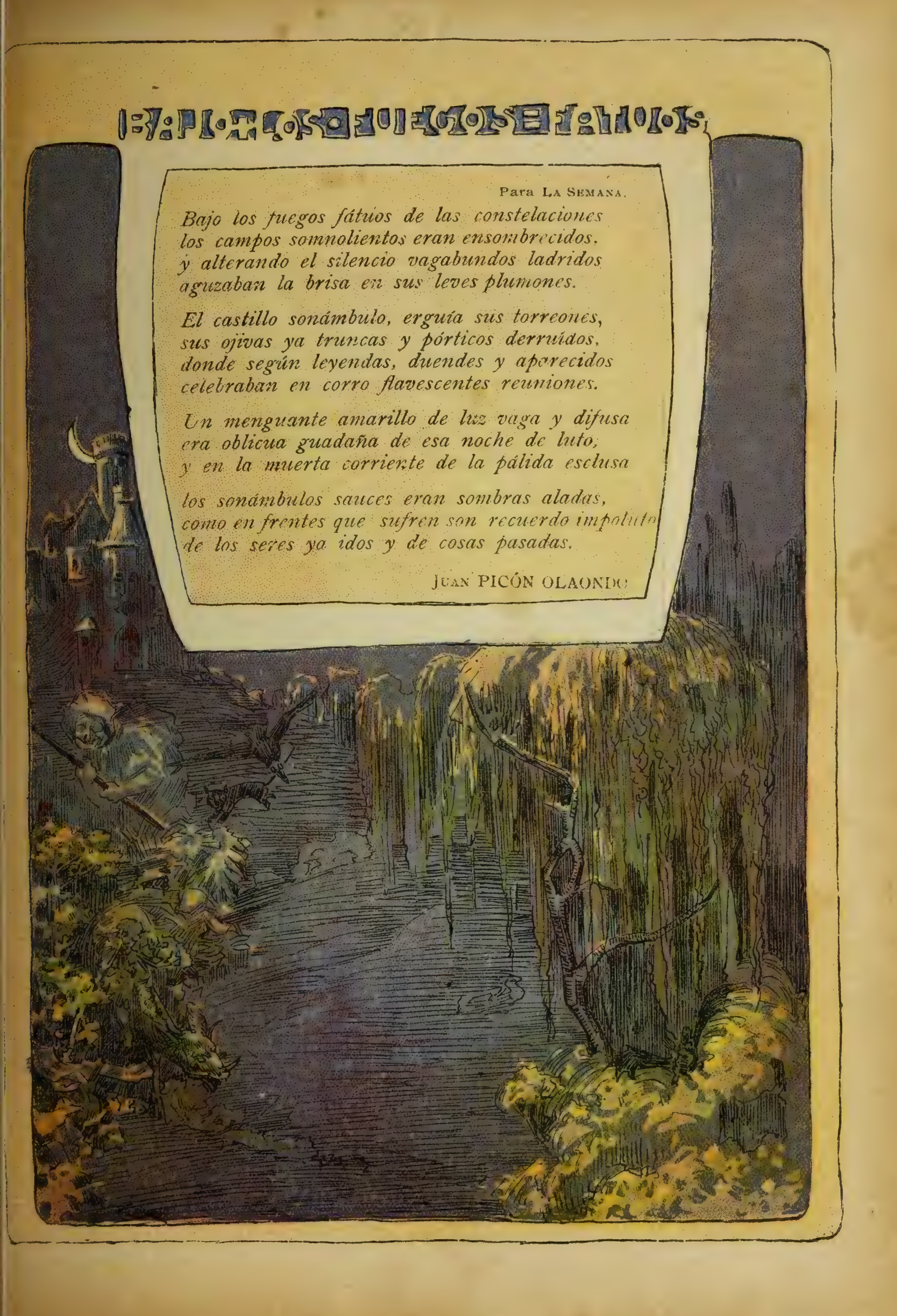
Pues señor que ya se viene
de nuevo para su patria
el muy ilustre Don Pepe.
¡Bienvenido! Sea en gracia
del pueblo que lo idolatra
como si fuera un Mesías
redentor de santas causas.
¿Qué nos trae en sus balijas?
¿Proyectos, reformas, leyes
modernas, republicanas
ideas, mucho entusiasmo,
progreso, luz y esperanzas?
¡Bienvenido si así es:
Aleluyas, glorias, palmas,
si *ritorna vincitore*
para orgullo de su patria!
¡Bienvenido si así es!
Mas, si no es, por desgracia,
lo que esperamos de Batlle,
¡Qué se batlla, qué se batlla!



—¿Conque resultó un fracaso
la fiesta que dió en el Parque
el ministro americano?
—Así dicen y eso es grave.
—Grave... ¿por qué? Yo no veo
que por asunto de un baile
se provocara un conflicto
internacional.
—¡No hables
tal barbaridad! No es eso
lo que yo quiero explicarte
se trata sencillamente
que el Sr. Ministro yankee
galantemente ofreció
á los jefes y oficiales
de la escuadra americana
con un lunch y con un baile.
De las listas de familias
de nuestros centros sociales,
eliminó á las que no
hablaban inglés, y fácil,
como nadie hablaba inglés
no pudo invitar á nadie.
Así es que sólo asistieron,
con tal de no hacer desaire,
la colonia americana
é inglesa. Y también se sabe
que la fiesta no alcanzó
un resultado brillante.
Y no solo por la falta
de entusiasmos en el baile,
sino también porque al lunch
no se le hizo homenaje,
pues no habían vinos finos
ni dulces y ni champagne.
Solo el buffet consistía
en vino priorato y sándwiches
duros, que fueron traídos
desde abordo de las naves.
¡Y es claro, así resultó
toda la fiesta un *fiambre!*

Virolo.




Para La Semana.
Bajo los fuegos fátuos de las constelaciones
los campos somnolientos eran ensombrecidos.
y alterando el silencio vagabundos ladridos
aguzaban la brisa en sus leves plumones.

El castillo sonámbulo, erguía sus torreones,
sus ojivas ya truncas y pórticos derruídos,
donde según leyendas, duendes y aparecidos
celebraban en corro flavescentes reuniones.

Un menguante amarillo de luz vaga y difusa
era oblicua guadaña de esa noche de luto;
y en la muerta corriente de la pálida esclusa

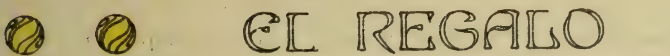
los sonámbulos sauces eran sombras aladas,
como en frentes que sufren son recuerdo impoluto
de los seres ya idos y de cosas pasadas.

Juan PICÓN OLAONDO

GALERÍA DE BELLEZAS
DE "LA SEMANA"



Maria Julia Buscasso

EL REGALO

Gabinete elegante. Laura, reclinada en un silloncito, lée. Berta llega de la calle, interrumpiendo la lectura de su amiga.

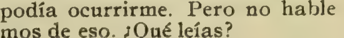
BERTA—[Desde dentro, á la doncella]—No se moleste en anunciarme; soy como de la casa ¡Laura! ¿Estás por aquí?

LAURA—[Dejando el libro precipitadamente y levantándose para recibirla, con sincero regocijo] ¡Berta! ¿Eres tú? ¡Cómo me alegro! Hace tanto que no nos veíamos....

BERTA—Verdad; vivimos muy lejos; los quehaceres de la vida de sociedad son muchos: recepciones, teatros, novenas, kermesses... Creerás que nos divertimos en grande, pero á veces resulta insoportable el ajetreo. En fin, cuando menos esté una en casa, mejor.

LAURA—¿Tan mal te va en ella?

BERTA—¡Psé! Ni mal ni bien. Me aburro, que es lo peor que podía ocurrirme. Pero no hablemos de eso. ¿Qué leías?



LAURA—Una novela... "Besos de almas"...La última producción de Coello, el novelista de moda.

BERTA—¿Y te gusta? Cuéntame el argumento. Me molesta mucho leer. No tengo paciencia y empiezo por el último capítulo, cosa que me hace perder el interés. En cambio, me gusta que me refieran los asuntos de las novelas. Lo mismo me sucede con las obras de teatro; porque entre charlas y observar los vestidos, no me entero de nada. De buena gana tendría dos ó tres negros dedicados á leer libros, para que luego me lo contaran todo. Es decir, negros nó, porque serían muy brutos y no sabrían explisarse; mejor era blancos. Pero entonces... ¡Ja, ja, ja!.... Yo estoy diciendo tonterías.

LAURA—Veo que conservas el humor. ..

BERTA—Querrás decir la frivolidad.

LAURA—Temía molestarte con la palabra.

BERTA—¡Pero si yo no me molesto por nada! ¿Para qué? Todo me sale por una friolera. Y ahora que me fijo.... ¡Chica, chica! Has decorado de nuevo el gabinete. Está lindísimo.

LAURA—Fué un regalo de Luis el día de mi santo.

BERTA—¡Pues digo! Un regalo espléndido: sillería, tapices, vitrina...

La vitrina es del cumpleaños. ¿Y aún no la habías visto? Eso prueba lo mucho que me visitas.

Aproximadamente, lo mismo que tú á mí. ¿De modo que fué en tu cumpleaños?...

—Sí; el año pasado me regaló el aderezo de záfiros y los tibores de la sala.

—Por lo visto, tu marido es de los que regalan.

—¿El tuyo nó?

—Ni por casualidad.

—¡Mujer! ¿Y cómo es eso?

—Pues ahí verás tú. No me regatea nada, satisface mis gustos y mis caprichos; pero jamás se da el caso de que me traiga de la calle un ramito de violetas.

—¿Y siempre fué así? ¿No te regaló nunca, ni de recién casados.

—Una sola vez..... Verás. Fué mi primer cumpleaños, después de la boda. Yo esperaba naturalmente, con la ansiedad de rigor, el regalo de mi marido. Llegó á la hora de comer, y observé que por el bolsillo del gabán asomaba un envoltorio. "Ya está aquí el obsequio", pensé alborozada. En efecto: al sentarse á la mesa, dejó sobre mi plato una caja alargada. La abro y...

"tableau!"... Era un abanico de pluma.... ¡Figúrate! Cuando ya no se veían por el mundo.... Sin poder contenerme solté la carcajada....

LAURA—¡Jesús! ¡Qué disparate!

BERTA—Yo no lo hice con mala intención. Pero Javier lo tomó por donde quemaba. "¿De qué te ríes?", dijo muy fosco. "De que te han tomado de primo", le respondí. "¿Porqué?" "Porque este abanico estaría de moda en tiempos de Calomarde." "De modo que no te gusta" "Naturalmente, hombre; si yo llevara eso en la mano, se me reiría la gente." "Pues tiene un remedio..." "¿Cambiarlo?" "Nó, romperlo." Y lo hizo añicos, furioso. "Descuida, exclamó, que no volverá á suceder." Y así ha sido, porque nunca ha vuelto á regalarme nada.

LAURA—Y ha hecho perfectamente. ¿Á quién se le ocurre semejante atrocidad?

BERTA—Reconozco que fué una imprudencia. Pero á saber lo que otra hubiera hecho en mi caso... Tú misma, que tanto hablas, si tu marido, en vez de dar tales pruebas de buen gusto, se hubiera descolgado con un abanico de plumas....

LAURA—¿Quieres saber la historia del buen gusto de Luis? Pues oye: Á poco de casarnos, llegó el día de mi santo. Yo también aguardaba impaciente su obsequio. Y me trajo.... ¡calcula! Un corte de vestido, de seda, rameado, una verdadera facha, que le habría costado un disparate, pero que valía menos que si fuese de percal. ¿Crées que me eché á reir, como tú? ¡Ni mucho menos! Fingiendo á la perfección—ya sabes que eso no nos cuesta mucho trabajo—le dije que era precioso, que me encantaba hasta más no poder. Y tales aspavientos hice, que el pobre, en un arranque de sinceridad, me dijo: "Pues mira: no sabes lo que me alegro; porque temía que no te gustara: ¡cómo yo no entiendo de esas cosas!..."

BERTA—Lo archivarías en el ropero de las antiguallas....

LAURA—Se lo llevé á la modista para estrenarlo cuanto antes.

BERTA—¿Y tuviste valor?....

LAURA—Lo tuve. Parecía una caricatura. Lo estrené para una comida de confianza que dimos á varias personas de la familia. El criado, siguiendo mis instrucciones, me vertió encima una salsa, estropeando aquel vestido maravilloso. ¡Qué bien fingí el sentimiento producido por el incidente! ¡Una tela tan magnífica regalada por mi marido!... Él, ganoso de consolarme, intervino: "Mañana te traigo otro igual." Entonces yo, hábilmente, le insinué la idea de adquirirlo de otra clase. ¿Para qué dos iguales? Ya que tenía gusto en regalármelo, que fuera diferente; así variaba. Yo misma lo escogí á ruego suyo. Desde entonces, cuando se aproxima una fiesta de las de regalo, procuro insinuarle lo que más me agrada: "He visto unos tibores japoneses primorosos en "La gardenia roja"... Ó bien: "Los muebles de mi gabinete van estando muy ajados".... Y él, de fijo, me compra los jarrones ó manda renovar el mueblaje.

BERTA—¡Ay Laura, cuánto sabes! Debía frecuentar tu trato para aprender de tí.

LAURA—No tengo más mérito sino que observo y medito. Al hombre se le puede herir impunemente en el corazón, en la dignidad, hasta en el bolsillo; pero hay que respetarle siempre un punto vulnerable: el amor propio.

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

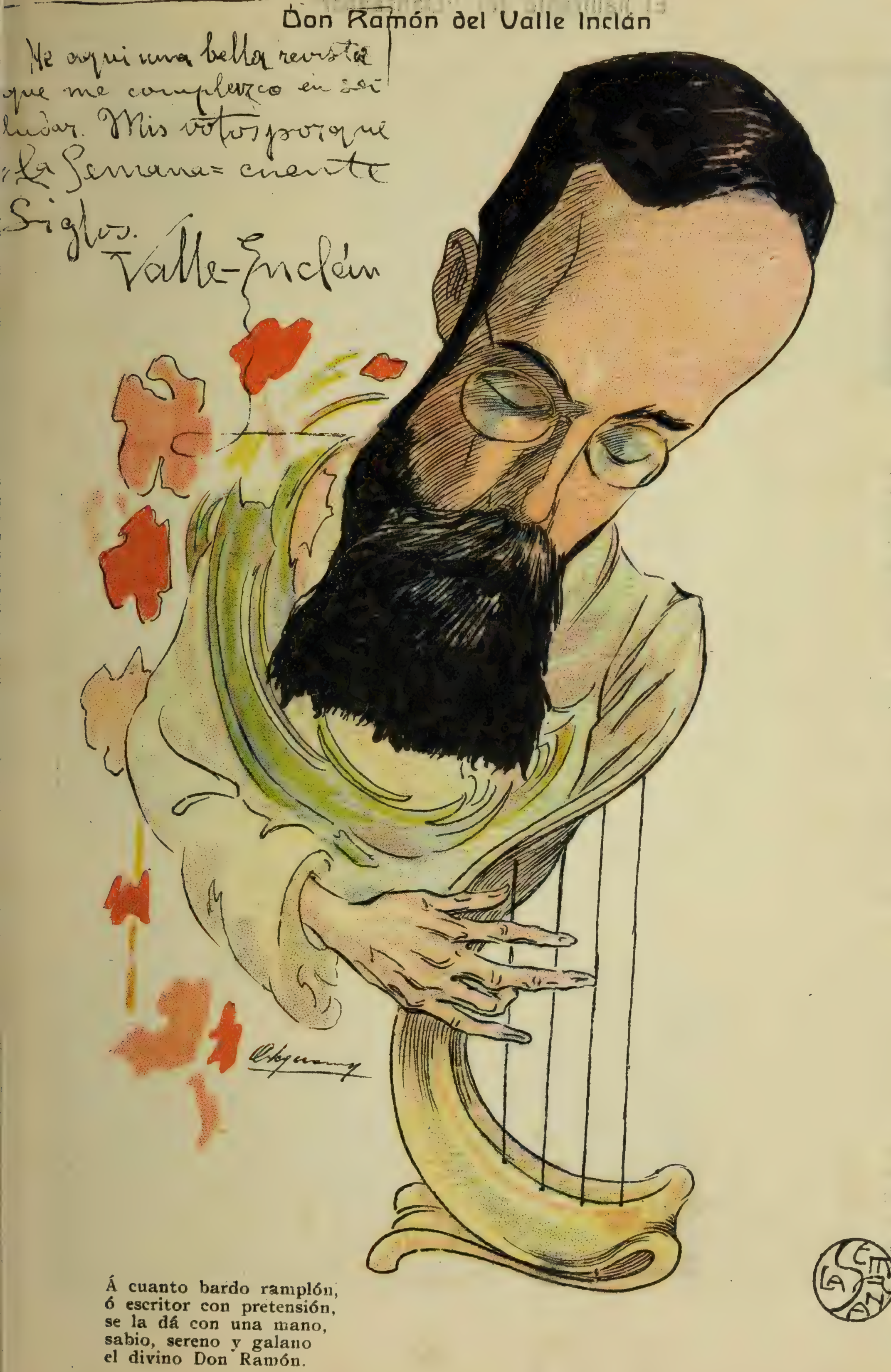
Banquete al comandante Scavini



El ministro de guerra y varios asistentes al banquete

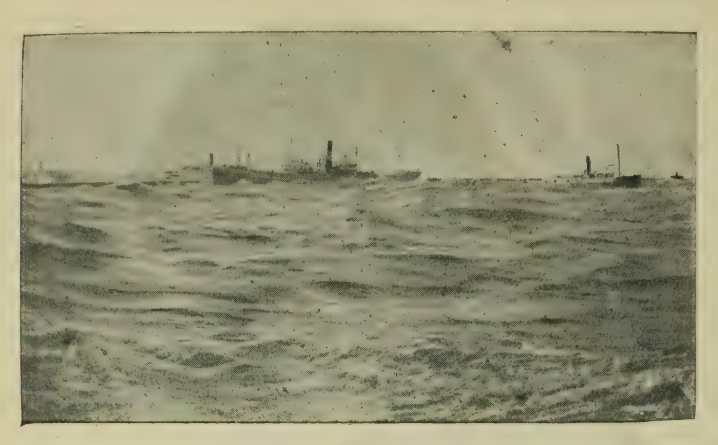
Con motivo de la partida para Europa, del Comandante Scavini y varios oficiales navales que van á hacerse cargo y conducir á estas playas al crucero «Uruguay», fueron obsequiados con un banquete á bordo del «Maldonado», al cual asistió el Ministro de guerra General Vázquez, Capitán de Puertos, Coronel Lyons y varios oficiales del ejército.

Nuestras peliculas
Don Ramón del Valle Inclán



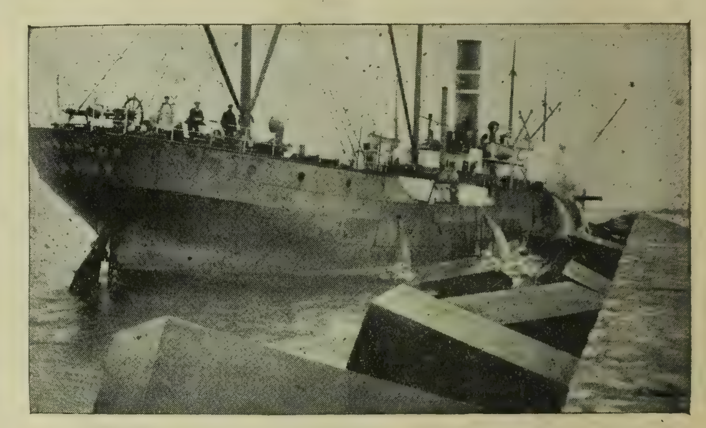
Á cuanto bardo ramplón,
ó escritor con pretensión,
se la dá con una mano,
sabio, sereno y galano
el divino Don Ramón.

El naufragio del "Llansannor"



Los primeros auxilios prestados al "Llansannor"

Un nuevo triunfo acaba de obtener la casa Lussich con el salvamento del trasatlántico «Llansannor», que se hallaba sobre las rompientes de la escollera Oeste. Sabido es que este vapor, arrastrado por la violencia de uno de los últimos temporales, garreó de su fondeadero y fué á chocar contra la parte exterior de la escollera, quedando tumbado sobre los blocks en la forma que representa uno de nuestros grabados. Y en aquel pedestal de piedra permaneció el hermoso trasatlántico, hasta que los notables esfuerzos de nuestra reputada casa naviera de salvatajes lo arrancaron de su posición crítica, agregando así un lauro más á los muchos que tiene conquistados en hazañas semejantes, lo que ha hecho que adquiera envidiable fama en el mundo marítimo. La primera fotografía da cuenta al lector del momento que la flota Lussich prestaba los primeros auxilios al vapor varado. Nuestro aplauso á los bravos marinos de la casa Lussich.



Posición que ocupaba el buque náufrago

PUENTE NATURAL

No siempre las inclemencias del tiempo son de resultados desastrosos. Una prueba la da el grabado, en que se vé un enorme árbol derribado por una tempestad, de tal manera que sirve de puente para cruzar un río.



MONÓLOGO AMOROSO

ó las aventuras de un pesca moglie

Novela corta de costumbres modernas por SANTIAGO DALLEGRI

Pues, sí señor, debo confesar que tengo el corazón flechao... ¿es raro, nó?... sin embargo, creo qu'es cierto y que la culpa la tien' Edelmira... ¡Edelmira! dejame suspirar... la conocí una tard'en el Prado... bajaba eya del carruaje con su mamá: una vieja más vieja qu'el "centenario", con una nariz como joroba'é cameyo, una boca como sapo' é cancha é bochas, cuatro dientes largos como palo'é bandera é remate, de un color imitación á zócalo'é conventivo: y una careta con más ramales que toda una ré telefónica... pa mejor, un poco tuerta y bastante coja, aun cuando disimula un defeto, con lentes aumaos y el otro con un taco de cuarta y media.... esto, después de todo, no me preocupa mayormente, puesto que no es con eya con quien voy á casarme — por más que siempr'es de buen gusto tener una suegra linda —pero, es el caso que, mirando un poco despacio, Edelmira tampoco es bonita... la verdá, no es bonita ni siquiera simpática, con un cuerpucho flaco como pan grisin, la cara picada'é las viruelas como si hubiera nacido en un rayador de queso; el busto liso como tabla' é planchar la ropa, y de una estatura más baja que vista'é chancho.... no es bonita, seguramente, pero ¡vah!... qué se m'importa... al fin y al cabo con lo lindo no se come; —como decía mi tío el qu'estuvo en el Paraguay y se casó con una parda que trabajaba mientras él se la pasaba fumando en pipa, panz'arrib'al sol como los lagartos—y después de todo, yo la quiero y basta, ¡qu'embromar!... el amor es ciego y no vé ni con telescopio... y después que las lindas solamente no han de casarse, ¡qué diablos!... las feuchas también tienen derecho al matrimonio, y yo también tengo derecho á ser feliz con l'ayuda de sus caricias, de sus mimos, y de sus vintenes. . porqu'eso sí, del mal el menos, será fea sin duda, pero indudablement' es rica.... y coste que no la quiero porque sea rica, no señor, pues en los asuntos del corazón no deben entrar los cálculos interesados ni hay que andar consultando precios, pues el amor no es como mostrador de tienda donde se piden muestrarios, ni negocio'é turco p'andar regatiando precios; de ninguna manera.... cuando se quiere de veras... todo lo demás es mentira.... ¡y yo te quiero, Edelmira!.... ¡te quiero con toda mi alma! con toda esta mi alma que se siente con más presión que máquina'é manisero, y que lo mismo qu'eya chifla pa yamar á los clientes, no hace más que tocar el pito pa ofrecerte su mercancía... te quiero, sí, y te garanto que si me olvidaras, sería el hombre más desgraciado del mundo de los vivos.... porque me volvería zonzo.... á fuerza'é recordarte;.... pero créme; todo cuanto veo me parece que sos vos y hasta cuando miro la estatua é la libertá me parec' estarte viendo.... sí, aunque fuera pobre, lo mismo la querería...¡palabra de honor!... es cierto que los muchachos cuando lo sepan me van á tarriar diciéndome si la fuí á buscar á Villa Dolores ó la saqué del Museo, pero, ¡que se m' importa! que digan lo que quieran; al fin del cabo soy yo el que v'á vivir con eya, y con la ventaja de que á nadie se le v'á ocurrir tratar de seducírmela ni siquiera con la esperanza de hacerse firmar un cheque, porqu'en cuanto sea "mia moglie", le voy á yevar una contabilidá por partida triple que ni aministrador de Banco.... porq'eso también entra en la cuenta: no ha de ser gastadora, pues pa derrochar... con el marido basta: es cierto que tendrá sus gastitos, no lo dudo ni me opondré del todo, pero de hay á que se la pase como la mayoría de las que por que tienen mucho dinero no hacen otra cosa que pensar en tirarlo, pues hasta pa sentarse lo gastan lo mismo que fundiyo de pantalones, hay más distancia que de aquí á Canelones, marchando á pata... sé que me v'á costar un poco, pues la cosa no es tan fácil como agarrar "La Semana" y réirse de los chistes, pero con un poco de aspavientos y voz de bajo, como en misa cantada, v'á concluir por gustarl'el recogimiento... esto, aparte de todo, tiene su lado bueno, pues mi papá político — aunque no se ocupa de Batlle ni de la presidencia — se v'á sentir halagao al ver que cuido sus intereses, pues todos los viejos ricos son más apegaos al dinero que crost'á la matadura, porque les gusta más la plata que á estrangero que viene'hacer l'América... amás que así doy una muestra de mi cariño... pero, pensándolo bien; ¿la quereré verdaderamente?... ¿no será un capricho como tela con endijas?...¿no será una ventolina que pasará rápida como elétrico en las bocacayes?... ¿no me aburriré antes de divertirme?... la verdá que hay que pensarlo con cuidao, pues eso de maritarse, aunque se pueda recurrir al divorcio, es más serio que inglés con neurastenia, aunque á prima face parezca tan natural como confesarse y después tomar una ostia qu'enseguida se digiere... pero nó, yo la quiero... la quiero de corazón y el corazón es lo más delicao, con todo que, por lo general es lo que se les d' á los gatos.... y la prueba de que la quiero, está en que no puedo olvidar todavia la impresión que m'hizo la primera vez que la ví... fu'en el Prado...

[CONTINUARÁ]

La visita de los marinos no;teamericanos



La poderosa escuadra norteamericana de regreso de su visita á la Argentina con motivo de los testejos del Centenario, quizo también rendir homenaje á nuestro país, deteniéndose varios días. Junto con la escuadra llegó el general Wood, enviado especial de la gran nación americana para representar al gobierno de su país.

Tales visitas dieron motivo á varias fiestas, con las que el gobierno de nuestro país obsequiaba á tan distinguidos huéspedes. Uno de los números más brillantes de estos festéjos fué el que el general Vázquez, ministro de guerra y marina, les ofreció, consistente en un gran banquete, en el que participaron distinguidas damas de nuestra sociedad, los principales gefes y oficiales de la escuadra visitante, y altas personalidades de nuestro oficialismo. Por nuestro grabado podrá apreciarse la brillantez de esta fiesta, agradecida en términos elocuentes por el almirante yankee. Nuestro grabado lo representa en ese momento.



Retribuyendo estos agasajos, los marinos ofrecieron á nuestra sociedad un baile, al cual asistió el Presidente de la República, que fué recibido con todos los honores, como podrá apreciarse en el grabado que publicamos.



Con todo, estas simpáticas fiestas no dejan de tener sn relativa importancia trascedental, pues indudablemente afirma más las muy gratas relaciones entre los dos países, relación que, por nuestra parte, la consideramos altamente honrosa, aún cuando nos asista el derecho de pensar que por parte de la otra nación somos merecedores, con justicia, á ser tenidos en el mismo concepto.

Homenage á los marinos franceses



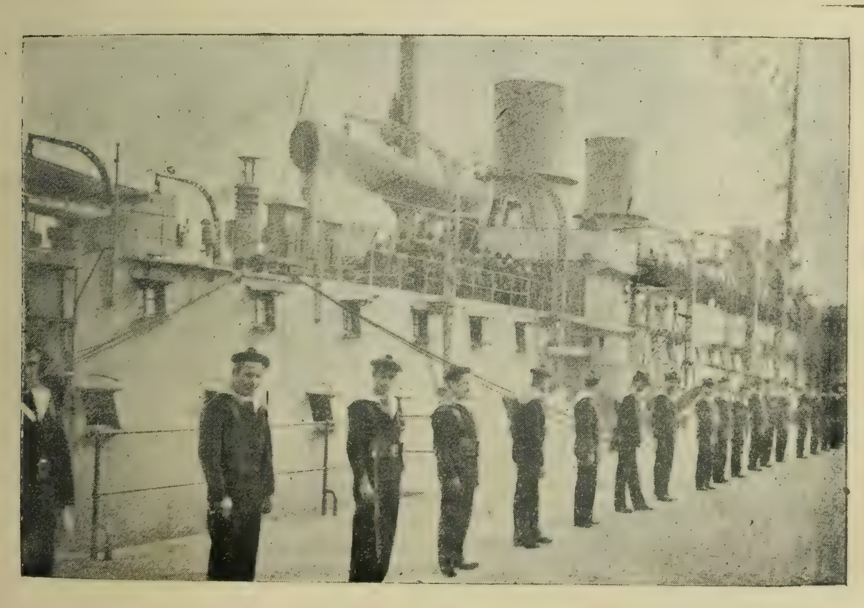
Aspecto del banquete en honor de los marinos franceses

Con motivo de haber arribado á nuestro puerto el acorazado francés «Guichen» que había concurrido á laa grandes maniobras navales de Buenos Aires, sus jefes y oficiales fueron obsequiados con un gran banquete, al que concurrió lo más selecto de nuestra sociedad.

Una de las fotografías que publicamos fué tomada en momentos de efectuarse el banquete y la otra fué tomada durante la visita del Presidente de la República al acorazado «Guichen» durante la cual la marinería de dicho buque hizo guardia de honor á lo largo del muelle.

Esta fiesta fué ofrecida por el Jefe del buque en agradecimiento á los agasajos con que nuestro Gobierno obsequió á los distinguidos marinos, los que llevaran, sin duda alguna, gratos recuerdos de la estadia en Montevideo, pues ademas de las fiestas oficiales, fueron obsequiados por otras, ofrecidas por la colonia francesa aquí radicada, que en forma cariñosa quiso demostrar su simpatía á la marina de la patria.

! Au revoir!



El Presidente de la República abordo del "Guichen"

Precipitación de causa



El Estado—Señor Juez: vengo á entablar demanda de divorcio contra esta señora
El Juez—Muy bien. Tomado nota. ¿En qué funda Vd. su petitorio?
El Estado—En la reforma de la Constitución.
El Juez—¡Bah, bah! Si es en eso, vuelvan para nuestro centenario, y reconsideraremos el pedido como lo declara la ley de divorcio.

LA VICTIMA DEL ASCENSOR



¿Hay superávit? ¡Es claro! — El secreto no es muy raro, — Pues oprime tan tirana — la tarifa de la Aduana — al Comercio grande y fuerte — que va á causarle la muerte. — Y el pueblo sufre también — la miseria del vintén — ¡Mas, hay superávit, claro, — poniendo todo tan caro!

Centro Recreativo "Los Ideales"



Aspecto del salón del Círculo Napolitano durante la fiesta

"Asociación del Uruguay"



Concurrentes á la fiesta inaugural

Ecos de un gran incendio



La fotografía que publicamos da cuenta del estado lastimoso en que quedó el molino Birabén después del formidable incendio, de que fué-presa y que quedó completamente reducido á cenizas.

Parece, verdaderamente que los molinos son los llamados á las catástrofes incendiarias pues en los anales de estos accidentes ya se registran varios de gran importancia, tales como el de San Luis, Gianelli, Raffo y el que ahora nos ocupa.

Galería de Niños



Fernandito Nobre

Abordo del "Pampa"



Grupo de familias que despidió á la familia del Señor Julio García al partir para Europa.

Romanticismo

Mi querida Berta, blanca, pura y casta,
triste y albo lirio,
lirio triste y blanco,
flor de mi martirio,
con todo delirio — quiero serte franco
porque yo me muero
si tú no me quieres,
¡Berta, Berta, Berta!,
porque ¡ay! tú eres
la más pura y santa entre las mujeres.
Alma de mi alma. Vida de mi vida.
Luminosa estrella. Sueños de mis sueños.
Ave milagrosa que habla dolorida.
Fuente que modula cantares risueños.
¡Ay! no me abandones
en mi cruel desmayo
dame solo un rayo de tu blanca luz.
Exquisita amada, blonda sireneta,
musa de mi virgen lira de poeta,
cisne de un estanque pálido y violeta,
místico nenúfar de glauco capuz.
Espíritu leve como un ala blanca,
excelsa sultana de mis ideales,
de mis ideales supraterrenales,
óyeme las súplicas místicas y célicas,
oye mis palabras que son evangélicas,
mágicas, sonoras, melodiosas, suaves,
como el dulce trino, trino de las aves.
Oh Berta querida, Berta, Berta, Berta,
que sin ti mi alma ya estaría muerta,
ya estaría muerta sin esos dos ojos,
y sin esos labios, esos labios rojos,
que envidian las guindas de todos los huertos.
y por ti estarían mis amores muertos,
y mi alma muerta, Berta, Berta, Berta,
ilusión, estrella, lirio, sol y llama,
sal luego á la puerta
que hablarte desea este que te ama.

Periquito.

Contestación

Mi mama no me dega
salí hala puelta porque
dise queme vaz ah pedi
plata. tulla Berta



Por la copia
Manuel de Castro

La partida de S. A. R. la infanta Isabel



Despues de presenciar los festejos oficiales que con motivo del centenario de la libertad, celebrase la República Argentina, regresó de nuevo á España, la Infanta Isabel, con hondo regocijo y gratas impresiones por tantas y tan finas atenciones de que fué ob-to, por parte del Gobierno y altos personajes -líticos. Y en verdad que no tiene motivos de -ítica á su acogida, tal vez con demasiada pre-lección, que llegó á ser tomada casi como -ensiva para los demás embajadores. Lamenta-os que á causa de una mala operación haya-os malogrado un autógrafo de la Infanta ex-esamente para «La Semana» y desde la cual -ludaba á los españoles del Uruguay, según lo -biamos anunciado en el número pasado.

El segundo de nuestros grabados representa la Infanta yendo á la Catedral, en en el día su partida.



NIÑOS



María Esther Barili

El rugby en Inglaterra



A título de curiosidad y para solaz de nuestros footballer publicamos esta fotografía que reproduce una escena de rugby, football inglés que tanto interés ha despertado y tantos aficionados cuenta en Inglaterra.

Ruletomania

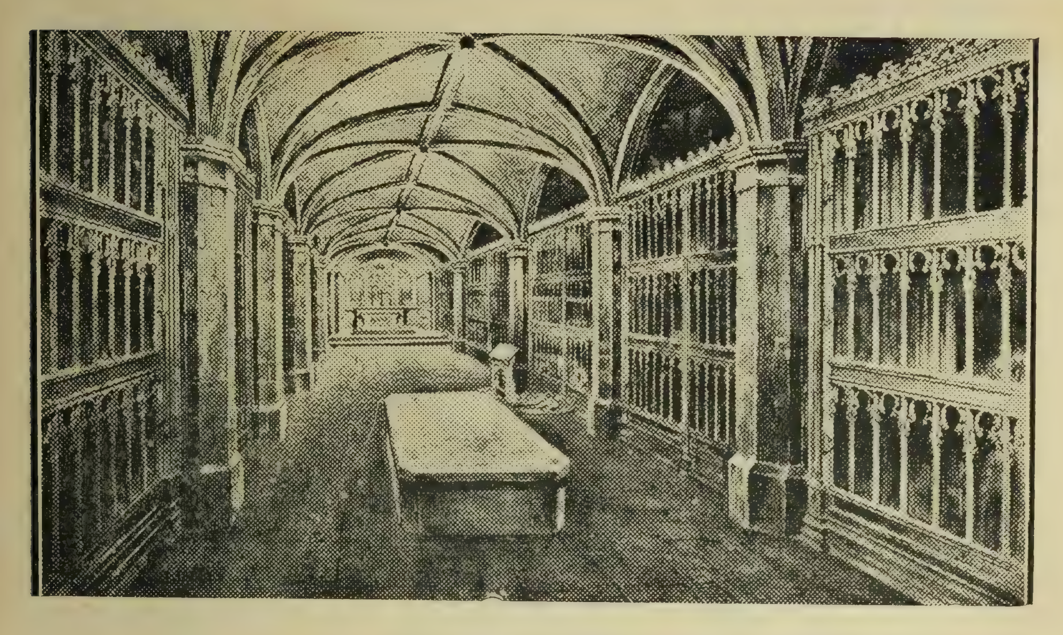
Precauciones yankees



—¡Qué cosa bárbara! ¡Cómo está Montevideo con el juego! ¡Hasta en el Correo han puesto una ruleta!...

—¿Qué me decís, ché, de los marinos norteamericanos, que no los dejaron bajar á tierra por temor al contagio de la viruela?

La tumba de Eduardo VII



Catacumba de la casa real de Inglaterra,
donde fueron sepultados los restos de Eduardo VII.

MODAS

TULES



Original velo para la cara, imitando una tela de araña con su respectivo insecto. Este capricho de la moda es francés y se está usando con mucho furor en París.

SOMBREROS



Una de las últimas creaciones de los grandes modistos de París, sombrero que está muy en boga entre las más celebradas bellezas de aquel medio, y adoptado ya por algunas de nuestras niñas.



José Benincasa

Este Benjamín valiente
del grupo internacional,
ha de ser, sin duda alguna
una gloria... nacional.



Cuadro de orientales que triunfaron en la gran cinchada internaiconal que se efectuó en Buenos Aires. Lo componen los siguientes señores: J. Zaragoza, A. Bonelli, G. Tellechea, J. Sansón, H. Sansón, J. Alvarez, F. Bonino, N. Cerato, L. Lagarreta, J. Cadenazzo y J. Gómez Vinet.

El campeón de scull en el Río de la Plata

Sr. Emílio Milhas (hijo)



Engalanamos esta página publicando el retrato del joven sculler Emilio Milhas (hijo) quién en las recientes regatas celebradas en Buenos Aires y que constituían un número del programa de las fiestas del Centenario, obtuvo un brillante triunfo, confirmando con ello la fama de invencible, en esa clase de bote, que tiene nuestro compatriota.

Ya es la cuarta vez que cruza triunfante la raya, hazaña que indudablemente pocas veces se registra en los anales del sport.

El joven capitán del Club Nacional de Regatas cuenta en su haber el mérito de haber conquistado el ansiado trofeo del compeonato de scull en el Rio de la Plata, que como es sabido consiste en ganar por tres años consecutivos la regata instituida á ese propósito. Y ahora para comprobar su innegable superioridad sobre todos los scullers de los clubs de remo de ambas orillas, cruzó el río para disputar la copa de la regata de scull que formaba número en las Fiestas Olímpicas con que los clubs atléticos argentinos conmemoraron la gran fecha de la independencia.

Á las muchas felicitaciones recibidas por el señor Milhas por su brillante triunfo, auna las de «La Semana.»

Para los niños

UN VALIENTE

Este perro está rabioso. Vamos á matarlo.

Se me escapó raspando.

A ver con las dos manos. ¡Nada otra vez!

Así sí que lo mato.

¡Pim, pum, pum! ¡Qué me muerde! ¡Socorro!

¡Guau, guau! ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Número extraordinario de LA SEMANA

Cumpliendo el 18 de Julio próximo un año de vida y aprovechando el aniversario glorioso de la Constitución, LA SEMANA publicará un número extraordinario, con un tiraje de 25.000 (veinticinco mil) ejemplares.



Contra el spleen

Urquiza.—Notable compañía italiana. Turné de Tina di Lorenzo. Selecto repertorio de comedias. Mercedes esquina Andes.

18 de Julio.—Compañía española de zarzuela y opereta. Director: Sagi-Barba. Función todas las noches.

Cibils.—Gran compañía dramática española, dirijida por el notable primer actor García Ortega. Repertorio selecto y función todas las noches.

Nacional.—Companía española de zarzuela por secciones. Suceso de las conocidas típles Gasperis y Mardorell.

Politeama.—Mercedes y Dayman. Gran compañía española dirigida por los señores Sanchíz y Ortas. Función todas las noches.

Colón—Calle Cerrito y Ciudadela. Compañía española de género chico con selecto repertorio. Función por secciones todas las noches.

Stella D'Italia.—Director E. Montefusco. Función todas las noches.

Casino.—Gran compañía de variedades. Función todas las noches. Matinées Domingos y días festivos. Siempre novedades.

Royal.—Interesante compañía de variedades y comedias por el aplaudido actor-autor Ramos. Función todas las noches.

Cinema Parisien.—Plaza Independencia, costado Norte. Gran variedad de cintas y films de arte. Todas las noches estrenos. Matinees Domingos y dias festivos.

Eden Park.—Función de tarde y noche cinematógrafo y sports. Siempre novedades.

Salón Excelsior.—Biógrafo con acompañamiento de música y canto. Lujoso salón, estrenos todas las noches. 25 de Mayo 262.

Chic Salón.—(Instituto Verdi.)—Función todas las noches con variado programa de vistas y renovación contínua de programa. Matinee Domingos y días festivos.

Marconogramas

C. M. G.—"Y yo, aterrado de espanto,
del cementerio salí"...
¿Porqué no quedó usté allí?

A. O. I.—"Bajo las estrellas" no nos gustó.

SEMPRONIO Y MATIROLO.—Perseveren, muchachos, que aún falta mucho.

ACER.—Nó. ¿Qué se vá á "Acer"?

T. A.—Á otra puerta que aquí no es.

[illegible].—¿Conqué su artículo es especial para "La Semana"? ¡Ah!

C. H.—Los versos son buenos. Pero envíe otros.

OLD PERICLES—A. M. [h.]—No se publican. Perdón.

ESPERANZA—¡Qué esperanza! ¿Vd. está "soñando"?

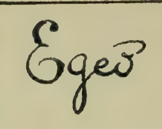
JULIO—¡Pobrecito! ¡Tan joven y tan desgraciado!

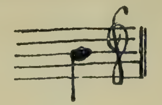
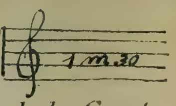
PRATES—"¡Es posible, señor, que haya en mi alma
tristezas inauditas y saudades!"
¡Es posible, señor, que en este mundo
se escriban tantas barbaridades!

Sección ingeniosa

1

Geroglífico comprimido




$Ca(OH)^2$ 10510


Mariscal de Campo.

2

Charada

En un bolsón de DOS TERCIA
que el otro día encontré,
una PRIMA CUARTA CUARTA
que contenía saqué.
Fuí á casa muy apurado,
y en cuanto el fuego prendí
cociné la en una ollita
y al punto me la comí.
El que no descifre el juego
muy poco ingenio tendrá:
yo al menos lo considero
gran TOTAL, y así será.

Un loco suelto.

3

Comprimido

T T

5 500 0 500 0 100 1

| |

El Rey Misterio.

4

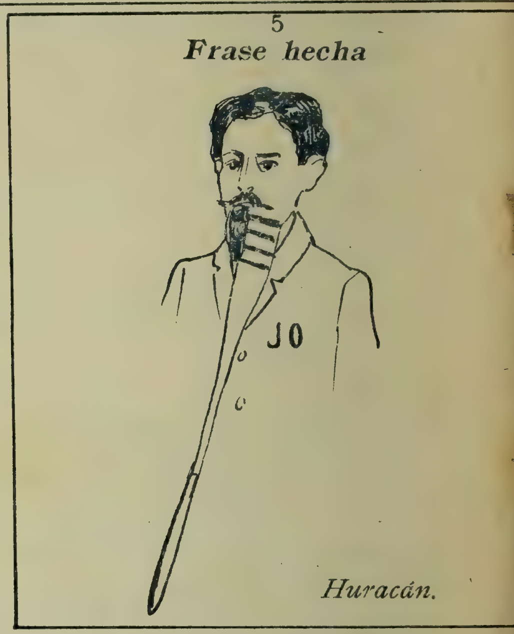
Geroglífico comprimido



Pablo el Archipreste.

5

Frase hecha



Huracán.

6

Comprimido



Roger de Gaula

Gacetilla—SOLUCIONES DEL N.° 3.—1. Pavo real; 2. Vacuna; 3. Si conserva temor al agua, nadie sabe nadar; 4. Mantequería; 5. Castillos en el aire; 6. Emparedados; 7. Los dos no caben en el mundo; 8. Eres un pedante.

Remitieron soluciones: Inca 7, Caracol 7, Pablo el Archipreste 6, El Rey Misterio 5, Huracán 4, Siegfried 4, Un loco suelto 3, Roger de Gaula 2. Mister 2.

Responsorio—Á UN LOCO SUELTO—Muy bien por sus locuras, mas cuide de no cometer barbaridades, porque entonces habrá que atarlo.

Á MISTER—Buen estreno. Parece hombre de provecho. Sea constante y aguce el ingenio. Espero nuevos juegos.

Á HURACÁN—Me parece hombre de ingenio... agudo. Su juego va publicado. Mande otros.

Á PROMESA—Por la muestra se nota que Vd. promete.... llegar á vieja escribiendo disparates.

Á JORGE V—Vd. comenzó por robar el pseudónimo, y termina usando papel ajeno. Sus juegos son del tiempo de Jorge I. Ya han sido enterrados.... en el canasto.



Junio 25 de 1910

Núm. 49

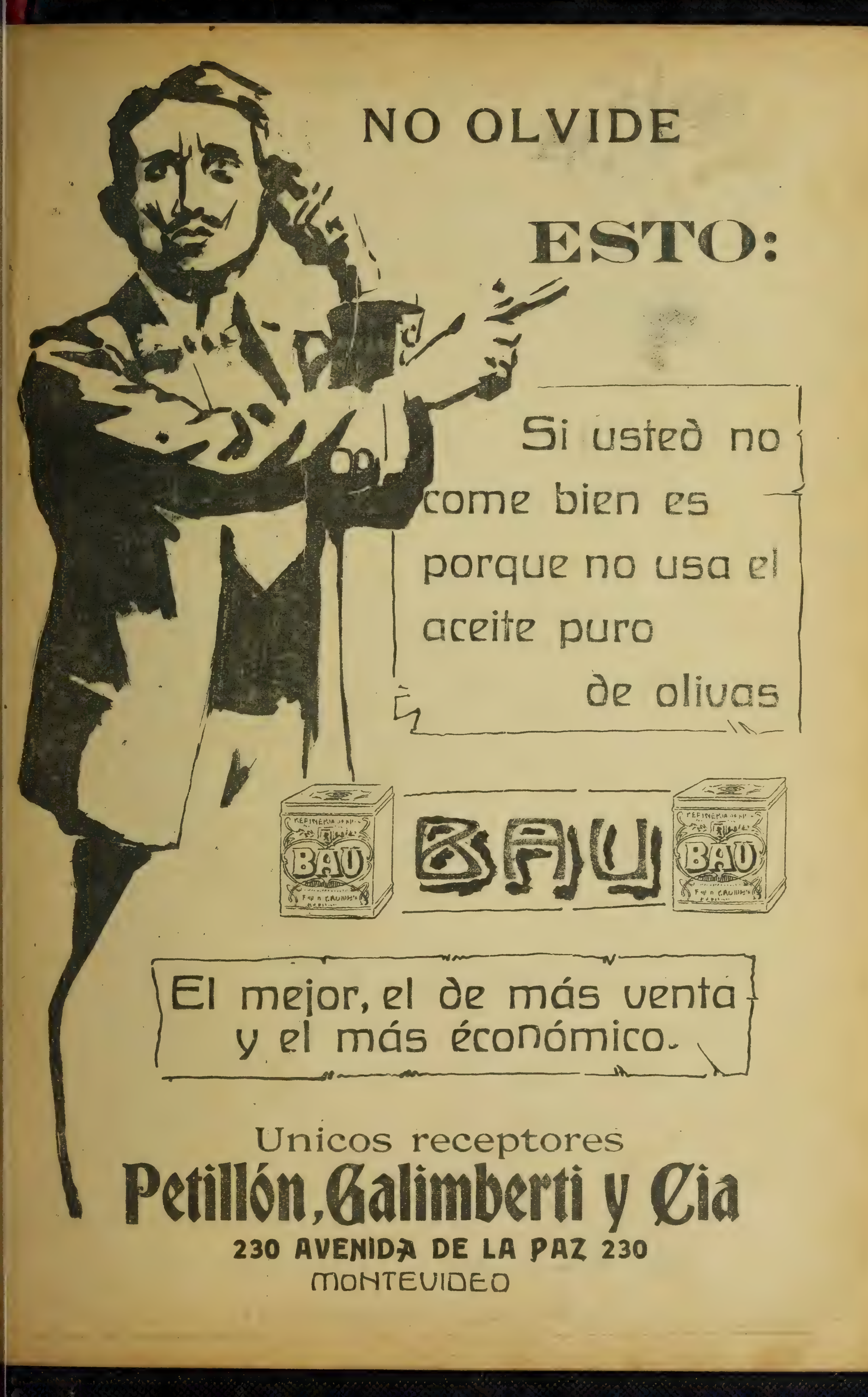
LA SEMANA

El sexteto de Fausto



—Dígame cabo, ¿que está haciendo aquí desde esta mañana?
—Vaya la pregunta. Estoy de guardia.
—Y guardia para qué?
—Vaya la pregunta. Para que nadie entre.
—Cómo para que nadie entre?
—Es decir: para que nadie salga.
—Cómo para que nadie salga?
—Bah, que se yo. Estoy aquí PA LA VIRGÜELA.

Talleres Gráficos Edo. Acquarone — B. Mitre 257.

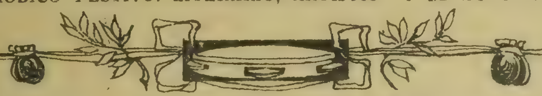

NO OLVIDE
ESTO:
Si usted no
come bien es
porque no usa el
aceite puro
de olivas
BAU
El mejor, el de más venta
y el más éconómico.
Unicos receptores
Petillón, Galimberti y Cia
230 AVENIDA DE LA PAZ 230
MONTEVIDEO



LA SEMANA

Montevideo, Junio 25 de 1910.

PERIÓDICO FESTIVO. LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES



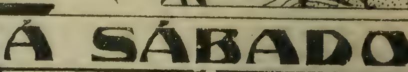
DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

El Diablo Mundo

Lo que es el mundo amigo; despues de tantos sacrificios y tantas macanas que Vd. á hecho; despues de tantas antipatias y odios que Vd. se ha granjeado: despues de haberse arruinado y envejecido por sus derroches y desvelos por hacer gusto á S. E., ahora le obliga á renunciar. Cómprese unas gafas amigo y .... vea lo que es el mundo.

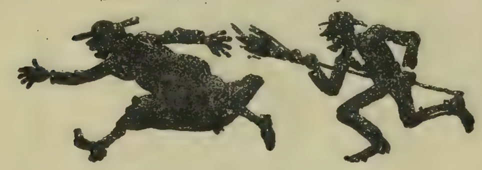


DE SÁBADO Á SÁBADO

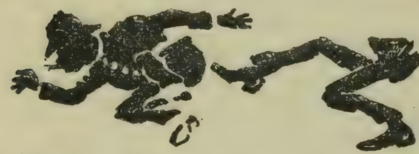




¿Qué dicen? —Que el Uruguay
será pronto Estado Laico,
que más de un vejete arcaico
dirá que aquí fé no hay...



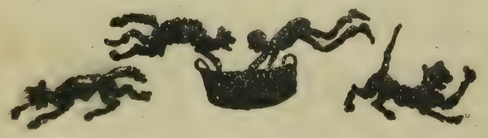
Que renuncia el señor West
porque se va para la Haya...
que renuncie, que se vaya,
¡que se vaya de una vez!



Que por bien de la Nación
andan los *nacionalistas*
en trabajos *unionistas*
sin llegar nunca á la unión...



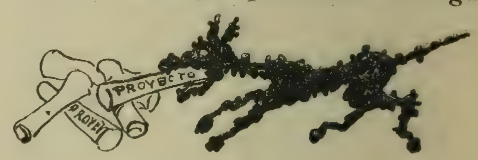
Que de galera ó de gacho,
de pantalón ó bombachas
irá más de un gato al tacho
en el período de tachas.



Que nuestro egregio Intendente
curado ¡quién lo diría!
de la proyectomanía,
anda el hombre muy prudente



Que talvez este hecho tenga
relación con la viruela;
si es así, dirá mi abuela:
no hay mal que por bien no venga.



Que pronto traerá el vapor
(¡Ay! un consonante en *ini*...)
al señor embajador
honnorevolle Martini.



Que si el tiempo *varioloso*
nos toma este gran señor,
no bajará muy gustoso
el señor embajador.



Que á la Cámara futura
no irán hombres elejidos
sino hombres *reelejidos*
que es algo más por ventura.



Se dice, esto es, se anuncia
y hasta como hecha se dá
de Lamolle la renuncia...
¡¡pero esto no es verdad!!

Tisbaco Sarazas.



Y ESTE OTRO... ¡PARA ELLA!

Á TOMÁS EUSEBIO PÉREZ.

—La muerte de esa desgraciada me causa un verdadero pesar. Constituye una de esas desapariciones que motivan un intenso dolor, que se sienten de veras.

—¿Acaso todavía le guardabas cariño?

—¿Cariño? Mal puede guardarse un afecto que nunca se ha sentido. Lo que yo le profesaba era un algo que no se puede llamar amor.... lástima... ni deseos. Es una cosa inefable, mezcla de todas esas sensaciones, que se sienten profundamente y que no se encuentran palabras para expresarlas.

—¡No te comprendo!

—Oye, y después me dirás que juicio te hubieras formado de una mujer que se condujese de la manera que ella se condujo conmigo. Beatriz era una pobre mujer, de esas que proporcionando un placer aquí, un pesar en otro lado—aunque en esto último, en realidad, muchas veces no son culpables—van rodando por el mundo, conociendo un nuevo techo cada mañana que despiertan, en medio á un vaho de las impurezas que proporciona una noche de voluptuosidad. Sin más ilusiones que las del dinero, que la del lujo desmedido, que la de los placeres—aunque sepan que ellos constituyen su suicidio lento—á igual del morfinómano que se ingiere la droga para soñar, soñar... y poco á poco, inevitablemente, mata su organismo. Una de esas mujeres que creen, aún cuando no han pecado, que su honestidad debe ser conocida y pregonada por todos; que deben ser virtuosas, no porque eso sea un deber moral impuesto y sancionado por la propia naturaleza, sino para evitar el maledicente decir mundano; que creen que cuando la gente no propala su virtud á los cuatro vientos, como si fuera una cosa excepcional, no deben seguir con ella puesto que significa un lujo que á nada conduce, y que por lo tanto han cesado los motivos para seguir conservándola. En resumen: una desgraciada, una proscripta de la sociedad, un frágil juguete, un instrumento de placer del primer advenedizo que se presentara á requerir sus gracias.



La conocí en el café donde ella iba todas los tardes á vender las flores de su canasto—después de haber deshojado las de sus virtudes—ocupación que ejercía con un miraje distinto al de procurarse solamente el medio de vida.

Yo era uno de sus parroquianos más constantes. Me cautivan las flores — puesto que creo que después del eterno femenino y la musica, no hay nada más exquisito en el mundo — y esas flores me parecen tanto más fragantes, más llenas de perfumes embriagadores, cuando las manos de una mujer son las que me las brindan. Llegué hasta tener crédito con ella. En el período comprendido entre el 20 y 30 de cada mes, cuando se me agotaba la mensualidad que mi viejo padre me enviaba para los estudios, me dejaba el "petit bouquet" de heliotropos sin esperar el dinero, y despidiéndose siempre con una sonrisa cariñosa. Bien sabía ella—por ocurrirme siempre ésto en iguales días de cada mes—que en su última semana no me querían las flores!....

Después empecé á notar que se detenía más tiempo conmigo que con los demás clientes. Como no había pensado en ella con ningún interés, considerándola tan solo como una mujer á quien se la mira con indiferencia de pasión, no dí mayor importancia á ese detalle. Sin embargo, pronto empecé á notar en sus palabras un algo nuevo, mezcla de cariño y de deseo... y con la facilidad que tienen esas palomas sin nido, pronto me hizo comprender todo lo que de mí esperaba y deseaba.

II

Fueron aquellos quince días, de amor intenso, de felicidades sin límites, que perdurarán para siempre en mi memoria.... pero, ¡ay! fatalmente aquello tenía que terminar, y una mañana, al amanecer, en esa hora que el nuevo dia disipa las últimas sombras de la noche, salí sigilosamente de su alcoba tibia. Pero antes quise depositar sobre su frente, como despedida, como una prueba de la gratitud de mi corazón y de mi alma, por todas las horas felices que me había brindado, un beso, pero nó envenenado de lujuria, sino dulcemente amoroso ... con un poco de piedad y de tristeza....

III

Un mes después de nuestra separación, más bien dicho, de mi fuga, contraje enlace con mi prometida, y embriagado con la felicidad de mi nuevo estado, no me preocupé de lo que había sido de mi compañera de pecados pasados. Pensé que talvez—ave peregrina—habría ido en busca de nuevos horizontes donde pudiera volar con libertad, donde se imaginara no encontrar ingratos como yo.

Había llegado á olvidarla por completo, cuando un día, en circunstancias que paseaba en compañía de mi esposa, la ví acercarse pálida, delgada, como una sombra, como si recién dejase el lecho después de penosa enfermedad. Al verla de nuevo, cambié de color y no pude reprimir una sacudida nerviosa que no pasó desapercibida para Beatriz. En ese instante fuí cobarde y egoísta: sentí miedo.... terror de un escándalo....

Sin embargo, mi temor se disipó bien pronto. Ella pasó por nuestra vera, con los ojos bajos, como si no me hubiera jamás conocido....

IV

Días después, cuando aún no había olvidado este encuentro, hallándome solo en el café, la ví venir de nuevo, y acercándoseme lentamente, con voz cariñosa me dijo:—Este "bouquet" de heliotropos, de las flores que más te gustan, para tí... este otro para tu esposa.... ¡para ella.... para ella!....

Arturo SCARONE.

Una hermosa fiesta

Uua audición de pianola en el Victoria-Hall

La presente nota gráfica da una idea del número de familias de nuestra sociedad que concurrió al Victoria-Hall en la noche del 14 del corriente, aceptando la galante invitación del señor E. O. Crocker para asistir al concierto de pianola ejecutado por el señor Jack Haynes de Londres. La sala presentaba un brillante aspecto, si se tiene en cuenta lo que representa en nuestra alta sociedad todos los asistentes á ella. Nuestras felicitaciones al señor E. O. Crocker, y á su vez felicitamos al señor Jack Haynes por su feliz desempeño en la audición de pianola que dió lugar á agradables momentos de espiritual placer á tan distinguida concurrencia, que le será difícil olvidar el arte magistral del notable maestro Jack Haynes.

Para él también nuestras felicitaciones y un caluroso aplauso que con sincero entusiasmo nos complacemos en unir á los que ha merecido con la mayor justicia el distinguido artista.



La sala del Victoria-Hall durante la audición de Pianola por el señor Jack Haynes, de Londres.

El gran festival en Solís

El Club Rivera rindiendo homenaje á Zabala



Comisión directiva del Club Rivera y personas que tomaron parte en la velada organizada en Solís

Un éxito brillante obtuvo la gran velada que se efectuó en el Teatro Solís, en la noche del viernes pasado; fiesta organizada bajo los auspicios del prestigioso «Club Rivera», en homenaje á la memoria del fundador de Montevideo, Don Bruno Mauricio de Zabala.

Hicieron uso de la palabra en dicho acto, los señores Carlos Travieso y Daniel Martínez Vigil, y formaron números del programa, el aplaudido barítono Sagi Barba, el tenor Spolverini, parte de la compañía de Larrosa, y las niñas del Liceo Franco-Uruguayo; habiendo cumplido todos ellos de una manera brillante su delicada misión, por lo cual fueron todos calurosamente aplaudidos.

Por la fotografía que publicamos puede darse cuenta el lector de la distinguida concurrencia en aquel acto.

Felicitamos á la digna comisión del Club Rivera, por su hermosa iniciativa, doblemente grata, pues además de ofrecer una noche de inolvidables recuerdos tiene el acierto de hontar la memoria del ilustre Zabala, que casi está olvidada en la ciudad fundada por él.



Aspecto de la sala de Solís, durante la fiesta

Nuestras películas

Don Juan Pedro Martínez

Director de la nueva Cárcel Penitenciaria



Como esta semana es
la semana de San Juan,
buscó LA SEMANA pues
un Don Juan que fuera tan
digno de su alto interés
que lo halló y dijo: ¡He aquí
á Don Juan Pedro Martí-
nez!

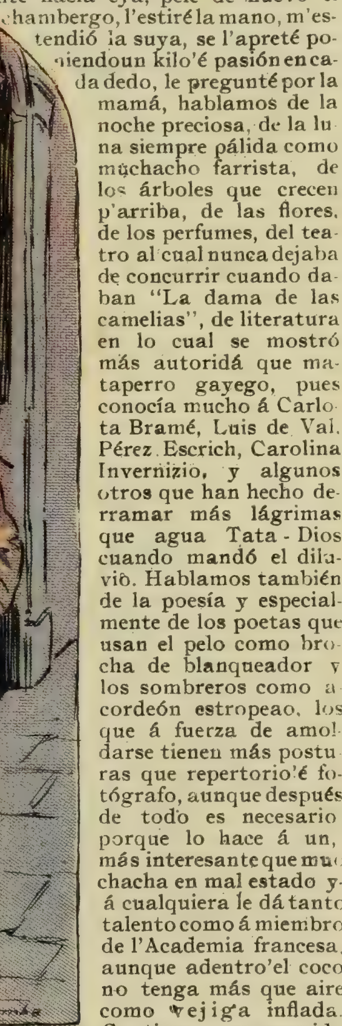
MONÓLOGO AMOROSO

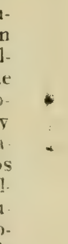
ó las aventuras de un pesca-moglie

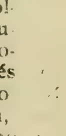
Novela corta de costumbres modernas por SANTIAGO DALLEGRI

(Ver el N.° 48)

Bajaba eya del coche con su mamá; en ese momento se le cayó el guante perteneciente á la mano derecha, la que traía descubierta pa lucir una coleción de sortijas que ni en vidriera'é cambalache, las que daban más luces que iluminación de teatro, porque tenían más "piedras" qu'el gremio de lunfardo..... como digo, se le cayó el guante: yo me agaché á recojerlo, se lo entregué, me lo aceto, me sonreí, se sonrió; la saludé, me saludó; la miré, eya me miró; nos miramos, nos comprendimos y....á la media hora sabía yo como se yamaba, donde vivía, cuantos años....contaba, y, entre otras cosas, que cantaba, tocaba, pintaba, bordaba, zurcía, bailaba y.... no tenía novio.... en efeto, no tenía, cosa que m' estrañó sobremanera, por cuanto no puedo esplicarme que con semejante joyería en los dedos, á nadie se le ocurriera pedirle la mano; sin embargo, me convencí; no tenía novio.







Á la noche, antes de las ocho, yo ya estaba frente á la casa d'eya mientras no aparecía aproveché el tiempo pa ispecionarla...: francamente, no me desagradó: una casa grande como la jefatura, de bajos, con cuatro balcones de mármol, d'esos qu'están hechos como d' encargo pa no tener las manos á la intemperie, y bajitos lo bastante como pa no andar estirando el pescuezo como cajetiya con cueyo de media vara que l'está irritando la gola.....la iluminación era á giorno, es decir: luz elétrica; la sala adornada con más chiches que una juguetería, piso alfombrao, araña de cristal con más colgajos que vestido con aplicaciones; siyas, siyitas, siyones.... mesas de tres patas, lámparas de sube y baja, con tubos como pescuezo'é girafa; pieles, cuadros, divanes-atorraderos, vitrinas con más animalitos que jardín zológico; bronces, espejos, jarrones, jarras, jarritas y un piano'é cola como poyera'é desposada; amueblao de primera, en fin, el porvenir asegurao.

Cuando acabé de mirar el bazar, me fuí pa l'acera d'enfrente y me puse á oservar la caye: la ubicación no era mala; no pasaba tramvía, lo que siempr'es bueno pa los enamoraos, porque son delicaos del marote y el ruido les hace daño; no había farol cerca, lo que también es importante porque la luz incomoda y no hace falta pa ver los bultos... el tránsito era bastante escaso, cosa que me satisfacía, pues á lo mejor uno, sin darse cuenta, reune más público que biógrafo al aire libre... la situación no era mala; lástima que á treinta metros había un inquilinato, lo que siempr'es algo peligroso.

Á eso de las ocho y media se asomó mi tormento: yo, aunque un poco ruborizado por la emoción, me saqu'el capelo haciéndole un saludo más amplio que manga'é capuchino; dí unos pasos p'abajo, volví p'arriba, crucé la caye, me adelanté hacia eya, pelé de nuevo el chambergo, l'estiré la mano, m'estendió la suya, se l'apreté poniendo un kilo'é pasión en cada dedo, le pregunté por la mamá, hablamos de la noche preciosa, de la luna siempre pálida como muchacho farrista, de los árboles que crecen p'arriba, de las flores, de los perfumes, del teatro al cual nunca dejaba de concurrir cuando daban "La dama de las camelias", de literatura en lo cual se mostró más autoridá que mataperro gayego, pues conocía mucho á Carlota Bramé, Luis de Val, Pérez Escrich, Carolina Invernizio, y algunos otros que han hecho derramar más lágrimas que agua Tata-Dios cuando mandó el diluvio. Hablamos también de la poesía y especialmente de los poetas que usan el pelo como brocha de blanqueador y los sombreros como acordeón estropeao, los que á fuerza de amoldarse tienen más posturas que repertorio'é fotógrafo, aunque después de todo es necesario porque lo hace á un, más interesante que muchacha en mal estado y á cualquiera le dá tanto talento como á miembro de l'Academia francesa, aunque adentro'el coco no tenga más que aire como vejiga inflada. Continuamos enseguida con la "crónica social", parolamos de la haute, de la crema, de la élite y de la aristocracia de la salchicha y los berrodos; pasamos después al capítulo de las aficiones particulares, de las impresiones, las dececiones, los disgustos.... y hasta del gusto de unos bombones con que la osequié en una bolsita pintad'á mano como la cara d'eya; porque, la veritá, aqueya facha era un'acuarela dina de la firma de Fortuny... ¡bella facha! ve lo garantisco io... ¡bella facha!

[CONTINUARÁ]

Fundación del Club "Arturo Santa Ana"



El Domingo último tuvo lugar la instalación del Club Colorado «Arturo Santa Ana». Su designación indica bien claramente cuales son sus fines ya que lleva el nombre del mas íntimo amigo del Sr. Batlle y Ordoñez. Representamos aquí la nota gráfica de la 1.a Asamblea de este Club en las costas del Miguelete.—Agradecemos á la Comisión de dicho Club la fina atención tenida para «La Semana».

El 2.o Congreso de Estudiantes Americanos

Los delegados uruguayos



Delegación que representará á los estudiantes del Uruguay en el 2.° Congreso, cuya sede será esta vez en Buenos Aires. Está compuesta por los señores: Francisco A. Schinca, Hipólito Gallinal, Dardo Regules, F. Lasala, Oscar Ferrando y Olaondo, Escuder Nuñez, José Pedro Segundo, José López, Eduardo P. Donadini, Jaime Botet, J. C. Rossi, Ramos Amor, H. Moreau, Ros de Oger y José M. Travieso.

En el Teatro Solís

Una de las notas más simpáticas del festival celebrado en Solís por el Club Rivera, fué el baile del Pericón Nacional, ejecutado con admirable corrección por las ninas del Liceo Franco Uruguayo. La fotografía que publicamos representa á las niñas en el momento de efectuar dicho baile, habiendo sido muy ovacionadas.



Niñas bailando el Pericón Nacional

Las tres hermanas centenarias

Pocos casos como el que registra esta nota gráfica podrán citarse. Presentamos á tres hermanas que pueden enorgullecerse de haber pasado cada una de ellas los dinteles de la edad centenaria, lo que prueba que pertenecen á una raza de un vigor poco comun.

La menor de ellas, Teresa Avalos, cuenta la friolera de 100 años cumplidos, lo que da lugar para apreciar la edad de las otras.

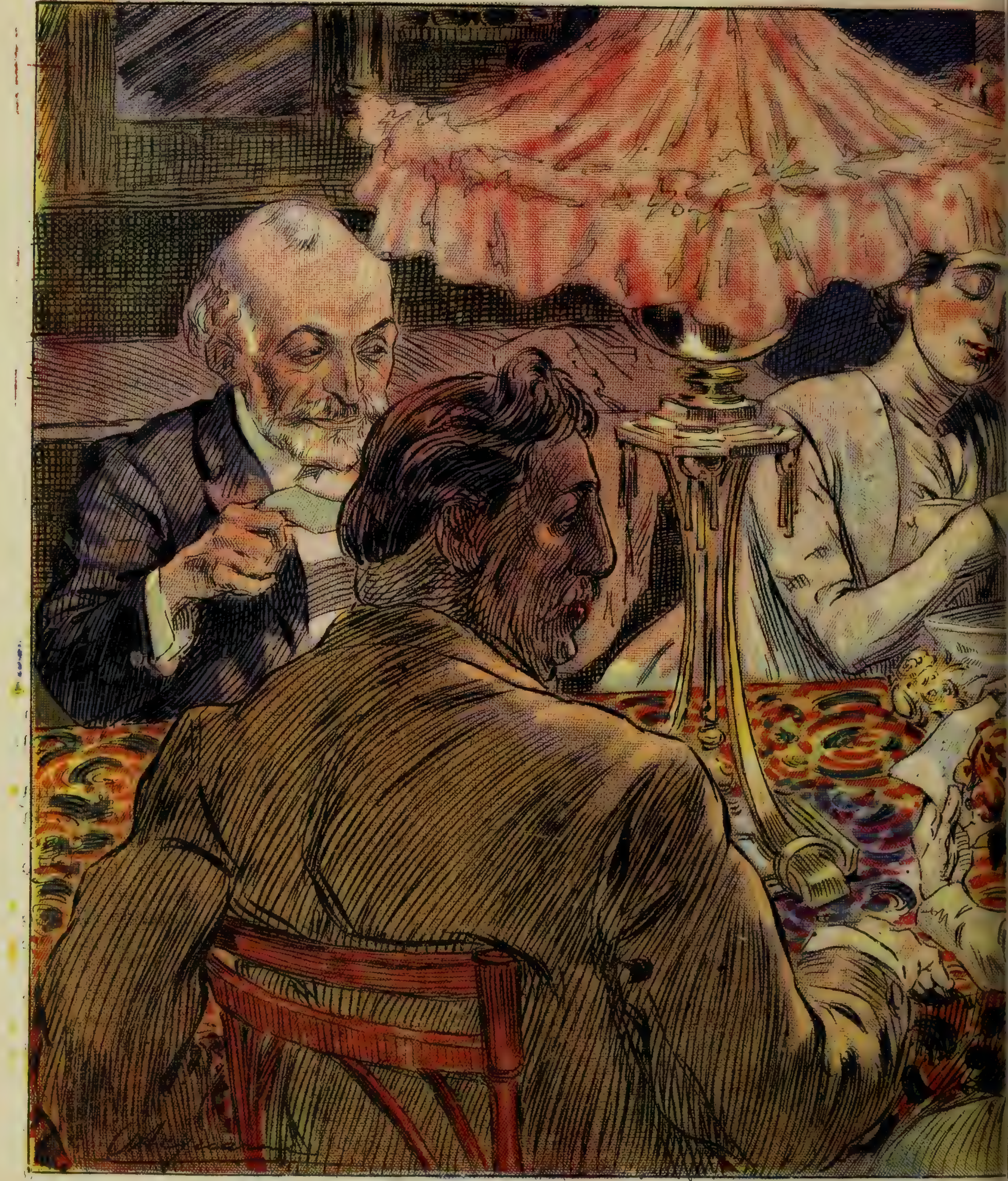


Lo más curioso del caso, es que las tres hermanas son viudas de soldados, de esos seres para quienes son desconocidas las holguras de la vida, lo que comprueba que no son las regalías de la suerte las que alargan la existencia.

Cuentan entre las tres 315 años de vida.

¡Tres siglos y tres lustros!

Las cédulas



CABALLERO MUÑOZ

Simpática galería
por Dios yo le juro, que
toda mi vida pasé
soñando si me quería.
Y ya no podré llegar
á decirle sin pamplina:
Agarrate Catalina
que vamos á galopiar.

SEÑORITA GALERÍA

Su reproche es algo injusto
¡Ay! señor, quién lo diría!
¡Si hoy mismo me casaría
con Vd. con mucho gusto!
Y al pensar en la grandeza
de su amor y lealtad,
pregunto: ¿será verdad
Dios mío, tanta belleza!

CABALLERO PUERTO

Señorita caprichosa
si claro le voy á hablar
debo decirle sincero
que no la puedo olvidar.
Y Vd. no me olvide, china,
se lo pido por favor,
pues piense que yo le he dado
bastantes pruebas de amor.

SEÑORITA LA MOGLIE

Dejate de tantas partes
que otro mozo es mi dragón,
y aunque fuistes un ingrato
vivís en mi corazón
Siempre me decís lo mismo
y siempre me atormentás,
y si tanto me querés,
¿qué hacés que no te casás?

e San Juan



CABALLERO WEST

Mi querida mariposa;
no puedo vivir sin tí;
y te adoro locamente
desde el día que te ví.
Nunca fuí ingrato contigo,
te hice los gustos formal,
y no olvidarte te juro
hasta el otro carnaval.

SEÑORITA WILLIMAN

¡Ay! tesorito querido,
encanto de mi alma pura,
por tí yo pierdo la calma
y te adoro con locura.
Solo un servicio te pido,
que con tu fuerza que espanta
no riñas con mi cuñado
porque te la vá á dar chanta!

CABALLERO BATLLE

Aunque haya oposición
á nuestro amor soberano,
le brindo mi franca mano,
mi nombre y mi corazón.
Y si—paloma gentil—
me da su consentimiento,
se hará nuestro casamiento
solamente POR CIVIL.

SEÑORITA PRESIDENCIA

Apurado vais marqués;
mirad bien lo que decís;
pues otros en el país
tienen el mismo interés.
Con todo: siento por vos
cometer algún desliz,
decidme: ¿me hareis feliz?
iuradlo marqués, ¡POR Dios!

“AL COMETA HALLEY”

Fragmento de un poema

Para LA SEMANA.



Antes de amanecer, esta mañana,
Me asome como siempre á mi ventana,
A saludar al Sol, mi buen amigo,
En la hora temprana,
Y me encontré contigo
¡Oh viajero noctámbulo, testigo
De la silente inmensidad arcana!
Ya la noche, sonora
Lira de los silencios, el oriente
Se empurpuraba luminosamente
Con la primera luz auguradora
Del milagroso parto de los días.
Y tú, sobre la frente de la aurora
Como un beso de Dios resplandecías!
¡Salud, Rey Mago de las Lunas quietas!
Astro bohemio en las celestes vías,
Entre el vulgo burgués de los planetas
Que espantas con tus locas fantasías!
Te saludan tan solo en sus profundos
Extasis los Poetas
Y te aman en sus sueños vagabundos,
Porque tú eres un vago de los cielos,
Porque tú finges en tus libres vuelos
Un trovador errante de los mundos!
Porque tú viajas siempre y andas... andas
Arrastrando á los siglos en volandas
Más libre que los astros y los soles
Condenados por leyes del destino
A la monotonía de sus roles,
A dar vueltas las ruedas del molino
De la infinita Eternidad, andando
Siempre el mismo camino...
Satélites de arcanos perdurables...
Astros sin alma, estrellas subalternas
Que recorren en giros inmutables
Sus órbitas eternas!...

. . . .

¡Tú eres sombra quizás del Angel Malo
Exiliado por Dios; astro maldito
Cuya inmensa parábola explendente
Abraza en su caída el Infinito.
El alma de algún astro bellamente
Rebelado en su orgullo soberano.
Contra la potestad omnipotente
Del Sol, el buen tirano,
El Júpiter del cielo que te ordena
A andar... á andar... como una luz en pena
buscando el foco en vano...
Como el alma sonámbula de un mundo
Vagando eternamente en el profundo
Purgatorio de sombras del Arcano!
¡Oh divino Ashaverus luminoso!
Judío errante en los abiertos cielos...
¿Sobre que mundo encontrarás reposo?
¿Qué estrella será el nido de tus vuelos?

—

¡Quien quiera que tu seas, bienvenido!
Espíritu llameante del Averno,
O blanco Ariel de lo Desconocido!
Sueño de Dios, ó resplandor de infierno,
Quien quiera que tu seas, bienvenido!
¡Tú eres el hijo pródigo y querido
Del Sol, el Padre Eterno!

—

¡Matriz de mundos... vaga nebulosa...
Nube fecunda... nuncio de los Hados!
Tú eres cual la humareda luminosa
De quién sabe que soles incendiados!
Tú eres fuego de Dios que pulverizas
A los astros longevos.
Y en el Ether dispersa sus cenizas
Como polem de luz de mundos nuevos!
¡Oh misionero de un presagio oscuro
Heraldo taciturno de los Evos...
Tu luz, la noche irremediable signa
Con la rúbrica extraña de un conjuro...
¡Ah tú traes sin duda la consigna
De un Fiat Lux, prodigioso del Futuro!

. . . .

A veces se dijera
Tu larga y ondulante cabellera
Como una redecilla de la Noche
Para cazar estrellas
En infantil derroche,
Como si fuesen mariposas bellas
Y como un lujo astral de sus hechizos
Sujetarlas después en aureo broche
Sobre la negra cauda de tus rizos!
Junto á los astros, en divino coro
Tú paseas tu copa de quimera
Y á veces finges como un caliz de oro
Que en un brindis de dioses se rompiera
En trozos infinitos
Que al encenderse en radiaciones bellas
Cayesen cual joyantes aereolitos
En una lluvia mágica de estrellas!

—

¿Dónde vas misteriosa vagabundo?
Tú escribes en el cielo
No sé que geroglífico profundo
Que no se puede descifrar... tu vuelo
Es como un arcano
De Dios; es la inscripción de algún segundo
De Eternidad en el instante humano.

. . . .
. . . .

ANGEL FALCO.

Montevideo, Mayo de 1910.

Fiesta campestre



Fiesta realizada por la Sociedad «La Nueva Paz» en una quinta de los alrededores de la ciudad

Necrológica



Pedro Berreta

Ex-Contador de la Dirección de Correos y Telégrafos.

Modas



Peinado guarnecido de piel (perfil)

Ondúlese el cabello en aureola, hágase raya al lado izquierdo y fórmese un moño chato en medio de la cabeza. El moño en su nacimiento se rodea con una «torsade» que se dejará lo más suelta posible. Póngase tira de piel de chinchilla.

Olfateando ál budín



Tras de la bella cartera — van quince que la pretenden — y los pobres no comprenden — que á todos querer no quiera. — Con su traidora mirada — tira el anzuelo de amor — y tendrá un conquistador — que caer en la *cebada.* — Y al galán enamorado — que ella para esposo elija — un gran triunfo de fija — tendrá en buena ley *ganado.*

Nuestros progresistas
Don Felipe L. Monteverde

Nos hacemos un honor
publicando en la revista
la figura de un señor,
que es culto, trabajador
y espíritu progresista.



Visita del General Wood



Fotografía tomada durante el viaje que hizo á Solis Grande, el Gral Wood que visitó el Rio de la Plata con motivo de haber sido designado Embajador del Gobierno Norteamericano en las fiestas, que se celebraron en la Argentina, con motivo del Centenario.

Esta fotografía fué tomada en el momento en que el Gral Wood para mostrar su habilidad de gran jugador de golf, golpeando con el baston, lanzó á gran, distancia una piedra.

El Gral Wood ha llevado muy gratas impresiones de su breve paseo por nuestra campaña.

TEATROS



PURA BLAYA
Tiple del Colón

GALERÍA INFANTIL



María Olga Frigerio



Manuel Casás González



Francisco Dante Roncio

El football en Artigas

La juventud del interior también tiende al buen desarrollo físico, síntoma hermoso que significa una nueva iniciaíión hacia la mejor fortaleza y poder muscular que está en el más directo acuerdo con la perfección y robustecimiento cerebral; y más aún, si se tiene en cuenta que de este modo las nuevas generaciones se aprestan, en tales ejercicios, para las grandes luchas en que triunfa el espíritu y el talento; como los antiguos tiradores de disco se ejercitaban por la mañana en lucir sus fuerzas, para que por la tarde, con el cerebro fresco y despejado, pudieran debatir y triunfar en las ciudadanas contiendas del foro.



Primer team del San Eugenio F. C. (Artigas)

«La Semana», favorecida con el envío de fotografías de football, las publica gustosísima; una por ser partidaria de deporte tan bello, otra por la causa antes mencionada, y finalmente porque, publicando como lo hace, forografías del interior, cumple con uno de los números del programa que se había impuesto.

Las fotografías representan á los primeros teams del «San Eugenio F. C.» y «Uruguay F. C.», aguerridos cuadros del departamento de Artigas, que vienen actuando en el deporte en forma en extremo brillante.

Primer team del Uruguay F. C. - Artigas

Fotografía PAGANI Y Cía.—San Eugenio.

Estado lobero

El monumento á Garibaldi



El fotógrafo. — ¡Quieto un momento, señor, que ya está *enfocado*;

Garibaldi. — ¡No se molesten, señores! ¡No riñan por mi monumento...! ¡no lo hagan! ¡igual no me vá á quitar el sueño... eterno!

Pescadores de perlas



Expedición Levich que fué en busca de perlas

Ha partído recientemente de Rusia, una expedición comandada por el famoso y atrevido pescador de perlas, Ivan Levich, quién con sus valientes compañeros se dirijen al mar del Arkángel, con el hermoso fin de extraer de su fondo uno bonita fortuna. Ese ilustre expedicionario tiene una colección riquísima de perlas, entre ellas, una famosa, negra, que se ha negado á vender, aun cuando le han ofrecido sumas fabulosas. No sería la primera vez que Levich volviera de su expedición con alguno de sus bravos compañeros de menos, y él mal herido. Con todo esos viajes tienen algo de fantástico y milunanochesco.

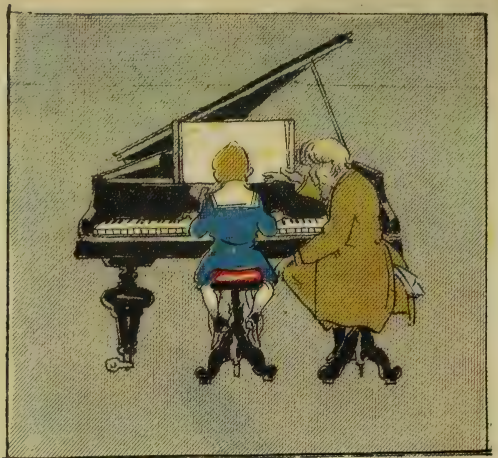
El fonógrafo y los píngüinos



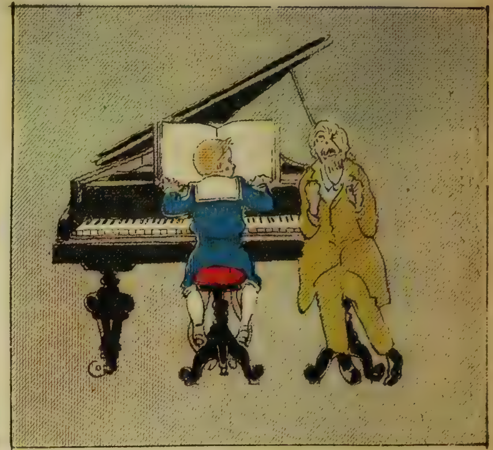
Los pingüinos escuchando el fonógrafo

Como una nota original y curiosa, publicamos la fotografía tomada en momentos que el Dr. Charcot, de la famosa expedicion al Polo Sud, divertía á los ingenuos pinguinos con una selecta audición de fonógrafo siendo de admirarse como aquellos guardaban el mas respetuoso silencio y escuchaba con religiosidad como si verdaderamente interpretaran consabio entendimiento la música que se les brindaba.

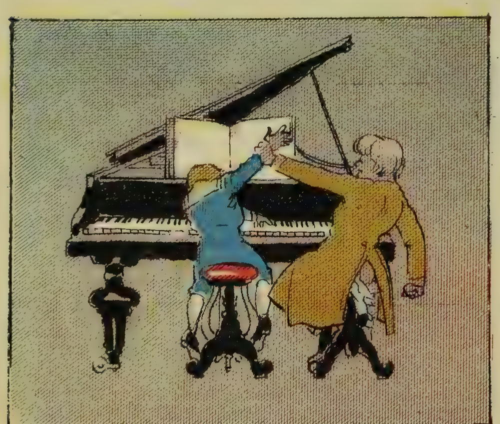
Para los niños
Una lección de piano



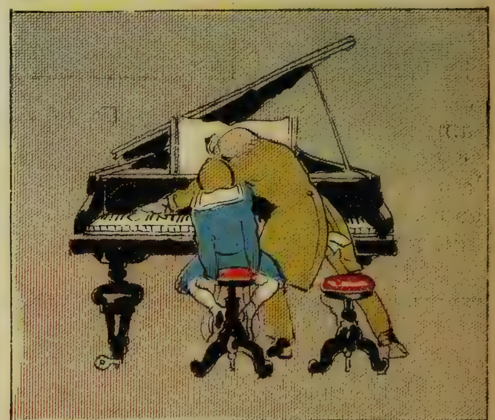
Mira niño, no te apresures. Lleva compás.



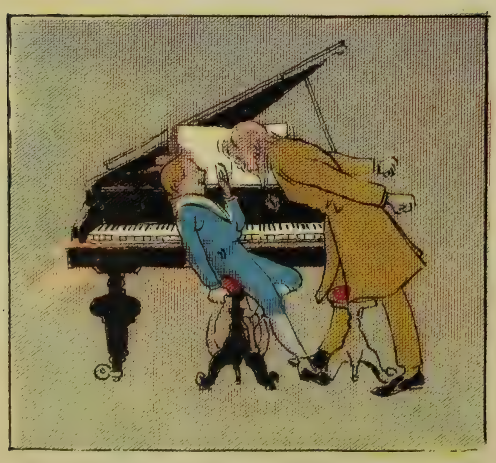
Pero, Dios mío! Serás toda tu vida ¡un perfecto bruto.



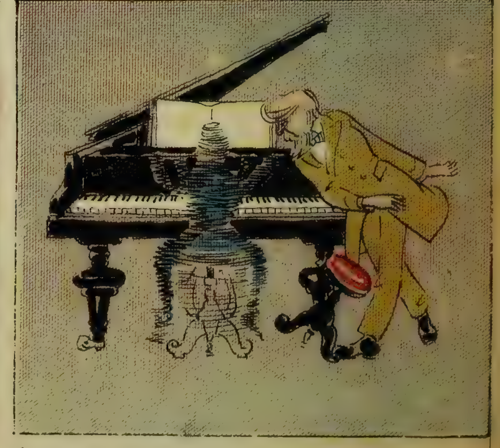
Te merecerías unos ñoquis!



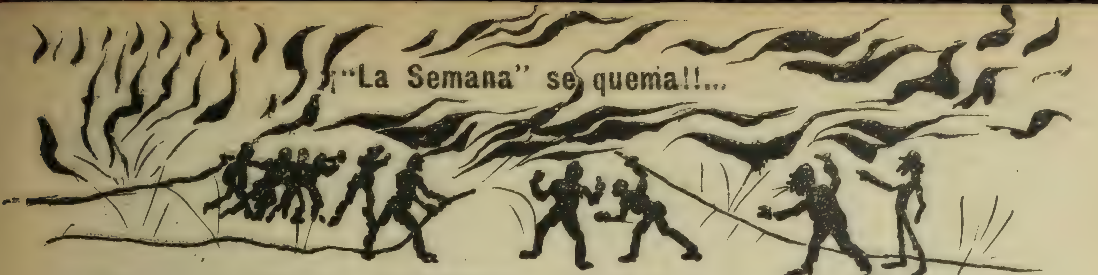
Así, así, papanata, almondigote,



y no llores zarrapastro, mantequilla.



porque te hago dar en el taburete mas vueltas que un trompo eléctrico!



¡«La Semana» se quema!... «La Semana» se quema!... era la expresión que circulaba de boca en boca y de labio en labio, como vaso de caña en reunión de convidados; la noche del Sábado próximo fallecido... Yo, que estaba zolazándome tranquilamente en una localidad de «entrada general» en el «Nacional», cuyo empresario, dicho sea de paso, júzga que á los «chicos» de la prensa no les conviene sillón de platea por cuanto estando parados se « crece,» en lo que no dejo de reconocerle talento y mucha razón; pegué un salto en mi asiento.... de los pies, como si me hubieran aplicado una corriente de 200 amperes. y salí de allí como can que vé la perrera,

El breve trayecto que media de la calle Florida á la esquina de Camacuá y Bartolomé Mitre, lo recorrí en cuatro zancadas, más al llegar aquí me hallé con una barrera casi infranqueable para quien no es aficionado á bañarse en invierno; me refiero á las mangas del ya archi famoso cuerpo de bomberos, las que, — sin calembour — parecen hacer un corte de iden, cada vez que entran en ejercicio, á cuantos desearían verlas cumpliendo su verdadera misión, pues es más el agua que desparraman por el pavimento, que la que llevan al fuego.

Tras un pequeño diálogo con ribetes de altercado sostenido con un señor sargento de mataperros-valga la expresión vulgar-quien tenía todo el aire de un inflado Condestable, pude pasar adelante, y á medida que avanzaba, íbase extinguiéndo mi pedacito de recóndita esperanza de que no fuera precisamente «La Semana», quien se quemaba, pues aunque parezca raro y á pesar de todas las afirmaciones, yo, en mi interior, me decía: imposible, no, no puede ser, no lo creo, es imposible, imposible imposible... «La Semana», no está asegurada y, ¿como puede quemarse una casa que no tiene siquiera la perspectiva de cobrar el seguro!...

Discurriendo así conmigo mismo, me acerqué un poco más, lo suficiente para cerciorarme de si en verdad era nuestra querida Semana, la que perdía sus siete dias en una miserable noche... ¡«La Semana» se quema!... es decir, no era propiamente «La Semana» quien se quemaba... ¡qué suspiro, gran Dios!.. pero estaba en peligro... peligro doblemente peligroso por cuanto amás del fuego que allí cerquita, paréd por medio, la acariciaba como gato que hace fiestas al minero que tiene entre las uñas, para después engullírselo de dos bocados: estaban también los bomberos, esos famosos bomberos qué desde que no los dirige Bañales, apagan todos los incendios... cuando no queda ya nada para consumirse.

Declaro con toda sinceridad, que tuve miedo, un miedo pánico, aterrador, y que si en mi hubiera estado, en ese momento tomo por una oreja al clarín de órdenes, le pregunto si sabe tocar retirada y si me dice que si, le hago sonar el cobre, y los mando tranquilamente á casita, puesto que, para los intereses en peligro, con unos cuantos baldes de agua, cuatro corridas y unas voces fuertes se conseguiría el mismo resultado una vez que no hubiera más combustible

Estaba á punto de intentar poner en práctica este procedimiento, cuando la presencia de un viejo conocido y amigo de casa, me hizo respirar y obedeciendo á un movimiento natural é impulsivo, casi le doy un abrazo... suprimí el abrazo para mejor oportunidad, mas no pude á menos de estrecharle la mano con verdadera fruición

—Buenas noches, amigo West...

—Buenas, Felipe Triste... ¿cómo le va á usted... como le vá?

Me viene, señor coronel... me viene... como de encargo para encomendarme á Vd. en nombre de todos mis amigos y compañeros de redacción... eche Vd. un vistazo á la izquierda, señor, y acuérdese que «La Semana» es su casa, puesto que más de una vez se le ofreció, como Vd. le ha ofrecido la suya... acuérdese que allí tiene amigos que lo aprecian y que ya han tenido el gusto de visitarlo alguna vez... haga algo por ellos, interponga sus buenos oficios ante el señor Penco... «La Semana» está en peligro, el fuego se empieza á comunicar por la tilantería de la claraboya; por favor, dígale á ros bomberos que... que se retiren; se lo pido, se lo ruego, se lo imploro... hágalo Vd. y le prometo no olvidarlo jamás en las páginas de la revista. ¡Por favor! Haga que no se clausure ésta como el Parque-Hotel; evítenos ese disgusto, que le prometo, también, reconciliarlo con el señor Martínez; mire que estamos por usted suspensos, como el doctor Ferrer; no nos obligue á renunciar... á nuestros afectos... ¡Por favor! señor mire que ya están echando agua para este lado; pídales que no la malgasten así, que de todos modos se apaga solo, al final; que la guarden para limpiar las calles, regar los plátanos ó regalársela al Barrio Reus, donde hace más falta que aquí; mándelos á hacer ejercicios ó prestar guardia sanitaria. Están echando á perder los uniformes. Por favor, coronel, en nombre de «La Semana», en nombre de nuestra vieja amistad, en nombre del señor intendente... nó, pardon, me equivoqué... en nombre del presidente, entiéndalo bien, del presidente Batlle...

Al oir esto el coronel-arquitecto nuestro amigo predilecto, nuestro querido jefe de

política se puso rojo; el nombre de Batlle tiene la virtud de poner rojo á todo el mundo—hasta á los que aspiran á puestos públicos—tiró el pucho que tenía entre los labios se atusó el bigote carraspeó como si tuviera algo en la garganta que no pudiese pasar y con esa su voz en la que á simple oido se descubre el hábito del mando ordenó:—Mayor Penco... retire usted la manga de la izquierda ataque el fuego por la derecha aisle la carpintería inunde el zótano salve usted el prostíbulo inmediato córrase por la derecha hasta la esquina si es necesario; cierre el hidrante de Maldonado...

—Pero coronel: ¿y «La Semana»?... vea usted que corre inminente peligro. Es lo que más urge.

—«La Semana»! ¡«La Semana»! ¿Qué importa al año una semana más si tiene cincuenta y dos y un día? Y en caso que importara sería lo mismo; usted obedece y se acabó; quien manda, manda.

Una salva de aplausos coronó esta enérjica arenga, y yo emocionado y agradecido, dándole el abrazo suspendido anteriormente le dije: Gracias, coronel. «La Semana» le publicará el retrato, se lo promete.

FELIPE TRISTE.

FOOTBALL

SESIÓN DE LA LIGA

A la reunión semanal celebrada el lunes por la Comisión de la Liga, asistieron los señores: Dr. Prat, Sturzenegger, De Vecchi, Mezzano, Bonetti, Pelfort, Pérsico, Castagneto, presidiendo el señor Gómez.

Se resolvió aceptar á los señores León Peyrou como delegado del River Plate, y H. Pérsico por Montevideo Wanderers. Aprobar los formularios de los partidos jugados el domingo último; tomar nota de haberse constituído un club de fotball en la capital del Departamento de Flores con el nombre de Porongos.

Después de un prolongado debate y en vista de no arribarse á un acuerdo en el asunto relativo al jugador Molina, se resolvió aplazarlo para la reunión próxima.

Para el domingo próximo se concertaron los siguientes partidos.

Por la Copa Uruguaya

River Plate y Dublín en la cancha del primero. Juez, Bordabehere.
Central y Nacional en Punta Carreta. Juez Leon Peyrou.

Por la Copa Competencia

French y Peñarol en el Parque Central Juez, Areal.
Wanderers y Bristol en Belveder. Juez, René Peyrou.
Se cobrarán 10 centésimos de entrada en todos estos partidos

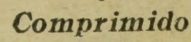
Geroglífico comprimido

A Mariscal de Campo.

: Mariscal de Campo Martes KeTe 1e F

Senado

2



Comprimido



Kikirikí.

6

Comprimido



Mister.

3

Charada

¡PRIMERA TRES! mujer, no te insolentes;
nada me importa á mí de tu mirada:
tus fatídicos ojos me atormentan
aunque vives en mí reconcentrada.
Si una PRIMERA DOS en mi cabeza
ya tengo yo en mis juveniles años,
á tí tan sólo debo agradecerlo,
fugitiva ilusión de desengaños.
Tú fuiste la TOTAL que cautivaste
mi pobre corazón entristecido;
apiádate de mí, mujer perversa,
no te goces del ser que te ha querido.

Un loco suelto.

7

Charada

¡Oh! TODO: te contemplo yo afanoso
al leer tan simpática sección;
pues en mí DOS con TRES muy cariñoso,
todo lo que revela ilustración.
Cuando amante te canto con mi lira,
DOS con UNA en las notas de mi acento
luminoso raudal que le da vida
y que lleva hacia tí mi pensamiento.

Julius Marius.

4

Comprimido

M Vicio

Ingeniero y Cía.

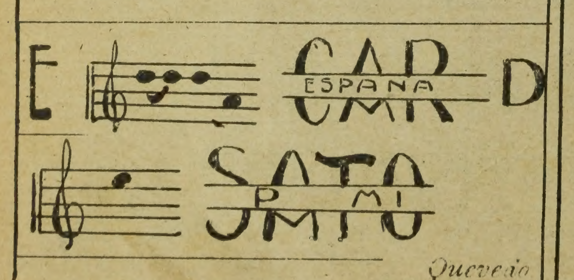
Comprimido

GGIIK $\frac{2}{5}$

Huracán.

5

Geroglífico comprimido



Quevedo

Gacetilla—SOLUCIONES DEL N.° 4.—1. Á los imbéciles no les llevamos el apuute; 2. Seis pardos; 3. Celia; 4. Centenario de la independencia argentina; 5. Charlatana; 6. Encaramar; 7. Descendí en un paracaídas.

REMITIERON SOLUCIONES: Pablo el Archipreste 6, Inca 6, El rey Misterio 5, Huracán 4, Kikirikí 4, Mister 4, Miosotys 4, Roger de Gaula 3, Julius Marius 2; Cadete 2, Ingeniero y Cía. 2, Un loco suelto 1.

Responsorio—Á JULIUS MARIUS.—Sus juegos se publicarán. Para remitir las soluciones hay dos semanas de plazo. Agradecido por su colaboración.

Á KIKIRIKÍ—Me gusta porque comienza simbolizando. Espero que terminará cantando como el Chantecler de Rostand.

Á MISTER—El 18 de Julio, primer aniversario de "La Semana", saldrá un número especial hermosamente impreso y con exquisitas colaboraciones. También esta sección aparecerá ampliada, por lo que le aviso á fin de enviar algún juego interesante.

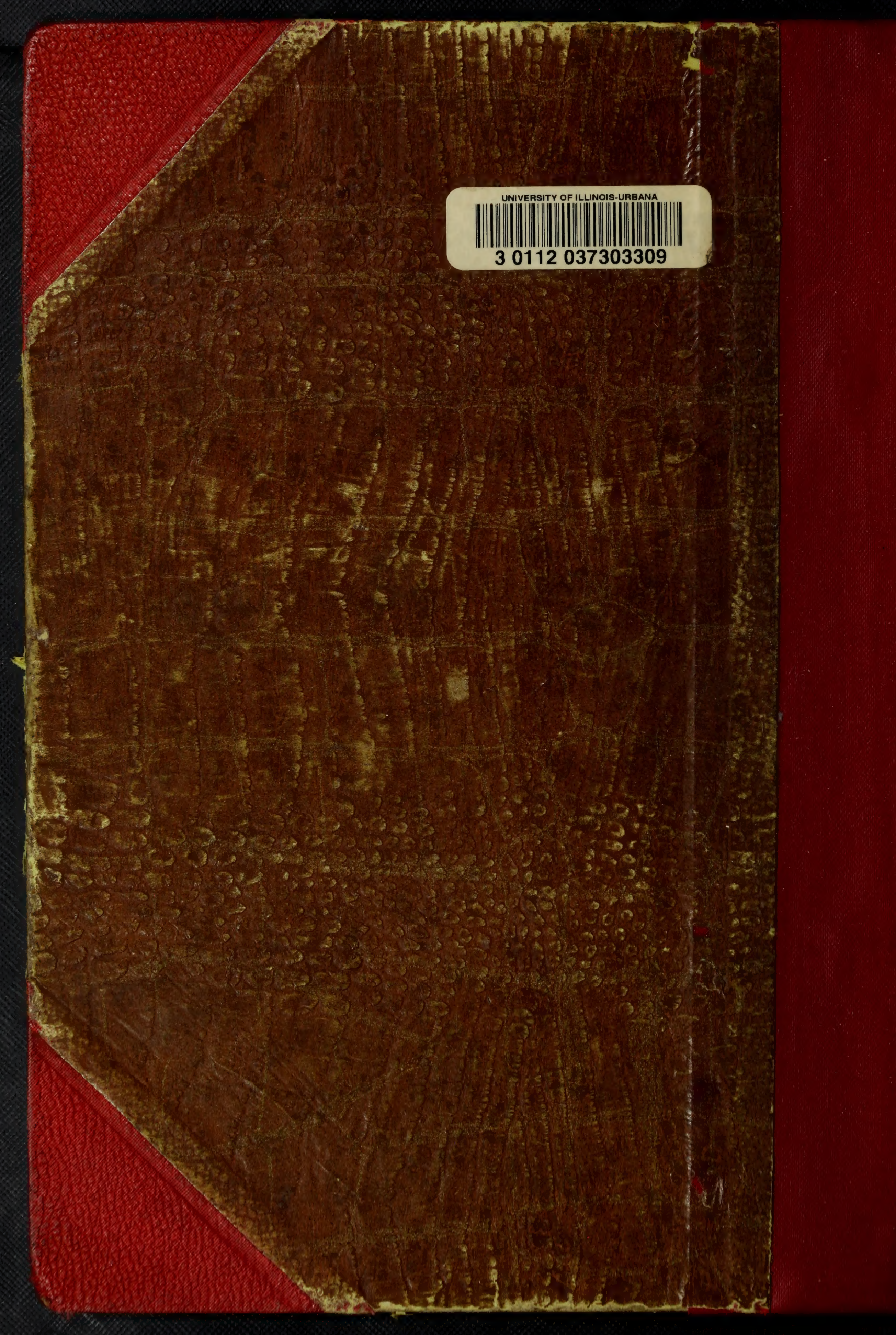
Á FORTUNA.—Vaya, en algo debía ser afortunada, á lo menos en su pseudónimo. Mande nuevas colaboraciones por correo, que serán aceptadas. Colecciono estampillas.

Á INGENIERO Y CÍA.—Construya, que la labor dignifica. Cuide de proporcionar á sus obras buenos cimientos, á fin de que sus producciones no lo aplasten.

Á SENADO.—¡Adelante! No quedará Vd. sin cenar.

Á ROJO Y BLANCO.—Los juegos y soluciones deben remitirse á: Mariscal de Campo. Bartolomé Mitre 257.




UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 037303309